

Bowdoin College

Bowdoin Digital Commons

Bowdoin Scholars' Bookshelf

2014

Un Sión tropical: el general Trujillo, Franklin Roosevelt y los judíos de Sosúa

Allen Wells

Bowdoin College

Natalia Sanz González (translator)

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/scholars-bookshelf>



Part of the [Diplomatic History Commons](#), and the [Latin American History Commons](#)

Recommended Citation

Wells, Allen. 2014. *Un Sión tropical : el general Trujillo, Franklin Roosevelt y los judíos de Sosúa*. Translated by Natalia Sanz González. First Spanish ed. Santo Domingo, República Dominicana: Academia Dominicana de la Historia. *Bowdoin Scholars' Bookshelf*. Book 4. <http://digitalcommons.bowdoin.edu/scholars-bookshelf/4>

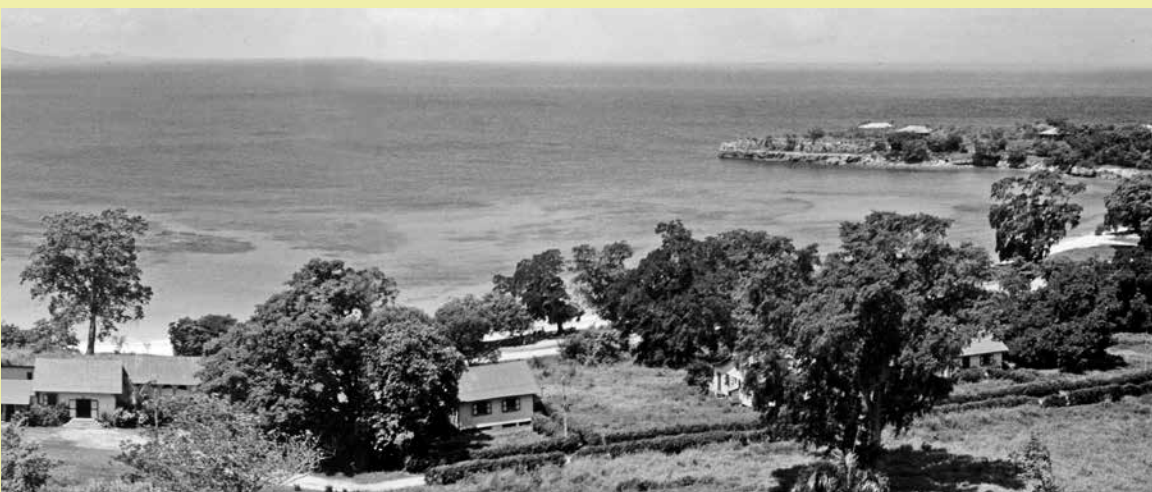
This Book is brought to you for free and open access by Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Bowdoin Scholars' Bookshelf by an authorized administrator of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact mdoyle@bowdoin.edu.

ALLEN WELLS



UN SION TROPICAL

El general Trujillo, Franklin Roosevelt
y los judíos de Sosúa



UN SION TROPICAL:
el general Trujillo, Franklin Roosevelt
y los judíos de Sosúa

ALLEN WELLS

UN SION TROPICAL:
el general Trujillo, Franklin Roosevelt
y los judíos de Sosúa

Academia Dominicana de la Historia
2014



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA
Volumen CXVII

UN SION TROPICAL: EL GENERAL TRUJILLO,
FRANKLIN ROOSEVELT Y LOS JUDÍOS DE SOSÚA
ALLEN WELLS

Primera edición en español, 2014
ISBN: 978-9945-8914-3-0

Primera edición en inglés:
TROPICAL ZION:
GENERAL TRUJILLO, FDR, AND THE JEWS OF SOSÚA
© Duke University Press Durham and London, 2009

Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia
(2013-2016):

Lic. Bernardo Vega, Presidente
Dra. Mu-Kien Adriana Sang Ben, Vicepresidenta
Lic. Adriano Miguel Tejada, Secretario
Lic. José Chez Checo, Tesorero
Dr. Américo Moreta Castillo, Vocal

Fotografías de cubierta:
Los primeros colonos llegan a Sosúa, mayo de 1940, y
vista de la bahía de Sosúa, c. 1940 (JDC Archives).

Traductora:
Natalia Sanz González

Cuidado de edición:
Rosario Flores Paz

Diagramación:
Chabeli Núñez

Impresión:
Editora Búho S. R. L.

Santo Domingo, D.N.
República Dominicana, 2014

*A todos aquellos que escaparon de la persecución
y llegaron a Sosúa.*

*Solo gracias a aquellos sin esperanza
nos es dada la esperanza.*

WALTER BENJAMIN

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
BERNARDO VEGA	
PRÓLOGO	21
ABREVIACIONES USADAS	55
PRIMERA PARTE	
LA DIFÍCIL SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS	57
1. «Nuestro problema étnico»	59
2. Pensar a lo grande	101
3. Agricultores judíos	127
SEGUNDA PARTE	
INTERESES CONVERGENTES	165
4. Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana	167
5. Con favor se paga	201
6. Vidas en juego	223
7. Jugar a ser Dios	257
TERCERA PARTE	
DIFICULTADES INICIALES	291
8. La primera impresión	293
9. Perspectivas equivocadas	329

10. Confinamiento	361
11. Ensayo y error	391
CUARTA PARTE	
MADUREZ	423
12. El salvador de Sosúa	425
13. Un «presidente magnífico»	459
14. La edad de oro	483
15. «El principio del fin»	511
16. Achaques de la edad	535
EPÍLOGO	573
AGRADECIMIENTOS	595
BIBLIOGRAFÍA	601
APÉNDICE: LA VIDA EN SOSÚA	633
ÍNDICE	653

PRESENTACIÓN

BERNARDO VEGA

Se pensaría que con la publicación del libro de Joseph D. Eichen en 1980 y el de Joachim Priewe en el 2010 (ambos en la República Dominicana), así como la más reciente obra de Marion A. Kaplan (2008) en Estados Unidos, el tema de Sosúa estaba agotado.

Pero la obra en manos del lector, de la autoría de Allen Wells, agrega mucho más a dicho tema. Primero porque su autor es un historiador profesional, con cátedra universitaria y especializado en asuntos latinoamericanos, que realizó una extensa investigación en los archivos del Departamento de Estado en Washington; en los de la DORSA (Dominican Republic Settlement Association) en New York, organización que promovió, organizó y financió el refugio de judíos en la costa norte dominicana; en la Biblioteca Presidencial Franklin Delano Roosevelt y en los archivos del Museo del Holocausto de Washington. Asimismo, en la República Dominicana, visitó el archivo del Museo Judío de Sosúa y se adentró en el Archivo General de la Nación de Santo Domingo, con el apoyo de Roberto Cassá y Raymundo González. De todas estas fuentes obtuvo información inédita sobre las relaciones entre Trujillo y la DORSA, la actitud sobre el tema del Gobierno de Roosevelt, incluidas las intervenciones del canciller Hull y el vicecanciller Sumner Welles, encargado de asuntos de América Latina, incluso cita la intervención personal de Roosevelt en el asunto de Sosúa.

Segundo porque Allen Wells es hijo de un judío que con 22 años llegó a Sosúa, donde vivió entre 1940 y 1947, y narró al autor sus recuerdos sobre esa estadía poniéndolo también en contacto

con otros refugiados que residieron allí. El propio Wells estuvo en Sosúa en varias ocasiones acompañando a su padre en viajes nostálgicos.

Trujillo evidenció por primera vez interés por recibir inmigrantes cuando en 1936 escribió al presidente Franklin Delano Roosevelt ofreciéndole acoger a varios miles de campesinos puertorriqueños, en coincidencia con el asesinato ocurrido allí de un norteamericano jefe de la policía. Pensaba que las tensiones sociales se reducirían con esa emigración. El Departamento de Estado se opuso, pues dos jóvenes puertorriqueños habían sido asesinados en la República Dominicana, por lo que no podía garantizar la vida de los puertorriqueños en este país.

Hacia finales de ese año un dominicano de apellido Imbert, asistente de un prominente dentista judío de Nueva York, sugirió a su jefe que la República Dominicana podría recibir judíos. El dentista, Howard W. Blake, contactó a Stephen Wise, Presidente del Congreso Judío Americano, quien le entregó una carta de presentación dirigida a Trujillo. Blake viajó a Santo Domingo y retornó con la aprobación del proyecto por parte del dictador expresada en una carta a Wise, según reportaría el *New York Times* el 19 de enero de 1937. En dicha misiva Trujillo citaba un plan de 25 años para traer un millón de judíos europeos y pedía a Wise que enviase un grupo de expertos para que estudiaran las tierras disponibles. Blake había visitado algunas de esas tierras, acompañado por Manuel Gautier, asesor del presidente y Jacobo de Lara, ministro de Agricultura.

Una semana antes de la matanza de entre 4,000 y 6,000 haitianos, ordenada por Trujillo a principios de octubre de 1937, el Gobierno dominicano publicó un reporte en el cual señalaba que el país podría absorber 25,000 inmigrantes por año, durante 20 años consecutivos.

Sin embargo, lo que aceleró el interés de Trujillo por promover la migración de judíos fue la coincidencia entre el incremento en su persecución en Europa por parte de Hitler y el súbito empeoramiento en las relaciones del dictador con el Gobierno de Roosevelt con motivo de la antes referida matanza. Por primera

vez el régimen fue severamente criticado en la prensa internacional y hasta el presidente Roosevelt, junto con el canciller Cordell Hull y Sumner Welles criticaron a Trujillo, aunque esto no trascendiese a la prensa. El Gobierno de Roosevelt obligó a Trujillo a una negociación multilateral internacional para zanjar el conflicto. La hostilidad de Welles hacia Trujillo estaba en su apogeo y con la llegada de judíos, Trujillo buscaba cobijarse bajo la sombra de un más amigable Hull, casado con una judía.

A solicitud de Sumner Welles, el presidente Roosevelt convocó en julio de 1938 a una reunión en Evian, Francia, donde se planteó a 32 países que recibieran judíos. Solo Trujillo aceptó, señalando acoger la cifra no realista de 100,000 inmigrantes. Tres meses antes, la embajada estadounidense en Santo Domingo había reportado que Trujillo estaba negociando con alemanes para la llegada de 40,000 agricultores alemanes arios, proyecto que no prosperó. En Estados Unidos la política oficial era de no acoger judíos, algo que Roosevelt no podía modificar debido a que sus enemigos políticos argumentaban que ya estos influían demasiado en su Gobierno. Su programa *new deal* (nuevo acuerdo) era descrito como *jew deal* (acuerdo judío). En el otoño de ese mismo año de 1938, Trujillo entabló negociaciones con representantes del Gobierno republicano español en el exilio, que resultarían en la llegada de unos 3,000 exiliados políticos.

Allen Wells en este libro explica por primera vez los detalles de las negociaciones post-Evian. A Welles no le interesaba la oferta de Trujillo, pues conocía bien al tirano y sugirió Angola como un destino, pero tanto Roosevelt como Hull apoyaron el gesto del dictador dominicano. Los judíos sionistas se opusieron a la oferta de Trujillo porque consideraban que donde deberían ir los judíos europeos era a Palestina. En noviembre de 1938, Roosevelt insistió con Welles que se buscaran otros refugios para los judíos.

A los pocos meses del ofrecimiento de Evian, Trujillo pidió al Gobierno norteamericano el envío de tres técnicos para redactar una ley de migración. Estos, después de seis meses en Santo Domingo, entregaron un proyecto que en abril de 1939 se convirtió en la Ley de Migración, la cual duró hasta el 2004, es decir 65 años.

Prueba de que Trujillo solamente quería judíos cuya llegada estuviese bien vista por Roosevelt es el hecho de que en 1939 el vapor *Saint Louis* zarpó desde Europa con 936 judíos con rumbo a La Habana, donde pedirían visas para luego ir hacia Estados Unidos. Llegó a esa ciudad el 27 de mayo, pero tan solo se le permitió desembarcar a 22 judíos. El Gobierno cubano pedía \$500 por persona para dejarlos desembarcar. El cónsul dominicano en La Habana preguntó a su cancillería qué podía hacer el Gobierno dominicano y se le contestó que únicamente serían aceptados si pagaban los \$500, que era el impuesto vigente en el país para personas de origen semita, impuesto del que serían luego exonerados los propuestos en Washington y Nueva York. El *Saint Louis* zarpó de nuevo y volvió a Europa en donde la mayoría de los judíos morirían en el holocausto.

Wells narra cómo en enero de 1939 los judíos de Nueva York enviaron un emisario, Alfred Houston, a Santo Domingo con una carta de presentación de Sumner Welles. Se le informó que solo se recibirían campesinos. Hitler invadió Polonia en septiembre de ese año, coincidiendo con la presencia de Trujillo en Nueva York donde se juntó con James Rosenberg, prominente abogado estadounidense, en el lujoso Hotel Plaza. Se le había asignado la labor de negociar con Trujillo su compromiso de Evian. Un mes después el abogado organizaría para el dictador un almuerzo en Washington, donde Sumner Welles fue invitado, pero se excusó, aunque en privado apoyó el acuerdo. Los exilados anti-trujillistas criticaron el plan. Houston reportó a Hull que estaba optimista, pero que la cifra de 100,000 no era realista. En diciembre llegaron a Santo Domingo el doctor Joseph Rosen, eminente agrónomo, con experiencia en comunas socialistas en las zonas agrícolas de la Crimea soviética donde, entre 1924 y 1938, se habían ubicado 1,500,000 campesinos judíos. Pensaba que con esa experiencia positiva judíos europeos urbanos podrían devenir en campesinos en la República Dominicana.

Después de visitar diferentes lugares del país se optó por Sosúa, propiedad comprada un año antes por Trujillo a la United Fruit, que la había abandonado en 1916. El dictador quiso regalar la

propiedad, pero Rosenberg insistió en adquirirla a cambio de darle acciones de la DORSA. El contrato entre el Estado dominicano y la DORSA fue firmado en enero de 1940, quince meses después de Evian. Roosevelt aplaudió el acuerdo públicamente, pero fue solo por la cantidad de 500 inmigrantes, no 100,000.

Wells explica, además, cómo Trujillo pronto puso a Rosenberg a cabildear a favor de una cuota azucarera para la República Dominicana y la eliminación de la Convención de 1924, por medio de la cual los estadounidenses controlaban las aduanas dominicanas para así garantizar el repago de la deuda a los tenedores de bonos. En lo primero no tuvo ningún éxito, pero Rosenberg invitó a cenar al ministro de Hacienda, Henry Morgenthau, judío, quien apoyó dicha eliminación. Welles, con el sostén de los tenedores de bonos, quienes temían no ser pagados, se oponía ya que sabía sobre la rapacidad del dictador, aunque en agosto de 1940 envió un negociador a Ciudad Trujillo para finiquitar la desaparición de la convención. A cinco meses de firmado el acuerdo de Sosúa, Rosenberg logró que el Eximbank otorgase el primer préstamo extranjero al régimen de Trujillo, el cual benefició personalmente al dictador, pues financió equipo para su matadero. El *New York Times* comentó que ese acuerdo se había logrado debido al cabildeo de los judíos. Rosenberg también logró que la Paramount hiciese una película sobre Sosúa. Allí, a finales de 1940, solo habían llegado 252 judíos, entre otras razones porque desde junio de ese año el Gobierno estadounidense había desestimulado la migración de judíos por temor a que estuviese infiltrada por quintacolumnistas nazis, suposición que en el caso dominicano resultó ser falsa. Varios diplomáticos de Trujillo se dedicaron –algunos para lucrarse– a vender visas a judíos que nunca llegaron al país, pero el contar con visas dominicanas en Alemania les permitió sobrevivir al holocausto.

Allen Wells provee también, a través de sus investigaciones en los archivos de la DORSA, un pionero análisis sobre cómo se vivía en Sosúa.

Allí tan sólo llegaron 757 inmigrantes y no los 100,000 prometidos por Trujillo en Evian. Durante ese período pasaron a América Latina unos 100,000 judíos. Como Trujillo pedía hombres para

trabajar en la agricultura, surgió un gran desbalance por sexo, en proporción de 74% de varones contra solo 26% de mujeres. Se estableció allí una visión agraria socialista, trasplantada de la Europa del Este. La lechería, por ejemplo, era una cooperativa. Sin embargo, pronto se tuvo que emplear a dominicanos. A diferencia de las colonias de los republicanos españoles –como Mencía, Pedro Sánchez y Dajabón, entre otras– Sosúa nunca recibió un subsidio del gobierno de Trujillo. Peor aún, no podía vender sus productos si estaban en competencia directa con los productos de los monopolios de Trujillo.

En 1942, auspiciada por la DORSA, el Instituto Brookings publicó un estudio sobre la capacidad de la República Dominicana de absorber refugiados, el cual no agradó a Trujillo porque entre sus conclusiones sugería que esa capacidad no excedía las 5,000 personas. Los sionistas lo citaron como prueba de que era a Palestina donde deberían ir los refugiados.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y con un Caribe libre de submarinos alemanes, muchos de los judíos de Sosúa optaron por emigrar a Estados Unidos y otros países. Hacia finales de 1947 solo quedaban 386. En la década de los cuarenta, llegaron unos 90 procedentes de Shanghái. Algunas pocas mujeres dominicanas se casaron con judíos.

Otro aspecto importante que resalta Wells es que los judíos, desde Sosúa y desde la DORSA en Nueva York, apoyaron a Trujillo, en forma privada y pública, desde el principio y hasta después de su desaparición en mayo de 1961. Es significativa la opinión sobre Trujillo de una judía de Sosúa citada por Wells: «Era un hombre malo, que mató a mucha, mucha gente... Pero a los judíos les abrió su país». Rosenberg, el gran cabildero de Trujillo en Estados Unidos, incluso le resolvió problemas personales al dictador y a su hija Flor de Oro, recluida en un hospital psiquiátrico, ayudándola a sacarla rápidamente de Estados Unidos en un avión privado. León Falk, un industrial judío de Pittsburgh, logró que la universidad de esa ciudad le otorgase al dictador un honoris causa.

Cuando el *New York Times* criticaba a Trujillo, la DORSA escribía cartas al periódico defendiéndolo. En Ciudad Trujillo, durante

los innumerables desfiles a favor del dictador, la colonia judía de Sosúa participaba en ellos. Mientras que los veterinarios de Sosúa ayudaron a curar las vacas del dictador.

Cuando, en 1945-46 Trujillo otra vez, cayó en desgracia con el Departamento de Estado, con Spruille Braden en Washington y Ellis O. Briggs, como embajador en Ciudad Trujillo, el dictador, en noviembre de 1945, jugó otra vez la baraja judía, colocando anuncios en el *New York Times* que ofrecían recibir más refugiados como forma de contrarrestar los ataques oficiales de Washington. En 1945 hizo publicar, en español e inglés, un reporte crítico al informe Brookings, donde se decía que la capacidad de absorber refugiados no era de 5,000 sino de 379,000. En 1946 ofreció en las Naciones Unidas acoger 100,000 judíos más.

Por supuesto, Sosúa no podía recibir esos volúmenes pero, por suerte para los judíos, ya en ese momento los flujos eran hacia Palestina. La DORSA informó que no podía proveer más fondos para envíos de refugiados a Sosúa ya que estaba comprometida con los planes a favor de Palestina. En mayo de 1947, Trujillo declaró al *New York Times*: «Las puertas están abiertas de par en par, pero el número se ha reducido, en vez de aumentar. De los 750 se han ido 450 y solamente han llegado 99 nuevos». Trujillo hasta nombró a un judío de Sosúa diputado de la muy distante provincia de Barahona.

Cuando se dio el escándalo internacional provocado por el rapto de Jesús de Galíndez, Wells explica cómo los judíos de Nueva York ayudaron a que el dictador contratara a Morris L. Ernst, quien publicó un estudio tratando de demostrar que el dictador no tuvo nada que ver con ese hecho. Durante las invasiones precedentes de Cuba de junio de 1959, los judíos de Sosúa fueron testigos de cómo aviones cubanos tiraron bombas sobre la playa. Hacia finales de 1960 la DORSA decidió sacar del país a uno de los judíos que más defendía a Trujillo, pero siguió apoyando al dictador hasta el final, defendiéndolo de la actitud hostil de Estados Unidos y la OEA con motivo del atentado contra el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Al desaparecer Trujillo, la sinagoga de Sosúa ofreció servicios religiosos por su alma. Quedaban en ese momento tan solo 155 judíos.

Con la eliminación de Trujillo, campesinos comenzaron a usurpar tierras en Jarabacoa y Constanza que habían sido entregadas a inmigrantes japoneses y húngaros, otros dos esfuerzos migratorios del dictador. Lo mismo ocurrió en Sosúa. En el nuevo Gobierno, en el Consejo de Estado, estaba Antonio Imbert Barrera, ajusticiador del dictador, puertoplateño y muy conocedor de Sosúa. La DORSA lo utilizaría para defenderse de la nueva situación, regalándole un solar de playa muy bello. Las invasiones de tierras cesaron.

Cuando ese Gobierno en 1962 expropió las acciones que Trujillo tenía en decenas de empresas, la DORSA le entregó las acciones minoritarias de Trujillo en el proyecto. Temerosos de la situación política durante la transición desde la dictadura hacia la anhelada democracia, y conscientes de su debilidad política, varios judíos comenzaron a vender ganado y reducir sus inventarios. En septiembre de 1962 la DORSA trató de obtener un préstamo de la recién creada Corporación de Fomento Industrial, pero fue rechazado por temor a que los judíos utilizasen los recursos para fuga de capital. Wells concluye, muy acertadamente, que el costo político por haber apoyado a Trujillo durante unos 20 años, no fue tan grande. Cuando se dio la guerra civil de 1965, durante la cual Antonio Imbert lideró la facción que temía un control comunista cubano-soviético, tan solo quedaban unos 150 judíos, la mayoría de bastante edad.

Ya en los años setenta los santiagueros comenzaron a hacer turismo en las playas de Sosúa, construyendo casas. Luego el Banco Central edificó el Aeropuerto Internacional de Puerto Plata y desarrolló los proyectos turísticos de Playa Dorada y Playa Grande. Fue el inicio del «boom» turístico. Las tierras con playa adquirieron, de pronto, un gran valor. Las propiedades de la DORSA con vocación turística fueron vendidas por Bruno Philipps, un inmigrante «susuense», pero no todo el dinero terminó en manos de la DORSA, por lo cual el embajador de Israel se quejó a esa organización. Presumiblemente el Estado dominicano, accionista de la DORSA, no recibió su parte. Ya en 1978 solo quedaban 23 familias y había más judíos en el cementerio local que vivos.

Al momento en que Wells terminaba de escribir esta obra, en el 2009, quedaban únicamente diez familias, la mayoría muy viejas y mezcladas con dominicanos o dominicanas. El negocio de la leche y la carne fue vendido a una multinacional mexicana. Hoy tan solo quedan el cementerio, la sinagoga y un nuevo museo que buscan contar la historia de los judíos de Sosúa.

El turismo ha traído drogas, crimen, turismo de sexo, SIDA y muchos extranjeros residentes. Irónicamente, Antonio Imbert, el anticomunista de 1965, vendió su casa de playa a unos rusos. Más irónico aún, hoy día los extranjeros que en mayor cantidad viven en Sosúa son alemanes. Tienen periódico, estación de radio y de televisión.

Wells ha contado una extraordinaria historia.

PRÓLOGO

La gente nos escupía y abucheaba en las calles de Viena.
Otros pueden llamar asesino a Trujillo, pero salvó
nuestras vidas.

HEINRICH HAUSER*

«El Dr. Trone me preguntó si me asustaba el trabajo duro. Me eligió porque era joven y fuerte» recordaba mi padre. Solomon Trone, un agente de reclutamiento de la Dominican Republic Settlement Association (DORSA) [Asociación para el establecimiento de colonos en la República Dominicana] entrevistó a Heinrich Wasservogel, de veintidós años, en el Hotel Neue Schloss, en Zurich, en el verano de 1940. El agente de reclutamiento de la DORSA buscaba pioneros para una nueva colonia agrícola en Sosúa, en la costa norte. Durante aquellos seis últimos meses, Heini había trabajado en cierto número de campos de trabajo bajo la dirección de las autoridades provinciales suizas. Nunca había oído hablar de la República Dominicana, no sabía nada de español y no tenía experiencia alguna como agricultor, pero como muchos otros refugiados atrapados en «países de tránsito» a lo largo de las fronteras de Alemania, tenía pocas opciones atractivas¹.

Los refugiados de Europa central que llegaron a la República Dominicana en los primeros años de la década de 1940 no hubiesen podido imaginar que, en unos pocos años, se convertirían en

*Heinrich Hauser, en Winer, «Jews of Sosúa», 8.

1. Manuscrito mecanografiado de la entrevista a Burton R. Laub III de Henry Wells (antes Heinrich Wasservogel), 12 de junio de 1990; y entrevista, Henry Wells, 3 de febrero de 1999.

prósperos agricultores lácteos. Es complicado generalizar sobre su experiencia colectiva. Aunque tenían mucho en común –lengua, costumbres, religión, vivencia de la discriminación, mínima experiencia en el trabajo de la tierra y la angustia e incertidumbre de haber dejado a la familia tras de sí– las historias personales variaban, al igual que las situaciones con las que se encontraron y las decisiones que se vieron obligados a tomar durante la huida. Tuviron la suerte de contar con la oportuna ayuda de completos extraños, tanto gentiles como judíos, y de generosas organizaciones humanitarias. Elie Topf, a sus ochenta años, podría haber hablado por todos sus compañeros cuando me dijo: «Le contaré mi historia, pero no la va a creer. Tuve suerte cientos de veces»².

Lo cierto es que, Topf, Wasservogel y otros que llegaron a Sosúa labraron su propia suerte, sobreponiéndose a la adversidad e improvisando sobre la marcha cuando las oportunidades llamaban a la puerta o el peligro acechaba. Tanto si usaron sus últimos francos para sobornar a contrabandistas que les ayudaran a cruzar las fronteras de forma clandestina, presentaron documentos falsos, sobornaron a diplomáticos para comprar visas, evitaron ser capturados por las autoridades que intentaban deportarlos de vuelta al territorio ocupado nazi, trabajaron ilegalmente en países en tránsito, o realizaron intercambios por cigarrillos, chocolate o un pedazo de pan; vivieron gracias a su ingenio e hicieron lo que era necesario para sobrevivir. Sin duda, incluso más de seis décadas después, este tiempo de viaje está vivamente grabado en sus memorias.

Al seguir las huellas del viaje de Wasservogel a la República Dominicana se entreabre una puerta a este casi desconocido capítulo de la historia del Holocausto. La mayoría de aquellos que llegaron a Sosúa se identifican con lo que él tuvo que afrontar antes de dejar su Austria natal, aquello que le sucedió tras escapar y por qué agradeció tanto que una nación isleña de la que nunca había oído hablar, le ofreciera asilo y un nuevo comienzo, cuando prácticamente todos los demás países le habían vuelto la espalda.

2. Entrevista a Elie Topf el 12 de agosto de 2006.

La huida

Wasservogel, nacido en el segundo distrito de Viena, se afilió en su adolescencia a una organización de las juventudes sionistas, antes de cambiar a un grupo de las juventudes socialistas. No era especialmente religioso, aunque cantó durante seis años en el coro de su sinagoga. Sin embargo, se consideraba un austriaco de origen judío. Su padre era un esforzado artista, bien conocido, que ganaba modestas comisiones pintando retratos y restaurando cuadros de los grandes maestros. Cuando los encargos faltaban, Albert trabajaba como agente comercial. Su madre, Victoria, sefardita y serbia de nacimiento, era un ama de casa ocupada en criar cinco hijos en su minúsculo apartamento.

Heinrich y su hermano Rudolf decidieron salir de Austria poco después del Anschluss, la anexión del país por parte de Alemania el 11 de marzo de 1938, en parte porque Heinrich tuvo un terrible encuentro con los «camisas pardas, miembros de las juventudes nazis». Tras una manifestación de carácter político ante el ayuntamiento de la ciudad en el centro de Viena en la víspera de la anexión, en la que Heinrich y sus compañeros socialistas y un grupo de rivales fascistas se lanzaron insultos, Heinrich recordaba lo siguiente: «Caminaba hacia casa y ellos [los simpatizantes nazis] me siguieron. Comencé a correr y me persiguieron. Intenté esconderme en un hueco, la entrada de un edificio de apartamentos, pero el edificio estaba cerrado y me encontraron. Eran unos cinco o seis y me golpearon con barras de metal y palos y me llamaron toda clase de cosas: sucio judío, socialista y otras muchas cosas peores. Me pegaron con tal fuerza que mi cuello y mi espalda sangraban por los golpes. Mientras protegía mi cabeza miré hacia atrás y uno de ellos me reconoció de cuando éramos compañeros de clase en la escuela. Entonces dijo algo y cesaron sus golpes y me dejaron marchar».

Poco después de haberse salvado por un pelo, Wasservogel supo que había sido despedido de su empleo como aprendiz de cajista, un puesto que había ocupado durante cuatro años. Sus padecimientos no eran algo excepcional, también sus amigos estaban perdiendo sus empleos porque eran judíos. Como consecuencia,

Heinrich tuvo que soportar la humillación de hacer fila en las organizaciones de beneficencia locales a fin de recoger comida para su familia. Estos incidentes le obligaron a asumir su judeidad, mientras se planteaba interrogantes sobre su identidad como austriaco.

No era el único que consideraba escapar. Las medidas discriminatorias que los nazis habían puesto en práctica en Alemania se estaban introduciendo en Austria en aquel momento. La ciudadanía era revocada, la propiedad confiscada de manera arbitraria, los negocios «arianizados». Se despedía a los judíos, sin previo aviso, de sus puestos de trabajo; se cerraron periódicos y sinagogas y más de mil personas fueron arrestadas bajo sospecha de violación de las leyes de pureza racial. Se emitieron nuevos documentos de identidad y los judíos fueron obligados a registrar sus propiedades³. Este ataque de tan amplio alcance convirtió a los judíos de Austria «sistemáticamente en una comunidad de mendigos» y convirtió en algo prioritario encontrar lugares para protegerse⁴. Pero la imposición de una tasa de inmigración que confiscaba entre el 60 y el 100 por ciento de sus bienes convirtió a los aspirantes a refugiados en indigentes de la noche a la mañana⁵.

En menos de seis meses, cincuenta mil judíos –Wasservogel entre ellos– habían abandonado su patria; durante los dos años siguientes, dos tercios de los judíos austriacos emigraron, muchos de ellos hombres jóvenes como Heini y su hermano Rudi⁶. La mayoría se repartió por el territorio de países vecinos, como Checoslovaquia y Suiza, mientras otros buscaron asilo en los Países Bajos, Francia, Bélgica, Gran Bretaña o Escandinavia. De hecho, inicialmente, los hermanos Wasservogel huyeron a Checoslovaquia, pero fueron sorprendidos y, al no tener documentos, fueron devueltos a Viena. Un menor número de judíos emigrantes, como sus propios

3. Véase Karbach, «The Liquidation of the Jewish Community»; y Gottlieb, «Boycott, Rescue and Ransom», 235-37.

4. Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 545-47.

5. Marrus, *The Unwanted*, 131.

6. Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 192-93; Rubinstein, *The Myth of Rescue*, 25; y Simpson, *The Refugee Problem*, 154.

padres, se trasladó a Hungría, Yugoslavia o Italia, aunque estos Estados habían demostrado solidaridad con el Nacional Socialismo. Muchos fueron los que se quedaron en esos países de tránsito, a menudo en condiciones difíciles, esperando a que alguna opción mejor se materializara⁷.

Más tarde aquel mismo verano, los dos hermanos partieron en tren hacia la frontera austríaca con Suiza y Alemania. Nunca volverían a ver a sus padres y a sus hermanos gemelos. Su padre, que dejó Viena para asentarse en Budapest en 1939, sobrepasó la estancia de seis meses de su visa y fue detenido y enviado a un campo de trabajo tras otro antes de trasladarse, a finales del año 1944, a un refugio fundado por el diplomático sueco Raoul Wallenberg en Budapest. Al final, murió víctima de la metralla en un ataque aéreo de las fuerzas aliadas en 1945. Su madre y sus hermanos gemelos perecieron en un campo de concentración en Serbia en 1942.

Según un rumor que circulaba por Viena la mejor manera de cruzar la frontera era hacerse pasar por turistas y decirles a los guardas de frontera, en caso de que preguntaran, que uno había sido invitado a visitar a unos parientes, reales o imaginarios⁸. Años más tarde, Heini relataba cómo él y Rudi, junto a otras cuatro personas, escaparon a pie por la frontera suiza. «Nos vestimos como turistas, cargando nuestras pertenencias en mochilas sobre nuestras espaldas. Yo llevaba el laúd de mi padre y mi hermano, Rudi, llevaba puesto un sombrero tirolés [...]. Todos estábamos muy nerviosos. Había un puesto de guardia y una barricada en la carretera. Era pronto por la tarde, y llovía y estaba oscuro. Los guardas de frontera se dieron cuenta de que éramos judíos y no turistas. Les dimos todo nuestro dinero, hasta el último centavo. ¿Qué nos importaba? Corríamos para salvar la vida»⁹.

7. Aquellos que huyeron de Hitler a mediados y finales de la década de 1930 no se auto-identifican generalmente como refugiados sino más bien como emigrantes. Spitzer, *Hotel Bolivia*, 58. Sobre la huida de los judíos austriacos, véase Tenenbaum, «The Crucial Year, 1938»; Rosenstock, «Exodus, 1933-1939»; y Goldner, *Austrian Emigration*.

8. Rosenkranz, «The Anschluss», 490.

9. Manuscrito mecanografiado de entrevista... de Henry Wells.

Se podía palpar su miedo cuando los guardas los apiñaron en la parte trasera de una camioneta que luego condujeron por caminos vecinales hasta llegar a un claro en el bosque. Tras ordenarles que bajasen de la camioneta, los guardias les indicaron que avanzaran por un angosto sendero. Les dijeron que si continuaban por ese camino, finalmente llegarían a la frontera suiza. «Comenzamos a caminar y [...] llovía mucho. Caminamos durante horas por caminos de montaña y fuimos a dar a un punto en el que había dos hitos de piedra. Serían las dos o las tres de la madrugada y estábamos [...] empapados y exhaustos. Las piedras tenían inscripciones que no reconocíamos. Más tarde nos enteramos de que estaban grabadas con iniciales antiquísimas que nunca podríamos haber entendido. Decidimos ir en cierta dirección y tuvimos suerte porque resultó llevar a Suiza y no a Alemania. Tuvimos tanta suerte»¹⁰. Los Wasservogel fueron dos de los seis mil que cruzaron la frontera suiza en los meses siguientes al Anschluss.

Pronto fueron detenidos y arrestados por la policía de inmigración suiza y llevados a un calabozo cercano, donde pasaron la noche. Los tiritones refugiados se encontraron por la mañana con el representante local de una organización humanitaria judía. La policía los puso en libertad y los dejó en su custodia y él los guio a pie a la norteña ciudad de Schaffhausen, cerca de la frontera alemana. Dos días más tarde fueron trasladados a un campo de refugiados cerca del pueblo de montaña de Buchberg (uno de los quince campos establecidos por las instituciones judías en el noreste de Suiza)¹¹. Aquí, Heini llevó a cabo toda una variedad de tareas, que incluyeron, entre otras, cocinar para los sesenta refugiados en el campo. Aunque trabajar a cambio de un sueldo no estaba permitido, Heini encontró trabajo de manera ocasional con granjeros locales, cortando y volteando heno a cambio de pan, tocineta y sidra.

10. *Ibid.*

11. Las labores humanitarias en Suiza fueron impresionantes. *Aid to Jews... 1939*, 37: y Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 229-30.

En el mes de marzo de 1940, Heini y otros fueron trasladados a los campos de trabajo bajo el control de las autoridades provinciales, donde tendieron carreteras, cavaron sistemas de drenaje, construyeron barracas, limpiaron terreno, cortaron árboles y extrajeron piedra de las canteras. Hasta que partió hacia la República Dominicana en septiembre de 1940, fue rotando de un campo a otro cada pocos meses¹². Según él, las habilidades adquiridas y la ética laboral que demostró en los campos explican por qué se le seleccionó a él (y no a otros) para ir a Sosúa.

Sus recuerdos del tiempo pasado en Suiza eran parecidos a aquellos que otros recogieron en sus memorias¹³. Asombrado por la belleza natural del país, agradecido por las habilidades aprendidas y por los amigos que había hecho, y por haber podido entrar al país, en retrospectiva, se sabía afortunado. Pero al mismo tiempo arrastraba amargos recuerdos del trato que él y sus compañeros recibieron y del antisemitismo con el que se encontraron. Con unas condiciones económicas deterioradas y el racionamiento de comida a la orden del día, había pocos incentivos para tratar bien a los refugiados. Los modestos recursos que el Gobierno suizo destinó a los refugiados fueron depositados en un fondo para la emigración. Aunque algunos de los supervisores de los campos mostraron humanidad y se han documentado casos particulares de generosidad, por lo general, se hacía sentir poco gratos a los recién llegados. Se hizo todo lo posible para aislarlos de la población general y disuadirlos de que establecieran raíces. La amenaza de la expulsión se cernía como un nubarrón sobre sus cabezas¹⁴.

Ante tal hostilidad, los refugiados se obsesionaron con la idea de partir hacia algún otro lugar, cualquier lugar. Heini recordaba: «Todo el mundo en el campo intentaba emigrar a diferentes lugares, a lo largo y ancho de América. En aquellos días se necesitaba un patrocinador, contactos. Un hombre llegó a Nueva Zelanda [...] todo el mundo lo envidiaba»¹⁵.

12. Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 297, 299.

13. Ej, Rotenberg, *Emissaries*; y Lowrie, *The Hunted Children*

14. *Aid to Jews... 1939*, 37; y *American Jewish Year Book* 5702, 186.

15. Manuscrito mecanografiado de entrevista... de Henry Wells.

Las condiciones de vida en los campos en poco contribuían a aligerar la sensación de desplazamiento. Las condiciones higiénicas variaban de manera considerable, y la mayoría de las personas dormían sobre montones de paja en barracones. Las autoridades separaban a la fuerza a matrimonios y familias; los hombres eran enviados a campos de trabajo mientras que las mujeres y los ancianos eran sometidos a supervisión en casas particulares, donde cosían, remendaban y tejían para aquellos en los campos. Con frecuencia los niños eran separados de sus padres y llevados a hogares de acogida, donde eran criados fuera de su fe. Incluso los hermanos eran separados y enviados a distintas casas de acogida. Los trabajadores eran trasladados de campo en campo, lo que socavaba su solidaridad. La experiencia de Heini Wasservogel –tres campos en seis meses– no era infrecuente¹⁶.

Muchos de los emigrantes que habían sido profesionales, comerciantes o intelectuales tuvieron dificultades para adaptarse a la incertidumbre y obligatoriedad del trabajo manual y cayeron en el abatimiento. Heini relata un incidente escalofriante: «Una noche, algunos de nosotros caminamos hacia el pueblo, y yo decidí volverme antes que los demás por alguna razón, no recuerdo por qué [...]. Cuando volví al barracón, había un muchacho colgando del techo, un suicidio. Corrí todo el camino de vuelta hacia el pueblo, que era un largo camino. No había luna, y no podías ver ni tus propias manos frente a tu cara. Recuerdo que era la noche más oscura que nunca había vivido. Estaba tan asustado. Aquellas cosas no se me olvidan»¹⁷. Este fue uno de los dos suicidios que recordaba, en ambos casos las víctimas, que provenían de familias con medios económicos, tuvieron problemas para lidiar con su «miserable estado».

Aquellos que eran más optimistas y se entregaron al trabajo estaban en mejores condiciones para enfrentarse a los rigores de la vida en el campo. Felix Bauer, que trabajó junto a Wasservogel

16. Kreis, «Swiss Refugee Policy», 119; Comisión independiente, *Switzerland and the Refugees*, 159-64; Laserre, *Frontières et camps*; y Pfanner, «The Role of Switzerland», 235-48.

17. Manuscrito mecanografiado de entrevista... de Henry Wells.

en el campo de trabajo de Dipoltsau, y que más tarde le acompañó a la República Dominicana, pensaba sobre el trabajo duro: «Hacía sentirse tan bien. La mayoría de nosotros nos encontrábamos en el mejor momento físico de [nuestra] juventud. [Su amigo] Walter disfrutaba subiéndose a una escarpada tapia y arrancando rocas de esta con un pico. Heini y yo nos hicimos expertos en machacarlas en pequeños pedazos y transportarlas en carretillas al lugar donde otros trabajaban construyendo la carretera. Bauer, con formación en música clásica y artista gráfico, asumió la responsabilidad de organizar pequeñas producciones teatrales y un curso de comprensión de la música en los campos para hacer que la gente hiciera algo y mantenerla ocupada»¹⁸. Además, se impartían cursos intensivos de reparación de calzado y sastrería para proporcionar a los refugiados habilidades que podrían serles útiles en el futuro¹⁹.

En el caso de Heini, el laúd de su padre le abrió algunas puertas. Recordaba como amantes de la naturaleza iban a Buchberg durante el fin de semana para realizar caminatas de un día y paraban en el campo para escuchar a su grupo de amigos tocar y cantar *lieder* austriacos. No obstante, por desgracia, la alegría y el buen humor eran poco frecuentes. Las organizaciones humanitarias recomendaban no entablar conversaciones con los anfitriones. Heini tuvo noticia de que algunos curas locales habían denunciado desde sus púlpitos la marea creciente de inmigrantes que estaba llegando al país²⁰.

Sin embargo, él llegó en el momento oportuno. Unas semanas después de que cruzara la frontera, las autoridades suizas, bajo la presión de Berlín por dar refugio a enemigos del Reich, adoptaban medidas para restringir la futura inmigración²¹. «Para proteger a Suiza de la inmensa influencia de los judíos vieneses», el jefe de la Policía, Heinrich Rothmund, anunció que en lo sucesivo

18. Felix Bauer, «Leading to and Living in the U.S.A.», Memorias, Félix Bauer Collection, LBI.

19. Entrevista verbal con Felix Bauer (vídecasete), 30 de abril de 1992, RG-50, 166*02 USHMMLA.

20. Entrevista, Henry Wells, 3 de febrero de 1999.

21. Marrus, *The Unwanted*, 155-56; y Tenenbaum, «The Crucial Year 1938», 52-53.

se requeriría visa a los austriacos. Por lo que el periodista Alfred Häsler llamó «temor a la inundación», el 19 de agosto de 1938, las autoridades cerraron las fronteras para aquellos que no tuvieran la documentación pertinente. Un oficial federal recurrió a una melodramática analogía, en sintonía con los defensores de la política restrictiva del Gobierno, que comparaba «su minúscula nación con un bote salvavidas en medio de un gran desastre marítimo, con un espacio muy limitado y unas provisiones aún más limitadas»²².

Para aplacar a las organizaciones humanitarias, Rothmund les garantizó que se permitiría quedarse a aquellos que ya estaban en Suiza. No obstante, se dieron instrucciones a la policía de frontera para que entregase a la policía fronteriza alemana a quienes entrasen de manera ilegal al país²³. Se hizo regresar a más de 24,000 personas y los servicios de extranjería suizos denegaron otras más de 14,000 solicitudes para el permiso de entrada²⁴.

Para diferenciar a los inmigrantes judíos del resto, Berlín accedió, ante la insistencia de Rothmund, a sellar sus pasaportes con una gran «J» roja²⁵. Este decreto tendría consecuencias de gran alcance: a partir de ese momento otros países se negaron a aceptar a los judíos que trataban de salir de Alemania²⁶.

Tales restricciones resultaban perturbadoras para algunos ciudadanos suizos, ya que «el derecho de asilo» por motivos políticos y religiosos había sido durante largo tiempo un artículo de fe. El país disfrutaba de cierta reputación como refugio para los perseguidos desde los tiempos de la Reforma, cuando los protestantes que huían de la represión católica encontraron refugio en algunas provincias²⁷. De hecho, algunos oficiales compasivos no solo se hicieron de la vista gorda sino que incluso desafiaron las nuevas normativas y ayudaron a aquellos que cruzaban la frontera.

22. Citado en Marrus, *The Unwanted*, 252-53.

23. Häsler, *The Lifeboat is Full*, 316; Laserre, «Los refugiados», 278-79; *Switzerland and the Refugees*, 14; y Sassen, *Guests and Aliens*, capítulo 5.

24. Kreis, «Swiss Refugee Policy», 118; y Friedlander, *When Memory Comes*, 88-90.

25. Häsler, *The Lifeboat is Full*, 30-53; y *Switzerland and the Refugees*, 75-83.

26. Marrus, *The Unwanted*, 157-58.

27. *Ibid.*, 92-96.

Sin permiso de trabajo, sin capacidad para residir permanentemente en Suiza o para conseguir una visa para Estados Unidos o cualquier otro lugar dado lo restringido de los cupos, Heinrich Wasservogel dijo adiós a su hermano –que se quedó y se casó con una suiza– y aceptó la «oferta» del Dr. Trone²⁸.

Acompañados por una escolta policial y los representantes de una organización filantrópica con una buena dotación económica, la American Joint Distribution Committee (JDC o Joint) [Comisión Estadounidense de Distribución Conjunta], Wasservogel, Bauer y otras dieciséis personas fueron conducidas en tren a Génova y, después, a finales de agosto de 1940, en autobús a Barcelona. Desde allí tomaron otro tren a Lisboa, en donde finalmente embarcaron en un vapor griego, el buque *Nea Hellas*, con destino a Nueva York.

Los refugiados no tenían ni idea de la pesadilla logística que fue para los agentes del JDC sacar aquel primer contingente humano de Lisboa. Mientras esperaban su travesía trasatlántica y vivían con cierta apariencia de normalidad al tiempo que exploraban la capital lusa, la fecha de su partida era retrasada reiteradamente. El representante del JDC, Joseph Schwartz, se preguntaba si alguna vez sería capaz de sacarlos de Europa: «En vista de las presentes incertidumbres [...] existen muchas dudas sobre si el *Nea Hellas* será capaz de dejar Lisboa [...]. [Si no] se va a producir aquí una seria catástrofe, pues tal y como están las cosas, apenas hay servicios navales para las personas que esperan ir a Nueva York y a otros lugares del continente americano. Tendrán que esperar una plaza [...]. Me temo que será una cuestión de meses, con todo lo que ello implica de incremento del malestar y enorme aumento de los gastos generados por el auxilio. A la vista del estado actual de nuestro presupuesto, me da hasta miedo plantearme estas cuestiones»²⁹. Seis días más tarde, Schwartz envió un cable a los agentes

28. Dado que la mayoría de esos refugiados eran aún considerados técnicamente ciudadanos alemanes, pero habían sido privados del uso de sus pasaportes alemanes y no podía obtener documentos de identidad o visas para viajar, corrían el riesgo de ser devueltos a Alemania o encarcelados y más tarde expulsados. Véase Holborn, «The Legal Status», 692-93.

29. Schwartz a Rosenberg, 27 de agosto de 1940. File 49, DP, JDC Archives.

de la DORSA en Nueva York con inquietantes noticias. Sus visas de tránsito habían caducado mientras el barco aún se pudría en el puerto. Schwartz rogó a las autoridades consulares lisboetas una prórroga de sus visas. Tras prolongadas negociaciones, la prórroga fue concedida y un aliviado Schwartz enviaba por cable la noticia de que el primer grupo suizo partiría hacia Ellis Island el 4 de septiembre de 1940³⁰.

En Ellis Island permanecieron una semana, mientras esperaban la llegada del vapor *Coamo*, de la Línea New York-Porto Rico, que les llevaría a su destino final. Wasservogel no lo sabía, pero su llegada a Nueva York había atraído la atención de la prensa. La DORSA, llevada por el deseo de obtener publicidad favorable y hacer que el proyecto de colonización ganase fuerza, había avisado al *New York Times*. Un periodista se reunió con los refugiados y escribió un reportaje de interés humano que tocó la fibra sensible de los lectores. El artículo «18 Refugees Sail for Sosúa Colony», [18 refugiados embarcan para la colonia de Sosúa] ponía el foco de atención en la refugiada más joven, Monica Maas, de dos años de edad. La madre de Monica se encontraba ya en la República Dominicana y esperaba ansiosa la llegada de su hija. El fotógrafo captó para la posteridad la imagen del bien vestido grupo de colonos de piel clara y apariencia honesta a bordo del vapor *Coamo*³¹.

El 27 de septiembre de 1940, los 18 afortunados llegaron a Ciudad Trujillo y una semana más tarde se les daba la bienvenida en Sosúa. Los recién llegados no eran ya poco gratos ni exiliados apátridas, estaban a punto de convertirse en agricultores en el trópico.

«Él era el único»

Como tantos otros que llegaron a la República Dominicana durante lo que los expertos llaman hoy en día la emigración del pánico, Wasservogel estaba deseando hablar sobre Sosúa cuando se le entrevistó en 1999. Él, que había sido fuerte como un toro en sus mejores tiempos, tenía en el momento de la entrevista 81 años,

30. Cables, Schwartz a Rosen, 3 y 4 de septiembre de 1940. File 49, DP, JDC Archives.

31. «18 Refugees Sail for Sosua Colony», *New York Times*, 20 de septiembre de 1940.

estaba ciego, débil, enfermizo y vivía sus «años dorados» retirado en el sur de Florida. Aunque su vista y su cuerpo le habían traicionado en los últimos años, disfrutó con la oportunidad de discutir su pasado: su viaje desde Austria, los dos años en Suiza, la subsecuente dolorosa pérdida de gran parte de su familia en el Holocausto y su determinación para reinventarse de cajista a agricultor y ebanista en el trópico. «Nunca me asustó el trabajo duro» relató, sacudiendo su dedo en el aire para añadirle énfasis a la frase, y bajando la voz, añadió: «Soy un superviviente». El orgullo por sus logros al enfrentar la adversidad se mezclaba con otras emociones: el alivio compartido con otros sosuenses por su salvoconducto, la angustia ante la incapacidad para salvar a sus seres queridos, y la total falta de comprensión de por qué él se salvó cuando otros no lo hicieron.

Al recordar cincuenta años más tarde sus siete años en el trópico, había agradecimiento en su voz por la oportunidad. Sin dudarlo, se prodigó en elogios hacia el dictador dominicano, el general Rafael Trujillo. «Nadie nos quería», recordaba. «Él fue el *único* que nos aceptó», su voz resonante marcando una pausa en la palabra *único* para añadirles énfasis³².

Wasservogel no era el único que expresaba su gratitud. Martin Katz, uno de los pocos primeros colonos que aún quedan en Sosúa, le dijo recientemente a un periodista que no sabía por qué Trujillo había hecho lo que había hecho, pero que «lo importante era que lo hizo». Y añadía: «Él salvó mi vida»³³. Aunque la mayoría de los refugiados se declaraban apolíticos, tenían un completo conocimiento de la brutalidad de Trujillo. Años más tarde Judith Kibel recordaba: «Era un hombre malo, que mató a mucha, mucha gente... Pero a los judíos les abrió su país»³⁴. Es una de esas pequeñas ironías de la historia que un hombre tan temido y despreciado por sus compatriotas dominicanos –y por sus vecinos haitianos– fuese admirado por aquellos inmigrantes.

32. Entrevista, Henry Wells, 3 de febrero de 1999.

33. Luxner, «Moving Memorial», 5.

34. Taub y Kafka, «Sosúa», vídeo documental, 1981.

Trujillo, de hecho, había asombrado a la comunidad internacional cuando, en el verano de 1938, sus representantes anunciaron que su nación estaba preparada para aceptar a más de cien mil ciudadanos de Europa central. ¿Por qué un despiadado dictador admitió a aquellos marginados que huían del fascismo cuando apenas unas pocas naciones los aceptarían? ¿Qué tenían que ofrecerle estos refugiados? ¿Por qué el presidente Franklin Delano Roosevelt y los funcionarios del Departamento de Estado dieron sus bendiciones públicamente a tal iniciativa? Y aún más, ¿por qué el Joint Distribution Committee invirtió varios millones de dólares en este modesto esfuerzo colonizador cuando tantos judíos europeos necesitaban desesperadamente ser rescatados y reasentados?

Un Sion tropical habla de la experiencia de los colonos, del empeño de un déspota racista para rehacer su propia sociedad, el alto coste de la complicidad de Washington con una brutal dictadura, y las razones por las que un obstinado y poco convencional experimento salvó vidas y, teniendo en cuenta su pequeño tamaño y los numerosos obstáculos que se desplegaron ante él, prosperó en la medida en que lo hizo. En menos de una década, profesionales judíos de Berlín y Viena, que nunca habían puesto un pie en una granja en el viejo continente, se habían convertido en exitosos colonos. Su cooperativa láctea, propiedad de los trabajadores, producía cien mil libras de mantequilla, un millón de libras de queso y un millón y medio de galones de leche, y sus productos lácteos, ganadores de premios, fueron comercializados en todo el país.

Sosúa no estuvo a la altura de las elevadas expectativas de Trujillo y en algunos momentos el proyecto de colonización también desconcertó a la administración Roosevelt, a los expertos en reasentamiento, a los diplomáticos occidentales y a los filántropos. En primer lugar, tan solo 757 refugiados llegaron a Sosúa, una mínima parte de la oferta inicial de Trujillo³⁵. Esta escasa cifra fue motivo de frustración para todos los implicados.

35. Los datos estadísticos sobre la colonia se pueden encontrar en File 47, DP, JDC Archives; y Hyman Kisch, «The Golden Cage».

Lo sorprendente en el episodio de Sosúa es la firmeza con la que se vinculó a aquellos exiliados sin patria, sin su conocimiento o consentimiento, a preocupaciones geopolíticas mayores en un momento de crisis mundial: desde la anémica política de inmigración de Washington a las maquiavélicas corrientes diplomáticas que se arremolinaban en torno a la cuestión de los refugiados, a la determinación de la República Dominicana de afirmarse como un poder en la sombra en el Caribe, a la estrategia de «Fortaleza América» en tiempos de guerra para acordonar al hemisferio de la agresión del Eje, hasta los temores reales e inventados de espionaje nazi y amenazas de la Quinta Columna y las fisuras con la comunidad judío estadounidense.

Al convertirse repetidamente la colonia en un punto crítico de cierto número de acalorados debates, los sosuenses se tornaron simples peones en el tablero de ajedrez de la *realpolitik* en Washington, Berlín, Ciudad Trujillo, Nueva York y Londres.

Las cifras de Sosúa se vuelven insignificantes al compararlas con los casi cien mil judíos que escaparon de Hitler y llegaron a América Latina³⁶. Pero si los sosuenses eran tan solo una gota en el mar, lo acertado del momento de la iniciativa y su singular capacidad para atrapar la imaginación de estadistas, organizaciones humanitarias y de la población general de tres continentes sugiere que las esperanzas y ambiciones de muchos cabalgaban a lomos de este diminuto experimento de ingeniería social.

Dado que el destino de la colonia estaba íntimamente ligado a contingencias ajenas, nos centraremos ahora en este lienzo más amplio. Comenzaremos con el general Trujillo mismo, quien desde el principio arrojaba una ineludible sombra sobre la colonia.

El general, el presidente y el filántropo

Trujillo no necesitó demasiado tiempo para adquirir una bien merecida reputación por su brutalidad durante la primera década de los treinta y un años que duró su dictadura (1930-61)³⁷. Su

36. Argentina y Brasil se aunaron para admitir más de cuarenta y cinco mil judíos. Milgram, *Entre la aceptación*, 10.

37. Sobre la represión de la disidencia en esta primera etapa véase Thomson, «Dictatorship in the Dominican Republic».

implacable maltrato tanto de sus opositores políticos como de la población haitiana que vivía en la República Dominicana lo equipara con los más atroces dictadores latinoamericanos. La matanza, en octubre de 1937, de quince mil haitianos desarmados llevada a cabo por su ejército, sin provocación previa, durante una masacre de diez días de duración, constituye el ejemplo más notorio³⁸. La conmoción por esta tragedia aún continúa empañando las relaciones entre estos dos países vecinos.

La opinión pública internacional condenó la masacre y el dictador, que dependía de la ayuda militar y económica de los Estados Unidos, buscó reducir rápidamente la tensión de la crisis y restaurar su imagen en el exterior. Anunció que no se presentaría a la reelección como presidente en 1938³⁹. Aunque continuó como jefe de las Fuerzas Armadas y presidentes títeres ocuparon la presidencia durante los cuatro años siguientes, la renuncia al poder de derecho fue vista con buenos ojos por sus protectores en Washington. El acogimiento de judíos austriacos y alemanes debe ser interpretado bajo esta misma óptica: como parte integrante de los esfuerzos del dictador para reestablecer las buenas relaciones con Washington.

Roosevelt y sus consejeros sabían a la perfección quién era el responsable de aquella matanza, una horrible operación vergonzosamente llamada «el corte» porque las tropas usaron machetes y palos para asesinar a sus indefensas víctimas. Un informe confidencial de la inteligencia estadounidense, presentado dos meses más tarde, asignó la culpa directamente a Trujillo: «Es difícil imaginar que en

38. Las cifras publicadas sobre el número de víctimas oscilan entre diez mil y dieciocho mil. La literatura sobre la masacre es voluminosa. Un buen punto de partida es Vega, *Trujillo y Haití, 1930-1937*. Interpretaciones que van a contracorriente son Derby y Turits, «Historias de terror»; y Turits, «A World Destroyed». Para una perspectiva haitiana de la masacre véase Price-Mars, *La República de Haití*. Véase también Castor, *Migración y relaciones*; Malek, «Dominican Republic's General»; Prestol Castor, *El masacre*; Cuello, *Documentos del conflicto*; y Fiehrer, «Political Violence».

39. Moya Pons, *The Dominican Republic: A National History*. Cfr. Suter, «Continuismo», que sostiene que Trujillo había tomado la decisión de no presentarse a la reelección con anterioridad a la masacre.

una dictadura como la existente en Santo Domingo pueda haber ocurrido una matanza sistemática de la extensión y duración de esta sin ajustarse a sus órdenes o contra su voluntad»⁴⁰.

Aunque la administración Roosevelt condenó la masacre, era reacia a entrometerse en los asuntos dominicanos. Continuando con las políticas de su predecesor, Herbert Hoover, Roosevelt proclamaba que los Estados Unidos se comportarían como «buenos vecinos» en las Américas; y que la intervención militar, un elemento recurrente en las relaciones entre EE. UU. y América Latina desde 1898, era incoherente con los principios de cooperación hemisférica⁴¹. Al igual que Hoover no había interferido en el golpe de Estado que colocó a Trujillo en el poder, tampoco su sucesor animó a Trujillo a dimitir cuando se desvelaron las horribles noticias sobre la matanza⁴².

En cambio, el Departamento de Estado trabajó para aliviar las tensiones entre la República Dominicana y Haití. El vicesecretario de Estado, Sumner Welles, en absoluto amigo del dictador, suena marcadamente prudente cuando recuerda su conversación con Andrés Pastoriza, el jefe de la legación dominicana en Washington, poco después de enterarse de la matanza: «Nuestra actitud fue de amistoso interés para que se adoptasen medidas suficientes e inmediatas con el fin de prevenir que la controversia tomara proporciones de gravedad»⁴³.

El secretario de Estado, Cordell Hull, aunque poco firme en geografía regional, era aún menos proclive a condenar públicamente a Trujillo: «Desde hace tiempo he considerado a Trujillo como uno de los grandes hombres de América Central y la mayor parte de Sudamérica [...] y dado el gran hombre que es, creo que solo podemos confiar en él para evitar los conflictos con otro país y encontrar el modo de disipar el desencuentro que existe entre su

40. Citado en Sagas e Inoa, *The Dominican People*, 160.

41. Sobre la política del Buen Vecino véase Wood, *The Making*; Gellman, *Good Neighbor Diplomacy*; Green, *The Containment*; y Gilderhus, *The Second Century*, capítulo 3.

42. Sobre las relaciones de Estados Unidos con la República Dominicana véase Roorda, *The Dictator Next Door*; Atkins y Wilson, *The United States and the Trujillo Regime*; y Pulley, «The U. S. and the Dominican Republic».

43. File 6, 37-42, SWP, FDR Library.

país y Haití»⁴⁴. Preocupados con los acontecimientos en Europa y con la amenaza nazi en el transfondo, Hull y Welles evitaron acciones punitivas contra Trujillo y centraron su atención en encontrar una solución diplomática.

Esta respuesta era representativa de la predilección de Roosevelt por la «no intervención». Cuando, en 1936, en una Conferencia de Paz Interamericana en Buenos Aires, Roosevelt recalcó la necesidad de mejorar la coordinación política, las relaciones económicas y el entendimiento cultural, se ganó la admiración de los estadistas latinoamericanos. Reducir los obstáculos al comercio mediante una reducción de tarifas recíproca era especialmente importante para Hull, quien concluyó acuerdos bilaterales de comercio con diez países de América Latina⁴⁵.

La liberalización del comercio y la renuncia al despliegue de tropas, sin embargo, no significaban la autonomía de los Estados dependientes. Si bien el nuevo espíritu panamericano promovido por la administración implicaba continuas conversaciones comerciales y visitas oficiales por los líderes estatales, esto solo era la consecuencia de un sutil barniz de lo que un estudioso de las relaciones de Estados Unidos con América Latina ha acuñado como «respeto aparente»⁴⁶. La presión diplomática, el ofrecimiento como incentivo de ayuda económica y militar y la dilación en el reconocimiento de contumaces regímenes fueron las tácticas empleadas por el Departamento de Estado para garantizar el apoyo a sus iniciativas.

La no intervención, tal y como estaba planteada, tenía con frecuencia consecuencias no deseadas. La retirada de las tropas americanas de antiguos protectorados dejaba a sus espaldas líderes militares y ejércitos, que ellos mismos habían entrenado y armado, que gobernaban con impunidad y no temían ya una intervención. En la práctica, el panamericanismo significó que la condena de Washington a los regímenes autoritarios era menos

44. Citado en Malek, «Dominican Republic's General», 148. Véase también *New York Times*, 22 de diciembre de 1937, 17.

45. Dozer, *Are We Good Neighbors?*, 26

46. Schoultz, *Beneath the United States*, 315.

probable. En 1939, todos los países panamericanos, menos cinco, eran gobernados por hombres fuertes que disfrutaban del apoyo estadounidense⁴⁷.

Con atrocidades como la matanza, la falta de respuesta de Washington no pasó desapercibida. Algunos críticos como el periodista Carleton Beals llamó la atención de los lectores sobre el hecho de que algo fallaba cuando un presidente estadounidense criticaba los regímenes totalitarios europeos, pero sin embargo mostraba un resuelto apoyo al «dictador Trujillo en la República Dominicana, [quien] estaba llevando a cabo una carnicería contra 12,000 pacíficos haitianos –hombres, mujeres, niños y bebés–»⁴⁸. Al fingir imparcialidad y defender los principios paralelos de soberanía y no intervención, la administración quedaba totalmente expuesta a las acusaciones de hipocresía.

A pesar de que Washington anduvo con pies de plomo, Trujillo, que codiciaba la ayuda de los EE. UU., se impacientaba por restablecer las buenas relaciones. Para apaciguar a la administración Roosevelt, el general envió una delegación a Evian, Francia, en julio de 1938, para asistir a una conferencia internacional sobre refugiados del nazismo, propuesta por Roosevelt para desviar las críticas sobre las políticas de inmigración estadounidenses. Treinta y dos países enviaron representantes, pero tan solo la República Dominicana accedió a abrir sus puertas a aquellos que huían del nazismo.

El dictador no estaba únicamente ofreciendo una compensación por la matanza de haitianos, también pretendía «blanquear la raza dominicana». Obsesionado con detener la ola de inmigrantes haitianos que cruzaban la frontera occidental de su país, recibió con los brazos abiertos a los refugiados judíos que huían del arianismo nazi: irónicamente esos mismos judíos eran objeto de desprecio y escarnio en Europa por sus características «raciales». Tras «el corte», Trujillo buscaba blindar las mal definidas fronteras con Haití, animar a la inmigración blanca, promover los matrimonios mixtos con europeos y establecer colonias agrícolas en zonas infrautilizadas del país.

47. Lieuwijn, *Arms and Politics*, 62; y Haines, «Under the Eagle's Wing».

48. Beals, *The Coming Struggle for Latin America*, 302.

La República Dominicana, aproximadamente al mismo tiempo que acogió a los centroeuropeos, y por razones semejantes, admitió a varios miles de expatriados españoles republicanos que se encontraban viviendo en Francia tras haber sido expulsados al exilio por el general Francisco Franco al finalizar la Guerra Civil española.

Aunque «mejorar» la raza mediante inmigración europea había sido un desiderátum durante décadas, y los líderes políticos a lo largo y ancho de América Latina promovieron activamente el mestizaje para erradicar la «negritud y la indigeneidad», el caso dominicano era excepcional, porque el dictador Trujillo llegó al extremo de redistribuir las categorías raciales para que encajasen con sus objetivos políticos⁴⁹. En cierto momento en el que la población era en su mayoría mulata, el censo de 1935 negó su existencia de forma evidente. Sorprendentemente, dos de cada tres dominicanos fueron clasificado como mestizo, aun cuando era por todos sabido que los indígenas fueron eliminados de las islas siglos atrás⁵⁰.

La raza había sido una preocupación constante para las élites mucho antes de Trujillo, pero fue bajo su mandato cuando se convirtió en una herramienta adaptable y efectiva para fomentar el nacionalismo, la homogeneidad cultural y una nueva identidad dominicana. Aunque la percepción de pueblo sobre la etnicidad y la identidad racial difería del discurso oficial, la propaganda del régimen determinó la manera en la que todas las clases sociales se percibían a sí mismas y a sus vecinos⁵¹.

Durante el mandato de Trujillo, se aplaudía la herencia hispánica del país (blanca, católica y colonial), mientras que su «africanidad» era negada. Mientras México celebraba su mestizaje y Brasil proclamaba su armonía racial, Trujillo, en palabras de la historiadora Robin Derby, ambicionaba «controlar la pureza de

49. Wade, *Blackness and Race Mixture*, 11.

50. *Resumen general*, 11; y Turits, «A World Destroyed», 592, n.º 9.

51. Cassá, «El racismo»; Cassá, «Las manifestaciones»; Baud, «Manuel Arturo Peña Batlle»; Baud, «'Un permanente guerrillero'»; González, «Peña Batlle»; y Howard, *Coloring the Nation*.

la raza» conteniendo el mestizaje de haitianos-dominicanos e inventando ridículas categorías raciales⁵². Aunque es mucho lo que conocemos sobre el régimen de Trujillo, tan solo ahora se están empezando a entender los basamentos de la ideología de la dictadura, su empeño en «blanquear» la raza y las medidas que se adoptaron para promover la aceptación⁵³.

A pesar de reconocer las motivaciones raciales del dictador, el pragmático JDC aceptó el ofrecimiento de Trujillo, esperando que una colonización con éxito en el Caribe persuadiera a otros países latinoamericanos a abrir sus puertas. Sabían que contaban con los líderes perfectos para llevar a cabo esta empresa. Tanto James Rosenberg, un destacado abogado de derecho comercial de Nueva York, como Joseph Rosen, un eminente agrónomo ruso, creían fervientemente en la colonización y predecían audazmente que los judíos prosperarían en el trópico.

Estos gestores eran algo más que incurables románticos. Tenían experiencia en el traslado de más de 150,000 judíos rusos desde los pueblos y ciudades de la «Zona de Residencia» de Rusia occidental a las estepas de Crimea. De 1934 a 1938, Rosenberg y Rosen, con la ayuda del Estado soviético, que puso a su disposición casi un millón de hectáreas de tierra, fueron los arquitectos de un novedoso experimento social que convirtió a urbanitas judíos en granjeros. El JDC creó una filial, el Agro-Joint Corporation, para gestionar la colaboración multimillonaria en dólares entre una institución filantrópica capitalista y un Estado comunista. Mientras el abogado recaudaba fondos en Nueva York, el agrónomo dirigía 250 cooperativas, predicando el evangelio de la rotación de cultivos y llevando a Crimea tractores estadounidenses y equipo para la perforación de acuíferos.

52. Derby, «Haitians, Magic and Money», 524

53. Para una visión general sobre la dictadura, véase Derby, «The Magic of Modernity», capítulo 1. Véase también Galíndez, *La era de Trujillo*; Wiarda, *Dictatorship and Development*; Cassá, *Capitalismo y dictadura*; y Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*. Además de Derby entre los trabajos recientes que han ilustrado tanto como han complicado nuestra comprensión del gobierno de Trujillo se encuentran Turits, *Foundations of Despotism*; Mateo, *Mito y cultura*; Inoa, *Estado y campesinos*; y Sagás, *Race and Politics*.

Resulta curioso que estos discípulos del judaísmo agrario estuvieran, al igual que Trujillo, enamorados del racismo científico, con el argumento de que cientos de años de vida en las ciudades habían contaminado el acervo genético judío. Sostenían que trabajar duro la tierra, ya fuera en Crimea, Palestina o el Caribe, limpiaría el alma y regeneraría la «raza judía».

Tras el cierre, en 1938, del proyecto de Crimea por un cada vez más xenófobo José Stalin, el Joint acudió al recaudador de fondos y al experto en colonización y les pidió que dirigieran la iniciativa de Sosúa. Dado el magnífico historial del Agro-Joint, no sorprende que los diplomáticos y las organizaciones humanitarias fueran optimistas en cuanto a Sosúa. Tras la conferencia de Evian, Sosúa era uno de entre el puñado de lugares que se barajaban para un posible reasentamiento. Roosevelt prefería pensar con ambición, y sus colaboradores escudriñaron el planeta para encontrar franjas de terreno en las que cientos de miles de refugiados pudieran ser reubicados. Pero los expertos en colonización, estudiosos y políticos no se ponían de acuerdo sobre si era viable o deseable permitir que los europeos se asentasen en los trópicos. Estos debates con tinte racial, influenciados por la pseudociencia eugenésica, tenían una larga historia, pero en aquella coyuntura, cuando los Gobiernos de ambos lados del Atlántico estaban siendo presionados para que revisasen sus políticas migratorias, tales debates «científicos» dotaban a los responsables estatales de la coartada política que necesitaban para justificar por qué sus propias posesiones coloniales o sus territorios no eran aptos para la reubicación. Muchos de los lugares potenciales se quedaron por el camino, entonces Sosúa se convirtió, por defecto, en una de las últimas mejores opciones⁵⁴.

Al consolidarse Sosúa como una alternativa potencial, Trujillo, Roosevelt y la DORSA se convirtieron en cómplices, mostrando cada uno de ellos su apoyo público a los demás. Durante más de dos décadas esta amistad no flaqueó en ningún momento, incluso cuando la presión contra el dictador iba en aumento tanto dentro como fuera del país.

54. Feingold, «Roosevelt and the Resettlement Question».

Para la DORSA, la iniciativa colectiva necesitaba lealtad incondicional a Trujillo mientras resolvía sus diferencias con la administración Roosevelt respecto al sistema de cupos. Los gestores de la DORSA podían afirmar que eran apolíticos, pero su apoyo a Roosevelt y Trujillo desmiente esa reivindicación. Rosenberg y sus asociados guiaron a la DORSA a través de turbulentas y politizadas aguas, y en raras ocasiones se cuestionaron a sí mismos. Según su punto de vista, la lealtad a Trujillo y a Washington no incurría en incoherencia alguna, y significaba supervivencia. La asociación mantuvo su firme apoyo al dictador hasta su asesinato en mayo de 1961, mucho después de que Washington se distanciara de él.

Trujillo se aseguró el apoyo de la DORSA al clásico estilo patrón-cliente, mediante la donación personal de una extensión de 110 km² a lo largo de la costa norte. El valor simbólico de la donación era mucho mayor que el de la propiedad en sí que, como los colonos pronto averiguaron, adolecía de serias limitaciones. Dado que del cliente se esperaba la promesa de lealtad, ayuda personal y servicio al régimen, los grupos de cabildeo político en Washington se convirtieron rápidamente a «doy para que me des». A cambio, Trujillo firmó un contrato con la DORSA que otorgaba a los refugiados, que en su madre patria habían sido privados de sus derechos fundamentales, libertad religiosa y derechos civiles y jurídicos. La declaración de derechos no era un gesto simbólico, sino que resultó ser una persuasiva herramienta para la sociedad filantrópica.

En tales relaciones, obediencia y lealtad compran favores, se espera deferencia y las transgresiones no se toman a la ligera. Si los líderes de la DORSA tuvieron algún recelo, rara vez fue puesto de manifiesto. Quizá esto se deba a que en las relaciones verticales no es infrecuente que cada una de las partes considere que se beneficia más que la contraria. La DORSA consideraba cabildear en la administración Roosevelt como el precio a pagar por hacer negocios con el dictador. Pero la entrega de regalos en las relaciones patrón-cliente siempre refuerza el carácter asimétrico de la relación.

Para Washington, esta asociación supuso mantener en el poder a una figura tan digna de reproche en un momento en el que los Estados Unidos eran públicamente críticos con los totalitarismos

en Europa y reacios a abordar el problema de los refugiados directamente en su campo. Aunque el dictador disfrutaba de esta extraña alianza, él también se vio obligado a acceder a las peticiones urgentes por parte de la administración y de la organización filantrópica de dar asilo temporal a prominentes refugiados judíos. En realidad nunca estuvo totalmente seguro de la amplitud del apoyo de Washington. Trujillo tuvo además que soslayar las críticas de oponentes políticos que vieron en Sosúa algo más que un truco publicitario. De hecho, Trujillo y Roosevelt se convirtieron en un blanco fácil para las acusaciones de mala fe al no llegar a materializarse en ningún momento el acogimiento de los cien mil colonos prometidos.

La iniciativa de Sosúa también sacó a la luz las rivalidades entre los dirigentes de la política exterior de los Estados Unidos. Roosevelt provocaba deliberadamente celos y competencia entre sus consejeros porque estaba convencido de que esas peleas internas y rencores personales y profesionales infundían lealtad y generaban tensión creativa, que con frecuencia conducían a soluciones imaginativas. Hull y Welles, en concreto, estaban en completo desacuerdo en materia política y Sosúa no era una excepción. El desprecio que Trujillo le inspiraba a Welles disminuía su entusiasmo hacia la pequeña colonia, que rechazaba por considerarla una curita en una herida abierta.

A pesar de las reservas de Welles, Roosevelt comprendió que una exitosa Sosúa desviaría la atención de las restrictivas políticas migratorias estadounidenses⁵⁵. Aunque se ha escrito mucho sobre la política de refugiados de Roosevelt en sí misma y sobre la política del Buen Vecino en general, los historiadores no han investigado aún de qué manera encajaban los intereses geopolíticos y nacionales de Washington y cómo las políticas migratorias de la administración y su preocupación fundamental por la lucha contra el fascismo contribuyeron a reforzar en

55. Sobre las políticas de inmigración véase Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*; Wyman, *Paper Walls*, y su segunda parte *The Abandonment*; Friedman, *No Haven for the Oppressed*; y Feingold, *The Politics of Rescue*.

las décadas siguientes las relaciones con los dictadores latinoamericanos como Anastasio Somoza (Nicaragua) y Fulgencio Batista (Cuba)⁵⁶.

En justicia, Trujillo debería haber tenido escaso margen de maniobra con Washington porque su régimen era una creación de la política de EE. UU. Los predecesores de Roosevelt habían convertido el Caribe en un «lago estadounidense». Las relaciones entre EE. UU. y la República Dominicana se ajustaban perfectamente a ese modelo. Las considerables inversiones estadounidenses en la industria del azúcar en la isla durante finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte habían llevado a una participación cada vez mayor en los asuntos internos de la República Dominicana. Tras la falta de pago a los acreedores estadounidenses por parte del Gobierno dominicano, Washington asumió el control de las aduanas, embargando sus recaudaciones; y cuando la inestabilidad política provocó la ocupación militar de 1916 a 1924, los marines crearon un ejército moderno en el país con la intención de evitar los disturbios, lo que, para empezar, posibilitó que un oficial de Ejército sin relevancia como Trujillo ascendiera al poder. La soberanía nacional se vio aún más comprometida por la Convención de 1924, un acuerdo que aseguraba que, incluso tras la salida de los marines del país, los acreedores estadounidenses continuarían manteniendo el embargo sobre las recaudaciones aduaneras⁵⁷.

Pero tal y como evidencia el episodio de Sosúa, una posición de subordinación en una relación asimétrica no significa que un líder astuto no pueda utilizar las concesiones para afirmar su poder. Lealtad y respeto se convirtieron en armas extremadamente eficaces en el arsenal diplomático de Trujillo. La acogida de los refugiados

56. A pesar del apoyo de Roosevelt a regímenes dictatoriales, los estudiosos continúan alabando el énfasis de la política del Buen Vecino en el principio de no intervención y de reciprocidad mutua, especialmente en comparación con las posteriores intervenciones durante la Guerra Fría. Grandin, *Empire's Workshop*, 27-33.

57. Sobre la ocupación de EE. UU. véase Calder, *The Impact of Intervention*; Franks, «The *Gavilleros of the East*»; Knight, *The Americans in Santo Domingo*; y Goldwert, *The Constabulary*.

judíos conllevó considerables beneficios residuales. Cuando en el verano de 1940 Washington presionó a las «repúblicas» latinoamericanas para que pusieran freno a las actividades de espionaje nazi y restringieran el número de refugiados admitidos, Trujillo obedeció y permitió que los estadounidenses entrenasen a su policía secreta. Posteriormente se valió de esa misma policía para aplastar a la oposición dentro del país. El dictador no invirtió ni un solo centavo en Sosúa; pensaba que la filantrópica era rica. Tampoco dotó a la colonia de las infraestructuras necesarias para que saliera adelante. Pero Sosúa restableció su manchada reputación en el extranjero y le ayudó a conseguir importantes victorias políticas en el país, que contribuyeron a asegurar su sostenimiento en el poder durante dos décadas más.

La oferta de Evian y la cooperación que conllevaba entre el Departamento de Estado, las organizaciones de refugiados y las autoridades dominicanas allanaron el camino para la revisión de la Convención de 1924, que durante largo tiempo había sido un motivo de malestar para los nacionalistas dominicanos. El Tratado Trujillo-Hull, ratificado en 1941, permitió al dictador anunciar su independencia económica de los Estados Unidos (aunque la letra pequeña del Tratado contradecía aquella reivindicación). Para hacerlo más tentador, el Export-Import Bank estadounidense concedió a la República Dominicana dos créditos y ayuda del programa de Préstamo y Arriendo por el que Estados Unidos, entre 1941 y 1945, suministró material bélico a sus aliados, reforzando nuevamente las Fuerzas Armadas de Trujillo. El caso de Sosúa no solo subraya como el énfasis de Roosevelt en la solidaridad hemisférica y en la no intervención frustró las perspectivas de reforma democrática; esto muestra como lealtad y altruismo generaron longevidad para astutos y decididos tiranos en las «áreas de contacto con el imperio estadounidense»⁵⁸.

Menos de dos años después de la matanza, Trujillo, proclamado el Benefactor por los panegiristas del régimen, no solo había vuelto a gozar de los favores de Washington, sino que se le reconocía como

58. Pratt, *Imperial Eyes*, 6-7.

un aliado confiable y humanitario. La literatura reciente sobre las relaciones entre EE. UU. y América Latina ha estudiado ampliamente el carácter flexible de las relaciones hegemónicas y cómo débiles clientes dependientes pueden alcanzar limitados logros al negociar con el imperio. Trujillo, que nunca fue una marioneta, dirigió durante tres decenios relaciones con Washington que se caracterizaron por las constantes negociaciones, las reasignaciones diplomáticas y una resistencia medida⁵⁹.

La actitud de Washington hacia Trujillo y otros dictadores nunca fue estática y Trujillo y la DORSA con frecuencia tuvieron que adaptarse a los cambios políticos en Estados Unidos. Períodos de crisis entre Ciudad Trujillo y Washington, como durante el efímero ejercicio de Spruille Braden como secretario asistente de Estado justo después de la Segunda Guerra Mundial, pusieron al general a la defensiva. Pero hasta sus últimos años, Trujillo hizo uso de sus activos en las altas esferas de la política exterior estadounidense, ya fuera esperando a que pasasen las malas rachas o articulando políticas (antifascismo durante la guerra o anticomunismo después) que sabía que cumplirían su papel. Cuando esto no era suficiente, Trujillo utilizó sus contactos estratégicamente situados en Washington, en el Departamento de Guerra (más tarde llamado de Defensa), en los medios de comunicación y en el sector privado para superar a sus oponentes.

Opiniones divergentes

El proyecto de Sosúa también sacó a la luz las fracturas que dividían el judaísmo estadounidense⁶⁰. Con Europa a punto de estallar en llamas, una plétora de organizaciones judías estadounidenses descentralizadas se mostraron recurrentemente incapaces de dejar a un lado sus diferencias y dar respuesta con mayor determinación a las necesidades de los refugiados. Aquellos que no eran

59. Sobre la capacidad de los países dependientes para maniobrar en una relación hegemónica véase Coatsworth, *Central America and the United States*, capítulo 1; y Joseph et al., *Close Encounters of Empire*.

60. Sobre el sionismo en Estados Unidos véase Berman, *Nazism, the Jews*; Urofsky, *American Zionism*; Urofsky, *We Are One*; y Laqueur, *A History of Zionism*.

partidarios del sionismo, como el JDC, nunca contemplaron Palestina como la única respuesta. Ellos promovían la asimilación y la dispersión; insistían en que los judíos debían florecer en cualquier territorio y demostrarse a sí mismos que podían adaptarse a todo tipo de entornos. A diferencia de los antisionistas, que se oponían vehementemente a la inmigración a Palestina, los no sionistas buscaban un terreno neutral, difícil de hallar, oponiéndose a la creación de un Estado judío pero no al reasentamiento en Palestina *per se*. La dirección no sionista del American Jewish Committee (AJC) [Comité Judío Estadounidense] consideraba Palestina un hogar para los judíos, pero no el Estado judío⁶¹.

Reacios a presionar a los responsables políticos para que liberalizasen los cupos o a participar en protestas o boicots contra el Tercer Reich, los no sionistas fueron peyorativamente denominados por sus rivales como judíos de la corte, término con el que se conoció a aquellos antepasados de la Edad Media que pusieron un mayor interés en emular a sus patronos cristianos que en defender los intereses de su comunidad. Aunque los no sionistas sostenían que tenían presentes los intereses de la comunidad judía estadounidense, lo cierto es que su renuencia a cuestionar las políticas de inmigración les valió la enemistad de numerosos judíos que creían que se necesitaban persistentes voces de protesta contra el nazismo. Es por todo ello que el experimento de Sosúa tenía tal importancia para el JDC, más allá de sus reducidas cifras, y explica por qué estuvieron dispuestos a invertir tanto como invirtieron en Sosúa⁶².

Por otra parte, los sionistas querían que Roosevelt presionara a Gran Bretaña para mantener la puerta abierta a un reasentamiento en Palestina y percibían cualquier estrategia que se alejara de este objetivo como un error. Aunque los sionistas eran todo, menos unánimes, –divergían en todo, desde las tácticas a la ideología–, cerraron filas en cuanto a la falta de practicidad de la colonia de Sosúa, tachándola de enredo o desacertado intento de

61. *American Jewish Year Book* 5705, 563; y Kaufman, *An Ambiguous Partnership*, 12.

62. Klee, «Jewish Non-Zionism»; y Kolsky, *Jews Against Zionism*.

salvar un puñado de almas. Es fácil comprender por qué Sosúa tenía capacidad para amenazar a los doctrinarios sionistas. No se trataba solo de que acaparase los recursos disponibles, aunque no debe infravalorarse el peso de esta cuestión. El proyecto se aproximaba demasiado al enfoque sionista, ya que se basaba en el mismo concepto de convertir a los judíos de las ciudades del este y del centro de Europa en agricultores. Tanto los sionistas como los no sionistas pretendían convertir a los judíos urbanitas en agricultores, pero la perspectiva no sionista de «florecer en cualquier territorio» planteaba una dura competencia a la obsesión sionista con una patria como el hogar de los judíos. Por ello Sosúa fue demonizada y se hizo todo lo posible para desacreditarla.

Los ataques retóricos a Sosúa de los sionistas no quedaron sin respuesta. En octubre de 1940, al dirigirse a los posibles donantes, tan solo dos meses después de que los primeros refugiados llegaran a la colonia, Rosen respondía emotivamente a aquellos que criticaban la DORSA⁶³:

Uno tiene la sensación de ser tan impotente ante la magnitud de los problemas del mundo de hoy. Me consuelo recordando que años atrás, cuando era joven y apuesto, tuve que atravesar un fuego y resulté gravemente quemado. Los médicos tuvieron que injertarme parches, como pequeñas islas de piel en la cara, y en su momento, estos parches crecieron y se integraron con el resto de la piel, y aquí estoy ahora, no tan guapo, pero todavía vivo. De la misma manera, trato de encontrar consuelo pensando que al igual que aquellos parches se injertaron en mi rostro, así nuestro asentamiento en Sosúa no es más que una diminuta isla en un océano de miseria humana, pero son pequeñas islas como esta las que pueden contribuir a iluminar la oscuridad, y sacar a la humanidad del caos. Con esto en mente traté de justificar la salvación de unos pocos cientos de personas como mucho –hasta ahora es todo lo que ha sido– ante los cientos de miles que están siendo aniquilados a lo largo y ancho del mundo.

63. «Discussion Concerning the Future of Agricultural Settlement at Sosua», octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.



Figura 1. Vista de la bahía de Sosúa, h. 1940. JDC Archives.

Este conmovedor razonamiento, sobre cómo Rosen buscaba salvar a «unos pocos cientos» mientras «cientos de miles» seguían en peligro, reflejaba el carácter conflictivo del no sionismo. Su falta de capacidad para encontrar puntos en común con sus rivales y orquestar una campaña coordinada para ayudar a los judíos europeos no le granjeó la admiración de sus contemporáneos.

Los historiadores no han sido más condescendientes. Resulta revelador que la mayoría de los estudiosos contemporáneos hayan reproducido la crítica sionista a Sosúa incluso Yehuda Bauer, que es quien ha escrito más exhaustivamente sobre el JDC, lamenta la decisión «auténticamente desastrosa» de invertir «cientos de miles [...] en el fiasco que supuso la iniciativa de Sosúa»⁶⁴. El historiador Henry Feingold objeta, argumentando que los líderes de los judíos estadounidenses no contaban con la suerte de poder predecir el futuro, pero tenían la obligación moral de valorar cuidadosamente todas las opciones cuando eran tantos los que estaban en grandes apuros. Y concluye, restando importancia al

64. Bauer, *American Jewry and the Holocaust*, 459.

obstruccionismo sionista, que «de haber habido más Sosúas muchos más se habrían podido salvar»⁶⁵. (Véase figura 1).

Desafortunadamente, gran parte de la historiografía sobre el rescate de los judíos se centra en la búsqueda de culpables. Una continua controversia considera (y reconsidera) los méritos de quién pudo o debió hacer más para salvar las vidas de aquellos que fallecieron⁶⁶. Sin despreciar el interés de tan importante cuestión, esta prolongada discusión ha eclipsado hasta tal punto el debate sobre la respuesta internacional al régimen nazi que, finalmente, la atribución de la culpa oculta tanto como revela las principales motivaciones y respuestas. Un análisis cuidadoso de los registros documentales indica que el Joint, posiblemente con mayor éxito que ninguna otra organización humanitaria, trabajó incansablemente para rescatar a sus hermanos europeos.

Su solvencia económica y su influencia política hicieron del Joint una fuerza a temer, pero que usó su poder para conciliar y armonizar. Sosúa fue un arma importante en su arsenal. La literatura promocional del proyecto buscaba persuadir a los gobiernos latinoamericanos de que los judíos prosperarían en los trópicos, al tiempo que contribuía a debilitar la campaña sionista para la creación de una patria judía. No sería hasta después de 1942, cuando los demoleedores informes sobre el Holocausto llegaron a los líderes judíos estadounidenses, que el Joint apartó sus diferencias con el resto de los grupos judíos y se llegó a un consenso sobre la necesidad de una patria⁶⁷.

65. Feingold, *Bearing Witness*, 89-90.

66. Una tendencia en esta fragmentaria historiografía sostiene que los judíos estadounidenses abandonaron a sus hermanos europeos, mientras que otros afirman que hicieron lo que pudieron, aunque carecieron totalmente del poder de influir en los acontecimientos. Los dos extremos de este debate son Wyman, *The Abandonment*, y Medoff, *The Deafening Silence*, que consideran que la reacción fue tibia; y Rubinstein, *The Myth of Rescue*, que ataca a los críticos por analizar el pasado a través del prisma del Holocausto, una ventaja con la que no contaron los judíos estadounidenses hasta que salieron a la luz las noticias sobre la Solución Final. Para un razonado análisis que concluye que los judíos estadounidense hicieron lo que pudieron en circunstancias difíciles, véase Novick, *The Holocaust in American Life*, capítulo 3.

67. El Joint continúa financiando acciones humanitaria de auxilio, rescate y programas de reasentamiento por todo el mundo. Se encuentra en el puesto número cincuenta

Para Roosevelt, estas luchas territoriales entre el judaísmo de Estados Unidos eran un regalo del cielo. Tales disonancias hacían más fácil evitar respuestas más enérgicas al conflicto de los refugiados. La Ley Reed-Johnson (o Ley de Orígenes Nacionales) de 1924 permitía la entrada a los Estados Unidos de 160,000 inmigrantes anuales, un dos por ciento de cada nacionalidad caucásica con representación en el censo de 1890⁶⁸. Pero la indiferencia burocrática, el nativismo, el antisemitismo y la preocupación de que los inmigrantes, cuyos sueldos eran bajos, reemplazasen a los trabajadores estadounidenses no cualificados, motivaron que tan solo un treinta y seis por ciento del cupo fuese utilizado entre 1933 y 1945⁶⁹.

El lúcido Roosevelt, que no deseaba contradecir a la opinión pública, claramente en contra de liberalizar los cupos, logró de manera magistral que las organizaciones judías se enfrentaran entre sí. De hecho, en realidad nadie podía haber previsto o imaginado lo que ocurría en los campos de concentración y en las cámaras de gas; y los historiadores deben actuar con cautela al criticar a los políticos por no haber reaccionado ante acontecimientos que aún no habían ocurrido⁷⁰. Sin embargo, en la fecha en la que se celebró la conferencia de Evian y, claramente, tras la Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht) en 1938, el presidente era plenamente consciente de que el trato a los judíos en Alemania y Austria era inadmisiblemente, que la emigración del pánico estaba creciendo descontroladamente y que se necesitaban soluciones urgentes. Las medidas

entre las instituciones de beneficencia más grandes de Estados Unidos con unos ingresos anuales de 250 millones de dólares. *Christian Science Monitor*, 19 de noviembre, 2007, 16.

68. En la Ley de Orígenes Nacionales, la obra que sirve como modelo es Higham. *Strangers in the Land*. Sobre el carácter restrictivo de la Ley véase Lewis y Schibsky, «Status of Refugees».

69. Sobre la fuerza de trabajo inmigrante percibida como amenaza y su impacto sobre las políticas, ver O'Rourke y Williamson, *Globalization and History*, 193-205. Sobre los cupos ver Lacquer, *Generation Exodus*, 22; y Feingold, *A Time for Searching*, 229. Para un punto de vista contrastante a la interpretación predominante de una América inhospitalaria, ver Rubinstein, *The Myth of Rescue*, cap. 2. El único esfuerzo serio para cambiar el cupo fue una campaña fracasada en 1939 de aprobar en el Congreso el acta Wagner-Rogers, que hubiese permitido a 20,000 niños refugiados entrar al país sobrepasando los límites establecidos por el cupo. Berman, *Nazism, the Jews*, 23.

70. Rubinstein, *The Myth of Rescue*, capítulo 2.

tomadas por la administración eran reactivas e inútiles. La indignación retórica sumada a la inactividad fueron aspectos característicos de la respuesta de Roosevelt al conflicto de los refugiados.

Se han escrito memorias y breves tratados laudatorios sobre Sosúa, pero muchos de ellos ven la colonia como una isla dentro de sí misma, aislada del Estado policial de Trujillo y de la política estadounidense⁷¹. Igual que los desplazados y desposeídos que huyendo del fascismo fueron reubicados en lugares tan lejanos como el Barrio Internacional de Shanghái o el altiplano de Bolivia, los colonos de Sosúa se encontraron de frente con desafíos y probaron su capacidad de adaptación, al tiempo que desarrollaban la industria agrícola más próspera de la isla. Aunque más de la mitad de los moradores aprovecharon la flexibilización para la obtención de visas en Estados Unidos e hicieron las maletas y se marcharon después de la guerra, el núcleo que quedó en la colonia y echó raíces en la costa norte de la isla fue un grupo más unido y comprometido.

No obstante, no se trata de una epopeya por completo heroica; Sosúa fue un lugar conflictivo y su doble carácter –en parte agrícola y en parte campo de refugiados– tuvo un efecto corrosivo en el ánimo que amenazó con destruir el frágil tejido social. A falta de un espíritu idealista –que el sionismo sí había proporcionado a los colonos en Palestina–, la colaboración y la confianza fueron, lamentablemente, escasas en la colonia. Es más, por sus logros comerciales, Sosúa siguió el mismo destino que otras comunidades sin planificación forjadas en la diáspora durante la emigración del pánico. Como los vínculos que se habían formado bajo presión se debilitaron y Estados Unidos continuó ejerciendo atracción sobre las generaciones más jóvenes, la colonia se desvaneció ineludiblemente.

La recuperación del mundo que Topf, Wasservogel, Bauer y otros colonos crearon en el trópico ocupa gran parte de la segunda parte de este estudio. Pero *Un Sion tropical* se distingue por las diferentes tramas que cruzan la narración: la evolución irregular de

71. Wischnitzer, «The Historical Background»; Kisch, «The Jewish Settlement»; Kisch, «Rafael Trujillo: Caribbean Cyrus»; Eichen, *Sosua, una colonia hebrea*; Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosua»; Katsch et al., *Sosua-Verheissenes Land*; Gardiner, *La política de inmigración*; and Moritzen, «Santo Domingo: A Haven for European Refugees».

la colonia, las relaciones de la República Dominicana con Estados Unidos, el polifacético programa político de Trujillo en el ámbito nacional y las rencillas entre los judíos estadounidenses. Estas tramas siguen la historia desde Europa hasta Estados Unidos y el Caribe. Ilustran cómo fuerzas exógenas afectaron a los colonos y cómo, por turnos, la colonia y sus fundadores dieron lugar, con frecuencia de manera sorprendente, a respuestas diplomáticas en el extranjero.

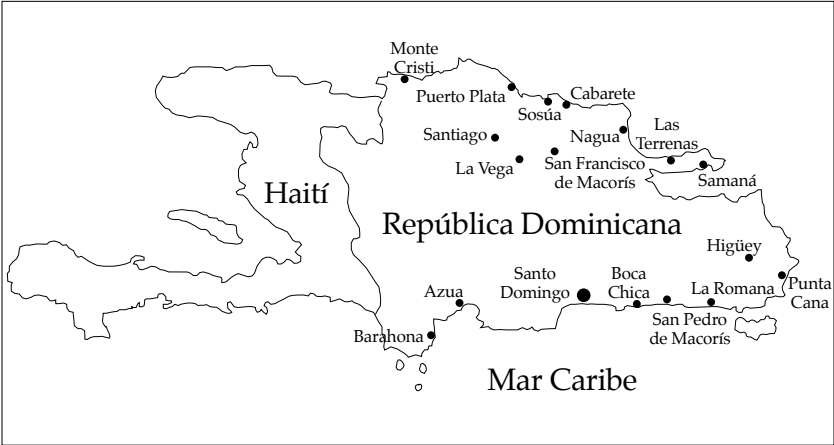
Procede hacer una mención al título del libro. Nadie acusó nunca al JDC de sionista. Tampoco la gran mayoría de los judíos que encontraron donde refugiarse de la tempestad nazi eran fervientes defensores de la creación de una patria en Palestina. Pero en este aborrecible momento, cuando la posibilidad de un Estado judío era poco más que un sueño inalcanzable, esta diminuta colonia agrícola representó un Sion en el trópico para los judíos que añoraban lugares que pudieran sentir y llamar propios.

Para desenmarañar la enredada madeja que conduce a Sosúa debemos volver a la Conferencia de Evian, que frustró las esperanzas de tantos, pero que finalmente resultó en la oferta de un salvavidas dominicano para los refugiados.

ABREVIACIONES

AGN:	Archivo General de la Nación
AJC:	American Jewish Committee (AJC) [Comité Judío Estadounidense]
AMJ:	American Joint Distribution Committee (El JDC o Joint) (Comisión Estadounidense de Distribución Conjunta)
APSR:	<i>American Political Science Review</i>
ARA:	American Relief Administration [Agencia de Ayuda Estadounidense]
BL:	Butler Library
CIR:	Comité Intergubernamental para los Refugiados
CILCA:	Cooperativa Industrial Lechera, C. por A.
CU:	Columbia University
DORSA:	Dominican Republic Settlement Association [Asociación para el establecimiento de colonos en la República Dominicana]
DP:	DORSA Papers
FRUS:	<i>Foreign Relations of the United States</i>
JDC o Joint:	American Jewish Joint Distribution Committee [Comisión Estadounidense de Distribución Conjunta]
KOMZET:	Comisión para el Asentamiento Agrícola de Operarios Judíos (por sus siglas en ruso)
LBI:	Leo Baeck Institute
LL:	Lehman Library
NA:	National Archives
OEA:	Organización de Estados Americanos
OZET:	Organización de Colonización Agrícola Judía en la URSS (por sus siglas en ruso)
PACPR:	President's Advisory Committee on Political Refugees [Comité Presidencial sobre Refugiados Políticos]
SERE:	Servicio de Emigración para los Refugiados Españoles
SWP:	Sumner Welles Papers
USHMMLA:	United States Holocaust Memorial Museum Library and Archives

PRIMERA PARTE
LA DIFÍCIL SITUACIÓN
DE LOS REFUGIADOS



Mapa 1. La República Dominicana.

1

«NUESTRO PROBLEMA ÉTNICO»

Porque a un mismo tiempo que se logra la realización de los propósitos en pro de la intensificación del cultivo de nuestras tierras se alcanza también, por vía indirecta, un cambio favorable en bien de nuestro problema étnico, cuando tales corrientes inmigratorias traen a nuestro suelo elementos raciales capaces y deseables.

RAFAEL TRUJILLO, 1940*

A principios de julio de 1938 y durante nueve días, más de doscientos delegados, periodistas y observadores internacionales se apiñaban en el Hôtel Royal de Évian-les-Bains, una idílica ciudad balneario del sudeste de Francia, frente a Lausanne, al otro lado del lago Léman. Roosevelt había convocado la conferencia, a petición de Welles, para contrarrestar las críticas a los restrictivos cupos migratorios estadounidenses¹. Los objetivos de Roosevelt eran bastante modestos: reubicar a los refugiados políticos que estaban todavía en Alemania y su entorno; prestar ayuda a los casos de mayor urgencia que se extendían por los países de tránsito; y crear un comité internacional para conseguir una solución de largo plazo².

Desde el inicio, los oficiales del Departamento de Estado sabían que conseguir que los delegados llegaran a un acuerdo no sería fácil. Encontrar un lugar para que la conferencia tuviera lugar ya fue un importante reto. Suiza evitó ser anfitrión para no tener que responder a preguntas comprometidas sobre sus restrictivas

*Rafael Trujillo en la firma del contrato de la DORSA, 30 de enero, 1940. *Memoria*, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1940, 84.

1. Bauer, *My Brother's Keeper*, 231; y Stewart, *United States Government Policy*, 272.
2. Adler-Rudel, «The Évian Conference».

políticas³. Muchos de los países participantes enviaron a sus delegados a regañadientes, fundamentalmente como muestra de respeto por Roosevelt y, lo que resulta significativo, tan solo después de que Washington les asegurara que no tendrían que revisar las leyes sobre inmigración existentes y que los fondos para la ayuda humanitaria provendrían de fuentes privadas⁴.

Incluso con estas condiciones, Gran Bretaña necesitó incentivos adicionales. Reticente a repudiar a sus aliados árabes, su oficina de relaciones exteriores se negó a participar hasta que Washington aceptase que Palestina quedara fuera del orden del día como posible lugar de reasentamiento. Los británicos aleccionaron también a su delegación para asegurar que la inmigración judía a sus colonias en las Indias Orientales, la Honduras Británica y la Guinea Británica quedará también excluida de toda consideración⁵.

Tampoco Francia, hasta el momento el país más acogedor del continente, se mostraba entusiasmada ante la perspectiva de aceptar más refugiados. En el período previo a la conferencia, el Gobierno francés declaró que habían llegado a un punto de saturación con más de 3.5 millones de extranjeros y que cerraban sus fronteras a la inmigración permanente. Tan solo una semana antes de la reunión de delegados el memorándum del ministro de Relaciones Exteriores dejaba poco margen a la especulación al plantear retóricamente la siguiente pregunta: «¿Está entre los intereses de Francia el mostrarse como refugio para todos los marginados y [...] para todos aquellos que Alemania considere su enemigo natural?»⁶.

Ante la insistencia del Gobierno británico, los organizadores de la conferencia consintieron en que se considerase solamente a los refugiados alemanes y austriacos, ignorando a los cinco millones de judíos de Europa del Este⁷. La cifra de refugiados del

3. Marrus, *The Unwanted*, 170.

4. Stewart, *United States Government Policy*, 297; y Kisch, «The Golden Cage», 20.

5. Stewart, *United States Government Policy*, 109.

6. Caron, *Uneasy Asylum*, 172, 184, cita 186; y Maga, *America, France*, 95-98.

7. Esta cifra no toma en consideración a los judíos rusos. Skran, *Refugees in Inter-War Europe*, 209.

1. Nuestro problema étnico

Este era tal que amenazaba el desarrollo de la conferencia. Aunque no se expresase, existía el temor a que si las naciones occidentales consentían ahora en aceptar a aquellos que la Alemania nazi rechazaba, se exponían a un éxodo mucho mayor en el futuro⁸.

Los organizadores no llegaron siquiera a reconocer que los judíos suponían más del 90 por ciento del total de refugiados. Para satisfacer a los alemanes, los exiliados fueron clasificados con tibieza como refugiados «políticos»⁹. Este truco semántico evitaba admitir que los judíos austriacos y alemanes eran víctimas de discriminación y que estaban siendo expulsados por motivos étnicos y religiosos¹⁰.

Algunos de los observadores se negaron a ignorar el papel desencadenante del Reich en la crisis y rogaron a los delegados que adoptaran medidas. Myron Taylor, que encabezaba la delegación estadounidense, daba voz a muchos otros cuando advertía del «catastrófico sufrimiento humano por llegar que solo [podía] acabar en malestar general y en una tensión internacional general que no conducía al apaciguamiento al que honestamente aspiran las gentes»¹¹. La alusión al apaciguamiento no pasó desapercibida para aquellos que ya estaban convencidos, meses antes de la visita de Chamberlain a Múnich, de que las negociaciones con Herr Hitler no eran tan solo inútiles, sino también peligrosas. Poco después de que la conferencia diera comienzo, el corresponsal extranjero William Shirer firmó un profético artículo: «Dudo de que se haga mucho. Los británicos, franceses y estadounidenses parecen demasiado ansiosos por no hacer nada que ofenda a Hitler. Es una situación absurda. Quieren complacer al hombre que es responsable de sus problemas»¹².

8. Marrus, *The Unwanted*, 142-45.

9. Read y Fisher, *Kristallnacht*, 198.

10. La identificación en estos términos era consecuente con las definiciones legales que surgieron en el ámbito internacional durante el período de entreguerras, que distinguían entre refugiados y migrantes en busca de oportunidades económicas. Skran, *Refugees in Inter-War Europe*, 111-12.

11. Citado en Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 202.

12. Shirer, *Berlin Diary*, 120.

Los críticos no tardaron en señalar que Evian se deletrea de atrás hacia delante como *naïve*¹³. La conferencia resultó un espectacular fracaso; los participantes llegaron únicamente al acuerdo de crear un Comité Intergubernamental para los Refugiados (CIR)¹⁴. E incluso este exiguo logro fue impopular entre los delegados, a quienes les preocupaba que este elevase expectativas que no se cumplirían¹⁵. El mandato del CIR consistía en la negociación con el Reich para asegurar una liberación ordenada de sus refugiados y que se les permitiera llevar en su traslado una parte de sus bienes, así como hacer un reconocimiento de lugares para el reasentamiento permanente¹⁶.

Delegado tras delegado subieron al podio para insistir en que la trayectoria de sus países en materia de inmigración era inamovible y que las restricciones impuestas por sus Gobiernos tan solo intentaban asegurar que los refugiados no se convertirían en una carga para el Estado o plantearían una amenaza para su empleo autóctono¹⁷. No obstante, algunos diplomáticos fueron extrañamente directos sobre por qué se negaban a abrir sus fronteras. El delegado australiano admitió que su país no tenía interés en importar judíos: «Dado que no tenemos un problema racial real, no tenemos deseos de importar uno alentando plan alguno de inmigración extranjera a gran escala»¹⁸.

Por si fuera poco, los representantes de las veintiuna organizaciones judías estadounidenses que asistían a la conferencia como observadores se mostraron incapaces de dejar a un lado sus diferencias y llegar a un acuerdo sobre cómo ayudar a sus hermanos. Estas organizaciones habían recaudado más de cincuenta millones de dólares para ayuda humanitaria desde 1933 y el único motivo

13. Friedman, *No Haven*, 57. 'Naive' en inglés y en francés significa ingenuo. (*N. de la T.*)

14. Estorick, «The Evian Conference and the Intergovernmental Committee», 137; y Comité Intergubernamental, *Proceedings of the Intergovernmental Committee*.

15. Stein, «Great Britain and the Evian Conference», 44.

16. Sobre el mandato del CIR véase Weingarten, *Die Hilfeleistung*; and Sjöberg, *The Powers and the Persecuted*.

17. Comité Intergubernamental, *Proceedings of the Intergovernmental Committee*, pássim; y Fields, *The Refugee in the United States*, introducción.

18. Citado en Friedman, *No Haven*, 60.

1. Nuestro problema étnico

por el que habían sido invitadas a asistir a la conferencia era que los Gobiernos occidentales no tenían intención de asumir los gastos de la reubicación. Grupos sionistas y no sionistas estaban enfrentados, algunos abogaban por un aumento de la inmigración a Palestina, mientras otros pedían un reasentamiento en países poco poblados. Los sionistas americanos estaban divididos en moderados, que aconsejaban la negociación firme con Gran Bretaña, y extremistas, que pedían la creación inmediata de un Estado judío en Palestina¹⁹. Estas discrepancias transmitían precisamente el mensaje equivocado a los delegados, que no tenían que ir muy lejos para encontrar razones que impidiesen llegar a un acuerdo. Una publicación judía lamentaba que Evian fuera un «espectáculo de discordia y disrupción judía»²⁰.

Ni los países europeos con frontera con Alemania, ni los países generalmente poco poblados de la Commonwealth y el Imperio británico, ni las repúblicas latinoamericanas ofrecieron reformas en sus restrictivas políticas²¹. El hecho de que los países latinoamericanos no reaccionaran con mayor entusiasmo decepcionó especialmente a Roosevelt. La intolerancia religiosa y el antisemitismo estaban tan interconectados con las preocupaciones económicas que con frecuencia los expertos no podían determinar qué era lo que subyacía a las reticencias latinoamericanas. Lo que es seguro es que los Gobiernos latinoamericanos tenían poco interés en los judíos empresarios y profesionales. Estos Estados, que tenían que hacer frente a bajos sueldos y al desempleo durante la Gran Depresión, habían restringido la inmigración a agricultores y trabajadores con conocimientos determinados, lo que en la práctica denegaba la entrada a la mayoría de los judíos alemanes y austriacos²².

Los delegados latinoamericanos lamentaban las pretensiones de superioridad moral de Estados Unidos; el representante argentino censuraba a la delegación estadounidense cuando recordaba a los

19. Urofsky, *We are One!* 8-9; y Kaufman, *An Ambiguous Partnership*, capítulo 1.

20. Citado en Wyman, *Paper Walls*, 49.

21. Sassen, *Guests and Aliens*, capítulo 5; y Skran, *Refugees in Inter-War Europe*, capítulos 1-2.

22. Popper, «International Aid», 193.

participantes que desde 1935 su país había aceptado casi tantos inmigrantes judíos como los Estados Unidos, incluso teniendo estos un territorio diez veces mayor²³. Aunque las doctrinas nazis de pureza racial y antisemitismo se estaban propagando como el fuego por toda la zona, un entendido observador sostuvo que era el miedo a las represalias económicas por parte de Alemania lo que mejor explicaba la cautela latinoamericana²⁴. En los meses que siguieron a la conferencia de Evian, cierto número de países, incluidos Argentina y Brasil que hasta el momento habían tenido algunas de las leyes de inmigración más liberales del hemisferio, endurecieron sus normativas²⁵.

La prensa alemana sacó el mayor de los provechos del curso de la conferencia, acusando a los países occidentales de hipocresía, porque aunque profesaban solidaridad se negaban a abrir sus puertas. El periódico de la propaganda nazi *Vöelkischer Beobachter* ridiculizaba a los países asistentes: «Derraman lágrimas de cocodrilo por los judíos, pero nadie está dispuesto a hacer un sacrificio por estos «desafortunados», pues todo el mundo sabe qué suponen los judíos dentro de una comunidad nacional. De modo que es imposible no darse cuenta del hecho de que aquellos Estados que rechazan aceptar judíos, simple y llanamente, están justificando las medidas defensivas del Reich alemán contra los judíos, medidas que en cualquier caso no son aún suficientemente amplias»²⁶.

La política racial nazi se había basado en obligar a su población judía a emigrar, y ahora en Evian se había probado que occidente no tenía la intención de aceptar a aquellos que Alemania rechazaba. El historiador Robert Wistrich ha observado, con la ventaja de la retrospectiva, que si el Tercer Reich «no podía ya confiar en exportar, vender, o expulsar a sus judíos a un mundo indiferente que claramente no los quería [...] entonces quizá tendrían que hacer algo todavía

23. Feingold, *Bearing Witness*, 134.

24. George Warren a Joseph Chamberlain, 16 de Julio de 1938, Joseph Chamberlain Papers, YIVO Archives.

25. *American Jewish Year Book* 5699, 338-39; Friedman, *No Haven*, 61, 62, 68; Inman, «Refugee Settlement in Latin America»; y Lesser, *Welcoming the Undesirables*.

26. Citado en Habe, *The Mission*, 127.

1. Nuestro problema étnico

más drástico»²⁷. Este horrible momento llegó en octubre de 1941 cuando Alemania cambió radicalmente sus políticas de preguerra, cerrando sus fronteras y prohibiendo a los judíos dejar el país. Pero hasta entonces, el Estado alemán continuó presionando a la población judía para que emigrase. Tristemente, *Vöelkischer Beobachter* había dado en el clavo al afirmar que «hacer sacrificios por aquellos «desafortunados» nunca sería una prioridad para occidente.

El dilema de los judíos estadounidenses

Ya antes de la conferencia, la tormenta que se venía gestando sobre las medidas a tomar en la cuestión de los refugiados provocaba un importante debate en los Estados Unidos, donde se reflejaba invariablemente a través del prisma de las políticas de inmigración. El equipo de negociación de Roosevelt en Evian, dirigido por Taylor y por dos prominentes judíos americanos: Paul Baerwald, presidente del JDC y el rabino Stephen Wise, presidente del American Jewish Congress [Congreso Judío Estadounidense], sabían que tanto el Congreso de EE. UU. como la población se oponían al aumento de los cupos. Incluso siendo una tierra de inmigrantes –al comienzo de la Segunda Guerra Mundial más de treinta y siete millones de estadounidenses habían nacido en el extranjero–, la hostilidad nativista hacia la inmigración había estado latente durante los años veinte y se había revitalizado durante la Gran Depresión²⁸. El representante neoyorquino Samuel Dickstein realizó todo lo posible para transferir los recursos no utilizados del cupo británico al alemán, pero la Casa Blanca desdennó sus esfuerzos, junto con su propuesta de anticipar parte del cupo para admitir inmediatamente a refugiados desesperados en los Estados Unidos²⁹.

De hecho, no podría haberse dado un peor momento para plantear la cuestión. Las tasas de desempleo estaban alcanzando sus cuotas más altas durante la «recesión Roosevelt» de 1937-1938.

27. Wistrich, *Hitler and the Holocaust*, 58.

28. Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 224.

29. Perl, «Paradise Denied», 78; y Divine, *American Immigration Policy*, 93.

Robert R. Reynolds de Carolina del Norte, presidente del Comité de Asuntos Militares del Senado y colaborador del periódico antisemita *The Cross and the Flag*, plasmó el sentimiento imperante: «Estos extranjeros compiten de manera constante con nuestros ciudadanos americanos por el trabajo [...] Estados Unidos es la única [nación] que ha fracasado en proteger las oportunidades laborales para sus ciudadanos [...]. Son ellos quienes merecen la «mayor consideración y ayuda»³⁰.

El antisemitismo no hacía más que añadir leña al fuego. Roosevelt era especialmente sensible a las acusaciones de que su administración contaba con una presencia judía considerable. «Jew Deal»³¹ y «presidente Rosenfeld» eran epítetos aplicados frecuentemente por intolerantes como el padre Charles E. Coughlin, cuyo programa de radio del sábado por la tarde contaba con una audiencia a nivel nacional de entre treinta y cuarenta millones. El sacerdote llenaba estadios de fútbol de simpatizantes deseosos de escucharlo vomitar improperios sobre cómo los financieros judíos, asociados tanto con el comunismo internacional como con el Banco de Inglaterra, habían manipulado las reservas monetarias, arrastrado a Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial y ocasionado la Depresión. El sacerdote tenía la osadía de afirmar que la Noche de los Cristales Rotos estaba justificada por los errores históricos cometidos por los judíos contra los cristianos. Incluso serió la serie *The Protocols of the Elders of Zion* [*Protocolos de los sabios de Sion*] y publicó las transcripciones de las emisiones de onda corta de Joseph Goebbels en su semanario *Social Justice*³².

Coughlin no era el único. William Dudley Pelley, un defensor de la supremacía blanca, fundó la fanática Silver Legion [la Legión de Plata] comprometida con la creación de una federación

30. Citado en Fields, *The Refugee*, 202-3.

31. Juego de palabras con New Deal, debido a que las palabras New y Jew (judío en inglés) tienen una sonoridad parecida. (*N. de la T.*)

32. Sobre el padre Coughlin y su autodenominado Frente Cristiano, véase *American Jewish Year Book 5700*, 209-12; Baldwin, *Henry Ford*, capítulo 19; Teller, *Strangers and Natives*, 182; y White, *Remembering Ahanagan*, 227-28, 246.

1. Nuestro problema étnico

aria global, y el German American Bund [Federación Germano-Alemana] llenó el Madison Square Garden de Nueva York con 22,000 simpatizantes en una manifestación en 1939 que llamaba a los creyentes a «detener la dominación judía de la América cristiana»³³.

Entre tanto, los aislacionistas, los America Firsters (miembros del grupo Estados Unidos Primero) y los pacifistas condenaban a los judíos estadounidenses y a Roosevelt por belicistas, concretamente al presidente por haber osado a convocar la conferencia de Evian³⁴. La opinión pública no estaba muy alejada de estas ideas. Incluso aunque los estadounidenses condenaban de manera arrolladora el maltrato nazi a los judíos, dos tercios de los encuestados por la revista *Fortune* en julio de 1938 pensaban que no debían flexibilizarse los cupos³⁵.

Enfrentados a tal mandato, algunos grupos judíos estadounidenses eran públicamente renuentes a abogar por la liberalización de las cuotas. Incluso los funcionarios del Departamento de Estado llegaron a presionar a los líderes judíos para que anduvieran con pies de plomo, bajo la amenaza de que si «se planteaba la cuestión de la revisión [de los cupos]» en Washington «el estado de ánimo del Congreso» era tal que podía llevar a un endurecimiento de las leyes en lugar de a su flexibilización³⁶. Los líderes judíos aconsejaron silencio o aceptación de las restricciones para no provocar una reacción antisemita o, indirectamente, el apoyo a aquellos que contaban con influencia política suficiente para empeorar las cosas para los refugiados. Un portavoz del AJC daba forma, al dilema: «Al tiempo que [los] logros humanitarios en traer [...] a las víctimas de la persecución a los Estados Unidos y en encontrarles un trabajo no puede más que elogiarse, esto está contribuyendo a intensificar aquí el problema judío. Al dársele trabajo a los refugiados judíos, cuando

33. Smith, *To Save a Nation*, 148-51.

34. Jonas, *Isolationism in America*.

35. En 1939, el 83 por ciento se oponía a un cambio en los cupos. Véase Wyman, *Paper Walls*, 47; y Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*, 230. Cf. Rubinstein, que rebate la acusación de la generalización del antisemitismo. *The Myth of Rescue*, 45-50.

36. Citado en Stiller, *George S. Messersmith*, 124.

tantos americanos están sin un empleo, se han creado, naturalmente, sentimientos en contra. Tan descorazonador como puede parecer, los esfuerzos que se hagan en el futuro deberían dirigirse a enviar a los refugiados judíos a otros países, en lugar de traerlos aquí»³⁷. Que ya en 1938 un prominente grupo de defensa judío mostrase tal renuencia a presionar a la administración como para adoptar esta postura, deja ver hasta qué punto preocupaba a los líderes el antisemitismo y su pesimismo sobre las posibilidades de una revisión de las políticas de inmigración.

Incluso los sionistas eran poco proclives a tentar suerte³⁸. De hecho, la mayoría de los judíos encuestados en 1937 se oponían a la admisión de refugiados³⁹. Por esta razón cierto número de las organizaciones fundamentales judías prefirieron el cabildeo privado ante el Departamento de Estado, antes que una postura pública, y desaconsejaban a sus miembros el apoyo a boicots contra el Tercer Reich⁴⁰.

En realidad, los líderes judíos eran renuentes a criticar públicamente en manera alguna a Roosevelt y mucho menos, en un tema tan controvertido⁴¹. La compasión del presidente Roosevelt por los estadounidenses medios conectó con la fibra sensible de los judíos, valiéndole más del 90% de su voto en 1936. Aún más importante, más de un 15% de los altos cargos de la administración Roosevelt eran judíos, aunque solo constituían un 3% de la población. Pero si el New Deal había hecho evolucionar a los judíos de marginados a parte integrante del sistema, la dualidad de su identidad, como judíos y como estadounidenses, había cohibido su capacidad para ejercer poder⁴².

37. Citado por Neuringer, «American Jewry and United States Immigration Policy», 237. Véase también Medoff, *The Deafening Silence*, 42-43. Algunos grupos judíos sí que fueron partidarios de la flexibilización de los cupos. Carta de Harry Schneiderman a Morris Waldman, del cinco de abril de 1938, en *Archives of the Holocaust*, 17:73-75.

38. Arad, *America, Its Jews*, 173.

39. Lookstein, *Were We Our Brothers' Keepers?*, 30-32; Brody, «American Jewry, the Refugees», 224-25; y Lazin, «The Response».

40. Auerbach, «Joseph Proskauer», 110.

41. Una crítica mordaz sobre la reticencia a atacar a Roosevelt de los líderes judíos puede verse en Feingold, «Courage First and Intelligence Second».

42. Auerbach, *Rabbis and Lawyers*, 166; y Arad, *America, Its Jews*, 130, 155.

1. Nuestro problema étnico

En retrospectiva, el modo en que los líderes judíos toleraron la falta de acción por parte de Roosevelt dice mucho sobre el estatus de los miembros de sus organizaciones como estadounidenses integrados. La aceptación en la sociedad y el acceso al poder obligaba a estos líderes judíos a adaptarse al papel y las costumbres de su grupo de referencia: ciudadanos estadounidenses. Como tales, eran extremadamente fieles. Según el historiador Jerold Auerbach, había bastante ironía en los métodos de Roosevelt porque en realidad fue muy poco lo que concedió a los judíos estadounidenses: «Al no darles nada como judíos estaba confirmando su estatus como estadounidenses. Lo que aquellos judíos americanos deseaban más que nada en el mundo era el reconocimiento como estadounidenses; fue todo lo que Roosevelt les dio, pero fue más que suficiente»⁴³.

Con las organizaciones judías divididas e inseguras y la administración y los países occidentales poco dispuestos a revisar las políticas de inmigración, los organizadores de la conferencia de Evian tuvieron que aferrarse a cualquier esperanza. No sorprende que en el tercer día de sesiones, el inesperado ofrecimiento, de la República Dominicana de aceptar a los refugiados judíos de Austria y Alemania emocionara a los participantes.

Esta generosa oferta no era indefinida y nunca tuvo la intención de abrir la puerta a la inmigración indiscriminada. El embajador dominicano en Francia, Virgilio Trujillo, hermano del dictador, que presentó la propuesta en Evian, enfatizó que su país quería agricultores, no hombres de negocios. Ante una estupefacta audiencia declaró que esos «pobres nómadas modernos» podrían encajar bien en el programa de colonización de su país⁴⁴.

El Gobierno dominicano, que durante muchos años ha alentado y promovido el desarrollo de la agricultura mediante medidas apropiadas y que ofrece amplias facilidades migratorias a los agricultores que deseen asentarse en el país como colonos, estaría preparado para hacer su contribución otorgando concesiones especialmente ventajosas a los exiliados alemanes y austriacos, agricultores con un expediente impecable que satisfagan las

43. Auerbach, *Rabbis and Lawyers*, 166.

44. Comité Intergubernamental, *Proceedings of the Intergovernmental Committee*, 32.

condiciones impuestas por la legislación sobre inmigración dominicana. Mi Gobierno tiene a su disposición, para la colonización, grandes áreas de tierra fértil y bien irrigada, excelentes carreteras y una fuerza policial que mantiene un orden absoluto y garantiza la paz en el país. El Departamento de Agricultura podría dar a los colonos, además de tierra, semillas y el asesoramiento técnico que necesiten.

Se trataría de un experimento controlado y bajo la atenta mirada de una dictadura que, como los oponentes políticos podían de sobra atestiguar, estaba preparada para mantener el «orden absoluto». Los agentes seguramente se dieron cuenta de que muy pocos refugiados contaban con la capacitación requerida en agricultura. No obstante, tenían la intención de seleccionar tan solo a aquellos «dedicados al trabajo manual, al trabajo productivo» que quisieran hacer de la República Dominicana su hogar permanente y no una escala en su viaje. El objetivo era establecer colonias agrícolas independientes.

Aunque con condiciones, la oferta era algo más que un caso de demagogia internacional; estaba ligada a una serie de iniciativas de vital importancia para Trujillo en el ámbito nacional y era una pieza importante en su estrategia para mejorar las relaciones con Washington. El general creía que no solo cerraría la fractura que la matanza había creado con Washington, sino que también permitiría a su Gobierno asegurarse una necesaria ayuda militar y económica.

La comunidad internacional no se detuvo a discutir sobre los cualificados. Tachado como paria por un acto de brutalidad desmedida inadmisibles, Trujillo ahora era aclamado por su humanidad. Tan complacido estaba por la respuesta obtenida que disparó una nueva salva un mes más tarde en la inauguración del encuentro del CIR en Londres, asombrando a diplomáticos, medios de prensa y organizaciones de refugiados cuando informó al comité de que la República Dominicana –un país con poco más de un millón de habitantes– estaba preparada para admitir a más de cien mil refugiados de Europa central⁴⁵. Incluso, aunque los expertos en colonización cuestionaban si la pequeña nación insular podría acoger una cifra remotamente tan alta, los países occidentales, que necesitaban

45. Oficina Nacional de Estadística, *República Dominicana en cifras*, 5:11.

1. Nuestro problema étnico

urgentemente soluciones y agradecían iniciativas que no les plantearan exigencia alguna a ellos, se lanzaron sin vacilar al elogio del dictador.

El oportunista Trujillo se deleitaba en su recién adquirida reputación. Durante el verano y el otoño de 1938 entabló negociaciones con el CIR, el Departamento de Estado y las organizaciones de refugiados judíos para convertir en realidad su atractiva propuesta. En este período también se estudiaron empresas colonizadoras similares con tan extraños compañeros de viaje como el Tercer Reich y las organizaciones de exiliados republicanos españoles.

Aunque su propuesta tomó por sorpresa a los observadores extranjeros, Trujillo había tenido en mente los planes de colonización desde hacía tiempo. Samuel Guy Inman, experto en colonización y miembro del Alto Comisionado para los Refugiados, informaba durante su visita a la isla en 1935: «El presidente Trujillo está muy interesado en la colonización y [...] el Gobierno está preparado para donar a estas colonias algunas de sus mejores tierras». Ulteriormente, el secretario de Agricultura César Tolentino se reunió con los representantes judíos de Cuba para debatir las posibilidades de la inmigración germano-judía. Aunque expresó sus reservas sobre «un elemento extranjero con unas características raciales y psicológicas tan definidas», Tolentino concluía que las ventajas superaban a las desventajas⁴⁶. En 1936 y 1937, Trujillo consideró de nuevo las propuestas de admitir a «jóvenes y sanos agricultores judíos», cuando el American Jewish Congress y el Congreso Judío Mundial enviaron a sus representantes a reunirse con él⁴⁷. Varios meses más tarde, Trujillo, en una reunión con los judíos estadounidenses, accedió en principio a admitir a cientos de refugiados judíos⁴⁸.

46. Citado en Avni, «Latin America and the Jewish Refugees», 55.

47. Citado en Vega, *Trujillo y Haití*, 1:284. Véase también H. F. Arthur Schoenfeld a Hull, 1 de abril de 1936, Roll 33, RG 59, NA.

48. Vega, *Nazismo*, 71, 180. Se ofrece una teoría adicional del interés de Trujillo en la inmigración judía que es anecdótica y difícil de valorar. Parece que una adolescente judía de Frankfurt, Lucy Mai (de soltera Kahn) se hizo amiga, cuando nadie más lo hizo, de Flor de Oro, la hija del dictador en una escuela suiza superior. En 1937, cuando Kahn y su familia estaban intentando salir de Alemania, Trujillo les proporcionó visas a Kahn y su familia y consiguió un puesto de trabajo en el negocio del tabaco para el marido. Hexter, *Life Size*, 125; y Eichen, *Una colonia hebrea*, xviii.

Las relaciones cordiales entre la República Dominicana y los judíos se remontan a los comienzos del siglo diecinueve, lo que pudo haber motivado que los funcionarios ya fueran proclives a la inmigración judía. Empobrecidos Gobiernos tomaron dinero prestado de un grupo de comerciantes judíos sefarditas provenientes de las Antillas Neerlandesas, lo que resultó en matrimonios mixtos con las élites dominicanas. Los matrimonios interreligiosos eran aceptables para las élites nacionales porque se percibía a los judíos como de raza blanca. Algunos judíos engrosaron las filas del servicio exterior dominicano e incluso uno de ellos llegó a ministro del gabinete en la década de 1880, hasta que se enfrentó a un nuevo presidente y fue fusilado⁴⁹. En 1882 el presidente dominicano Gregorio Luperón promovió la inmigración de judíos rusos, pero el plan no llegó a cuajar⁵⁰.

Sin embargo, a mitad de la década de 1930, la comunidad judía no ascendía a más de unos pocos cientos, y la mayoría de ellos vivía en la capital. El historiador Bernardo Vega sostiene que los debates preliminares entre los líderes judíos y el Gobierno dominicano sugieren que la iniciativa de Sosúa no fue una consecuencia de la matanza⁵¹. La decisión de admitir judíos, sin embargo, solo ganó el impulso suficiente tras la tormenta internacional que desencadenó «el corte», y después de que Roosevelt le pusiera en bandeja de plata a Trujillo la oportunidad de redimirse en Evian.

Trujillo tenía en mente algo más que el rescate de los judíos. La colonización, la inmigración y la «dominicanización» de las poco definidas fronteras del país con Haití eran estrategias complementarias, diseñadas para favorecer la independencia agrícola, atraer inmigración blanca y reforzar la base demográfica a lo largo de la frontera occidental, con la esperanza de crear una barrera protectora contra la inmigración haitiana en el futuro.

49. Hoetink, *El pueblo dominicano*; y Lockward, *Presencia judía*.

50. Vega, «El fallido esfuerzo»; y Wischnitzer, «The Historical Background». El plan de Luperón fue una de las muchas iniciativas para atraer inmigración europea. Abad, *La República Dominicana; Informe que presenta al poder ejecutivo*; Clausner, *Rural Santo Domingo*, 230-31; Box y Box-Lasocki, «¿Sociedad fronteriza»; Balaguer, *La política demográfica*; y Bosch, *Composición social dominicana*.

51. Vega, *Nazismo*, 71, 180.

Raza, colonización e inmigración

Trujillo creó varias colonias durante sus primeros dos mandatos presidenciales. Se distribuyeron concesiones de tierras entre los funcionarios y los soldados. Para poblar las fronteras se establecieron colonias penales provisionales, integradas por convictos y vagabundos de las áreas urbanas que cumplían sentencia. En este sentido, Trujillo podía proclamar que el mismo Ejército que había masacrado al «enemigo» era en aquel momento motor del crecimiento económico. Incluso aunque algunas de las nuevas colonias agrícolas, como Sosúa, no estaban situadas cerca de la frontera cuestionada, todas ellas formaban parte del programa de dominicanización del dictador: un eufemismo para referirse a la «deshaitianización» de la frontera, incrementando la producción de alimento, y «mejorando la raza». El plan, que nunca llegó a cumplirse por completo, era proporcionar a los colonos escuelas, clínicas, iglesias, tierra, crédito, soporte técnico e infraestructuras. En la opinión del historiador Frank Moya Pons, la dominicanización era una «campana de reivindicación nacional» consagrada a la recuperación del control de una región que el país había ido cediendo paulatinamente a los emigrados haitianos durante el pasado siglo⁵².

Un estudio reciente sobre las motivaciones que tuvo el Estado para llevar a cabo «el corte» afirma que se trataba tanto de poner freno a una contumaz población dominicana de frontera (que tenía más en común con los vecinos haitianos que con las élites dominicanas) como de reducir el número de haitianos que vivían en la República Dominicana. Según esta interpretación revisionista, la masacre perseguía la destrucción de una zona fronteriza flexible, bilingüe y bicultural, donde etnias haitianas y dominicanas habían vivido y trabajado en comunidad durante décadas con relativa tranquilidad; y reconstruir la región con colonos extranjeros y dominicanos⁵³.

52. Sobre la dominicanización, véase *La frontera*, especialmente 80-83; Moya Pons, *The Dominican Republic*, 369; y Peguero, *The Militarization*, 109.

53. Turits sostiene que antes de la matanza las minorías étnicas dominicanas y haitianas se complementaban económicamente; una frontera permeable, abundante tierra y la ausencia de un conflicto de clases ampararon una sociedad de frontera relativamente integrada, «A World Destroyed».

El antihaitianismo del régimen de Trujillo tenía sus orígenes en el miedo de la élite a una inmigración haitiana desenfrenada⁵⁴. Atraída en un primer momento por las oportunidades laborales del sector azucarero, la inmigración de negros haitianos (y antillanos) a la frontera del extremo sudeste de la isla para trabajar de forma estacional en las plantaciones azucareras estadounidenses había aumentado durante las décadas de 1910 y 1920. La recurrente retórica en contra de los negros siempre tuvo sus límites: el Estado dominicano en ocasiones fomentó estas corrientes migratorias cuando las compañías azucareras solicitaban a las autoridades trabajadores adicionales para sus cosechas y cuando obras públicas de gran escala requerían mano de obra barata. A pesar de la alta tasa de desempleo dominicana, la influencia de los trabajadores extranjeros mantenía una baja escala salarial e impulsaba los ingresos en divisas. Aun así, las élites se mostraban ambivalentes acerca de estos movimientos migratorios. Como consecuencia, las leyes sobre inmigración se endurecieron y, periódicamente, se enfocaron los esfuerzos a promover la inmigración blanca y a erradicar la negritud de la identidad patria dominicana a través del matrimonio interracial⁵⁵.

Una curiosa reacción de los intelectuales dominicanos consistió en alabar las bondades del fugaz pasado indígena del país. Líderes indígenas del período colonial, desconocidos hasta aquel momento, que habían resistido a la conquista española eran ensalzados en las obras literarias y en la prensa, al tiempo que se construía un mito nacionalista romántico, algo acomplexado, que elevaba la categoría de los indios a defensores de la soberanía contra las amenazas externas de invasiones haitianas y conquistadores españoles⁵⁶.

54. El racismo de la élite no se dirigía únicamente a los haitianos. Las élites se sintieron también incómodas con los líderes dominicanos negros del siglo diecinueve como Buenaventura Báez y Ulises Heureaux que asumieron la presidencia. Turits, *Foundations of Despotism*, 48-49.

55. El antihaitianismo de las élites dominicanas no se extendía a los haitianos mulatos de educación francesa, a los que admiraban y buscaban imitar. Véase Castor, *Migración y relaciones*, 85-88; y Cassá, «El racismo». Sobre la ambivalencia de la élite sobre la necesidad de mano de obra barata, véase Corten, «Migraciones e intereses», 65-82.

56. Moya Pons, «Dominican National Identity», 21. La novela de Manuel de Jesús Galván, *Enriquillo*, inspirada en un indígena que se rebela contra el régimen colonial, reinventa el papel de los indígenas en la historia dominicana. La novela omite interesadamente

1. Nuestro problema étnico

Los ideólogos de Trujillo llevaron este discurso racista a tales extremos de obscenidad que tan solo una década antes habrían sido completamente inimaginables. El censo estatal de 1935 identificaba incongruentemente a más de dos tercios de la población como mestizos, los funcionarios marcaban los pasaportes y tarjetas de identidad nacionales de todos aquellos «no blancos» como *indios*, para evitar alusión alguna a la herencia africana; y las publicaciones oficiales describían al campesino dominicano arquetípico, el *cibaño*, como campesino hispano de piel clara⁵⁷.

Los intelectuales también proporcionaron a los dominicanos ejemplos claros de preferencia racial. En *Over*, una novela de Ramón Marrero Aristy que tuvo cierto éxito, el joven protagonista, Daniel, corteja a una mujer de padre mulato y madre blanca. Daniel se prenda de ella porque: «Ella no era blanca, yo no habría querido eso. Era una india radiante, del color de la canela». Ella era, en palabras de la crítica literaria Doris Sommer, «el equilibrio perfecto en el que lo blanco y lo negro se transformaba [...] en indio»⁵⁸.

Trujillo también vinculó las raíces hispánicas y católicas a enérgicos esfuerzos para «pacificar» la frontera. La iglesia católica envió jesuitas a las nuevas colonias para sofocar la creciente popularidad del vudú haitiano y renovar el compromiso espiritual con el catolicismo. A las escuelas se les encargó la promoción de la lengua española y la cultura dominicana, y la glorificación del general, al tiempo que una nueva misión de san Ignacio de Loyola, en la frontera, organizaba celebraciones patrióticas del «día del benefactor» y otras festividades nacionales y religiosas⁵⁹.

la participación en la lucha con el cabecilla rebelde indígena Enriquillo de los esclavos africanos huidos. Despradel, «Las etapas del antihaitianismo», 95. Véase también Cassá, «El racismo»; y Torres-Saillant, «Tribulations of Blackness», 139.

57. El censo de 1935 identificó casi un millón de mestizos (68 por ciento), 192,000 blancos (13 por ciento), y 287,000 negros (19 por ciento). *Resumen general*, 11. Sobre los pasaportes véase Castor, *Migración y relaciones*, 82. Los arquetipos campesinos fueron transformados de manera similar en Puerto Rico y Cuba. Sagas, *Race and Politics*, 3.

58. Marrero Aristy, *Over*, 114; y Sommer, *One Master for Another*, 145, traducción de Sommer.

59. Turits, «A World Destroyed», 605; y Fennema, «Hispanidad y la identidad nacional».

Aunque la clase trabajadora nunca compartió la obsesión de las élites con la «africanización» de su país, el efecto acumulativo de años de propaganda antihaitiana no pudo menos que tener cierta repercusión en cómo los dominicanos medios se percibían a sí mismos y a sus vecinos. Moya Pons afirma que si se le pregunta a los dominicanos hoy de qué raza o color son «probablemente responderán que son *indios*. Con ello los dominicanos no pretenden decir que son descendientes directos de las tribus aborígenes que poblaban la isla cuando llegó Colón en 1492, pero sí que poseen un color de piel distintivo que no es blanco ni negro, pero que se *parece* al de los indios»⁶⁰.

El Gobierno dominicano no era el único en promover el mestizaje (la mezcla racial entre blancos e indios) –que era una cuestión recurrente en toda América Latina durante este período– pero era anómalo en la manera en que inventaba e imponía categorías raciales y étnicas ficticias y en la escasa consideración que mostraba por la evolución histórica del país y la composición de su población⁶¹.

Tras los acontecimientos de octubre de 1937, los funcionarios emprendieron una campaña propagandística para racionalizar la agresión dominicana contra sus vecinos del modo más patriotero. Marrero Aristry lamentaba que los habitantes dominicanos en la frontera habían sucumbido a las supersticiones haitianas y a costumbres «que podían afectar peligrosamente la pureza de [sus] costumbres españolas y de [su] religión católica»⁶². El ideólogo del régimen, Joaquín Balaguer, se mofaba de las costumbres haitianas, acusando a los haitianos de incesto y de otras «prácticas no menos bárbaras, contrarias a la institución cristiana de la familia», que consideraba habituales en «los bajos fondos de la población haitiana y constit[úan] un testimonio de sus tremendas deformaciones

60. Todavía en 1960, el personal del censo trujillista tenía instrucciones de registrar a todos los dominicanos no obviamente negros como blancos. Moya Pons afirma que la mayoría de los dominicanos considera que tan solo los haitianos son realmente negros. «Dominican National Identity», 20.

61. Cf. Gould, *To Die in This Way*; y Euraque, «The Banana Enclave».

62. Citado en Baud, «Un permanente guerrillero», 204.

1. Nuestro problema étnico

morales»⁶³. De acuerdo con estos prejuicios, el régimen hizo cumplir de manera selectiva las leyes que declaraban ilegal la participación en ceremonias de vudú⁶⁴.

El «corte» mismo fue presentado como una medida de defensa, llamada a aminorar la ola de penetración haitiana, que era considerada un dañino ataque a la soberanía nacional. Los apologistas comparaban las migraciones con las invasiones militares haitianas y las ocupaciones de la madre patria del siglo diecinueve. Una constante propaganda estatal advertía sobre la «etiopianización», mientras que el dictador que había ordenado la represión era alabado por la servil prensa como el «salvador de la nación».

Se presentó la masacre, restándole importancia, como un incidente menor en la frontera que desafortunadamente se había descontrolado cuando campesinos dominicanos –no el Ejército– tomaron represalias contra el ganado y los cuatros haitianos. Se usaron machetes, bayonetas y palos contra haitianos desarmados, dando lugar a las teorías de que Trujillo «buscaba la simulación de un conflicto popular» o, según el historiador Richard Turits, «sostener al menos cierto grado de negación creíble de la participación del Estado en este genocidio»⁶⁵. Balaguer evitó escrupulosamente determinar el papel del Ejército y del Gobierno, y en cambio buscó justificar las acciones de los campesinos locales, aunque en realidad nunca participaron en los crímenes. «Los sucesos de 1937, los cuales los enemigos del Gobierno dominicano han tratado de pintar en el exterior como una inicua masacre de inermes masas haitianas, fueron el estallido en el alma de nuestro campesino, de un sentimiento de defensa y de protesta contra cuatro siglos de depredaciones realizadas en las provincias del norte del país por grandes bandas de merodeadores haitianos»⁶⁶.

63. Citado en Fennema, «Hispanidad y la identidad nacional», 230; y Balaguer, *La política demográfica*.

64. Torres-Saillant, «Tribulations», 133.

65. Turits, *Foundations of Despotism*, 163.

66. Citado en Baud, «Manuel Arturo Peña Batlle», 173.



Figura 2.
El general Rafael Trujillo, 1936.

Foto tomada de: *President Trujillo, his work and the Dominican Republic*, de Lawrence De Besault. (Washington, D. C.: Washington Publishing Company, 1936)

Estas respuestas oficiales solamente estaban destinadas al consumo extranjero. A pesar de la detallada cobertura en la prensa internacional, el control de los medios nacionales por el Estado era tan pleno que para muchos dominicanos fue como si «el corte» nunca hubiera ocurrido. Ningún informe oficial fue publicado en la República Dominicana⁶⁷.

Además de encubrir el pasado reciente, Trujillo tenía razones de peso para considerar la matanza en términos «defensivos». Creía que la escasamente poblada frontera podría resultar una excelente base para la invasión de sus enemigos esparcidos a lo largo de las Américas. En su opinión, asegurar la frontera era por lo tanto esencial para su supervivencia.

67. Cuando Trujillo viajó a Estados Unidos, la crítica por la matanza le perseguía, pero continuó negando la participación de su Gobierno y despreciando las cifras ofrecidas por la prensa en sus informes que, hablaban de diez mil haitianos muertos como

1. Nuestro problema étnico

Existen motivos para creer que Trujillo consideraba la mejora de la raza más allá del terreno puramente ideológico. El adoc-trinamiento racista fue parte de su entrenamiento como cadete por los Marines en la Academia Militar de Haina durante la ocu-pación norteamericana⁶⁸ (véase figura 2). Tras su llegada al po-der, Trujillo hizo lo posible por renegar de sus ancestros mulatos. Aunque un abuelo de cada lado de la familia era haitiano, el ge-neral hizo que sus compinches reescribieran su árbol genealógico como «francés puro» y «español puro». Esta revisión genealógi-ca recuerda a una práctica común durante el período colonial: la *limpieza de sangre*, por la que las élites se inventaban los árboles genealógicos de sus familias para ocultar ancestros judíos o mo-ros. El Congreso selló y certificó la blanquitud de sus ancestros. El general también aclaraba el tono de su piel con un tipo de ma-quillaje base llamado pancake y las fotos y pinturas oficiales nor-malmente eran retocadas y aclaradas⁶⁹.

Los intentos de atraer inmigrantes europeos a la isla eran una parte fundamental de la estrategia para dominicanizar la fronte-ra. Reynaldo Valdez, director de inmigración, en su discurso en una conferencia internacional celebrada un mes antes de Evian, declaraba que se necesitaba urgentemente atraer a agricultores blancos. El agrónomo del Estado Enrique Curiel afirmaba que ali-gerando la mezcla en las colonias de reciente creación, los campesi-nos dominicanos, que eran «por naturaleza indiferentes», indolentes y estaban estancados en sus métodos tradicionales, serían más propensos a adoptar nuevas técnicas si trabajan mano a mano con laboriosos europeos⁷⁰.

«enormemente exageradas». Comparaba «estos incidentes» con las escaramuzas me-nores que tuvieron lugar en la frontera de México con Estados Unidos, preliminares a la Guerra México-Americana 1846. Gimbernard, *Trujillo*, 137; y Sagas, *Race and Politics*, 47.

68. Calder, *The Impact of Intervention*, 58-59.

69. Pérez Cabral, *La comunidad mulata*, 185-86; Fiehrer, «Political Violence in the Periphery», 10; y Atkins y Wilson, *The Dominican Republic and the United States*, 78-79. Entre los efectos personales que se exhiben en el Museo de Geografía e Historia dominicana en Santo Domingo se encuentra «un pequeño estuche brillante que contiene el maquillaje *pancake* claro que [Trujillo] usaba a diario para aclarar y suavizar su cutis». Wucker, *Why the Cocks Fight*, 51.

70. *Revista de Agricultura* 30:124 (enero 1940), 11.

Tan solo una semana después de la matanza, el director de la Oficina de Estadística de Trujillo elaboró un estudio sobre la receptividad del país a la inmigración⁷¹. Coherentemente con el optimista mensaje que la República Dominicana presentaría más tarde al CIR, Tolentino Rojas sostenía que el país podía acoger veinticinco mil inmigrantes al año durante los próximos veinte años. Culpaba del fracaso del país en la mejora de la raza al clima, la enfermedad y una dieta inadecuada, y concluía: «La cuestión de la mejoración [sic] racial de nuestra población [...] es un asunto que urge emprender, de no enfrentarse a este problema el país acabará siendo, en el mejor de los casos, mulato»⁷².

En una declaración bastante directa publicada seis meses tras la oferta, *La Opinión* insistía en que la solución al problema haitiano era la inmigración europea.

Nos encontramos con otra nacionalidad en el Oeste que cuenta con el doble de población que la República Dominicana y menos territorio, y que desea, sin límite alguno, enviar a nuestras tierras su exceso poblacional, lo que supone un peligro para nuestra condición social y étnica, puesto que se trata de una nacionalidad con un origen diferente, una raza distinta y distintas costumbres [...] Es lógico entonces que, para evitar esta invasión, busquemos una defensa natural, que no puede producirse sin un gran incremento de la población dominicana que garantice a perpetuidad el predominio del elemento blanco en la isla y el «statu quo» de la frontera [...] Si la política de intensificación de la inmigración continúa y se controla y desplaza la frontera, ciertamente se resolverá uno de los problemas más importantes de nuestra vida como nación⁷³.

El cónsul de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo fue más allá en la interpretación de este artículo al creer que contenía todos los signos de un «discurso de motivación al pueblo» para allanar el camino a la admisión por el Gobierno de un «gran número de inmigrantes blancos, concretamente judíos»⁷⁴.

71. República Dominicana, *Report of the Special Emergency Agent*, 40.

72. Vega, *Trujillo y Haití*, I: 285-86. Véase también Castor, *Migración y relaciones internacionales*, 84.

73. *La Opinión*, 13 de febrero de 1939.

74. Edward Anderson, «Restrictions Imposed Upon the Admission of Refugee Immigrants into the Dominican Republic», 2 de marzo de 1939, Roll 33, RG 59, NA.

1. Nuestro problema étnico

En algunos aspectos, el programa de colonización de Trujillo presentaba semejanzas con las políticas de sus predecesores, especialmente con las de Horacio Vásquez (1924-30) quien había intentado infructuosamente persuadir a los campesinos para que poblaran el interior⁷⁵. Trujillo, sin embargo, era mucho más enérgico que Vásquez en la promoción de la colonización de la frontera tanto por dominicanos como por europeos. Durante la Depresión bajaron los precios de exportaciones como el azúcar, el café y el tabaco, lo que se tradujo en menos divisa extranjera y menos liquidez para adquirir productos alimenticios. Como consecuencia, Trujillo hizo de la autosuficiencia agrícola un asunto de máxima prioridad, no solo al objeto de repoblar el interior de la isla, sino también para promover la soberanía económica, prevenir la vagancia y mitigar el crecimiento de la inmigración del campo a la ciudad, que había sobrecargado los recursos de las dos ciudades más grandes del país: Ciudad Trujillo y Santiago⁷⁶. Se «animaba», empleando para ello el sistema de la zanahoria y el palo (especialmente el palo si era necesario), a los nuevos inmigrantes provenientes del campo, a los desempleados e infraempleados y a los vagabundos a unirse a la colonias agrarias⁷⁷.

En el otoño de 1938, Trujillo cerró las negociaciones con el Servicio de Emigración para los Refugiados Españoles (SERE) para acoger a varios miles de españoles republicanos en el exilio en Francia. El SERE asumió los gastos de transporte y depositó ante el Gobierno dominicano cien dólares por cada inmigrante. El Gobierno por su parte se comprometía a proporcionar tierra, alojamiento y semillas⁷⁸. Los exiliados españoles fueron ubicados en las nuevas colonias, aunque la mayoría de ellos eran urbanitas y profesionales. Ante la pregunta de por qué Trujillo había acogido con tanto agrado tal mezcla de anarquistas, socialistas y comunistas, un emigrado español bromeaba: «Somos blancos y podemos procrear»⁷⁹.

75. *Informe que presenta al poder ejecutivo*; y Turits, «A World Destroyed», 600-601, 604.

76. Inoa, *Estado y campesinos*.

77. Turits, *Foundations of Despotism*, 194-95; y Peguero, *The Militarization*, 115.

78. Sobre la inmigración española, véase Gardiner, *La política de inmigración*; Vega, *La migración española*; Llorens, *Memorias de una emigración*; Sullivan, «Dominican Crossroads»; y Hicks, *Blood in the Streets*, 170-72.

79. Citado en Levine, *Tropical Diaspora*, 134. Véase también Kirchwey, «Caribbean Refuge», 468.

Parece que Trujillo creyó equivocadamente (o le hicieron creer) que el SERE contaba con más fondos de los que en realidad disponía, y poco después de que se agotarán los subsidios perdió todo interés en el proyecto. No es de extrañar que a la primera oportunidad que se les presentó la mayoría de los españoles dejaran las colonias para mudarse a Ciudad Trujillo o abandonaran el país rumbo a otros destinos ideológicamente más compatibles, como México. En 1947, quedaban menos de cien de los primeros pioneros españoles en las colonias⁸⁰.

Al mismo tiempo, Trujillo y un oficial alemán estudiaron la posibilidad de traer a cuarenta mil agricultores alemanes (no judíos) para poblar la frontera⁸¹. El hecho de que Trujillo siquiera se planteara un proyecto de tal naturaleza generó cierto disgusto entre los dirigentes políticos en Washington, a los que les preocupaban las posibles incursiones nazis en el Caribe. El movimiento tan solo subrayaba la firme dedicación de Trujillo a la creación de colonias con europeos, ya fueran estos emigrados alemanes, refugiados judíos o izquierdistas españoles⁸².

A lo largo de los últimos años de la década de 1930 y en diferentes momentos, parece que Trujillo realizó varios acercamientos a oficiales nazis. Las semejanzas entre las dos dictaduras llevaron a algunos de sus contemporáneos a especular con la idea de que Trujillo estaba interesado en mantener relaciones más estrechas con el Reich. Los dos regímenes compartían algunos atributos que incluían el gobierno autoritario, un partido político único, la utilización de las minorías como chivo expiatorio, racismo, nacionalismo extremo y megalomanía. Pero, como señala Vega, Trujillo no creyó nunca en un Estado corporativo y no albergaba planes imperialistas. A diferencia de Hitler, Franco o Mussolini, las motivaciones del autoproclamado Benefactor se basaban en su enriquecimiento personal. En 1961, una de las estimaciones al respecto cifraba el valor neto de las propiedades de la familia Trujillo en 500

80. Urquijo, *La tumba abierta*, 89; y Turits, *Foundations of Despotism*, 197-98.

81. Roorda documenta la alarma que dichos «flirteos» generaron en los Estados Unidos. *The Dictator Next Door*, 203-8.

82. Vega, *Nazismo*, 72-74.

1. Nuestro problema étnico

millones de dólares, y el presidente, su clan familiar y sus compinches monopolizaban tres cuartas partes de la industria del país y ostentaban la propiedad de un tercio de su tierra⁸³.

Aun así, Trujillo tenía la inteligencia suficiente para conocer sus limitaciones. Aunque admiraba los logros de los líderes fascistas europeos, tenía plena conciencia de la condición de cliente de su país en un ámbito de influencia estadounidense y entendía cómo se percibían en Washington las posibles alianzas con el régimen nazi.

Norte verdadero

Trujillo no permitió nunca que la ideología se interpusiera a sus propios intereses; hizo lo que tuvo que hacer y con quien tuvo que hacerlo, ya fueran refugiados judíos, funcionarios del Departamento de Estado estadounidense, filántropos, diplomáticos nazis o políticos haitianos, siempre y cuando él obtuviera beneficio con el intercambio o viese reforzada su capacidad para permanecer en el poder⁸⁴. Era indiscutible que el apoyo de Washington resultaba esencial para su supervivencia, y por ello Trujillo estaba decidido a mantener buenas relaciones con la administración Roosevelt. Tal y como observaba un ministro británico destinado en Haití: «Trujillo sentía una gran admiración por los nazis, pero era consciente de que los estadounidenses no tolerarían las buenas relaciones con Hitler [...] de una isla tan estratégicamente situada en relación con el Canal de Panamá. Aunque Trujillo no sentía especial predilección por los estadounidenses, temía las consecuencias de un movimiento de este tipo lo suficiente como para no arriesgarse nunca a él»⁸⁵.

Esto no significa que las relaciones entre la República Dominicana y los Estados Unidos fueran sosegadas. Pero como afirmaba en 1938 el diplomático estadounidense Robert McClintock, con independencia de lo prolongado de las negociaciones, inevitablemente,

83. Roorda, «The Dominican Republic», 77-79; Turits, *Foundations of Despotism*, 5; y Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 73.

84. Galíndez, *La era de Trujillo*.

85. Cita de un ministro en 1940 del cual no se da el nombre en la fuente, en Vega, *Nazismo*, 141.

«la brújula del barco de Trujillo [volvía], a pesar de sus desviaciones erráticas, de forma infalible a este punto [de relaciones más amistosas con Washington] como el norte verdadero que debía guiarle»⁸⁶.

Trujillo era consciente del deterioro de su imagen pública a consecuencia de «el corte». Un solidario *chargé d'affaires* de EE. UU. en Ciudad Trujillo, Eugene M. Hinkle, opinaba sobre la respuesta internacional: «Le enseñó una amarga lección y lo estigmatizó en la prensa de los Estados Unidos y del resto de naciones. Le será difícil sobreponerse, e intentar, como está haciendo, recuperar el prestigio que el incidente le ha costado en el exterior»⁸⁷. Hinkle quería creer (y convencer a sus superiores) que el incidente había escarmentado a Trujillo. Sin embargo, sus opositores, tanto en el exilio como en la isla, no podían permitirse ese lujo. Trujillo puede haber tenido más conciencia de la opinión pública internacional y haberse mostrado «relativamente» más selectivo en su represión, pero como puso de manifiesto un informe del Departamento de Estado en 1945, esto no impidió el asesinato, la tortura y el encarcelamiento de docenas de sospechosos de disidencia⁸⁸.

Para afianzar su lugar en Washington, Trujillo decidió que lo mejor era poner fin a cualquier tipo de comunicación con las autoridades alemanas, prohibir la propaganda nazi, y anunciar con bombo y platillo la dedicación de avenidas en Ciudad Trujillo a George Washington (más tarde se cambiaría el nombre por el de Avenida U. S. Marine Corps) y Cordell Hull. Cuando Alemania invadió Polonia en septiembre 1939, las relaciones entre la República Dominicana y el Tercer Reich ya se habían enfriado y Trujillo había firmado un acuerdo militar con la administración Roosevelt por el cual permitía a la marina norteamericana patrullar las aguas dominicanas⁸⁹.

86. Robert McClintock, «Outline of the Eighth Year of the Government of President of the Dominican Republic», 1 de noviembre de 1938, Roll 5, RG 59, NA.

87. Hinkle a Hull, 9 de septiembre de 1938, Roll 5, RG 59, NA.

88. Departamento de servicios de inteligencia, «The Trujillo Regime in the Dominican Republic», en Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, 1946, 2: 97-99.

89. Vega, *Nazismo*.

1. Nuestro problema étnico

Trujillo sabía que tenía en el experto en relaciones latinoamericanas del Departamento de Estado, Sumner Welles, un enemigo implacable. Ya en 1934 Welles estaba convencido de que la isla ofrecía «más motivos de preocupación que ningún otro país de América Latina»⁹⁰. Conocía bien la República Dominicana y su historia, y al comienzo de la década de 1920 había pasado dos años en la isla como comisionado especial. Durante ese tiempo, Welles había negociado la retirada gradual de las tropas de EE. UU., supervisado la transición al régimen civil y realizado una investigación que daría posteriormente lugar a una historia en dos volúmenes de la nación insular. *Naboth's Vineyard (La viña de Naboth)* animaba a la democratización y abogaba por una cooperación más amplia entre Latinoamérica y Estados Unidos, basada en la igualdad y el respeto mutuos, ambos elementos manifiestamente ausentes en las relaciones bilaterales pasadas.⁹¹ Welles argumentaba que tan solo serían capaces de alcanzar sus metas a largo plazo si se estimulaban los vínculos comerciales, se proporcionaban oportunidades educativas a la juventud latinoamericana y se prestaba ayuda técnica. Por el contrario, «la ocupación y la intervención militares y los comicios protegidos por las armas» eran, según su opinión, contraproducentes. La acción policial estadounidense en la República Dominicana era un ejemplo de ello⁹².

Welles había hecho hincapié en una retirada gradual que le diera el tiempo suficiente al Ejército dominicano, entrenado por los estadounidenses, para completar la transición del control de Estados Unidos al dominicano. La democracia estaba condicionada a «una absoluta imparcialidad» del recién entrenado Ejército. Los marines, aparentemente para asegurar la profesionalidad de la Policía Nacional y reforzar su carácter apolítico, conservarían

90. Citado en Roorda, *The Dictator Next Door*, 82.

91. Sumner Welles, *Naboth's Vineyard*, 2: 918-25; Dozer, *Are We Good Neighbors?*, 18-19; Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 121; y Hanson, «Sumner Welles and the American System», 30-31.

92. Citado en Bendiner, *The Riddle*, 155. El primer intento de Welles de llevar a la práctica lo que predicaba, cuando fue enviado a Cuba en 1933 para destituir del poder al dictador Gerardo Machado y aportar una solución pacífica a la crisis política, resultó tan opresivo como las intervenciones previas de los EE. UU. Véase Gellman, *Roosevelt and Batista*.

funciones consultivas tras la ocupación. La idea de Welles de un ejército apolítico, aunque bien intencionada, era ingenua. Trujillo se convirtió en el principal beneficiario de la retirada americana, al obtener durante los primeros años de la década de 1930 una cadena de ascensos que lo situarían en una posición de liderazgo⁹³.

Mientras Trujillo ascendía en el escalafón, Welles y los responsables políticos civiles intentaban sembrar las semillas de la democracia. Welles era fiel partidario de Vásquez; su fe en este hombre no se debilitó siquiera ante la interesada decisión en 1928 del presidente dominicano de prolongar su mandato durante dos años y las acusaciones de corrupción generalizada y mal manejo de la administración⁹⁴. En 1929 Vásquez estaba al borde de la caída, la corrupción hacía estragos, el presupuesto se había disparado y no se estaba satisfaciendo la deuda extranjera. Cuando pidió ayuda, Welles reunió a un equipo de primer nivel de banqueros, funcionarios y líderes empresariales. Se creó un gabinete de presupuestos que «desveló una trama de corrupción que conducía [...] al jefe del Ejército Rafael Trujillo»⁹⁵. Trujillo, se enteró la investigación pendiente, por lo que llevó a cabo un golpe de Estado en 1930, derrocando al protegido de Welles.

Welles expresó su desaliento por el golpe y su descontento con la administración de Herbert Hoover que otorgó reconocimiento a Trujillo. La poca disposición de Hoover a insistir en elecciones en la República Dominicana y en otros lugares había contribuido, en opinión de Welles, al brote de siete golpes de Estado y «revoluciones» a lo largo y ancho de América Latina. Welles le comunicó a Roosevelt, por entonces un candidato en ciernes a la presidencia, que tan solo las elecciones libres garantizarían estabilidad regional y que el reconocimiento diplomático de Trujillo debía esperar hasta que el electorado del país se hubiese pronunciado. La intervención debería ser el último recurso⁹⁶.

93. Hanson, «Sumner Welles and the American System», 181, 207.

94. Gellman, *Secret Affairs*, capítulo 8.

95. Citado en Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 131; y *Report of the Dominican Economic Mission*.

96. Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 136, 150-51; y Hartlyn, «The Dominican Republic: The Legacy», 61-64.

1. Nuestro problema étnico

Welles hizo todo lo que pudo para desestabilizar al nuevo régimen⁹⁷. Ayudó e incitó a los exiliados políticos abiertamente, filtró sus incendiarias circulares a columnistas como Drew Pearson, el cual escribió una serie de mordaces artículos sobre la dictadura⁹⁸.

Aunque rechazaba las implicaciones hegemónicas de la Doctrina Monroe, Welles no obstante jugaba con dos deseos antagónicos: disuadir del apoyo a las dictaduras y defender el principio de no intervención⁹⁹. Welles sostenía, con una mezcla de reformismo del período progresista e importantes dosis de paternalismo, que los Estados Unidos debían tender una «mano amiga» para promover la estabilidad, el gobierno democrático y la honradez fiscal. Un sistema interamericano basado en bajos aranceles, acuerdos comerciales recíprocos, préstamos acertadamente concedidos, intercambio cultural y ayuda militar fomentaría la confianza¹⁰⁰. Welles se rodeó de diplomáticos de carrera formados en Harvard que le eran fuertemente leales, tenían experiencia de primera mano en la región y compartían con su mentor la desaprobación de las intromisiones que habían caracterizado a las anteriores administraciones de los Estados Unidos¹⁰¹.

Durante los años de Roosevelt, sin embargo, el Departamento de Estado no era unánime. Un segundo grupo, liderado por el secretario de Estado Hull y el secretario asistente Breckinridge Long, tenía una postura pragmática ante las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica. Consideraban la zona en un marco internacional más amplio y también asumían que los Estados latinoamericanos tácitamente esperaban que Washington dictase los parámetros para la política del hemisferio. Para Hull, esto se traducía en la liberalización del comercio y en la eliminación de las barreras arancelarias y el control de divisas que habían sido implantados durante administraciones anteriores¹⁰².

97. Rodríguez Demorizi, *Trujillo and Cordell Hull*, 31.

98. Gellman, *Secret Affairs*, xi; y Roorda, *The Dictator Next Door*, 59-60.

99. Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 125.

100. *Ibíd.*, 281, 353.

101. Roorda, *The Dictator Next Door*, 78-79; y Woods, *The Roosevelt Foreign-Policy Establishment*, capítulo 2.

102. Hull, *The Memoirs*, 1:176-77; y Steward, *Trade and Hemisphere*, capítulo 1.

Bajo su dirección el Departamento de Estado negoció una serie de acuerdos bilaterales de comercio con los Estados latinoamericanos. A diferencia de otros diplomáticos estadounidenses anteriores que frecuentemente eran arrogantes y condescendientes, el campechano y humilde Hull parecía la personificación misma del Buen Vecino¹⁰³.

Hull prefería a los gobernantes fuertes, sobre todo cuando los sabía leales. En su opinión, era preferible trabajar con los Trujillos del mundo que crear inestabilidad crónica, retórica antiestadounidense o revoluciones. Esto era tan cierto en Europa, (Mussolini), como en Asia (Chiang Kai-Shek) o en Latinoamérica. Cuando se aproximaba la Segunda Guerra Mundial y, al convertirse en prioritaria la preocupación por la seguridad, Hull esperaba que los líderes latinoamericanos cortaran sus lazos con el Eje de manera incondicional e incuestionada. Por este motivo, Hull abordaba las relaciones bilaterales de manera más instrumental que Welles y tenía menos reservas a la hora de hacer negocios con los dictadores.

Roosevelt alentaba las maledicencias y riñas diplomáticas en el Departamento de Estado, asignando frecuentemente dos consejeros con perspectivas diametralmente opuestas a la misma cuestión. Esto lo hacía en parte porque consideraba que el Departamento de Estado era ineficiente, lleno de personal ineficaz designado por motivos políticos y con tendencia a la filtración de información¹⁰⁴. Por otra parte, parece que el presidente «disfrutaba» con las rivalidades personales y creía que estas reforzaban la lealtad al tiempo que estimulaban soluciones creativas¹⁰⁵.

Entre los funcionarios del Departamento, las enemistades personales y profesionales se convirtieron en inseparables, tensando las relaciones y con frecuencia enturbiando las formulaciones políticas. El patricio Welles estudió en Groton, la misma escuela preparatoria de Nueva Inglaterra a la que había asistido Roosevelt, y compartía

103. Bendiner, *The Riddle*, 145.

104. Langer y Gleason, *The Challenge to Isolation*, 7-9.

105. Woods, *The Roosevelt Foreign-Policy Establishment*, capítulo 2, y cita 219 N y Neustadt, *Presidential Power*.

1. Nuestro problema étnico

con él el mismo principio de «nobleza obliga». La amistad personal de Welles con el presidente era una fuente constata de tensiones con Hull, que estaba convencido de que Welles se aprovechaba de esa amistad y era desleal al Departamento de Estado. Roosevelt alimentaba las sospechas de Hull, no tanto porque dejase al secretario de Estado al margen, sino más bien porque consultaba con Welles las cuestiones de mayor importancia. Un estudioso del laberíntico funcionamiento interno del Departamento señalaba que el vínculo de Welles con Eleanor Roosevelt, que tenía una preocupación permanente por los refugiados, era otro punto de fricción entre Hull y Welles, especialmente cuando ella le pidió personalmente a este último que mediara y se impusiera a los cónsules obstructionistas en Europa¹⁰⁶.

Para complicar aún más las cosas, el secretario de Estado intentó ocultar la ascendencia judía de su esposa, por ello se abstuvo todo lo posible en materia de refugiados¹⁰⁷. El historiador sobre la diplomacia Irwin Gellman está convencido de «que esta conexión judía lo hizo [a Hull] vulnerable a los ataques de los antisemitas, que podrían argumentar que su mujer lo había forzado a apoyar la causa judía, y por ello había sucumbido a influencias antiamericanas». Las aspiraciones a la presidencia de Hull también determinaron su comedida respuesta a la crisis de los refugiados, y explican por qué estuvo tan dispuesto a delegar esta cuestión en sus subordinados¹⁰⁸.

Hull y Welles eran realmente una extraña pareja: Welles era la quintaesencia del personal permanente del servicio exterior, con años de experiencia en la negociación con líderes latinoamericanos; Hull era por su parte un nombramiento político sin experiencia previa en relaciones exteriores, que una vez confirmada su nominación se enfrentó a un exigente aprendizaje¹⁰⁹. Además, a partir de 1938 Hull necesitó continuas bajas médicas para tratarse

106. Weil, *A Pretty Good Club*, 131; y Bendiner, *The Riddle*, 151.

107. Gellman, *Secret Affairs*, 68.

108. *Ibíd.*, 98.

109. Berle y Jacobs, *Navigating the Rapids*, 206.

de diabetes y tuberculosis. Su decadente salud generó incertidumbre en el Departamento y fortaleció la posición de Welles ante sus colegas y ante el presidente¹¹⁰. El aumento de la talla política de Welles se convirtió en una amenaza no solo para Hull sino también para Trujillo.

Puntos de vista tan encontrados y personalidades tan opuestas suponían tanto una amenaza como una oportunidad para el dictador dominicano. Por una parte, en ocasiones era difícil discernir qué facción de Departamento de Estado se había impuesto en materia política en cada momento, por otra, Trujillo sabía cuales eran sus relaciones con cada grupo y de acuerdo a ello se situaba estratégicamente.

Hasta la matanza, el apoyo de Hull había frenado la influencia de Welles. Si perdía ahora el favor del secretario de Estado, razonaba Trujillo, los resultados podían ser catastróficos. Por tanto, Trujillo analizó con gran atención la respuesta de Hull a «el corte». Tan solo cuatro días después de que los informes sobre la masacre llegaran a Washington, Hull comunicó a Pastoriza, jefe de la legación dominicana, con una franqueza atípica, que el general le había decepcionado personalmente dado que él se había esforzado en gran medida para ayudar a Trujillo en cuestiones de interés para la República Dominicana, incluido un reciente incremento en la cuota azucarera de la isla. «Imagine mi decepción –le dijo Hull a Pastoriza– al estallar este asunto en un momento crítico de las relaciones internacionales»¹¹¹.

Hull también amenazó con cooperar «totalmente» con la convención de 1924, lo que era especialmente mortificante para los funcionarios dominicanos dado que las aduanas estaban controladas por los tenedores de bonos. La violación de la soberanía de la isla no era la única razón que objetaban; el acuerdo también suponía un freno a la exportación nacional. El artículo 4 limitaba la

110. Doenecke y Stoler, *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies*, 11-12, cita 12; y Bendiner, *The Riddle*, 150,152. Sobre las desavenencias de Welles y Hull, véase Acheson, *Present at the Creation*, 12; Gellman, *Secret Affairs*, 110; y Weil, *A Pretty Good Club*, 129.

111. Citado en Sagas e Inoa, *The Dominican People*, 160.

1. Nuestro problema étnico

capacidad del Estado dominicano para modificar las tasas aduaneras y esto a su vez ataba las manos de los negociadores que querían ofrecer posibles concesiones en tratados de recíprocos¹¹². Pero Hull hizo saber en este momento que si el «interés de los tenedores de bonos era respetado [...] los Estados Unidos agradecerían la oportunidad de renunciar a la obligación que habían asumido bajo las disposiciones de la convención de 1924»¹¹³. Hull, el refinado sureño, estaba vinculando, con una franqueza poco habitual, la abrogación del convenio a las consecuencias políticas de la masacre. Para alguien tan astuto como Trujillo era innecesario leer la taza de café¹¹⁴.

Para combatir a sus críticos en Washington y suscitar el diálogo con los dirigentes políticos sobre el acuerdo, Trujillo reclutó al agente cabildero Joseph Davies, un operativo clave del partido demócrata y amigo cercano de Roosevelt. Mientras Davies cortejaba a Hull y a otros líderes del Congreso, Trujillo inexplicablemente le ponía la zancadilla a su propio cabildero cuando en la primavera de 1938 dio una serie de discursos incendiarios, amenazando con la abrogación unilateral del tratado si los Estados Unidos no negociaban de buena fe. Como con su despiadada forma de manejar el problema de la frontera con Haití, Trujillo aseguraba que los políticos que le precedieron habían carecido del «coraje» necesario para enfrentar la disputa. Por la misma razón, amenazó con que si las negociaciones con Washington sobre el acuerdo se estancaban, tomaría, de nuevo, cartas en el asunto. Puede que estas declaraciones fueran bien acogidas por los nacionalistas del ámbito interno, pero no tranquilizó a los inquietos tenedores de bonos en Nueva York o al indignado Departamento de Estado, que cesó abruptamente las negociaciones¹¹⁵.

Un año más tarde, un Trujillo más conciliador le pidió a Roosevelt que reconsiderara su actitud. La República Dominicana, le recordó Trujillo a Roosevelt, tenía un «historial inmaculado» en

112. Thomson, «Dictatorship in the Dominican Republic», 36.

113. Citado en Roorda, *The Dictator Next Door*, 198.

114. Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 158.

115. Vega, *Trujillo y el control*, 347-50; Roorda, *The Dictator Next Door*, 76-87, 111-12, 194-97; y McClintock «Ninth Year».

el pago de las deudas y el acuerdo era «molesto y anacrónico» y «difícilmente conciliable con el nuevo espíritu del continente». Si se pudiese nombrar como Receptor General de las aduanas dominicanas a un dominicano, rebajaría la percepción de que el país no controlaba sus propios asuntos fiscales. Roosevelt, dándole largas a Trujillo por el momento, respondió que la idea era un buen punto de partida, pero que era necesaria una revisión más global del acuerdo¹¹⁶.

Los consejeros de Roosevelt no llegaban a un compromiso sobre lo acertado de la rescisión del acuerdo. Hull, el secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, y el secretario del Interior, Harold Ickes, aconsejaron a Roosevelt liquidar las deudas con la República Dominicana y con otras repúblicas latinoamericanas y conceder nuevos préstamos con el Export-Import Bank, para atraer con más fuerza a estos países a la órbita defensiva estadounidense. En concreto Hull sostenía que el acuerdo era anacrónico, un vestigio del intervencionismo estadounidense e inconsecuente con el panamericanismo y el libre comercio.

Welles y los tenedores de bonos objetaron, exigiendo garantías de pago irrefutables. Welles estaba convencido de que Trujillo estaba burlando el acuerdo incrementando los aranceles del arroz, azúcar y trigo. Los aranceles desalentaban las importaciones y disminuían los derechos arancelarios de forma significativa¹¹⁷. Por su parte, los tenedores de bonos destacaron que el dictador había aumentado la deuda del país durante los años treinta, incumpliendo una de las estipulaciones fundamentales del acuerdo.

En el curso de las negociaciones, Sosúa se convirtió en un elemento clave de la estrategia de Trujillo para reparar el daño causado por «el corte» y para lograr que Washington hiciera concesiones. Con la ventaja que otorga el análisis en retrospectiva, Turits ha descrito los esfuerzos de Trujillo para atraer inmigración extranjera que colonizara el campo como «medidas puntuales y con frecuencia

116. Trujillo a Roosevelt, 26 de julio de 1939; Roosevelt a Trujillo, 4 de agosto de 1939; archivo 1, DP, archivos del JDC; *New York Times*, 23 de septiembre de 1939; *FRUS*, 1938, 5: 491-502; *FRUS*, 1939, 5: 579-95; y Balaguer, *El tratado Trujillo-Hull*, 149-53.

117. Thomson, «Dictatorship in the Dominican Republic», 39-40.

1. Nuestro problema étnico

gestos superficiales» planeados con cinismo para ganarse el favor en el extranjero. Pero si bien los planes de Trujillo para una colonización extranjera a gran escala se frustraron, lo cierto es que fueron inhibidos por fuerzas externas que escapaban a su control y por su subsecuente desilusión con la clase de inmigrantes desesperados que atrajeron sus programas en tiempos de guerra. Turits está en lo cierto en cuanto a lo escaso de las cifras de inmigrantes y en que las colonias extranjeras fueron relativamente un fracaso si se comparan con el tamaño y número de las colonias que el régimen creó tras la Segunda Guerra Mundial con campesinos sin tierra dominicanos, pero de ello no se deriva que la razón principal del régimen para la oferta de Evian fuera meramente una estrategia para limpiar su imagen internacional. Sosúa era pequeño, pero pronto se convirtió en una pieza clave de un cálculo complejo diseñado para lograr una serie de objetivos interrelacionados. Era un obsequio que durante las próximas dos décadas continuaría generando atractivos dividendos políticos para el Benefactor.

De momento, Trujillo se vio alentado por la respuesta de Estados Unidos a su oferta. A Hull y a Roosevelt no les llevó mucho tiempo olvidar y perdonar¹¹⁸. No sorprende que el subsecretario de Estado Welles no se dejase impresionar por su oferta. Buen conocedor del *modus operandi* del general, Welles en un primer momento despreció Sosúa como opción y en su lugar promovió Angola como emplazamiento mucho más idóneo para una colonización a gran escala¹¹⁹.

No obstante en cuanto se corrió la voz sobre la oferta de Trujillo, los consulados dominicanos de toda Europa se vieron asediados por los refugiados. Para hacer frente a la marea de solicitudes y asegurar que el país recibía el tipo de colonos que requería y no aquellos con escaso interés en la agricultura, las autoridades dominicanas tuvieron que revisar, en primer lugar, el indefinido código de inmigración.

118. Turits, *Foundations of Despotism*, 181.

119. Memorandum de la reunión de James McDonald y Sumner Welles, 23 de agosto de 1939, archivo 68, Chamberlain Papers, YIVO Archives; Feingold, *Bearing Witness*, 109-10; y Kisch, «The Golden Cage», 24.

Convencer a la gente apropiada

Poco después de la conferencia de Evian, Trujillo le pidió a Hull que enviase a la isla un equipo técnico para colaborar en el esbozo de un nuevo código que favoreciera la inmigración «blanca» y excluyera a los no deseados. En el verano de 1938, los Estados Unidos, que tenían la política de inmigración más restrictiva de todas las repúblicas americanas, enviaron a Ciudad Trujillo a dos funcionarios del Departamento de Trabajo y a un experto en visas del Departamento de Estado. Trujillo acudió a Estados Unidos en busca de ayuda porque sus políticas estaban imbuidas de la presunta ciencia eugenésica. La eugenesia estudiaba «los usos sociales por los que los conocimientos sobre la herencia podían ser ordenados para lograr el objetivo de «mejorar la especie»¹²⁰.

Eugenistas como Charles Benedict Davenport y Harry Laughlin de la Oficina de Informes Eugenésicos de la Carnegie Institution en Washington jugaron un papel fundamental en la aprobación de la Ley de Orígenes Nacionales (National Origins Act), que limitaba la inmigración mediante un sistema de cupos basados en el origen nacional. «A fin de establecer ciertos estándares y limitaciones de número, raza y calidad individual, y para instituir un criterio de selección para la admisión de los que serán inmigrantes» afirma Laughlin, los Gobiernos deben seguir una política de eugenesia preventiva para mejorar la salud nacional mediante la eliminación de factores que se estimen peligrosos¹²¹. Frases en clave como «homogeneidad étnica», «capital genético deseable» y «la mezcla demográfica apropiada de inmigrantes de alta calidad» salpicaban los códigos de inmigración, negando sus motivaciones racistas¹²². Aunque algunos científicos (y sociólogos) cuestionaron las presunciones subyacentes a la teoría de la raza, la restrictiva legislación en inmigración y las políticas raciales y nativistas tras aquellas normativas muestran que la crítica academicista de la eugenesia como mucho se había silenciado durante el período de entreguerras¹²³.

120. Stepan, «*The Hour of Eugenics*», 1.

121. Laughlin, *The Codification and Analysis*, 89-90, 96.

122. Strauss, «Jewish Emigration from Germany (II)», 349; y Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 84-85.

123. Ngai, «The Architecture of Race».

1. Nuestro problema étnico

Durante la década de 1930, en Latinoamérica, donde proliferaban los regímenes militares, el «mestizaje constructivo» era considerado como un desiderátum, dado que el racismo científico sostenía que los genes blancos con el tiempo triunfarían sobre los genes oscuros, más «débiles»¹²⁴. Los gobernantes militares aprobaron leyes de inmigración más estrictas para evitar la entrada de elementos indeseables, mientras se permitía la entrada de las «razas privilegiadas» de «capital eugenésico valioso» que se consideraban más capacitadas para la integración. Un modo de garantizar que se satisficieran las necesidades específicas era incluir restricciones profesionales en las legislaciones¹²⁵.

Las teorías pseudocientíficas en boga en aquel tiempo habían contribuido a degradar la reputación de los judíos a lo largo y ancho del hemisferio. Pero para los líderes dominicanos los judíos blancos, con poca o ninguna experiencia en agricultura, eran preferibles a los campesinos haitianos. Por ello, en este inusual caso, los judíos de Europa central se beneficiaron de las teorías vigentes del racismo científico. Todo ello es lo que llevó a Trujillo a acudir a Hull algunos meses antes de la conferencia de Evian para pedirle ayuda en la reformulación de su ley de inmigración.

Durante casi seis meses, Albert Reitzel y Leigh Nittleton, del Departamento de Trabajo, y Julian Harrington, del Departamento de Estado, trabajaron con una comisión especial dominicana encargada de reformular el código de inmigración. El equipo técnico entendió a la perfección su mandato. En un memorándum de 1938, Harrington señalaba que «el principal objetivo del proyecto de ley [...] además de proporcionar un sistema científico de control de la entrada de extranjeros [...] era favorecer inmigración «neo-blanca» y al mismo tiempo frenar de manera efectiva la inmigración de «negros»¹²⁶.

124. Yarrington, «Populist Anxiety», 74-75.

125. Popper, «International Aid», 193.

126. Harrington a Hinkle, 7 de octubre de 1938. Roll 33, RG 59, NA; Anderson, «An Analysis of the Dominican Immigration Laws and Regulations», 1 de julio de 1939, Roll 33, RG 59, NA. Véase también R. Henry Norweb a Hull, 12 de mayo de 1938.

Aunque era la inmigración haitiana la que había espoleado el deseo de revisar el Código de Inmigración, en el otoño de 1938 nuevas inquietudes llevaron a la comisión a modificar su directiva inicial. Tal como recuerda el cónsul Edward Anderson, a raíz de la Noche de los Cristales Rotos surgió el temor a que la isla se viera «invadida por judíos que, al ser en su mayoría comerciantes y tenderos, desequilibrarían la economía nacional». Las nuevas leyes raciales en Alemania e Italia desencadenaron un éxodo de refugiados e incrementaron las solicitudes de visas, que inundaron los consulados dominicanos en Europa y Estados Unidos. La comisión temía que estos refugiados alcanzaran se convirtieran en cargas para el Estado o generaran una competencia no deseada en los negocios y mercados locales¹²⁷.

Los consulados dominicanos en Europa habían expedido visas para un número de familias judías entre 150 y 160 en los meses previos a la conferencia de Evian, dado que las leyes existentes estipulaban que el asentamiento blanco era libre e ilimitado. El secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Arturo Despradel, comentó con un visitante estadounidense interesado en la promoción del reasentamiento de refugiados que «por alguna razón desconocida, esta gente no se dispersaba por la República o se dedicaba inmediatamente a algún tipo de negocio, al comercio o a la agricultura, sino que se quedaban en, o alrededor de Ciudad Trujillo [...] sin producir nada, lo que causa un fuerte resentimiento en el pueblo». En unos meses, sin embargo, comenzaron a aparecer pastelerías vienesas, estudios de fotografía y otros pequeños negocios. Anderson afirmaba que aunque no había «un problema judío en este país y hasta el momento no ha[bía] habido prejuicio racial o religioso [...] la situación era considerada de la suficiente seriedad por las autoridades» como para que las legislaciones tuvieran que ser ajustadas a fin de hacer frente a un incremento anticipado de las solicitudes tras el ofrecimiento migratorio de Trujillo¹²⁸.

127. Roorda, *The Dictator Next Door*, 144; y *Memoria*, Secretaría de Estado de Interior y Policía, 1938, 437.

128. Anderson, «Restrictions Imposed».

1. Nuestro problema étnico

Antes de que se reformulara el código, el secretario de Estado de Relaciones Exteriores adoptó medidas para frenar la marea indiscriminada de inmigrantes judíos. En otoño de 1938, les dio instrucciones a sus cónsules en Europa de que en el futuro las visas se expedieran bajo previa autorización y se les prohibió «expedir visas a refugiados con pasaportes [...] [que] no tuvieran nacionalidad o ciudadanía». Los candidatos sin ciudadanía o nacionalidad eran predominantemente judíos alemanes o austriacos, dado que las autoridades alemanas les habían expedido pasaportes especiales en los que se estipulaba que el tenedor no era nacional o ciudadano alemán. Esta medida fue adoptada a fin de evitar tener que readmitir en el país a refugiados que fueran deportados de los países a los que habían inmigrado. El edicto dictado por el secretario de Relaciones Exteriores prohibió también la aceptación de judíos a efectos de asilo; en los cuatro meses que siguieron a Evian, tan solo veinte de las dos mil solicitudes recibidas fueron aprobadas. De acuerdo con las declaraciones formuladas en la conferencia, el Estado solo tenía interés en refugiados que se dedicasen a actividades «productivas» (o lo que es lo mismo, a la agricultura)¹²⁹.

El equipo técnico esbozó una serie de normativas que, en palabras del secretario de lo Interior, fomentarían la «inmigración a gran escala de personas aceptables, sanas, vigorosas, laboriosas, inteligentes, con buenas costumbres y de *raza blanca*, con deseos de asentarse [allí] de forma permanente y con interés en la agricultura, la industria o las artes» [se ha añadido la cursiva]¹³⁰. El informe anual de la Secretaría de Estado de Interior de 1939 calificaba a estas normas como «indispensables» para el interés nacional y alardeaba de que «tomaban en consideración las necesidades raciales, económicas y políticas del país»¹³¹.

129. «Report of Alfred Houston's Trip to the Dominican Republic for the Refugee Economic Corporation», 1 de enero de 1939, Roll 1, Chamberlain Papers, YIVO Archives; y Anderson, «Restrictions Imposed».

130. *Memoria*, Secretaría de Estado de Interior y Policía 1940, 20.

131. *Memoria*, Secretaría de Estado de Interior y Policía 1939, 533.

La pieza fundamental de la nueva legislación, la Ley 95, aprobada en abril de 1939 por el Congreso dominicano, establecía «diferentes tasas para las diferentes razas, lugares de procedencia, nacionalidad o capacidad para proporcionar y satisfacer lo requerido por la República». Algunos de los artículos de la Ley endurecían los requisitos para la entrada y establecían un mayor control de la inmigración estacional de temporeros de la industria azucarera (o lo que era lo mismo, haitianos y otros no-blancos de otras islas del Caribe). La ley también se ocupaba de la marea de solicitudes de refugiados (el director de inmigración dio una cifra estimada de seis mil solicitudes solo en Alemania): «que dejan su países de origen sin recursos y son empujados a un auténtico éxodo por la fuerza de las leyes raciales que anulan sus derechos como ciudadanos»¹³².

El artículo 9.b del nuevo código atendía a la preocupación de que los judíos inmigrantes se convirtieran en una carga para el Estado, estableciendo una tasa de quinientos dólares para que los miembros de la «raza semítica» pudieran obtener el permiso de residencia. El propósito de la nueva ley era, según concluye el informe anual del secretario de Estado de Interior, seleccionar «elementos étnicos integrables, que se adaptasen a la agricultura sin debilitar el perfil racial del país»¹³³.

El cónsul Anderson pensaba que la nueva legislación tendría el efecto buscado de disuadir a los judíos de solicitar visas en Estados Unidos tras su llegada a la isla¹³⁴. Las autoridades dominicanas estaban satisfechas con que las nuevas tasas hubiesen generado ingresos por veinte mil dólares, que fueron aplicados al pago de la indemnización debida al Gobierno haitiano por la masacre¹³⁵.

132. *Colección de leyes...* 1940,1:22-25. Sobre la cifra de refugiados solicitantes provenientes de Alemania, véase Hinkle a Hull, 5 de enero de 1939, RG 84, Roll 23, 840.48/Refugees, NA.

133. *Memoria*, Interior y Policía 1939,19-20; y «Modificaciones a la ley de inmigración», *Revista de Agricultura* (marzo 1940), 127.

134. Anderson, «Restrictions Imposed».

135. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, 1946, 2:132.

1. Nuestro problema étnico

Durante los dieciocho meses que siguieron al nuevo código, Trujillo intentó rentabilizar al máximo la opinión positiva de la prensa. Aunque sus objetivos eran bastante transparentes, el Gobierno de los Estados Unidos se mostró ambivalente, en un primer momento, ante la oferta dominicana. Mientras albergaba esperanzas de que esto animaría a otros países a dar un paso adelante en la aceptación de refugiados, Roosevelt presionaba a sus asesores para que encontrarán una solución viable tan pronto como fuera posible. Para entender cómo la República Dominicana se convirtió en la mejor opción disponible para administración Roosevelt debemos familiarizarnos con las presiones que se hicieron valer en la Casa Blanca en los albores de la Segunda Guerra Mundial.

2

PENSAR A LO GRANDE

Hasta ahora hemos trabajado en una escala demasiado pequeña, y hemos fallado en la aplicación de la ingeniería moderna a nuestras tareas. Ahora sabemos que hay numerosos espacios comparativamente despoblados sobre la faz de la tierra en los que desde un punto de vista climático y de recursos naturales los colonos europeos podrían vivir permanentemente.

F. D. ROOSEVELT, 1939*

Roosevelt confió en que Evian convertiría la cuestión de los refugiados una preocupación humanitaria internacional, pero en lugar de ello la reacción que se produjo fue vacilante y, pronto, los acontecimientos obligaron al presidente a tomar medidas. La invasión por Hitler de los Sudetes y los ulteriores acuerdos de Múnich supusieron el envío al exilio de otros 20,000 judíos. Las agencias de socorro advirtieron de que se trataba tan solo de la punta del iceberg, dado que los 350,000 judíos de Checoslovaquia se les unirían cuando lo que quedaba del Estado checo cayera en manos alemanas¹.

El 7 de noviembre de 1938 Herschel Grynszpan, un joven de 17 años judío polaco asentado en París, disparó contra el tercer secretario de la embajada alemana. La muerte del diplomático, dos días más tarde, provocó el estallido de la Noche de los Cristales Rotos, un pogromo que dejó tras de sí 91 judíos muertos, más de 7,000 comercios y negocios saqueados y destruidos y 267 sinagogas incendiadas².

*Roosevelt en la sesión de apertura del CIR, la Casa Blanca, Washington, D. C., 17 de octubre de 1939, citado en el comunicado de prensa, tomo 269, AGN.

1. Caron, *Uneasy Asylum*, 188.

2. Read y Fisher, *Kristallnacht*; Simpson, *The Refugee Problem*, 517; Sherman, *Island Refuge*, 168-69; y Gottlieb, «Boycott, Rescue and Ransom», 237-38.

Treinta mil varones judíos fueron arrestados y enviados a campos de concentración, incluidos entre ellos varios de los hombres que en su momento viajarían a Sosúa³. Menos de un mes más tarde, las autoridades alemanas «arianizaron» todas las propiedades judías restantes, forzaron a las organizaciones judías a disolverse y obligaron a los judíos a depositar todos sus valores, joyas y piezas de arte en bancos designados al efecto⁴.

Se fundó la Oficina Central del Reich para la Emigración Judía a fin de promover la emigración de los judíos por «todos los medios posibles». Al continuar las redadas y arrestos por la Gestapo, multitud de judíos emprendieron rumbo a países de tránsito. Casi la mitad del total de la emigración judía proveniente de Alemania y Austria se produjo durante los doce meses siguientes⁵. Los países vecinos rechazaron a algunos refugiados, pero esto era tan solo una gota en el mar en comparación con el torrente de personas sin la documentación apropiada.

Roosevelt criticó la persecución y prorrogó por otros seis meses las visas de visitante de los más de 12,000 judíos alemanes que se encontraban ya en los Estados Unidos. El presidente y sus asesores analizaron no solo el problema inmediato de qué hacer con los 200,000 o 300,000 judíos refugiados temporalmente en países de tránsito, sino también el problema posiblemente catastrófico de cómo hacer frente a los millones de refugiados que surgirían en Europa del Este cuando estallara la guerra. Tenían pocas opciones. Los estadounidenses compartían la indignación del presidente por la Noche de los Cristales Rotos, pero no obstante eran contrarios a la liberalización de los cupos. Aun así, la administración nunca contempló un cambio de política debido a lo abrumador de las cifras. Además, los consejeros de Roosevelt creían que la oposición del Congreso a un aumento de los cupos no haría más que demorar otras soluciones de mayor alcance⁶.

3. Por ejemplo, Paul Cohnen fue arrestado y llevado a Dachau, donde estuvo detenido durante cuatro meses, mientras Erich Benjamin pasó un tiempo en Buchenwald antes de huir a Shanghái y de allí a la República Dominicana.

4. Strauss, «Jewish Emigration from Germany (II)», 367.

5. Fox, «German and European Jewish Refugees», 77; y Wistrich, *Hitler and the Holocaust*, 65.

6. Friedman, *No Haven*, 31; y Stewart, *U.S. Government Policy*, 391.

2. Pensar a lo grande

Los británicos se mostraban cada vez menos dispuestos a la cooperación. Bajo la presión de sus aliados árabes para restringir la emigración judía a Palestina, donde la inmigración judía había pasado de 60,000 a 416,000 desde el final de la Primera Guerra Mundial, emitieron un Libro Blanco, en el que anunciaban que no era factible la creación de Estados separados –árabe y judío– en Palestina y que en el plazo de diez años Gran Bretaña renunciaría a su mandato sobre Palestina en favor de los árabes, asimismo durante los próximos cinco años Gran Bretaña reduciría el flujo de refugiados hacia Palestina a 75,000. A partir de 1944, la futura inmigración judía a Palestina «quedaría sometida a la aprobación árabe»; un eufemismo para terminar con el experimento sionista⁷. Este anuncio eliminaba también a Palestina del abanico de opciones a corto plazo para los refugiados. Lo único bueno quizá fue que este movimiento unió a los sionistas y no sionistas hasta ahora en discordia, quienes se comprometieron a trabajar de modo más cercano para mantener Palestina como un destino viable⁸.

Según una estimación, en mayo de 1939 más de cuatrocientos mil refugiados judíos habían abandonado Alemania, Austria y los Sudetes. Como indica la tabla 1, por destino, esta cifra estaba dividida casi a partes iguales entre refugios temporales y colonias permanentes.

La inmigración causada por el pánico obligó a los refugiados a utilizar cualquier medio a su alcance para escapar. Los documentos falsos, los sobornos y chantajes alcanzaron proporciones de epidemia⁹. Algunos sobornaron a campesinos alemanes para que les firmasen certificados dando fe de su cualificación como agricultores y así cumplir los requisitos necesarios para obtener una visa. Algunos cónsules latinoamericanos se aliaron con deshonestos intermediarios para estafar a los refugiados «con documentos

7. Kolsky, *Jews Against Zionism*, 15; Bauer, *My Brother's Keeper*, 280; y Wyman, *Paper Walls*, 36-37.

8. Knee, «Jewish Non-Zionism», 219.

9. Strauss, «Jewish Emigration from Germany (II)», 364.

que generalmente no eran válidos»¹⁰. Brasil permitía la entrada a aquellos que tenían bienes inmobiliarios en propiedad, lo que generó un pujante comercio de títulos. Como algunos países latinoamericanos se mostraban más dispuestos a aceptar a refugiados católicos, los certificados de bautismo eran un producto en alza¹¹.

Tabla 1
CIFRAS ESTIMADAS DE REFUGIADOS JUDÍOS
PROVENIENTES DE ALEMANIA, AUSTRIA Y LOS SUDETES
EN LOS PAÍSES DE INMIGRACIÓN Y DE REFUGIO EN MAYO DE 1939

PAÍSES DE INMIGRACIÓN	NÚMERO DE PERSONAS	PAÍSES DE REFUGIO	NÚMERO DE PERSONAS
EE. UU.	63,000	Reino Unido	40,000
Palestina	55,000	Francia	30,000
Argentina	25,000	Polonia	25,000
Brasil	13,000	Checoslovaquia	25,000
Bolivia	7,000	Países Bajos	22,000
Chile	6,000	Bélgica	20,000
Uruguay	5,000	Suiza	11,000
Ecuador	1,000	Italia	5,000
Colombia	1,000	Dinamarca, Noruega	3,000
Cuba	500	Suecia	2,000
Unión Sudafricana	5,500	Otros países europeos	9,000
Australia y Nueva Zelanda	4,500	Extremo oriente	15,000
Otros países de ultramar	7,500		
Total	194,000	Total	207,000

Fuente: Vernant, *The Refugee in the Postwar World*, 60.

Además de este floreciente mercado negro de documentos, los fletes ilegales de refugiados a Palestina y otros lugares clandestinos permitieron a las compañías navieras hacerse con un buen beneficio. Los coetáneos comparaban el tráfico de personas, generalmente en malísimas condiciones, al tráfico de esclavos en el Atlántico. «Barcos errantes», como se les denominó, iban de un puerto a otro en busca de países dispuestos a relajar la aplicación de sus legislaciones¹².

10. Caron, *Uneasy Asylum*, 211.

11. Prinz, «The Role of the Gestapo», 214-16.

12. Sherman, *Island Refuge*, 133, 237.

2. Pensar a lo grande

Unos de los ejemplos más trágicos fue la angustiada odisea del *SS St. Louis*. El barco salió de Europa hacia La Habana en 1939, a pesar de que el CIR les comunicó que el Gobierno cubano había anulado el permiso de entrada de los 937 refugiados a bordo, la mayoría de ellos judíos. La línea marítima Hamburg-Amerika se encontraba bajo la intensa vigilancia de la Gestapo que quería provocar una reacción en contra en Cuba y en todo el hemisferio occidental.

James Rosenberg, miembro del JDC –que pronto estaría al cargo de la negociación con Trujillo sobre la iniciativa de Sosúa–, tuvo una intensa participación en las conversaciones con las autoridades cubanas. Cuando los funcionarios cubanos incrementaron las exigencias económicas para admitir a los pasajeros en el país, Rosenberg accedió a la cantidad de medio millón de dólares, desoyendo el consejo de sus colegas que pensaban que semejante rescate fomentaría estrategias en la misma línea. Los cubanos, no obstante, cambiaron de opinión y rechazaron el barco de todos modos, quizás espoleados por la manifestaciones xenófobas en la Habana, instigadas por el partido nazi cubano y bajo la presión del Departamento de Estado estadounidense, que temía que estos pasajeros llegaran más tarde a los Estados Unidos sentando así un precedente¹³.

El *St. Louis* estuvo a la deriva durante una semana entre los cayos de Florida y La Habana. Roosevelt, que no tenía intención de aceptar los pasajeros, envió a la guarda costera para asegurarse de que ninguno de ellos nadase hacia la costa¹⁴. La noticia recogida en los periódicos de que Trujillo tenía la voluntad de admitir a los refugiados se demostró incorrecta. El JDC y otras organizaciones humanitarias finalmente «persuadieron» al Reino Unido, Francia, Países Bajos y Bélgica para que admitieran a los viajeros, con un costo de quinientos mil dólares¹⁵.

13. Levine, *Tropical Diaspora*, capítulo 4, en particular 132, 166. Véase, «Cuba», en Wyman, ed., *The World Reacts to the Holocaust*, 789-91.

14. London, *Whitehall and the Jews*, 136-37.

15. Wyman, *Paper Walls*, 38-39; Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*, 70-74; correspondencia en *Archives of the Holocaust*, 10:249, 250, 254-55, 261, 282; y Winik, «The Hunt for Survivors», 4-6.

Tras este desastre, la hipócrita administración tuvo la osadía de presionar a los países de América Latina para que admitieran «emigrantes involuntarios», pero todos ellos la ignoraron.¹⁶ La mayoría de las repúblicas latinoamericanas habían cerrado sus fronteras a principios de 1939, tan solo en los meses de mayo y junio Chile, Cuba, Argentina, México y Costa Rica se habían blindado a la entrada de refugiados judíos¹⁷.

Mientras los Gobiernos eran reacios a pensar de manera creativa, las organizaciones de refugiados, que eran los grupos más adecuados para ejercer presión en busca de una solución oportuna, discutían sobre las severas implicaciones de subvencionar a cifras crecientes de inmigrantes. La dirección del Joint debatía sobre si debía colaborar con los nazis. Rosenberg temía que si el Joint y las autoridades alemanas cooperaban en un plan para expulsar a los judíos de Alemania, los Gobiernos rumano y polaco pronto seguirían el ejemplo y expulsarían a sus minorías. En un memorándum interno, Rosenberg hizo de abogado del diablo: «Existe la idea de que los judíos americanos pueden solventar todo tipo de emergencias [...] [pero] al fin y al cabo estamos en una guerra mundial y hay momentos en los que uno tiene que sacrificar algunas de sus tropas. Y estos desafortunados son algunas de nuestras tropas»¹⁸. Aunque hubo quien se hizo eco de las duras declaraciones de Rosenberg, el Joint finalmente desoyó su consejo. Semejante postura, aunque solo fuera para uso interno, ilustra al tipo de elección, entre la menos mala de las opciones, a la que se enfrentaban las agencias de socorro¹⁹.

Hitler observaba atentamente a estadounidenses y británicos, pues aunque vilipendiaba a los judíos, buscaba desplazar la responsabilidad de su reasentamiento a occidente. «El mundo tiene espacio suficiente para las colonias, pero debemos deshacernos de una vez por todas de la opinión de que la raza judía fue creada por dios con el único propósito de que fueran [...] un parásito y se alimentasen

16. Stewart, *U.S. Government Policy*, 346, 438-8, *passim*.

17. Shepardson, *The United States in World Affairs*, 367-68.

18. Citado en Bauer, *My Brother's Keeper*, 289.

19. Thompson, *Refugees: Anarchy*, 72; y Buxton, *Economics of the Refugee Problem*.

2. Pensar a lo grande

de la sangre y el trabajo productivo de otros países»²⁰. La tensión se intensificó tras el discurso alarmantemente profético de Hitler al Reichstag, el 30 de enero de 1939, en el sexto aniversario de su llegada al poder. Recordó a los alemanes que antes de su ascenso al poder había prometido «acabar con el problema judío» de una vez para siempre y añadió: «Hoy, una vez más, seré un profeta: si los financieros judíos dentro y fuera de Europa tienen éxito en sumir de nuevo a las naciones en una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra, y con ello la victoria de los judíos, sino la aniquilación de la raza judía en Europa»²¹.

En vista de tales amenazas, Roosevelt necesitaba alternativas. Morgenthau, secretario del Tesoro, propuso un ambicioso plan, consistente en ofrecer préstamos a los Gobiernos latinoamericanos a cambio de que aceptasen refugiados, e instó a Roosevelt para que con carácter urgente cubriera de forma inmediata el cupo de inmigrantes alemanes de los próximos cinco años, y mediante este procedimiento dejase entrar sin más demora a 135,000 refugiados. Se les daría alojamiento en antiguos campamentos del Cuerpo Civil de Conservación y del Ejército, y la comunidad especialmente diseñada sería administrada por una corporación gubernamental. Pero el coste de los préstamos y del internamiento de los refugiados venía a ser de medio millón de dólares, presupuesto suficiente para que esa idea constructiva fuera rechazada²².

Roosevelt sopesó también varios de los planes que los nazis habían propuesto al CIR. Las negociaciones se centraron en cuántos bienes se les dejaría portar a los judíos consigo cuando marchasen. El presidente convenció a George Rublee, un prestigioso abogado corporativo con considerable experiencia en relaciones internacionales, para que abandonara su condición de jubilado y aceptase el cargo de director del CIR. Rublee le escribió a Cordell Hull, en noviembre de 1938, que la situación en Alemania estaba empeorando progresivamente: «Cada semana entran en vigor nuevas leyes y

20. Citado en Bauer, *Nazi-Jewish Negotiations*, 36.

21. Citado en Wistrich, *Hitler and the Holocaust*, 67.

22. Maga, *America, France*, 127.

decretos que hacen más complicada la situación de los emigrantes involuntarios [...] No se han creado nuevos lugares de reasentamiento [...] La única indicación constructiva que he recibido es que algunos de los países de reasentamiento podrían estar abiertos a reconsiderar la situación si logro persuadir al Gobierno alemán para que permita a los inmigrantes involuntarios que partan con una cantidad de propiedades considerable»²³. Ningún país iba a aceptar aquellos inmigrantes involuntarios sin dinero, pero el Gobierno alemán quería dificultar en lo posible que aquellos que se marchaban se llevasen sus riquezas. Los alemanes involucrados en la negociación hacían también hincapié en que cualquier acuerdo sobre inmigración tendría que vincularse a un incremento en las exportaciones para compensar la sobrevaluación del *reichmark* [marco imperial] y el impacto creciente del boicot internacional a las mercancías alemanas.

A finales de 1938, Rublee y las autoridades alemanas intentaron forjar un compromiso provisional complejo, que habría obligado a los judíos alemanes a renunciar a la mayor parte de sus bienes. El dinero tendría que depositarse en un fondo fiduciario y una agencia externa, integrada por representantes de la «judería internacional», se encargaría de comprar mercancías a los nazis. El beneficio obtenido con estas transacciones sería empleado en el reasentamiento. Sumner Welles admitió ante Roosevelt que este plan era «mejor de lo que había esperado»²⁴.

Pero para algunos de los líderes judíos estadounidenses, el plan tenía tintes de extorsión. El rabino Stephen Wise creía que los alemanes habían engañado a Rublee, y concluía que estaba «tan empeñado en hacer algo por los refugiados que se le ha[bía] podido engañar [...] para hacer cosas que supondrán el comienzo de una época de extorsión y chantaje contra los judíos en todas partes»²⁵.

23. Citado en Sherman, *Island Refuge*, 170; y Stewart, *United States Government Policy*, 322-23.

24. Benjamin Welles, *Sumner Welles*, 224.

25. Wise a McDonald, 21 de diciembre de 1938, y McDonald a Wise, 28 de diciembre de 1938, D361, 165, James G. McDonald Papers, LL, CU.

2. Pensar a lo grande

Desde un primer momento, Roosevelt estuvo de acuerdo con Wise y rechazó el plan porque «requería que el mundo pagará un rescate para la liberación de los rehenes en Alemania y cambiar miseria humana por aumentos en las exportaciones». Las negociaciones entre el CIR y Alemania se alargaron hasta febrero de 1939, cuando Rublee, que albergaba serias dudas sobre las intenciones de llegar a un acuerdo de su Gobierno o del británico dimitió desesperado²⁶. No obstante, Roosevelt era reacio a abandonar la mesa de negociaciones. Instó a Wise y Paul Baerwald a la creación de una cámara de coordinación para ordenar los esfuerzos de las múltiples agencias de socorro y para que continuasen las negociaciones con las autoridades alemanas. El 15 abril de 1939 se creó la Coordinating Foundation [Fundación para la Coordinación], que contó con un millón de dólares aportados por el JDC²⁷.

Algunos grupos judíos consideraron que las negociaciones de la fundación con los nazis constituían una traición al boicot y se negaron sonadamente a participar. Ni siquiera Rosenberg se mostraba optimista; y le comunicó a un grupo de líderes judíos: «No tengo fe en que la Fundación [...] consiga logro alguno [...] dado que no hay nada que pueda hacer porque los Gobiernos de [los países de] emigración e inmigración lo hacen imposible»²⁸. Pero el Joint no estaba dispuesto a distanciarse de Roosevelt. A principios de junio de 1939, Bearwald se reunió con los dirigentes alemanes para rescatar las negociaciones, pero las conversaciones no llegaron a ninguna parte²⁹.

Roosevelt, incluso antes de estos desalentadores acontecimientos, ya había emprendido una línea de pensamiento más imaginativa³⁰. En noviembre de 1938 se reunió con los asesores y le pidió a

26. Sherman, *Island Refuge*, 193-202, CITA 200; Bauer, *Jews for Sale?*, 34; y Feingold, *A Time for Searching*, 230-31, 237. Rublee dudó de la intención de Roosevelt de encontrar una solución. «The Reminiscences of George Rublee», 2 vols. Manuscrito, BL, CU Oral History Research Office, Vol. 2: 283-84.

27. Bauer, *Jews for Sale?*, 39-40; y Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*, 105.

28. Citado en Stewart, *U. S. Government Policy*, 455.

29. Bauer, *Jews for Sale?*, 41.

30. Friedman, *No Haven*, 81-82.

Welles que le hiciese llegar cualquier información sobre lugares potenciales para la colonización judía en cualquier parte del mundo. En ese mismo momento incorporó a su equipo a Isaiah Bowman, presidente de la Universidad Johns Hopkins, geógrafo y reconocido experto en colonización, para que le asesorase en reasentamiento.

El enfoque de Bowman era racional, metódico y científico: «Todo el proyecto debe concebirse no como una medida de emergencia para una población en huida, sino como una empresa científica amplia, con fines humanitarios, metódica en su funcionamiento, de perspectivas optimistas y, fundamentalmente, que sirva a los intereses de aquellos que reciben población». Bowman consideraba a los refugiados como emprendedores a los que si se les proporcionaba suficiente capitalización, dinamizarían la producción en el trópico³¹.

Desafortunadamente, Bowman era también un inveterado antisemita. En Hopkins había desestimado el voto unánime del departamento de Historia a favor de la admisión de un historiador judío como profesor permanente, informando a la universidad de que «ya había demasiados judíos en Hopkins». En 1942, Bowman puso en práctica una cuota judía en la universidad porque, según él y así se lo dijo al decano, estaban convirtiéndose «prácticamente en una institución judía». No está claro si Roosevelt estaba al tanto del antisemitismo de Bowman cuando lo nombró, pero es bastante irónico que un hombre con tan fuertes prejuicios llegara a ser el asesor jefe de Roosevelt en el reasentamiento judío³².

Roosevelt le pidió a Bowman que pensase de forma global. Tenía que estudiar posibles lugares en Venezuela y Colombia que pudieran recibir una cifra de entre cincuenta mil y cien mil colonos. Bowman argumentaba que «la Sudamérica del Norte no ofrec[ía] lugares para la colonización a gran escala», pero sugería que otros emplazamientos en Sudamérica sí podrían ofrecerlos. Roosevelt le animó a considerar la posibilidad de un gran emplazamiento en Costa Rica, que Bowman había identificado en

31. Smith, *American Empire*, 298.

32. *Ibid.*, 245-47, 315.

2. Pensar a lo grande

un primer momento como prometedor, pero había cambiado su opinión, alegando que «si se asentaba a un gran grupo de inmigrantes extranjeros en este pequeño país latinoamericano, crearía dificultades políticas»³³.

Roosevelt no se dejó arredrar y le pidió a Bowman un estudio más sistemático, que incluyera la posible compra de una patria o protectorado para los judíos, con territorio suficiente para cubrir las necesidades de cinco millones de refugiados. Se le pidió a Morgenthau que elaborase una lista de los mil judíos más ricos de Estados Unidos para financiar lo que se denominó el Plan Roosevelt. En esta misma línea, el asesor de la presidencia, Bernard Baruch, había propuesto una mancomunidad judía en África –unos Estados Unidos de África–, que él imaginaba como un protectorado británico que se extendería a lo largo de una línea de colonias británicas, francesas, belgas y portuguesas³⁴.

Pero Bowman era indiferente a las ambiciosas ideas de Baruch; creía que distribuir a los refugiados en pequeños grupos y en múltiples localizaciones era preferible a hacerlo en un único lugar. Sus lugartenientes en Johns Hopkins elaboraron 93 informes que valoraban potenciales emplazamientos para el reasentamiento en cinco continentes³⁵.

Roosevelt también recibió asesoramiento por parte del President's Advisory Committee on Political Refugees (PACPR) [Comité Presidencial sobre Refugiados Políticos], un grupo de trabajo interreligioso que se creó justo antes de la conferencia de Evian. El grupo de trabajo integrado por líderes católicos, protestantes y judíos, incluidos

33. *Ibid.*, 295-96, 307.

34. Stewart, *U.S. Government Policy*, 482-84; y Feingold, *Bearing Witness*, 107-8.

35. Smith, *American Empire*, 298. Sobre los emplazamientos más prometedores para el reasentamiento véase Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 217-21; y Feingold, *Zion in America*, 293-94. Roosevelt también le encargó al destacado experto en reasentamiento Henry Field examinar 666 emplazamientos posibles durante los años siguientes. Field más tarde supervisó el proyecto secreto «M» que determinó donde podría reasentarse a los millones de refugiados que se esperaban cuando acabará la guerra. Pero nunca se pretendió que el proyecto «M» fuese una solución rápida ni que se aplicase para ayudar aquellos que ya habían sido expulsados por el Reich. Field, *The Track of Man*, 339-42; y Field, «M» *Project*.

Wise, Baerwald y el que fuera anteriormente alto comisionado para los refugiados de la Sociedad de Naciones, James McDonald. El equipo actuaba como intermediario entre la administración, el CIR y las organizaciones privadas. Como era típico en la gestión de la crisis de los refugiados por Roosevelt, el PACPR rara vez era consultado, y no recibía su financiación de fuentes gubernamentales, sino de organizaciones interreligiosas.

No obstante, Roosevelt sí accedió a la petición del PACPR en el otoño de 1938 para que animase al CIR a seguir adelante con el ofrecimiento de Trujillo. Durante los dos años siguientes, el CIR y el PACPR también estudiaron posibles emplazamientos en la Guayana Británica, Filipinas, Colombia, Venezuela, México y en varios Estados africanos³⁶. El problema era que cada uno de estos lugares planteaba desafíos propios. El secretario del PACPR, George Warren, le dijo a Hull que la mejor manera de promover la colonización era negociando caso por caso, de modo que los «emigrantes involuntarios» demostrasen «ser activos en lugar de cargas para los países que los admitieran»³⁷.

Sin embargo, los expertos no habían resuelto la cuestión de si era aconsejable promover la inmigración a gran escala a climas cálidos. Los estudiosos no se ponían de acuerdo sobre si los colonos blancos podrían prosperar en el trópico.

El debate sobre las bondades de una colonización tropical

¿Eran los refugiados europeos capaces de una «colonización tropical»? Durante más de un siglo, geógrafos, antropólogos, biólogos y expertos en colonización habían debatido los matices de la «aclimatación» o antropoclimatología: el estudio de la relación entre el clima y la especie humana. Los expertos estaban de acuerdo en que las razas, como las especies animales, eran distintas y más

36. Las notas de las reuniones del PACPR de 1938-40 se encuentran en el legajo 1, Chamberlain Papers, YIVO Archives. Véase Genizi, *American Apathy*, 77-79. Para una serie detallada de los trabajos para el reasentamiento véase Feingold, «Roosevelt and the Resettlement Question», 123-82.

37. Warren a Hull, 25 de noviembre de 1938, D357, P60, McDonald Papers, LL, CU.

apropiadas para determinadas regiones y que el clima actuaba como un factor de control de las migraciones, las colonias y la «habitabilidad de las regiones»³⁸. Se consideraba que algunos grupos estaban en mejores condiciones para adaptarse que otros. Aquellos de complejión «más oscura», de origen europeo mediterráneo, se consideraban más adaptables que los europeos del norte de piel clara, al mismo tiempo, se pensaba que las mujeres y los niños tenían más problemas para adaptarse que los hombres. Los médicos creían que las bajas tasas de natalidad de las mujeres blancas harían necesario que se compensara con aportaciones periódicas de nuevos colonos si se quería que el proyecto prosperase.

Resulta interesante que la «raza» judía fuese considerada la más moldeable. Uno de los primeros defensores de la aclimatación señalaba que «los judíos eran un caso paradigmático, que desperdigados por la faz de la tierra, habían sufrido cambios fisiológicos que los preparaba para adaptarse a los climas nuevos en los que pudieran encontrarse»³⁹. Todavía en 1939 un antropólogo afirmaba que los judíos, ya fueran askenazíes, sefarditas u orientales, eran camaleónicos; allá donde se estableciesen asumían «en gran medida, pero no totalmente, los rasgos raciales de la población gentil de la zona»⁴⁰.

La comunidad científica era unánime en la creencia de que los avances de la medicina y la higiene permitían a la raza blanca aprovechar al máximo entornos inhóspitos, pero las opiniones eran discordantes sobre hasta qué punto eran adaptables. «Quinina, queroseno y mosquitera han hecho maravillas», admitía Andrew Balfour, director de la London School of Hygiene and Tropical Medicine (Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres), pero «en lo que concierne a la raza [blanca] [...] los húmedos y cálidos trópicos no son adecuados para la colonización blanca y nunca lo serán [...] ni aunque estuvieran tan libres de enfermedades como lo está Inglaterra»⁴¹.

38. Koelsch, «Robert De Courcy Ward», 146.

39. Citado en Livingstone, «Human Acclimatization», 273. Véase también, Stepan, «Biological Degeneration», 104.

40. Seltzer, «The Jew—His Racial Status», 616.

41. Citado en Ward, «The Acclimatization», 626.

Balfour formaba parte de una escuela de pensamiento que comparaba a los blancos en el trópico con «una planta marchita que ha sido transportada más allá de su hábitat natural»⁴². El climatólogo de Harvard, Robert De Courcy Ward, prefería la metáfora de los colonos librando en vano una larga batalla contra su adversario tropical. Los avances médicos en el tratamiento de la fiebre amarilla, la malaria, el anquilostoma y la disentería y la adecuada atención a los servicios de saneamiento podían haber disminuido las tasas de mortalidad y haber aligerado la incidencia de enfermedades, pero en su opinión era «absurdo afirmar que una reducida tasa de mortalidad, debida directamente a la cuidadosa evitación de cualquier posible exposición, [fuese] una prueba de que tal exposición pu[diera] soportarse». Incluso aquellos que no sucumbían a la enfermedad «se convierten en una sombra de lo que fueron y se vuelven incapaces de seguir». Los caucásicos no podrían reproducirse durante generaciones «sin degeneración moral, física y mental». Al igual que Balfour, Ward concluía que la colonización en el trópico era «imposible»⁴³.

El geógrafo de Yale, Ellsworth Huntington, era de la misma opinión: los colonos estaban aquejados de «apatía tropical». Para Ellsworth, los hombres parecían resultar «perjudicados por el descenso no solo de su energía física, sino también de su actividad mental y vigor moral» y como consecuencia, la resistencia a la enfermedad disminuía⁴⁴. Los blancos eran considerados como especialmente susceptibles a desórdenes del sistema nervioso, como el insomnio, la irritabilidad, la fatiga crónica, el agotamiento nervioso o la neurastenia. Esta última patología disminuía los niveles de

42. Price, *White Settlers*, 172; y Huntington, «The Adaptability of the White Man».

43. No extraña que Ward fuera un nativista y un defensor de la eugenesia, que presidió la American Breeders Association Committee on Immigration and cabildó con éxito la aprobación por el Congreso de los proyectos de ley de inmigración restrictiva. Ward, «Can the White Race» 153-54; Ward, *Climate*, 294; Livingstone, «The Moral Discourse»; y Koelsch, «Robert De Courcy Ward», 146.

44. Huntington, «The Adaptability of the White Man», 194, 198. Véase también la bibliografía sobre «Aclimatación» en Bowman, *Limits of Land Settlement*, 339-40.

2. Pensar a lo grande

energía y la vitalidad, así como la capacidad para enfrentarse a la enfermedad, y conducía a la depresión, según la opinión de alguna autoridad médica⁴⁵.

También se pensaba que los trópicos despertaban las más degradadas y bajas pasiones. Decía Ward: «La vida en los trópicos, fuera de casa, alejada de las asociaciones y tradiciones y principios, es extremadamente posible que conduzca a una ingesta excesiva de bebidas alcohólicas, a una relajación de la moralidad, a la indulgencia sexual, a la falta de apreciación por un ejercicio físico razonable, y al rechazo del mismo, a una dieta pobre y poco equilibrada»⁴⁶. Los médicos aconsejaban a los colonos que comieran ligero, bebieran con moderación y se mantuvieran apartados del sol tanto como fuera posible. Para enmendar la degeneración causada por la exposición a un entorno tan ajeno se recomendaba a los colonos que cada dos años tomaran unas largas vacaciones en lugares elevados o en zonas templadas⁴⁷.

Otros expertos respondieron que la colonización era inevitable porque la raza blanca era intrínsecamente «agresiva y migratoria»; y pensaban que aunque era lógico que se perdieran algunas vidas, la raza caucásica sobreviviría en el trópico, «pero solo como una raza dominante». Era mejor que el trabajo manual fuese realizado por los nativos⁴⁸. Además, los colonos deberían elegir prudentemente sus destinos, dado que las colonias tropicales no eran todas iguales; las colonias bien administradas disfrutaban de un mejor historial en el control de las enfermedades que las nuevas colonias⁴⁹.

De acuerdo con la opinión de los defensores de las colonias en el trópico, como el miembro del Joint Joseph Rosen, la clave para el éxito era que los colonos se mantuvieran activos. Rosen afirmaba que cierta predisposición en contra del trabajo manual era una profecía autorrealizada. Si los colonos no ejecutaban «ellos mismos al menos la mayor parte del trabajo necesario, la empresa entera

45. Kohlbrugge, «The Influence», 31-32; y Ward, «Can the White Race», 151-52.

46. Ward, «Can the White Race», 152.

47. Ward, «The Acclimatization»; y Stepan, «Biological Degeneration», 103.

48. Stepan, «Biological Degeneration», 103.

49. Kohlbrugge, «The Influence», 31-32.

estaría en peligro, una economía basada en la explotación de obreros locales de color está llamada, tarde o temprano, a terminar en graves complicaciones». Si los colonos cambiaban sus hábitos de trabajo y su dieta y tomaban precauciones sanitarias extraordinarias, tenían «una oportunidad razonable de poder adaptarse a las condiciones climáticas»⁵⁰. Los críticos, naturalmente, contestaban que estos expertos en colonización, cuya opinión era interesada, estaban simplemente ignorando las investigaciones «científicas»⁵¹.

Los colonos cargaban con un lastre adicional que impedía su adaptación a los nuevos entornos. Mientras que los inmigrantes generalmente llegaban con capital, experiencia como agricultores y la posibilidad de volver a sus hogares, los refugiados rara vez traían dinero con ellos, tenían poca o ninguna experiencia en el trabajo de la tierra y dependían de la generosidad de las agencias de socorro. También soportaban la pena de haber sido desarraigados de sus hogares para siempre. Además, las organizaciones humanitarias no tenían la suerte de encontrar futuros colonos con la motivación y las habilidades requeridas⁵². Un experto en reasentamiento de refugiados, Desmond Holdridge, publicó un informe para el PACPR titulado «Can Refugee Colonies Succeed in South America?» [¿Pueden las colonias de refugiados prosperar en Sudamérica?] en el que advertía de que si los colonos eran enviados al campo, llegado el momento se mudarían a entornos urbanos y «constituirían una fuerte competencia para las mismas personas que constituyen la mayor parte de la clase dirigente de Sudamérica»⁵³.

El debate sobre los pioneros no era tan solo un ejercicio académico. Jugó su papel cuando se sometieron a consideración por parte de los políticos algunos emplazamientos en busca de una

50. *British Guiana: Problem of Large Scale Settlement of Refugees from Middle Europe to the President's Advisory Committee on Political Refugees* (sin editor, 1939), 4, Box 311, Joseph A. Rosen Papers, YIVO Archives

51. Livingstone, «Human Acclimatization», 370.

52. Ward, «The Acclimatization», 16, cita, 43.

53. Informe Holdridge, N. D., Folder 75, Chamberlain Papers, YIVO Archives. Véase también Inman, «Refugee Settlement», 192; Price, *White Settlers*, 235; y Bowman, *The Pioneer Fringe*.

solución al problema de los refugiados. De forma invariable, los hallazgos científicos (y pseudocientíficos) se encontraron con las realidades políticas del momento.

La política del reasentamiento

Dada la escasez de las opciones y las presiones en juego por la opinión pública internacional, los Gobiernos occidentales tuvieron que sopesar los riesgos al considerar determinados emplazamientos. Un lugar que atrajo una atención considerable fue la colonia francesa de Madagascar. Los Gobiernos alemán y polaco propusieron esta isla africana en el sudeste del océano Índico como un posible destino. Deseando a toda costa apaciguar a Hitler, los franceses y los británicos retomaron el asunto. De hecho, la idea de usar Madagascar como vertedero de inmigrantes desesperados pasó a identificarse con el intento de las naciones occidentales de desviar la atención de sus propias posesiones.

Un año antes de Evian, la Oficina Colonial francesa se puso en contacto con Rosen y con el JDC para sondear si tendrían interés en una colonia de judíos en la isla. El Joint puso a disposición de Rosen doce mil dólares para constituir un comité que estudiase la cuestión, pero esto es todo lo lejos que llegó la idea, y Rosen nunca llegó a visitar la isla. En abril de 1938, el secretario colonial británico le pidió al ministro de Relaciones Exteriores francés que reconsiderase la isla porque nadie quería a estas «personas desgraciadas y perseguidas», y Madagascar era en su opinión «una oportunidad»⁵⁴. La idea se rescató de nuevo tras la Noche de los Cristales Rotos, cuando Francia anunció, en la reunión del CIR de diciembre de 1938, que estaba lista para desplazar a diez mil de sus refugiados no alemanes a Madagascar y a Nueva Caledonia y para absorber un número similar de refugiados alemanes que «habían cruzado la frontera ilegalmente y estaban internados en diversas cárceles». Pero la oferta tenía la condición de que «otros

54. Los nazis continuaron proponiendo Madagascar como solución incluso después de haber llegado a la determinación de exterminar a los judíos. Yahil, «Madagascar», 317, cita, 322.

Gobiernos participantes» hicieran lo mismo. Ningún otro país dio un paso adelante para igualar la oferta francesa⁵⁵.

No obstante, sí existía cierta presión para responder de alguna forma significativa a la Noche de los Cristales Rotos. El primer ministro Neville Chamberlain, al hablar ante la Cámara de los Comunes el 21 de noviembre de 1938, no llegó a un compromiso sustancial, pero aceptó patrocinar un estudio sobre el reasentamiento en la Guayana Británica y en Tanganica⁵⁶. En febrero de 1939, el PACPR invitó a Rosen a formar parte de una comisión anglo-americana creada para considerar la colonización de un terreno de veintiséis mil kilómetros cuadrados en la Guayana británica⁵⁷. El informe presentado por la British Guiana Survey Commission (Comisión de Examen de la Guayana Británica), que planteaba las dudas previsibles sobre el clima desfavorable y los riesgos para la salud, la mala calidad de la tierra y la carencia de infraestructuras, recomendó un programa piloto porque la «colonización a gran escala de manera inmediata» no se consideraba «posible ni aconsejable en las condiciones actuales en la Guayana Británica»⁵⁸. La respuesta de Bowman, cuando se le solicitó su valoración tras la comunicación de los resultados por la comisión, echó un jarro de agua fría sobre la propuesta, y aconsejó que sería mejor invertir el dinero en algún otro lugar⁵⁹.

Los escépticos no tardaron en señalar que, casualmente, el informe de la comisión fue comunicado el mismo día que el Libro Blanco, para desviar la atención del recorte de la inmigración a Palestina. A pesar de algunos recelos, el PACPR y el CIR recomendaron la creación de una colonia experimental de 500 pioneros

55. Caron, *Uneasy Asylum*, 202-3; y Popper, «The Mirage of Refugee Resettlement».

56. Popper, «The Mirage of Refugee Resettlement».

57. *Ibíd.*, 135.

58. Rosen, «Immigration Opportunities», 321; *The British Guiana Refugee Commission; British Guiana: Problem of Large Scale Settlement*; «Minutes of PACPR Meeting» (Actas de las reuniones del PACPR), *pássim*, Chamberlain Papers, YIVO Archives; y Newman, «The Colonial Office», 263.

59. Bowman, «Memorandum on the Report of the British Guiana Commission», en D357, P62, McDonald Papers, LL, CU.

2. Pensar a lo grande

en la Guayana Británica. Las agencias de socorro acordaron la recaudación de tres millones de dólares. El Ministerio de Relaciones Exteriores británico estaba encantado de poder ofrecer la noticia, incluso tan nimia como era. Ya en verano, el secretario de Relaciones Exteriores, Lord Winterton, comenzaba a dar marcha atrás en el plan y, cuando la guerra estalló en septiembre de 1939, los británicos, preocupados por la infiltración de nacionales alemanes en sus colonias, abortaron el proyecto rápidamente⁶⁰.

No todos los emplazamientos posibles estaban situados en el trópico. A finales de 1939, los asesores de Roosevelt consideraron un plan de repoblación en Alaska. Los estudios indicaban que el territorio podría acoger al menos a doce millones de inmigrantes. Aquellos que lo propusieron argumentaban que una inmigración adecuadamente financiada podría combatir ciertos problemas que afectaban al desarrollo de Alaska: una población trabajadora flotante, propietarios ausentes y falta de actividad durante el invierno. Además, el Ejército y la Marina consideraban que una mayor población en Alaska reforzaría la seguridad nacional. Los líderes judíos, sin embargo, eran reacios a aceptar la idea. Wise le escribió al presidente del Tribunal Supremo estadounidense Felix Frankfurter: «Dejar que parezca que los judíos se están apoderando de una parte del país para sus colonias crea una impresión equivocada y dañina»⁶¹.

Una ley de colonización de Alaska como la propuesta habría alojado a diez mil judíos al año durante un período de cinco, pero Roosevelt, temiendo una repercusión negativa, recaló que la colonia no sería solo para refugiados judíos⁶². Como era previsible, se dejaron oír fuertes voces discrepantes en la opinión pública en contra del proyecto de ley, al argumentar los opositores que el territorio de Alaska era una puerta trasera de entrada hacia los otros cuarenta y ocho estados. Ni Welles ni Hull dieron mucha importancia a la idea.

60. Bauer, *My Brother's Keeper*, 281; Stewart, *U.S. Government Policy*, 470-71; y Sherman, *Island Refuge*, 230-31.

61. Citado en Arad, *America, Its Jews*, 206.

62. Medoff, *The Deafening Silence*, 66.

En vista de lo que se avecinaba, Roosevelt perdió todo el entusiasmo que pudo haber tenido y el proyecto de ley se apagó calladamente en la subcomisión⁶³.

Los planes de reasentamiento a gran escala eran por lo general impopulares entre los líderes judíos. Recelosos ante cualquier propuesta que apartara la atención de Palestina, sionistas como Morris Rose, presidente de la New Zionist Organization of América [Organización de Nuevo Sionismo Estadounidense] manifestaron su oposición a Roosevelt: «Un signo especialmente preocupante de los tiempos es la forma en que recientemente se han formulado proyectos con vistas a acorralar a los judíos en reservas [...] los judíos no son ya tratados como seres humanos que tienen que ser rescatados, sino como un grupo de parias a enviar allá donde puedan servir mejor a los intereses de otros [...] Si bien los obstáculos son demasiado grandes para que ninguno de esos proyectos se materialice de manera apreciable, el hecho de que tantos hombres inteligentes así como los países estén considerándolo sin horror e incluso discutiéndolo seriamente indica el terrible grado de degradación en el que a los ojos del mundo han caído los judíos»⁶⁴.

No obstante, el presidente seguía entusiasmado con estos planes; mientras mayores eran las aspiraciones de la idea mayor era su interés⁶⁵. Roosevelt llegó incluso a mantener correspondencia secreta con Mussolini a finales de 1938, tanteando al dictador sobre la posibilidad de crear una colonia de refugiados en la parte sur de Etiopía, ocupada por Italia⁶⁶. Los historiadores, críticos con la vacilante postura de Roosevelt durante la crisis de los refugiados, han tachado su apoyo a los planes de reasentamiento de oportunismo

63. Stewart, *United States Government Policy*, 475-77. El JDC inicialmente había estudiado la posibilidad de Alaska como emplazamiento para el reasentamiento de los refugiados en otoño de 1938. Véase *New Horizons for Alaska: A Survey of Economic Resources for Future Development of the Territory* (Washington: sin editor, 1939), 6-7, Rosen Papers, YIVO Archives; y Medoff, *Baksheesh Diplomacy*, 137.

64. Morris M. Rose a Franklin Roosevelt, 21 de noviembre de 1939, Tomo 264, AGN.

65. Feingold, *Bearing Witness*, capítulo 6.

66. Medoff, *Baksheesh Diplomacy*, 142; y Hull (y Roosevelt) a Taylor, 14 de enero de 1939, *FRUS*, 1939, 2: 66-69.

2. Pensar a lo grande

político. Feingold afirma que «la pasión de Roosevelt por una iniciativa aumentaba en proporción directa a la distancia de los refugiados del hemisferio occidental»⁶⁷.

Nada podría evitar que Roosevelt pensara ambiciosamente, a pesar de que no se había obtenido ningún progreso. En diciembre de 1939, le pidió a Welles que dijese a Paul Van Zeeland, presidente de la Coordinating Foundation, de pensar a lo grande porque se necesitaba algo que «estimulase la imaginación de posibles colaboradores». Tales planes, en opinión de Roosevelt, tenían que «apelar al idealismo de la población colaboradora». Él tenía la idea de «una o dos colonias a gran escala, medidas en términos de más de dos millones de kilómetros cuadrados y millones de habitantes, en las que los refugiados podrían fundar una civilización autofinanciada y coordinada, algunos trabajando en explotaciones granjeras individuales, otros en pequeñas aldeas, mientras otros se dedicaban al servicio público y otros en comunidades manufactureras. Todos ellos contribuyendo a un gran proyecto completo, planeado a enorme escala»⁶⁸.

Con las puertas cerrándose en todo el mundo y con los británicos en sus trece sobre Palestina, la única posibilidad era un Estado judío. Welles, influenciado por Bowman, se convirtió en firme defensor de un plan para reubicar a los refugiados judíos en la colonia portuguesa de Angola⁶⁹. Tanto Roosevelt como Welles le pidieron a Myron Taylor que debatiese esta idea con el primer ministro portugués. Portugal recibiría una atractiva cantidad como compensación, una suma que superaba en mucho lo que Portugal había «obtenido nunca de Angola»⁷⁰. Pero el primer ministro no quiso ni siquiera considerar la propuesta.

¿Por qué Welles prefería Angola a la República Dominicana? Welles creía que Angola ofrecía la perspectiva de una patria permanente para todos los judíos europeos. En una misiva dolorosamente

67. Feingold, *Bearing Witness*, 107.

68. Welles a Van Zeeland, 6 de diciembre de 1939, *FRUS*, 1939, 2:156-57.

69. Stewart, *United States Government Policy*, 477-82.

70. Welles a Roosevelt, 12 de enero de 1939, y Welles a Taylor, 14 de enero de 1939, RG 84, Roll 23, 840.48/Refugees, NA; y Roosevelt a Taylor, 16 de enero de 1939, *FRUS*, 1939, 2: 68.

franca a Taylor, admitía que pese a todo el empeño de Evian para limitar el alcance del problema a aquellos que se encontraban en países de tránsito, «debía afrontarse el hecho de que existía un grupo racial y religioso de en torno a siete millones de personas para los que el futuro social y económico era considerablemente aciago». En un párrafo especialmente pesimista, Welles admitía la magnitud del reto: «Mientras el Comité Intergubernamental ha tratado sabiamente el problema de los refugiados alemanes como de emigración involuntaria independientemente de la raza y las creencias religiosas o políticas, debe honestamente reconocerse que el mayor problema centroeuropeo es básicamente un problema judío. Al ser tan grave como es el problema alemán, me temo que no es sino un precursor de lo que se puede esperar si no se aborda el problema mayor antes de que alcance un estadio grave, y están aumentando las señales de que tal estadio puede llegar en un futuro próximo. La creciente gravedad del problema puede hacer que en breve las dificultades para encontrar una solución parezcan comparativamente triviales»⁷¹. Era necesaria una inmigración ordenada, proveniente de Europa de 160,000 «jóvenes en edad de trabajar y casadera». La única solución sólida era la creación de un Estado judío «capaz de recibir una inmigración judía sustancialmente ilimitada»⁷².

Además la República Dominicana no era un destino grato para Welles porque implicaba tener que trabajar con Trujillo. Pero según se proponían posibles emplazamientos y estos se esfumaban de manera abrumadora, la oferta de Trujillo, que había sido recibida sin entusiasmo y que solo se había considerado como medida provisional, consiguió más atención.

Mientras Roosevelt y sus asesores luchaban para encontrar una solución con los Gobiernos internacionales, el PACPR, junto a la Refugee Economic Corporation [Corporación Económica de Refugiados], una agencia de socorro con sede en Estados Unidos, envió al abogado Alfred Houston a la República Dominicana para estudiar

71. Welles a Taylor, 14 de enero de 1939, RG 84, Roll 23, 840.48/Refugees, NA.

72. *Ibid.*

2. Pensar a lo grande

las perspectivas de colonización⁷³. Houston, portando una carta de presentación y un memorándum titulado Plan para la colonia de refugiados políticos en Santo Domingo, se reunió con Trujillo, el presidente Jacinto Peynado y el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores Arturo Despradel⁷⁴. Despradel le comunicó a Houston que lo que su Gobierno quería era inmigrantes que se dedicasen a la agricultura y que estaría feliz de aceptar tanto a judíos como a cristianos, pero que «no aceptaría, bajo ninguna circunstancia, hombres de las razas negras o amarillas»⁷⁵.

El memorándum de Houston estipulaba que el Gobierno debía poner a disposición de una asociación para el asentamiento tierras disponibles para la compra. Una vez que se hubiese llegado a un entendimiento, el PACPR contrataría a expertos científicos para que llevaran a cabo estudios preliminares de los emplazamientos posibles. Los fondos para la ejecución del proyecto provendrían del extranjero y los inmigrantes obtendrían la nacionalidad dominicana⁷⁶.

Cuando Houston le comunicó a Trujillo que le estaba siendo difícil concertar una cita con Peynado, Trujillo le propuso que caminaran juntos a la oficina del presidente. Houston le dio a Peynado el memorándum, pero Trujillo les interrumpió antes de que este tuviera ocasión de leerlo e informó a Peynado de que él ya lo había leído y discutido plenamente con Houston y que «estaba totalmente de acuerdo con el plan». Se dice que el presidente-títere respondió sucintamente: «Ese es el parecer de nuestro país»⁷⁷.

73. La Refugee Economic Corporation, ampliamente respaldada por el JDC, era una organización no sectaria fundada en 1934 por Felix Warburg y un variado grupo de políticos, líderes religiosos y hombres de negocios. Su propósito era promover un reasentamiento de refugiados de Alemania a gran escala, principalmente en Palestina. La organización también envió a Rosen de Rusia a Guatemala y Costa Rica en 1936, para tantear su adecuación para el reasentamiento. Szajkowski, *The Mirage*, 194; y Szajkowski, «Relief for German Jewry», 126-27.

74. *Concerning Refugee Settlement*.

75. «Report of Alfred Houston's Trip»; y «Plan for the Settlement of Political Refugees in Santo Domingo», N. D., RG84, 840.48/Refugees, NA.

76. *Ibíd.* Véase también Acta de la reunión del PACPR, 23 de enero de 1939, Roll 1, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

77. «Report of Alfred Houston's Trip».

El encargado de negocios Eugene Hinkle informó a Welles sobre el viaje de Houston, destacando que la iniciativa se ajustaba perfectamente a las necesidades de Trujillo. «Los dominicanos se consideran afortunados de poder lograr los tan deseados inmigrantes blancos y que otros lo financien». Hinkle estaba seguro de que Trujillo probablemente intentaría usar este gesto «humanitario» para obtener contraprestaciones de Washington. «Indudablemente los dominicanos vendrán a por su parte del pastel y esto probablemente requerirá considerables maniobras para mantenerlo en unos parámetros razonables»⁷⁸.

Houston también parecía seguro de que Trujillo querría «también su parte del pastel»⁷⁹, pero no obstante redactó un informe optimista para el PACPR sobre las perspectivas de éxito. También informó a Hull, quien pensaba que la oferta de Trujillo de acoger a un millón de inmigrantes era poco realista, pero le interesaba lo suficiente como para que le escribiese a Rublee: «Parece que existe una oportunidad para una colonia de grandes cifras»⁸⁰.

El PACPR le pidió a Bowman que reuniese a un equipo de especialista para estudiar las propiedades en la isla. En abril de 1939, en compañía de Houston, tres especialistas en cultivos, tierra y bosques del Departamento de Agricultura y un especialista puertorriqueño en sanidad tropical pasaron seis semanas estudiando una docena de lugares⁸¹. Resulta curioso que la mitad de los emplazamientos fueran propiedad de Trujillo. Aunque algunos de los lugares eran claramente inapropiados, el equipo consideraba que otros podrían acoger a más de 28,000 familias inmigrantes. Los especialistas recomendaban un modesto proyecto piloto al que se irían añadiendo colonos según

78. Hinkle to Welles, RG 84, Roll 23, 840.48/Refugees, enero de 1939, NA.

79. Citado en Stewart, *United States Government Policy*, 474.

80. Hull a Rublee, 18 de enero de 1939, *FRUS*, 1939, 2: 70-71.

81. «Minutes of PACPR Committee Meeting» (Actas de la reunión del PACPR) 23 de diciembre de 1938, Chamberlain papers, YIVO Archives; y Isaiah Bowman a Warren, 14 de marzo de 1939, D357, P61, McDonald Papers, LL, CU.

fuera posible⁸². Se dice que Trujillo se ofendió mucho por el moderado cálculo del equipo⁸³.

Claramente esta no era la solución rápida buscada por los defensores de los refugiados y por Roosevelt, pero dadas las circunstancias, el informe fue interpretado como una luz verde para seguir avanzando. Robert Pell comparó el plan con un experimento de laboratorio: «Quizá el único tubo de ensayo que tenemos en este hemisferio para estudiar las formas y los medios de alcanzar un modo de vida correcto y aliviar la terrible presión que resulta de una Europa enferma. Como cualquier experimento científico debe abordarse con gran cautela. Cada paso debe ser valorado cuidadosamente en el laboratorio»⁸⁴.

El siguiente paso para este tubo de ensayo era encontrar una organización privada que se encargara de la puesta en marcha del proyecto: garantizar la financiación, ultimar los detalles contractuales con las autoridades, elegir un emplazamiento, elegir a los colonos. La agencia, el CIR y el PACPR eligieron trabajar con una organización veterana en proyectos de colonización. Para entender por qué seleccionaron al Joint Distribution Committee y qué fue lo que motivó a sus administradores es necesario seguir el sinuoso camino que condujo a la sociedad filantrópica hasta la República Dominicana. Los pasados esfuerzos y logros del JDC determinarían sus expectativas para Sosúa y contribuirán a la comprensión de por qué estos Buenos Samaritanos estuvieron dispuestos a cumplir el encargo de Trujillo y Roosevelt.

82. «Report Covering Field Investigations of Settlement Potentialities Existent on Selected Lands in the Dominican Republic (At the Request and Under the Auspices of the President's Advisory Committee on Political Refugees)», 1939. Tomo 264, AGN.

83. Parece que Trujillo tenía como objetivo otros planes no relacionados. Su hermano Virgilio estaba en contacto con los judíos checos, que planeaban llevar tres mil refugiados a la isla en el verano de 1939, pero la anexión de Hitler de los sudetes puso fin a las negociaciones. Warren a Theodore Achilles, 4 de agosto de 1939, D357, P63, McDonald Papers, LL, CU; y McClintock, «Ninth Year Report of the Trujillo Administration in the Dominican Republic», 19 de agosto de 1939, RG 59, NA.

84. «Discussion Concerning the Future of Agricultural Settlement at Sosúa», Octubre de 1940, archivo 2, DP, JDC Archives.

No obstante, los recursos del JDC estaban muy solicitados, y su colaboración no podía darse por sentada. En 1938 y 1939, sacar a los judíos de Europa se había convertido en una tarea que absorbía todo su tiempo. El director ejecutivo Joseph Hyman recordaba más tarde que la oficina estaba inundada de peticiones, «todas desesperadas, todas hablando de las mismas funestas consecuencias»⁸⁵. Además, se expresaron justificadas dudas sobre la viabilidad y la relación coste-eficacia de emprender una pequeña colonia en el trópico, cuando el caos y la anarquía reinaban en Europa y la guerra era inminente. Tras encendidos debates, el comité ejecutivo del JDC accedió al avance del plan. Una de las razones por la que los miembros de la junta directiva accedieron fue la conclusión de que tenían exactamente los medios más apropiados para gestionar el proyecto.

85. Actas de la reunión conjunta de las juntas directivas de la DORSA y el Agro-Joint en Nueva York, 11 de junio de 1946, archivo 6A, DP, JDC Archives.

3

AGRICULTORES JUDÍOS

El judío de ciudad, nervioso, ansioso, inquieto, intranquilo e impaciente. Aprende poco a poco a adaptarse al carácter tranquilo de los animales, aprende el valor del trabajo lento, constante, pausado y paciente. No puede apurar a los bueyes, ni al amanecer, ni a la primavera. Se convierte en parte de la profunda corriente de la naturaleza. Gracias a dios.

JAMES ROSENBERG, 1937*

Rosenberg recordaba años más tarde cómo Myron Taylor le insistía a Paul Baerwald: «He aquí este pequeño país que está dispuesto a abrir sus puertas a los refugiados. ¡Tienes que hacer algo!». Y así fue como Sosúa «nos fue encomendada a Rosen y a mí»¹. Taylor se dirigió al Joint por su experiencia acreditada en reasentamiento, y Baerwald sabía exactamente a quién acudir: Rosenberg, de sesenta y cuatro años, y Joseph Rosen, de cincuenta y uno, tenían cada uno catorce años de experiencia en colonización en la Unión Soviética.

Entre 1934 y 1938, Rosenberg y Rosen participaron en un experimento sin precedentes que tenía el objetivo de trasladar a 150,000 judíos que nunca habían puesto un pie en una granja desde las ciudades y pueblos de Rusia occidental a las onduladas praderas del norte de Crimea y el sur de Ucrania. El Gobierno soviético puso a su disposición cerca de un millón de hectáreas de tierra y el JDC invirtió la extraordinaria suma de diecisiete millones de dólares en este singular proyecto de colaboración².

*James N. Rosenberg, *On the Steppes*, 1927, 90.

1. Memorandum, Rosenberg a Agar, 2 de abril 1958, File 4, DP, JDC Archives.
2. Dekel-Chen, *Farming the Red Land*, 4.

Rosenberg y Rosen perseveraron en el proyecto, a pesar de la oposición tanto en casa como en el extranjero. Dos personas tan distintas, que provenían de mundos muy diferentes –uno, un idealista abogado de empresa de Nueva York con la cabeza en las nubes, el otro, un pragmático agrónomo ruso con los pies firmemente plantados en la fértil tierra del socialismo agrario–, forjaron una asociación que hizo posible para los judíos perseguidos la construcción de nuevas vidas dedicadas al cultivo de la tierra, para ellos y sus familias.

La panacea de la colonización

James Rosenberg era nieto de un rabino alemán que había emigrado a Pittsburgh en alguna fecha posterior a 1848. El joven se mudó con su familia a Nueva York y sus padres lo matricularon en las clases de la Society for Ethical Culture [Sociedad para la cultura ética], una rama del Templo Emanu-El en el centro de Manhattan. Esta progresista institución había sido fundada en 1876 por el Dr. Felix Adler para promover la justicia social.

El rabino Adler hizo un llamamiento a los judíos para que acabaran con «la estrechez de miras de la exclusión» y que siguieran el «imperativo categórico» de Immanuel Kant para tratar a los seres humanos como un fin y no como un medio. En sus encuentros matutinos de los sábados, en los que no se rezaba ni se celebraba el servicio religioso, Adler intentaba despertar «la conciencia de los ricos, los privilegiados y las clases educadas». En estos encuentros Rosenberg y los otros cuatrocientos miembros de la Society for Ethical Culture aprendieron el principio de «la búsqueda universal de la perfección moral individual» mediante el servicio al bien común. El lema de Adler, «no con el credo sino con los hechos», fusionaba antiguas tradiciones judías como la autoayuda y el humanitarismo con el reformismo de la Época Progresiva. Judíos seculares alemanes, descontentos con las prácticas del judaísmo y que intentaban asimilar los valores estadounidenses, aprendieron sobre los problemas urbanos, como la inmigración, la sanidad pública, la explotación obrera y las casas de vecindad a través de la escucha de conferencias,

3. Agricultores judíos

los sábados por la mañana, de reformistas como Eugene V. Debs, Samuel Gompers, Booker T. Washington y W. E. B. Du Bois³. La directiva de la sociedad contribuyó a la formación de la National Association for the Advancement of Colored People [Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color] y la American Civil Liberties Union [Unión para las Libertades Civiles Americana]. Como ha señalado el historiador de la ciencia S. S. Schweber: «El movimiento Ethical Culture se convirtió para muchos de sus miembros, judíos adinerados, de origen europeo y de la primera generación de estadounidenses reformistas, en una etapa intermedia en el camino a la completa integración»⁴.

Las clases de Ethical Culture ponían el énfasis en el trabajo por un mundo mejor y en el desarrollo de un sentido estético de apreciación por el medio ambiente, y en el precoz Rosenberg tuvieron el efecto deseado. Siguiendo el ejemplo del Kant, el plan de estudios de Adler estaba arraigado en «dominio intelectual de la naturaleza, la exaltación de la vida en el arte y con su consagración en la moralidad»⁵. Estos principios echaron raíces en Rosenberg, que desarrolló una pasión por el arte y la conservación que le acompañaría toda su vida, incluso antes de que la etiqueta «conservacionista» estuviera de moda. Más tarde describiría sus impresiones sobre la religión organizada con este pareado: «Deja que otros vayan a sinagogas o templos / yo adoro a dios bajo sus abedules y abetos»⁶.

Rosenberg continuó su formación en un internado de Nueva Inglaterra y después fue a la Universidad de Columbia, donde se graduaría en 1895. Fue admitido en la facultad de Derecho de Columbia, una de las mejores del país, gracias a las reformas que preferían «el acceso a las clases sobre la base del mérito individual y no de la prominencia o la religión de la familia»⁷. Pero cuando se licenció tres años más tarde, las oportunidades laborales no estaban

3. Cassidy, *J. Robert Oppenheimer*, 23-39, citas 23, 24; y Schweber, *In the Shadow of the Bomb*, 51.

4. Schweber, *In the Shadow of the Bomb*, capítulo 2, cita 46.

5. *Ibid.*, 50.

6. Citado en Kagedan, *Soviet Zion*, 49-50.

7. Hacker y Hirsch, *Proskauer*, 26.

en modo alguno aseguradas. Lo primero que hizo fue fundar un despacho con su amigo de la universidad (y futuro cuñado), Joseph Proskauer, el primero de enero de 1900 en Nueva York. Tras algunos obstáculos iniciales, decidieron seguir caminos separados en 1902 y construyeron exitosas carreras, con Rosenberg haciéndose un nombre y una fortuna en el campo del derecho mercantil corporativo⁸. En unos pocos años se mudó desde el Lower East Side de Manhattan a un edificio de piedra en West End Avenue, el ejemplo arquetípico del próspero judío germano-americano.

La integración, no obstante, tenía sus límites. Tras graduarse, Rosenberg y Proskauer fueron invitados a unirse a una sociedad literaria de la Universidad de Columbia, fundada por su querido profesor George Woodbury. Pero cuando solicitaron su admisión en un club social filial, descubrieron que su religión había generado objeciones por parte de sus miembros. Aunque más tarde se les invitó a unirse al Columbia University Club, ellos rechazaron la invitación, en palabras de Rosenberg, para no «plantear un problema de antisemitismo»⁹.

Este episodio forzó a Rosenberg a enfrentarse con su propia identidad. El camino que había seguido –asistiendo al internado de corte anglosajón, blanco y protestante en Nueva Inglaterra y a la escuela universitaria y a la facultad de Derecho en Columbia– venía a confirmar lo cerrado que era el mundo al que aspiraba. A finales del siglo diecinueve y principios del veinte, la discriminación era principalmente social, fuera del alcance de la jurisdicción estatal. Era en organizaciones profesionales, clubes sociales, hoteles y escuelas privadas donde los nuevos ricos judíos encontraban antisemitismo¹⁰. Rosenberg escribiría más tarde sobre su experiencia: «Veía a muchachos judíos hacerse amigos de sus compañeros

8. Texto mecanografiado de la entrevista de Mark Hirsch con James N. Rosenberg, 25 de marzo de 1964. Incluida en el manuscrito de Joseph Proskauer, BL, CU Oral History Research Office. El caso más destacado de Rosenberg fue la quiebra por la Depresión del monopolio Match Internacional de Ivar Kreuger. Shaplen, *Kreuger*, 240-41.

9. Texto mecanografiado de James N. Rosenberg.

10. Hacker y Hirsch, *Proskauer*, 23. Véase también Proskauer, *A Segment of My Times*, capítulo 4; y Rosenberg, *Painter's Self Portrait*, 32.

3. Agricultores judíos

de clase cristianos, pero en alguna parte, como una gris neblina, existía un muro invisible e infranqueable. Nosotros estábamos en un lado. Ellos en el otro». Rosenberg y sus compañeros judíos sentían la exclusión a cada paso: fraternidades, el equipo de remo de la universidad y, finalmente, en el ejercicio de la profesión de abogado¹¹.

Rosenberg se enfrentó al antisemitismo en un revelador ensayo escrito en 1915: «The Gentile's Attitude towards the Jew as a Jew Sees It» [La actitud del gentil hacia los judíos tal como la ve un judío]: «Nos cierra las puertas de su casa. Nos prohíbe la entrada en sus clubes. Rechaza a nuestros hijos en los colegios. Nos mantiene alejados de los lugares donde él y sus mujeres se reúnen». Al mismo tiempo, Rosenberg se había dado cuenta de cómo los gentiles cada vez con mayor frecuencia dependían o confiaban en banqueros, abogados y médicos judíos: «Espere a que le duela el bolsillo, la salud, la reputación, déjelo ante el peligro, y su confianza se abre de par en par y nos llama a gritos». En su práctica como abogado había oído a los cristianos hablar mal de los judíos repetidamente, aunque él se había ganado el respeto y la confianza de sus clientes. Rosenberg concluía que los judíos tenían que ganarse a los cristianos uno por uno. El joven abogado, apasionado por la pintura, expresa con elocuencia sus sentimientos esbozando una artística analogía: «Si yo fuera un Rubens o un Rembrandt, casi podría pintar mi visión del retrato que haría un gentil de un judío, un gran lienzo, en el fondo oscuridad infinita, afligidos rostros judíos, con la persecución de generaciones escrita en ellos y sombras siniestras ensombreciéndolos, en el frente un judío, uno que ha luchado por salir a la luz, uno que como individuo, como hombre singular, enfrentando el mundo, ha demostrado que merece confianza, estima, amistad y afecto»¹². El sueño americano ha proporcionado la oportunidad de «que entre una multitud de judíos infelices en la sombra uno de nosotros puede brillar»¹³.

11. Del *Menorah Journal* (otoño de 1915) en Rosenberg, *Unfinished Business*, 265. Véase también Auerbach, *Rabbis and Lawyers*, 150-51; y Arad, *America, Its Jews*, 26.

12. Del *Menorah Journal* (otoño de 1915) en Rosenberg, *Unfinished Business*, 265-70.

13. *Ibid.*, 270. Véase también Arad, *America, Its Jews*, 94.



Figura 3.
James Rosenberg,
de la DORSA
(izquierda), y
el enlace del
Departamento de
Estado, Robert
Pell (derecha).
JDC Archives.

Si bien algunos entornos sociales presentaban barreras para la entrada, esto no impidió que Rosenberg se relacionase con prominentes familias de judíos banqueros de origen alemán, como los Warburg y los Schiff, que eran la filantropía personificada durante las primeras décadas del siglo veinte (véase la figura 3). La segunda generación de judíos neoyorquinos se dedicó con entusiasmo a la caridad, en parte por sí misma, pero también en parte porque favorecía los vínculos comunales y étnicos, sin importar la clase social. También conectaba a los judíos con las tradiciones filantrópicas no sectarias del estadounidense medio, que vinculaba la beneficencia a la libre empresa. La filantropía era algo que los judíos burgueses compartían con todos los estadounidenses. De forma implícita, ofrecía a los que querían ascender socialmente la

3. Agricultores judíos

promesa de aceptación¹⁴. El continuo compromiso de Rosenberg con sus obras de filantropía, a la larga, lo definiría como americano y como judío¹⁵.

En ocasiones a estos judíos germano-americanos de Nueva York, muchos de ellos prósperos e instruidos, se les llamó los judíos de la alta sociedad del *uptown*¹⁶, porque un número importante de ellos se había mudado a las agradables casas de piedra de West Side de Manhattan¹⁷. Eran defensores del judaísmo reformista; consideraban el judaísmo una religión con un mensaje universal y definían a los judíos como una comunidad religiosa más que como una nación. Los miembros de esta élite eran sofisticados y urbanos, mecenas de las artes y orgullosos de su filantropía y su herencia alemana. Creían que los inmigrantes debían adaptarse a las costumbres de su país adoptivo. Su patriotismo era incuestionable. Es significativo que con frecuencia se refiriesen a sí mismos como «americanos de origen judío» más que como judíos americanos¹⁸. Al mismo tiempo, luchaban por conciliar su identidad como judíos con la «americanidad» que habían conseguido con tanto esfuerzo. En todos estos aspectos, la comunidad judeo-americana recordaba a sus correligionarios en Europa del Este. Tal doble lealtad, no obstante, les ocasionaba grandes preocupaciones sobre las mareas de judíos del este de Europa que llegaba a los Estados Unidos en el cambio de siglo.

En el período de 1880 hasta 1920, la composición de la judería estadounidense cambió de forma radical. Desde los 250,000 judíos predominantemente de origen alemán a finales del siglo

14. Moore, *At Home in America*, 149-51.

15. Yehuda Bauer describe a Rosenberg como entusiasta pero conservador, alguien que «dejó una marca imborrable en el JDC». Un espíritu generoso, un conservacionista, un artista y coleccionista de arte, un miembro del núcleo central del Joint, un defensor de la colonización judía, un firme opositor al sionismo, reflejaba muchos de los valores de la plutocracia germano-americano judía. *My Brother's Keeper*, 21.

16. El término «uptown» hace referencia a las zonas residenciales de la parte alta de Manhattan. (*N. de la T.*)

17. Jeffrey Gurock ha cuestionado la dicotomía entre los habitantes del uptown y el downtown, poniendo de relieve que un número importante de judíos rusos se establecieron en Harlem, cerca de las áreas en las que residían los judíos germano-americanos consolidados. *When Harlem was Jewish*.

18. Medoff, *Baksheesh Diplomacy*.

diecinueve, la comunidad judía creció hasta los 4 millones en 1925, de los cuales cinco sextas partes eran originarios de Europa del Este. La pobreza, la competencia, la desarticulación social, la discriminación económica y la represión llevaron a los judíos del este de Europa a emigrar en masa hacia el oeste¹⁹. Muchos de estos inmigrantes de clase trabajadora eran sionistas extremos, otros eran radicales de izquierdas, otros firmes defensores del sindicalismo. Muchos de estos judíos eran fervientes ortodoxos que pensaban que el reformismo judaico era una farsa y sus practicantes no eran auténticos judíos. Los sionistas, en particular, tendían al judaísmo conservador, comprometido con la recuperación de la lengua hebrea y la supervivencia de los judíos como grupo diferenciado. La propensión de aquellos recién llegados a aferrarse a su herencia *yiddish* –en todas sus manifestaciones culturales, incluidos el teatro, el periodismo y la literatura– desconcertaba a los mecenas del *uptown*, que sentían que esa afición al pasado era un obstáculo en el camino hacia la aculturación de los recién llegados²⁰.

La clase dirigente judía se mostraba ambivalente sobre estos recién llegados. En un primer momento, llevados por el temor a que la aparentemente interminable oleada de plebe saturara sus recursos filantrópicos, se encontraron en la incómoda situación de tener que tomar, ocasionalmente, partido por los nativistas que abogaban por restricciones migratorias. Pero aunque expresasen sus reservas y trataran a los recién llegados como inferiores sociales, los colmaron de dádivas caritativas, oportunidades educacionales y otras ayudas²¹.

19. Kuznets, «Immigration of Russian Jews»; Sassen, *Guests and Aliens*, 80; Diner, *The Jews of the United States*; y Sarna, «The Myth of No Return».

20. Kolsky, *Jews against Zionism*, 15, 22, 28; y Hirschler, *Jews from Germany*. Sobre los orígenes del judaísmo reformista en América, véase Weinryb, «German Jewish Immigrants»; Cohen, «The Ethnic Catalyst»; Rischin, «Germans versus Russians»; y Birmingham, «Our Crowd».

21. Neuringer, «American Jewry and United States Immigration Policy», 3-4, 18-31, 64-66, 83-85, 167-68. Cf. Panitz, «The Polarity of American Jewish Attitudes», 119-28; Cohen, «The Ethnic Catalyst»; and Szajkowski, «The *Yahudi* and the Immigrant», 13-45.

3. Agricultores judíos

A los judíos del *uptown* también les preocupaba que el llamamiento sionista al nacionalismo judío entre sus hermanos recién llegados desencadenara nuevas oleadas de discriminación. La organización del auxilio al refugiado estaba diseñada para «evitar que las masas judías se convirtieran en núcleos flotantes de infección antisemita»²².

Los líderes judíos germano-estadounidenses fundaron el American Jewish Committee en 1906 para defender los intereses judíos en materia de inmigración, antisemitismo y otras cuestiones de importancia para la comunidad, tanto dentro como fuera del país. El JDC fue fundado ocho años después, cuando los filántropos aunaron sus fuerzas con las sociedades de ayuda mutua, el movimiento obrero judío y los judíos ortodoxos, para prestar ayuda a los judíos europeos desplazados por la Primera Guerra Mundial. El Joint administraba los fondos recaudados por organizaciones afiliadas y después distribuía el dinero a través de su red de organizaciones de ayuda humanitaria en el extranjero²³.

Al aumentar la importancia del AJC y del Joint, sus juntas directivas comenzaron a solaparse. En 1931, veintisiete de los cuarenta y dos directores del JDC prestaban sus servicios en el comité ejecutivo del AJC y diecisiete de los miembros directivos de este último tenían un puesto en el organismo homólogo del JDC²⁴. Rosenberg mismo era un buen ejemplo de ello: tenía un puesto permanente en el consejo del JDC y participaba en alguna medida en el AJC. A pesar de estos engranajes, el Joint se alejó del activismo político. Otros podían pelear por Palestina o la inmigración, pero la función del Joint, como les recordaban sus líderes tanto a los posibles donantes como a los activistas, era prestar auxilio a los menos favorecidos. Se les podría perdonar a los inmigrantes recientes que encontraran esas distinciones

22. Citado en Brody, «American Jewry», 238. Véase también Medoff, *Baksheesh Diplomacy*, 6-7.

23. Entre 1914 y 1920, el JDC desembolsó más de treinta y cinco millones de dólares en ayudas a los judíos de Europa del Este. Hirschler, «Jews from Germany in the United States», 84.

24. Medoff, *Baksheesh Diplomacy*, 23.

desdibujadas. Ciertamente no les gustaba el consejo frecuentemente ofrecido por sus patrocinadores sobre «cómo vestir, hablar, rezar y votar»²⁵.

Los líderes del Joint, como Rosenberg y Rosen, consideraban a los sionistas soñadores poco prácticos y se negaban a considerar Palestina como una panacea para los males que afligían a su comunidad. Rosenberg, en un primer momento contrario a la creación de un Estado judío en Palestina, pasó gradualmente a considerarlo un destino más entre otros muchos de los que merecían apoyo de los judíos estadounidenses. Pero se opuso obstinadamente a cualquier esfuerzo para generar un acercamiento entre sionistas y no sionistas.

Esta renuencia al compromiso se ilustra a la perfección con el agrio intercambio que mantuvo con Wise en 1936, poco después de que el rabino anunciara la creación del Congreso Judío Mundial. En un folleto que acompañaba al anuncio, Wise ridiculizaba los esfuerzos del JDC calificándolos de «paliativos» y afirmando que su dirección actuaba arbitrariamente y no «se hacía responsable de forma alguna de opinión pública». Wise, acusándolo tácitamente por no defender una patria judía, recriminaba al Joint por «no tener perspectiva de futuro» y de preferir siempre «la tarea inmediata –la tarea del día– dejando intactas las soluciones definitivas» porque en su opinión era frecuente que recelasen «de propuestas que implicasen programas a largo plazo que podrían conducir a resultados permanentes»²⁶.

En una seca réplica por escrito, Rosenberg se expresó con furia: «No confío en su causa; esta ya ha creado resentimiento y conflicto en lugar de cooperación, está generando un mayor antisemitismo [...] contiene una amenaza para la vida judía». Invocando los nombres de filántropos como el barón de Hirsch y el barón de Rothschild, que habían invertido tiempo, energía y fortunas en proyectos de colonización, un Rosenberg a la defensiva finalizaba

25. Cohen, «The Ethnic Catalyst», 132; y Feingold, *Bearing Witness*, 222.

26. El folleto fue enviado en la carta de Rosenberg a Wise, 26 de mayo de 1936, D361, 30, McDonald Papers, LL, CU.

3. Agricultores judíos

su misiva de diez páginas preguntándole al rabino: «¿No hay en el último cuarto de siglo ni un solo esfuerzo judío constructivo que merezca algo mejor que desprecio o condescendencia?»²⁷.

Rosenberg y un prominente patrocinador de la iniciativa de Crimea, el magnate de Sears, Roebuck and Company, Julius Rosenwald, defendían que los judíos tenían el derecho a vivir en sus países de nacimiento. El razonamiento de Rosenwald no era muy diferente al de muchos de los donantes que apoyaron la colonización rusa. «No estoy en contra del sionismo. He estado dispuesto a colaborar en todos los proyectos emprendidos en Palestina y he colaborado, pero nunca he creído en subvencionar la inmigración hasta el punto de trasladar a la gente de forma masiva de un país a otro y tratar de establecerlos mediante financiación»²⁸. En otras palabras, la mejor forma de abordar el problema de los judíos rusos era hacerlo en Rusia, más que en Palestina o en Estados Unidos²⁹. Rosenwald consideraba su donación al proyecto de la colonización en Crimea en términos comerciales: «con ánimo especulador», como una oportunidad constructiva para aliviar el sufrimiento del afligido pueblo ruso judío³⁰.

Aunque el Joint financió el reasentamiento en Palestina, también defendía fervientemente sus compromisos con los refugiados en otros lugares. Con la intención de mostrarse imparcial, el Joint aceptó los objetivos de la Declaración de Balfour de 1917 y consideró Palestina como un lugar de especial importancia religiosa y cultural para el pueblo judío. Forjó un terreno intermedio entre los sionistas nacionalistas y los antisionistas que se oponían a toda costa a la inmigración a Palestina. Junto con el AJC, el Joint trabajó para prevenir la creación de organizaciones judías de masas que impulsaran la influencia sionista³¹.

27. Ibid. Véase también Kolsky, *Jews Against Zionism*, 40-41.

28. Citado en Werner, *Julius Rosenwald*, 249.

29. Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 156; y Bauer, *My Brother's Keeper*, 25.

30. Werner, *Julius Rosenwald*, 251.

31. Urofsky, *We Are One!*, 17; Kaufman, *An Ambiguous Partnership*, capítulo 1; Cohén, *Not Free to Desist*; Knee, «Jewish Non-Zionism»; y Schachner, *The Price of Liberty*.

Esto no implica que los líderes no sionistas no se preocuparan profundamente por su gente: de hecho, se veían a sí mismos como sus defensores. Los intermediarios políticos y culturales tenían un pie en cada mundo y su riqueza les sirvió para tener cierto grado de aceptación entre la clase política y aun así mantener vínculos con sus hermanos «menos afortunados».

En la década de 1930, los líderes no sionistas serían ridiculizados como judíos de la corte al abstenerse de presionar a los dirigentes en Washington para que liberalizaran los cupos, por ejemplo, o al mostrarse reacios a unirse a otras organizaciones judías en manifestaciones públicas en contra de las políticas nazis³². La capacidad de funcionar en dos mundos presentaba retos y, en última instancia, comportaba riesgos. Como ha indicado Auerbach, sus características definitorias fueron la ambivalencia y la contradicción: «Si bien el judío de la corte necesitaba a su comunidad, también necesitaba apartarse de ella [...]. Así, en su discurso, forma de vestir y costumbres, imitaba a sus protectores cristianos, a los que, a su vez, se sometía [...] era creativo pero estaba limitado; indefenso pero arrogante; próspero pero temeroso, privilegiado pero impaciente por que los signos de riqueza encubrieran su frágil estatus»³³.

Para algunos optimistas líderes judíos como Rosenberg, el acceso al poder político posiblemente validó su identidad como estadounidenses, pero los sionistas amenazaban destruir esta consideración que los judíos de la corte daban por sentada. Las tácticas políticas de los sionistas generaban incomodidad en la élite judía germano-estadounidense, y el hecho de que algunos de los portavoces sionistas fueran prominentes líderes religiosos, como el rabino Wise, no hacía más que agravar el problema³⁴.

Estas divisiones tan profundamente arraigadas resultaron especialmente dañinas cuando se intensificó la crisis de los refugiados. El aparente monopolio de AJC y el JDC sobre el reparto de los fondos filantrópicos enfurecía a los líderes sionistas y la distribución de los

32. Stern, *The Court Jew*, 189, 227; Auerbach, «Joseph M. Proskauer», 109, 113; y Feingold, «Courage First».

33. Auerbach, «Joseph M. Proskauer», 113-14.

34. *Ibid.*, 115.

3. Agricultores judíos

fondos de caridad en los proyectos de reasentamiento y reconstrucción de Palestina, Rusia y, más tarde, la República Dominicana se convirtió en el mayor foco de tensión entre los grupos rivales³⁵.

Las organizaciones benéficas también les dieron a estos patricios la oportunidad de involucrarse en la ingeniería social al imponer a los recién emigrados su visión del progreso³⁶. Los judíos del *uptown* como Felix Warburg y Rosenberg, comprometidos con un modo de vida urbano, aconsejaban con paternalismo a los inmigrantes que dejaran atrás la ciudad y sus ideas políticamente reprochables y que, o bien se mudaran a ciudades y pueblos más pequeños para dedicarse a sus oficios en un entorno menos colapsado, o bien se dedicaran a la agricultura. En este punto los asimilacionistas tomaron ejemplo de los líderes europeos judíos que, durante el siglo diecinueve, habían animado a sus correligionarios a que dejaran las ciudades y los guetos y se mudasen a áreas rurales³⁷. La Jewish Colonization Association [Asociación para la Colonización Judía], con sede en París y respaldada por una donación de diez millones de la fundación Barón de Hirsch, subvencionó la colonización en el sur de Ucrania en la última década del siglo diecinueve. También fuera de Europa se llevaron a cabo medidas similares: en la década de 1920 cinco mil familias (treinta y un mil personas) fueron reasentadas en más de 1,200 km² de la Pampa argentina. El barón de Hirsch hizo hincapié en que era «bastante posible volver a despertar en la raza esta capacidad y amor» por la tierra³⁸.

Los judíos neoyorquinos del *uptown* establecieron programas similares de autoayuda para reconvertir a los judíos, enviándolos fuera de las atestadas ciudades de la Costa Este de Estados Unidos. En 1909, los judíos germano-americanos fundaron la Jewish Agricultural Society [Sociedad Agrícola Judía] y establecieron a más de

35. Szajkowski, «Relief for German Jewry».

36. Werner, *Julius Rosenwald*, 91-92; y Medoff, *Baksheesh Diplomacy*, 10-11.

37. Un importante movimiento precursor que se originó en Rusia y más tarde, en la década de 1880, se extendió a los Estados Unidos, y que enfatizaba los valores cooperativos y el trabajo productivo fue Am Olam (el pueblo eterno). Véase See Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 6; y Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 60-64.

38. Citado en Goldin, *Why They Give*, 56. Véase también Lee, *Moses of the New World*; Grossmann, *The Soil's Calling*, 98-17; y Lesser, «Watching the Detectives», 236.

quince mil inmigrantes del este de Europa en las granjas de pequeñas localidades en Nueva Jersey, Texas y Dakota del Sur.³⁹ La Hirsch Foundation también fundó en 1891 una escuela experimental agraria en una de sus colonias en Woodbine (Nueva Jersey), para formar a los hijos de los inmigrantes como agricultores. Dos trabajadores clave del Joint en Rusia, Boris Bogen y el ya mencionado Joseph Rosen prestaron sus servicios previamente como administradores en la escuela agraria del barón de Hirsch en Woodbine⁴⁰.

A pesar de la creencia generalizada de que los judíos no tenían aptitudes para ser agricultores, estos líderes se vieron alentados por el libro de William Kirsch *The Jew and the Land* [El judío y la tierra] (1920), que defendía la colonización como remedio a todos los males de la vida urbana. Kirsch reclamaba ayudas federales y estatales destinadas a la formación profesional y al arrendamiento de predios rústicos «en prácticas» para que los jóvenes colonos pudieran ser educados para la vida en el campo. Una colonización fructífera, sostenía Kirsch, rebatiría la acusación antisemita de que los judíos eran parásitos que vivían a costa del trabajo de otros. Como bromeaba uno de los defensores del proyecto: «Tan buena es la siembra de trigo como el cosido de abrigos»⁴¹.

Resulta irónico que tanto los sionistas como los no sionistas defensores de la colonización, aunque sus motivos y objetivos generalmente discrepasen, aceptaban tácitamente esta idea del parasitismo judío. Lo que estos ingenieros sociales no tuvieron en cuenta fue que el antisemitismo perseguía a los judíos desde los centros urbanos hasta a los distritos rurales⁴².

Los experimentos de colonización en el corazón de Estados Unidos estuvieron plagados de dificultades y la mayoría o desaparecieron gradualmente o fracasaron estrepitosamente. Únicamente

39. Neuringer, «American Jewry and United States Immigration Policy», 17; Eisenberg, *Jewish Agricultural Colonies*; y Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 158-59.

40. Joseph, *History of the Baron de Hirsch*, 69-89; y Bogen, *Born a Jew*, 63-71.

41. Kirsch, *The Jew and the Land*; y Brandes, *Immigrants to Freedom*, 40, 306.

42. Reich, «The Economic Structure», 1:161-62; y Panitz, «The Polarity of American Jewish Attitudes», 115-16.

3. Agricultores judíos

las colonias agrícolas de la parte meridional de Nueva Jersey superaron parcialmente los obstáculos, pero con un gran costo financiero. Tras años de gastos por encima de lo previsto, ineficiencias y disputas, los patrocinadores cerraron la escuela de Woodbine y, gradualmente, privaron de subsidios a los colonos⁴³. Rosen fue el último superintendente de la escuela, por lo que pudo reflexionar ampliamente sobre las enseñanzas extraídas del fracaso del agrarismo judío en el Nueva Jersey meridional. Aunque se enfrentaría a desafíos diferentes en su futuro proyecto de colonización, cada uno de los problemas que aquejaron las colonias de Nueva Jersey resurgieron en las de Crimea y la República Dominicana.

Por muchos reveses que sufrieran, Rosen y Rosenberg continuarían siempre comprometidos con el agrarismo judío. Rosenberg, en particular, estaba convencido del poder espiritualmente regenerador de la naturaleza. Como ávido pescador de truchas, Rosenberg pasaba los veranos en Shanty Brook, su campo de cuarenta hectáreas, en los Adirondacks⁴⁴. Una pasión relacionada era la pintura. Había estudiado litografía con el maestro grabador de Nueva York George Miller. Muchos de los grabados y cuadros de Rosenberg plasmaban paisajes impresionistas que transmitían los poderes sanadores del medio ambiente. Como escribió más tarde: «Nunca he tropezado con un amanecer, tormentas, árboles, arroyos, bosques o montañas antisemitas»⁴⁵.

En cambio, sus litografías y pinturas de paisajes urbanos, influenciadas por el expresionismo alemán, eran con frecuencia oscuras y desasosegantes y criticaban la modernidad. Por ejemplo, *Dies Irae* (Días de ira), creado apresuradamente en el taller de Miller la tarde del 28 de octubre de 1929, como reacción al derrumbe bursátil, capta el pánico que se apoderó de Wall Street aquel día; la

43. Glazer, *Dispersing the Ghetto*, 33, 45; y Brandes, *Immigrants to Freedom*, passim.

44. «James Rosenberg, 90, Limits His Horizons to Two Careers», *New York Times*, 6 de diciembre de 1964. Los Adirondacks son un macizo montañoso del estado de Nueva York.

45. Alguno de sus cuadros encontraron un hogar en el New York Metropolitan Museum of Art, Harvard's Fogg Museum, y en otros museos de universidades. Rosenberg, *Painter's Self Portrait*, 60.

pintura está repleta de inclinados rascacielos, siniestras nubes en el horizonte y neoyorquinos presos de la ansiedad⁴⁶. La obra apareció más tarde, el 12 de enero de 1930, en la cubierta del *New York Times Magazine*. En una línea similar, su potente exposición de 1944, titulada «Ironism» [Hierrismo] incluía cuadros con títulos como *Steel, Smoke and Steam* [Acero, humo y vapor], *Ingot Farm* [Granja de lingotes], *The Master Race Pays a Visit* [La raza superior viene de visita] y *Tranquil Evening at Dachau* [Una tarde tranquila en Dachau], y criticaba como la tecnología había pasado de estar al servicio del hombre a ser su dueña⁴⁷.

La experiencia de Rosenberg con la colonización no hizo más que afianzar su fe en los efectos transformadores de la naturaleza. En 1926 recorrió las colonias de Crimea y, más tarde, publicó un libro de viajes que llevaba por título *On the Steppes* [En las estepas], que proclamaba las propiedades redentoras de la vida en el campo. Notablemente emocionado por lo que vio, buscaba convencer a otros de que su empresa prosperaría. «Hoy, estos [rusos] judíos tienen esperanzas. Ellos encuentran esta esperanza en la colonización, y es su única esperanza [...] Si les fallamos, será un fracaso de horrenda relevancia»⁴⁸. Este abogado ciudadano había encontrado su vocación, y dedicó una parte importante de su vida a probar que los judíos, si se les daba la oportunidad, podrían prosperar en emplazamientos rurales⁴⁹.

46. *New York Times*, 12 de enero de 1930. *Dies Irae* ha sido exhibido en la Library of Congress como pieza de la exposición: «Life of the People: Realist Prints and Drawings from the Ben and Beatrice Goldstein Collection», 20 de octubre de 1999-29 de enero de 2000. Sobre la carrera de Miller véase Smithsonian Institution, *George Miller and American Lithography*.

47. «Ironism», catálogo, 26 de junio-12 de julio 1944, Ferragil Gallery, Nueva York, D361, 130, McDonald Papers, BL, CU. Rosenberg se dedicó por completo a la pintura tras su «jubilación» en 1947. Una exposición retrospectiva se celebró cuando cumplió noventa años en 1964. «Rosenberg, 90, Opens Retrospective Show», *New York Times*, 14 de diciembre de 1964. Nunca recibió más de mil dólares por ninguno de sus cuadros y admitía: «He regalado cientos hasta que mi casa ha quedado desnuda». *Ibíd.*

48. Rosenberg, *On the Steppes*, 215.

49. Rosenberg, «The Story of Sosúa», 9; y Bauer, *My Brother's Keeper*, 64.

3. Agricultores judíos

Rosenberg argumentaba que los miles de años vividos en ciudades habían contaminado el acervo genético judío. Él, como el dirigente dominicano con el que pronto trabajaría, crecía en los principios del racismo científico. Le escribió a un amigo: «Ojalá tuviera tiempo para pensar más sobre los aspectos eugenésicos del trabajo. Ojalá pudieras ver a los jóvenes judíos [...] trotando por las estepas [...] Es un mejor panorama que el ver a los muchachos en cabarets o inclinándose sobre una máquina o intentado ganarse la vida malamente vendiendo unas pocas agujas»⁵⁰.

Si Rosenberg era un idealista romántico, Rosen era un pragmático energético. El agrónomo creía que el plan de Crimea era una «oportunidad excepcional»: aunó un Gobierno colaborador, tierra de sobra, un cambio cultural módico para los colonos y fondos del extranjero que eran necesarios para asegurar el éxito.

Rosen, nacido en Moscú en 1876 y criado a unos 150 kilómetros más al sur, en Tula, estudió en la Universidad de Moscú. A los diecisiete años se hizo menchevique, y sus actividades revolucionarias le crearon problemas con la policía del Zar y fue condenado a cinco años de exilio en Siberia. Pero a los seis meses logró escaparse y huir a Alemania, donde estudió Química y Filosofía en la Universidad de Heidelberg.

En 1903, Rosen llegó a los Estados Unidos, prácticamente sin un centavo. Trabajó durante dos años como jornalero en granjas de Iowa, Kansas y Nebraska, y después se matriculó como estudiante de posgrado en la Escuela Universitaria de Agricultura de Michigan en East Lansing. Mientras cursaba sus estudios, escribió una serie de artículos sobre la agricultura en Estados Unidos, que lo llevaron a tomar contacto con los agrónomos ucranianos. Tras obtener su maestría en agricultura en 1908, Rosen fue contratado por funcionarios ucranianos para dirigir una oficina en Minneapolis, cuyo objetivo era estudiar los métodos agrícolas estadounidenses que podría ser rentable adaptar en Ucrania.

Un año después de su graduación, Rosen envió a su alma máter una libra de centeno de invierno de calidad. La semilla híbrida

50. Citado en Kagedan, *Soviet Zion*, 56.

fue plantada por la escuela universitaria y pronto atrajo atención nacional por su alto rendimiento –más del doble que las variedades comunes– y porque fructificaba en suelos de fertilidad limitada⁵¹. El centeno de Rosen dejaría pronto su impronta en una Unión Soviética desesperada por alimentar a su población exhausta por la guerra. Rosen permaneció en Minneapolis hasta 1914, cuando se doctoró en Química Agrícola en la Universidad de Minnesota. Durante ese tiempo escribió trece exhaustivos artículos sobre el sector agrícola en Estados Unidos, que sumaban en total 1,300 páginas en la materia. En 1921, volvió a Rusia con un puñado de especialistas estadounidenses en «agricultura de tractor» para ayudar a las víctimas de la hambruna⁵².

Rosen compartía el punto de vista de Rosenberg sobre la naturaleza corruptora de las ciudades. «He visto a cientos de muchachos caminando por las calles en ciudades y pueblos, sin futuro ante ellos, un horrible proceso de degradación. Estos jóvenes [los colonos] tienen algo que esperar con ilusión. No tienen tiempo para holgazanear, planean la construcción de casas o la siembra de trigo, avena y cebada»⁵³. También la eugenesia tenía un lugar en sus reflexiones cuando señalaba: «La vida en los campos hará de los judíos hombres más altos, más grandes y más fuertes»⁵⁴. Sus informes hacían hincapié en los efectos saludables de la agricultura: «El valor eugenésico de hacer salir a un gran número de correligionarios al amanecer de dios, una vez más, para ganarse el pan con el sudor de su frente»⁵⁵.

Como su colega, Rosen creía en las cooperativas agrícolas, y no en el sionismo, por razones más prácticas que ideológicas. Calculaba que el coste de «rehabilitar» a judíos urbanos de la «Zona de

51. En 1920 el centeno de Rosen ganó los veintidós primeros premios de la Muestra Internacional del Grano y el Heno en Chicago; pronto se convirtió en la variedad estándar en el medio oeste americano. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 90.

52. Dalrymple, «Joseph A. Rosen», 157-60; *Universal Jewish Encyclopedia*, 9:202; Handlin, *A Continuing Task*, 45; y Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 90-91.

53. Citado en Rosenberg, *On the Steppes*, 92.

54. *Ibid.*, 140.

55. Citado en Handlin, *A Continuing Task*, 58. Véase también *Report of Dr. Joseph A. Rosen*, 15-16.

3. Agricultores judíos



Figura 4.
Primer administrador
de Sosúa, Joseph Rosen.
YIVO Archives.

Residencia» en Crimea era diez veces menor de lo que costaría reasentarlos en Palestina⁵⁶. Hasta 1938, Rosen tuvo sus dudas sobre la viabilidad de una patria palestina. «Si fuera posible eliminar los problemas políticos, Palestina debería naturalmente considerarse en primer lugar [...] Pero nadie ha sugerido aún una manera real de eliminar esos problemas de modo satisfactorio para todas las partes implicadas y nos enfrentamos a una situación, no a una teoría. Además, nunca se podrá esperar de Palestina que se convierta en un país en paz, estando, como está, en una posición clave en el centro de interés de tres grandes regiones»⁵⁷.

56. «La Zona de Residencia», una franja de terreno a caballo entre lo que hoy en día es Polonia oriental y Rusia occidental, fue creada por Catalina la Grande en 1791 con el propósito de confinar a los judíos rusos en un solo distrito. En cuanto a los costos relativos de la colonización, véase Feingold *A Time for Searching*, 177. Sobre la crítica de Rosen al sionismo ruso, véase Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 93.

57. Rosen, «Immigration Opportunities for Jews», 317.

Todos aquellos que trataban a Rosen alababan su creatividad, su carácter y su compromiso (véase figura 4). Aunque a menudo se vio atrapado entre las demandas de los colonos, las dogmáticas estructuras de las autoridades soviéticas y el consejo de los donantes judío-estadounidenses, siempre mantuvo la confianza y admiración de todo el mundo⁵⁸. Rosen adquirió fama como experto en colonización y prestó sus servicios como consultor tanto a Gobiernos como a sociedades filantrópicas.

Rosen consideraba que el experimento de Crimea brindaría un ejemplo influyente a otros países. También resultó ser un excelente recaudador de fondos. Cuando iba a los Estados Unidos a hablarles a los posibles donantes, instintivamente sabía cómo llegar su público objetivo –judíos americanos que eran profesionales de éxito y que podían tener remordimientos de conciencia por haberse integrado tan bien. Le dijo a una audiencia de dirigentes empresariales: «Desde la Diáspora, durante veinte siglos, nosotros los judíos hemos sido enviados de la ceca a la meca. Nunca se nos ha dado una buena oportunidad para asentarnos en la tierra [...] Siempre se nos ha acusado de que somos explotadores y especuladores, abogados, banqueros, etc. Es Rusia el único país [...] que le ha dado a los judíos la primera oportunidad en la historia moderna –de hecho, la primera oportunidad en doscientos años– de probar que la acusación que se nos hace es falsa»⁵⁹.

El proyecto de Crimea estaba cargado de simbolismo para los que creían de verdad, como Rosenberg y Rosen. Era una oportunidad de oro para probarles a los críticos, de una vez por todas, que los judíos eran algo más que prestamistas y comerciantes; que podían tener éxito si se les daba la oportunidad. Pero muchos críticos en la Unión Soviética y en Estados Unidos albergaban serias reservas sobre el «extraño híbrido de la beneficencia de Park Avenue y la agricultura marxista»⁶⁰.

58. Bentwich, *Wanderer between Two Worlds*, 196.

59. Citado en Chernow, *The Warburgs*, 292.

60. *Ibid.*, 296.

El Agro-Joint en la Rusia revolucionaria

Desde sus comienzos, el Joint se había dedicado a labores de rescate, socorro y reconstrucción. Hasta la Segunda Guerra Mundial, la sociedad filantrópica operaba en cincuenta países; en el período de entreguerras los gastos en ayuda humanitaria se acercaron a los cien millones de dólares. Llevado a partes iguales por los principios de nobleza obliga y pragmatismo, el JDC hizo lo que pudo para mantenerse al margen de la controversia política tanto en casa como en el extranjero. Aunque el rescate de emergencia continuó siendo su misión principal, los ejecutivos del Joint mostraron que cuando las circunstancias lo permitían estaban abiertos a transformar el socorro de emergencia en proyectos de reconstrucción⁶¹.

En Julio de 1924, el JDC creó la American Agricultural Corporation (Agro-Joint) para proporcionar asistencia al Gobierno soviético en el traslado de los judíos urbanitas al campo. Como extensión natural de las labores de auxilio previas del Joint, el Agro-Joint gastaría millones para atender a los cinco millones de refugiados abandonados a su suerte por la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa: aprovisionando comedores de beneficencia, creando uniones de crédito y cooperativas y gestionando trenes de ayuda a la infancia⁶².

Los judíos rusos eran en aquel momento especialmente vulnerables. Tras la victoria bolchevique, los judíos, pequeños empresarios y sionistas, se convirtieron en el blanco del acoso ideológico, se expropiaron y cerraron sinagogas y escuelas religiosas; y la lengua hebrea fue denunciada como una herramienta contrarrevolucionaria⁶³. En Ucrania, donde vivían más de un millón y medio de judíos

61. Como reflejo de las razones para su creación, el Joint se denominó inicialmente Joint Distribution Committee of American Funds for the Relief of Jewish War Sufferers [Unión de distribución del comité de fondos americanos para el auxilio de las víctimas judías de la guerra]. El Joint abrevió su nombre en 1931. Véase Dobrowski, *Jewish American Voluntary Organizations*, 50-59. Sobre la evolución del JDC veáse Bauer, *My Brother's Keeper*; Handlin, *A Continuing Task*; Hyman, *Twenty-Five Years of American Aid*; Agar, *The Saving Remnant*; Leavitt, *The JDC Story*; y Nooter, «Displaced Persons from Bergen-Belsen», 331.

62. Sassen, *Guests and Aliens*, 85.

63. Baron, *The Russian Jew*, 210-13.

(de un total de 2.6 millones en toda la Unión Soviética), surgió una contrarrevolución independiente, y los judíos fueron perseguidos por fuerzas nacionalistas, fuerzas militares irregulares, el Ejército Rojo y el Blanco y bandas de campesinos anarquistas⁶⁴. Se estima que los pogromos, las enfermedades y la hambruna se cobraron la vida de cerca de doscientos mil judíos, dejaron más de trescientos mil huérfanos y expulsaron a medio millón de refugiados a la recién creada Polonia, a Rumanía y los Países Bálticos, así como al otro lado del océano. El Joint emprendió con urgencia labores de socorro para prestarles ayuda⁶⁵.

En 1921, el JDC reaccionó de nuevo a la crisis en la Unión Soviética cuando, junto con otras instituciones privadas, respondió a la petición de Herbert Hoover y la American Relief Administration (ARA) [Agencia de Ayuda Estadounidense] para combatir una hambruna que se estimaba había acabado ya con la vida de cinco millones de personas, posiblemente la mayor en la historia de Europa. De 1921 a 1923, se recaudaron, del Gobierno y contribuciones privadas, más de cincuenta millones de dólares para el auxilio a la Unión Soviética. Solo el Joint aportó más de ocho millones de dólares en un extraordinario esfuerzo humanitario⁶⁶. Rosen se ganó el sobrenombre de «el ángel de la hambruna rusa» por su esfuerzo. Tuvo suerte de sobrevivir a la experiencia; durante un viaje por los distritos afectados contrajo tifus y estuvo al borde de la muerte⁶⁷.

Una vez que se acabó con la hambruna, como el ARA empezaba a poner fin a sus operaciones, los pragmáticos dirigentes soviéticos, desesperados por mantener el flujo de divisas y la tecnología procedente de Estados Unidos, accedieron a trabajar con

64. Kenez, «Pogroms and White Ideology», 293; Heifetz, *The Slaughter of the Jews*; y Trotsky, «Jewish Pogroms in the Ukraine».

65. Neuringer, «American Jewry and United States Immigration Policy», 126; Abramsky, «The Biro-Bidzhan Project», 64; y Baron, *The Russian Jew*, 221.

66. Marrus, *The Unwanted*, 85; Sassen, *Guests and Aliens*, 86; Fisher, *The Famine in Soviet Russia*, 460; and Weissman, *Herbert Hoover and Famine Relief*. Sobre el papel del JDC con el ARA y de manera independiente más tarde, véase Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, capítulos 3-10; y Gitelman, *Jewish Nationality and Soviet Politics*, 238.

67. Chernow, *The Warburgs*, 292.

3. Agricultores judíos

el Joint⁶⁸. En 1922, la sociedad filantrópica destinó cien mil dólares a un programa piloto de colonización. El Joint nombró a Rosen director del programa⁶⁹.

El éxito de las actividades de socorro humanitario no fue la única razón por la que los dirigentes del JDC optaron por trabajar con las autoridades soviéticas para reasentar a los judíos en colonias al sur de Ucrania y en el norte de Crimea. También influyeron en la decisión cuestiones internas en Estados Unidos. Los dirigentes del Joint estaban desalentados por la hostilidad nativista, que había generado peticiones de una nueva y restrictiva normativa en inmigración, y por los fundamentos racistas y antisemitas que las motivaban⁷⁰.

Prominentes políticos atizaron los miedos xenófobos. Primero, en 1921, la Ley de Emergencia de Restricción de la Inmigración o Ley Johnson estableció un sistema de cupos que se asignaban a cada país emisor con un límite máximo del 3% de la cifra de sus nacionales residentes en los Estados Unidos en 1910. Tres años más tarde el Congreso aprobó la Ley de Orígenes Nacionales que reducía el cupo al 2%, pero ahora tomando como base las cifras de población del censo de 1890. La ley se dirigía a los judíos rusos y de otros países del Este, eslavos e italianos que eran considerados como especialmente resistentes a la asimilación⁷¹. Los cupos tuvieron el efecto deseado. Cuando antes de la Primera Guerra Mundial llegaban cada año cien mil inmigrantes del Este a los Estados Unidos, la Ley de Orígenes Nacionales fijaba ahora una cifra conjunta de 9,443 anuales. Tan solo el cupo de Rusia bajó de más de 24,000 inmigrantes a 2,712⁷².

68. Véase Filene, *Americans and the Soviet Experiment*, capítulo 4; Wilson, *Ideology and Economics*; Sutton, *Western Technology and Soviet Economic Development*; y Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 77-80.

69. Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 154; y Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 83.

70. Ej., Grant, *The Passing of the Great Race*. Véase también Higham, *Strangers in the Land*, 270-72; Divine, *American Immigration Policy*, 11-12; y Daniels, «American Refugee Policy in Historical Perspective».

71. Arad, *America, Its Jews*, 64-65. Con restricciones similares por los Estados europeos, véase Zolberg et al., *Escape from Violence*, 18-19.

72. Véase Feingold, *A Time for Searching*, 28-29; Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 84-85; Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, 154; y Friedman, *No Haven*, 20-21

Un cauteloso JDC decidió no combatir la ley abiertamente, porque un debate público exacerbaría el antisemitismo sin cambiar la ley de manera sustancial. Dado que los judíos de la Europa del Este eran el objetivo principal de la legislación y, con seguridad, iban a sentir sus efectos, los dirigentes del JDC se dijeron que tenía más sentido invertir en la mejora de la economía de las comunidades judías de Rusia y Polonia.

Aun así, los dirigentes recelaban de iniciar relaciones con los bolcheviques. El «miedo a los rojos» de la posguerra había vinculado a los judíos con el comunismo en la mente de muchos estadounidenses. Para convencer a los indecisos, los partidarios del proyecto buscaron la aprobación del Departamento de Estado⁷³. Fue un paso significativo que sentó un precedente para las iniciativas futuras. Tal como lo expresó Rosenberg: «Ni podemos ni debemos permitir que nuestro deseo de ayudar a los que sufren nos lleve a perder nuestro suelo». Nuestra regla debe ser «en caso de duda, preguntar al Departamento de Estado»⁷⁴. Una vez que los políticos dieron sus bendiciones, la asociación filantrópica pasó a la acción, mientras en sus escritos promocionales subrayaban el carácter apolítico de su colaboración.

Los filántropos de Nueva York y los dirigentes soviéticos tenían en común su interés en convertir a los judíos urbanos en agricultores. Los funcionarios soviéticos creían que los pequeños empresarios judíos, la mayoría de los cuales habían sido relegados a actividades comerciales por el régimen zarista, eran un anatema para la construcción del comunismo, y el hecho de que los judíos predominaran en comercios tales como la sastrería, la elaboración de zapatos y el préstamo echaba leña al fuego del antisemitismo⁷⁵. Al mismo tiempo, las autoridades creían que convertir a los judíos en agricultores solventaría la «cuestión judía», dándoles tanto figurativa como literalmente participación en la tierra, mientras les animaban a la solidaridad con los fines de la revolución y a una

73. Arad, *America, Its Jews*, 65; y Chernow, *The Warburgs*, 292.

74. Citado en Bauer, *American Jewry and the Holocaust*, 35.

75. Kagedan, *Soviet Zion*, 10-12; y Brown, «A Biography of No Place», 115.

3. Agricultores judíos

disminución de su compromiso religioso. Además de enfrentar la cuestión judía, la inversión extranjera era fundamental para poder reconstruir el país tras la devastación causada por la guerra, la revolución, la contrarrevolución y la hambruna, que se habían sucedido en una serie mortal⁷⁶.

Se estima que dos millones de judíos que vivían en las ciudades y pueblos de la «Zona de Residencia» de Ucrania y Bielorrusia, junto con otros pequeños empresarios, habían sido estigmatizados por el Estado soviético como *lishentsy* (despojados o sin representación). Despojados del derecho de voto, privados de las raciones de comida y del acceso a los hospitales y escuelas, incapaces de ocupar puestos en la administración, excluidos de la vida política, sindicatos y clubes y disuadidos de participar políticamente en el nuevo régimen, los judíos «archicapitalistas» eran desde ese momento «animados» a redimirse abandonando pueblos y ciudades y abrazando la vida campesina⁷⁷.

En marzo de 1926, Rosen, como director de las operaciones del Agro-Joint en Rusia, envió un cable a sus superiores en Nueva York, que pintaba la difícil situación de los *lishentsy* con tintes sombríos. «La situación en las ciudades pequeñas es desesperada [...] no se trata de una crisis temporal [...] sino de una situación definitiva a la que se enfrentan los judíos rusos [...] es adaptación o exterminio»⁷⁸. El hacinamiento y la malnutrición en la «Zona de Residencia» eran caldo de cultivo para las enfermedades; Rosen estimaba que el 70% de los niños judíos padecía algún tipo de tuberculosis⁷⁹.

Rosenberg, presidente del Agro-Joint (prestó sus servicios en ese puesto desde la creación de la organización hasta 1942), informó a los miembros de la junta directiva de que los hospitales tenían órdenes de tratar a los campesinos y a los trabajadores antes que a

76. Dekel-Chen, *Farming the Red Land*, 32.

77. Bauer, *My Brother's Keeper*, 62; Neuringer, «American Jewry and United States Immigration Policy», 2; y Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 7.

78. Citado en Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 156. Véase también Baron, *The Russian Jew*, 226-27.

79. *The Activities of the Joint Distribution Committee... 1931*, 15.

los *lishentsy*. Añadía que una vez que estos habitantes urbanos eligieran una vida en el campo serían mucho mejor considerados por las autoridades⁸⁰. Más tarde, el JDC se vanaglorió de que gracias a su intervención el porcentaje de *lishentsy* se redujo del 70 al 5% en menos de una década⁸¹.

La experiencia de Rosen y su dedicación impresionaron a los soviéticos. Rosen predicaba las bondades de la rotación de cultivos a los agricultores judíos y donó semillas de maíz y centeno estadounidenses, innovaciones que aumentaron la producción de comida sin aumentar la superficie sembrada⁸². Cuando el programa piloto para dos colonias demostró su éxito, el Estado soviético y el Agro-Joint aunaron fuerzas «para rehabilitar y productivizar» a los judíos urbanos, reproduciendo el modelo en muchas más colonias⁸³.

Las autoridades reservaron medio millón de hectáreas para el desarrollo en las estepas de Crimea septentrional. Áridas y ventosas, las estepas presentaban retos formidables. La región estaba escasamente poblada y la superficie cultivada era limitada, pero la fertilidad de la tierra, lo templado del clima y su localización en el Mar Negro, cerca de los mercados, la convertían en una región atractiva para los colonos⁸⁴.

En Ucrania, el Estado soviético proporcionó medio millón de hectáreas, y se les dieron a los colonos judíos parcelas de 18 hectáreas⁸⁵. En Crimea, que era más árida, se incrementó la superficie

80. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 157, 174.

81. «Dr. Joseph Rosen, Agronomist, Dies», *New York Times*, 2 de abril de 1949, 15; y actas de la reunión conjunta de las juntas directivas de la DORSA y el Agro-Joint de ciudad de Nueva York, 26 de noviembre de 1940, File 2, DP, JDC Archives. La directiva del Agro-Joint dependía de la generosidad de la comunidad judeo-americana, tenían un particular interés en proyectar un panorama tan sombrío como fuera posible sobre la grave situación de los judíos rusos. En realidad, no todos los judíos sufrieron durante la primera década de la Revolución. Vaksberg, *Stalin against the Jews*, 60.

82. Bogen, *Born a Jew*, 318; Bauer, *My Brother's Keeper*, 59 y Chernow, *The Warburgs*, 290.

83. Grossmann, *The Soil's Calling*, 73; y Bauer, *My Brother's Keeper*, 60.

84. Schwarz, *The Jews in the Soviet Union*, 270-72; y Schwarz, «Birobidzhan: An Experiment», 345. Dekel-Chen da una estimación más conservadora de casi un millón de acres asignados. *Farming the Red Land*, 4, 16.

85. Baron, *The Russian Jew*, 262.

3. Agricultores judíos

de los terrenos a 28 hectáreas. En ambas regiones se organizó a los colonos en cooperativas (precursoras de las explotaciones agrarias colectivas) y se les ofrecieron varios incentivos: exención del servicio militar y del pago de impuestos durante tres años, y zonas boscosas y tarifas reducidas para el transporte de sus cultivos al mercado⁸⁶.

Durante los primeros cuatro años el Joint aportó siete millones de dólares, mientras que el Agro-Joint proporcionó formación, estaciones de cultivo de semillas, alojamiento, ganado, tractores y otra maquinaria agrícola. Se importó el sistema Keystone de prospección de acuíferos para perforar los pozos artesianos necesarios para la irrigación⁸⁷. Rosen importó ochenta y seis tractores John Deere, la primera maquinaria agrícola que se había visto en Rusia desde la guerra⁸⁸. El equipo de tractores de Rosen, que el Agro-Joint les alquilaba a los colonos, recorría los campos; en 1923 ya habían arado cuarenta mil hectáreas, de las que un 70% no se encontraba en pueblos judíos. El altruismo del Joint, la nueva tecnología y los avances en agronomía que introdujo Rosen impresionaron a las autoridades soviéticas⁸⁹.

Rosen contrató como agentes de extensión agrícola a judíos recientemente graduados en las escuelas de agricultura soviéticas. Declaraba con orgullo que toda su plantilla, a excepción de un mecánico de tractores, era enteramente nativa. Ya en 1926, 50,000 familias judías cultivaban desde trigo en invierno hasta fruta, en las más de setenta mil hectáreas a lo largo de las estepas; las propiedades eran administradas bien por las autoridades soviéticas, bien por el Agro-Joint⁹⁰. Los impulsores del Joint afirmaban que las modernas tecnologías compensaban con creces la falta de experiencia de los agricultores judíos⁹¹.

86. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 83, 131-32, 143; Hyman, *Twenty-Five Years*, 30; y Baron, *The Russian Jew*, 227.

87. «Dr. Joseph Rosen, Agronomist, Dies», *New York Times*, 2 de abril de 1949, 15.

88. Sobre la importancia de los tractores véase Dalrymple, «The American Tractor». Sobre los pozos artesianos, véase Agar, *The Saving Remnant*, 51.

89. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 30.

90. Hyman, *Twenty-Five Years*, 28; y Agar, *The Saving Remnant*, 52.

91. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 85, 144.

Rosen subrayaba el carácter cooperativo de las nuevas colonias, algo que buscó emular, con un éxito bastante menor, en la República Dominicana. «Sería totalmente imposible –informaba Rosen– para los agricultores individuales, con sus escasos medios, tener éxito en las tierras de Ucrania o Crimea, donde se necesita un grupo de cinco caballos para tirar del arado y donde se debe usar maquinaria moderna para hacer la explotación agrícola rentable». Las colonias estaban provistas de herramientas y maquinaria agrarias de propiedad cooperativa y, de modo típicamente socialista, los colonos repartían las ganancias obtenidas con los cultivos basándose en la cantidad de trabajo con la que se había contribuido. Los colonos también mantenían sus propias huertas privadas⁹².

Mientras Rosenberg recaudaba fondos en Nueva York y en Europa, Rosen dirigía las operaciones sobre el terreno, con la ayuda y bajo el ojo vigilante de dos organismos burocráticos soviéticos: el KOMZET [Comisión para el Asentamiento Agrícola de Operarios Judíos, por sus siglas en ruso] y la rama de propaganda, OZER [Organización de Colonización Agrícola Judía en la URSS, por sus siglas en ruso]⁹³.

Desafortunadamente, los programas de colonización pronto se vieron involucrados en debates políticos sobre las nacionalidades étnicas de la Unión Soviética⁹⁴. Algunas autoridades señalaron que todas las minorías habían sido tratadas injustamente por los zares. Ahora que la discriminación era una reliquia del pasado, los líderes bolcheviques insistían en que cada nacionalidad debía encontrar su lugar en el nuevo orden. Hubo incluso quien abogaba por una república autónoma judía en Crimea, una idea que la cúpula de Agro-Joint acogió con marcada ambivalencia.

92. *Report of Dr. Joseph A. Rosen*, 41; *Founding a New Life*; y Embree, «Jews on the Steppes».

93. Kagedan, *Soviet Zion*, 21-23.

94. Slezkine, «The USSR as a Communal Apartment»; Suny, *The Revenge of the Past*; y Simon, *Nationalism and Policy*.

El sueño se esfuma

Durante los primeros años del proyecto de Crimea, José Stalin nadaba, políticamente, entre dos aguas, generando el enfrentamiento entre las nacionalidades étnicas. Pero cuando a finales de la década de 1920 su poder aumentó, buscó poner freno al regionalismo y los nacionalismos étnicos divisivos. La «cuestión judía» era uno de los problemas étnicos a resolver⁹⁵.

Los dirigentes del Agro-Joint, que conocían como era de volátil el tema de la autonomía étnica, guardaron silencio mientras otros grupos reclamaban una república judía en Crimea. Tal como estaban las cosas, la cuestión se topaba con la fiera reacción en contra de los tártaros nativos, que veían la asignación de tierras como una «abierta provocación» y que eran especialmente recelosos de las acciones de Moscú encaminadas a recortar su autonomía⁹⁶.

En marzo de 1928, Stalin tomó medidas para desviar las críticas de la colonia de Crimea. Le dio al KOMZET la autoridad para desarrollar una nueva zona de colonización en Siberia, a lo largo de la frontera con Manchuria, «para poblar densamente las tierras desocupadas con judíos trabajadores». Birobidzhan, tan solo a ocho mil kilómetros al este de Moscú, era una extensión de tierra de unos treinta y seis mil kilómetros cuadrados, casi del tamaño de Massachusetts y Connecticut juntos. Planteaba serios retos para los futuros colonos. Un clima severo, omnipresentes pantanos, enjambres de moscas y mosquitos, un paisaje con gran densidad de bosque y ausencia de infraestructura suficiente; todo ello hacía que fuera mucho menos atractivo que Crimea⁹⁷.

Birobidzhan contó con una organización y dotación económica pobres, pero no obstante fue proclamado república independiente autónoma judía en 1934. La autonomía judía no se notaba en modo alguno y tanto judíos como no judíos fueron «reclutados» para la colonia. A pesar de lo romántico de la creación de una patria judía en el lejano oriente, lejos de asentamientos populosos, Birobidzhan

95. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 133.

96. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 98-99.

97. Schwarz, «Birobidzhan», cita, 354; y Weinberg, *Stalin's Forgotten Zion*.

debilitó el proyecto de Crimea y generó confusión en los judíos tanto estadounidenses como rusos sobre las intenciones del Estado Soviético⁹⁸.

El Agro-Joint no manifestó interés alguno en una república judía independiente, minimizó la importancia del culto religioso y subrayó la necesidad imperiosa de fomentar la integración judía en la vida soviética. A Rosen, que simpatizaba con los moderados mencheviques, le resultaba difícil comprender la cambiante escena política durante las dos tumultuosas primeras décadas de la revolución. Aunque previó certeramente la desaparición de Trotsky, subestimó el poder de permanencia de Stalin. Simpatizaba con los extremos colectivistas, aunque era crítico con sus métodos. Resulta fácil criticarle en retrospectiva, por su ingenuidad sobre las implacables reformas de Stalin, pero tan solo unos pocos de los observadores contemporáneos predijeron la naturaleza y severidad de los cambios puestos en marcha durante el primer Plan Quinquenal⁹⁹.

Hubo además logros que parecían justificar la cooperación del Agro-Joint. A pesar de los ominosos acontecimientos políticos, Rosen fue capaz de restaurar el derecho de voto para los judíos y los pequeños empresarios: aproximadamente el cincuenta por ciento de los despojados *lishentsy*. Además, las pequeñas dosis de crédito que el Agro-Joint puso a su disposición eran indispensables para muchos¹⁰⁰.

Rosen caminaba en una peligrosa cuerda floja. Aunque el Agro-Joint trabajaba mano a mano con los funcionarios soviéticos, Rosen, responsable de la colecta de fondos cruciales en Estados Unidos, con frecuencia tuvo que exagerar el carácter autónomo de sus actividades y restar importancia a las dificultades de trabajar con el *apparatchik*¹⁰¹. Fue la creencia sincera en los beneficios de la

98. La idea de un hogar judío en Birobidzhan tuvo una tremenda resonancia en la Unión Soviética y en Europa Central. El emigrado a Sosúa Wasservogel, que creció en Viena, recuerda que la idea de una patria judía en Rusia era un poderoso elixir para los jóvenes socialistas en la Austria de la época de la Depresión. Entrevista de 3 de febrero de 1999. Véase también Baron, *The Russian Jew*, 152-53, 230-36; Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 158-59, 179; y Bauer, *My Brother's Keeper*, 92-96.

99. Kagedan, *Soviet Zion*, 98-00.

100. Bauer, *My Brother's Keeper*, 69-71, 76.

101. *Report of Dr. Joseph A. Rosen*.

3. Agricultores judíos

reconstrucción lo que inclinó a Rosen y a los dirigentes del JDC, como Felix Warburg, a pasar por alto la persecución de los rabinos por el régimen y sus esfuerzos para eliminar el culto religioso¹⁰². Rosen también evitaba contarles a los donantes las tensiones existentes entre los colonos y «sus vecinos no judíos cerca del terreno de la colonia», porque pensaban que el Estado soviético estaba favoreciendo a los agricultores judíos¹⁰³.

En Estados Unidos, Rosenberg combatía a los sionistas que criticaban la empresa vehementemente y desanimaban a los posibles donantes. Los sionistas rápidamente señalaron que los soviéticos habían clausurado las escuelas judías, proscrito el culto y arrestado a cientos de rabinos, profesores de hebreo y líderes sionistas¹⁰⁴. Era inmoral, dijo la New Zionist Organization of America [Organización del Nuevo Sionismo Estadounidense], que los judíos colaborasen con un Estado que practicaba abiertamente el antisemitismo¹⁰⁵.

Para evitar las críticas sionistas, el Joint prefirió financiar el proyecto de Crimea con donaciones individuales de un grupo menos numeroso de patronos adinerados, antes que hacer un llamamiento general¹⁰⁶. El rabino Wise estaba escandalizado por el hecho de que Rosenwald hubiese otorgado un millón de dólares iniciales al Agro-Joint. La contribución era para él: «[...] una afrenta al pueblo judío. Es una perpetuación de la actitud [...] de que se decida por el poder del dinero de uno en nombre de la judería mundial qué debe hacerse. La contribución de Rosenwald [...] es para mí una prueba del fracaso total de la nación judía. Se invierten millones en Rusia, incluida una sustanciosa cantidad de Warburg [Edward, filántropo e hijo de Felix]. Palestina consigue estudios»¹⁰⁷.

102. *Ibíd.*, 102.

103. Dekel-Chen, *Farming the Red Land*, 71.

104. Feingold, *A Time for Searching*, 179.

105. Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 154.

106. Bauer, *My Brother's Keeper*, 64; Kagedan, *Soviet Zion*, 96; y Scheler, «The 'Back-to-Land' Movement», 37.

107. Wise a Mordecai Kaplan, 6 de abril de 1928, en Wise, *Stephen S. Wise*, 154-55. Miembros judíos del Partido Comunista estadounidense también despreciaron el proyecto. Epstein, *The Jew and Communism*, 168-69.

Al enfrentarse a las críticas crecientes, Rosenberg utilizó estrategias promocionales diversas y novedosas para publicitar el programa de colonización en la radio y en los principales periódicos judíos. Envío artistas a las colonias, quienes, a su regreso, expusieron sus obras, incluso encargó la realización de una película muda sobre el viaje de Felix Warburg a las colonias en 1927: *Back to the Soil: A Story of Jewish Hope, Struggle and Achievement* [Volver a la tierra: una historia de esperanza, lucha y realización judía], que describía a los colonos en términos heroicos¹⁰⁸. Su brillante utilización de los métodos modernos de comunicación de masas serían repetidos en la aventura dominicana.

Durante catorce años, el Agro-Joint trabajó incansablemente en Rusia con judíos agricultores para crear un Sion laico. Incluso en lo más crudo de la Depresión los recaudadores de fondos consiguieron mantener vivo el proyecto. Pero la combinación de los duros tiempos y la muerte prematura de Rosenwald, en enero de 1932 (con la subsiguiente batalla legal por su herencia), supusieron un recorte de las expectativas y compromisos financieros¹⁰⁹. A mediados de la década de 1930, además, el empeoramiento de las condiciones para los judíos en Alemania ocupó de forma creciente la atención del Joint y sus recursos. Rosen libró batalla en la retaguardia con los burócratas soviéticos que, por motivos ideológicos, encontraban incómodo trabajar con capitalistas extranjeros. Además la prosperidad de las colonias las convirtió en atrayentes objetivos para los vecinos no judíos que, en ocasiones, robaban o destruían herramientas agrícolas, tierras de pastoreo y, en algunos casos, atacaban a los colonos.

También debilitaron las colonias otras fuerzas. La tumultuosa Gran Transformación que refundó la sociedad soviética a finales de los años veinte y comienzo los treinta, la colectivización y la industrialización en el centro del enérgico Plan Quinquenal de Stalin, sus purgas entre 1936 y 1938, su decisión de eliminar el KOMZET, y la reacción contraria de Estados Unidos a la colectivización soviética;

108. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 92.

109. Bauer, *My Brother's Keeper*, 87-89.

3. Agricultores judíos

todo pasó factura. Los partidarios de la línea más dura inmediatamente señalaron a las colonias del Agro-Joint como nidos de injusticia materialista¹¹⁰.

A la colectivización, que se suponía que iba a introducirse gradualmente, se le otorgó carácter de urgencia durante la Depresión, y tuvo graves consecuencias para el campesinado ruso¹¹¹. Pero el papel del Agro-Joint, como intermediario entre los colonos y el Estado, amortiguó el golpe y «mejoró profundamente la situación y el tratamiento dado a las colonias». De hecho, en plena colectivización, los soviéticos le ofrecieron al Agro-Joint 300 hectáreas de la mejor tierra agrícola. Mientras que las condiciones para otras comunidades campesinas empeoraban, el empeño del Agro-Joint en diversificar la producción y el suministro de crédito y equipos de tractores a las colonias judías protegió sus asentamientos¹¹².

Cuando los móviles del Estado se volvieron evidentes, muchos judíos abandonaron sus granjas para ir a las fábricas, incluso algunos fueron desplazados por la fuerza al ser tachados de *kúlaks*, o granjeros prósperos¹¹³. Muchos de los hijos de los colonos se mudaron para poder aprovechar las oportunidades educativas y económicas de las áreas urbanas¹¹⁴.

A comienzos de la década de 1930, las colonias eran la sombra de lo que habían sido, y el consejo del Agro-Joint comenzó a pensar seriamente en una retirada¹¹⁵. Rosenberg y el consejo racionalizaban ahora que nunca habían previsto el Agro-Joint como un elemento permanente en el campo de Crimea. Se suponía que estaría allí el tiempo suficiente para proporcionar la infraestructura y la formación que los colonos necesitaban para mantenerse a sí mismos. Algunos líderes soviéticos se oponían a la retirada del

110. Bauer, «The Relations between the American Jewish Joint Distribution Committee», 276.

111. Fitzpatrick, *Stalin's Peasants*. Si se golpeó a las colonias judías con tanto rigor es una cuestión discutida en el ámbito académico. Cf. Kagedan, *Soviet Zion*, 10; y Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 116ss.

112. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 116ss.

113. Feingold, *A Time for Searching*, 182. Cf. Bauer, *My Brother's Keeper*, 66-75, passim.

114. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 165.

115. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 131.

Agro-Joint, argumentando que el régimen tenía ahora incluso una mayor necesidad de capital y maquinaria agrícola estadounidense de la que tuvo una década antes¹¹⁶. Lo que determinó la retirada del Agro-Joint fueron las purgas de Stalin de mediados de la década de 1930. Cientos de los miembros en plantilla del Agro-Joint fueron hostigados y, finalmente, eliminados por la policía de Stalin durante la Gran Purga de 1937-38; las directivas judías del KOMZET [Settlement of Toiling Jews on the Land] y del OZET [Asociación para la colonización judía en Rusia] corrieron la misma suerte. Como representante de una sociedad filantrópica estadounidense, el trabajo de Rosen siempre había requerido de la más absoluta circunspección, pero durante la represión, el contacto con países capitalistas equivalía a traición. Aunque él y algunos de los miembros veteranos de la plantilla se salvaron, muchos de sus subordinados rusos no lo hicieron. Rosen vivió con horror la intensidad de la represión¹¹⁷. Hizo todo lo que pudo para pedir a las agencias de seguridad soviéticas la liberación de su equipo, pero al final de su estancia su frustración era palpable: «Me sentiría como un perro si les dejase caer bajo la tiranía de Stalin y yo escapase porque soy ciudadano americano»¹¹⁸.

El vínculo con el capitalismo estadounidense del experimento de Crimea fue lo que selló el destino del equipo ruso de Rosen. Un régimen soviético cada vez más xenófobo finalmente obligó al Agro-Joint a retirarse en enero de 1938. Rosen dejó Rusia para siempre en julio. Todo lo que quedó fueron veinticinco mil familias de agricultores judíos, que habían sido integradas en los colectivos soviéticos y que continuaron siendo económicamente viables más allá del estallido de la Segunda Guerra Mundial¹¹⁹.

Lamentablemente, las explotaciones agrarias colectivas fueron aniquiladas casi por completo cuando el Ejército nazi invadió Crimea en 1941. Los *Einsatzgruppen*, escuadrones de la muerte profesionales, fueron desplegados para hacer de la Unión Soviética un

116. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 143, 146, 176, 177.

117. Aronson, «The Jewish Question», 182-83.

118. Szajkowski, *The Mirage of American Jewish Aid*, 92.

119. Citado en Bauer, *My Brother's Keeper*, 99.

3. Agricultores judíos

lugar «libre de judíos». Algunos moradores de las granjas judías en Crimea fueron evacuados al este, otros fueron abandonados a su suerte o, más frecuentemente, fueron enviados a las cámaras de gas o asesinados por el Ejército alemán o sus cómplices locales, muchos de ellos vecinos tártaros y ucranianos¹²⁰.

Los dos cabecillas del intento quedaron devastados por la terminación de su empresa. Un desconsolado Rosenberg denominaba al episodio como una «total, completa tragedia negra»¹²¹. Parece que Rosen había mantenido a oscuras a Rosenberg sobre las maquinaciones políticas por temor a que estas dañaran la recaudación de fondos. Rosen más tarde informó de que la vida en Rusia era aún «muy difícil, el estándar de vida [...] todavía muy bajo, todavía ha[bía] una gran cantidad de miseria y sufrimiento». En retrospectiva, fue honesto sobre el trabajo del Agro-Joint. «No ha sido un camino [...] de rosas. Teníamos nuestra ración de problemas, decepciones y desesperanzas, de dentro y de fuera [...] [La revolución] ni estaba hecha por los judíos ni para los judíos ni contra los judíos. Nuestro pueblo en Rusia estaba simplemente atrapado por el peso de la historia y enfrentado a un dilema: bien ser aplastados y convertidos en polvo de la historia, o salvarse mediante un resuelto trabajo de reajuste [...] a las nuevas condiciones, sin importar cómo de doloroso y tortuoso resultara este proceso»¹²².

Con cierto tono de autojustificación, Rosen concluía que «la judería rusa era incapaz de salvarse a sí misma sin ayuda externa»¹²³. Esto resultó un tanto exagerado: aunque las colonias ucranianas nunca fueron repobladas, los agricultores judíos volvieron a sus tierras en Crimea después de la guerra. Los empleados que sobrevivieron tanto a las purgas como a la represión nazi ocuparon posiciones en los ministerios de economía soviéticos y también regresaron a Crimea¹²⁴.

120. Bauer estima que tan solo catorce mil familias continuaban en la tierra en 1938. *Ibíd.*, 103. Sobre cómo los colonos sobrevivieron a las purgas véase Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 173ss.

121. Ehrenburg y Grossman, *The Black Book*, 61, 63; Rhodes, *Masters of Death*, 191, 248; y Goldstein, «The Fate of the Jews», 94.

122. Kagedan, «American Jews and the Soviet Experiment», 155.

123. Citado en Levin, *The Jews in the Soviet Union*, I: 237.

124. *Ibíd.*

Aunque los administradores del Joint eran sin duda alguna ingenuos sobre los motivos de sus anfitriones, no podrían haber imaginado los problemas con los que tropezarían cuando comenzaron su aventura cooperativa. Al vivir en un mundo prehitleriano donde el sueño de una patria palestina era visto, en el mejor de los casos, como una solución parcial, estos paternalistas ingenieros sociales creyeron que debía darse la oportunidad a los judíos de lograr una vida mejor en su país de origen. Muchos judíos rusos agradecieron lo que el Agro-Joint proporcionó.

¿Qué aprendieron Rosenberg y Rosen tras más de una década de trabajo de colonización en la Unión Soviética? A pesar de su decepción, su empeño en entregarse al proyecto de Sosúa tan poco tiempo después indica que nunca perdieron la fe en que los judíos urbanos podían ser transformados en prósperos agricultores. Cuando Rosen volvió a Nueva York lo primero que le preguntó a Rosenberg fue: «¿Cuál es nuestro próximo proyecto?»¹²⁵.

No obstante, debieron sorprenderse cuando Paul Baerwald les presentó la oportunidad de intentarlo de nuevo en el Nuevo Mundo. Quizás pensaron que tras las maquinaciones de Stalin, trabajar con un dictador en una pequeña isla tropical sería un juego de niños. No existían diferencias ideológicas dignas de mención y el emplazamiento estaba considerablemente más cerca de casa. La escala y la carga burocrática implicadas en el proyecto de Crimea eran de tal magnitud que ningún hombre tuvo que establecer con Stalin lazos personales del tipo que podría requerirse con Trujillo. Por otra parte, les animaba saber que el Agro-Joint había logrado salir en buena forma financiera; ochocientos mil dólares constituirían una importante reserva económica para el proyecto dominicano y otros planes colonizadores en las Américas. Además, la lección aprendida con esfuerzo en la Unión Soviética sobre el traslado de judíos de la ciudad al campo parecía fácilmente aplicable a los trópicos.

125. Dekel-Chan, *Farming the Red Land*, 195. En Israel, Rosenberg se encontró con un excolono de Crimea que le dijo que no sabía de ningún otro superviviente de las colonias. Resultó que estaba equivocado. Curti, *American Philanthropy Abroad*, 371; y Memorándum, Rosenberg a Agar, 2 de abril de 1958, File 4, DP, JDC Archives.

3. Agricultores judíos

Por su experiencia en Crimea, Rosen llegó a la conclusión de que los refugiados judíos se enfrentaban a desafíos particulares en la transición de la ciudad al campo. En 1938 expresó ante una conferencia internacional sobre el bienestar judío que establecer a los judíos en granjas aisladas o en pequeños grupos atomizados era un proyecto condenado al fracaso [esto es especialmente revelador porque, como veremos, el enclave de Sosúa contradeciría esta premisa básica]. Rosen continuó diciéndole a su audiencia que aquello que sería apropiado para los inmigrantes campesinos, era «completamente inadecuado para los judíos»¹²⁶. Dependientes de entidades filantrópicas no presentes en el terreno, los colonos judíos «casi siempre se distancian, tendiendo al camino más simple y volviendo a las ocupaciones mejor conocidas como la venta, pequeño comercio, etc., alimentando de ese modo la propaganda antisemita que siempre está a punto de estallar. Con inmigrantes campesinos de otras nacionalidades, los asentamientos en otro país son fundamentalmente procesos de aclimatación, con los judíos debe ser un proceso doble, de aclimatación y de readiestramiento psíquico y fisiológico». Sabía que había una multitud de hombres y mujeres judíos jóvenes en Europa que estarían dispuestos a pasar por «penurias y privaciones» en el extranjero; la tarea consistiría en organizar a «esos jóvenes colonos en disciplinadas unidades avanzadas de trabajo» que pudieran anticipar las labores necesarias antes de que grandes cantidades de colonos llegasen a las nuevas colonias¹²⁷.

Menos de dos años después de su salida de Rusia, Rosen estaba ya recorriendo el campo dominicano, inspeccionando emplazamientos para un nuevo intento colonizador. Los frenéticos meses anteriores y posteriores a la firma del acuerdo de 30 de enero de 1940 entre la DORSA y el Gobierno dominicano, que llevó a la creación de la colonia de Sosúa, supusieron una coyuntura decisiva para el futuro de la colonia. Tanto Rosen como Rosenberg pronto descubrirían lo que las autoridades pretendían con este acuerdo.

126. *Concerning Refugee Settlement*.

127. Rosen, «Immigration Opportunities for Jews», 318.

SEGUNDA PARTE
INTERESES CONVERGENTES

4

«LOS OJOS DEL MUNDO ESTÁN PUESTOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA»

Estoy profundamente interesado en cooperar de manera factible con los planes humanitarios del Presidente Roosevelt. Espero que la inmigración de refugiados europeos a la República Dominicana estimule el progreso de nuestro país e intensifique el desarrollo de nuestros recursos nacionales, así como nuestras capacidades industriales.

TRUJILLO A ROSENBERG, 1939*

En julio de 1939, Trujillo visitó los Estados Unidos por primera vez como invitado del Ejército estadounidense. Una visita oficial a la capital, que con seguridad impulsaría su imagen en la República Dominicana, había sido una de sus prioridades durante largo tiempo, pero el Departamento de Estado había rechazado su petición repetidamente. Trujillo no podía entender por qué se continuaba haciéndole el hielo, después de todo, otros caudillos como Fulgencio Batista y Anastasio Somoza, no habían tenido problemas en obtener autorización para sus visitas oficiales. Le ofendía también el hecho de que Haití y Cuba habían obtenido créditos del Export-Import Bank, mientras que las negociaciones sobre la Convención de 1924 seguían estancadas¹.

Sumner Welles insistía en que, dado que el general técnicamente no era un jefe de Estado sino un comandante de las Fuerzas Armadas, su viaje no era considerado oficial. Pero su estancia en la capital estadounidense contó con todos los signos de una visita de Estado. Sus oficiales de mando durante la ocupación, el

*Trujillo a Rosenberg, 19 de octubre de 1939. *Jewish Telegraphic Agency* 6:69 (27 de octubre de 1939), Box 55, Folder 13, SWP, FDR Library.

1. Roorda, *The Dictator Next Door*, 178-82; y *Memoria...* Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 127-29, 142.

comandante de marines James Breckinridge y el coronel Thomas Watson desplegaban ahora la alfombra roja, tanto literal como figuradamente. Trujillo compró para la ocasión un suntuoso yate de más de 68 metros para «impresionar a los americanos» e iba acompañado por «un séquito de guardaespaldas, oficiales del Ejército y ayudantes»². Asistió a reuniones informales con Roosevelt y Hull sobre las negociaciones de la deuda y la defensa del continente, a recepciones ofrecidas por Breckinridge y el jefe del Estado Mayor del Ejército, George Marshall, visitó la tumba del soldado desconocido y la base de marines de Quantico, participó en una recepción de la Unión Panamericana y en cenas con miembros del Congreso.

Trujillo fue a Nueva York donde se le recibió con un desfile de gala y veintiuna salvas de disparos en West Point, una segunda ronda de salvas en la Feria Mundial de Nueva York, durante una ceremonia en el pabellón de la República Dominicana, y una cena ofrecida por uno de sus agentes cabilderos, el congresista Hamilton Fish, en la cual Trujillo fue el invitado de honor. A pesar del aire marcial de la visita, el general no vistió para la ocasión como normalmente habría vestido en su país. En cambio, optó por trajes de oficina para parecer más un estadista.

En Nueva York, Trujillo se topó con críticas. Su visita provocó la oposición del alcalde Fiorello La Guardia, que se negó a ser fotografiado con el dictador, y del periodista Heywood Broun, que escribía para el *New York World-Telegram*, quien no se limitó a criticar a la administración por su apoyo a caudillos regionales, sino que también diseccionó la oferta de Trujillo: «Los hombres y mujeres asesinados en nuestro umbral eran negros de Haití. Los perseguidos alemanes son judíos. Y parece que estas cuestiones pueden ser ignoradas por algunos estadistas»³. En la República Dominicana la visita fue, por supuesto, ensalzada por los asesores de imagen del general como un triunfo diplomático⁴.

2. McClintock, «Ninth Year Report of the Trujillo Administration in the Dominican Republic», 16 de agosto de 1939, RG 59, NA.

3. Citado en Roorda, *The Dictator Next Door*, 180.

4. Rodríguez Demorizi, *Trujillo and Cordell Hull*; Roorda, *The Dictator Next Door*, 178-82; Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 173-74; y Vega, *Nazismo*, 97-98, 159.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Si bien sus breves encuentros «oficiosos» con el secretario de Estado y el presidente no supusieron un progreso sustancial, el clima político sí era claramente propicio al cambio. Las negociaciones entre los funcionarios estadounidenses y dominicanos en toda una serie de cuestiones económicas y militares avanzaron rápidamente al suavizarse la oposición de Welles y al pasar a ocupar Sosúa un primer plano.

La planificación de la colonia

Andrés Pastoriza y el representante del JDC, Arthur Lamport, mantuvieron correspondencia durante el verano y el otoño de 1939 a fin de formular un proyecto para la nueva colonia. Lamport, filántropo y banquero de inversiones de Nueva York, contrató asesores para estudiar el potencial económico de la isla y recopilar información estadística sobre un amplio espectro de materias, que incluía cultivos comerciales, actividades industriales e importaciones⁵.

Pastoriza y Lamport acordaron que era fundamental que la colonia creciera de manera gradual. La colonia sería pequeña al principio, con quinientos colonos, preferiblemente familias jóvenes de edades comprendidas entre los dieciocho y los treinta y cinco años. Incluiría un pequeño número de «personas mayores» y expertos técnicos. Fuera de la capital se fundaría un centro de capacitación profesional para los adolescentes a fin de formar a los aprendices y facilitar su adaptación al nuevo entorno. Lamport calculaba que harían falta doscientos mil dólares para los costos iniciales. Siguiendo el consejo de su equipo de reconocimiento, los directivos acordaron empezar con una parcela de veinte mil hectáreas, y se añadirían más propiedades según se fueran necesitando. El Gobierno prometió contribuir a asegurar títulos de propiedad, mientras que el Joint crearía una corporación autónoma, la Dominican Republic Settlement Association (la DORSA), para gestionar la colonia⁶.

5. Reuniones de alto nivel entre Taylor y Trujillo en París a principios de agosto mantuvieron el momentum vivo. George Warren a Theodore Achilles, 1 de agosto y 22 de 1939, D357, P63, McDonald Papers, LL, CU.

6. Pastoriza a Arthur Lamport, 29 de Julio de 1939, RG 687, Arthur Lamport Papers, YIVO Archives.

Uno de los obstáculos era la tasa de quinientos dólares para el permiso de residencia que la recientemente revisada normativa de inmigración establecía para el pueblo «semita». Lamport le solicitó al Gobierno que accediera a eximir de la tasa a los colonos. Pastoriza insistía en que «ni la corporación ni sus empleados debían involucrarse en actividad política de ningún tipo en la República Dominicana» y que la DORSA garantizara que los inmigrantes no se convertirían en una carga para el Estado⁷. Pastoriza dejó también claro que no se le permitiría a la colonia cultivar productos sujetos a cuotas de exportación o importación (es decir, azúcar) sin autorización. Para evitar que los colonos se marcharan a la primera oportunidad que se les presentase, Pastoriza introdujo un elemento a fin de hacer más atractivo el contrato: se flexibilizarían las leyes sobre naturalización para que los colonos pudieran optar a la nacionalidad tras dos años de residencia. Las autoridades también concedieron plenos derechos civiles y completa libertad de culto.

Mientras Pastoriza y Lamport intercambiaban ideas, los acontecimientos en Europa ocupaban los pensamientos del presidente, de los funcionarios del Departamento de Estado, del PACPR, y del ICR. En el encuentro del ICR del 19 y 20 de julio, el secretario Sir Herbert Emerson informaba de que 150,000 refugiados de la gran Alemania estaban en países de tránsito y de ellos al menos 60,000 eran total o parcialmente dependientes de la caridad de las organizaciones para los refugiados. El JDC y otras organizaciones humanitarias, que habían aceptado la responsabilidad de la manutención de los refugiados bajo la expectativa de que emigrarían en un corto período de tiempo, se encontraban ahora en apuros. Tenían que hacer frente a compromisos económicos de tal magnitud que era imposible imaginar de qué manera podrían continuar haciéndose cargo de sus obligaciones⁸.

7. «Draft Agreement», 8 de Septiembre de 1939, RG 687, Lamport Papers, YIVO Archives.

8. «Minutes July 19-20, 1939 ICG meeting» (Actas de la reunión del CIR, 19-20 de julio de 1939), London, Folder 68, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

En 1939 el Joint había asignado veinte millones de dólares a las necesidades en el extranjero, de los cuales once millones estaban destinados a la repatriación y la ayuda al refugiado, lo que duplicaba el presupuesto del año anterior⁹. Las demandas eran tan elevadas que la organización se vio obligada a pedir créditos puente para mantener la liquidez. A medida que en Europa un país tras otro caían bajo el dominio nazi, se fue difuminando la distinción que previamente se hacía por las organizaciones entre ayuda a los refugiados, fondos para la emigración y auxilio de emergencia. La guerra, el desempleo y la evasión de capitales provocaron que las agencias de socorro se vieran peligrosamente apuradas¹⁰.

Los costos estaban fuera de control también en los países en tránsito. Gran Bretaña había aceptado más de cuarenta mil refugiados desde el Anschluss, la mitad de los cuales, insistía el secretario de Estado, Lord Winterton, deberían «finalmente reemigrar». En el encuentro del CIR de julio, Lord Winterton sugirió la idea de que los Gobiernos occidentales asignaran fondos complementarios acordes, aunque esto fuese contra el mandato de Evian de que los fondos procedieran de agencias privadas. Winterton, cada vez más preocupado con las cifras de refugiados estancados en Inglaterra y los miles de ilegales llegando a Palestina, amenazó con retirar el apoyo de su Gobierno al CIR si Washington y otros países occidentales no pagaban por adelantado el auxilio a los refugiados. Estados Unidos no mordió el anzuelo, tampoco lo hicieron otros países¹¹.

Roosevelt era consciente de que algo debía hacerse «para llamar la atención sobre las necesidades de los refugiados y la urgencia de una colonia global». Pidió una reunión extraordinaria del CIR en Washington a mediados de octubre. James McDonald del PACPR advirtió a Welles que a no ser que el presidente estuviese dispuesto a «contribuir con algo importante al fondo común la posibilidades

9. Feingold, *A Time for Searching*, 230; Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 450.

10. *Aid to Jews... 1939*, 8, 31.

11. «Minutes July 19-20, 1939 ICG meeting» (actas de la reunión del CIR, 19-20 de julio de 1939), Stewart, *United States Government Policy*, 461; y Sherman, *Island Refuge*, 248-49.

de éxito de la conferencia [de octubre] eran muy limitadas, y el resultado final podría resultar peor que si la conferencia no se hubiese celebrado». McDonald le rogó a Welles una solución global que incluyera contribuciones públicas importantes para aliviar la carga de las desbordadas organizaciones privadas. Era mejor cancelar el encuentro antes que elevar las expectativas de los refugiados y desperdiciar las buenas intenciones. De lo contrario, la próxima reunión se convertiría en otro Evian. Sin perspectivas de un mayor compromiso, Welles y McDonald establecieron conversaciones sobre la obtención de fondos iniciales del Export-Import Bank u otras agencias estatales para llevar adelante el plan de Sosúa¹².

Tales conversaciones sobre los fondos federales iniciales para la colonia se entrelazaban con las conversaciones en curso sobre el programa de ayuda al extranjero de los Estados Unidos. Durante algún tiempo, exportadores y directivos bancarios, tocados por la depresión, habían presionado al Departamento de Estado para que liberalizase sus políticas de crédito. En 1938, la nacionalización mexicana del grupo empresarial Standard Oil también llevó a los políticos a repensar sobre cómo eran percibidas las empresas estadounidenses en la región y cómo podrían usarse los créditos a manera de instrumento para garantizar un ambiente más propicio a los intereses estadounidenses.

El factor más relevante era que el contexto internacional de las relaciones comerciales estaba cambiando rápidamente, y la administración estaba reconsiderando su tradicional renuencia a conceder créditos en el extranjero. La creciente penetración de la economía alemana en América Latina, concretada en acuerdos comerciales, trueque, y subsidios para los productos latinoamericanos, había hecho mella en Washington. Roosevelt advirtió a un grupo de senadores de que la amenaza alemana se basaba en el dominio del comercio mundial y en la construcción de una barrera económica alrededor de Estados Unidos. Las condiciones comerciales eran preocupantes: en 1935 se doblaron las exportaciones

12. McDonald a Welles, 26 de septiembre de 1939, y George Warren a McDonald, Baerwald, et al., 30 de agosto de 1939, Folder 68, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

alemanas a América Latina y, un año más tarde, el Reich había superado a Estados Unidos como mayor socio comercial de Brasil. En 1938, Alemania había importado el 10.5 por ciento del total de exportaciones a América Latina y proveyó el 17.1 por ciento de las importaciones de la zona, lo que suponía un aumento desde el 9 y 7.3 por ciento, en 1932, respectivamente. Una creciente rivalidad en el comercio, creían las autoridades, tendría importantes implicaciones para la seguridad de Estados Unidos¹³.

Dado que las inversiones de Estados Unidos en América Latina superaban los cinco mil millones de dólares y que un tercio de las manufacturas estadounidenses eran enviadas a la región, era mucho lo que estaba en juego. Aunque los acuerdos de cambio alemanes conllevaban invariablemente compromisos, los países latinoamericanos, afectados por el desplome del precio de los productos básicos en la época de la depresión, el cierre de los mercados de Europa occidental y de EE. UU. a las exportaciones latinoamericanas y la subida vertiginosa de las barreras arancelarias, estaban en serios aprietos.

Roosevelt impulsó una serie de préstamos del Export-Import Bank para obras públicas¹⁴. En 1939, se destinaron fondos a Brasil, Nicaragua, Paraguay, Argentina, Chile y Colombia. En junio de ese año, Roosevelt le pidió al Congreso que asignase otros quinientos millones adicionales. El Congreso, que había ya fijado el límite del banco en cien millones de dólares, no le dio al presidente todo aquello que quería, pero sí dobló el límite en marzo de 1940¹⁵.

El Export-Import Bank se convirtió en un arma indispensable en el arsenal del Departamento de Estado para asegurar la cooperación en el hemisferio contra la agresión del Eje: que los agentes denominarían como Fortaleza América¹⁶. Superado el obstáculo de los créditos intergubernamentales, el Departamento de Estado

13. Friedman, *Nazis and Good Neighbors*, introducción; Haglund, *Latin America and the Transformation*; y Roosevelt, *Roosevelt's Foreign Policy*, 169.

14. Adams, *Economic Diplomacy*, capítulo 8; Frye, *Nazi Germany and the American Hemisphere*; y Friedrich Katz, «Algunos rasgos».

15. Adams, *Economic Diplomacy*, 214-19.

16. *Ibíd.*, 198-204.

estaba ahora «atento a la posibilidad de abrir mercados para las mercaderías estadounidenses, tanto equipando a los colonos como aprovechándose de las nuevas oportunidades que se crearían cuando las colonias estuvieran en marcha y fueran productivas». Welles le dijo a McDonald que la República Dominicana podría asegurar el éxito de la colonia si la apertura de nuevas oportunidades comerciales se vinculaba expresamente al programa de colonización. «Tal evolución afortunadamente proporcionaría los medios para garantizar la estabilidad de las operaciones coloniales en la República que hemos estado buscando, dado que América tendría entonces una participación continuada en la República Dominicana»¹⁷.

Había, no obstante, un problema: la financiación proveniente del Bank o de otras fuentes del Congreso tenía que ser convincentemente de carácter no sectario». Los proyectos que beneficiaban a un grupo particular se consideraban discriminatorios y no serían aceptados legalmente. La organización de refugiados que seleccionara a los inmigrantes debería buscar «protestantes, católicos y otros refugiados sin conexión religiosa en este momento»¹⁸.

Cuando Alemania invadió Polonia, el 1 de septiembre de 1939, todas las partes implicadas quedaron sin saber cómo proceder. Pero Gran Bretaña no tardó en anunciar que por motivos de seguridad no admitiría la entrada de emigrantes alemanes en sus colonias. Dado que esta declaración eliminaba a la Guayana Británica y otros lugares de la Commonwealth y del Imperio como posibles emplazamientos de las colonias, la opción de Sosúa ganó prestigio¹⁹.

El PACPR inició conversaciones con el JDC sobre la iniciativa dominicana. Durante septiembre los miembros del PACPR mantuvieron correspondencia con un enlace del Departamento de Estado, Robert Pell, y miembros de la Coordinating Foundation y del JDC

17. George Warren a McDonald, 30 de agosto de 1939.

18. Véase también «Minutes of September 8, 1939 meeting in Arthur Lamport's home» (actas de la reunión en casa de Arthur Lamport de 8 de septiembre) y George Warren a Lamport, 20 de Septiembre de 1939, RG 687, Lamport Papers, YIVO Archives.

19. Sjöberg, *The Powers and the Persecuted*, 62-63.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

para medir sus respectivos intereses. Conscientes de las presiones que la administración tenía que soportar en este momento, el secretario del PACPR, George Warren, instó al JDC para que actuara teniendo en cuenta la oferta de Trujillo, porque el Departamento de Estado «se vería defraudado» si se estancaba²⁰.

El comité ejecutivo del JDC acordó que el Agro-Joint debería asignar, tras asegurarse la aprobación del Departamento de Estado, doscientos mil dólares de los fondos de Crimea a la creación de una corporación para la gestión de la colonia²¹. Rosenberg y Trujillo se reunieron por primera vez en septiembre de 1939, en el Hotel Plaza de Nueva York. Algo más tarde, en ese mismo mes, en un encuentro que tuvo lugar en casa de Rosenberg en Nueva York, miembros del comité ejecutivo del Joint y Rosen se reunieron para analizar los informes preliminares de Lamport y Pastoriza. Lamport informó de que Trujillo tenía un vivo interés en mejorar el comercio con los Estados Unidos y consideraba la colonia como un medio para tal fin. Un préstamo del Export-Import Bank sería interpretado como un gesto de buena fe²².

Al igual que con la empresa de Crimea, Rosenberg se negó a avanzar sin las bendiciones de Washington. En la primera semana de octubre Rosenberg ya había recibido cartas de apoyo del Departamento de Estado, el CIR y el PACPR. Rosenberg y Pastoriza ultimaron los detalles del contrato e hicieron planes de cara a la próxima visita de Rosen a la isla, a mediados de diciembre, para seleccionar un emplazamiento.

Mientras Rosenberg redactaba la incorporación de la DORSA en el Estado de Nueva York, el secretario de Estado de Relaciones Exteriores dominicano continuó con su plan de «intensificar [...] relaciones con EE. UU.». El memorándum del secretario de Estado de Relaciones Exteriores declaraba que se auguraba que la guerra disminuiría y, en algunos aspectos, detendría las exportaciones a

20. «Minutes of September 8, 1939», y »Minutes of September 25, 1939, meeting held at James Rosenberg home» (actas de la reunión mantenida en casa de Rosenberg el 25 de septiembre de 1939), RG 687, Lamport Papers, YIVO Archives.

21. *Concerning Refugee Settlement*.

22. «Minutes of September 25, 1939».

Inglaterra, Francia y Alemania. Estos países «compraban la mayor parte de [los] productos dominicanos», y, dadas las incertidumbres que la guerra presentaba, era esencial la creación de nuevos mercados. «Los Estados Unidos pueden comprar café, cacao y azúcar dominicanos, que hemos estado enviando a Francia, Inglaterra, Alemania y otros países europeos». Dado que la isla ya tenía un balance mercantil desfavorable con Estados Unidos, «[debía] hacerse todo lo posible para incrementar el comercio con los Estados Unidos»²³.

Con Sosúa a punto de convertirse en una realidad, Roosevelt y sus consejeros sentían ahora la seguridad de que tenían algo que valía la pena presentar en el encuentro del CIR de 17 de octubre en Washington. El presidente abrió la reunión con una declaración, más tarde distribuida a la prensa, que alababa la «generosa actitud» del Gobierno dominicano y expresaba la esperanza de que fuera «un precursor de otros muchos proyectos similares en otros países». La iniciativa fue presentada como una solución provisional para sacar a los refugiados de los países de tránsito y no como una solución a largo plazo.

Pero la declaración de Roosevelt preveía millones de refugiados desplazados por la guerra y pedía estudios económicos y de ingeniería sobre posibles emplazamientos a fin de prepararse ante esta eventualidad. Roosevelt, aunque recordó a los delegados que los Estados Unidos habían «sido construidos en gran medida por personas cuyos sueños habían sido frustrados en otras tierras» e invocó las palabras grabadas en la Estatua de la Libertad –«construir nuevos refugios para los pobres, los fatigados, las masas que anhelan respirar en libertad»–, rechazó jugar con los cupos de su Gobierno²⁴. Como McDonald se temía, Roosevelt tan solo ofreció una serie de lugares comunes y pocas soluciones prácticas tanto a corto como a largo plazo.

23. Circular #34, Arturo Despradel, ministro de Relaciones Exteriores a los cónsules dominicanos en los Estados Unidos y a Pastoriza, sin fecha, en RG 687, Lamport Papers, YIVO Archives.

24. «White House Press Release», Box 55, Folder 13, SWP, FDR Library.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Los delegados británico y francés mostraron poco interés por las ideas de Roosevelt sobre una iniciativa de reasentamiento amplia y de largo plazo. Desde su punto de vista, la mejor solución al problema de los refugiados era ganar la guerra. Los miembros del comité confirmaron un principio general, ya articulado en Evian, de que Sosúa tendría implicaciones de amplio alcance. El CIR no debía facilitar la salida de refugiados desde Alemania y los territorios ocupados por Alemania. Hacerlo sería dejar que el Reich, que había determinado deshacerse de los nacionales judíos, manejara los hilos. Este principio limitaría materialmente el número y tipo de refugiados que los agentes de captación de la DORSA podrían reclutar, en el futuro, en su búsqueda del «material humano» apropiado²⁵.

Dos días más tarde y quince meses después de Evian, el Gobierno dominicano emitió una propuesta formal para aceptar refugiados alemanes y austriacos. Trujillo invitó a la aún no muy consolidada directiva de la DORSA a visitar la isla a finales de enero de 1949 para formalizar un acuerdo. Posteriormente, Rosenberg ofreció un almuerzo en honor al general en el Hotel Carleton en Washington, en el que el dictador fue homenajeado por un grupo de hombres prominentes de la política en la capital; grupo que incluyó a los miembros de CIR y el PACPR²⁶. También estaban presentes Paul Van Zeeland, director de la Coordinating Foundation, y el secretario asistente, Adolf Berle Jr., y Robert Pell, del Departamento de Estado.

Trujillo le dio una carta a Rosenberg que debió de ser música para los oídos de los filántropos judíos y de los consejeros de Rosenberg. Ponía el énfasis en cómo su ofrecimiento era coherente con los principios del Buen Vecino, y explicaba la intención de su Gobierno con estas palabras: «Vivamente deseoso de hacer de esta iniciativa un hito en los complicados problemas de los refugiados a los que se enfrenta el mundo, y dar los pasos apropiados para garantizar que

25. Alfred Wagg, «Report of the Meeting of the Intergovernmental Committee at Ciudad Trujillo and the Sosúa Settlement in the Dominican Republic», febrero de 1941, File 45b, DP, JDC Archives.

26. Rosenberg a Pastoriza, 21 de octubre de 1939, Tomo 264, AGN.

no habrá discriminación contra tales colonos sino que se les dará una oportunidad justa, honorable e igualitaria de modo que puedan dedicarse a sus ocupaciones y vivir su vida libres de molestias y persecución»²⁷.

El texto oficial de la oferta fue leído en voz alta en el almuerzo y se distribuyó a la prensa el mismo día²⁸. Para despejar las dudas del Departamento de Estado, Pastoriza resaltaba que colonos «judíos y no judíos» serían incluidos en el primer grupo de quinientas familias. La DORSA sería responsable de la financiación del transporte de los colonos y de su bienestar en su nuevo hogar. Seleccionaría a los colonos, pero con sometimiento a la aprobación del Departamento de Estado²⁹.

Pastoriza vinculó la oferta de su Gobierno a la petición realizada por Roosevelt dos días antes para buscar «espacios disponibles en la faz de la tierra» para colonos europeos. Pastoriza advirtió que su Gobierno no se precipitaría en la puesta en práctica de este proyecto de colonización, incluso cuando había «propensión a anticiparse y llamamientos urgentes de los infelices refugiados para una mayor apertura de puertas, llamamientos a los cuales no se desea[ba] hacer oídos sordos, pero que solo podr[ían] satisfacerse a su debido tiempo»³⁰.

Welles fue invitado al almuerzo, pero, dada su opinión sobre Trujillo, no asistió. En una carta, Welles le dio ánimos a Rosenberg: «Sabe de mi profundo y continuo interés en el trabajo que usted y sus asociados están llevando a cabo y, como usted, opino que este primer proyecto en la República Dominicana puede resultar tan solo un precursor de otros proyectos similares de extraordinaria importancia y utilidad»³¹. Welles también trabajó entre bastidores, pidiéndole al presidente que mostrara públicamente su apoyo a la iniciativa. Rosenberg merecía el apoyo de la administración, dijo

27. *Jewish Telegraphic Agency*, 6:69 (27 de octubre de 1939), Box 55, Folder 13, SWP, FDR Library.

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*

30. *Ibid.*

31. Welles a Rosenberg, 30 de octubre de 1939, Box 55, Folder 13, SWP, FDR Library.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Welles, porque era «uno de los pocos [...] en esta iniciativa» que no solo deseaba que se hicieran cosas sino que también le gustaba «verlas hechas»³².

Roosevelt otorgó sus felicitaciones por escrito en diciembre, usando el calificativo para la empresa dominicana de «punto de inflexión», y después, a principios de enero, se reunió personalmente con Rosenberg en la Casa Blanca, un día antes de que el abogado partiera a la República Dominicana para firmar el contrato³³.

La respuesta de los medios de comunicación al proyecto fue, por lo general, positiva. *The Nation*, que había sido altamente crítica con las acciones de Trujillo durante la matanza, publicó un artículo titulado «Mercy and Statesmanship» («Compasión y habilidad política»). Aunque la revista encontraba irónico que los refugiados fueran a cambiar una dictadura por otra, señalaba que tal cosa no era infrecuente. Los refugiados, al fin y al cabo, no se podían permitir ser quisquillosos³⁴.

Rosenberg demostró ser un estupendo publicista al publicarse artículos aduladores sobre el acuerdo durante el otoño y el invierno de 1939-40. La DORSA envió cables al *New York Times*, las agencias de noticias Associated Press y United Press, el *Washington Post* y a varios periódicos judíos. Los aduladores dominicanos hicieron lo mismo en casa, ensalzando el humanitarismo de Trujillo en la prensa nacional³⁵.

Pero había voces discordantes, especialmente en la comunidad judío estadounidense. Wise atacó la empresa, calificándola de espejismo y despreciando al Joint por su «persistencia incesante»³⁶. La prensa sionista comparó Sosúa con Birobidzhan, y pronosticó que acabaría igual que su predecesora –un interminable coladero para las donaciones de los filántropos judíos, ingenuos pero bien intencionados. El *American Jewish Chronicle* castigaba erróneamente

32. Welles a Roosevelt, 11 de diciembre de 1939, File 11, DP, JDC Archives.

33. *Concerning Refugee Settlement*.

34. *The Nation* 149, (25 de noviembre de 1939), 568.

35. Para un listado, véase Rosenberg a Trujillo, 17 de febrero de 1940, Tomo 279, AGN.

36. Wise a Weizmann, 15 de enero de 1940. En Wise, *Stephen S. Wise*, 239.

al Joint por invertir en el experimento de Birobidzhan y por hacer negocios con Trujillo, cuando la experiencia previa con Stalin había acabado de manera tan ignominiosa. «Con tantos refugiados buscando un lugar para aterrizar, se corre el grave peligro de que este último castillo en el aire pueda granjear incluso más simpatías que el proyecto ruso y causar un desencanto y dolor aún más penosos». El periódico desconfiaba especialmente de las garantías del contrato en cuanto a la libertad religiosa y política: «Y quién hará respetar esta garantía en el caso de que al Gobierno le apetezca, a la luz de sus prácticas en el pasado, repudiarla. ¿Por qué invertir vidas humanas y riqueza en un país en el que la totalidad de la población está prácticamente desprovista de derechos? A duras penas puede confiarse en que un dirigente que exilia a los oponentes políticos no exilie a los inmigrantes extranjeros una vez que estos han enriquecido sus arcas»³⁷.

Un editorial en el diario judío *The Day* condenaba el contrato por ser un acto de «cobardía internacional» y criticaba su apariencia de aconfesionalidad. «Como si, a la vista de la enorme destrucción antisemita de los judíos en Europa, se pudiera negar el carácter del problema de los refugiados». El editorial planteaba una pregunta cargada de intención sobre «cuáles eran los gentiles» a los que la DORSA «quería atender». «¿O se esforzarían al máximo en encontrar algunos pocos gentiles para probar que el plan de colonización no era exclusivamente un asunto judío? ¿A quién intentan complacer?»³⁸.

Los líderes dominicanos en el exilio también desdeñaban el contrato como un truco publicitario. Persio Franco le recordó a Pell que el régimen de Trujillo era el «más dictatorial en la historia de América Latina», y planteaba su inquietud sobre la legitimidad del contrato. «¿No es previsible que cuando el régimen termine se deshaga todo aquello que se haya hecho sin el consentimiento del pueblo?»³⁹.

37. *American Jewish Chronicle*, 1 de marzo de 1940.

38. Citado en Kisch, «The Golden Cage», 95.

39. Cable, Franco a Pell, 17 de enero de 1940, Tomo 282, AGN.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Un crítico, que evidentemente sabía algo sobre la historia reciente dominicana y sobre antisemitismo, le escribió a Rosenberg que «la historia ha mostrado una y otra vez que cuando la bienvenida ha pasado queda solamente un nuevo problema judío, y en este caso habr[ía] un nuevo y complicado problema racial». ¿Por qué trasladar a los judíos desde un lugar «donde la doctrina de la superioridad aria es galopante» a uno donde el racismo contra los negros era omnipresente? La carta concluía recordándole a Rosenberg la matanza haitiana y las razones económicas tras la tragedia, y avisaba de que la colonización judía podía provocar una reacción adversa similar y disparar «la resistencia envidiosa de los habitantes»⁴⁰.

Incluso el PACPR tenía sus reservas sobre el alcance del proyecto y las intenciones del general. Warren le escribió al Departamento de Estado que Trujillo carecía de «una visión de futuro sobre el grado en el que esos refugiados podrían contribuir al desarrollo económico del país». Los motivos principales de Trujillo no eran humanitarios sino «aumentar la población blanca de la isla». Warren también expresaba su preocupación sobre la discrepancia entre la promesa inicial de aceptar cien mil refugiados y la decisión actual de introducir tan solo quinientas familias. Se preguntaba cuántos refugiados llegarían a asentarse finalmente allí⁴¹.

A pesar de las continuas críticas, los organizadores siguieron adelante. El resto del otoño se ocupó en la incorporación de la DORSA, la visita de Rosen a la isla y los preparativos para la firma oficial del contrato a finales de enero. Rosenberg y Rosen fueron nombrados presidente y vicepresidente de la nueva asociación y se formó un consejo ecuménico, que incluía a representantes del American Friends Service Committee [Comité Estadounidense de Servicio a los Amigos]⁴² y el National Council of Catholic Men [Federación Nacional de Hombres Católicos]⁴³.

40. Marshall a Rosenberg, 29 de noviembre de 1939, 1, DP, JDC Archives.

41. Memorandum de la conversación entre el jefe adjunto de la división de Relaciones Culturales (Thomson) con George Warren, 30 de enero de 1940, *FRUS, 1940*, 2: 213-14.

42. El Comité Estadounidense del Servicio a los Amigos es una organización afiliada a la Sociedad Religiosa de Amigos, comúnmente conocidos como cuáqueros. (*N. de la T.*)

43. Ross, «Sosua: A Colony», 246.

Rosenberg admitió más tarde a Lamport que el esbozo de los documentos para la incorporación de la DORSA, los ajustes del contrato, la asistencia a la interminable ronda de reuniones con los funcionarios del Departamento de Estado y los lugartenientes de Trujillo y las comunicaciones con la prensa estaban haciendo mella en él. Rosenberg, a sus sesenta y un años, dijo: «Nunca he trabajado tan duramente como lo he hecho en los últimos meses»⁴⁴.

El regalo y la firma

A su llegada en diciembre de 1939, Rosen y su asistente, Frederic Perlestein, visitaron una serie de lugares que antes habían sido examinados por el equipo del Departamento de Agricultura. Desafortunadamente, mientras viajaban por el país, Rosen enfermó de malaria. Debió de vivirlo como un *déjà vu*, ya que casi había muerto de tífus al comienzo de la odisea de Crimea. No obstante, su salud nunca se recuperó de los persistentes efectos de la malaria y, en 1941, tendría que delegar en sus subordinados el día a día de la administración de la nueva colonia. Su subsiguiente ausencia supondría un revés para la colonia durante sus primeros y cruciales años.

Rosen seleccionó el emplazamiento de Sosúa, diez kilómetros al este de Puerto Plata, en la costa norte. Algunos días más tarde, él y Rosenberg tuvieron conocimiento de que Trujillo planeaba donar esas tierras a la DORSA. Trujillo había comprado la propiedad tan solo un año antes por cincuenta mil dólares a la United Fruit Company, que se la vendió en agradecimiento por la protección proporcionada cuando era el jefe de Ejército⁴⁵. ¿Tuvo Trujillo tal gran gesto solamente tras conocer el interés de Rosen? ¿Insistió Trujillo en Sosúa? ¿Se sintió obligado Rosen a seleccionar una de las propiedades del dictador?

Aunque no se ha encontrado respuesta a estas preguntas, el regalo provocó sorpresa en Nueva York y en el Departamento de Agricultura. ¿Por qué Rosen seleccionó Sosúa cuando conocía

44. Rosenberg a Lamport, 14 de febrero de 1940, Lamport Papers, YIVO Archives.

45. Reunión celebrada en las oficinas del JDC en enero de 1972, Expediente 45, DP, JDC Archives.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

perfectamente bien que el equipo del Departamento tenía serias reservas sobre la propiedad de 26,000 acres? Si creemos la información promocional del folleto que publicó la DORSA a principios de 1940, el pintoresco emplazamiento de este lugar en el Caribe conquistó a Rosen. Pero la historia reciente de Sosúa y la valoración moderada de los expertos deberían haber generado dudas en Rosen sobre la viabilidad del lugar.

Antes de que la United Fruit Company lo adquiriera, la propiedad, que recibió su nombre de un río muy pequeño que recorría el lugar hacia la bahía, nunca se había desarrollado comercialmente. Tan solo una pequeña guarnición había sido acantonada allí. Ya en 1916, la United Fruit había desistido del cultivo de bananas en Sosúa por la pobreza de su tierra, los afloramientos rocosos diseminados y la falta de agua⁴⁶. En ese momento la compañía había contratado a un vigilante que criaba algunas cabezas de ganado en el lugar. Durante las dos décadas siguientes, la propiedad, de aproximadamente 13 kilómetros de ancho a lo largo de la costa y 11 kilómetros tierra adentro, permaneció básicamente sin mejoras. Cuando Trujillo la compró en junio de 1938, lo hizo con la intención de convertir Sosúa en un rancho ganadero, pero hizo poco por su progreso durante el año en que fue de su propiedad⁴⁷. En el terreno había una casa grande, una oficina, una lechería, una serie de edificios utilizables, unas veinte casas –la mayoría de ellas deterioradas–, agua corriente, electricidad, kilómetros de alambrado y los restos de un antiguo muelle en la playa⁴⁸.

El informe del equipo de reconocimiento señalaba que el lugar estaba rodeado por propietarios locales y que «sería difícil incrementar materialmente el tamaño de la propiedad en caso de que se necesitase para la colonización». Aunque la región de la costa norte recibía generalmente agua de lluvia suficiente, era propensa a sequías periódicas. La escasez de agua, las lluvias irregulares,

46. La compañía abandonó la producción no solo en Sosúa sino también a lo largo de la República Dominicana. Moberg y Striffler, «Introduction».

47. Martínez, *De Sosúa a Matanzas*, 22-29.

48. Eichen, *Sosúa: From Refuge to Paradise*, xxvii.

una capa superficial del suelo poco profunda, áreas pantanosas y terrenos rocosos llevaron al equipo a concluir que en Sosúa no se podría plantar de manera rentable ni café ni tabaco ni azúcar. La agricultura tradicional sería complicada y acababan diciendo: «Un paseo a caballo sobre el terreno no revela zonas considerables de tierras que puedan ser aradas». El informe concluye, que «la propiedad, principalmente, es adecuada para el pasto» y no para «para fines coloniales generales»⁴⁹. Aunque un embalse de casi doscientos mil litros se sitúa sobre una colina, el agua se generaba en una corriente contaminada y, como señaló un informe posterior, llevaba «toda la contaminación que se podía esperar de un río tropical usado como lavandería y baño de hombres y animales». Por consiguiente, se aconsejó a los colonos que hirvieran toda el agua potable. Dado que muchas de las tierras eran de piedra caliza, el suelo era muy poroso. Lo que significaba que incluso los pozos eran propensos a la contaminación superficial⁵⁰.

El especialista en salud pública del equipo advirtió de que aunque la malaria se encontraba presente en todo el país, su incidencia era mayor a lo largo de la costa. Este especialista señalaba que otros emplazamientos a mayor altura «serían más favorables a los colonos blancos, desde el punto de vista de las temperaturas agradables [y] la ausencia de plagas de mosquitos, que algunos de los lugares en las áreas bajas»⁵¹.

Como si el informe escrito no hubiera sido suficientemente negativo, Rosen se reunió personalmente con el equipo antes de su viaje para revisar sus hallazgos. Pero parece que su inspección visual del emplazamiento fue suficiente para mitigar las dudas que pudiera haber albergado⁵². Un año más tarde Rosen escribiría que Sosúa «ofrecía posibilidades para el desarrollo en el menor período de tiempo»⁵³. Si bien es cierto que el tiempo era importante y

49. Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 294.

50. «Report Covering Field Investigations of Settlement Potentialities Existent on Selected Lands in the Dominican Republic (At the Request and Under the Auspices of the President's Advisory Committee on Political Refugees)», 1939. Tomo 264, AGN.

51. *Ibíd.*

52. Rosenberg a Pastoriza, 22 de noviembre y 30 de noviembre de 1939, Tomo 264, AGN.

53. Citado en Ross, «Sosua: A Colony», 246.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

que algunas de las viviendas e infraestructuras ya existían en Sosúa, lo mismo se podría haber dicho de otros lugares que también se estaban considerando⁵⁴.

Rosen incumplió uno de los principios más importantes de la colonización agrícola. Es imprescindible la diversidad de suelos y terrenos, especialmente en emplazamientos tropicales. Las tierras que eran apropiadas solo para un tipo de actividad agraria, como la ganadería, eran problemáticas; los expertos recomendaban la diversificación y la autosuficiencia para mitigar la necesidad de comprar alimentos de primera necesidad⁵⁵. Por tanto, ¿qué fue lo que llevó a este experto agrónomo, con años de experiencia en colonización –aunque hay que admitir que en tierras de clima templado– a cuestionar lo que los especialistas en agricultura tropical habían recomendado? Resulta especialmente desconcertante, ya que los colonos de Rosen en Crimea habían tenido que lidiar con un clima árido, agua insuficiente y suelos pobres. ¿Por qué elegir un emplazamiento problemático como Sosúa, un lugar donde sería casi imposible poner en práctica el tipo de explotación agraria en la que creía fervientemente, cuando otros emplazamientos habían sido bien valorados por el equipo?

Si Rosen se sintió obligado a seleccionar una propiedad de Trujillo, había ciertamente otras de la lista que el equipo había considerado más apropiadas. En un discurso a los donantes en la ciudad de Nueva York, dos semanas tras la firma del contrato, Rosenberg, renuente a entrar en detalles, reivindicaba que el ímpetu provenía de Rosen y solo de Rosen, pero reconocía que otros emplazamientos eran más fértiles⁵⁶.

Leon Falk, un industrial de Pittsburgh que en 1941 sucedió a Rosen como administrador de la colonia, ofreció una explicación posible algunos años más tarde. Rosen consideraba Sosúa como el

54. La periodista Freda Kirchwey visitó Sosúa a principios de 1940 y explicó por qué, ella creía, Rosen había elegido este emplazamiento. Dejando a un lado la «belleza natural y la maravillosa playa para el baño», la única ventaja que Sosúa tenía sobre otros terrenos eran las infraestructuras existentes. «Caribbean Refuge», 467.

55. Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 23-24,42.

56. *Concerning Refugee Settlement*.

punto de partida, un lugar de formación al que los colonos podrían ir durante cierto tiempo para aclimatarse antes de trasladarse a otros lugares más apropiados para las explotaciones agrícolas comunales. Falk y Maurice Hexter, que sustituyeron a Rosen como jefe de operaciones en 1943, afirmaban que Rosen era plenamente consciente de las limitaciones de Sosúa. En 1946, Falk expresó en una reunión de las juntas directivas del Agro-Joint y la DORSA: «En lo que se refiere a la agricultura, [Rosen] planeó el traslado a otras partes de Santo Domingo donde había mejores tierras: por ejemplo, donde el Gobierno dominicano estaba comenzando proyectos de irrigación»⁵⁷. Hexter dijo lo mismo cuando unos años antes informó a la junta del Agro-Joint de que «no se pretendía utilizar el área de Sosúa como emplazamiento para la colonia, sino fundamentalmente como un plataforma para la formación y la orientación, una pretensión que factores ajenos a nuestro control hicieron imposible concretar»⁵⁸.

En cualquier caso, el regalo de Trujillo, tan solo unos días antes de la firma del contrato, sorprendió a los administradores de la DORSA. En la carta del 20 de enero de 1940 dirigida a la DORSA, Trujillo hacía una generosa estimación del valor de la propiedad en cien mil dólares, el doble de lo que él había pagado un año antes a la United Fruit Company⁵⁹.

La donación del dictador debe ser vista como el origen simbólico de lo que se convertiría en una amistad coadyutoria. Existía una expectativa implícita de que habría otros regalos en el futuro por ambas partes. Marcel Mauss, un antropólogo de los símbolos, al escribir sobre las sociedades precapitalistas, considera que el intercambio de regalos es un pacto social, parte de un proceso ritual más amplio. Cada paso del ritual conlleva significado moral y social. Las ideas de Mauss son aplicables a los lazos clientelistas que

57. Reunión conjunta de las juntas directivas del Agro-Joint y la DORSA de 11 de junio de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

58. Reunión de las junta directiva del Agro-Joint y la DORSA de 30 de diciembre de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

59. Trujillo a Rosenberg, 20 de enero de 1940, Tomo 264, AGN. Véase también Rosenberg, «The Story of Sosua», 11; y Hinkle to Hull, 18 de enero de 1940, *FRUS, 1940*, 2:208-9.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Trujillo fraguó con sus subordinados durante todos los años en los que ostentó el poder. El intercambio es tanto ideológico como utilitario; existe una obligación no solo de dar regalos sino también de aceptarlos con agradecimiento para no insultar al que los realiza; y después, por supuesto, hay que devolverlos. La parte fascinante de esta relación dialéctica es que ambas partes pueden creer que han resultado desproporcionadamente beneficiadas⁶⁰. Los agentes de la DORSA, agradecidos porque Trujillo había aceptado a los refugiados cuando nadie más lo hizo, serían extraordinariamente leales; y cuando el general solicitaba de manera concreta servicios personales, como ejercer el cabildeo en la administración Roosevelt, era, según su punto de vista, un precio muy pequeño a pagar.

El intercambio no solo tenía manifestaciones públicas: Rosenberg le envió al general consideradas dádivas de carácter personal desde el extranjero, incluidas algunas de sus creaciones artísticas y un juego de raquetas de *paddle* tenis para el joven hijo de Trujillo, Ramfis⁶¹. Estos intercambios de regalos, tanto personales como públicos, sellaron una amistad entre los dos que duró más de dos décadas.

Hacer regalos de manera institucional de tal modo era coherente con el *modus operandi* del dictador. En las ceremonias oficiales, Trujillo repartía toda clase de obsequios: desde piernas artificiales para los discapacitados, a bicicletas para los niños o comida para los trabajadores. Según la historiadora Lauren Derby, tales ofrecimientos reformulaban la autoridad del dictador en términos familiares al tiempo que creaban lazos de dependencia con el electorado⁶².

No obstante, algunos miembros de la junta directiva del JDC, conscientes del valor simbólico de la donación, expresaron sus reservas al hecho de que la DORSA aceptara el regalo. Para mitigar la impresión de improcedencia, insistieron, a través de Rosenberg, en

60. Mauss, *The Gift*.

61. El *paddle* tenis era una versión a escala del tenis y la última moda en Nueva York, le dijo Rosenberg a Trujillo. Rosenberg a Trujillo, 20 de diciembre de 1939, File 11, DP, JDC Archives.

62. Derby, «The Magic of Modernity», 9-10.

que Trujillo aceptara cien acciones de la DORSA, cifra que igualaba el valor de la propiedad. Rosenberg recordaba que Trujillo rechazó inicialmente las acciones, pero que finalmente accedió, tras informarle Rosenberg de la importancia de que los colonos no sintieran que se les estaba dando algo a cambio de nada, y que se esperaba de ellos que devolvieran a la DORSA «toda» la inversión⁶³. Más tarde la DORSA selló oficialmente sus lazos con el general nombrándole miembro de la junta directiva de la organización. Rosenberg envió a Ramfis una participación simbólica en las acciones, como gesto de buena voluntad⁶⁴.

Mientras Rosen visitaba la isla, Rosenberg trabajaba incansablemente en los preparativos para la firma del contrato en Ciudad Trujillo el 30 de enero de 1940. Tanto la DORSA como las autoridades dominicanas entendían el valor publicitario de tal visita. Rosenberg invitó (y coordinó su llegada) a los representantes del Departamento de Estado, el PACPR, el CIR y la Coordinating Foundation, cada uno de los cuales aprobaría de manera oficial la empresa. Antes de partir para la República Dominicana, el 11 de enero, Rosenberg también embolsó una docena de cuadros, algunos propios y otros de su valiosa colección privada, para ofrecérselos al dictador como muestra de aprecio⁶⁵.

En la capital, los lugartenientes del general llevaron a cabo los preparativos para el evento; no se escatimó ningún gasto. El régimen organizó varias ceremonias, que fueron a partes iguales ritual y espectáculo público. Se convocaron profusamente banquetes y recepciones. Según Derby, tal ostentación de actos públicos fue planeada para ayudar a Trujillo a legitimar su mandato y a imponer un nuevo orden moral. Los desfiles cívicos, los espectáculos locales y nacionales, los bautismos masivos, la inauguración de nuevos monumentos y obras públicas era tan frecuentes durante el trujillato que se convirtieron en parte de la cotidianidad. El historiador José R. Cordero Michel estima que cada año se ofrecieron

63. *Concerning Refugee Settlement*, 10.

64. Trujillo a Rosenberg, 9 de marzo de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

65. Rosenberg a Pastoriza, 18 de diciembre de 1939, Tomo 264, AGN. La colección de arte de Rosenberg se describe en *Painter's Self Portrait*.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

cuatrocientas misas pidiendo por la buena salud del dictador y la burocracia estatal organizó trescientos retiros espirituales, veinticinco mil conferencias políticas y más de ochocientos encuentros, desfiles y manifestaciones a lo largo y ancho del país. Se calcula que unos tres millones y medio de dominicanos asistieron a estos espectáculos estatales cada año⁶⁶.

Estas ceremonias eran presentadas invariablemente como un regalo del Benefactor al pueblo dominicano. El clientelismo del dictador residía en la insistencia en las obligaciones mutuas y el ejercicio de la coerción de manera selectiva⁶⁷. Como explica Derby, aquellas suntuosas celebraciones eran más que mecenazgo, dado que no se dirigían a ningún individuo en concreto. «Era ciertamente una vuelta a un tipo de autoridad señorial, uno basado en un sistema normativo en el cual el Estado está obligado a asistir y proteger a sus ciudadanos, en compensación por su falta de representación»⁶⁸. Los gastos en ceremonias estatales generaban la deuda del pueblo con su dirigente, y estaban planificados cuidadosamente para acentuar el patriotismo y la unidad. El nacionalismo era un tema poderoso que los encargados de la propaganda resaltaban en los discursos y eslóganes, pero no era el único. Prácticamente en cada acto se repetían machaconamente los temas de la paz, el orden, el progreso, la seguridad de las fronteras y el bienestar de las familias dominicanas⁶⁹.

Algunas clases sociales que previamente habían sido excluidas de la participación en la sociedad civil eran ahora invitadas, de modo interesado, a participar en las ceremonias. Con su implicación prestaban su aprobación y su lealtad al régimen. El resultado era una escenificada «coreografía de la aprobación» que reafirmaba el poder del dictador. El «teatro» de Trujillo suscitaba la participación directa o indirecta de todas las clases sociales y

66. *Análisis de la era*, 38-39.

67. Sobre las relaciones patrón-cliente (o clientelismo) veáse Schmidt et al., *Friends, Followers, and Factions*; Scott, «Patron-Client Politics»; Powell, «Peasant Society and Clientelistic Politics»; y Wolf, «Kinship, Friendship, and Patron-Client Relations».

68. Derby, «The Magic of Modernity», 278.

69. Mateo, *Mito y cultura*, 97.

era una importante herramienta en la monopolización del discurso público y la promoción del programa nacional del dictador⁷⁰. Incluso eventos restringidos al público, como la firma de la DORSA, eran compartidos con toda la población a través de una extensa cobertura mediática. Lo que permitía a las masas convertirse en consumidores, y no solo espectadores, de los asuntos de Estado.

Más de cien dignatarios fueron invitados al Palacio Nacional para la firma, incluidos el cuerpo diplomático, el arzobispo de Ciudad Trujillo, el gabinete, los líderes del Congreso, el presidente del Tribunal Supremo, miembros de la alta sociedad, norteamericanos adinerados que vivían en la capital y otras personalidades importantes extranjeras.

Se leyeron mensajes enviados especialmente para la ocasión por una larga lista de estadistas, incluyendo a Taylor, Winterton, Van Zeeland, McDonald y Hull, que felicitaban al dictador por su humanitarismo. Otros prestaron su homenaje en persona, como el testaferro que ostentaba la presidencia de la República, Jesús María Troncoso de la Concha; Pell; Stephen Morris, presidente del CIR; Harold Linder, representante de la Coordinating Foundation; y Rosenberg⁷¹.

La generosidad de Trujillo fue ensalzada en toda una serie de tributos, de los cuales el más hiperbólico fue el de Pell que calificó el contrato como histórico y les dijo a los reunidos: «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana» y declaró que su experimento agrícola representaba el primer esfuerzo científico para traer orden a un mundo en caos. Aplaudió a Trujillo invocando la sagrada (para los dominicanos) figura de Cristóbal Colón, que «descubrió» la isla en 1492. En lo que daba un nuevo significado al concepto de reescribir la historia, Pell afirmó que Trujillo encarnaba el compromiso del descubridor con aquellos «sin esperanza y con los oprimidos».

70. Derby analiza con brillantez el carácter múltiple de la «coreografía del consentimiento» del régimen. «The Magic of Modernity», capítulo 6.

71. La descripción de la firma del contrato y las consiguientes citas de los discursos de la jornada se encuentran en *Memoria*, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1940, 83-44.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Estas afirmaciones no solo representaban una caracterización gravemente errónea de un dirigente que poco más de dos años antes había ordenado la matanza de quince mil haitianos desarmados, sino que también atribuía a Colón motivos humanitarios que ni sus cronistas más generosos le atribuirían. Aunque podría excusarse a Pell por tomarse tales libertades en una ocasión como aquella, tal exageración ponía de relieve como había mejorado la opinión del Departamento de Estado sobre Trujillo desde octubre de 1937.

Los discursos de Stephen Morris del CIR y de otros invitados contuvieron similares lugares comunes. Rosenberg, gran orador desde cualquier punto de vista, estuvo a la altura de las circunstancias, y recordó a los presentes los esfuerzos realizados por Trujillo en 1930 para reconstruir la capital tras el devastador huracán San Zenón, que se cobró la vida de veinte mil residentes y causó daños materiales estimados en veinte millones de dólares. Ahora, el Benefactor intentaba reconstruir «la atormentada existencia de aquellos destruidos por los huracanes de la guerra y la persecución».

Los comentarios más reveladores de la jornada, no obstante, provinieron de una fuente insólita. Trujillo, nunca considerado un gran orador, renunció a los clichés y se ciñó al tema principal, explicando por qué este experimento social era clave para el futuro de su país. «Porque a un mismo tiempo que se logra la realización de los propósitos en pro de la intensificación del cultivo de nuestras tierras se alcanza también, por vía indirecta, un cambio favorable en bien de nuestro problema étnico, cuando tales corrientes inmigratorias traen a nuestro suelo elementos raciales capaces y deseables». Su voluntad de sacar a colación la cuestión racial en este momento sugiere que se dirigía principalmente a su electorado, más que a los distinguidos invitados extranjeros.

Su decisión de saltarse las sutilezas diplomáticas e invocar «nuestro problema étnico» en este contexto debió resultar al menos irónica a algunos de los dignatarios. Morris, del CIR, y los agentes del JDC, como Rosenberg y Linder, trabajaban para salvar refugiados judíos de un loco que había condenado a toda una raza. Ahora los filántropos judío estadounidenses y aquellos en la comunidad

internacional más sensibles a la difícil situación de los refugiados hacían causa común con un megalomaniaco que veía en estos refugiados la respuesta al dilema racial de su país.

El regalo de Sosúa y el mismo acto público y ritualizado de la firma del contrato garantizaban que todos los que jugaban un papel clave –el Estado dominicano, Washington, las organizaciones internacionales de refugiados y la DORSA– a partir de este momento unieran sus destinos. Pondría en marcha vínculos recíprocos que garantizaban que cada socio acudiría en ayuda de cualquiera de los otros si las circunstancias lo justificaban.

La celebración pública y el simbólico intercambio de regalos no disminuyeron tras la firma. Una semana más tarde, la dadivosidad del régimen continuó cuando se le concedió a Rosenberg un título honorífico de la Universidad de Derecho de Santo Domingo por los «servicios a los refugiados oprimidos sin importar la raza o la religión»: era tan solo el quinto título de esa naturaleza que se había concedido en la Universidad en sus cuatrocientos años de historia⁷².

El discurso de aceptación de Rosenberg describió la fascinante fusión de intereses convergentes que había llevado a la creación de la colonia⁷³. Su amigo cercano McDonald, que fue Alto Comisionado para los Refugiados de la Sociedad de Naciones, había renunciado a su cargo en 1935 frustrado ante la impotencia de la Sociedad de Naciones para hacer frente a la persecución nazi de las minorías. Ahora Rosenberg comenzaba su discurso lamentando la impotencia de la Corte Permanente de Justicia Internacional para resolver conflictos entre Estados soberanos y que la incapacidad de este tribunal para actuar con decisión había contribuido a la guerra. «Hoy en día cuando más de la mitad del mundo está en guerra, la Corte Permanente es impotente [...] Hombres, mujeres y niños son expulsados al exilio; robados, bombardeados, esclavizados, asesinados gratuitamente. Se reniega de dios [...]. Los tratados son papel mojado». La represión nazi de los judíos no solo

72. «Rosenberg Lauds Sosúa Colonists», *New York Times*, 2 de marzo de 1941.

73. *Discurso del Señor James N. Rosenberg*.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

representa una amenaza para la minoría oprimida, sino también para los principios del Derecho Internacional. Era gratificante ver como figuras heroicas como la del general reaccionaban a un mundo en caos. Predicando a los conversos, Rosenberg prestó tributo a Trujillo, seguro de que el ofrecimiento de Evian finalmente sería considerado como «la voz de la humanidad en el desierto actual de inhumanidad del hombre contra el hombre»⁷⁴.

Rosenberg comparaba al Generalísimo, como afectuosamente le llamaba, con Simón Bolívar, el arquitecto de la independencia de Sudamérica y el estadista que con más frecuencia se asociaba a los principios del panamericanismo. En 1826, Bolívar convocó un congreso de los nuevos países independientes latinoamericanos para promover la solidaridad interamericana a fin de hacer frente a la amenaza que representaba la intención de los poderes europeos de volver a tomar sus colonias. Rosenberg creía que ahora, con el insidioso fantasma del imperialismo nazi sobrevolando las Américas, era el momento para lanzarle un mensaje similar al Reich. Rosenberg recordó a su audiencia que Bolívar también había sido un firme defensor de los beneficios de la inmigración europea y estadounidense a América Latina.

Rosenberg le aseguró a su audiencia que los principios eugénicos serían aplicados en la selección de los colonos para la nueva colonia (véase figura 5). «Nos encargaremos de que los colonos sean excelente y robusto material y haremos nuestra la tarea de traerles a su costas hombres y mujeres que ustedes recibirán con los brazos abiertos». Rosenberg hizo hincapié en que los gestores de la DORSA tenían gran experiencia en colonización. Para disipar la idea de que los judíos eran incapaces de adaptarse a la agricultura, habló de los trabajos del Agro-Joint en Crimea y de su apoyo a proyectos agrarios en curso en Palestina y alardeó de que «más de cuatrocientos mil trabajadores de la tierra judíos habían creado extensas y recientes riquezas para sus países mediante la agricultura moderna y científica». Sagazmente, Rosenberg buscaba con esto despejar el temor a que los nuevos colonos fueran lobos con piel de

74. *Ibíd.*



Figura 5. «La hospitalidad de su país es un símbolo de la regla suprema del Buen Vecino». JDC Archives.

oveja; que abandonarían la colonia tan pronto como les fuera posible y que se marcharían a Ciudad Trujillo o Santiago, planteando una amenaza para el sector comercial de la isla.

Rosenberg también explicó como su nueva empresa era coherente con los principios del Buen Vecino. Alabó a Roosevelt y a Hull por su habilidad política, su compromiso con la no intervención, el bilateralismo y la reciprocidad mutua. Concluyó su discurso con una floritura retórica: «La hospitalidad de su país es un símbolo de la regla suprema del Buen Vecino [...]. He viajado mucho. Nunca –y mido mis palabras– nunca en mi vida se me ha mostrado tanta hospitalidad; y ello me alegra y anima. Es por los exiliados desventurados que estoy aquí como portavoz e intercesor, y sé que al abrirme sus puertas y sus corazones han hecho lo mismo con ellos»⁷⁵.

75. *Ibíd.*

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

Sin duda, Rosenberg sabía cómo vender su iniciativa, pero también admiraba personalmente a Trujillo. Una carta a su mujer, cinco días antes de la firma, ofrece una muestra de sus primeras impresiones⁷⁶. Rosenberg, al que se le dio el trato de «visita real», tuvo a su disposición una lujosa casa con una piscina y personal de servicio, que incluía un chofer, un guardaespaldas armado, un mayordomo y un chef francés. «Pero esto son fruslerías», admitía Rosenberg. «El gran dato es que este Generalísimo es como una dínamo. Gobernante absoluto. Decidido a hacer de este proyecto un éxito. Me aprecia muchísimo [...]. El rostro más expresivo que he visto nunca. Inteligencia como un rayo». Esta rápida descripción era similar a la de otros de sus contemporáneos, que invariablemente comentaron el magnetismo personal de Trujillo y su enérgica personalidad⁷⁷. Más concretamente, Rosenberg le confesó a su esposa, en una serie de frases entrecortadas que hubiesen sido apropiadas para un telegrama, que Trujillo estaba «obsesionado con la idea de más blancos. Quiere judíos. No lo intuyo. Lo sé. Tiene la suficiente visión para vislumbrar que nos necesita»⁷⁸.

Rosenberg también apreció los dones de Trujillo para el drama. El 18 de enero, tres días después de su llegada a Ciudad Trujillo, Rosenberg y Rosen se reunieron con Trujillo y, al parecer, Rosen expresó su interés en Sosúa. Al día siguiente Rosen y Rosenberg cruzaron la isla para que este último pudiera ver el terreno. Su primera impresión era en general positiva. «Sosúa nos apasionó» recordaba más tarde, y añadía que el magnífico muelle y la playa eran de «una hermosura incomparable»⁷⁹. Tan solo un día más tarde se admiraba ante la respuesta de Trujillo. «Qué sentido del dramatismo. Lo ofreció [el terreno de Sosúa] en una carta que se me entregó en la hacienda a 400 kilómetros de aquí cuando estaba allí –la carta fue enviada con un policía

76. Diario de Rosenberg, 25 de enero de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

77. El periodista John Gunther, haciendo eco de las afirmaciones de Rosenberg, caracterizó al general como «ambicioso, frío y enérgico «Hispaniola», 764-67, 771.

78. Diario de Rosenberg, 25 de enero de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

79. *Concerning Refugee Settlement*, 8.

motorizado para que me fuese entregada [...] su cabeza es la de un hombre de negocios de primera categoría [...] así que como ves es una experiencia maravillosa»⁸⁰. El que Trujillo ofreciera el terreno a la DORSA en un momento tan oportuno, de forma tan poco común, en tan bello lugar, mirando al mar Caribe, testimonia la asombrosa habilidad del general para atrapar a sus aliados potenciales.

Si los asesores de prensa del dictador sabían cómo darle el sesgo requerido a las buenas noticias en la capital, Rosenberg, veterano en la recaudación de fondos por el proyecto de Crimea, sabía cómo utilizar la respuesta mediática que la firma había generado en su país. Sus comunicados de prensa escritos cuidadosamente se enviaron a los periódicos importantes de toda la Costa Este. El *New York Times* y el *Herald Tribune* dedicaron su primera página a la historia y el *Tribune* recogía el discurso casi al pie de la letra⁸¹. Lowell Thomas fue igual de generoso en su emisión de 30 de enero de 1940: «Hoy en la antigua ciudad de Santo Domingo, ahora llamada Ciudad Trujillo, una ceremonia ha sido celebrada: una ceremonia que repercute sobre un lastimoso problema ahora mucho más oscuro por el látigo de la guerra, el problema de los refugiados de la Alemania nazi. Hoy, el general Trujillo, el hombre fuerte de la República Dominicana, preside la firma de un contrato para asentar a quinientas familias de refugiados en las tierras de la gran isla antillana [...]. Estas quinientas familias constituyen solo un comienzo. El plan es asentar a cien mil refugiados en Santo Domingo»⁸².

Trujillo, que disfrutaba su momento de protagonismo, y quizá llevado por su nueva reputación internacional, decretó en abril que a partir de ese momento todas las agencias gubernamentales dataran todas las publicaciones desde la creación del régimen en 1930 bajo la rúbrica de «Era de Trujillo»⁸³. Un optimista Eugene Hinkle le escribía a Cordell Hull que Trujillo, aunque aún despiadado en

80. Diario de Rosenberg, 25 de enero de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

81. Roorda, *The Dictator Next Door*, 145.

82. Citado en Reyher a Rosenberg, 1 de febrero de 1940, File 40, DP, JDC Archives.

83. *Mensaje que dirige a sus compatriotas el Generalísimo doctor Rafael Leónidas Trujillo*, 1940.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

ocasiones, estaba dando signos de estar madurando como líder. Señaló la masacre como un punto de inflexión en la evolución del general; asociados a sus recientes viajes al extranjero, había signos de que el «despiadado caudillo se est[aba] diluyendo en el benevolente jefe de Estado»⁸⁴.

Tan solo dos semanas antes de la firma, los brutales métodos del general estaban de nuevo a la vista de todos. Varios oficiales y treinta ciudadanos, soldados y civiles, fueron arrestados y asesinados (algunos de ellos durante su encarcelamiento) acusados de un complot para asesinar al hermano del dictador, Héctor, jefe del Estado Mayor del Ejército⁸⁵. Franco, un líder en el exilio, protestó enérgicamente ante el Departamento de Estado: «Es como si esta [última] matanza fuera el saludo que Trujillo juzga [...] conveniente» enviar a los dignatarios reunidos para los preparativos de cara a la llegada de los «100,000 inmigrantes europeos»⁸⁶.

Tras su vuelta a los Estados Unidos, Rosenberg instó a Trujillo a que continuara publicitando la iniciativa enérgicamente, porque mantener la historia viva ayudaría a la DORSA a recaudar fondos. Rosenberg le pidió a Trujillo que hicieran a sus lugartenientes destacar la aprobación oficial inminente del contrato en el Congreso dominicano. Para acentuar su interés mediático, le escribió al dictador, el comunicado de prensa emitido desde Ciudad Trujillo debía ser conciso y escrito en forma de cable. Rosenberg le proporcionó un texto modelo y le sugirió destinatarios para el comunicado (la Associated Press, la United Press, el *Washington Post*, el *New York Times*), e incluso le recomendó en qué momento del día debía llegar el mensaje. «No deben salir muy temprano el día 20 [el día que el Congreso ratificaba el contrato], porque si lo hacen, puede que la noticia sea recogida en algunos periódicos de la tarde aquí en los Estados Unidos y, si eso ocurre, los periódicos de la

84. Hinkle a Hull, 5 y 12 de febrero de 1940, 839.00, Roll 1; y «Interoffice memo», 25 de enero de 1940, 839.156, RG 59, NA.

85. «Interoffice memo».

86. «A New Wave of Terrorism», Franco al Departamento de Estado, 30 de enero de 1940, 839.00, Roll #1, RG59, NA.

mañana no imprimirán el artículo». Rosenberg llegó a ofrecer a Trujillo los servicios de Rosen para que ayudara con el envío de los cables⁸⁷.

Rosenberg aprovechó la publicidad creada para activar la recaudación de fondos. Le había escrito a Taylor que la DORSA tenía doscientos mil dólares en la cuenta del Agro-Joint, pero que se necesitaban trescientos mil dólares adicionales para establecer y hacer funcionar la colonia⁸⁸. Invitó a una serie de donantes potenciales a una sesión pública celebrada el 15 de febrero en el Town Hall Club de la ciudad de Nueva York. Pell, tal como había hecho en Ciudad Trujillo, hizo acto de presencia para mostrar su apoyo.

Rosenberg adaptó el mensaje para su público corporativo y les explicó que el objetivo de la DORSA era hacer que los colonos, que aún tenían que ser seleccionados, fueran independientes económicamente tan pronto como fuera posible. Rosenberg utilizó el mismo razonamiento que tan bien había funcionado con Trujillo. Insistió en que la DORSA no sería limosna para los ilegítimos. «Estamos decididos a crear un proyecto autosostenido, económicamente sólido, y esperamos que los colonos devuelvan toda nuestra inversión a su debido momento [...]. No hemos olvidado ni por un momento que en tal empresa, el humanitarismo se cae en pedazos si no existe una base agrícola y económica sólida»⁸⁹. Utilizó los nombres de emprendedores y filántropos legendarios: Felix Warburg, Julius Rosenwald y John D. Rockefeller, todos ellos habían contribuido a la colonización en Crimea.

Como todos los comerciales de éxito, Rosenberg lo adornó según se requería, e informó a su público de que «en la región de Sosúa [había] cientos de miles de acres adicionales, en su mayoría de propiedad del Gobierno, de tierra fértil y sin urbanizar, con espacio para muchos miles de colonos»⁹⁰. Concluyó diciendo que

87. Rosenberg a Trujillo, 17 de febrero 1940, Rosenberg a Pastoriza, 11 de marzo de 1940, y Rebecca Hourwich Reyher para Rosenberg a Pastoriza, 13 de marzo de 1940, Tomo 279, AGN.

88. Rosenberg a Taylor, 13 de febrero de 1940, Myron Taylor Papers, FDR Library.

89. *Concerning Refugee Settlement*, 12.

90. *Ibid.*, 10.

4. «Los ojos del mundo están puestos en la República Dominicana»

era fundamental que el experimento tuviera éxito. «En Europa solo hay muerte o algo peor. En la República Dominicana hay asilo y esperanza». Los judíos, objeto de rechazo y humillación en otros lugares, serían bienvenidos en esta isla tropical. ¿Por qué? «Nos necesitan. Nos quieren. Nos lo dicen. Ricos y amplios terrenos sin urbanizar esperan manos trabajadoras [...]. La República Dominicana es un modelo de los proyectos de inmigración futuros. Hoy en día se duda en aceptar inmigración a gran escala. Nos corresponde disipar esas dudas probando que aquellas víctimas de la opresión, expulsadas y torturadas por un odio y una persecución insensatos, se convertirán en valiosos activos para la República Dominicana»⁹¹.

La colecta de fondos del Town Hall Club y su posterior efecto en Nueva York y en Palm Beach, Florida, superaron incluso las expectativas de Rosenberg. En marzo, la DORSA ya tenía quinientos mil dólares en sus arcas y había abierto oficinas en Broadway en Nueva York y en el Malecón en Ciudad Trujillo⁹².

Había, no obstante, otros asuntos importantes que necesitaban la atención de Rosenberg. Dejó Nueva York inmediatamente después de la colecta y partió a Washington para hacer presión ante los funcionarios de la administración en representación del Gobierno dominicano. El experto abogado, que tenía sobrada experiencia en la defensa de clientes y más de una década de negociaciones con el tirano soviético, estaba a punto de prestar sus servicios al dictador; el general nunca dio nada sin que tuviera compromisos aparejados. Si bien su paternalismo definió las relaciones de trabajo y el patronazgo político estaba en los cimientos del Estado Dominicano, Rosenberg y Rosen estaban a punto de recibir una clase práctica de cómo había construido Trujillo su casa dictatorial.

91. *Ibid.*, 12, 14.

92. George Warren a Chamberlain, 8 de marzo de 1940, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

5 CON FAVOR SE PAGA

Aquí esperamos ofrecer nueva esperanza a los oprimidos. Si queremos vivir, si la civilización quiere perdurar, esta era de odio y opresión tiene que acabarse [...] Esta noche, cuando las luces de Europa se apagan, ocultando a millones de personas que tiemblan de miedo por la maquinaria bélica, los colonos duermen en paz.

JAMES ROSENBERG, 1941*

Poco tiempo después del acuerdo Trujillo reclamó su pago. Necesitaba ayuda para hacer avanzar las negociaciones con Washington en dos asuntos clave: poner fin a la receptoría aduanera y aumentar la cuota azucarera. Los representantes de Trujillo se aproximaron a Rosenberg mientras este se encontraba en Ciudad Trujillo para pedirle que presionara a la administración. A Rosenberg le faltó tiempo para contactar a las figuras clave en el Departamento de Estado y del Tesoro, y obtener noticias, buenas y malas, que transmitirle al dictador a través de Pastoriza.

Poco pudo hacer para ayudar con el «problema azucarero». Los intereses azucareros dominicanos habían sido impulsados recientemente por las negociaciones con la London Sugar Council, una cámara de compensación para las ventas de azúcar dedicada mayoritariamente al mercado europeo. Hasta hacía poco, gran parte de este mercado había estado cerrado a las exportaciones debido a las medidas proteccionistas de los principales países, que privilegiaban a los productores de azúcar coloniales. Pero en este momento los precios eran elevados y el mercado dominicano había aumentado en los dos últimos años¹.

*James Rosenberg en la celebración del primer aniversario; 30 de enero de 1941, Ciudad Trujillo; Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Memoria*, 1941, 84.

1. McClintock, «Ninth Year Report of the Trujillo Administration in the Dominican Republic», 16 de agosto de 1939, RG 59, NA.

Trujillo volvió su mirada al mercado estadounidense. Incluso aunque no tenía un interés personal directo en la industria azucarera –no expulsaría a las empresas azucareras de Estados Unidos y asumiría el control hasta después de la Segunda Guerra Mundial–, las exportaciones de azúcar estaban gravadas con impuestos y los fondos iban directamente a las arcas del Estado, eludiendo el control de la receptoría. Durante la década de 1930 y los primeros años de la de 1940, las exportaciones azucareras generaron más de la mitad de las ganancias por exportación del país, lo que permitió a Trujillo invertir en un programa extensivo de obras públicas de puentes, autopistas y muelles, que gozó de popularidad entre todas las clases sociales. En 1938 las exportaciones azucareras generaban casi dos millones dólares en concepto de ingresos².

Pero la Ley de Azúcar estadounidense de 1934 [U.S. Sugar Act] reservaba tan solo el 4% del mercado a las exportaciones extranjeras, exceptuando Cuba y Filipinas. El optimismo de las autoridades dominicanas sobre el futuro del producto creció cuando en 1937 su parte en la cuota estadounidense aumentó de tres mil a treinta y dos mil toneladas. Pero este incremento tan solo se produjo porque los productores filipinos no habían podido cumplir sus objetivos y la parte de la cuota que no habían utilizado se repartió entre otros países. Los productores dominicanos no podían prever de un año a otro si los productores cubanos y filipinos cubrirían las cuotas que se les habían asignado. Lo que Trujillo quería era una cuota de mercado mayor y más estable. En 1938, Pastoriza solicitó al Departamento de Estado que quintuplicase la cuota, incrementándola a 150,000 toneladas al año, pero el Departamento rechazó de pleno tan fantásica petición³.

El obstáculo real era el grupo de cabildeo del azúcar, afirmaba Rosenberg. Había «poderosos intereses, en primer lugar, en la producción y la manufactura en este país y, en segundo lugar, en

2. Trujillo se otorgó un amplio margen en el sector azucarero, estableciendo las cuotas de producción de cada empresa, controlando las exportaciones y examinando los libros de las empresas. Hall, *Sugar and Power*, 18-20; y Vega, *Trujillo y el control*, 371.

3. Departamento de Estado a la Legación dominicana, 13 de diciembre de 1938, *FRUS*, 1938, 5: 505-8.

5. Con favor se paga

las posesiones estadounidenses y Cuba». Incluso si acordaba hablar con todos los senadores y congresistas a favor de Trujillo y si estos intervenían en el Congreso abogando por el incremento de las cuotas, «todo sería como predicar en el desierto»⁴. Un incremento de la cuota tendría que producirse a costa de los otros productores azucareros nacionales y extranjeros. Dado que los productores de remolacha azucarera del oeste de Estados Unidos tenían una tremenda influencia en el Congreso, un aumento situaría en desventaja a los exportadores de caña de azúcar. Desafortunadamente las propias compañías azucareras estadounidenses que dominaban la producción dominicana no estaban «realmente interesadas en obtener un aumento [en la cuota dominicana] a expensas de la cuota de Puerto Rico y Cuba», lugares en los que tenían grandes intereses y en los que obtenían un beneficio mucho mayor»⁵.

Rosenberg informó a Pastoriza de que la cuota azucarera estaba controlada por «fuerzas invisibles» y vencerlas era «difícil, si no imposible». «Incluso el Departamento de Estado es impotente en esta instancia». Rosenberg aconsejó a los dominicanos que contrataran a un asesor y le facilitó a Pastoriza el nombre de un abogado que tenía buenas referencias, aunque él no lo conocía personalmente. Si el asesor consideraba que al Gobierno dominicano le convenía insistir en la materia, Rosenberg contactaría con «sus amigos» en los principales medios de prensa para ver si estarían dispuestos a apoyar un incremento de la cuota⁶.

Dada la pesimista valoración de Rosenberg, Trujillo decidió avanzar en una dirección distinta. Llevados por la preocupación ante la perspectiva de la escasez en tiempos de guerra, los británicos accedieron a la compra de cuatrocientas mil toneladas de azúcar de

4. Pastoriza se reunió con Rosenberg tras el contacto de este con los funcionarios del Departamento de Estado y del Tesoro. Pastoriza escribió entonces un informe sobre el cabildeo de Rosenberg en «Confidential Memorandum for Generalissimo (*sic*) Rafael L. Trujillo», sin fecha, Tomo 279, AGN, en donde se cita a Rosenberg.

5. En promedio, el sector azucarero dominicano produce menos de una décima parte que su vecino Cuba. Departamento de Estado a la legación dominicana.

6. Pastoriza, «Confidential Memorandum for Generalissimo (*sic*) Rafael L. Trujillo».

la República Dominicana a nueve centavos la libra. Esta cantidad representaba la cosecha total de azúcar anual. Un año más tarde, los británicos prorrogaron el acuerdo a un precio tres veces mayor. Aunque la guerra trajo consigo interrupciones en los envíos transatlánticos y, en 1942, la República Dominicana reunió tan solo la mitad del azúcar que los británicos querían, los elevados precios se tradujeron en mayores beneficios para los productores de azúcar y en un aumento de los ingresos para la tesorería nacional⁷.

Llama la atención el hecho de que Rosenberg estuviera obteniendo información sobre el «problema azucarero» sin que fuera un secreto. En un artículo, que por lo demás ensalzaba la iniciativa de Sosúa, el corresponsal de *The Nation* mencionaba la evidente exigencia de contraprestación de Trujillo por admitir a los judíos. «Trujillo, como es normal, lamenta el control estadounidense de las aduanas dominicanas, así como sobre sus finanzas. Él también siente las preferencias concedidas al azúcar cubano. Un grupo de americanos influyentes, como aquellos que promueven la DORSA, tendrán interés en fomentar en Washington los derechos y la prosperidad dominicana»⁸. Que se vinculase con el tráfico de influencias a la DORSA, al Joint y al Departamento de Estado de manera tan explícita puede haber generado cierto malestar en Nueva York y en Washington, pero en poco contribuyó a impedir la ayuda al general de un agradecido Rosenberg.

Por suerte para Rosenberg, pudo comunicar mejores noticias sobre la Convención de 1924. Se había reunido con «varios amigos importantes del Departamento de Estado» y les había transmitido las bases de los dominicanos para pedir la eliminación de la receptoría de aduanas. Rosenberg reiteró los argumentos clave de Trujillo: que el acuerdo era anacrónico y que era incoherente con el espíritu no intervencionista del Buen Vecino. Dado que el 50% de todos los ingresos aduaneros se destinaban directamente al servicio de la deuda y que el

7. En 1940, para generar ingresos adicionales el Gobierno dominicano impuso una tasa del 20 por ciento sobre los ingresos extraordinarios de las exportaciones de azúcar vinculados al precio de mercado mundial del bien. Vega, *Trujillo y el control*, 450-51; y Hall, *Sugar and Power*, 19-20.

8. Citado en Kirchwey, «Caribbean Refuge», 468.

5. Con favor se paga

Gobierno tenía prohibido negociar nuevos préstamos o incrementar los aranceles sin el consentimiento de Estados Unidos, la receptoría situaba a la economía dominicana en un atolladero. El país se encontraba en una posición económica sólida y era estable políticamente, y con pagos regulares a la deuda, los tenedores de bonos podían confiar en que el Gobierno no se iba a declarar insolvente⁹.

Rosenberg constató que la administración Roosevelt ansiaba avanzar en esta materia, porque las elecciones presidenciales de 1940 estaban en el horizonte y nadie podía prever si un gobierno republicano tendría la misma actitud. Si Trujillo estaba dispuesto a comprometerse, Rosenberg creía que el acuerdo estaba al alcance de la mano. Quizá el Gobierno dominicano podría obtener el 75% de lo que en el momento pretendía, pero «el 25% restante podría obtenerse fácilmente en un futuro no lejano, porque para entonces los efectos de la conmoción habrían pasado y el golpe final sería fácil de conseguir». La recomendación de Rosenberg fue que Trujillo contratase a un abogado capaz y con buenas conexiones; y él conocía a la persona adecuada, un amigo personal y cercano del presidente Roosevelt, George Rublee, el presidente del CIR. «Cuenta con la total confianza del presidente», le dijo Rosenberg a Pastoriza, y añadió: «Está muy interesado en el proyecto dominicano para los refugiados». Pastoriza decidió contactar con Robert Pell para obtener una segunda opinión. Pell no solo recomendó elogiosamente a Rublee, sino que también prometió presentárselo a Pastoriza¹⁰.

Trujillo llegó a pedirle a Rosenberg que representase a la República Dominicana en las negociaciones, pero Rosenberg puso reparos, preocupado por la apariencia de un conflicto de intereses con su trabajo como presidente de la DORSA y la posibilidad de que «perjudicara al proyecto de los refugiados». Por supuesto, informó a Pastoriza, estaría más que feliz de apoyar a Rublee entre bambalinas¹¹.

9. Pastoriza, «Confidential Memorandum for Generalissimo (sic) Rafael L. Trujillo».

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

Rosenberg movió sus contactos, habló con Pell y Berle en el Departamento de Estado e invitó a Morgenthau a cenar. Al secretario del Tesoro le complació escuchar que se había realizado la firma y que Trujillo había donado Sosúa. Esto era providencial, pues Morgenthau había sido durante largo tiempo un defensor de la renegociación de la Convención y, quizá más que ningún otro miembro del gabinete, se identificaba con la difícil situación de los refugiados.

En el momento, la preocupación por la seguridad nacional primaba sobre los derechos fiduciarios de los tenedores de bonos. Incluso antes del estallido de la guerra, el principal objetivo en política exterior con respecto a América Latina era fortalecer la defensa del hemisferio. La propaganda nazi en la zona, la apertura económica de Alemania a los países latinoamericanos sin suficiente liquidez y la presencia de ochenta barcos alemanes en los puertos latinoamericanos eran serios motivos de preocupación¹².

Además, una serie de golpes de Estado de derechas en Argentina (1939), Uruguay (1940), Colombia (1941) y Bolivia (1941) habían hecho surgir la preocupación sobre posibles maquinaciones nazis. Como recordaba Hull: «La amenaza no era meramente la invención de una imaginación agitada; nuestros diplomáticos en América Latina nos habían dado literalmente cientos de casos concretos [...]. Para mí el peligro para el hemisferio occidental era real e inminente»¹³.

En opinión de Roosevelt, la seguridad nacional era un concepto anticuado, los Estados Unidos tenían que pensar ahora en términos de defensa del hemisferio. Aunque los políticos no creían que el Reich fuera a invadir militarmente América Latina —un ataque trasatlántico era inviable, dada la limitada gama de aviones—, estaban convencidos de que bien podrían conquistar el poder mediante medios indirectos más insidiosos. Los estrategias del Pentágono creían que la mejor defensa contra el Eje era establecer una presencia militar estadounidense más visible en el

12. Langer y Gleason, *The Challenge to Isolation*, 206.

13. Citado en Haglund, *Latin America and the Transformation*, 102.

Caribe. Para fomentar la cooperación con los ejércitos latinoamericanos y, para familiarizarse con la cuenca del Caribe, se formalizaron misiones militares con sus aliados. En 1940 quinientos mil dólares fueron asignados a dichas misiones. En 1941 cada uno de los países de América Latina ya contaba con asesores militares estadounidenses, y más de cien integrantes del personal militar se habían asignado al servicio en América Latina¹⁴. Además, en octubre de 1940, los jefes del Estado Mayor de los ejércitos latinoamericanos fueron invitados a visitar las instalaciones militares de los Estados Unidos. A cambio se esperaba que le proporcionaran a EE. UU. derechos para establecer bases navales y aéreas que fortalecieran las operaciones de inteligencia, vigilaran a los sospechosos de ser agentes alemanes e intercambiaran información con Washington¹⁵.

Tan frecuentemente un punto secundario en la diplomacia estadounidense, América Latina tenía ahora súbitamente importancia geopolítica. Washington también negoció lo que un diplomático denominó acertadamente «préstamos políticos», como un metafórico pago inicial en una estrategia pluridimensional para mejorar las relaciones con los Gobiernos de la zona¹⁶. Tan solo cinco meses después de la firma del contrato de Sosúa, a Trujillo le alegró saber que el Export-Import Bank había autorizado un préstamo de dos millones de dólares para dragar el puerto de San Pedro de Macorís y para instalar un sistema de refrigeración en un madero, propiedad de Trujillo, que suministraría carne a la zona del Canal y a Puerto Rico. Los préstamos eran autorizados aunque los diplomáticos y las autoridades del banco tenían reservas sobre la conveniencia de financiar proyectos que suponían una lluvia de dinero para los negocios de Trujillo¹⁷.

14. Lieuwijn, *Arms and Politics*, 190-91.

15. *New York Times*, 25 de agosto, 1940. La República Dominicana fue uno de los primeros países latinoamericanos en firmar un tratado de ayuda mutua con los Estados Unidos. Véase Rout y Bratzel, *The Shadow War*, 29, 31.

16. Dallek, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy*, 234; y Peter H. Smith, *Talons of the Eagle*, 81.

17. Vega, *Trujillo y el control*, 421-22, 478-79.

Además de los «préstamos políticos» y la ampliación de las misiones militares, la administración buscó mejorar los vínculos culturales. En 1940, se fundó la Oficina para la Coordinación de las Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas (más tarde renombrada como Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos) para contrarrestar la influencia alemana y mejorar la solidaridad interamericana. Su director, Nelson Rockefeller, se centró en la propaganda –revistas, onda corta, películas– y en la asistencia social y económica para ganarse el corazón y la mente de los latinoamericanos. Aunque el presupuesto inicial era de 3.5 millones de dólares, en 1942 los costos de la oficina ya habían crecido vertiginosamente a más de diez veces esa cifra. Se financiaron programas para el control de enfermedades, la mejora de los suministros de aguas y para la construcción de carreteras y obras públicas¹⁸.

La nueva iniciativa política representaba una extensión de la política del Buen Vecino, que había buscado maneras de rebajar la tensión entre Estados Unidos y sus vecinos. En la década precedente, la administración había puesto fin a la ocupación de Haití que duró dos décadas, había desechado la Enmienda Platt en Cuba, que otorgaba a los Estados Unidos la autoridad para inmiscuirse en los asuntos internos del país y había descartado intervenir cuando el presidente mexicano Lázaro Cárdenas nacionalizó las compañías de petróleo estadounidenses¹⁹. Roosevelt se había mostrado reacio a tomar represalias contra el presidente mexicano porque temía que un repudio del decreto de nacionalización debilitara a Cárdenas y de este modo se acelerara la llegada al poder de un gobierno de derecha, que sería más favorable a Berlín, a las puertas de Estados Unidos²⁰.

18. Frye, *Nazi Germany*, 130-39; y Langer y Gleason, *The Challenge to Isolation*. Sobre la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos, veáse Colby y Dennett, *They Will Be Done*; Haines, «The Eagle's Wing», 380; Cobbs, *The Rich Neighbor Policy*; y Rivas, *Missionary Capitalist*.

19. Roorda, *The Dictator Next Door*, capítulo 7; y McCulloch, «Latin America and the New Hemisphere Front».

20. Dallek, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy*, 175-76.

5. Con favor se paga

La negativa de Roosevelt a considerar represalias en México causó una profunda impresión en Trujillo, que observó con interés cómo el mexicano de a pie respondió al decreto. En Ciudad de México tuvieron lugar grandes manifestaciones públicas para felicitar a Cárdenas por su declaración de independencia económica, al tiempo que los mexicanos hacían la fila para vaciarse los bolsillos a fin de recolectar fondos que ayudasen a pagar la indemnización a Standard Oil. Dado que el nacionalismo era un pilar tan importante en su régimen, Trujillo tomó conciencia de cuánto capital político ganaría si se eliminaba la receptoría²¹. Atendiendo al consejo de Rosenberg, contrató a Rublee e inició una campaña concertada para llegar a un acuerdo²².

Ni Morgenthau ni Hull ni Ickes necesitaron mucha persuasión. Ellos consideraban que el impago de la deuda latinoamericana tenía pequeñas consecuencias, especialmente si se confrontaba con la unidad del hemisferio. Hull hizo aún más hincapié en ello al denominar a la receptoría como la «última oveja negra»²³. Los diplomáticos estadounidenses insistieron en esta prioridad durante una conferencia regional celebrada en La Habana en julio de 1940, en la que las victorias alemanas en Europa del Este plantearon la alarmante perspectiva de que los nazis llegaran obtener una cabeza de playa en las posesiones francesas o neerlandesas en el Caribe²⁴.

No es de extrañar que el cabecilla de la oposición a Trujillo en el Departamento de Estado, que todavía era Sumner Welles, tomara partido por los tenedores de bonos. Sabía que el dictador, mientras pedía auxilio por la pobreza en su país, estaba embolsándose millones de los ingresos nacionales y colocándolos en cuentas

21. Meyer, *México y los Estados Unidos*; Koppes, «The Good Neighbor Policy and the Nationalization of Mexican Oil», y Grayson, *The Politics of Mexican Oil*.

22. Rublee aceptó la invitación de Trujillo a reunirse con él en la capital en junio de 1940. Después viajó a Sosúa. Kisch, «The Golden Cage», 39. Vega rebaja el papel jugado por Rublee. *Trujillo y el control*, 421.

23. Roorda, «The Dominican Republic: The Axis», 89.

24. El Surinam neerlandés tenía una importancia especial para los Estados Unidos, dado que el 60 por ciento del suministro de bauxita, la materia prima empleada en la fabricación de aluminio, provenía de esta colonia. Vega, *Trujillo y el control*, 434-35.

personales en los bancos de Estados Unidos²⁵. Morgenthau anunció, no obstante, que la administración comenzaría negociaciones directas con los países de América Latina a fin de establecer una «pauta para sanear la economía latinoamericana»²⁶. Morgenthau y Roosevelt estaban convencidos de que la mejor manera de protegerse contra la influencia nazi era aumentar el capital y el crédito. Consideraban que debía ponerse fin a acuerdos anticuados como el de la receptoría²⁷.

Trujillo respondió dándole a la administración lo que quería. Las relaciones diplomáticas con el Reich se cortaron de raíz y «para asegurar la defensa del continente» se informó a Washington de que los barcos y aviones estadounidenses podrían usar «tan a menudo como quisieran [...] los puertos, bahías y aguas territoriales [dominicanos]»²⁸. El ministro plenipotenciario de Estados Unidos en la República Dominicana informó de que Trujillo «fue incluso tan lejos como para enfatizar que, si era necesario, los dominicanos derramarían su sangre en esta causa»²⁹. Pocos países latinoamericanos mostraban tal entrega. Durante la primavera y el verano de 1940, Washington y Ciudad Trujillo acordaron los parámetros del tratado de asistencia militar³⁰.

Trujillo no solo fortaleció su capacidad militar. Le dio un nuevo significado a la expresión «especular en tiempos de guerra». La legación calculó que el control de precios del período de guerra generó para los negocios dirigidos por la familia Trujillo unos beneficios netos de 2.5 millones de dólares al año. La demanda de los Estados Unidos también impulsó el incipiente programa de industrialización de Trujillo, permitiéndole diversificar tanto sus

25. Roorda, *The Dictator Next Door*, 202.

26. Citado *ibíd.*, 201.

27. Gellman, *Secret Affairs*, 153.

28. Citado en Gleijeses, *The Dominican Crisis*, 23.

29. «Memorandum of Conference between Representatives of the United States Government and Generalísimo (sic) Trujillo», 21 de junio de 1940, *FRUS, 1940*, 5:104.

30. A cambio, Trujillo le concedió a los Estados Unidos la autorización para construir una base naval cerca de la bahía de Samaná, usar los aeropuertos nacionales y las aguas territoriales y para sobrevolar su espacio aéreo. Roorda, *The Dictator Next Door*, 208-10; y Atkins y Wilson, *The Dominican Republic and the United States*, 82.

5. Con favor se paga

empresas como las de sus amigos para incluir hoteles, plantas de proceso agrícolas, aerolíneas y empresas de transporte. Al final de la guerra, Trujillo había obtenido, o estaba en vías de hacerlo, monopolios en el refinado del azúcar, en la sal, los cigarrillos y el procesado de carne³¹.

Los debates sobre la ayuda económica y militar tuvieron lugar al mismo tiempo que la negociación sobre la receptoría. A mediados de agosto de 1940, Welles envió un equipo de negociación a Ciudad Trujillo, un signo claro de que la administración estaba decidida a alcanzar un pacto. Las dos partes llegaron rápidamente a un acuerdo³². Por primera vez desde 1905, las aduanas estaban bajo el control de los dominicanos, aunque el receptor de aduanas tenía que ser nombrado conjuntamente por los representantes de los tenedores de bonos y las autoridades dominicanas. El servicio a la deuda vendría ahora de los ingresos generales del Gobierno más que de los tributos aduaneros, lo que le daba al Gobierno dominicano una mayor flexibilidad en la gestión de sus ingresos. Todo esto resultaba muy favorable para Trujillo, pero la letra pequeña del acuerdo establecía que los fondos recaudados deberían depositarse en una sucursal del National City Bank de Nueva York en Ciudad Trujillo y agentes bancarios dividirían los fondos entre los titulares del crédito estadounidense y el Gobierno dominicano³³.

El acuerdo recibió el nombre de Tratado Trujillo-Hull. A finales de agosto, Trujillo hizo que el Congreso le declarara embajador extraordinario en misión especial, de modo que él mismo pudiera firmar el acuerdo en Washington (aun cuando estaba luchando contra un doloroso brote de ántrax en el cuello)³⁴. El 24 de septiembre de 1940, Trujillo y Hull firmaron el tratado en el despacho de Hull. Rosenberg, encantado, felicitó al dictador por sus «espléndidos logros»³⁵.

31. Wiarda, *Dictatorship and Development*, 33; y Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2:125.

32. *FRUS*, 1940, 5: 792-830.

33. *New York Times*, 8 de septiembre, 1940, 36; Moya Pons, *The Dominican Republic*, 367; Betances, *State and Society*, 102; y Vega, *Trujillo y el control*, 424.

34. Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 180.

35. Rosenberg a Trujillo, 17 de septiembre de 1940, expediente 11, DP, JDC Archives.

Menos de un mes después, Trujillo compareció en una sesión plenaria del Congreso dominicano alardeando de haber reclamado la soberanía nacional. El 20 de octubre, setenta mil personas participaron en la marcha organizada por el Gobierno que llevó por nombre «la Marcha de la Victoria», en la que cien líderes empresariales dominicanos agitaron banderas estadounidenses y en la que sonaron ambos himnos nacionales (el dominicano y el de EE. UU.). El 24 de septiembre se declaró fiesta nacional, el bolígrafo con el que Trujillo firmó el tratado recibió la consideración de tesoro nacional y se instaló una placa de bronce que conmemoraba el episodio en el Baluarte del Conde, el simbólico altar de la patria³⁶.

«El Restaurador de la independencia financiera de la República» utilizó el momento para forzar el avance de su agenda³⁷. El mismo día en que Trujillo declaró la victoria ante el Congreso dominicano, Pastoriza le pidió al Export-Import Bank otros tres millones de dólares para construir hoteles y carreteras. Con este capital se construiría un representativo hotel en el Malecón de Ciudad Trujillo. Las autoridades del banco negaron rotundamente que el préstamo tuviera nada que ver con el tratado. En realidad tanto el préstamo como el Tratado Trujillo-Hull tenían todo que ver con la Fortaleza América. Como ha señalado el historiador de la diplomacia Eric Roorda, la serie de acuerdos significó «una nueva variante de la política del Buen Vecino» para Washington y Ciudad Trujillo: «Esta versión evitó el conflicto moral de larga data entre el principio de no intervención y la aprobación de las dictaduras, una tensión que había alimentado la oposición del Departamento de Estado a los vínculos con Trujillo, y en su lugar abrazaba por completo su régimen por el bien de la defensa nacional»³⁸.

36. Gimbernard, *Trujillo*, 143.

37. Vega ha escrito una importante rectificación a la reivindicación de Trujillo de que él había liberado a la nación de la dependencia fiscal. Argumenta Vega que si el dictador no hubiese prorrogado la devolución de la deuda en 1931 y 1934, el control de las aduanas por Estados Unidos habría finalizado antes de 1941. Además, Trujillo no se benefició de los acuerdos bilaterales de comercio con amplios descuentos en las tasas de interés y del perdón de la deuda que Estados Unidos concedió a otros países latinoamericanos. *Trujillo y el control*, ii-iii.

38. Roorda, *The Dictator Next Door*, 213.

5. Con favor se paga

Pero ¿entraron en juego otros factores? Un artículo del *New York Times* sobre el préstamo vinculaba directamente con Sosúa las deliberaciones. Subtitulada: «Economic Gains Laid in Part to Country's Policy toward European Refugees» [«Las ventajas económicas se deben en parte a la política del país hacia los refugiados europeos»], la historia alababa a Trujillo por su política de puertas abiertas a los refugiados: «De todas las naciones del mundo es la República Dominicana la que ha impuesto menores restricciones al deseo de los refugiados a entrar en el país». El *New York Times* aceptaba el argumento de la administración de que los nuevos préstamos no tenían nada que ver con el Tratado Hull-Trujillo, pero especulaba con que el acuerdo se debía «al menos en parte a la política dominicana acerca de los refugiados europeos»³⁹.

Solo quedaba un obstáculo: la aprobación del tratado por el Senado de Estados Unidos. Para no dejar ningún cabo suelto, los agentes cabilderos de Trujillo en EE. UU. trabajaron horas extraordinarias para producir propaganda a lo largo del invierno de 1940. Los agentes de prensa utilizaron el primer aniversario de la firma para recordarles a los estadounidenses la generosidad de Trujillo. Trujillo tentó de nuevo la suerte, y le pidió a Rosenberg que preparara una gran celebración en la República Dominicana para obtener una cobertura de prensa favorable.

Vender Sosúa

En noviembre, antes de la visita de Rosenberg a Ciudad Trujillo para celebrar el primer aniversario de la colonia, Baerwald le aconsejó que tuviera cuidado de no caer en las garras de Trujillo de modo que comprometiera los objetivos de la DORSA. Rosenberg debía entender, le avisaba Baerwald, que el dictador estaba utilizando a la DORSA para escenificar una celebración con el único objetivo de conseguir la ratificación del tratado. «Ellos [el Gobierno dominicano] lo están animando a tal campaña con *un propósito*. Los tenedores de bonos extranjeros tendrán audiencia en una sesión “a

39. «Trujillo Borrows \$3,000,000 from U.S.», *New York Times*, 22 de diciembre de 1940, 25.

puerta cerrada» la semana siguiente ante el comité del Senado [...]. La administración, por supuesto, ansía conseguir la aprobación del tratado: las actuaciones de las sesiones “a puerta cerrada” no siempre quedan en secreto. Hay otras voces en contra de S. D. [Santo Domingo]; no debería, pero siempre hay personas resueltamente hostiles alrededor»⁴⁰. El mensaje de Baerwald a Rosenberg era inequívoco: Sosúa podría resultar víctima del tira y afloja político entre Washington y Ciudad Trujillo. Lo mejor era evitar alianzas comprometedoras. Al cumplir el mandato del general, la DORSA corría el riesgo de provocar la ira de poderosos intereses, de los opositores al régimen, en el país y en los Estados Unidos, que podrían usar su influencia, tanto con intención como sin ella, para perjudicar a la colonia.

Pero Rosenberg no hizo caso y se lanzó de cabeza a los preparativos. Fue él quien convenció a Paramount News para que produjera un reportaje sobre las celebraciones. El editor de promoción de Paramount, W. P. Montague, valoró positivamente la historia, que planeaba distribuir entre los espectadores de Latinoamérica, Europa y Canadá. Montague quería destacar el liderazgo de Trujillo y le pidió ayuda a Rosenberg para obtener fotos del dictador. «La primera escena –estableció en su *storyboard*– se hará aquí en Nueva York, incluirá, si es posible organizarlo, algunas imágenes del general Trujillo, su señora y otros agentes de la empresa mientras discuten el tema sobre un mapa que muestre la tierra que Su Excelencia ha donado al proyecto. Combinaremos estas escenas con escenas del siguiente grupo de refugiados, en el momento en que llegan a Nueva York y se reúnen con los agentes de la Asociación y cuando se les diga adiós en su partida hacia Santo Domingo»⁴¹. Montague preveía que la segunda parte del reportaje se filmase sobre el terreno en Sosúa, y se centraría en cómo se estaban adaptando los primeros 250 colonos a nueva vida en el trópico.

40. Baerwald a Rosenberg, 28 de noviembre, 1940, File 2, DP, JDC Archives. *Énfasis en el original*.

41. Montague a Rosenberg, 30 de diciembre de 1940, Tomo 279, AGN.

5. Con favor se paga

Además, Rosenberg y el Gobierno dominicano aceleraron detallados comunicados de prensa para publicitar los festejos del aniversario. Se hacía una destacada mención a las dos, y muy promocionadas, «donaciones» del Benefactor. Trujillo había anunciado unos días antes de la celebración que iba a donar un terreno de doscientos kilómetros cuadrados adyacente a Sosúa y uno en las montañas, de más de mil metros cuadrados, cerca de Jarabacoa, a varias horas de viaje desde la colonia, donde los colonos podrían ir a descansar, relajarse y escapar del calor y la humedad. La promesa de un terreno contiguo era especialmente significativa para los agentes de la DORSA. Si había alguna esperanza para la expansión de la colonia, se necesitaba más (y mejor) tierra⁴².

Rosenberg alabó los obsequios como «un acto de generosidad histórica». Desafortunadamente, Trujillo nunca cumplió su promesa sobre el terreno adicional; la colonia tendría que apañárselas con lo que tenía. No obstante, el retiro de montaña sí se materializó. La DORSA construyó algunas cabañas en Jarabacoa y algunos colonos que habían contraído malaria y otras enfermedades las usaron para reponerse cuando fue necesario⁴³.

Los comunicados de prensa anunciaron que los dignatarios del Departamento de Estado, del CIR, de la Coordinating Foundation, y el PACPR planeaban asistir a la celebración del aniversario. El Gobierno dominicano le pidió al CIR que celebrase su próxima reunión en Ciudad Trujillo al mismo tiempo. El CIR, que lamentablemente tenía pocos resultados que ofrecer de su trabajo en la repatriación de refugiados, se lanzó ante la oportunidad de mostrar su apoyo a Sosúa. Los delegados llegaron a Ciudad Trujillo desde Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suiza, los Países Bajos, Bélgica, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Haití y Perú⁴⁴.

Asuntos políticos, no obstante, aseguraban que fuese poco lo logrado en Ciudad Trujillo. Pell buscaba desviar una iniciativa francesa que proponía que los Estados Unidos aceptaran sesenta

42. Trujillo a Rosenberg, 26 de diciembre, 1940, Expediente 40, DP, JDC Archives.

43. Comunicados de prensa de la DORSA, 10 y 22 de enero de 1941, Expediente 40, DP, JDC Archives.

44. Alfred Wagg, «Report of the Meeting».

mil refugiados al año de la Francia no ocupada durante un período de tres años. Pell no tenía autoridad para discutir, mucho menos negociar, «la esencia del problema de los refugiados, y [...] no había intención por ninguna de las partes [...] de celebrar una sesión de trabajo del CIR». En lugar de ello, la reunión del CIR estaba llamada a ser de mucha pompa y poco contenido. El presidente Troncoso convocó el 30 de enero una cena y recepción de bienvenida; la DORSA ofreció una cena en sus oficinas de Ciudad Trujillo a la noche siguiente y, después, todos los invitados atravesaron la isla hasta Sosúa para visitar la colonia del 1 al 3 de febrero⁴⁵. Rosenberg estaba aún ajustando algunos detalles de última hora, cuando, a finales de diciembre, se enteró de que Trujillo necesitaba someterse a un tratamiento médico de urgencia en Nueva York y no asistiría. En todo caso, las celebraciones del primer aniversario atrajeron más cobertura mediática que la firma del contrato original⁴⁶.

El reportaje de cuatro minutos de la Paramount, «War Refugee Solution» [«Solución para los refugiados de guerra»], que fue emitido varias semanas después de las celebraciones, fue el broche de oro para Trujillo y la DORSA. El reportaje lograba transmitir al público estadounidense la imagen de Sosúa que buscaban el Gobierno dominicano y la DORSA⁴⁷. Al principio, el narrador Gilbert Martyn utiliza la metáfora de Pell del tubo de ensayo, y describe cómo los países a lo largo y ancho del mundo han enviado delegados para asistir a la reunión del CIR que daría testimonio del experimento. La cronología de Ciudad Trujillo se sigue de secuencias del centro de una ciudad totalmente pavimentada con macadán, llena de automóviles nuevos y modernos escaparates, mientras la voz en *off* recuerda a los espectadores que la isla tiene una rica historia y que fue la primera en «dar la bienvenida» a Cristóbal Colón. Aunque Trujillo no aparece en persona, su presencia grandiosa se transmite cuando la cámara se desplaza a un enorme retrato del dirigente

45. Telegrama, Pell a Hull, 29 de enero de 1941, Roll 29, 840.48/Refugees, NA.

46. Trujillo a Rosenberg, 26 de diciembre de 1940, y Rosenberg a Trujillo, 21 de enero de 1941, File 40, DP, JDC Archives.

47. Lo que sigue se extrae del reportaje «War Refugee Solution», 20 de febrero de 1941, Paramount Pictures Collection, Special Media Archives, NA.

(sin atuendo militar) en una pared, sobre Troncoso, en el momento en que este da la bienvenida a los delegados que asistirán a la gala de apertura. La ironía del retrato del dictador mirando sobre el hombro de su presidente títere no pasaría desapercibida para los espectadores en la República Dominicana y en el exilio, que estaban ampliamente familiarizados con la predilección de Trujillo por la supervisión y la vigilancia. Después el reportaje presenta a Rosenberg bromeando con Pell, lo que sirve como confirmación de que el Gobierno de Estados Unidos apoya firmemente esta nueva empresa.

Tras esta positiva presentación, el escenario se traslada a Europa, la música de fondo se vuelve sombría, y las imágenes muestran a desaliñados refugiados con sus pequeños en brazos, subiendo a trenes, cargando lo que queda de sus pertenencias. Las secuencias de familias exhaustas que esperan en las estaciones de tren a ser transportadas resultan profundamente emotivas, mientras Martyn pronuncia frases como «una Europa sangrante», «desesperados por escapar» y «trenes llenos de personas a las que nadie quiere que buscan un lugar para vivir en paz». Casi en el siguiente aliento, Martyn anuncia que no hay un sesgo sectario: tanto judíos, como protestantes y católicos están huyendo de Europa. El mensaje contiene inconfundibles resonancias de Evian: no se trata de un problema judío, toda Europa está en peligro frente a la amenaza nazi.

La tercera parte del reportaje acompaña a los refugiados en su viaje en barco a la República Dominicana. Se muestra a un pequeño grupo de refugiados felices y mejor vestidos desembarcando en Ellis Island, en tránsito hacia el Caribe, con el imponente símbolo de la Estatua de la Libertad en el horizonte. Después un mapa de la isla, destacando las localizaciones de los asentamientos, sitúa la colonia para los espectadores. Esta parte se llena ahora con imágenes de colonos jóvenes y honestos asentados en Sosúa. Varios hombres y mujeres sonrientes se presentan con inglés vacilante, y explican de qué parte de Europa son y a qué se dedicaban anteriormente. Más tarde, se muestra a un ingeniero civil belga excavando la tierra junto a un abogado de Bohemia. Se presenta Sosúa como

una empresa colectiva donde los urbanitas de todos los sectores de actividad colaboran para construir un futuro mejor. Dado que el reportaje tenía como destinatarios a espectadores extranjeros, los dominicanos brillan por su ausencia.

El narrador expone una letanía de puntos destacados que la DORSA y los asesores de prensa dominicanos ya han mencionado en sus materiales impresos, e informa a la audiencia de que la colonia será el futuro hogar de «cien mil refugiados europeos sin hogar», de que Trujillo generosamente había regalado los 105 kilómetros iniciales y que una donación de otros doscientos estaba en camino. Rápidas imágenes de hileras de tomates, maíz y bananas bajo cultivo aparecen junto a las de europeos blancos esforzándose en limpiar la maleza con machetes, trabajando en conjunto para cortar un árbol con una sierra doble y labrando el campo con la azada. Una poderosa imagen de la mano de un refugiado soltando tierra es seguida rápidamente por las de un hombre subido a un tractor John Deere y un colono usando maquinaria moderna para el pavimentado de carreteras, todo para ilustrar cómo esta cohorte de granjeros caucásicos está aprovechando lo mejor que la tecnología tiene que ofrecer para domesticar el trópico. Según van pasando las imágenes, el narrador les recuerda a los espectadores que los colonos son elegidos por su forma física y carácter.

Los resultados positivos son evidentes. Se nos descubre que los neoyorquinos ya han probado los deliciosos quesos de Sosúa –orgullosamente presentados en canastas trenzadas– mientras vemos imágenes de satisfechos colonos ordeñando a las vacas y trabajando en la fábrica de queso. Tras un período de adaptación, se aloja a los colonos en viviendas flamantemente nuevas de cuatro dormitorios y se les da una escritura de propiedad sobre cuarenta metros cuadrados de tierra. Pero la dotación de viviendas y tierra no era un regalo, nos cuenta Martyn. Los anticipos de la DORSA deberían ser reembolsados en su debido momento por los frutos obtenidos de la diligencia debida de los colonos. Esta parte finaliza con los colonos jugando con sus hijos en la maravillosa playa de Sosúa. Es evidente el «sello» de Rosenberg en la producción: el progresista proyecto de colonización ha transformado ingenieros

y abogados urbanitas judíos en modernos y productivos agricultores. Sosúa era un brillante ejemplo de la regeneración moral de un pueblo roto y oprimido.

Un breve epílogo cierra el reportaje, alabando el experimento humanitario. El reportaje vuelve a la capital, donde en la parte antigua, la estatua de Colón se alza con el brazo extendido. «El libre y Nuevo Mundo de Colón tiende una mano a la democracia», recita el narrador. *Libertad y democracia* eran dos palabras que pocos observadores hubieran relacionado con el régimen de Trujillo.

Aunque el documento es empalagoso de principio a fin, «War Refugee Solution» cumplió su propósito. Contribuyó a la recaudación de fondos de la DORSA y celebró la mejorada imagen de Trujillo en el extranjero. El reportaje se distribuyó en todo el hemisferio, como parte de los esfuerzos propagandísticos de la Oficina de Asuntos Interamericanos, para convencer a los latinoamericanos de los beneficios que se podían obtener de una apertura de sus puertas a los refugiados⁴⁸.

El estreno del reportaje a finales de febrero se produjo demasiado tarde como para que Trujillo pudiera utilizarlo en su campaña para ganar apoyo en el Congreso de Estados Unidos para el Tratado Trujillo-Hull. Pero no lo necesitaría. El Congreso, preocupado con el proyecto de ley de Préstamo y Arriendo [Lend-Lease Bill] ratificó el tratado rápidamente, sin un solo voto en contra, el 14 de febrero de 1941. La despreciada receptoría de aduanas terminaría seis meses más tarde⁴⁹.

La receptoría terminó porque, desde la perspectiva de la administración, había dejado de ser útil. Los tenedores de bonos estaban furiosos, pero la noticia fue acogida con euforia en la República Dominicana. Este fue quizá el mayor triunfo de Trujillo en política exterior en sus treinta y un años de gobierno, y le reportó

48. Tuvo tanto éxito que un segundo reportaje, producido por la Hearst Company, contenía prácticamente el mismo mensaje. «Sosúa: Haven in the Caribbean» («Sosúa: refugio en el Caribe»), Hearst Metronome Newsreel, Special Media Archives, NA.

49. Roorda, *The Dictator Next Door*, 210-19; Scotten a Hull, *FRUS*, 1940, 5: 830; Balaguer, *El tratado Trujillo-Hull*; y Atkins y Wilson, *The Dominican Republic and the United States*, 70-71.

grandes dividendos nacionales. Dado que Trujillo había alcanzado el poder ilegítimamente en 1930 y había barrido a la oposición en los primeros seis años de su mandato, la dictadura, aunque firme, no disfrutó nunca de un aura de legitimidad, especialmente entre las élites. La masacre –otros de los mayores «logros» del dictador–, aunque terriblemente provechosa por razones ideológicas y políticas, era algo que las autoridades eran renuentes a celebrar públicamente. Por tanto, Sosúa, era una victoria trascendental que conllevaba enorme prestigio tanto dentro del país como en el extranjero.

Es importante no sobrevalorar el papel de Rosenberg en el acercamiento de las partes en la mesa de negociaciones. La casualidad de lo oportuno del momento, lo fortuito del contexto internacional y el concreto equilibrio de intereses en pugna en la administración Roosevelt contribuyeron a enterrar los rencores y concluir este asunto con éxito. Trujillo contrató a todo un ejército de abogados, periodistas, relaciones públicas, miembros del Congreso y refuerzos entre los militares de EE. UU.; Rublee y Rosenberg fueron tan solo dos de los muchos que manejaron las influencias. Pero Rosenberg tenía buenos contactos y gozaba de la alta consideración de personajes clave en el Departamento de Estado y del Tesoro. Su identificación con Sosúa fue uno de los pocos éxitos que la administración podía señalar en sus endebles esfuerzos para ayudar a los refugiados, incluso si lo que había que mostrar de Sosúa en el momento era muy poco. En resumen, la presencia de Rosenberg como facilitador, aunque no fue indispensable, sí había mejorado el ambiente de las negociaciones.

Trujillo seguramente habría negociado un acuerdo con o sin Rosenberg. La administración estaba decidida a lograr un arreglo. La incapacidad de Rosenberg para decirle a Trujillo más de lo que él seguramente ya sabía acerca de la cuota azucarera, más que la falta de influencia de Rosenberg, mostraba la débil posición de la República Dominicana en el mercado del azúcar.

El revés recibido en la materia no disuadió a Trujillo de pedirle ayuda a Rosenberg de nuevo. El Guaranty Trust Bank de Nueva York se había resistido en un primer momento a prestar sus servicios como agente fiscal para la deuda externa de la

República Dominicana. Rosenberg le pidió a su socio abogado, George Kennan Hourwich, que limara asperezas con el banco. Un complacido Trujillo respondió: «Deseo reiterarle [a] mi buen amigo el Sr. Rosenberg mi agradecimiento por los buenos servicios que me ha prestado» y finalizaba la nota con: «su más afectuoso amigo»⁵⁰.

El hecho de que Rosenberg asumiera el cabildeo, y que lo hiciera tan gustosamente, tuvo importantes implicaciones en la evolución de las relaciones entre la DORSA y el Estado dominicano. Durante el año siguiente, Trujillo le pidió a Rosenberg algunos favores personales, entre ellos que se prestase como «referente social» para que su esposa alquilase una casa de lujo en Nueva York. Rosenberg también consiguió para Trujillo y su secretario, Paino Pichardo, una tarjeta, de tres meses de validez, que les daba derecho a todos los privilegios en el elegante Lotos Club de Nueva York, donde Rosenberg era un «apreciado» miembro. Rosenberg consideraba que sus relaciones con la familia Trujillo eran suficientemente cercanas como para escribir una tarjeta deseando una pronta recuperación a la hija del dictador durante su estancia en un sanatorio de Nueva York en la primavera de 1941⁵¹.

Hubo amplias oportunidades para que todas las partes trabajaran juntas durante las dos décadas que siguieron; a cada una de ellas, en su momento, se les pediría que prestasen favores para los otros. De hecho, el siguiente en pedir sería la administración Roosevelt. Tan pronto como los 250 primeros colonos se instalaron, el Departamento de Estado y el PACPR le solicitaron a la DORSA y a Trujillo que aceptasen a otros refugiados que no tenían interés en la agricultura. Estos inmigrantes estaban muy lejos de ser el tipo de gente robusta y joven que Rosenberg había prometido y que el general deseaba.

50. Trujillo a Rosenberg, 18 de agosto de 1941, y Rosenberg a Trujillo, 27 de agosto de 1941, F 11, DP, JDC Archives.

51. Ida Catlin a Rosenberg, 4 de diciembre de 1940, Rosenberg a Trujillo, 18 de diciembre de 1940, y Rosenberg a Flor Trujillo de Brea Messina, 1 de abril de 1940, File 11, DP, JDC Archives.

6

VIDAS EN JUEGO

Definitivamente existe una actitud inamistosa hacia el proyecto de colonia en algunas esferas departamentales del Gobierno, que se basa en el miedo a que los inmigrantes alemanes puedan ser traidores. No se lo cuento como un cotilleo, sino como una información fiable y de primera mano. En los círculos del Ejército dominicano, también está presente este mismo temor a que se permita la entrada a espías alemanes. El fundamento para estos temores se encuentra en que se han traído personas directamente desde Alemania. Resulta patético pensar que los pobres judíos alemanes oprimidos de Alemania sean ahora vistos con desconfianza.

ROSENBERG A ROSEN, 1940*

En febrero de 1941, la secretaria de la DORSA le comunicaba a Alfred Wagg, el enlace con el Departamento de Estado: «Tan pronto como hayamos recibido los dosieres completos, se los remitiremos». Como había hecho en innumerables ocasiones previamente, Reyher comenzó el laborioso proceso de solicitar al Departamento de Estado visas de tránsito; en este momento eran para la familia Breslau, gran parte de la cual quería dejar Marsella y uno de sus miembros estaba atrapado en la costa septentrional de África. Desde el verano de 1940, la única manera de llegar a la República Dominicana era pasando por Ellis Island en Nueva York y, por lo tanto, se necesitaban visas de tránsito de EE. UU. Esta parada y el proceso de aprobación que llevaba aparejado permitía a los funcionarios del Departamento de Estado seguir la pista de los inmigrantes y, en teoría, mantener a los espías nazis fuera de América Latina.

*Rosenberg a Rosen, 29 de mayo de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

Cada dossier tenía que proporcionar pruebas irrefutables de que el solicitante no representaba una amenaza para la seguridad nacional o de otro modo los colegas de Wagg en el Departamento de Visas y en el de Justicia no aprobarían la solicitud. Reyher tenía conocimiento de que el material acreditativo pertinente estaba en camino desde las oficinas del JDC en Europa a la oficina de la DORSA en Nueva York, porque Maria Breslau había sido una de las empleadas de la filantrópica durante largo tiempo. El secretario del Joint en Nueva York, Moses Leavitt, deseaba especialmente que Rebecca moviera cielo y tierra para acelerar estas peticiones en concreto y le aseguró a la DORSA, que tenía problemas de liquidez, que el JDC pagaría la manutención de sus empleados mientras estuvieran en la República Dominicana. Leavitt sabía cuánto insistía Rosenberg en que el Joint pagase por los suyos, especialmente dado que los Breslau, si eran como la mayoría de los empleados y familiares del Joint que llegaban a la isla, nunca pondrían un pie en Sosúa¹.

Tan pronto como Wagg, que había reemplazado a Pell como contacto de la DORSA, recibió la nota de Reyher, puso en marcha la engorrosa tarea de transferir la petición a Avra Warren, jefe del Departamento de Visas, y a un funcionario de la oficina del fiscal general en Justicia, los cuales examinaban las solicitudes². Warren envió la respuesta burocrática estándar a Reyher: los «casos no están completos aún», pero se enviaran «las notificaciones pertinentes» a los consulados estadounidenses en Europa una vez que la DORSA haya respondido por estos solicitantes mediante el envío de las visas dominicanas aprobadas por el secretario de Relaciones Exteriores en Ciudad Trujillo³.

1. Reyher a Wagg, 4 de febrero de 1941, y Leavitt a Rosenberg, 22 de enero de 1941, Roll 16,839.55, Record Group 55, NA.

2. Hasta el 1 de junio de 1941, los agentes consulares decidían sobre la emisión de visas a los solicitantes, tras esa fecha los dossieres completos eran enviados desde el Departamento de Visas al comité interdepartamental de visas, lo que incluía también a representantes del Departamento de Justicia, el FBI, la Marina, el Ejército y el Departamento de Estado. Incluso si el comité aprobaba la solicitud, el cónsul en Europa podía negarse a emitir la visa «sobre la base de su propia información». Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 94; y Bendiner, *The Riddle*, 100.

3. Avra Warren a Reyher, 8 de febrero de 1941, R01116, 839.55, RG 59, NA.

El procedimiento tenía sus intrincados procedimientos. Primero, Reyher enviaba los dosieres a la Secretaría de Interior y Policía, que escrutaba los expedientes y los enviaba al secretario de Relaciones Exteriores, que a su vez daba instrucciones a sus agentes consulares en Europa para que proporcionaran a los inmigrantes la documentación oportuna. Entretanto, la legación estadounidense en Ciudad Trujillo revisaba de nuevo los dosieres y si no encontraba nada sospechoso, Warren se lo notificaba a sus agentes consulares en el extranjero que entonces expedían las visas de tránsito.

En otras palabras, para traer a un refugiado a Sosúa, Reyher tenía que obtener una visa dominicana y una visa de tránsito estadounidense, y esto requería la intervención de dos secretarios dominicanos, sus colegas estadounidenses en los departamentos de Estado y de Justicia (y más tarde un comité interdepartamental de revisión), y documentación acreditativa del CIR (Wagg), la DORSA (Reyher) y, en algunos casos, del PACPR (Warren). Una vez hecho esto se trataba de esperar –y la espera podía parecer eterna para los implicados– camarotes en embarcaciones que estuviesen dispuestas a arriesgarse al peligroso viaje a través del Atlántico⁴.

Los registros documentales no cuentan si la solicitud de los Breslau fue aprobada finalmente y si consiguieron llegar a la República Dominicana. Si lo hicieron, podrían haber vivido gracias a la generosidad del JDC, lejos de la guerra en la capital, esperando el momento propicio para comenzar una nueva vida en los Estados Unidos. O podrían haber vivido en El Batey, el centro administrativo del pueblo de Sosúa. En algún momento, más de trescientos «no colonos», como eran llamados, habitaron en El Batey, superando fácilmente al número de colonos, aunque muy pocos tuvieron intención alguna de convertirse en agricultores. A finales de 1941, Sosúa era a partes iguales colonia agrícola y campo de refugiados, y así permaneció hasta después de la guerra: una mezcla explosiva que tuvo un efecto pernicioso en la moral. No es de extrañar que más tarde Maurice Hexter llegara a la conclusión de que había sido un error «reunir ovejas y cabras en Sosúa»⁵.

4. Wagg, «Report of the Meeting».

5. Hexter a Reyher, 17 de febrero de 1943, File 50A, DP, JDC Archives.



Figura 6. Los primeros colonos llegan a Sosúa, mayo de 1940. JDC Archives.

Puede que el hecho de que una agotada plantilla tuviera que gastar tanto tiempo y esfuerzo en sacar a aquellos no colonos de Europa, lo que les distraía de su objetivo principal que era establecer la colonia y hacerla funcionar, irritara a los agentes de la DORSA, pero a las autoridades dominicanas eso las enfureció. Lo último que las autoridades deseaban era ciudadanos en tránsito que no tenían interés en la agricultura y que consideraban su isla como un lugar de paso hacia los Estados Unidos. El tener que aceptar a un considerable número de no colonos, más que ningún otro factor, volvió a Trujillo en contra de Sosúa.

La DORSA se veía asediada con peticiones y el general, bajo la presión de Washington y de la asociación, aceptó a regañadientes la admisión de no colonos. Además de sus promotores en el JDC, Rosenberg y Reyher supieron de personas como Albert Einstein, Cornelius Vanderbilt Jr., influyentes miembros del Congreso, miembros del PACPR y montones de parientes angustiados con residencia en los Estados Unidos que deseaban a toda costa poner a salvo a los miembros de su familia. Por si fuera poco con la influencia política, circulaban rumores –algunos de fuentes fiables– de que

las visas dominicanas podían comprarse a determinado precio. Lo que los solicitantes tenían en común era que todos conocían a alguien que necesitaba salir de Europa desesperadamente.

El caso Breslau, tan anecdótico como puede parecer, en realidad refleja la serie de complicados retos a los que la DORSA tuvo que hacer frente durante los primeros y caóticos años de la colonia. Incluso cuando el 8 mayo de 1940 llegaron los 37 primeros colonos, los Gobiernos dominicano y estadounidense estaban dando marcha atrás en su tan anunciado apoyo a Sosúa, al superar las preocupaciones por la seguridad cualquier otro asunto (véase figura 6). Tras tanto optimismo y buenas intenciones cuatro meses antes de la firma, ahora la guerra comprometía el plan. Tan solo 252 colonos habían llegado a Sosúa a finales de 1940.

Eran muchos los elementos que afectaban al establecimiento de la colonia: las vicisitudes en la navegación por el Atlántico durante la guerra, los temores del Departamento de Estado a la infiltración nazi en las Américas y la ulterior negativa de Washington a aceptar refugiados judíos de los territorios ocupados por Alemania, esto último, debido a la ampliamente compartida percepción de que los colonos con familia en Europa resultaban objetivos tentadores para el chantaje nazi. Existía el engorroso requisito de que cada solicitante tenía que ser verificado primero en Washington y luego en Ciudad Trujillo, y era manifiesta la frustración del Gobierno dominicano por la lentitud en el avance de la construcción de la colonia y por el tipo de inmigrantes que se traían al país. En conjunto, estos factores situaron a la colonia en peligro desde su inicio.

También los imprevistos altos costos de sacar a los refugiados de Europa y los crecientes problemas financieros de la DORSA frenaron los trabajos para trasladar a los colonos. El mantra que Rosenberg recitaba a Rosen durante los primeros dieciocho meses era doble: «vaya despacio», para ajustarse a un presupuesto decreciente, y tenga cuidado con a quién acepta, si la clase equivocada de inmigrantes entra en la colonia, todos los preocupados patrocinadores de la DORSA retiraran su apoyo. Pronto resultó evidente que no se llegaría nunca al pronóstico original de cien mil refugiados. El resultado final tenía poco que ver con las previsiones iniciales.

A Rosenberg, que quizá pensó ingenuamente que estaba construyendo una colonia agrícola en el trópico, le sorprendió conocer que además de buscar la clase adecuada de refugiados en Europa, el secretario de Relaciones Exteriores dominicano había cedido de facto la autoridad a su asociación para determinar qué inmigrantes –tanto colonos como no colonos– recibirían las visas; una consecuencia directa del miedo del Gobierno a saboteadores nazis en el Caribe. Seguramente a algunos observadores, que sabían cuánto le había costado al Estado dominicano asegurar su independencia financiera del «Coloso del norte», debió sorprenderles ver cómo Trujillo cedía el derecho soberano del país de admitir inmigrantes al Departamento de Estado estadounidense y a una asociación para la colonización con sede en Nueva York.

A Rosenberg y a Rosen les pesó enormemente la vital responsabilidad de decidir a quién admitir. Los compromisos eran inevitables, aquellos elegidos estaban a menudo muy lejos del robusto «material humano» que les habían prometido a las autoridades. El complicado proceso de seleccionar a los colonos de los campos de concentración arrojaba resultados irregulares. Los encargados del reclutamiento no tenían carta blanca para elegir a quienesquiera que desearan. Dado que la DORSA no comenzó a reclutar de verdad hasta después de la firma del contrato, los miembros de la plantilla se vieron limitados a un pequeño subgrupo de refugiados de los países de tránsito. Al reflexionar sobre ello años más tarde, Rosenberg reconocía: «No podíamos confiar en modo alguno en conseguir buenos colonos porque no podíamos sacar a nadie de Alemania (dónde había *chaltzim* [colonos] con capacitación), porque éramos mendigos y no seleccionadores, y cuando hay hambre no hay pan duro, teníamos que aceptar el material que podíamos conseguir»⁶. Por tanto tan solo un puñado de los refugiados tenía experiencia alguna como agricultores. En su desesperación por dejar Europa, con frecuencia les dijeron a los agentes de la DORSA lo

6. «Minutes of the Agro-Joint and DORSA Joint Executive Committee Meeting», 11 de junio de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

que querían oír: que estaban dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para adaptarse a un nuevo modo de vida. Como recordaba Hexter más tarde, los agentes de reclutamiento «dejaron que sus corazones se impusieran a la razón»⁷.

Para empeorar aún más las cosas, la predilección del Gobierno dominicano por los varones jóvenes en edad adulta, que, en teoría, se casarían con mujeres dominicanas, condujo a un desequilibrio demográfico paralizante en Sosúa, que nunca fue enmendado. Desde el comienzo, los hombres superaron a las mujeres en proporción de casi dos a una. En este caso, el deseo dominicano de hombres solteros encajaba perfectamente con la ausencia de mujeres en los campos de refugiados europeos, dado que quince mil jóvenes judías habían marchado a Inglaterra para dedicarse al servicio doméstico. Además era menos probable que las jóvenes dejaran Alemania y Austria porque aún podían encontrar trabajo en el sector judío, o tenían que cuidar de sus padres y parientes ancianos o sus padres eran reticentes a dejarlas emigrar solas⁸.

La decisión de la DORSA de acceder a la petición del Gobierno dominicano y darle prioridad a los jóvenes solteros no logró generar las uniones deseadas. Lo que sí ocasionó fueron serios problemas morales. Tan solo nueve de los colonos se casaron con dominicanas en los seis primeros años (y solo siete de ellos se quedaron) lo que creó un amplio espectro de solteros elegibles, con capacidad potencial de movilidad, que en general tenían menos compromiso con el proyecto. Muchos de los jóvenes vieron poco futuro en la agricultura, y se mudaron al campo de refugiados de El Batey, donde se convirtieron en algunos de los primeros *Amerika-Fahrers* (que se marchaban a Estados Unidos) tras 1945. Sosúa nunca cumplió las aspiraciones «raciales» de Trujillo.

Pero fue la dinámica externa: victorias alemanas que se sucedieron con la velocidad del rayo por Europa del Este, durante las últimas seis semanas de la primavera de 1940; el desplazamiento

7. «DORSA Executive Committee Minutes», 20 de enero de 1944, File 6A, DP, JDC Archives.

8. Como consecuencia, en el holocausto falleció un mayor número de mujeres judías que de hombres, especialmente mujeres de edad avanzada. Kaplan, «Prologue».

resultante de los emigrantes en países de tránsito al cerrarse los puertos y descender vertiginosamente el número de trasatlánticos; y la preocupación de Roosevelt sobre la amenaza de una Quinta Columna o traidores internacionales— lo que puso un obstáculo en los planes de la DORSA, forzando que tanto ellos como la dictadura tuvieran que acatar las órdenes de Washington. Aunque Hitler no cerró completamente la puerta a la emigración judía hasta mediados de octubre de 1941, los sucesivos triunfos militares y la negativa de Washington a aceptar refugiados de los territorios ocupados supusieron que la DORSA continuara mendigando. Ni Rosenberg ni Trujillo cuestionaron seriamente las políticas de la administración, aunque en ocasiones discutieran sobre algunos aspectos de aquellas políticas y ocasionalmente tuvieran éxito al solicitar que se hicieran excepciones. Para Rosenberg, que siendo realista, poco podía hacer más que seguir las directivas del Departamento de Estado, el hecho de mantener buenas relaciones al menos le daba a la DORSA la oportunidad de lograr algunos de sus objetivos, aunque incluso esto supondría una lucha.

Ciertamente la colonia tampoco cumplió las expectativas de Trujillo, pero la lealtad fue su propia recompensa, ya que le garantizó el continuo apoyo de Estados Unidos. Su mandato no fue desafiado, lo que siempre fue su prioridad. Pero lo que había sido un *menaje à trois* con cierto tira y afloja, ahora dejaba paso a la aceptación sin crítica de la Fortaleza América por parte de Trujillo y la DORSA.

La aquiescencia se logró con un alto coste para la colonia. El optimismo que los funcionarios de la administración habían manifestado públicamente ante el proyecto probeta de Sosúa se había esfumado antes de enero de 1940, ante el avance del Ejército alemán en Europa del Este. Hasta 1945, Sosúa, en la mente de los políticos, representó, en el mejor de los casos, una molestia y, en el peor, un riesgo para la seguridad.

Nada en la historia de Sosúa ilustra mejor lo cambiante de las circunstancias que los obstáculos que el Gobierno estadounidense y, en menor medida, el Gobierno dominicano, pusieron en el camino de la DORSA durante su primer año de existencia.

Un Sosúa más pequeño

Hexter, nada más volver de un viaje de inspección de la colonia en junio de 1943, se quejaba de que había que hacer algo sobre el «cáncer de los no colonos» que estaba destruyendo la colonia. Francamente, le dijo a Reyher, que en primer lugar no podía entender en modo alguno cómo tanto equipaje extra había terminado en una colonia agrícola. En un memorándum confidencial en el que destaca que no hay nada de defensivo en su tono, Reyher reconocía que Sosúa se había convertido tanto en una colonia agrícola como en un campo de refugiados.

Desde el principio el Departamento de Estado dio muestras de que las políticas de inmigración de la DORSA estaban sujetas a su aprobación. Pidieron y recibieron detallados informes de la DORSA y cooperación y garantía de que ninguna cuestión referente a inmigración se negociaría con el Gobierno dominicano antes de despachar con ellos [...]. La historia de la inmigración a la República Dominicana, en lo que se refiere a la DORSA, justificaría la creencia de que las autoridades dominicanas, en todos los casos, tal como se nos indicó por el secretario Pastoriza y otros, fue siempre examinada por ese Gobierno en relación a cuales pudieran ser los deseos del Gobierno de Estados Unidos y, en ese consultar su punto de vista a nuestro propio Gobierno, no lo hacíamos solo como organización estadounidense operando en un país extranjero, sino porque sabíamos que a menos que obtuviéramos repuesta directamente de las autoridades estadounidenses, la misma respuesta nos sería dada de modo más indirecto por las oficinas dominicanas⁹.

Esta mordaz observación era parte de un detallado manuscrito mecanografiado de veintiocho páginas enviado a Hexter. Desde el comienzo, refería Reyher, el trabajo de la DORSA para sacar a los refugiados de Europa estuvo «sometido a su aprobación [del Departamento de Estado]». Las discusiones de su oficina con el Gobierno dominicano ofrecían todos los indicios de que Washington y Ciudad Trujillo estaban en sintonía y de que la segunda avanzaba siempre al unísono con la política estadounidense.

9. «Confidential memo; Re: Immigration», Reyher a Hexter, 18 de junio de 1943, File 49, DP, JDC Archives.

La preocupación de EE. UU. sobre una infiltración nazi en las Américas se manifestó tan pronto como el primer grupo de refugiados iba a dejar el continente. Aquel contingente de 37, que partió en barco desde Génova en el trasatlántico italiano *Conti Blancamano*, en mayo de 1940, sería el precursor de un grupo de doscientos futuros colonos ya identificados para la DORSA por las organizaciones humanitarias judías en Alemania y Austria. Ya en abril de 1940, Pell le había advertido a Rosenberg sobre la aceptación de refugiados directamente de Alemania, así pues, cuando supo que la DORSA planeaba desplazar refugiados de los territorios ocupados por Alemania, no pudo ocultar su decepción. «Le dejé constancia a Jimmy Rosenberg de que no creía que fuera aconsejable traer refugiados de Alemania para el proyecto en la República Dominicana. Por supuesto que uno es consciente de la tragedia humana implicada y del terrible sufrimiento que tienen que soportar aquellos que permanecen en Alemania. Al mismo tiempo, nosotros como Gobierno tenemos un compromiso con una política [...] que consiste en aliviar en primer lugar la presión en los países aliados y los países de refugio»¹⁰.

Rosenberg tuvo que asegurarles a las autoridades estadounidenses que la DORSA no aceptaría más colonos provenientes de los territorios ocupados. Había sido inducido a creer que el Departamento de Visas haría una excepción con aquellos doscientos que ya estaban esperando visas de tránsito, e incluso había dado instrucciones al agente de reclutamiento Solomon Trone y a su esposa, en aquel entonces en Suiza, para que fueran a Alemania a «examinar y a avalar a cada una de aquellas personas». Pero antes de que pudieran hacerlo, el Departamento de Estado cambió de opinión y se negó a autorizar las visas de tránsito¹¹. Ya incluso cuando el *New York Times* anunciaba la inminente llegada de los primeros colonos en un artículo de fondo titulado «35 Refugees Sail for Dominican Port» [«35 refugiados parten hacia puerto dominicano»], proclamando este hecho como «un experimento único

10. Pell a George Warren, 20 de abril de 1940, D357, P64, McDonald Papers, LL, CU.

11. «Confidential Memo; Re: Immigration».

en el reasentamiento de refugiados europeos», el muy tensado clima político en Washington amenazó con poner en entredicho toda la iniciativa¹².

La razón era que los refugiados que escapaban del nazismo se habían convertido para Washington en sinónimo de la amenaza de la Quinta Columna¹³. Los avances alemanes en la primavera de 1940 convencieron a Roosevelt y a sus asesores de la necesidad de asegurar «un control más efectivo sobre los extranjeros»¹⁴. La rápida capitulación de Europa Occidental se atribuyó en parte a la bien planificada infiltración de un cuadro de agentes nazis, disfrazados de profesores, periodistas, diplomáticos, turistas y refugiados, en los meses previos a la invasión. El periodista del *New York Times*, Otto D. Tolischus, realizó el siguiente comentario sobre las innumerables maneras en que la Quinta Columna acosaba a su presa: «Toman control de ejércitos internos previamente organizados que, a menudo, disfrazados o con el uniforme de las propias fuerzas del enemigo se apoderan de puntos estratégicos, refuerzan las tropas de paracaidistas, organizan el espionaje y el sabotaje tras las líneas enemigas y siembran la confusión en la población y el ejército enemigos mediante informes y órdenes falsas»¹⁵. Los reportajes de la prensa sensacionalista, que documentaban como supuestamente residentes de nacionalidad alemana disfrazados para no llamar la atención habían tendido emboscadas a las tropas neerlandesas, o habían ayudado a los paracaidistas alemanes, causaron un profundo efecto en la opinión pública internacional.

Incluso aunque más tarde los historiadores realizaron rectificaciones sobre la naturaleza y la extensión del papel de la Quinta Columna nazi en aquellas conquistas, en aquel momento la percepción

12. *New York Times*, 24 de abril 1940.

13. La expresión *quinta columna* fue empleada por primera vez por uno de los comandantes del general Francisco Franco durante el asedio de Madrid, en 1936. Cuatro columnas rodeaban la capital española, pero una quinta columna que ya operaba en la ciudad ayudó a frenar la oleada de batallas contra las filas republicanas. Jong, *The German Fifth Column*, 3.

14. Citado en Wyman, *Paper Walls*, 188.

15. Citado en Jong, *The German Fifth Column*, vi. Véase también McKale, *The Swastika Outside Germany*, 167-71; Donovan y Mowrer, *Fifth Column Lessons for America*; y Aikman, *The All-American Front*.

de la jerarquía militar, la prensa y el público a ambos lados del Atlántico era que esas actividades furtivas eran vitales en el esfuerzo bélico nazi. Rumores no demostrados e informes erróneos, algunos de ellos subrepticamente filtrados por la inteligencia británica que buscaba influenciar la opinión pública estadounidense, alimentaron las sospechas de que el Reich utilizaría tácticas arteras para lograr el dominio del mundo¹⁶.

Dado que se temía que los enemigos estuvieran viviendo entre la población general, era quizá comprensible por qué los refugiados se convirtieron en convenientes chivos expiatorios. Cada vez que se rumoreaba que un refugiado en Estados Unidos era un espía, se corroborara o no el rumor más tarde, le daba crédito al argumento restriccionista de que excluir a todos los refugiados era una cuestión de seguridad nacional. Con una lógica cuestionable, las autoridades argumentaban que el cierre de fronteras estaba también justificado porque protegía del antisemitismo nacional. Objeto de discriminación en sus países de origen y en los Estados Unidos, los refugiados judíos fueron de este modo victimizados por extrañas razones que ganaron popularidad al mezclarse con la paranoia de la Quinta Columna¹⁷.

En este clima de aprensión, Roosevelt transfirió el servicio de Inmigración y Naturalización del Departamento de Trabajo al de Justicia, para una mayor protección contra el sabotaje y espionaje nazis, al tiempo que advertía directamente al pueblo estadounidense en una charla informal: «Sabemos de nuevos métodos de ataque, el caballo de Troya, la Quinta Columna que traiciona a una nación que no está preparada para la traición»¹⁸. El discurso, que se produjo muy poco después de la emisión radiofónica de Charles A. Lindbergh que acusó a la administración de fomentar «una histeria defensiva», le dio a Roosevelt la oportunidad que había estado esperando para arremeter contra sus críticos aislacionistas¹⁹. En mayo de 1940, Roosevelt advertía al Congreso de

16. McKale, *The Swastika Outside Germany*, 176-77; Friedman, *Nazis and Good Neighbors*, 58-59.

17. Goodwin, *No Ordinary Time*, 103; y Persico, *Roosevelt's Secret War*, 31-32.

18. Citado en Genizi, *American Apathy*, 82.

19. Persico, *Roosevelt's Secret War*, 38-39.

la presencia de movimientos de alemanes desde las bases del norte de África a Brasil y tras ello se enviaron tropas a través del istmo y América Central hasta México. En nada de tiempo podría haber una base aérea de la Luftwaffe en Tampico, México, con capacidad para atacar el corazón de Estados Unidos en tan solo unas horas²⁰. Con más de 250,000 alemanes de origen residiendo en Estados Unidos, el sentimiento aislacionista alimentaba la xenofobia y provocó «una obsesión por la seguridad contra amenazas imaginarias de «“radicales” y extranjeros»²¹. El obediente pueblo estadounidense se tomó la amenaza seriamente. En mayo de 1940, el FBI recibió en solo un día más de 2,900 informes de presuntos sabotajes²².

Ya en junio, el Congreso había aprobado la Ley Smith que exigía que los extranjeros se registrasen y que se les tomaran las huellas dactilares y le daba al Gobierno el poder para deportar miembros pasados y presentes de organizaciones fascistas y comunistas²³. Roosevelt defendió la necesidad de vigilar a los refugiados, invocando una supuesta amenaza nazi que consistía en que matarían a tiros a los familiares de los refugiados judío alemanes si estos no accedían a trabajar para el Reich como espías. A lo largo del verano, el memorándum del Departamento de Estado fue enviado a los agentes consulares en Europa, conminándolos a rechazar o suspender cualquier solicitud de visa «sobre la que hubiera duda alguna»²⁴.

Las nuevas normativas tuvieron el efecto deseado. Tan solo 21,000 refugiados provenientes de países controlados por el Eje fueron admitidos durante el tiempo que duró la guerra, un miserable 10% de los cupos autorizados. Si las nuevas políticas restrictivas no hubieran entrado en vigor y los cupos se hubieran cumplido, 190,000 personas más podrían haber llegado a salvo a los Estados Unidos²⁵.

20. Doenecke y Staler, *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies*, 35.

21. Bauer, *American Jewry*, 50.

22. Persico, *Roosevelt's Secret War*, 64.

23. Jackson, *That Man*, 68.

24. Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*, 236-37.

25. Sjoberg, *The Powers and the Persecuted*, 65.

Las autoridades consideraban que América Latina resultaba un objetivo especialmente atrayente para las infiltraciones nazis. Tras conquistar el oeste de Europa, Hitler podría haber captado apoyos al fascismo en el Cono Sur y después avanzar hacia el norte, hacia la frontera con Estados Unidos. El periodista George Britt dedicó todo un capítulo de su libro *The Fifth Column is Here* a la amenaza proveniente del sur. Comienza: «Desde la Patagonia, el extremo más meridional de Sudamérica, inhóspito y barrido por el viento, hacia el norte, pasando por el ecuador y el istmo hasta la frontera con Texas y con California, ejércitos sin uniforme avanzan hoy en día. Este ejército de la Quinta Columna, de al menos 5,000,000 efectivos y consagrado a la dictadura, no solo tiende a apropiarse y consolidar el territorio bajo sus pies, cualquiera que sea el territorio que pueda ocupar, sino que también alberga perspectivas a largo plazo para la conquista al otro lado del Río Grande: la conquista económica, la castración política y, en caso de que fuera necesario, el ataque militar»²⁶.

Con la ventaja que ofrece analizar en retrospectiva, resulta claro que la respuesta estadounidense a la subversión en América Latina era totalmente desproporcionada en relación con la amenaza. Como sostienen los historiadores Leslie Rout Jr. y John Bratzel, la red de inteligencia militar alemana (la Abwehr), incluso en los países del Cono Sur, donde vivían considerables cantidades de alemanes, fue «establecida precipitadamente y poco desarrollada». Equipos de comunicación trasatlántica anticuados y un entrenamiento inadecuado de los agentes obstaculizaron los intentos del Eje de infiltrarse en Brasil, Argentina, Chile y México. El Reich tan solo llevó a cabo esfuerzos simbólicos en países más pequeños como la República Dominicana²⁷.

26. Britt, *The Fifth Column is Here*, 76.

27. Rout y Bratzel, *The Shadow War*, 18, 452-53. Con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el partido nazi dominicano, que estaba formado fundamentalmente por nacionales alemanes, no había superado nunca los cincuenta miembros. Roorda, «The Dominican Republic: The Axis», 85.

No obstante, los funcionarios del Departamento de Guerra destinados en Ciudad Trujillo permanecieron vigilantes, y miraban con recelo a la minúscula población de refugiados. Circulaba el rumor de que el Dr. Adolf Meyer, un conocido del dictador, había formado una red de espionaje en la República Dominicana y en Cuba que estaba en contacto con el Ejército alemán²⁸. La oposición en el exilio, que buscaba desacreditar a Trujillo, tachó al dictador de simpatizante nazi. Juan Jimenes Grullón informó a las autoridades del Departamento de Estado de que los alemanes estaban enviando a la isla agentes bajo el disfraz de refugiados judíos²⁹.

El capitán John Butler, agregado de la marina estadounidense en Ciudad Trujillo, medía a todos los inmigrantes por el mismo rasero. Incluso aunque las evidencias de vínculos entre los refugiados y el espionaje eran a lo sumo circunstanciales, Butler se sentía seguro al generalizar a partir de ejemplos en todos los lugares de América Latina: «El peligroso dato de que el Gobierno alemán ha utilizado el éxodo de los refugiados para la admisión de espías y agentes en el hemisferio occidental» justificaba la prohibición de conceder visas a «aquellas personas cuyos parientes íntimos continúen viviendo en Alemania». Aunque Butler admitía que los agentes de la DORSA habían «ofrecido a esta oficina una colaboración excelente», consideraba a los refugiados como «una clase dudosa, que debía mantenerse bajo vigilancia y sujeta a control», y concluía que era «poco aconsejable para esta República permitir más inmigración durante la guerra»³⁰.

Semejante paranoia explica por qué el primer contingente de la DORSA sería el primero y el último en venir directamente de territorios ocupados por Alemania, aunque algunos afortunados consiguieron llegar a terceros países por sí mismos con visas dominicanas y finalmente obtener visas de tránsito. Rosenberg le pidió a Rosen que informara a Trujillo de que la DORSA estaba

28. Levine, «Cuba», 793; y Bejarano, «La quinta columna».

29. Vega, *Nazismo*, 47, 54-55, 127.

30. Butler, «Intelligence Report», 22 de enero de 1942, Roll 16, 839. 55, NA.

tomando la amenaza muy en serio. La preocupación por el origen del primer grupo había puesto en peligro el proyecto: «Puedo asegurarle que existe, sin duda, una actitud poco amistosa hacia la colonia en ciertas altas esferas del Gobierno, basada en el miedo a que los inmigrantes alemanes serán traidores»³¹.

Años más tarde los agentes de la DORSA lamentaban que aunque contaron con el apoyo de la división europea del Departamento de Estado, la división de América Latina no estaba muy familiarizada con el proyecto de colonización, y esto resultó perjudicial cuando surgió la preocupación por la seguridad. Quizá la amenaza más seria fue el ascenso a secretario asistente de Breckenridge Long en junio de 1940, promoción que coincidió con una nueva política de «ponerse duros» con todas las solicitudes de visas.

Rosenberg hizo lo que pudo para controlar los daños. Hizo hincapié en que Rosen enviara un expediente de cada uno de los refugiados de la cohorte inicial «alemana» de modo que «pudiera probar a los miembros nuestro Gobierno, sin sombra de duda, que no exist[ía] posibilidad alguna de que alguien en este puñado de inmigrantes [fuera] un traidor de la Quinta Columna»³². Entretanto su «estupendo perro guardián», Reyher, revisaba y volvía a revisar cada uno de los dosieres en busca de posibles subversivos³³. Rosenberg descartaba de plano la posibilidad de que los judíos fueran agentes nazis. En una carta a Pell declara: «La experiencia en esta guerra demuestra que los peligros no provienen de los perseguidos judíos, sino de los presuntos hombres de negocios, turistas, profesores, estudiantes alemanes»³⁴.

Tales garantías no lograron, sin embargo, sosegar a los funcionarios. Long dejó claro en un memorándum interno de junio de 1940 que ofuscación y retraso serían en adelante el *modus operandi* del Departamento cuando se tratase de expedir visas. «Podemos retrasar y parar de forma efectiva por un período temporal de duración indefinida el número de inmigrantes hacia los Estados

31. Rosenberg a Rosen, 29 de mayo de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

32. *Ibid.*

33. *Concerning Refugee Settlement.*

34. Rosenberg a Pell, 4 de junio de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

Unidos. Podemos hacer esto simplemente aconsejando a nuestros cónsules que pongan todos los obstáculos posibles en el camino y que exijan pruebas adicionales y que recurran a varias asesorías administrativas que pospondrán y pospondrán y pospondrán la concesión de visas»³⁵.

Aunque este cambio de política se mantuvo en el ámbito interno, el mensaje no tardó en llegar a Rosenberg, que decidió tratar el asunto con Roosevelt personalmente, pero de poco sirvió el intercambio de correspondencia. El presidente, aunque comprensivo, se mostró evasivo³⁶. Un mes más tarde, en una reunión de la directiva de la DORSA, Rosenberg expresaba lo obvio: «El miedo es un hecho, pero esos miedos, acertados y desacertados, existen, y, por lo tanto, por mucho que nos gustaría traer la clase apropiada de espléndido material de Alemania, donde sus jóvenes están siendo perseguidos, no debemos en este momento abrir las puertas de la República Dominicana en modo alguno, con excepción de lo que aprueben el Sr. Pell y el Departamento de Estado»³⁷.

El Departamento de Estado informó a la DORSA de que a partir de este momento sería necesario obtener compromisos firmados de los futuros colonos que asegurasen que era su intención permanecer en Sosúa permanentemente. Estos compromisos formarían parte del dossier que Reyher recopilaba de cada colono para el Departamento de Visas. Reyher refería que los requisitos adecuados eran sinónimo de «refugiados de territorios no ocupados, dispuestos a instalarse de forma definitiva en la tierra»³⁸.

De hecho, la sede de la DORSA en Nueva York sufrió un sobresalto a comienzos de agosto que les hizo reconsiderar sus manifestaciones objeciones a la histeria que azotaba Washington. Lee Lane, un alemán, pasó por la oficina preguntado por Rosenberg. Dado que Rosenberg estaba ocupado, Lane habló con Reyher sobre la posibilidad de traer a un no colono interesado en establecer

35. Citado en Wyman, «The United States», 704.

36. Roosevelt a Rosenberg, 28 de junio de 1940, Tomo 279, AGN.

37. «Minutes of July 18, 1940, meeting of DORSA Board of Directors», File 2, DP, JDC Archives.

38. «Confidential Memo; Re: Immigration».

un pequeño comercio en Ciudad Trujillo. Afirmó cuánto odiaba a Hitler, el maravilloso trabajo que la DORSA estaba llevando a cabo y que él tenía dinero para invertir. Le mostró a Reyher cartas de recomendación de la embajada norteamericana en Berlín y de banqueros en Nueva York. Reyher sospechó inmediatamente y alertó a Rosen, que posteriormente supo a través de sus contactos que Lane estaba conectado con Hermann Goering y que se dedicaba al negocio de vender propiedades judías en Alemania. El incidente les demostró la importancia de la amenaza a los agentes de la DORSA, que alertaron rápidamente al Departamento de Estado sobre Lane³⁹.

Entre tanto, entre las autoridades dominicanas también había aumentado la preocupación. El 14 de junio de 1940, el Gobierno informó a la legación estadounidense de que iba a anular las visas previamente expedidas a futuros inmigrantes europeos y a prohibir la inmigración futura desde el continente, excepto para aquellos que ya tenían el contrato. Once días más tarde, el secretario del Interior emitió una directriz dirigida a los extranjeros de que no se tolerarían actividades políticas de ningún tipo y que aquellos detenidos por participar en actividades tales serían enviados a campos de detención⁴⁰.

Varios fueron los factores que parece que tuvieron influencia en la línea de pensamiento del Gobierno. Trujillo quería lograr el cierre del acuerdo sobre la Convención durante la primavera y el verano de 1940 y sabía que Washington sería más flexible si él actuaba de acuerdo con los intereses estratégicos de los Estados Unidos al retomarse las negociaciones. A Hinkle le complació informar de que la acción del Gobierno dominicano había sido «indudablemente acelerada por las noticias provenientes del extranjero de

39. Reyher a Falk, 3 de agosto de 1940, File 2, DP, JDC Archives. A la DORSA también le preocupaba la presencia de espías en la República Dominicana. Se creyó inicialmente que Bruno Philipp, un empresario judío y un líder entre los refugiados que vivía en la capital, y que dirigiría la colonia en los años sesenta y setenta, tenía vínculos con sujetos sospechosos de ser nazis. «Intelligence Report», 13 de julio de 1940, Roll 28, 840.48/Refugees, NA; y Vega, *Trujillo y el control*, 450.

40. Vega, *La migración española*, 102.

que la influencia nazi estaba aumentando en este país y que había simpatizantes nazis entre los refugiados». «En algunos casos son de hecho sospechosos»⁴¹.

Probablemente otros factores también jugaron un papel en la determinación de seguir el ejemplo de Washington. Incluso antes de la firma del contrato, la Secretaría de Relaciones Exteriores y sus consulados en el extranjero habían sido inundados con solicitudes de visas. Al haber empeorado las condiciones en Europa esa primavera, el número de solicitudes se multiplicó. La legación de Washington estaba asediada por súplicas de ayuda de los parientes de los refugiados atrapados en Europa⁴². Algunos oportunistas cónsules dominicanos en Estados Unidos y en Europa se aprovecharon de esos parientes, y de los refugiados. Informes fiables facilitados por la DORSA al Gobierno dominicano indicaban que ciertos funcionarios sin escrúpulos estaban apropiándose de una gran cantidad de dinero vendiendo visas a cualquiera que pudiera pagarlas. Reyher informó: «Era obvio según las evidencias que nos fueron enviadas y ofrecidas que había un fraude sistematizado a gran escala con las visas dominicanas». Recordaba un incidente donde «ochenta y tantos portadores de visas dominicanas» llegaron a Ciudad Trujillo a bordo del trasatlántico francés *SS Cuba*, de los cuales muchos tenían visas aparentemente falsas y no fueron aprobadas por los dominicanos»⁴³.

La DORSA continuó preocupada por lo que Rosenberg consideraba como un «peligroso tráfico de visas en Nueva York». Le escribió a Rosen a principios de julio que las visas dominicanas se estaban vendiendo a un precio entre 250 y 300 dólares; aunque las visas aparecían en Nueva York provenientes de los consulados dominicanos, él estaba seguro de que tenían su origen en la isla y que «algún subordinado en la República Dominicana debía estar aprobándolo sin conocimiento de Troncoso»⁴⁴. No era difícil de

41. Hinkle a Hull, 15 de junio de 1940, 839.516. Roll 16, 839.516, NA.

42. Cartas de los refugiados y sus familiares. Tomo 285, pássim, AGN.

43. «Confidential memo; Re: Immigration».

44. Cable, Rosenberg a Rosen, 2 de julio de 1940, Tomo 279, AGN.

imaginar cómo las visas falsas podrían llegar a manos de agentes nazis. «Alguien compra una visa en Nueva York, la visa es para alguien que está en este momento en Alemania, la visa llega a manos de esa persona en Alemania. Si esa persona es un nazi, esa persona será capaz de encontrar un medio de transporte con ayuda del Gobierno nazi, quizá vía Yokohama y a través de Panamá, y cuando esta persona aparece en el muelle en Ciudad Trujillo, en ese momento la persona tiene los documentos adecuados»⁴⁵.

Rosenberg conminó a Rosen a que hablara con Troncoso sobre el fraude organizado. En un primer momento Rosen se negó a hacerlo, llevado por el miedo a «sacudir un avispero», pero más tarde cedió. Rosenberg experimentó un gran alivio al saber que «el Jefe [Trujillo] y el Presidente [Troncoso]» adoptarían medidas de inmediato «para acabar con los abusos»⁴⁶.

Qué mejor manera para las autoridades de eliminar de raíz la corrupción, liberarse del interminable número de solicitudes de visado y demostrar apoyo a las políticas de Washington que adoptar medidas contra los disidentes en la isla y prohibir toda inmigración europea, excepto aquella expresamente aprobada por la DORSA para su colonia. El 6 de julio de 1940, Pastoriza le dijo a Rosenberg que había recibido un cable de sus superiores: «Ninguna persona, agencia u organización está autorizada a solicitar visas para entrar en la República Dominicana, excepto la Asociación [la DORSA]»⁴⁷.

El fraude sistemático era un síntoma de un problema mucho más serio, un problema que amenazaba con minar la credibilidad de la DORSA en Ciudad Trujillo y en Washington. Lo que había fomentado el mercado de visas no fue el puñado de colonos que la DORSA envió a Sosúa, ni siquiera aquellos que planeaba enviar durante el curso del año siguiente. Se había corrido la voz en Europa y en Estados Unidos de que –por una bonita suma– era

45. Rosenberg a Rosen, 3 de julio de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

46. Rosenberg a Rosen, 5 de julio de 1940, Pastoriza a Rosenberg, 27 de julio de 1940, y Reyher a Pastoriza, 7 de agosto de 1940, Tomo 279, AGN.

47. Pastoriza a Rosenberg, 6 de julio de 1940, Tomo 279, AGN.

posible garantizar una visa para los inmigrantes que querían esperar en la isla alejados de la guerra y –de nuevo a cierto precio– la DORSA ubicaría a esos afortunados portadores de visa o en la colonia o en la capital. Cuando aquella primavera los no colonos comenzaron a llegar a la isla, las autoridades dominicanas expresaron su disgusto a la DORSA y al Departamento de Estado, quejándose de que permitir la entrada de tales inmigrantes iba contra el espíritu del acuerdo y violaba el código de inmigración recientemente revisado.

Las autoridades se preguntaban si la DORSA se estaba tomando realmente en serio esta colonia. Lo más paradójico era que la administración Roosevelt había animado inicialmente la decisión de traer no colonos. ¿Por qué Washington presionó a Trujillo y a Rosenberg para que aceptaran individuos que eran totalmente inepetos para la agricultura? El problema de los no colonos y todo lo que conllevaba amenazó con abrir una brecha entre los Gobiernos estadounidense y dominicano y la DORSA.

Desasentar a los no colonos

Lamentablemente, el proceso de selección estuvo politizado desde el comienzo. Rosenberg se encontraba bajo la presión de influyentes filántropos judíos, como refería Reyher «incluidos los Rosenwald y otros importantes donantes a las organizaciones de beneficencia judías, [quienes] nos apremiaban a hacer excepciones con sus familiares que podrían encontrar refugio en la República Dominicana hasta el momento en que pudieran entrar a los Estados Unidos»⁴⁸. Lessing Rosenwald, hijo de Julius, que fue uno de los principales benefactores del proyecto de Crimea, había seguido los pasos de su padre y había donado la magnífica suma de 125,000 dólares a la DORSA⁴⁹. Tales peticiones no podían ignorarse fácilmente.

48. «Confidential Memo; Re: Immigration».

49. Wagg, «Report of the Meeting»; y «1,000 More to Join Refugees' Colony», *New York Times*, 31 de enero de 1941, p. 9.

La asociación tenía que moverse en un terreno delicado. Por una parte, estaba buscando activamente fondos para construir la colonia, y por otra, ¿qué tipo de mensaje se enviaría si había que darle preferencia a los no colonos «tan solo porque su parientes tenían dinero»?⁵⁰

Agravaba el problema el hecho de que algunos de los colegas de Rosenberg en el JDC consideraban la DORSA como un medio para poner a sus empleados europeos, como Maria Breslau, fuera de peligro. A Rosenberg no le apasionaba la perspectiva de solicitar visas para antiguos empleados del Joint que no querían ser agricultores. Además, lo frustraban los mensajes contradictorios que el JDC estaba enviando. Tras animarle a aceptar su misión en un primer momento y proporcionarle fondos para comenzar, la filantrópica estaba ahora reteniendo fondos en un momento en el que la DORSA los necesitaba desesperadamente. Se le dio prioridad a la catástrofe que se estaba produciendo en Europa. En los seis primeros meses de 1940, la filantrópica gastó casi 4.5 millones de dólares en auxilio y ayuda a la emigración, y a finales de año la cifra había aumentado hasta los 6.3 millones. Además, el JDC estaba prestando apoyo a una cifra estimada de 110,000 refugiados que habían encontrado asilo a lo largo y ancho de América Latina⁵¹. Aunque Rosenberg sabía mejor que nadie cómo de graves eran las dificultades financieras de la filantrópica, le preocupaba que su proyecto estuviera abocado al fracaso.

Rosenberg, irritado, se negó a solicitar visas para los empleados de la filantrópica hasta que la directiva del JDC le aseguró a la DORSA por escrito que estos empleados no se convertirían en una carga para el Estado⁵². Una vez que el Joint accedió, se consiguieron en torno a cien visados de tránsito para sus empleados

50. «DORSA Board of Directors Meeting Minutes», 16 de abril de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

51. *American Jewish Year Book*, 5701, 278; y *American Jewish Year Book* 5702, 90.

52. A mediados de 1941, la población de no colonos en la isla había alcanzado la cifra de cuatrocientas personas, de las cuales sesenta y dos recibían apoyo económico desde la JDC. Rosenberg a Leavitt, 2 de octubre de 1940, y Leavitt a Rosenberg, 10 de octubre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

«a través del patrocinio de la DORSA» y «se estableció un procedimiento extraordinario para la gestión de las visas» por Pell. Como recordaba Reyher, el mismo acuerdo para las visas dominicanas «fue dado a conocer a las autoridades dominicanas y aprobado por ellas». Otras agencias de socorro añadieron a algunos de sus empleados a las listas del JDC⁵³.

Tampoco las autoridades dominicanas fueron inmunes a las presiones para aceptar no colonos. En la mayoría de los casos Pastoriza enviaba una educada negativa, informando sobre los límites en inmigración «semita» de la nueva ley a los preocupados parientes⁵⁴. Algunos de los familiares, no obstante, se negaron a aceptar un no por respuesta. Thomas Vradelis escribió a Pastoriza diecisiete veces sobre un tal Dr. Michaelides⁵⁵. En algunos casos, los ruegos especiales tuvieron resultados, Pastoriza recibió una petición de visas por el congresista Sol Bloom para la familia Zamosciasku en Polonia, cuyos familiares vivían en su distrito de origen en Pennsylvania. Dado que Bloom era uno de los integrantes del Comité de Relaciones Exteriores, no sorprende que Pastoriza adoptara un interés más activo en su caso.

Cornelius Vanderbilt Jr. le pidió a Pastoriza que consiguiera una visa para Saul Steinberg, un dibujante rumano de veintiséis años atrapado en Génova, cuyas caricaturas habían aparecido en *Harper's Bazaar* y en *Life*. Vanderbilt le aseguró a Pastoriza que si podía conseguirse una visa «sus necesidades financieras allí [en la isla] serían garantizadas ampliamente por sus amigos en este país [los Estados Unidos]». Pastoriza le pidió a Rosenberg que «viera si podría concertarse que se le permitiera a Sr. Steinberg residir en la República Dominicana» y le comunicó a Vanderbilt la buena noticia de que él mismo informaría a Rosenberg «de [su] interés en obtener una consideración favorable»⁵⁶.

53. «Confidential Memo; Re: Immigration».

54. Ej. Pastoriza a Binswanger, 5 de abril de 1940, Tomo 279, AGN.

55. Pastoriza a Vradelis, 27 de julio de 1940, Tomo 279, AGN.

56. Vanderbilt a Pastoriza, 1 de junio de 1940, Pastoriza a Rosenberg, 4 de junio de 1940, y Pastoriza a Vanderbilt, 4 de junio de 1940, Tomo 279, AGN. Steinberg tendría una próspera y célebre carrera como artista e ilustrador para *The New Yorker*.

No obstante, por cada una de las excepciones, Rosenberg y Pastoriza denegaron decenas de solicitudes. El caso de una tal Sra. Eugene Klein, cuya hija casada y su yerno estaban en Praga, en aquel entonces bajo ocupación alemana, no era atípico. La respuesta de Rosenberg a Pastoriza fue apática: «No hay dinero en este momento para hacer un depósito que evite que estas personas se conviertan en una carga para el Estado». Incluso aunque «eran personas evidentemente encantadoras, educadas y cultas», ofrecían poco. «La hija casada es actriz. Ni ella ni su marido tienen formación como agricultores en la tierra. Aún más, tal y como están las condiciones de transporte y navegación no veo cómo podríamos sacarlos de Praga hacia Italia, y tampoco, si lo hiciéramos, cómo podríamos sacarlos de Italia hacia la República Dominicana»⁵⁷. Parece que Sra. Klein no tenía los medios para mantener a su hija y a su yerno, y la DORSA no emitiría las visas.

Diferentes sectores políticos de la administración Roosevelt enviaban a la DORSA mensajes contradictorios a cerca de los no colonos. El Departamento de Estado advirtió que la aceptación de no colonos comportaba un riesgo importante dado que emitía un mensaje equivocado sobre las intenciones de la colonia. Le daba armas a los restriccionistas, que creían que la colonia podría resultar un peligro para la seguridad. Pero Reyher señala: «La presión para ayudar [...] a los no colonos, no obstante, era grande, no solo para la gente de posibles que podía sostener adecuadamente a sus parientes, sino también para refugiados distinguidos y científicos en nombre de los cuales Thomas Mann, [Albert] Einstein y otros nos presionaban para conseguir asilo, y para que el Sr. Rosenberg y el Dr. Rosen explicaran la situación a las autoridades dominicanas y logaran su aprobación»⁵⁸.

El PACPR también presionó a Rosenberg para que aceptara a no colonos. Este comité, que había sido la «matrona» en el nacimiento de la DORSA y había actuado como intermediario y promotor con el Departamento de Estado, ahora estaba filtrando peticiones de

57. Rosenberg a Pastoriza, 6 de junio de 1940, Tomo 279, AGN.

58. «Confidential Memo; Re: Immigration».

destacados escritores, artistas y científicos en nombre de refugiados prominentes. Cinco días antes de que se firmase el contrato de la DORSA, George Warren ya estaba pensando en que se aceptara a un «grupo de asilo temporal», del cual prácticamente todos irían finalmente a los Estados Unidos⁵⁹.

Es más, el PACPR insistía en que la colonia fuera no sectaria, en gran parte porque esperaba conseguir contribuciones de agencias de socorro cristianas en los Estados Unidos y porque la administración había concebido el PACPR como un órgano consultivo interreligioso dedicado al bienestar de todos los refugiados políticos. Warren buscó solicitudes para la colonia en agencias católicas y protestantes en Ginebra y en Utrecht. No todo el mundo reclutado de este modo sería apropiado para la colonia, pero «debería ser posible concertar con las autoridades dominicanas el modo de proporcionar asilo temporal ordenada y honestamente, con beneficio para ellas»⁶⁰. Es difícil leer esta última significativa frase sin imaginar las ganancias privadas y políticas que esto podía generar para las autoridades a las que se les pedía que hicieran excepciones.

Warren sabía que Rosen estaba de acuerdo en lo fundamental con esta doble vía, una estrategia de colonos y grupos de asilo temporal, pero primero tenía que pulir los detalles para después presentárselos a los funcionarios dominicanos. La falta de planificación y los errores en el proceso de selección de la organización de refugiados española había dado lugar a una reacción en contra de las autoridades dominicanas, que cancelaron los proyectos para admitir a más republicanos españoles. Warren no quería que la historia se repitiera a sí misma con los refugiados suizos y holandeses. Warren prometió reunirse con Rosen la próxima vez que este fuera a Nueva York «para hablar de los distintos planes para seleccionar a los inmigrantes cuya admisión sería recomendada al Gobierno dominicano»⁶¹.

59. George Warren a Rosenberg, 25 de enero de 1940, File 1, DP, JDC Archives; y Warren a Joseph Chamberlain, 1 de marzo de 1940, Roll 1, RG 278, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

60. George Warren a Chamberlain, 1 de marzo de 1940.

61. George Warren a Chamberlain, 8 de marzo de 1940, Roll 1, RG 278, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

A finales de marzo, Warren, Rosen y, presumiblemente, Rosenberg habían trazado un proyecto para la selección de refugiados. Se otorgó prioridad a cinco categorías de inmigrantes, de las cuales tan solo los tres primeros grupos serían destinados a la colonia de Sosúa. La prioridad más alta se les dio a los «hombres y mujeres jóvenes, solteros o parejas casadas, fuertes físicamente y en sus facultades mentales». Después, se encontraría y se llevaría a cabo un campo diseñado según los parámetros del Civilian Conservation Corps para aprendices adolescentes. Los aprendices más fuertes y más adaptables se convertirían en colonos plenamente cualificados. Un tercer grupo completaría la colonia, estaría compuesto por aquellos especializados en la producción o en otras actividades comerciales que se consideraban esenciales⁶².

Las dos últimas categorías respondían a la segunda vía de Warren: aquellos que podrían llegar por un período temporal mientras esperaban la admisión en algún otro lugar, y otros que no eran apropiados para la colonia pero que querían hacer de la República Dominicana su hogar definitivo. Si las primeras tres categorías se entendía que eran de «la competencia de la DORSA» y serían financiadas por ella, los grupos cuarto y quinto deberían ser creados por otras agencias de socorro estadounidenses. Rosenberg continuó insistiendo en que la DORSA no aceptaría no colonos salvo que otras agencias de socorro facilitaran los fondos por adelantado⁶³.

Warren admitía tímidamente que el Gobierno dominicano había «cedido prácticamente toda la responsabilidad sobre la inmigración semita a la DORSA» y les había otorgado «un control monopolístico sobre la totalidad de tal inmigración a la República Dominicana». Y continúa: «Esta decisión nos ha enviado una avalancha de solicitantes, representantes de barcos a vapor y familiares en Estados Unidos que desean enviar refugiados a

62. Chamberlain a George Warren, 22 de marzo de 1940, George Warren a Chamberlain, 22 de marzo de 1940, y George Warren a Chamberlain, 30 de marzo de 1940, Roll 1, RG 278, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

63. George Warren a Chamberlain, 30 de marzo de 1940.

la República Dominicana. La presión es bastante fuerte y nos vemos en la necesidad de organizar con rapidez para enfrentarnos a ella»⁶⁴. El «nos» en la declaración de Warren pone de manifiesto cuán implicado estaba el PACPR en llevar inmigrantes a la República.

A principios de abril, Warren se reunió con Rosenberg para concretar los procedimientos en los casos de asilo temporal. El Servicio Nacional para los Refugiados llevaría a cabo averiguaciones y acuerdos financieros con los familiares que deseaban «enviar refugiados para estancias temporales a la República Dominicana». Se enviaría a un agente a Ciudad Trujillo para supervisar «su alojamiento y la utilización de su tiempo allí». Los no colonos tendrían que mantenerse a sí mismos o recibir asistencia anticipadamente de sus familiares o amigos en Estados Unidos, y solo podrían llegar a la isla después de que lo hiciera el primer grupo de colonos a Sosúa. «No podemos permitirnos que el grupo de asilo temporal interfiera con el desarrollo de la colonia en modo alguno». Esta determinación inicial de mantener a los no colonos alejados de la colonia se vería en breve seriamente comprometida, para gran consternación de Rosenberg, Warren y Trujillo⁶⁵.

Afortunadamente para Warren y los no colonos, existía una laguna legal en el contrato de la DORSA que daba cierto margen de maniobra tanto a la DORSA como a las autoridades dominicanas. El artículo 4, sección D, contenía una cláusula general que estipulaba: «La Asociación podría también recomendar a la República la libre admisión de todos aquellos especializados en sus profesiones, oficios u ocupaciones, expertos, artesanos y otras personas aceptables para la República»⁶⁶. Esta cláusula abierta, no obstante, resultó insuficiente para convencer a un renuente Trujillo.

64. *Ibid.*

65. George Warren a Chamberlain, 9 de abril de 1940, Roll 1, RG 278, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

66. Contrato de la DORSA de 30 de enero de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

Lo que en última instancia persuadió al dictador fue un plan de Rosen y Warren para garantizar la financiación de los no colonos. Rosen explicó que se exigiría a los donantes la firma de un «acuerdo de fideicomiso para la manutención», jurídicamente vinculante, que los haría financieramente responsables de los no colonos mientras estos permanecieran en la isla. Los familiares harían en primer lugar depósitos de 1,500 dólares por individuo y 2,500 por pareja de residentes temporales en espera de visados estadounidenses. Los parientes de los residentes permanentes –la quinta categoría– establecerían anualidades lo bastante cuantiosas como para producir 30 dólares al mes de por vida. Se creó un comité para evaluar todos los casos de no colonos. En él prestaban sus servicios Reyher, Warren, un miembro de la DORSA y representantes del Servicio Internacional para la Inmigración y del Servicio Nacional para los Refugiados⁶⁷.

Rosenberg comprendía el riesgo que presentaban los no colonos. Le aconsejó a Rosen que actuara con cautela; una considerable población de no colonos en la capital podría provocar una reacción antisemita adversa. En primer lugar y ante todo, las autoridades deberían sentirse cómodas con las tasas de inmigración: «Usted y yo tenemos que resistir la presión de propuestas de inmigrantes y no debemos permitir que la inmigración de no colonos supere una tasa o ritmo mayor que la aprobada totalmente por el Gobierno. No he visto nunca prosperar a una empresa que haya comenzado como un mastodonte o un gigante. No es el modo en que los cultivos crecen o en que las empresas humanas se desarrollan [...]. Debemos conocer en todo momento a través de sus charlas informales con personas en la cúpula del Gobierno qué tasa o ritmo de inmigración pueden percibir como segura

67. George Warren a Chamberlain, 19 de abril de 1940; «Confidential Memo; Re: Immigration»; y «Maintenance Trust Agreement in Respect of Immigration into the Dominican Republic», File 49; y «Plan for the Admission of Temporary and Permanent Residents in the Dominican Republic», File 1, DP, JDC Archives. Las autoridades retocaron más tarde el acuerdo, de modo que cuando llegaron los no colonos la DORSA asumió mayores responsabilidades. Hinkle a Hull, 4 y 18 de mayo de 1940, *FRUS* 1940, 2: 225, 227-28.

y aconsejable para ser absorbida y acomodada. Debemos vigilar cualquier brote de antisemitismo y si hay alguno en la prensa, quiero verlo»⁶⁸.

La inmigración de los no colonos, aconsejaba Rosenberg a Rosen, no debería poner en peligro su mandato principal: levantar la nueva colonia. Si Rosen albergaba dudas razonables sobre algunos inmigrantes en particular, no debería aceptarlos; al cuerno con la presión. «Tenemos dos grandes tareas. Una es el trabajo agrícola de la colonia. La otra es la relativa a los otros inmigrantes. Queremos ser justos con esos otros inmigrantes, pero no podemos permitir que la bondad ponga cristales de color de rosa y nos haga perder nuestra perspectiva real»⁶⁹.

A Warren le complació informar de que contribuciones relativamente pequeñas estaban llegando de donantes judíos como Louis Bamberger (\$10,000) y Falk (\$5,000) y 5,000 dólares del Comité de Refugiados Católicos y otros 5,000 del Comité Estadounidense de Refugiados Cristianos. A finales de mayo, Warren informó de que se habían conseguido 160 visas para asilo temporal y que se habían depositado más de 225,000 dólares en garantías. Cuando llegaron los primeros colonos, el Gobierno estadounidense ya había aprobado cuatro veces más visas de tránsito para no colonos que para la colonia agrícola⁷⁰.

Rosenberg escribió a uno de sus superiores en el JDC: «El hecho de que el Gobierno dominicano esté dispuesto a conceder visas prácticamente sobre la base del visto bueno de la DORSA implica una responsabilidad moral»⁷¹. A la DORSA, atrapada como estaba entre las demandas de amigos, colegas y donantes, por un lado, y su determinación de ordenar sus recursos para levantar la colonia, por otro, le costó conciliar ambos para ajustarse a esa responsabilidad. Aunque las misivas de Rosenberg parecían frías e

68. Rosenberg a Rosen, 7 de mayo de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

69. Rosenberg a Rosen, 28 de mayo de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

70. George Warren a Chamberlain, 19 de abril de 1940, y George Warren a Chamberlain, 25 de mayo de 1940, Roll 1, RG 278, Chamberlain Papers, YIVO Archives.

71. Rosenberg a Morris Troper, 25 de septiembre de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

impersonales, comprendía la abrumadora responsabilidad que tal supervisión conllevaba. Había vidas en juego. Cuanto más cedía la DORSA a las presiones y más no colonos admitía, más preguntas tenía que responder sobre el futuro de la colonia. Ya en junio de 1940, las autoridades dominicanas empezaban a pensar que habían sido engañadas sobre Sosúa. El secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Arturo Despradel, informó al *chargé de affaires* estadounidense de que aunque «algunos refugiados eran los deseados. [...] la gran mayoría no lo era»⁷². Cuando la primavera se convirtió en verano, ambos Gobiernos situaron a los agentes de la DORSA cada vez más a la defensiva⁷³.

Entonces, súbitamente, pocos meses después de que se hubiese establecido el plan de dos vías, que incluía los acuerdos para mantener la confianza, Ciudad Trujillo cambió radicalmente de postura. Como lo expresó Reyher, generalmente imparcial: «Sin explicación ni previo aviso, tan abruptamente como si hubiera bajado un telón, las autoridades dominicanas nos informaron de que este no era un plan con el que desearan continuar, y que en adelante no se otorgarían visas a los no colonos. Teníamos una gran cantidad de candidatos y una gran cantidad de personas en proceso de que se realizasen sus trámites cuando tuvimos que parar toda aquella actividad»⁷⁴.

La decisión, anunciada el 12 de junio de 1940, fue tan abrupta y tan imprevista que dejó en la estacada a cientos de refugiados en Europa y a las organizaciones de refugiados en Estados Unidos y Europa en dificultades. Rosen envió un cable a la sede de la DORSA en Nueva York en el que decía crípticamente que la suspensión de las visas de los no colonos era «adoptada como método precautorio contra las posibilidades de infiltración de la Quinta Columna según el consejo de los simpatizantes aliados». Reyher creía que las autoridades habían llegado a la conclusión de que los «refugiados en la ciudad [Ciudad Trujillo] constituían un posible peligro y por

72. Citado en Vega, *La migración española*, 101.

73. Hinkle a Hull, 18 de mayo de 1940, Roll 28, 840.48/Refugees, NA.

74. «Confidential Memo; Re: Immigration».

ello estaban en contra de cualquier inmigración que no fuese de colonos». De hecho, añadía ella: «Existen razones para creer, por las cartas recibidas, que el Gobierno de Estados Unidos influenció a los dominicanos en esa decisión»⁷⁵.

A pesar del cambio de política del Gobierno dominicano, la presión para que se hicieran excepciones continuó. Aquellos con influencia política y dinero encontraron modos de buscarle las vueltas al sistema. Por ejemplo, se acordaron fondos fiduciarios para los parientes de Herbert Lehman, gobernador de Nueva York⁷⁶. La puerta continuaba abierta, aunque solo un poco.

La DORSA también tuvo que emplear métodos creativos para saltarse la prohibición. Parece que bajo las presiones del agente del JDC, Arthur Lamport, a Rosen se le ocurrió la idea de llevar refugiados ancianos con recursos suficientes a Sosúa⁷⁷. Con un acuerdo similar a los fondos fiduciarios de manutención, estos ciudadanos de edad avanzada, con la ayuda de familiares acomodados en los Estados Unidos, compraron propiedades y construyeron casas de campo en lo que se llamaría Garden City, cerca de El Batey. Este acuerdo era más del agrado del Gobierno, porque estos residentes mayores vivirían en la colonia misma, no en la capital, y en la operación se había comprado realmente la tierra. Los familiares adelantaron mil dólares a la DORSA para construir cada casa de campo. Dado que la conveniencia de traer a ancianos fue cuestionada tanto dentro como fuera de la colonia, solo seis casas se construyeron al amparo del este plan. Un memorándum estipulaba que dicho grupo tendría que recibir «la menor publicidad posible», y que se debía evitar que anuncio alguno enviara un mensaje erróneo sobre las intenciones de la DORSA. El principio general que debía reafirmarse era: «Sosúa era un proyecto de colonia para jóvenes y se ha acordado que la DORSA no se puede permitir la

75. *Ibíd.* Cuando en el verano de 1940 comenzaron a circular informes sobre una conspiración nazi para derrocar a Trujillo el dictador encarceló a todos los sospechosos nazis. Roorda, «The Dominican Republic: The Axis», 86-87.

76. *Ibíd.*

77. Lamport a Rosen, 7 de mayo de 1940, RG 687, Arthur Lamport Papers, YIVO Archives.

carga de admitir en sus instalaciones a otras personas que podrían resultar una interferencia o no aceptables personalmente en general y totalmente de acuerdo con las normas y regulaciones de la comunidad»⁷⁸.

Otro grupo de no colonos que se consideraba aceptable bajo ciertas condiciones eran los inmigrantes «industriales». Aquellos, que con formación industrial habían llegado con «liquidez» de fondos y con la declaración jurada de su «intención de invertir». Para este grupo también se exigirían los fondos fiduciarios de manutención. Al igual que con las visas para personas mayores, también fueron pocos los admitidos porque aquellos que tenían la formación y la experiencia en una industria específica, con frecuencia no podrían dejar Europa con el capital suficiente para cumplir las exigencias⁷⁹.

Las visas para Garden City y las de la categoría industrial demuestran cómo se habían comprometido los intereses iniciales de la colonia. En octubre de 1940, ya se habían expedido un total de 200 visados a no colonos, y un año más tarde la cifra alcanzó los 400: aunque un número significativo de ellos fueron para familias de los colonos⁸⁰.

Los esfuerzos del PACPR para traer artistas e intelectuales de Europa a través de la República Dominicana u otros lugares se enfrentaban a la rígida oposición de los restriccionistas del Departamento de Estado. A pesar de la petición especial de la primera dama, Roosevelt aceptó el razonamiento de Long sobre los peligros de la admisión de refugiados⁸¹. Avra Warren, que dirigía el departamento de visas desde 1938, viajó a Europa en junio de 1940 para informar a los cónsules de que debían reducir de forma drástica el número de refugiados que entraban en Estados Unidos.

78. «Draft Memo Re Immigration Matters in the Dominican Republic», 25 de septiembre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

79. *Ibid.*

80. «Discussion Concerning the Future of Agricultural Settlement at Sosua»; y Rosenberg a Troper, 25 de septiembre de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

81. Breitman y Kraut, *American Refugee Policy*, 237; Genizi, *American Apathy*, 81-89; y Long a Roosevelt, 18 de septiembre de 1940, *FRUS*, 1940, 2: 238-40.

Desde mediados de 1940 hasta mediados de 1941 tan solo catorce mil refugiados entraron en Estados Unidos, frente a los cuarenta mil de los doce meses anteriores⁸². Warren, que en 1942 dejaba el departamento de visas para ser embajador en la República Dominicana, era el verdugo de Long, y alardeaba sin pudor alguno de que a él podía atribuirse el número de visas expedidas. Long continuó tachando a los refugiados de modo incriminatorio e indiscriminado, vinculándolos explícitamente con la amenaza de la Quinta Columna: «Tiene que haber una criba o filtro en alguna parte, que permita distinguir a las personas que pueden ser aceptadas en los Estados Unidos, de modo que se excluya a las personas que disfrazadas de refugiados podrían ser enviadas por Gobiernos interesados»⁸³.

En la primavera de 1941, la DORSA renovó sus esfuerzos para persuadir al Departamento de Estado de que reconsiderara su política en cuanto a los no colonos que estaban todavía en Europa, a los que se les habían concedido visas, y que llevaban esperando en algunos casos más de un año la visa de tránsito. Avra Warren se expresó con pesimismo y escribió que la DORSA no debería «desear verse involucrada como patrocinadora de personas cuyo deseo fuese partir para Santo Domingo tan solo con propósitos de residencia mientras esperaban su visa para Estados Unidos. Parece que sería un procedimiento más directo para tales personas solicitar visas de inmigración en los países europeos, del mismo modo que otros refugiados, y esperar hasta que puedan venir a los Estados Unidos directamente»⁸⁴. La tajante respuesta de Warren era coherente con la política que la administración estaba desarrollando. En junio de 1941, la Ley Russell cerraba la puerta de manera efectiva a lo que desde el comienzo de la guerra tan solo había sido un goteo de personas. Alegando que agentes nazis se habían infiltrado entre los refugiados, la legislación prohibía a los cónsules en Europa expedir visas a los solicitantes con «familia cercana» en la Europa

82. Bauer, *American Jewry*, 51.

83. Citado en Bendiner, *The Riddle*, 102-3.

84. Avra Warren a Reyher, 10 de abril de 1941, Roll 29, 840.48/Refugees, NA.

ocupada⁸⁵. Eran muy pocos los refugiados que no tenían parientes que encajasen en esa categoría. A partir del 15 de junio, se cerraron los consulados de toda Alemania, Italia y la Europa ocupada.

La política de inmigración tuvo el efecto deseado tanto en los Estados Unidos como en su esfera de influencia. A partir de ese momento, un comité de consulta interdepartamental del Departamento de Estado expidió todas las visas y para tramitar cada solicitud se necesitaban como mínimo seis meses⁸⁶.

El problema de los no colonos con todas sus complicaciones continuó asediando a la colonia de Sosúa hasta después de la guerra. No solo enviaba mensajes ambiguos a las autoridades dominicanas y al Gobierno de Estados Unidos sobre la legitimidad de la colonia, sino que también tenía serias consecuencias en el trabajo del día a día de la colonia. En algunos aspectos, la ley tuvo el efecto deseado. Incluso si habían acordado tácitamente aceptar algunas «excepciones», los dirigentes de la DORSA ahora podían decir abiertamente a la desbordante mayoría de solicitantes y a sus patrocinadores que sus manos estaban atadas y que tan solo debían presentar la solicitud aquellos que seriamente se planteasen ser agricultores. Pero dos factores se aliaron para moderar la fuerza de dicho mensaje: la pequeña reserva en la que la DORSA podía seleccionar en los cada vez menos numerosos países de tránsito y la creciente desesperación de aquellos que estaban esperando el éxodo.

Desafortunadamente, en palabras de Rosenberg, la DORSA seguía mendigando y no eligiendo; sus elecciones estaban limitadas por la combinación de la Fortaleza América y las victorias alemanas. ¿Qué clase de «material humano» quería realmente la DORSA?, ¿qué obtuvo realmente?, ¿cómo afectaron las condiciones en Europa a las decisiones que los agentes de reclutamiento hicieron entre 1940 y 1941? Es en estas preguntas en las que ahora nos centraremos.

85. Feingold, *A Time for Searching*, 232.

86. Proudfoot, *European Refugees*, 62; y Marrus y Paxton, *Vichy France*, 114.

7 JUGAR A SER DIOS

Sé ciertamente que tan solo por suerte / he sobrevivido
a tantos amigos. Pero anoche en sueños / oí a aquellos
amigos diciéndome: «solo los más fuertes sobreviven»
/y me odié a mí mismo.

BERTOLT BRECHT, «YO, EL SUPERVIVIENTE», 1942*

En la primavera de 1940, la sede del JDC en Ámsterdam era una casa de locos, y eran muchos los asuntos que el hombre a cargo, Kurt Bondy, tenía entre manos. Además de atender a las necesidades de los miles de refugiados judíos repartidos por el norte de Europa, ahora sus superiores en Nueva York le habían cargado con la tarea de hacer la selección inicial para la nueva colonia dominicana. Llovían solicitudes de los comités de auxilio de toda Europa, y Bondy y su plantilla estaban desbordados. El director de la división europea del JDC, Morris Troper, informó a Rosenberg de que necesitaban que pronto se les liberase de la responsabilidad de seleccionar a los colonos.

El hombre de confianza de Rosen, el nacido en Letonia Solomon Trone, fue enviado con urgencia a Europa a mediados de abril para ayudar a Bondy¹. Antes de partir, no obstante, Trone recibió instrucciones precisas sobre la clase de colono que Rosen quería. Basándose en su experiencia en Rusia, Rosen redactó un documento –«Selección de colonos para el proyecto dominicano»– en

*Bertolt Brecht, citado en Jackman, «Introduction», 18.

1. Rosenberg a Troper, 16 de febrero de 1940, Troper a la sede del JDC en la ciudad de Nueva York, 21 de febrero de 1940, Cable de Rosenberg y Hyman a Rosen, 23 de febrero de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

el que explicaba qué es lo que Trone debería buscar cuando leyera las solicitudes, realizara las entrevistas y al recorrer los campos de refugiados en países de tránsito. Entre las primeras 150 a 200 elecciones, escribió Rosen, el 80% debía tener alguna formación en agricultura, o al menos estar acostumbrados al trabajo manual. El diez por ciento debería ser diestro con las herramientas, entre ellos debería haber media docena de especialistas en mecánica. El resto podrían ser proveedores de servicios: «Sastres, zapateros, carniceros, cocineros, panaderos, etc.».

Los primeros doscientos podrían llegar en un solo grupo o en varios. Rosen no tenía preferencias al respecto, pero quería en lo posible hombres y mujeres jóvenes, «gente fuerte y sana, de buen carácter», en edades comprendidas entre los veinte y los treinta y cinco años, «preferiblemente parejas jóvenes sin hijos, o solteros integrantes de familias más amplias con la capacidad y el ansia de hacer el trabajo preliminar con la intención de traer más tarde a otros miembros de sus familias»². El énfasis en parejas jóvenes que más tarde se esforzarían en reunir a sus familias, ciertamente habría molestado a las autoridades, pero poco importó porque Trone encontró contadas parejas en los campos.

Lo que Rosen prefería eran grupos de aprendices de agricultor de Alemania o Austria «para tener un núcleo de colonos» que ya se conociesen desde hacía algún tiempo y que habiesen aprendido «a trabajar juntos y vivir juntos». Incluso en las mejores circunstancias esto habría sido difícil, dado que menos del 2% de los judíos alemanes (frente al 29% del total de alemanes) había trabajado en la tierra³. Rosen también advirtió a Trone sobre los comités de refugiados que buscaban desembarazarse de sus casos problemáticos⁴.

Rosen esperaba que los colonos llevaran a cabo tres cuartas partes de la labor manual en la colonia. No quería que la colonia copiase la relación paternalista de dueño-campesino que se encontraba en toda América Latina. Los colonos trabajarían en los

2. Rosen, «Selection of Settlers for the Dominican Project» File 49, DP, JDC Archives.

3. Kaplan, «Prologue: Jewish Women», 13.

4. Rosen, «Selection of Settlers».

campos con los campesinos dominicanos, del mismo modo que los colonos judíos en Rusia se habían arremangado para trabajar junto a sus iguales tártaros. «Si los colonos judíos se convierten en terratenientes que emplean a peones dominicanos, el proyecto será un fracaso», escribió Rosen, y añadió: «Yo no tendré nada que ver con el proyecto»⁵.

Se exigía a los colonos que rellenaran la solicitud para la admisión en la República Dominicana (para los colonos que venían bajo los auspicios de la DORSA), en la cual se les preguntaba (en español, alemán e inglés) si tenían educación en trabajos manuales, si tenían intención de solicitar más tarde a las autoridades la admisión de sus familiares y si estaban preparados para colonizar de forma permanente y dedicarse a labores agrícolas o manuales⁶. En unas pocas cláusulas, simples y directas, el documento recogía las expectativas del Gobierno y de la filantrópica.

Rosen, a diferencia de otros asociados al proyecto, no tenía ningún interés en una colonia no confesional. George Warren y Rosenberg habían intentado con un éxito limitado recaudar fondos de fuentes cristianas, y había habido alguna cooperación con agencias de socorro católicas y protestantes en Europa y en Estados Unidos. Pero Rosen tenía dudas sobre la conveniencia de reclutar a no judíos. Si incluir a estos grupos se convertía en algo absolutamente necesario, por motivos políticos o por otras razones, Rosen le aconsejaba a Trone: «Preferiríamos que no fueran arios puros, sino parejas mixtas, o parejas con orígenes judíos en parte. Será algo más fácil integrar a estos en nuestra colonia judía. Si fuera necesario admitir a algunos arios puros, puede hacerlo, intente mantener las cifras bajas y dé preferencia a aquellos cuyos escrúpulos religiosos no sean muy pronunciados. Establecer un grupo católico con un sacerdote católico, especialmente uno que tenga inclinaciones misioneras, sería algo que solo aceptaríamos en caso de necesidad muy

5. «Minutes of DORSA meeting» (actas de la reunión de la DORSA) de 11 de abril de 1940, File 1, DP, JDC Archives; y Kisch, «The Golden Cage», 77. Era igual de enfático con los donantes. Véase *Concerning Refugee Settlement*.

6. «Solicitud para la admisión de colonos en la República Dominicana». File 49, DP, JDC Archives.

extrema, y espero que sea usted capaz de disuadir a sus amigos de manera diplomática de que un proyecto de este tipo presenta grandes desventajas»⁷.

No solo le preocupaba la combinación adecuada de colonos. Dado que los fondos de la DORSA provenían «de fuentes puramente judías» y dada la situación su «pueblo», Rosen sentía que era una irresponsabilidad moral «emplear los limitados recursos para el asentamiento de no judíos que, a pesar de todo, est[aban] en una situación comparativamente mejor que [su] propia gente, cuando se trata de emigración»⁸. Uno no puede dejar de preguntarse que habrían dicho los aliados de la DORSA en el PACPR de haber conocido los sentimientos de Rosen. Aunque los materiales para la recaudación de fondos de la DORSA seguían haciendo hincapié en el carácter tolerante de la colonia, los agentes de reclutamiento seguían el consejo de Rosen⁹. Solo los judíos debían solicitar la admisión en Sosúa.

Provisto con estas indicaciones, Trone, que había sido engatusado por Rosen para que abandonase su retiro tras más de veinticinco años de trabajo para General Electric en la división extranjera como director de personal, se dirigió a los campos. Lo que encontró en Suiza le animó. Alabó a las organizaciones de auxilio judías y al Gobierno suizo, que habían creado significativas, aunque temporales, posibilidades para los emigrantes. «Hay una atmósfera saludable en esos campos, se lleva a cabo trabajo útil, como el despeje de los bosques, la construcción de carreteras, etc. Las personas ocupadas en estas tareas no tienen la sensación de ser mendigos mantenidos [...] se ha desarrollado cierto espíritu de comunidad que es útil para todos los implicados»¹⁰. La feliz caracterización de los campos de Trone, sin embargo, se encuadraba en una mayor y más pesimista evaluación, tras su siguiente parada en los campos de refugiados de Italia.

7. Rosen a Sr. y Sra. Solomon Trone, 30 de septiembre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

8. *Ibid.*

9. «Minutes of Luncheon Meetings at Lawyer's Club», (actas del almuerzo en el Club de Abogados), 12 de noviembre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

10. A no ser que se indique otra cosa, la siguiente exposición de las condiciones en Italia y en Suiza se ha tomado de Trone a Rosenberg, 26 de mayo de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

7. Jugar a ser Dios

Trone no estaba preparado para lo que presenció al recorrer los campos a las afueras de Génova. Hasta agosto de 1939, Italia había estado aceptando más de setecientos refugiados al mes. Incluso los apátridas en tránsito podían lograr permisos de seis meses si demostraban tener fondos para mantenerse. Como resultado, los emigrantes judíos alemanes y austriacos inundaron la frontera italiana, legal o ilegalmente, porque había muy pocas alternativas viables y aún era posible reservar pasajes en los barcos que partían de los puertos italianos¹¹.

El personal de las organizaciones de socorro era incapaz de hacer frente al flujo de refugiados y las condiciones en Italia eran «mucho peores de lo que podríamos haber imaginado en nuestros sueños más descabellados», informaba Trone. En comparación con los comités de auxilio en Suiza, las organizaciones en Italia estaban en la miseria. Los emigrantes solo recibían tres liras por día (unos quince centavos), y dado que no se permitía que nadie trabajase no era «suficiente para cubrir las necesidades más básicas». Las condiciones físicas eran suficientemente difíciles, Trone escribió a Rosenberg: «Los emigrantes están desnutridos, apenas vestidos y con dificultades para mantener la higiene». Lo que era más inquietante era la respuesta emocional y psicológica a su grave situación: «Lo peor es que esta gente ha perdido todo sentimiento de responsabilidad y deseo por objetivo alguno. No pueden hacer nada para cambiar su situación. Se han convertido en objeto de circunstancias y poderes que no pueden influir o controlar. Solo la gente muy fuerte –con fuerza interior– puede mantenerse. La mayoría de ellos se derrumba [...] Es una tragedia, cuya dimensión apenas puede imaginarse. Todo el mundo quiere escapar: ¿adónde? Eso no importa».

La situación de desánimo de los refugiados era comprensible. Algunos ya habían sufrido los campos de concentración tras las redadas de la Noche de los Cristales Rotos. Continuaba Trone: «El miedo a la guerra aquí ha creado una psicosis que deprime especialmente a los emigrantes alemanes; asumen que serán devueltos

11. Tartakower a Grossman, *The Jewish Refugee*, 39-40; y *American Jewish Year Book* 5701, 383.

a Alemania y dado que han sufrido los campos de concentración allí, su estado de ánimo es sombrío [...] Naturalmente, no es fácil encontrar material apropiado para la colonia dominicana en estas condiciones»¹².

El agente de reclutamiento añadía: «La gente más robusta quiere ir a Palestina». Aunque era casi imposible obtener un pasaje a ese destino, a Trone le sorprendió cuántos preferían esperar allí «con la esperanza de que algún día podrían llegar a Eretz». Trone había vivido en Palestina durante cinco meses, y era consciente de la carga simbólica que conllevaba: «Aquí uno puede ver claramente la importancia que un concepto genuino puede tener para la gente y cómo les ayuda incluso en los tiempos más difíciles». Sus lúcidas palabras sobre el poder de una idea que uniera a los refugiados seguro tuvieron una buena acogida en Rosen, quien, desde la experiencia de Crimea, comprendía el significado de infundir a los colonos una perspectiva unificadora de una nueva vida cultivada en el trabajo duro y el trabajo de la tierra. Trone tenía la esperanza de que los «saludables parajes» de la República Dominicana, «la seguridad física y política» y la «participación en la empresa común [...] aunque no conllevase la idea de Sion [...] [serían] de todos modos suficientemente fuertes como para producir una coherente y sólidamente fundada comunidad judía».

A pesar de sus pesimistas afirmaciones sobre los campos italianos, Trone le dijo a Rosenberg: «Estamos convencidos de que podemos encontrar y encontraremos suficiente buen material». Seleccionó a 44 posibles colonos que se añadirían a los 16 que ya había identificado en su rápido paso por Suiza. Trone tuvo también conocimiento de que las organizaciones de refugiados en Berlín y en Viena habían identificado a otros 150 «listos para partir hacia Santo Domingo» y que las agencias de auxilio de Praga estaban preparadas para enviar otros 24. La mayoría de los entrevistados, no obstante, eran de las clases profesionales y no tenían experiencia en agricultura. Trone

12. Trone a Rosenberg, 26 de mayo de 1940.

también disparó las alarmas sobre el desequilibrio de la muestra, dado que el número de candidatos varones era mucho mayor que el de mujeres¹³.

Lo rápido del cambio de circunstancias conspiró para interrumpir la selección. Italia se negó a emitir más visas de tránsito, y aquellas que ya habían sido concedidas fueron revocadas y anuladas. En mayo de 1940, los últimos puertos que quedaban para embarcar fueron cerrados y surgieron revueltas antisemitas, que no hicieron más que agravar lo inestable de la situación¹⁴. Trone se dirigió inmediatamente a Roma y solicitó a las autoridades que hicieran una excepción con su grupo. Recibió ayuda del jefe de la legación dominicana y de su homólogo en la embajada estadounidense, quienes en colaboración lograron persuadir a las autoridades para que renovaran las visas de tránsito. A continuación, Trone intentó, barco tras barco, reservar un pasaje para los cuarenta y cuatro refugiados que esperaban en Italia, para encontrar que la partida del barco había sido pospuesta o se había retrasado o, en el caso de los barcos de compañías marítimas estadounidenses, que solo se admitía a ciudadanos de Estados Unidos. Al cerrarse las fronteras alemanas y suizas con Italia, Trone perdió el contacto con los futuros colonos identificados por las organizaciones humanitarias judías que esperaban medios de transporte hacia Italia.

Las semanas de retraso se convirtieron en meses, dado que la entrada de Italia en la guerra supuso el cese efectivo del servicio de vapores con destino a la República Dominicana. Desde ese momento, los navíos que salían de Europa tenían que hacerlo desde Lisboa (o desde algunos puertos españoles) vía Nueva York, lo que complicó aún más las cosas para la DORSA, por todo el tiempo que se necesitaba para conseguir las visas de tránsito estadounidenses.

Tan solo treinta y siete de los cuarenta y cuatro que inicialmente habían estado atrapados en Génova consiguieron finalmente esas visas. Dado que no se podía ya partir desde Italia, la DORSA

13. Bauer, *My Brother's Keeper*, 271; y Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee*, 35.

14. *American Jewish Year Book* 5701, 383, 454.

tuvo que buscarles medios de transporte a Lisboa. Organizó vuelos a Barcelona al astronómico coste de quinientos dólares por inmigrante. Ya en España, los inmigrantes continuaron en tren hasta Lisboa y desde allí consiguieron pasajes a la República Dominicana.

Rosen le escribió a Trone que la DORSA no podía mantener unos costos tan prohibitivos. La combinación de los interminables retrasos en puertos como los de Génova y Lisboa y los costos originados por el hospedaje y la manutención durante el viaje hizo inevitable que Rosen diese instrucciones a Trone para que redujera el número de refugiados seleccionados¹⁵. No obstante, como ilustra la tabla 2, Trone y otros agentes de reclutamiento de la DORSA buscaban potenciales colonos allá donde podían encontrarlos.

Tabla 2
UBICACIÓN DE LOS PRIMEROS SELECCIONADOS COMO COLONOS
PARA SOSÚA (POR PAÍS CONCEDENTE DE LA VISA)

PAÍS	NÚMERO
Suiza	98
Reino Unido	55
Alemania	37
Italia	35
Estados Unidos	7
Haití	4
Cuba	2
Portugal	1
República Dominicana*	13
TOTAL	252

Fuente: Kerem, «Nuevos hallazgos», 697.

*Seleccionados de entre los refugiados que ya vivían en la República Dominicana.

15. Rosen a Trone, 30 de septiembre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

7. Jugar a ser Dios

¿Qué les contó Trone a los refugiados sobre la colonia y qué podían esperar encontrar estos en la República Dominicana? Otto Papernik proporciona una detallada descripción de la visita y el discurso de Trone en un campo de refugiados en Mousserolle, en Francia¹⁶.

Un día las noticias difundían que un estadounidense y su esposa iban a venir al campo para seleccionar a algunas personas para una colonia agrícola, patrocinada por el comité del Agro-Joint y emplazada en la República Dominicana. Prácticamente nadie sabía dónde se ubicaba ese país [...]. Cuando llegó la pareja, comenzaron a explicarnos que en la Conferencia de Evian, en Francia, en la que treinta y dos naciones estuvieron representadas, nadie había dado permiso a los refugiados europeos para entrar en sus países, excepto una persona, el Generalísimo Leonardo [sic] Trujillo, el llamado «dictador» ofreció su tierra a la inmigración y para empezar a 100,000 refugiados. Los estadounidenses, un tal Sr. Trone y su mujer nos dijeron desde el principio que solo contaban con cincuenta visas y que a él se le había encargado seleccionar a personas con oficio y con buena salud, pero no personas mayores o con niños, porque no había instalaciones para ellos en esta nueva colonia llamada Sosúa. Había un pequeño hospital, se usarían barracones para dormir y cualquiera que fuera elegido tendría que considerarse en cierto modo un colono. Naturalmente, todo el mundo intentó estar en este grupo, pero dado que éramos 296 solo pudieron aceptar a aquellos más adecuados para el trabajo.

Aunque Papernik se equivocó, como es comprensible, al tomar al letón por estadounidense, su detallada memoria del discurso promocional del agente de reclutamiento es coherente con otras narraciones. El relato de Trone sobre la oferta de Trujillo dejó una profunda huella en Papernik y otros, a los que se les podía disculpar que se preguntaran si alguna nación del mundo los quería.

Trone, seguramente, se dio cuenta de que los refugiados adaptaban sus historias, su formación e incluso su apariencia física para encajar en lo que creían que buscaba el agente de reclutamiento. Hellie Goldman se reía cuando contaba que antes de su entrevista

16. Otto Papernik, «Memoir» (memorias). Inédita y sin fecha, Sylvie Papernik Papers.

con Trone se quitó el esmalte de uñas para «parecer una campesina». Sabía lo suficiente como para proyectar una imagen seria durante la entrevista; el agente de reclutamiento había descartado a algunos de sus amigos «porque bromearon»¹⁷.

No todo el mundo estaba entusiasmado con los métodos de Trone o con su actitud oficiosa. Incluso aunque fue finalmente elegido, a Ernest Hofeller le enfurecía pensar que se le diera a un hombre el derecho de jugar a ser Dios. Tampoco creía que Trone estuviera especialmente cualificado para el trabajo. «La idea de enviar a Europa a una única persona en solitario para seleccionar a los colonos judíos parece, en retrospectiva, absurda. Lo que era importante en ese momento era sacar a la gente del continente Europeo en lugar de seleccionarlos a razón de 30-40 personas por transporte, con cuentagotas. [...] Se desconocía cuál era su criterio para escoger a los futuros colonos. Su experiencia era nula. Había nacido en Letonia [...] su formación era en el campo de la ingeniería. Puede que tuviera experiencia en la selección de personal para empresas industriales, pero ciertamente carecía de conocimiento alguno para evaluar la capacitación de judíos centroeuropeos para convertirse en agricultores en un país subtropical»¹⁸.

Trone se dio cuenta, a medida que viajaba por el oeste de Europa, de que los refugiados europeos estaban muy alejados del prototipo ideal de Rosen. Se tuvieron que tomar decisiones difíciles, no solo por los agentes de la DORSA, sino también por los propios refugiados. El colono Jacob Sondheimer recordaba: «A veces ocurría que valiosos jóvenes que habían sido elegidos no podían venir porque el representante no quería aceptar a los padres y el joven no quería partir sin sus padres»¹⁹.

No obstante, Trone sí se mostró flexible cuando las circunstancias lo permitieron. Cuando entrevistó a Papernik y a su prometida, Irene, eligió a Papernik de inmediato porque era ebanista, pero se negó inicialmente a aceptar a Irene porque era menor de edad y necesitaba

17. Entrevista con Helen «Hellie» Goldman, 17 de marzo de 2004.

18. Hofeller, «Timetable to Nowhere: The Sosua Settlement», 17.

19. Jacob Sondheimer, «The Refugee Settlement «Sosua»: A Factual Report», traducido por Miriam Gerber y editado por Melvina Lipschutz. Jacob Sondheimer Collection, LBI.

7. Jugar a ser Dios

el consentimiento de sus padres. Pero Papernik se negó a ir sin ella, y dado que sus habilidades estaban tan cotizadas, Trone reconsideró su decisión²⁰. Trone sabía lo mucho que había en juego. Al reflexionar sobre su etapa de búsqueda en los campos de refugiados, Trone se lamentaba: «Hemos visto aquello y vivido con los refugiados, y una de las tareas más duras, de la que estábamos en contra, era seleccionar –el hecho de ser los jueces– quiénes tendrían hogares, quiénes tendrían amaneceres, quiénes tendrían una oportunidad de vivir»²¹.

Aunque cada país de tránsito presentaba sus propios problemas característicos, la adquisición de visas temporales que permitían a los refugiados ir de un país a otro, la frecuente necesidad de prorrogar las visas debido a los retrasos del transporte y el papeleo que parecía interminable, fueron las constantes para Trone y sus colegas en las oficinas del JDC en París y Lisboa. Los viajes en Europa eran un laberinto, además de las visas de tránsito, los representantes peleaban para conseguir documentación técnica, incluidos permisos de entrada y de salida, permisos de residencia, cartillas de racionamiento y camarotes en los barcos para los futuros colonos.

La DORSA, se vio también frustrada por los países que, por motivos políticos, adoptaban superioridad retórica, prometiendo otorgar visas, pero que frecuentemente daban largas al asunto. El Gobierno de Vichy jugó un papel especialmente artero, al exigirle a Estados Unidos que hiciera más a fin de persuadir a otros países en el hemisferio oeste para que abrieran sus puertas a más de trescientos mil refugiados en Francia, mientras, en respuesta a la presión ejercida por los nazis, se negaba a emitir visados de salida. De hecho, el armisticio con Alemania firmado por Marshall Petain, en junio de 1940, especificaba que los refugiados debían ser devueltos a Alemania, y se había enviado a la Gestapo a los campos de refugiados franceses para que elaborasen listados en vista de una futura deportación. Un molesto Cordell Hull recriminó a las autoridades de Vichy, acusándolas de que la DORSA había seleccionado a cierto número de refugiados, pero que estos inmigrantes aún aguardaban la documentación necesaria para partir²².

20. Papernik, «Memoir».

21. Citado en Kisch, «The Golden Cage», 60.

22. Tartakower y Grossman, *The Jewish Refugee, 202-4*; y Katz, «México, Gilberto Bosques», 5.

Aun así, si bien Hull manifestaba su indignación, preocupado por una infiltración nazi en su país, les dio instrucciones a sus cónsules para que exigieran que esos inmigrantes obtuvieran permisos de salida del Gobierno de Vichy antes de contactar con ninguno de ellos. A pesar del intenso cabildeo de Eleanor Roosevelt, entre otros, el Departamento de Estado se negó a cambiar su política. En definitiva, solo unos pocos y valiosos permisos fueron concedidos en Francia, dado que los estadounidenses, los alemanes y el Gobierno de Vichy jugaron a lo que Henry Morgenthau denominó más tarde «marear la perdiz con los refugiados»²³.

Una vez que los futuros colonos habían sido seleccionados, una organización humanitaria judía les proporcionaba billetes, información sobre las visas y transporte a Lisboa. La DORSA reembolsaba a la agencia los gastos y enviaba un bono de cien dólares por cada inmigrante, tal como se requería por la compañía naviera (la tasa era devuelta cuando los colonos llegaban a Nueva York)²⁴. En la capital portuguesa esperaban pasaje junto a aproximadamente otros doce mil inmigrantes²⁵.

Lisboa estaba un peldaño más cerca de la libertad y la mayoría de los refugiados tenían recuerdos positivos de su tiempo allí. Felix Bauer recordaba que la ciudad estaba limpia y que «por primera vez había un aura de paz». Incluso recordaba que tuvo tiempo para asistir a la Feria Mundial: «Con chicas guapas orgullosas de ser fotografiadas con los trajes nacionales de sus países»²⁶. Hellie Goldman rememoraba haber visto su primera película en color, *El mago de Oz*, así como haber ido al teatro y haberse sentado a tomar un bistec para cenar. Otto Papernik recordaba haber pasado allí dos días gloriosos, acababa de salir de un campo de internamiento francés, y eran los pequeños detalles los que dejaron mayor huella: «Por primera vez en muchos meses o incluso en años, vimos que todas las farolas estaban

23. Citado en Maga, *America, France*, 183-217. En 1942 los nazis iniciaron deportaciones masivas de los judíos que vivían en Francia y cuando acabó la guerra, más de 120,000 judíos habían sido apresados y enviados a campos de concentración (la mayoría de ellos a Polonia). Proudfoot, *European Refugees*, 50.

24. Kisch, «The Golden Cage», 61.

25. *American Jewish Year Book* 5702, 92,328; and Proudfoot, *European Refugees*, 57.

26. Felix Bauer, «Leading to and Living in».

7. Jugar a ser Dios

encendidas y que toda la ciudad brillaba como a plena luz del día». Más tarde Otto e Irene fueron a un delicatessen, compraron una lata de piña en almíbar y abrieron la lata allí mismo, «y se comieron todo su contenido en la calle. Era muy satisfactorio haber superado todos los malos tiempos por los que habían pasado»²⁷.

A pesar de todas sus tribulaciones, los Trone fueron finalmente liberados de la difícil tarea de seleccionar y conducir a los refugiados desde Inglaterra. La DORSA trabajó con el director del CIR, Sir Herbert Emerson, y sus tres asistentes: Solomon Adler-Rudel; Eric Guttmann, psiquiatra para los refugiados; y la hija de Rosenberg, Elizabeth, psiquiatra que había ejercido en un hospital mental de Londres: ninguno de ellos tenía experiencia alguna en colonización²⁸. La posición periférica de Inglaterra la convertía en un objetivo atrayente para los trabajos de reclutamiento, dado que el Departamento de Estado era más benévolo con las solicitudes de visas de tránsito para los refugiados que vivían en las islas británicas que con las continentales²⁹.

Además de elegir a los futuros colonos, a los agentes de reclutamiento ingleses de la DORSA se les dio una tarea adicional cuando el U.S. Committee for the Care of European Children [Comité Estadounidense para la Asistencia a los Niños Europeos] les consultó si Sosúa aceptaría a adolescentes de Inglaterra. El comité, que había sido creado el 20 de junio de 1940 y contaba con el respaldo de Eleanor Roosevelt, pretendía en primer lugar colocar a niños refugiados en hogares estadounidenses, y le había pedido al Departamento de Estado que ignorara las restricciones del cupo para permitir que los niños entraran en Estados Unidos. Al mismo tiempo, se dirigió a la DORSA para llevar niños a su colonia³⁰.

27. Entrevista, Goldman, March 17, 2004; y Papernik, «Memoir».

28. Elizabeth Rosenberg recibió su formación en la University of London y ejerció psiquiatría y psicoanálisis. Más tarde sería psiquiatría en Harvard Medical School y vicepresidente de la International Psycho-Analytical Association. *New York Times*, 24 de noviembre de 1970.

29. Memorándum confidencial; Re: Inmigración, Reyher a Hexter, 18 de junio de 1943, File 49, DP, JDC Archives; y Wagg, «Report of the Meeting».

30. Sin embargo, Mrs. Roosevelt tan solo recibió un velado apoyo del Departamento de Estado hasta que tropezó con la ayuda de un extraño aliado. El oponente republicano

Robert Pell también trató de influenciar a la DORSA para que aceptara a niños británicos. La asociación no podía decir que no a Pell tras todos sus esfuerzos, así que pidieron, y les fue concedido, permiso a las autoridades dominicanas a fin de aceptar a los jóvenes³¹. De hecho, Pastoriza y Lamport habían previsto un programa que preparara a los adolescentes para los rigores de la vida rural cuando, en colaboración, crearon las bases para un acuerdo preliminar un año antes. Aunque el plan original pedía que se crease un centro de formación a las afueras de la capital, Rosen sin embargo optó por la creación de un «subcentro de formación» en Sosúa. Reyher y el National Refugee Service buscaron patrocinadores que aportaran fondos para estos aprendices. Los objetivos del programa de formación de la DORSA parecían encajar perfectamente con la petición del U. S. Committee.

Rosen persuadió a las autoridades dominicanas de que emitieran visas en blanco para 500 niños y 500 aprendices «escogidos entre los refugiados alemanes que habían vivido en Inglaterra durante algún tiempo». La oficina de la DORSA en Nueva York se puso en comunicación con algunos de los familiares en Estados Unidos, y les pidió que patrocinaran a los aprendices. Pero la DORSA fue incapaz de recaudar los fondos necesarios para aceptar a todos los niños y aprendices, en su lugar el comité de Emerson envió para empezar un total de 200 aprendices en el otoño de 1940. Reyher calculó que se necesitaban 230,000 dólares más para traer al resto y le dijo a Pastoriza que George Warren estaba trabajando febrilmente con el CIR para encontrar fondos adicionales de las organizaciones de caridad y de los Gobiernos extranjeros para traer a estos niños «refugiados sin hogar» a la República Dominicana³².

de su esposo, Wendell Wilkie, había insistido en que Roosevelt debía «oír los llantos de los niños refugiados de la guerra». Dado que no quería conceder a su oponente un asunto tan emotivo, Roosevelt accedió a que se hiciera una excepción temporal con los niños británicos. Maga, *America, France*, 173-75.

31. Wyman, *Paper Walls*, capítulo 6; y «Information Bulletin no. 6», National Refugee Service, 30 de abril de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

32. Reyher a Pastoriza, 18 de junio de 1940, y Rosenberg a Pastoriza, 20 de junio de 1940, Tomo 279, AGN.

7. Jugar a ser Dios

El programa de aprendices resultó una auténtica pesadilla burocrática para el Comité de Londres, dado que los adolescentes estaban «internados o repartidos a lo largo y ancho del país». Aunque encontraba consuelo en el hecho de que algunos de los jóvenes consiguieron finalmente llegar a Sosúa, Rosen se quejaba con rabia de que sus «esfuerzos parecían patéticos e inútiles»³³.

Entre tanto, durante la segunda mitad del año 1940, cuando el proceso de selección de colonos adultos ganó impulso y sucesivos grupos de futuros colonos comenzaron a llegar a la República Dominicana, surgieron dos problemas manifiestos. Los elegidos se alejaban bastante de las expectativas de Rosen y los gastos de la DORSA sobrepasaban habitualmente los fondos recaudados.

Rosen, que era por naturaleza optimista, estaba cada vez más preocupado con la calidad de los colonos seleccionados por el comité de Emerson, Bondy y Trone. Bondy fue duramente criticado por elegir en los campos de las afueras de Lisboa a candidatos que distaban mucho de ser los mejores. Un enfadado Rosen le escribía al supervisor de Bondy: «Realmente no puedo entender cuáles fueron sus motivos para aceptar a estar personas. Uno de ellos es totalmente incapaz de realizar trabajo físico de ninguna clase. Basta con echarle un vistazo para convencerse de que se le ha hecho un flaco favor enviándolo a Santo Domingo. [...] Los otros afirman que le dijeron al Dr. Trone que no tenían intención de convertirse en colonos y que querían venir a Santo Domingo solamente como escala para poder ir a Estados Unidos. Puede decirle al Dr. Bondy en mi nombre que nunca esperé de él que fuese tan descuidado, por decir lo mínimo, en cargar con los inadaptados»³⁴.

Rosen y Reyher estaban igual de decepcionados con el comité de Emerson. Uno de sus miembros, Adler-Rudel, parece que intentó descargar la responsabilidad (le echó la culpa al precario estado mental de los refugiados) y advirtió de que el proceso era problemático por naturaleza: «Debo señalarles nuevamente que en

33. Rosen a Trone, 30 de septiembre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

34. Rosen a Bernhard Kahn, 31 de octubre de 1940. Reyher corroboró las críticas de Rosen en el memorándum «Confidential Memo; Re: Immigration».

tiempos tan arduos como los presentes hacer una selección satisfactoria no es un trabajo fácil. Hay muchos nervios y tensión entre los refugiados y están listos para ir a dónde sea y prometer de todo si ven la más mínima posibilidad de dejar el país»³⁵. Le aseguró a Rosen que no les había prometido nada a los refugiados y que se les había repetido sobre la vida en la República Dominicana que: «No será fácil, que las condiciones climáticas son difíciles y que tendrán que trabajar muy duro»³⁶.

Pero Rosen no tomaba a los ineptos a la ligera y se negó a liberar a Adler-Rudler de su responsabilidad. Estaba enfurecido por las elecciones que habían hecho los tres dirigentes del comité: «Mi impresión es que la mayoría de las personas han sido seleccionadas por algunas damas de buen corazón –y añadía sarcásticamente– es por supuesto posible que no haya material humano adecuado entre los refugiados en Inglaterra, pero en ese caso, es mejor que se suspenda la aceptación de inmigrantes de su país, al menos por el momento»³⁷. Rosen también recriminó a Emerson por enviar a la isla a tres mujeres en avanzado estado de gestación, señalando que tales decisiones no beneficiaban ni a la colonia ni a las mujeres³⁸. Casi nada había cambiado algunos meses más tarde, y Rosen nuevamente reprendió a Emerson: «Se necesitan mujeres colonas que no ocupen sus pensamientos en zapatillas de tacos altos y en esmalte de uñas, mujeres que estén dispuestas a venir a este país a trabajar y a establecerse y que esperen en este proceso casarse con un colono»³⁹.

Aparentemente, algunos de los aprendices seleccionados por Emerson no tenían intención de llegar a Sosúa. Rosen le escribió a Rosenberg para que vigilara especialmente a un grupo en particular a su paso por Ellis Island de camino a la colonia, porque algunos de los «jóvenes del grupo británico [estaban] planeando llegar a Nueva York como polizones [mientras otros] habían escrito

35. Adler-Rudel a Rosen, 29 de agosto de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

36. *Ibid.*

37. Rosen a Adler-Rudel, 6 de noviembre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

38. Cable, Rosen a Emerson, 31 de octubre de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

39. Rosen a Emerson, 6 de febrero de 1941, File 3; para similares opiniones Ruby Frisch a Rosenberg, 4 de noviembre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

en secreto al consulado estadounidense». Y concluía: «En sus corazones y mentes la mayoría todavía tiene la esperanza de llegar más tarde o más temprano a los Estados Unidos, lo que es exactamente lo mismo que ir a Nueva York»⁴⁰.

Un segundo y debilitante problema era la escasez de fondos. Aunque la DORSA había heredado de las cuentas del proyecto del Agro-Joint en Crimea fondos para comenzar la actividad y los había incrementado con los fondos que Rosenberg había recaudado con tanto éxito tras la firma, la oficina no estaba preparada para los enormes gastos que generaba sacar a los refugiados de Europa. «Vaya despacio» fue el eslogan oficioso de la DORSA durante su primer año.

Este era el mensaje que Rosenberg metió en la cabeza de Rosen a fuerza de repetírselo. «Lo vital es [...] resistir la tentación y mantener la colonia en cifras tan bajas que no tropecemos con un problema financiero». Rosenberg sabía que no podía sonsacar fondos suplementarios del JDC: «La situación financiera del JDC [...] es tal que ni usted ni yo podemos contar con dinero del JDC, ni un centavo [...] En todos mis años de trabajo en el JDC, no he visto nunca una situación financiera tan seria como la que existe ahora». Rememorando su pasada experiencia en Rusia, Rosenberg añadía: «Contenga como un loco, querido Joseph, porque no es como en los buenos tiempos pasados cuando yo tenía auténtica confianza en conseguir grandes cantidades de dinero. Si, con un máximo de tan solo doscientos colonos, pudiera tener éxito y solventar los problemas más complicados, a saber, los psicológicos, es decir, gestionar el asunto de modo que los colonos estén satisfechos, y si tienen buena salud y son capaces de trabajar y las cosas están bien, entonces afrontaremos la prueba definitiva el invierno que viene. Para entonces grandes cifras deben llegar de Van Zeeland y del grupo Lessing Rosenwald, si usted pudiera mostrar su éxito con pequeñas cantidades, entonces grandes fondos llegarán de estos individuos [...] Así que le repito, vaya despacio»⁴¹.

40. Rosen a Rosenberg, 22 de octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

41. Rosenberg a Rosen, 7 de mayo de 1940, File 49, DP, JDC Archives.

También los costos políticos iban a aumentar rápidamente. Era mejor crecer despacio antes que cometer errores y enfrentarse al riesgo de perder el apoyo de Ciudad Trujillo o de Washington. «Basta con unos pocos errores por nuestra parte para provocar que el Gobierno dominicano pierda la confianza en nuestro criterio, y si esto ocurriera entonces todo el esfuerzo se vería reducido a pedazos». Rosenberg escribió: «Tan horrible como es expresarlo, es mejor arriesgarse a sacrificar a unas pocas personas al comienzo que poner en peligro esta gran empresa»⁴².

La iniciativa de los aprendices no hacía más que añadir presión financiera. Rosenberg le preguntó a Pell si Roosevelt podría colaborar con la recaudación de fondos mostrando públicamente su apoyo al programa. Quizá influenciado por la primera dama, Roosevelt accedió y Rosenberg, exultante, aprovechó para convocar una reunión con posibles donantes en el Lawyer's Club de Manhattan. En esta reunión se leyó en voz alta la carta de apoyo de Roosevelt. Todos los protagonistas hablaron en la colecta de fondos, incluidos Pastoriza, Warren, Baerwald y Wagg, y posteriormente se publicó un folleto en papel satinado con el título *Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic* [*Sobre la colonia de refugiados en la República Dominicana*]. Pero las bendiciones del presidente y el compromiso del JDC de respaldar los gastos del transporte de los aprendices no solventaron las penurias económicas de la DORSA⁴³.

Las instrucciones de Rosenberg a Rosen para que contuviera y construyera una colonia más pequeña sin duda no eran lo que Trujillo quería escuchar. Deseoso de mostrar resultados significativos y de alimentar la publicidad favorable que había recibido, lo que quería Trujillo eran pruebas de que la colonia estaba avanzando deprisa. Rosenberg trató de infundir en el dictador la confianza en que construir despacio tendría sus propias recompensas: «Estoy terriblemente interesado en asegurarme personalmente de que

42. Rosenberg a Rosen, 28 de marzo de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

43. Memorándum de la charla «Refugees in England», Warren y Pell, 12 de junio de 1940, Roll 28, 840.48/Refugees, NA; y *Concerning Refugee Settlement*.

solo admitimos a la clase adecuada de personas»⁴⁴. Pero Trujillo seguía impaciente por el lento ritmo de llegadas.

Las autoridades tampoco ocultaron su decepción, y comunicaron sus dudas directamente al Departamento de Estado. Un informador bien situado valoraba que «las altas esferas del funcionario» de la República Dominicana habían llegado a la conclusión de que la colonia no era «una empresa seria»⁴⁵. Reyher se quejó más tarde de que las críticas eran injustificadas, porque los funcionarios sabían bien cómo era de restrictivo el Departamento de Estado con las visas y no obstante los dirigentes dominicanos «parecían preguntarse periódicamente, e incluso lamentar, que la población de Sosúa creciese tan lentamente»⁴⁶.

Hacia finales de 1940, tan solo 250 colonos habían llegado a Sosúa y el precario balance contable de la DORSA no había mejorado. Era más complicado generar fondos ya que los principales donantes, que eran siempre los mismos y solo unos pocos, se veían asediados por las filantrópicas de mayor peso. Rosenberg se dirigió a Baerwald y le pidió al JDC que diera un paso al frente y demostrara su implicación. Rosenberg deseaba anunciar en el primer aniversario de la colonia que tenía «el compromiso de otros 550,000 dólares del JDC». La manera en que se expresó la petición a Baerwald sugiere que Rosenberg se encontraba bajo la presión de las autoridades dominicanas: «Si tengo que volver a allá abajo con las manos vacías en lo que se refiere a un nuevo compromiso, será un trágico fracaso por nuestra parte. Si por la falta de fondos nos vemos obligados a dejar de traer colonos, incluso aunque el costo de transporte por colono sea de 300 dólares, estamos escribiendo con mayúsculas la palabra FRACASO en nuestro propio trabajo»⁴⁷.

Baerwald intentó calmar a Rosenberg. Le había decepcionado el hecho de que aparentemente Rosenberg había dado esperanzas a sus colegas dominicanos sobre cuánto podía esperarse que invirtiera el

44. Rosenberg a Trujillo, 9 de marzo de 1940, File 1, DP, JDC Archives.

45. Pell a Rosenberg, 25 de octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

46. «Confidential Memo; Re: Immigration».

47. Rosenberg a Baerwald, 7 de noviembre de 1940, File 2, DP, JDC Archives. Las mayúsculas aparecen en el original.

JDC y le aconsejó contención: «Usted ha hecho o ha insinuado promesas acerca de llevar con usted grandes cantidades de dinero cuando volviera a bajar [a la República Dominicana en enero]. No sé dónde lo va a encontrar de modo que satisfaga completamente sus deseos entre ahora y enero. Está tratando cuestiones de dinero con personas cuyas cabezas están ocupadas en muchas direcciones y cuya ayuda, no obstante, necesitamos tanto usted como nosotros». La alusión de Baerwald a las «personas [...] ocupadas en muchas direcciones» se refiere sin duda a los principales donantes a los que Rosenberg estaba tan deseoso de dirigirse. Por desgracia para la DORSA, tanto el JDC como otros, ya estaban contando con el apoyo de esos mismos benefactores para financiar sus propios trabajos de auxilio.

La perseverancia en el ruego de Rosenberg, no obstante, finalmente hizo que Baerwald se rindiera. A mediados de enero de 1941, el Joint accedió a una asignación de fondos lo bastante generosa como para llevar a la colonia a otros mil colonos. Eran noticias realmente excelentes, dado que llegaron en la víspera del viaje de Rosenberg a la isla y este estaba seguro de que contribuirían en gran medida a aquietar a las dudas entre los funcionarios dominicanos. Ahora le tocaba a la DORSA demostrar que podría traer suficientes colonos a Sosúa para desarrollar la colonia. Una vez más, no obstante, obstáculos más allá de su control frustraron los esfuerzos de la asociación.

«Sosúa estaba atestado de espías»

Inmediatamente, Reyher compartió las buenas noticias con el Departamento de Estado y solicitó colaboración en la obtención de visas de tránsito para los futuros colonos. El Departamento de Estado acababa de conceder un permiso especial para trasladar a 150 refugiados de Alemania y a 50 aprendices de los Países Bajos. Aceptar refugiados de Alemania representaba un distanciamiento significativo de la política del pasado, la razón aparente era que muchos de esos refugiados eran parientes directos de los primeros colonos de Sosúa. Como parte de esta asignación de fondos, el Joint accedió a proporcionar manutención para esos parientes durante un año «con la esperanza de que los colonos pudieran a

partir de ese momento tomar a sus parientes en sus propios hogares y mantenerlos». Otras visas se reservaron para los parientes de los no colonos que vivían en Ciudad Trujillo⁴⁸.

Los dirigentes de la DORSA habían argumentado que traer a estos familiares, sacándolos del territorio ocupado, era fundamental para la estabilidad mental de los colonos y para el futuro de la colonia. Wagg, que visitó la colonia durante la celebración de su primer aniversario, había escuchado las quejas de preocupados colonos que les recordaban a los dignatarios presentes que la DORSA había prometido que haría todo lo que pudiera para poner a sus seres queridos fuera de peligro. Estaba convencido de que los colonos no podrían «tener ningún sentido de permanencia» hasta que tuvieran alguna garantía de que podrían «reunirse con sus familias». «Traer a los padres y madres, esposas y esposos, hermanos y hermanas a Sosúa es una garantía de estabilidad, y es muy urgente que la prohibición [sobre aceptar refugiados de la gran Alemania] recomendada por el CIR se deje de aplicar al menos hasta que las familias puedan construir juntas sus hogares»⁴⁹.

Reyher quería asegurarse de que el departamento de Visas del Departamento de Estado, frecuentemente quisquilloso, haría honor a su palabra. Advirtió a los funcionarios del Departamento de Estado de que Trone estaba a punto de dejar Lisboa para dirigirse a Alemania a fin de llevar a cabo entrevistas. Las agencias de socorro en Alemania y en Austria estaban deseosas de sacar a su gente de allí porque las condiciones dentro de Alemania eran horribles. La mayoría de los que habían sido identificados por el comité de auxilio ya habían recibido visas especiales de «protección» de la República Dominicana para «salvarlos de la deportación». Estas visas especiales fueron emitidas «con la condición de que, antes de que estas personas marcharan hacia la República Dominicana, tendrían que llevarse a cabo acuerdos más amplios para concederles visas reales»⁵⁰.

48. «Confidential Memo; Re: Immigration».

49. Wagg, «Report of the Meeting».

50. *Ibid.*

Lo que preocupaba a Reyher era que durante los últimos seis meses, el Departamento de Estado había cambiado varias veces de opinión sobre esas visas de tránsito. En primer lugar a causa de las preocupaciones en materia de seguridad se había rechazado la petición inicial. Después, parece que se le dio luz verde a la DORSA, pero en un momento en el que apenas había fondos para sacar a los refugiados de Lisboa y de Inglaterra. Ahora que la DORSA había recibido la subvención correspondiente al año 1941 y estaba lista para actuar, Reyher le preguntó a Pell nuevamente, en enero de 1941: «¿Podemos conseguirles visas de tránsito? ¿Tiene alguna esperanza en lograr una respuesta favorable?» Dado que Pell iba con Rosenberg camino a la capital dominicana, Reyher se preguntaba: «¿Le sería quizá útil tener esto en mente, de modo que cuando llegué usted a Sosúa pueda informar de que ha visto personalmente a los colonos y de que cree que la organización los conoce tan bien que ir a buscar a su parientes sería probablemente contar con uno de los grupos más controlados posibles y entonces habría esperanza de que podamos asegurar a los colonos nuestra ayuda para ir a buscar a sus familiares»⁵¹.

Un afligido Pell llamó por teléfono a Reyher al día siguiente mismo. Acababa de aparecer un artículo en el *Washington Times-Herald* que había causado conmoción en la capital del país. Fuentes anónimas aseguraban que «Sosúa estaba atestada de espías [nazis]». Washington era una ciudad de «cuchicheos» y como consecuencia, «Estamos de nuevo donde empezamos en lo relativo a nuestras posibilidades en Alemania». Rápidamente desanimó a Reyher de la idea de enviar a Trone a Alemania: «Hacer que Trone vaya a Alemania tras ese artículo sería animar a las críticas [...]. Nadie de Alemania *en absoluto* en este momento». Se podría hacer una excepción tras la celebración del aniversario, consideró Pell pensativo, pero ni siquiera en esto tenía esperanzas⁵².

51. Reyher a Pell, 17 de enero de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

52. «Notes of Telephone Conversation between Pell, Reyher and Rosen», 18 de enero 1941, y Pell a Reyher, 18 de enero de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

7. Jugar a ser Dios

La decreciente reputación de la DORSA ante el Departamento de Estado se puso de manifiesto al añadir Pell el comentario de que sería un error pedir ninguna visa de tránsito a una división de visas cada vez más intransigente mientras él y Wagg estuvieran fuera, en la República Dominicana. Las únicas buenas noticias que Pell podía ofrecer era que la DORSA podía, a su vuelta, continuar con aquellas visas para los refugiados que esperaban documentos de tránsito en Lisboa o en la Francia no ocupada. En confianza, Pell admitía que sus colegas le veían como un «representante de la organización» y como consecuencia sus ideas no eran «tomadas totalmente en cuenta por el Departamento de Estado»⁵³.

El ascenso y caída en desgracia de Pell se convirtió en una especie de cuento con moraleja para Rosenberg y su plantilla. El enlace de la DORSA con el Departamento de Estado se había ganado sus galones como ayudante de Myron Taylor en la delegación de Evian, y un año más tarde se había vuelto una pieza imprescindible del equipo de negociaciones del CIR de George Rublee. En 1939, cuando se rompieron las negociaciones con los nazis, Pell fue ascendido a jefe de la división europea de Relaciones Exteriores, y su despacho se convirtió en el cajón desastre para todas las cuestiones relacionadas con los refugiados. El trabajo era tan exigente como agotador, pero más allá de eso, se había convertido en un campo de minas, dada la tensa atmósfera del Departamento. Pell actuó de manera heroica en nombre de la asociación, pero la tendencia se había vuelto en su contra.

Menos de un año después de su ascenso, Pell, que entonces tenía 38 años, había perdido el paso. Se metió en un callejón sin salida cuando en febrero de 1940 escribió un enérgico memorándum abogando por medidas contundentes para sacar a los refugiados de manera clandestina de Europa. Incluso aunque era el representante del Departamento en el CIR, Pell arremetió contra la débil diplomacia del comité, los lugares comunes y las políticas obstruccionistas: «Estos caballeros [...] harán bellos discursos, o en la mayoría de los

53. «Notes of Telephone Conversation», 18 de enero de 1941, y Pell a Reyher, 18 de enero 1941, File 50, DP, JDC Archives.

casos no dirán nada en absoluto [...] Se alimentarán las esperanzas de los desafortunados refugiados con el anuncio de que se va a celebrar una reunión y, como en las ocasiones previas en las que se ha reunido el comité, su frustración llegará a niveles aún más bajos tras la asamblea. Parece que el momento para la oratoria y el intercambio de halagos en relación con el problema de los refugiados ya ha pasado [...] Los aproximadamente 140,000 refugiados en países de refugio tienen que ser reasentados»⁵⁴. En cambio, alabó el trabajo del «proyecto dominicano del Sr. Rosenberg» que estaba haciendo algo constructivo respecto al problema.

Pell recibió una fuerte reprimenda por parte del mismísimo presidente, que con una contundencia poco característica en él replicó: «No estoy de acuerdo con el memorándum de la división de Relaciones Europeas». Roosevelt seguía esperando que el CIR jugara un papel constructivo a largo plazo, y recriminó a Pell por pensar solo en «las necesidades inmediatas de un número determinado de individuos y familias alemanas, españolas, polacas y checas» y por no haber «apreciado las enormes perspectivas a largo plazo que tomarían en consideración a los que buscaban un nuevo hogar de Francia, Reino Unido e incluso Estados Unidos»⁵⁵.

Desde ese momento, Pell fue tachado como defensor de los refugiados en general y en especial de la DORSA y su puesto en el Departamento se volvió cada vez más insostenible. Desalentado, escribió a su jefe de departamento, Ray Atherton: «Aquellos de nosotros que tenemos la responsabilidad en materia de refugiados en este departamento estamos trabajando más o menos sin nada. Yo veo muy pocos indicios de interés del Departamento en este trabajo; de hecho, veo todos indicios de que el trabajo es en gran medida impopular y desaprobado. El Sr. Morris [Stephen Morris, asistente de Pell] y yo hemos tenido que improvisar mucho en nuestras gestiones con individuos y con organizaciones exteriores y transmitir la impresión de que este Gobierno aún mantiene interés en ayudar

54. «Confidential Memo; Re: Immigration»; y «Memorandum by the Assistant Chief of the Division of European Affairs (Pell)», 29 de febrero de 1940, *FRUS, 1940*, 2: 214-19.

55. «Confidential Memo; Re: Immigration»; y Roosevelt a Hull, 7 de marzo de 1940, *FRUS, 1940*, 2: 219.

7. Jugar a ser Dios

a los refugiados, cuando se han dado todos los signos dentro del Departamento de que el interés en este tema –con notables excepciones– ha decaído»⁵⁶.

En marzo de 1941, Pell solicitó ser relevado de su cargo. Fue reasignado a un puesto en la oficina de información, que debió parecerle una degradación, pues pronto solicitó una excedencia para prestar servicios como enlace en el departamento político del Cuartel General Supremo de las Fuerzas Aliadas. Su sucesor, Wagg, también amigo y aliado de la DORSA, vio cómo su puesto temporal en la sección de refugiados fue «redefinido» y, a pesar del ruego especial de Pell, fue despedido sin ceremonias en el invierno de 1941. Los despidos de Pell y de Wagg fueron un duro golpe para la DORSA, que perdió dos defensores clave en un momento crítico⁵⁷.

Wagg no le hizo ningún favor a la DORSA cuando le dio el tiro de gracia a sus antiguos empleadores en un artículo titulado: «Washington's Stepchild: The Refugee» [«El hijastro de Washington: el refugiado»] en el *New Republic* en marzo de 1941. Hizo lo que los funcionarios de carrera de la oficina de Relaciones Exteriores, como Pell, no podían hacer: desacreditar públicamente a la «burocracia de Washington» por poner en un segundo plano el problema de los refugiados como «algo admirable en principio y después rechazarlo por «inoportuno». Wagg elogiaba a un pequeño grupo de personas comprometidas, más destacadamente a los administradores de la DORSA, que «habían peleado contra grandes contratiempos en una atmosfera de oposición y sospecha y con un apoyo mínimo por parte de los dirigentes que formulaban las políticas [...] El trabajo con los refugiados había sido en el mejor supuesto un hijastro en Washington para ser golpeado y sacudido, y en el peor una patata caliente para los antisemitas y para los burócratas mezquinos»⁵⁸.

56. Pell a Atherton, 9 de julio de 1940, Roll 29, 840.48/Refugees, NA.

57. Pell a Atherton, 18 de febrero de 1941, Long a Welles, 19 de febrero de 1941, y Pepper a Long, 4 de marzo de 1941, Roll 29, 840.48/Refugees, NA. Para los datos biográficos sobre Pell, véase *Register of the Department of State, October 1, 1940* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1940), 166-67; y *Biographic Register of the Department of State, September 1, 1944* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1944). 185.

58. CIV (30 de junio de 1941), 592-94.

Wagg exigía a la administración que se dejase de vacilaciones, y alababa la iniciativa de Sosúa como un innovador modelo en la gestión del problema de los refugiados. Criticaba que «la estrategia alemana cruelmente inteligente [tenía] un doble objetivo»: deshacerse de los judíos al tiempo que hacía parecer a los refugiados como saboteadores. Este doble objetivo pretendía:

Primero, arrojar a un gran número de seres humanos asustados y en la miseria a las fronteras y al océano. Esto grava las instalaciones ya sobrecargadas de sus oponentes y crea caos y, sobre todo, anima a la disensión. Segundo, mediante esta acción, despertar en el campo enemigo de Hitler odios raciales y religiosos y persecuciones mezquinas que evolucionan con rapidez a persecuciones de mayor importancia, chantaje y corrupción. Hitler, a través de sus agentes, opera en ambos lados. No solo arroja a los refugiados a lugares en los que su llegada repentina crea una confusión máxima, sino que también sus agentes, y sus insospechadas víctimas, comienzan a susurrar de manera inmediata que los refugiados son probablemente en secreto simpatizantes nazis, que sin duda están trabajando clandestinamente para Alemania, que no han olvidado su madre patria, en definitiva, que ellos y no los verdaderos agentes nazis son el peligro⁵⁹.

Wagg explica que sí, que es a los nazis a quienes hay que culpar por esta estrategia diabólica, pero afirma que tal propaganda: «alcanza a las altas esferas de muchos Gobiernos, incluido el nuestro, donde el deseo engendró la idea, y donde las semillas del antisemitismo y el antiliberalismo están ya floreciendo». Terminaba su carta con una llamada a la acción: «Este país *debe* tener una política de refugiados. Hoy en día, prácticamente no tiene ninguna. Hoy, la palabra «refugiados» en Washington significa para los burócratas «inmigrante» y «agente secreto» para los militares. Por el bien de todo aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de defender democracia, debería conferirse de nuevo dignidad humana a los refugiados, y considerarse el problema de su reasentamiento con la debida perspectiva como uno de los problemas fundamentales de la democracia: que es preciso resolver, no eludir»⁶⁰.

59. *Ibid.*, 594.

60. *Ibid.*

7. Jugar a ser Dios

El canto del cisne de Wagg no tuvo efecto alguno en el Departamento. La desaparición de Pell y Wagg era inevitable, dada la inexpugnable posición de la línea dura. Permitir la entrada de inmigrantes de un territorio ocupado fue prohibido de una vez por todas en la primavera de 1941.

Cuando los comités de socorro de Alemania y Austria tuvieron conocimiento del último revés reaccionaron con furia. Rosen sabía que los comités estaban extremadamente frustrados. «Es obvio que nuestros amigos en Alemania no entienden la situación y sospechan que no queremos cooperar con ellos o ayudarles. No podemos escribirles con franqueza sobre cuál es la situación real». Rosen ansiaba enviar a Trone a Alemania para que hablase con las organizaciones de socorro personalmente y aclarara la situación: «Si usted está en Alemania y les visita, tiene que explicarles que nosotros no somos el problema, ni lo son las dificultades de transporte, sino la actitud de nuestro propio Departamento de Estado, que hace desaconsejable e imposible sacar personas directamente desde Alemania o el territorio ocupado por ella [...] nuestros amigos en el Departamento nos han aconsejado enérgicamente que no toquemos este tema, de lo contrario podríamos poner en peligro todo el proyecto de la colonia. Es una situación lamentable, pero por el momento no hay nada en absoluto que podamos hacer al respecto»⁶¹.

La cruda realidad que afrontaban los judíos alemanes y austriacos conllevaba un doble desafío. El Departamento de Estado les consideraba como posibles enemigos extranjeros, tachándoles de la misma manera en que lo habían hecho aquellos que los habían condenado al exterminio. Mientras tanto, la plantilla de la DORSA preparada para dirigir su salida en cualquier momento, no podía hacer nada más que sentarse y esperar⁶².

61. Rosen a Trone, 30 de septiembre de 1940, File 49; y cables de Lowenherz a la sede de Nueva York del JDC, 5 de marzo de 1941, Troper a Loewenherz, 6 de marzo de 1941, sede de Nueva York de la DORSA a Loewenherz, 13 de marzo de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

62. *American Jewish Year Book* 5701, 449.

En enero de 1941, los esfuerzos de la asociación para reunir a las familias de sus colonos y lograr la entrada de refugiados de la Gran Alemania estaban bloqueados por un reportaje sensacionalista, sin base probada, de un periódico. Las alegaciones de espionaje en Sosúa nunca fueron probadas, a pesar de las subsiguientes investigaciones de los agentes secretos dominicanos y estadounidenses. La legación estadounidense en Ciudad Trujillo sospechó de veinticuatro refugiados en la República Dominicana y solo dos de ellos fueron arrestados y enviados a campos de detención estadounidenses, y ninguno de ellos era de Sosúa⁶³. Según el periodista John Gunther, que visitó la isla en 1941, la sobreexcitada retórica de Washington era mucho ruido y pocas nueces: «No existe prácticamente ningún problema con la quinta columna, porque no podría existir un partido fascista local y porque casi no se conocen alemanes»⁶⁴.

No sería la última vez que dañinas sospechas e historias darían al traste con el trabajo de la DORSA para salvar vidas. Por ejemplo: un año más tarde circulaba un rumor, más elaborado, de que los refugiados en Sosúa estaban haciéndoles señales a los barcos desde la bahía cada noche. Estos sobresaltos eran suficientemente frecuentes como para que la plantilla de la DORSA fuera recelosa. Reyher, normalmente cauta, reflexionaba: «Con el paso del tiempo, he empezado a preguntarme si las acusaciones, los sobresaltos, los artículos, etc., son completamente de naturaleza esporádica»⁶⁵.

En el invierno de 1941, al difundirse las noticias sobre las deportaciones masivas a Polonia, los colonos de Sosúa comenzaron a estar cada vez más preocupados a cerca de sus seres queridos en sus países. Un exasperado Rosenberg suplicó, pasando por encima de Breckinridge Long, a Sumner Welles:

Desde el pasado mayo no hemos solicitado visas dominicanas para los colonos, o sus familiares, con residencia en territorios ocupados por Alemania. Esto es debido a que el Sr. Pell nos aconsejó que tales solicitudes no se ajustarían a las políticas actuales del Departamento de Estado.

63. Vega, *Nazismo*, 188; y Friedman, *Nazis and Good Neighbors*.

64. Gunther, «Hispaniola», 772.

65. «Confidential Memo; Re: Immigration».

7. Jugar a ser Dios

Alemania ha intensificado las persecuciones, especialmente de judíos, y ha anunciado recientemente deportaciones a gran escala a Polonia que comenzarán el primero de abril. Muchos de los colonos tienen familiares en Alemania o en el territorio ocupado alemán: padres, hermanos, hermanas y también algunas prometidas. Dado el plazo del primero de abril, los colonos en la República dominicana nos formulan lastimosos y urgentes llamamientos para que les consigamos visas a sus parientes. Creemos que nos encontramos en posición de obtener del Gobierno dominicano visas para esos parientes o prometidas de modo inmediato. Creemos que la tenencia o no de esas visas bien puede suponer la diferencia entre vivir o morir. De ahí que el futuro de todo el proyecto de colonia pueda estar en juego en este asunto⁶⁶.

Es la carta más dura que el siempre leal Rosenberg jamás escribió a la administración que tan profundamente admiraba. El lenguaje extremo que utiliza sugiere bajo cuánta presión se encontraba en aquel momento y cómo de desesperada estaba la DORSA por conseguir la liberación de los familiares de los colonos. Rosenberg concluía pidiéndole consejo a Welles y señalaba que con el traslado de Pell y el despido de Wagg: «En este momento, no hay nadie en el Departamento de Estado a quien estemos en posición de consultar. A esto se debe esta carta urgente dirigida a usted»⁶⁷.

Welles le indicó a Rosenberg que se reuniera con Long y con Avra Warren, que no era exactamente lo que Rosenberg quería oír. Se le informó de que un funcionario de carrera de la oficina de Relaciones Exteriores, designado por Long, sería desde este momento, el contacto de la DORSA en el Departamento de Estado. Los integrantes de la línea dura, quizás incitados por Welles, parece que le ofrecieron alguna esperanza a Rosenberg, dándole luz verde a la DORSA para obtener 181 visas dominicanas para familiares y prometidos «esperando que esta promesa» impidiera al menos que fueran deportados desde sus hogares, dándoles de este modo «una oportunidad de ser rescatados». Reyher envió un cable a Trone con las esperanzadoras noticias, añadiendo que ella reuniría los dosieres de los seres queridos

66. Rosenberg a Welles, 27 de febrero de 1941, Roll 29, 840.48/Refugees, NA.

67. *Ibid.*

de modo que la organización pudiera solicitar las visas. Rosenberg informó a Avra Warren de que las noticias «tuvieron el más beneficioso de los efectos en Sosúa»⁶⁸.

Pero una cosa era conseguir que se expidieran las visas y otra muy distinta sacar a los refugiados de los territorios ocupados. A pesar de los ruegos de Rosenberg y de la intervención de Welles, Avra Warren, de un modo que era la quintaesencia de lo burocrático, desalentó a Reyher en esta ocasión al insistir en que ella tenía que proporcionar pruebas concretas de que se habían realizado los arreglos necesarios para el transporte de cada refugiado en cuestión⁶⁹. Esto, a principios de 1941, no era un trabajo fácil, dadas las dificultades inherentes a sacar refugiados de Europa y lo azaroso de la navegación atlántica.

En Sosúa, los preocupados colonos presionaban a los administradores para que movieran cielo y tierra a fin de sacar de Europa a los miembros de su familia. De hecho, cada vez que la DORSA conseguía hacer llegar a algunos parientes a la colonia, esto de forma inevitable elevaba las esperanzas de aquellos otros que desesperaban por un mismo logro. Nada creo más rencores en Sosúa que la percepción ampliamente compartida de que la DORSA no estaba haciendo suficiente para rescatar a sus familiares. Pocos tenían idea de cómo de difícil era sacar refugiados de Europa en ese momento. Como es comprensible, eran pocos los que aún podían pensar racionalmente sobre el asunto. El colono Heinrich Wasservogel recordaba muy emocionado, casi veinte años después de estos hechos, cómo había rogado, sin resultados, a los agentes de la DORSA en Nueva York que sacasen a su madre y a sus hermanos gemelos de Yugoslavia. La respuesta de Rosenberg buscaba animarle y transmitirle que la asociación estaba haciendo todo lo posible dadas las circunstancias. «Gracias por escribirme acerca de su

68. Atherton a Long, 4 de marzo de 1951, Atherton a Rosenberg, 6 de marzo de 1941, Reyher a Trone, 13 de marzo de 1941, y Rosenberg a Avra Warren, 13 de marzo de 1941, Roll 29,840.48/ Refugees, NA.

69. La respuesta inicial de Warren a Rosenberg era alentadora. Cf. Avra Warren a Rosenberg, 11 de marzo de 1941, y Avra Warren a Reyher, 10 de abril de 1941, Roll 29, 840.48/ Refugees, NA.

7. Jugar a ser Dios

madre y sus hermanos gemelos, quienes desearía que se reunieran con usted en Sosúa. Entiendo su deseo de reunir a su familia, y el Sr. Falk, el Sr. Schewitzer [ambos administradores de la DORSA] y yo estamos haciendo todo lo posible para hacerlo realidad». Rosenberg le pidió a Wasservogel que mirara al futuro y que no se aferrase al pasado, y terminaba su carta con un comentario constructivo: «Me alegra mucho saber que es feliz en Sosúa y que pronto tendrá su propia finca»⁷⁰.

Desafortunadamente, Wasservogel, como muchos de sus compañeros, nunca se volvió a reunir con su familia⁷¹. Tanto él como otros sosuenses, tal y como Bertold Brecht en el epígrafe de este capítulo, se salvaron de una muerte segura, pero llevaron la pesada carga psicológica de preguntarse por qué se habían salvado cuando otros familiares y amigos no lo habían hecho. El fracaso en reunir a las familias proyectó una sombra sobre la colonia durante los años de la guerra, aunque, en retrospectiva, la mayoría de los colonos comprendió finalmente que la DORSA hizo todo lo que pudo en unas circunstancias imposibles.

Los agentes de la DORSA, no obstante, sabían a quién culpar. Un cada vez más adusto Rosen escribía: «La creciente influencia en nuestro Departamento de Estado del grupo exclusionista que ha sido y es aún opuesto a nuestro proyecto e incluso está dispuesto a colocar todo tipo de obstáculos en nuestro camino». Comprendió a la perfección el tipo de razonamiento de la línea dura «ellos contra nosotros» en lo referente a la colonia de Sosúa: «Un creciente e hipnótico miedo al fantasma de la quinta columna, particularmente relacionado con la República Dominicana, con su situación estratégica» había conllevado efectivamente una «moratoria en el crecimiento»⁷².

El hecho de que el primer año de la colonia coincidiera con las vicisitudes de la guerra, junto con considerables dosis de paranoia y decepción, tanto por los burócratas estadounidenses como por los dominicanos, hizo que la plantilla perdiera el optimismo

70. Carta de Rosenberg a Wasservogel, 12 de marzo de 1941, Henry Wells Papers.

71. Entrevista a Henry Wells, 3 de febrero de 1999.

72. «Notes of Dr. Rosen», 10 de abril de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

sobre el futuro de la colonia. El idealismo y optimismo característicos de Rosenberg, tan visibles durante la firma del acuerdo, tan solo dieciocho meses más tarde habían dejado paso a un austero realismo. En junio de 1941, el estrés de intentar salvar vidas se había cobrado su precio en el indómito de sesenta y ocho años, y tuvo que ser hospitalizado. Ese otoño, los médicos le recomendaron encarecidamente aligerar su carga de trabajo y abandonar sus «labores dando discursos y cesar sus viajes por el país»⁷³. Escribió a su hija Elizabeth en junio de 1941, reflexionando sobre la difícil papeleta que les había tocado resolver: «Este trabajo ha estado rodeado de tan grandes y numerosísimas dificultades que si las hubiese previsto, quizá, no habría emprendido este esfuerzo tan tremendamente difícil. También hemos tenido interminables problemas por parte del Gobierno de Estados Unidos con normativas, que como comprenderás, *debemos* y deseamos cumplir al pie de la letra, y con las mudanzas y cambios de opinión. La tarea de exigir su cumplimiento está en manos de personas no todas ellas, de ningún modo, a favor ni de este ni de ningún otro trabajo por los refugiados [...]. Por último, no hemos tenido el soporte económico con el que contábamos»⁷⁴.

Sería demasiado benevolente describir aquello por lo que la DORSA tuvo que pasar durante su primer año y medio como problemas iniciales. Aunque públicamente Rosenberg y Rosen ensalzaban las virtudes de la colonia y continuaron recaudando fondos en Nueva York y otros lugares, en privado, tanto ellos como sus patrocinadores se dieron cuenta de que la colonia que se establecería finalmente no sería más que una sombra de lo que pudo haber sido.

Más tarde, Rosenberg y sus asistentes encontrarían consuelo al saber que la DORSA había salvado más vidas que las de aquellos que habían llegado a Sosúa. Rosenberg se jactaba de que la asociación había salvado a cuatro mil judíos en total durante el

73. Dr. Harry Solomon a Rosenberg, 17 de noviembre de 1941, y Dr. B. S. Oppenheimer a Rosenberg, 21 de octubre de 1941, File 11, DP, JDC Archives.

74. Rosenberg a Elizabeth Rosenberg, 25 de junio de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

curso de la Segunda Guerra Mundial, al proporcionar a muchos de los que se encontraban en Europa visas dominicanas que les protegieron de los campos de exterminio de Hitler. Maurice Hexter reivindicaba más tarde que se salvó al menos a diez mil⁷⁵. Aunque los documentos existentes no permiten reconstruir con exactitud el número de personas que debió sus vidas a lo que Rosenberg llamaba sus «pólizas de seguro dominicanas», y aunque la exageración era un procedimiento común en el modo de operar de aquellos que recaudaban fondos para la DORSA, el impacto de Sosúa claramente sobrepasaba a aquellos alojados en la colonia. Como lo expone Herbert Agar, historiador del JDC: «No muchos tienen la oportunidad de salvar 4,000 vidas»⁷⁶.

En junio de 1940, no obstante, los organizadores concentraron sus esfuerzos en la tarea de construir una colonia desde cero en la costa norte. Mientras la plantilla de la DORSA luchaba con oficiosos burócratas y posibles donantes, aquellos refugiados que habían tenido la suerte de conseguir llegar a la República Dominicana intentaban adaptarse a su nuevo medio. Al igual que los fundadores de la DORSA, se vieron alentados por la belleza a primera vista de la bahía de Sosúa.

75. «Meeting held at JDC Offices on January 19, 1972, at 11 a.m.», File 8, DP. Artículo del *New York Times* publicado en 1965 suponía la mitad más o menos. Kisch estimaba que tres mil visas dominicanas fueron concedidas. «The Golden Cage», 144. Pero faltan evidencias para estas estimaciones y falta documentación en los archivos del Joint o dominicanos.

76. Agar, *The Saving Remnant*, 85.

TERCERA PARTE
DIFICULTADES INICIALES

8

LA PRIMERA IMPRESIÓN

Pudieron caminar bajo el cielo azul, respirar un aire nuevo y diferente, contemplar atardeceres cuyos colores no habrían siquiera soñado y sentir la alegría de estar a salvo y poder empezar una nueva vida.

JOSEF DAVID EICHEN, COLONO*

Felix Bauer recordaba con cariño su viaje a principios de septiembre de 1940 cruzando el Atlántico con destino a Sosúa con el primer grupo de dieciocho refugiados alemanes y austriacos provenientes de Suiza. Tras el extenuante viaje en autobús desde un campo en Dipoltsau hasta Perpiñán en el sur de Francia, que continuó con un penoso camino a pie a través de los Pirineos hacia Barcelona y después en tren de Madrid a Lisboa, a Bauer el viaje a bordo del vapor de línea griego *Nea Hellas* le pareció el paraíso. Estaba asombrado por lo que había visto en el verano de 1940 en una España quebrada por la guerra: «Casas bombardeadas, algunos bloques de la ciudad completamente en escombros»; en Barcelona, un calor sofocante que «se podía comparar fácilmente con el infierno de Dante»; en Madrid, escasez de alimentos y agua y mendigos en cada esquina. En contraste, el viaje a través de Atlántico, a pesar de los episodios de mareo, fue placentero y estuvo colmado de esperanza sobre como se desarrollaría este nuevo capítulo de su vida. A bordo del barco no solo le alimentaban bien, sino que también le trataban con respeto. Bauer encontraba especialmente gratificante, e irónico al mismo tiempo, que los camare-

*Josef David Eichen, colono, N. D., en Eichen, *Una colonia hebrea*, 2.

ros vistieran y actuaran en su papel cuando servían a aquellos que estaban demasiado mareados como para cenar: «Era algo increíble para nosotros, que habíamos escapado de la degradación de Hitler y habíamos sido refugiados de segunda categoría, ser atendidos por camareros con guantes blancos»¹.

La serena respuesta de Bauer sugiere el cambio psicológico que experimentaron aquellos que escapaban de la opresión en su viaje hacia la libertad. Este proceso de renovación, que comenzó realmente tan pronto como abordaron al barco, de «volver a ser un ser humano» tal como lo expreso un refugiado de camino a Bolivia durante la misma emigración del pánico, debió ser al tiempo incómodo y liberador². Bauer y los otros refugiados estaban literal y figuradamente en el mismo barco, y también se encontraban en un estado transicional. Alienados por nacimiento por los burócratas nazis, en este momento eran, por un lado, inmigrantes, que experimentaban una excomunió de su pasado, y por otro, exiliados no deseados que buscaban un nuevo hogar en el que sentirse medianamente aceptados³. Se estaban trasladando, a la deriva, a un lugar que aún no podían imaginar. Desorientados y tristes por lo que habían pasado, estaban a un tiempo aliviados, nerviosos y esperanzados ante un futuro incierto. Por mucho que intentaran ser positivos, albergaban el sentimiento de dislocación y de rencor y, como es comprensible, sufrían la ansiedad de haber sido separados forzosamente de sus familiares y amigos⁴.

Para algunos, el destierro vino poco a poco, a saltos. Algunos de aquellos que partieron a Sosúa habían quedado atrapados en los que habían sido países de tránsito, que posteriormente cayeron

1. Felix Bauer, «Leading to and Living in the U.S.A.».

2. Spitzer, *Hotel Bolivia*, 55, 57.

3. Estos párrafos se inspiran en parte en la definición del esclavo de Patterson en *Slavery and Social Death*, 5. Claramente existen fuertes diferencias entre los horrores a los que se tuvieron que enfrentar los esclavos durante el «paso medio» y los que enfrentaron estos relativamente privilegiados refugiados, pero su desarraigo forzoso de una forma de vida pasada y la consecuente marginalización de su familia, hogar y cultura es algo que Bauer y los demás compartían hasta cierto punto con los esclavos alienados por nacimiento.

4. Spitzer, *Hotel Bolivia*, 59.

8. La primera impresión



Figura 7. George Warren saluda al primer grupo proveniente de Suiza en el Puerto de Nueva York. JDC Archives.

bajo ocupación alemana tras su llegada; allí vivieron como transeúntes en campos de trabajo o de internamiento. El viaje a través del Atlántico representaba la siguiente fase en su desarraigo.

Cuando llegaron al puerto de Nueva York, a Bauer, como a los otros, le impresionó la vista de la dama de la Libertad, pero pronto se vio decepcionado cuando fue enviado en un pequeño bote a Ellis Island, donde durante una semana esperó a un vapor de la compañía South Porto Rico que llevaría a su grupo hasta Ciudad Trujillo. Cincuenta años más tarde le contaba a quien lo entrevistó: «Sabíamos que América no nos quería, pero [lo] superamos [...]»⁵. Esa escala de diez días en Ellis Island, mirando a América desde fuera, causó una fuerte impresión en el joven inmigrante. El contorno de Manhattan en el horizonte, estaba tan tentadoramente cerca que algunos de sus compañeros de viaje desearon interrumpir su viaje en ese momento y lugar (véase figura 7).

5. Entrevista de historia oral con Felix Bauer.

Bauer dormía en una litera en una habitación con otros hombres; la única mujer y el único niño de su grupo dormían en un lugar distinto con otras mujeres. Los visitantes podían pasear o jugar al balompié en un patio rodeado por una alta alambrada. «Todo estaba limpio, y la comida, las toallas y el jabón eran abundantes». Recordaba entre risas que incluso había sábanas nuevas. Heinrich Wasservogel, que llegó con Bauer, recordaba cuencos llenos de bananas y cítricos, delicias que eran difíciles de conseguir en Europa. La que pronto sería esposa de Bauer, Martha, no se podía creer la abundancia de mantequilla –en Inglaterra, a dónde había huido tras la Noche de los Cristales Rotos, con suerte había podido conseguir una nuez de mantequilla por semana–: «Y teníamos servilletas nuevas cada día y un mantel limpio». Martha no podía entender por qué algunos eran infelices. Incluso les dieron chicles, pero los novatos no sabían qué hacer con ellos. «Intentamos comérnoslos –bromeaba Bauer– pero era difícil y nos daban pena los pobres americanos que tenían este tipo de dulce. Tras un tiempo se los dimos a la gente que podía apreciar la goma, como le llamaban»⁶.

Ellis Island era una auténtica Torre de Babel, en la que Bauer conoció a judíos que llevaban caftanes, sombreros negros y mechones de pelo largo a los lados de la cabeza, que hablaban una lengua ininteligible y que tenían la osadía de pedir comida kosher. ¡Y se les daba lo que pedían! En su abundante tiempo libre, los refugiados dibujaban con lápiz una especie de mural en la pared de su habitación, lleno de caricaturas de cada uno de ellos; escribían cartas a sus familiares y amigos en sus países de origen, y leían periódicos como la publicación judía en alemán *Aufbau*, que alardeaba de tener una comunidad de lectores internacional y recogía las últimas noticias sobre la guerra y notas sobre amigos y vecinos repartidos por el mundo. También jugaban al ajedrez y a las cartas y conversaban con otros viajeros que se dirigían a otros destinos a lo largo y ancho de América Latina. El primer grupo de Suiza también se reunió con Rosenberg y con George Warren, que bajaron desde las cercanas oficinas de la DORSA en el número 165 de Broad-

6. Bauer, «Leading to and Living in»; Entrevista de historia oral con Felix Bauer; Entrevista de historia oral con Martha Bauer, 30 de abril de 1992, RG-50,166-03, USHMMLA; y entrevista con Wasservogel, 3 de febrero de 1999.

way para saludarlos; eran el primer contingente que llegaba de Europa desde que lo hicieron los primeros colonos a principios de mayo. El experto en prensa Rosenberg hizo que el grupo posase en fotografías con la Estatua de la Libertad y el puerto de Manhattan como telón de fondo⁷.

Ellis Island tenía un significado muy diferente para aquellos refugiados en tránsito del que tenía para aquellos que esperaban su entrada en los Estados Unidos. No les pasaba inadvertido que a pesar de su relativamente placentero alojamiento, la isla había sido proyectada por las autoridades para mantenerlos fuera del país. Cada tarde se encerraba a los visitantes y ni los dormitorios ni los baños ni el comedor tenían ninguna ventana. «Las únicas ventanas estaban en la sala grande, de dos pisos de altura y, enrejadas con acero y alambre, constantemente a la vista los guardias de servicio», destacaba Ernest Hofeller. Cuando dejaban sus dormitorios para ir al gran comedor donde cenaban, un guarda los contaba uno por uno, mientras marcaba en un contador, para asegurarse de que todos estaban presentes y contados. Incluso la zona en la que los refugiados podían recibir visitas de sus familiares estaba controlada. No es de extrañar que un adusto Hofeller comparase la isla con una «prisión a prueba de fugas»⁸. El hecho de que en Ellis Island se les tratase como a criminales en potencia, cuando su único crimen había sido escapar de Hitler, fue decepcionante para algunos de aquellos que idealizaban los Estados Unidos.

El habitualmente perceptivo Bauer proporciona pocas pistas sobre sus sentimientos al dejar Ellis Island hacia la República Dominicana, pero podemos imaginar la ambivalencia que él y los demás compartieron sobre su predicamento. Agradecidos por haber dejado Europa atrás, con incertidumbre sobre su futuro en el Caribe, los emigrados estuvieron a tan solo un tiro de piedra del brillante mundo del que tanto habían oído hablar a sus conocidos y amigos. Algunos incluso tuvieron la oportunidad de escuchar de primera

7. Bauer, «Leading to and Living in».

8. Hofeller, «Timetable to Nowhere». Stephen S. Kalmer realiza una observación similar con respecto al ambiente «como de prisión» de Ellis Island en su memoria, *Goodbye, Vienna!*, 148.

mano sobre la *goldene medina* a los parientes que fueron a visitarles. Nueva York era nuevo y excitante, al tiempo que comparable con los ajetreados centros urbanos de Europa Central. Cultura, educación y oportunidades económicas eran el destino de aquellos que tuvieron la suerte de poseer una preciada visa. Siendo realistas, ¿por qué iban a querer estar en ningún otro lugar? Pero, como a Moisés cuando miraba esperanzado a Canaán, se les había denegado la entrada.

El historiador C. Harvey Gardiner argumenta que la escala en Ellis Island resultó una «experiencia de influencia clave» para aquellos con destino a Sosúa y que su estancia allí, aunque breve, persuadió a muchos de ellos, posteriormente y poco después de su llegada, de consultar a los funcionarios consulares estadounidenses sobre la posibilidad de emigrar a Estados Unidos, un gesto que no gustó a los agentes de la DORSA ni a los funcionarios dominicanos⁹.

Todavía, al leer las memorias y conversaciones con antiguos colonos sobre el viaje de Europa a Nueva York y después de Nueva York a sus destinos finales, uno se sorprende por su incesante optimismo. Incluso aunque las memorias y relatos orales seguramente filtran mucha de la incertidumbre que sintieron en aquel momento, los recuerdos sugieren que los viajeros aprovecharon al máximo su nueva oportunidad en la vida.

Papernik recoge esa *joie de vivre* en su descripción de un encuentro casual con un grupo eclesiástico con destino al Caribe a bordo del *Algonquin*, el barco que transportó a su grupo de Luxemburgo desde Nueva York a la República Dominicana. «A bordo encontramos [...] un grupo religioso de gente joven que iban a ayudar a construir una iglesia. Cuando los oímos por primera vez, cantando espirituales canciones *a cappella*, nos impresionó mucho y nos cayeron muy bien. Por supuesto, contestamos cantando nuestros antiguos *lieder* alemanes y austriacos. Como era habitual, yo tenía mi mandolina y llegamos a un acuerdo con este grupo: ellos cantarían una canción y después nosotros cantaríamos otra. Ellos solo habían oído nuestras canciones en las películas, y no querían que

9. Gardiner, *La política de inmigración*, 114-15.

paráramos. Lo pasamos estupendamente con ellos».¹⁰ Durante la escala de tres días en San Juan, en Puerto Rico, Bauer disfrutó de su visita a museos, de ensayos de orquesta y, tal como él mismo lo expresó, de entrar «en contacto con una civilización centroamericana» por primera vez¹¹.

Un día después llegaron finalmente a lo que Bauer describió como una apagada Ciudad Trujillo, «una desilusión tras la vibrante vida de San Juan». Se quedaron en la capital tan solo unos pocos días, el tiempo necesario para recibir sus cédulas de identificación y para ser vacunados nuevamente. Bauer no podía creer la cantidad de inyecciones que recibieron desde que salieron de Suiza, aparentemente cada país, a su vez, quería inmunizar a los refugiados contra los microbios del país precedente. Ningún país parecía confiar en el otro, y subrayaba: «Seguramente, ahora, debemos tener suero en el cuerpo en lugar de sangre»¹².

Ruth y Ernie Schreiner, que llegaron con el segundo grupo suizo a finales del otoño de 1940, tuvieron dificultades para afrontar el calor abrasador de la capital. Ernie recordaba que el hotel le daba mosquiteras a cada huésped. No todo el mundo sabía para qué eran estas redcillas y cómo usarlas. «El pobre Otto Wohlmuth –recuerda Ernie– pensó que era una sábana y fue picado terriblemente. ¡Aprendió pronto como usar aquella red!»¹³.

Los refugiados fueron trasladados en coche o autobús, a través de la isla, a Sosúa, donde se les presentó a la plantilla de la DORSA y a los primeros colonos. Las vistas y sonidos del viaje fueron inolvidables para Elie Topf, que llegó en el invierno de 1942. Tras haber pasado los dos últimos años en varios campos de detención franceses terribles, ciertamente cualquier cosa podría haberle parecido bien a Topf, pero no estaba preparado para lo verde y sugerente del paisaje. Lo que aún permanecía con él, sesenta y cinco años después, no obstante, fueron los aromas que flotaban el aire cada vez que paraban el coche alquilado para tomar un descanso. «Podía oler el tueste

10. Papernik, «Memoir».

11. Bauer, «Leading to and Living in».

12. *Ibid.*

13. Entrevistas con Ruth y Ernie Schreiner, 25 de junio de 2003.



Figura 8. Emocionados ante la oportunidad de dejar Europa atrás, agradecidos ante la oportunidad de una nueva vida en el trópico. JDC Archives.

de los granos de café en las chimeneas abiertas de los campesinos, pequeños que venían a vendernos bolsas de maní y el olor a brasas por todos lados»¹⁴. La primera impresión de Judith Kibel, de veintisiete años, sobre la pobreza de las zonas rurales no fue tan positiva, pero tampoco atípica: «Según viajábamos hacia Sosúa, vi pequeñas casas en las que el suelo era de tierra y las camas eran hamacas. Le dije a mi marido: «Me niego a vivir aquí»¹⁵.

Los ánimos mejoraron cuando los refugiados llegaron a Sosúa (véase figura 8). La periodista Freda Kirchwey, que en marzo de 1941 viajó de Sosúa a Ciudad Trujillo junto a los primeros colonos, escribió esta evocadora descripción de la primera vez que vieron la colonia: «Mientras peor se volvía la carretera, más y más bello se volvía el país. Verdes montañas y fértiles valles que mostraban

14. Entrevista a Topf, 14 de agosto de 2006.

15. Citado en Laura Randall, «Golden Cage», 20.

8. La primera impresión



Figura 9. Un regalo del dictador, h. 1940. JDC Archives.

que el agua de lluvia era abundante [...] Entonces, de pronto, al bordear el recodo de una montaña, la tierra descendía hacia la mar, Sosúa se extendía debajo de nosotros. Primero vimos la playa, blanca y pura, que rodeaba el agua verde azulada de la bahía. Vimos en ese momento las colinas y pastos que llegaban hasta la orilla, y un grupo de tejados rojos. Nuestros pasajeros, dos doctores austriacos, miraban por primera vez la tierra que habría de ser su hogar, quizá durante el resto de sus vidas»¹⁶.

Era difícil no dejarse conquistar por la absoluta belleza del lugar. El terreno elevado a las afueras de El Batey, llamado con acierto Bella Vista, tenía una magnífica panorámica sobre la bahía con forma de media luna de Sosúa. Como era de esperar, Bella Vista fue el lugar elegido para los diez primeros hogares de la colonia. El emplazamiento de la colonia era engañosamente bello, le dijo Rosen más tarde a la prensa. «Todavía no hemos encontrado a una sola persona que visite el lugar y no quede cautivada por su belleza. Si la gente pudiese vivir solamente de belleza, no tendríamos que preocuparnos sobre el futuro de nuestros colonos»¹⁷. (Véase figura 9).

16. Kirchwey, «Caribbean Refuge», 466-67.

17. Declaraciones de Rosen en la conferencia de prensa de 27 de abril de 1940 en Nueva York, File 40, DF, JDC Archives.

Los colonos no tardaron en conocer que parte de la propiedad era inapropiada para cualquier cosa más allá del pastoreo. Una capa arable sumamente fina, terrenos arenosos en ciertos lugares, colinas sembradas de piedras en otros, afloramientos de piedra caliza y rocas coralinas que impedían el arado, amplias zonas pantanosas y dañinos períodos de sequía que, en conjunto, mermaban lo que era materialmente posible.

De las 26,000 hectáreas de tierra donadas en Sosúa, solo una pequeña parte resultaba adecuada para la agricultura. Un informe de la fundación Brookings sobre el potencial de la colonia, fundamentado en la visita de un equipo de expertos en colonización a finales de 1941 y a principios de 1942, estimaba en solo 160 hectáreas la superficie arable, de la cual la mayor parte estaba apiñada a lo largo de los riscos cercanos a la costa. Menos de 2,000 hectáreas eran apropiadas para el pastoreo¹⁸.

Esta discordancia entre la belleza de la colonia y las obvias limitaciones excesivas como emplazamiento para la colonización puede haber sido evidente para los gestores de la DORSA, pero ni Rosen ni Rosenberg admitieron nunca tanto, ni en público ni en privado, evitando enviar un mensaje equivocado a los donantes y los colonos ofender a su anfitrión, que había donado la tierra. La carencia de fondos, las dificultades de sacar a los refugiados de Europa y la escasez de colonos adecuados llevaron a Rosenberg, consecuentemente, a minimizar la importancia a la necesidad de buscar nuevas tierras. Los continuos desacuerdos sobre la validez de Sosúa como emplazamiento abrirían una brecha entre Rosenberg y Leon Falk, que llevaría a este último a dimitir bruscamente de su puesto menos de un año más tarde de haber reemplazado a Rosen.

Afortunadamente estas disputas no trascendieron a los propios emigrados. Un efecto de «luna de miel» tiñó la colonia durante su primer año, y todos los implicados buscaron sacar el máximo provecho de lo que les había sido dado, a pesar de las imperfecciones. En especial, destacan las buenas primeras impresiones de

18. Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 285.

Bauer y Papernik por su atención al detalle, su franqueza y su sentido del humor. Aunque los próximos capítulos situarán sus observaciones en un contexto más amplio, lo que sintieron inicialmente es revelador: no solo presagian los problemas a los que tuvieron que enfrentarse los colonos, sino que también dan una idea de cómo asimilaron su nuevo entorno.

Cómo construir una colonia

Las primeras dos familias que llegaron a Sosúa no llegaron directamente de Europa. Los Weinberg y los Sichel ya estaban viviendo en Ciudad Trujillo cuando fueron reubicados en el extremo opuesto de la isla el 16 de marzo de 1940. Jakob Weinberg era contable y Max Sichel era funcionario gubernamental, pero desde su primer día se les puso a trabajar en la construcción de un corral para veinte cerdos y un verraco. A principios de abril, se les unió el comerciante Marec Morsél. Estas tres familias y los agentes de la DORSA cumplieron las funciones de comité extraoficial de bienvenida para el primer grupo proveniente de Europa¹⁹.

Cuando el primer grupo llegó a El Batey, se trasladó a los barracones que habían sido construidos a toda prisa por los exiliados republicanos españoles y por trabajadores nativos a fin de alojar al flujo de personas que se esperaba. La DORSA podía estar agradecida de que hubiera algo con lo que trabajar cuando asumieron la propiedad. Además de los desvencijados edificios, la colonia heredó una vía de tren, a la que los locales llamaban el ferrocarril, que partía en dos la propiedad. La compañía frutícola la había construido para que vagones cargados por mulas pudieran transportar las bananas desde el campo hasta el muelle. Más tarde la DORSA construyó una carretera a lo largo de la vía. Otras estructuras que aún estaban en pie eran: la Casa Grande, que se convirtió en la sede principal de la asociación, las casas de los trabajadores, establos, graneros, los cuarteles de la guardia local y una oficina de correos²⁰.

19. Eichen, *Sosúa, una colonia hebrea*, 25.

20. Wagg, «Report of the Meeting», 99; y Martínez, *De Sosúa a Matanzas*, 25-27.

Tabla 3
CONSTRUCCIONES EN SOSÚA, JUNIO-DICIEMBRE DE 1940

Finalizados

3 barracones sin cocina, de 41 metros de largo cada uno
2 barracones sin cocina, de 41 pies de largo cada uno, con un anexo de 14 metros
3 barracones para matrimonios
1 casa para cuatro parejas
4 casas de la compañía para la plantilla y sus huéspedes
1 edificio para bomba hidráulica
1 edificio de cemento para la escuela dominicana
11 casas de colonos
1 cobertizo móvil
1 dormitorio en La Gina (Charamico)
1 garaje con capacidad para 5 coches
12 casas para obreros
1 lavandería

En construcción

Una planta eléctrica y red de distribución
Una oficina para trabajo técnico
5 casas de colonos para Laguna Ferrocarril
2 casas para empleados en La Gina (Charamico)
2 cocinas y dormitorios para trabajadores
1 casa para la plantilla

Fuente: «Informe de la asamblea».

La expectativa de un que un gran número de colonos estaba por venir dio lugar un pequeño *boom* de la construcción. Para hacer frente a la marea de inmigrantes que se esperaba, la DORSA subcontrató gran parte de las nuevas construcciones con una empresa dominicana. La tabla 3 documenta esta febril actividad. En los seis primeros meses, más de treinta mil dólares se invirtieron en materiales de construcción, y los costos de mano de obra sobrepasaron los doce mil dólares²¹.

21. Wagg, «Report of the Meeting», 100.

8. La primera impresión

Además de las estructuras enumeradas (en la tabla) como «En construcción», a finales de 1940, habían comenzado las obras para una sinagoga, una escuela, una lechería, un pequeño hotel, una panadería, un taller de carpintería, tres pozos y cinco casas en Garden City para no colonos de avanzada edad. Aunque se puso a trabajar a algunos colonos que demostraron aptitudes e interés en la construcción, el grueso de la mayoría de las cuadrillas era de trabajadores dominicanos. Un optimista informe de febrero de 1941 elaborado por el equipo visitante del CIR explicaba las razones de gestión por las que se eligió esta estrategia: «Parece poco inteligente apartar a los colonos de su aprendizaje de las prácticas de la agricultura tropical para hacer trabajos de construcción, además de ser menos eficiente»²².

Aparte de la madera local, prácticamente todo lo necesario para equipar a los colonos venía de Estados Unidos. Materiales de construcción, equipamiento eléctrico y de fontanería, insumos agrícolas y materiales como tractores, cercados, baldes para la leche, insecticidas, incubadoras, cemento y fertilizantes fueron enviados en barco a Sosúa. Incluso las camas y los colchones, las mantas, las linternas y las mosquiteras tuvieron que ser importadas. En total, la colonia, tan solo en el primer año, importó equipamiento y materiales valorados en más de 160,000 dólares para 250 colonos²³. Las autoridades dominicanas debieron preguntarse cuándo iba a producir este enclave el desarrollo de negocios e industrias dominicanas que prometían sus defensores, o si efectivamente lo haría. Lo que debía abordarse de manera inmediata como necesidad principal era el alojamiento. A mediados de 1941, ya había un edificio independiente de dos pisos para mujeres solteras, cuatro barracones de dormitorios compartidos para solteros, y dos para parejas casadas (véase figura 10). La novelista Lore Segal, cuyo tío Paul Steiner vivió en los barracones en 1940 cuando llegó con su mujer a Sosúa, ofrece este espartano dibujo de los alojamientos: «Los barracones tenían un pasillo largo y estrecho, con

22. *Ibid.*, 102.

23. *Ibid.*, 103-6.



Figura 10. Los barracones en El Batey. JDC Archives.

baños en cada extremo y habitaciones que daban a él, bastante parecidas a los compartimentos de los vagones de tren continentales. Cada habitación estaba amueblada con camas de metal, un lavabo y dos sillas de madera y separada de la habitación vecina por un panel de madera. Paul le llamaba a su habitación la *Badekabaine*, por su parecido con una cabaña de piscina»²⁴.

Los dormitorios para solteros tenían capacidad para cuarenta. En su momento, uno de los barracones se convirtió en una sala de reuniones con una plataforma en cada extremo y bancos móviles de madera, y fue usado para bailes, juegos y reuniones de grupo. Los dormitorios «matrimoniales» fueron subdivididos en ocho habitaciones, cada una lo suficientemente grande para albergar dos camas, una taquilla y una o dos sillas pequeñas²⁵. Uno de los barracones originales se transformó pronto en una zona de comedor «en la que se servían tres comidas diarias, preparadas y cocinadas por las damas que habían llegado primero, que eran mayoritariamente alemanas y austriacas, así que tenían la comida

24. Segal, *Other Peoples' Houses*, 196.

25. Wagg, «Report of the Meeting», 101.

a la que estaban acostumbrados en casa», recuerda Papernik²⁶. En el otoño de 1940 ya se preparaba habitualmente comida para ochenta en el comedor comunitario. Esta clase de régimen era bien conocido por aquellos recién llegados de campos organizados de manera parecida por los comités de socorro judíos²⁷.

Desde el principio, los dominicanos se dirigieron a la colonia desde pueblos vecinos para aprovechar las oportunidades laborales. En la celebración del aniversario, Rosenberg informó con orgullo de que las nóminas sobrepasaban los mil dólares a la semana²⁸. En 1942, ya se había establecido una pequeña comunidad de trabajadores locales en la parte occidental de la colonia llamada La Gina o Charamico (más tarde Los Charamicos). Los trabajadores construyeron sus hogares allí, aparentemente arrendándole los terrenos a la DORSA, aunque eran pocos los que pagaban su simbólica renta. La DORSA proporcionaba electricidad y agua gratis. Charamico era un lugar aparte, «cultural y físicamente diferente» de El Batey, y existía poca interacción entre las dos comunidades, a pesar de su proximidad²⁹.

La adaptación y el alojamiento

A pesar de los evidentes problemas de división cultural y de comunicación, los dominicanos y sus nuevos vecinos parecían llevarse bien, y los primeros le enseñaron a los segundos lo que necesitaban saber sobre su nuevo entorno. Papernik advirtió rápidamente la cálida bienvenida que recibieron a su llegada a Puerto Plata. «Aunque no podíamos entender una palabra de lo que estaban diciendo [...] su cordialidad y sus sonrisas significaron mucho para nosotros»³⁰. Tal y como señala el historiador Kai Schoenhals, esa clase de bienvenida «era un acontecimiento abrumador para aquellos judíos que estaban acostumbrados a ser tratados como

26. Papernik, «Memoir», 89.

27. Frisch a Rosenberg, 4 de noviembre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

28. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Memoria, 1941*, 80.

29. Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosúa», 367, 371; y «Los Charamicos», *Sosúa News*.

30. Papernik, «Memoir».

marginados en sus países de origen»³¹. Al colono Luis Hess le sorprendió la ausencia de antisemitismo. «La palabra judío aquí no era un insulto –recordaba– los dominicanos nos trataron como a cualquier otro grupo»³².

Bauer se deshizo en elogios a sus vecinos «una inteligente y magnífica mezcla de españoles, negros e indios» que instruyeron a los recién llegados pacientemente en «qué hacer y qué no hacer» en la vida en el trópico. «Aprendimos de los nativos que la valiosa agua potable podía obtenerse de ciertas plantas [...] [y] cómo guardar el agua en ollas de barro para conservarla fresca». Le sorprendió la artesanía de los carpinteros dominicanos que combinaban «herramientas rudimentarias» y caoba local para crear «exquisitas piezas»³³.

A veces, costó aprender las lecciones. Papernik cuenta la primera vez que compró bananas:

De camino a la playa, vimos a algunas mujeres nativas sentadas bajo los árboles vendiendo todo tipo de frutas, algunas de las cuales no las habíamos visto nunca. Cuando vi el tamaño de aquellas bananas, compré la más grande y no pude esperar a darle el primer mordisco. Cuando lo hice, el pedazo comenzó a hacerse mayor y mayor en mi boca y no lo podía tragar. Tenía la sensación de tener un pedazo de jabón en la boca, cuando finalmente me dijeron que había comprado un plátano. Esta fruta no se puede comer cruda. Estuve escupiendo durante una hora, pero no me podía quitar el sabor a jabón de la boca. Más tarde descubrí que la mujer que me había vendido el plátano había tratado de avisarme pero yo no entendía lo que quería decir. En mi deseo de obtener la fruta más grande aprendí a la fuerza a no ser demasiado avaricioso³⁴.

A la moraleja de Papernik se le escapó lo más importante. Tanto él como sus compañeros tenían mucho que aprender de sus iguales dominicanos si se abrían a ello. Papernik recuerda otro encuentro:

31. Schoenhals, «An Extraordinary Migration», 42.

32. Entrevista con Luis Hess, 6 de octubre de 2006.

33. Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosúa», 371.

34. Papernik, «Mémorial», 90.

8. La primera impresión

Había pagado 11 pesos por el caballo y cuando llegó el momento de comprar una silla de montar quería una agradable y cómoda y tuve que pagar 35 pesos por una bonita montura mexicana. Para esa montura tuve que comprar una botella de aceite para cuero, para suavizarla y también para protegerla, tal como se me dijo. Al vivir o dormir aún en los barracones, construí un artilugio para colgar la montura en la pared. Esa tarde engrasé mi bonita montura con el aceite y la colgué [...] Cuando [volví] a los barracones [más tarde ese día] la luz ya estaba apagada y todo el mundo estaba durmiendo, entré a hurtadillas, me desvestí y me fui a la cama, pero no por mucho tiempo. Noté que algo se movía en mi cama, encendí la luz y para mi sorpresa vi que toda la cama estaba de arriba abajo cubierta de hormigas que caían desde la montura que colgaba sobre mi cama. La montura estaba también completamente cubierta [...] [Yo] tiré la montura por la ventana, a la hierba. Me llevó horas deshacerme de las hormigas en la cama, pero aprendí una lección, nunca debía usar aceite en nada a lo que pudieran llegar las hormigas³⁵.

No es de extrañar que los inmigrantes sufrieran molestias de distinta intensidad tanto físicas como psíquicas en su nuevo entorno. Los expertos en inmigración creen que existe una correlación directa entre el grado de malestar personal experimentado y la brecha cultural entre el mundo pasado y el presente de los inmigrantes. Es difícil imaginarse una mayor brecha que aquella a la que los colonos tenían que hacer frente³⁶. Prácticamente todo lo relativo sus nuevos vecinos era desconocido, incluido el lenguaje, la ropa, la comida y las costumbres. Algunos colonos eran reacios a aprender español aunque la administración lo recomendaba encarecidamente. Además de proporcionar clases nocturnas de español en la escuela de enseñanza primaria de la colonia –escuela Cristóbal Colón– Hess, antiguo maestro, publicaba una columna fija, con el título «Español para colonos» en *La voz de Sosúa*, el periódico bilingüe de la colonia³⁷.

Sin embargo, ni la amistad ni la aceptación aparentes pudieron disimular la enorme división cultural entre los campesinos dominicanos y los trasplantados de Centroeuroa. Con demasiada

35. *Ibid.*, 96-97.

36. Cohler y Lieberman, «Ethnicity and Personal Adaptation», 35.

37. Gardiner, *La política de inmigración*, 121.

frecuencia los colonos miraban con condescendencia a sus vecinos con las orejas de la «civilización» y la «barbarie». Palabras como *primitivo* y *atrasado* afloran frecuentemente en las memorias y entrevistas. Como consecuencia surgieron inevitablemente malentendidos y generalizaciones. Papernik, por ejemplo, se mostraba crítico con sus compañeros de trabajo en la carpintería. Cierta actitud paternalista es evidente en los recuerdos del artesano del Viejo Continente, incluso aunque alababa a sus colegas sobre su patente buena disposición para adaptarse a las normas europeas de trabajo: «Los trabajadores resultaron ser muy inteligentes, pero tenían muy poca educación y trabajaban del modo más rudimentario. Con mucha paciencia y buena voluntad de su parte, pude iniciarles en métodos más sofisticados. Aceptaron mi consejo. Cada día, podía percibir que habían aprendido a hacer su trabajo de un modo mejor y más sencillo, incluso cuando tuvimos que renunciar a la apariencia rudimentaria de los muebles que hacíamos»³⁸.

Otra de las anécdotas de Papernik ilustra como los colonos asimilaban con impaciencia las costumbres laborales locales. «Cada sábado era día de paga. La primera semana hice las nóminas para los trabajadores y fui a la oficina para coger el dinero para pagar los sueldos semanales. Al lunes siguiente solo se presentó [...] uno de los hombres, nuestro capataz. Cuando le pregunté dónde estaban todos los demás, no lo sabía. Me preguntó si les había pagado el salario completo. Al oír mi «sí» supo de inmediato qué era lo que había pasado, que se había olvidado de explicar que no debería pagarles el sueldo completo porque eso les daba demasiado dinero de una sola vez y se tomaban vacaciones. Fue una buena lección y desde ese día les pagué una mitad el sábado y la otra mitad el miércoles»³⁹.

Generalmente, los refugiados eran tratados como ciudadanos de segunda clase en sus nuevos entornos y sus valores culturales eran despreciados. La discriminación era una característica definitoria de su experiencia y les hacía interiorizar su sentimiento de

38. Papernik, «Memoir», 94.

39. *Ibíd.*

inferioridad. Claramente, esto no les ocurrió a los sosuenses: los dominicanos tenían un alto concepto de sí mismos. Por el contrario, los colonos consideraban a sus vecinos menos cultos y menos mundanos que ellos. El hecho de invertir esta premisa fundamental tuvo significativas repercusiones en el futuro de la colonia. En primer lugar, erigía barreras materiales y psicológicas que hicieron de Sosúa un mundo aparte de la sociedad dominicana⁴⁰.

Un ejemplo perfecto fue el matrimonio de Luis Hess, que se convirtió en el primer colono en casarse con una dominicana. Incluso aunque uno de los objetivos declarados del experimento era el mestizaje, uno de los administradores se mostró molesto al conocer el compromiso de Hess. Le reprendió por sentar un mal precedente e intentó disuadirle del matrimonio. ¿No se daba cuenta Hess de que su descendencia con Ana Julia tendría la piel oscura y el cabello rizado? A pesar de la reprimenda, la pareja no tardó en casarse, y, según Hess, ella fue acogida con calidez por sus compañeros colonos. Ana Julia, al trabajar junto a otras costureras colonas, aprendió rápido a hablar alemán y más tarde se convirtió al judaísmo⁴¹.

Los colonos no solo tuvieron que adaptarse a los hábitos locales, sino que también tuvieron que aprender mucho sobre las costumbres sociales. Poco después de su llegada, un desinhibido Papernik bajó a la playa llevando dos pañuelos rojos como sustitutos del traje de baño. Un miembro de la guardia local le arrestó inmediatamente por exhibicionismo, y por añadidura lo reprendió: «Este un país civilizado y no la selva». Un agente de la DORSA intervino para que fuera puesto en libertad y «explicó que este joven acababa de llegar y no conocía las leyes del país»⁴².

Para ayudar a los colonos con su sentimiento de desubicación, se diseñó un programa de orientación destinado a ayudarles a adaptarse a su nuevo ambiente. En principio se les dio a los refugiados un número, determinado por el orden de llegada a Sosúa. No obstante, los refugiados llegaron a ser más conocidos por el

40. Vernant, *The Refugee in the Post-War World*, 13; y Cohler y Lieberman, «Ethnicity and Personal Adaptation», 34.

41. Entrevista con Luis Hess, 6 de octubre de 2006.

42. Papernik, «Memoir», 90.

nombre del país de Europa en el que se había creado su grupo. Hofeller, por ejemplo, que llegó en el otoño de 1940, era el número 120, pero era identificado como miembro del segundo grupo suizo⁴³. Se llevaba los «novatos» a un almacén, se les daba ropa de cama, mosquiteras, comprimidos de quinina para la malaria, vestimenta de trabajo adecuada y zapatos. Su orientación también incluía un recorrido por la colonia, un examen médico en su clínica y tres días completos para acostumbrarse a su nuevo entorno⁴⁴.

Rosen creía que desde un punto de vista técnico, el período de formación era una «necesidad absoluta». Los colonos necesitaban «adaptar sus hábitos de sueño, vestimenta, baño y en especial de comida y bebida». Cambiar las costumbres alimenticias era especialmente fastidioso. Rosen, además de solo permitirles beber agua hervida, intentó, frecuentemente sin éxito, que aquellos a su cargo sustituyeran la cotidiana comida europea a base de pan y carne por arroz y habichuelas.

Lo que más adaptación necesitaba era el clima debilitante, hacía un «calor fiero» durante el día. Bauer y sus compatriotas tuvieron problemas para aclimatarse al intenso calor y humedad. El supervisor de la DORSA, Solomon Arons, permitió que muchos rehuyeran el trabajo agrícola a cambio de ordeñar las vacas o de la ganadería porcina, porque preferían trabajar a la sombra⁴⁵. La construcción de carreteras en Suiza durante «días y días sin parar» no les dejaba «la mitad de cansados y agotados». Haciéndose eco de la opinión de los expertos en colonización, Arons escribió a Reyher: «In den Tropen kann man nicht so arbeiten» [«En los trópicos no se puede trabajar bien»]⁴⁶.

Durante la madrugada la quietud del aire era excesiva. Los colonos agradecían mucho las brisas marinas, escribía Bauer, que «soplaban exactamente desde las 10 a. m. hasta las 4 p. m.» Bauer matizó esta observación, porque no todos podían soportar el «fuerte y constante viento». Especulaba con que la constante brisa

43. Hofeller, «Timetable to Nowhere», 235.

44. Citado en Schoenhals, «Extraordinary Migration», 42.

45. Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

46. Arons a Reyher, 23 de octubre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

8. La primera impresión

podría haber contribuido a un suicidio que tuvo lugar al principio. Si el calor no les afectaba, desde luego sí lo hacía la humedad. «No era solo la lluvia torrencial constante, sino también la enorme humedad, los blandos terrenos, lo que se convirtió en un fastidio». Todo estaba húmedo y mohoso. La carretera entre nuestra colonia y el centro [El Batey] estaba elevada y era siempre transitable, pero entre nuestras casas y la carretera se desarrolló un extraordinario lago poco profundo. La única manera de salir era tomar al caballo por las crines con una mano, sujetar la montura con la otra, y dejar que el caballo nadase hasta la otra orilla. Después montábamos y seguíamos»⁴⁷.

Las pantanosas condiciones eran un excelente caldo de cultivo para la malaria, lo que claramente preocupaba a la plantilla. Desafortunadamente, cuanto más fértil era la tierra, mayor era el potencial para que criase el mosquito *Anopheles*. Un doctor vienés y su mujer, Israel y Helen Klinger, que en un primer momento montaron una enfermería para atender las necesidades médicas de la colonia, intentaron calmar las preocupaciones de los colonos emitiendo un informe que sostenía que los europeos podían prosperar en los trópicos. Afirmaban que: «Aquellos que se han ajustado estrictamente a las reglas y normativas sobre higiene que fueron establecidas desde el principio mismo (tales como la quinina profiláctica, hervir el agua, etc.) han vivido y prosperado en Sosúa». Klinger, antiguo catedrático de bacteriología e higiene en Hebrew University, y su esposa, bióloga y enfermera, habían vivido en Palestina durante más de veinte años. Tenían amplia experiencia al servicio de los asuntos de salud pública en emplazamientos tropicales⁴⁸.

Para reducir la incidencia de malaria, los Klinger –sobre los que Bauer medio bromeaba que eran los únicos refugiados que trabajaban en la profesión que habían elegido– organizaron un destacamento que fue enviado a desecar y echar petróleo en los charcos de agua estancada, pozas y abrevaderos en la propiedad,

47. Bauer, «Leading to and Living in».

48. Rosenberg a Avra Warren, 3 de diciembre de 1942, 839.014, Roll 4, NA.

que eran el principal caldo de cultivo para las larvas de mosquito. Bauer describe los esfuerzos relativamente fructíferos del equipo para acabar con los mosquitos: «La malaria había sido galopante. Para los nativos era una enfermedad parecida a tener un catarro, habían desarrollado cierta resistencia, nosotros no [...]. Peinamos la jungla en busca de todos los charcos y vertimos queroseno en ellos cuando las larvas jóvenes necesitaban subir a por aire. El tratamiento fue efectivo»⁴⁹.

Estos vigorosos esfuerzos no evitaron que cuarenta colonos contrajeran malaria «leve» durante el primer año⁵⁰. A los más afectados se los trasladó a la montaña en Jarabacoa, donde se recuperaron⁵¹. Todavía en 1942 informaba Arons que casi los veintidós colonos que vivían en el área de La Bombita en Sosúa habían contraído malaria: «Tienen continuas recaídas, están débiles y tienen un aspecto macilento, demacrado y enfermo». La DORSA tuvo que contratar a obreros dominicanos para compensar. La Bombita, situada en un área baja y pantanosa, pronto adquirió una merecida reputación como insana. Se les dieron instrucciones a los colonos para que mantuviesen todo lo cercano a sus casas meticulosamente limpio y seco. Los hogares que se construyeran en el futuro, insistía Arons, debían estar situados en terreno más alto, o al menos donde la brisa marina redujese el riesgo de infección. En contra de lo que alegaba la DORSA, llevó años erradicar la malaria. Arons informó de que franjas de terreno cerca de Sabaneta, a lo largo del río Yasica, se tantearon como posibles emplazamientos para alojar más hogares. A pesar de encontrar suelo fértil, el área fue descartada por ser demasiado palúdica. Como le refirió Arons a Rosenberg: «Es una máxima general en los trópicos, donde hay tierra realmente buena hay malaria»⁵².

49. Bauer informa de que varios inmigrantes murieron de malaria. «Leading to and Living in».

50. The Brookings Report solo señala tres casos crónicos, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 295.

51. Wagg, «Report of the Meeting», 107.

52. Secretaría de Estado de Agricultura..., *Memoria, 1947*, 271; y Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

8. La primera impresión

Para los organizadores el agua potable planteaba otro reto para la salud pública. El agua provenía del río Sosúa y de dos pozos a lo largo de la costa y tenía que hervirse, a veces durante prolongados períodos, debido a un «alto contenido de materia mineral y orgánica». Además, había que perforar pozos para garantizar el abastecimiento suficiente para la rápidamente creciente población de colonos⁵³.

La mayoría de los colonos sí se adaptaron a las condiciones climáticas y a las condiciones locales. Papernik no podía creer que el día que llegó su grupo, en un día de calor horrible, los colonos que los recibieron llevaban chaquetas de abrigo y bufandas. «Habían llegado algunos meses antes y pensamos que querían alardear, pero cuando les preguntamos nos contestaron: “solo esperen, el año que viene estarán haciendo lo mismo, nuestra sangre se está licuando y realmente tenemos frío”. Bien, al año siguiente nosotros hicimos lo mismo»⁵⁴.

Hogar y familia estaban siempre en los pensamientos de los colonos. Jakob Weinberg recordaba la primera cena de la Pascua judía como una ocasión especialmente triste, cuando se establecieron paralelismos entre su grave situación y aquella de sus ancestros. Pero a diferencia de los primeros israelitas que tuvieron que huir a Egipto, los colonos de Sosúa estaban preocupados por los familiares y amigos que habían dejado atrás. Dieron también su sentido agradecimiento a Trujillo por su generosidad: fue la primera de las muchas expresiones de gratitud que los colonos tuvieron hacia el Benefactor⁵⁵.

La brusca escisión de su pasado inmediato sin duda contribuyó a crear cierta solidaridad entre los sosuenses. Por muy difícil que fuera la transición, sabían que eran de los pocos afortunados. Su idioma, origen cultural y religión común y la determinación de mantenerse informados unos a otros sobre los acontecimientos en Europa les ayudaron a construir una especie de identidad cultural colectiva. La elocuente descripción de Leo Spitzer de un

53. Wagg, «Report of the Meeting» 109.

54. Papernik, «Mémorial», 90.

55. Eichen, *Sosúa, una colonia hebrea*, 33, 43-44, 45-46.

grupo parecido de exiliados alemanes y austriacos que escaparon de Europa hacia Bolivia se corresponde bien con la dinámica de trabajo en Sosúa: «Daba igual cuáles fueran las diferencias sobre sus orígenes en Europa, la gran mayoría de los refugiados llegó a Sudamérica en una situación desesperada, con pocas pertenencias personales y muy poco dinero. Esto en sí mismo tuvo un efecto nivelador, rebasando las diferencias de clase previas [...]. A pesar de las diferencias en los detalles de sus experiencias individuales, estaban todos “en el mismo barco” [...] la lengua alemana (que hablaban en casa y entre ellos) era su medio de investigación, información y unidad, al permitirles comunicarse con intimidad y expresarse con un grado de confianza que la mayoría no podía lograr en la lengua española de su entorno». Spitzer documenta cómo estos refugiados buscaron recrear el estilo de vida burgués con el que estaban familiarizados en Europa. «Al recrear una versión del estilo de vida y de la realidad cultural que habían conocido previamente» los exiliados recurrieron a su pasado para construir su futuro⁵⁶.

El recuerdo de los inmigrantes de su infancia en Viena y en Berlín tenía dos efectos opuestos. La nostalgia idealizaba sus años de aprendizaje, pero compartían la sensación de persecución y rechazo, lo que contribuyó a ocultar las diferencias entre ellos en sus entornos del momento. Sus relatos los caracterizan como víctimas y como supervivientes⁵⁷. Un *leitmotiv* en la correspondencia (y más tarde en las entrevistas) era la esperanza de que pronto se reunirían con sus seres queridos. Esta aspiración compartida puede que les ofreciera algún consuelo, pero podía resultar una fuente de frustración y envidias mezquinas.

La migración voluntaria, y no digamos el exilio involuntario, pueden producir trauma y desencadenar crisis personales. A pesar de su actitud optimista, los habitantes de Sosúa se sentían inseguros, como es comprensible. Un estudio psicológico sobre la inmigración ha señalado el período inicial como de especial aflicción para algunos inmigrantes, cuando «los sentimientos predominantes son de dolor intenso por lo que se ha dejado atrás o se ha

56. Spitzer, *Hotel Bolivia*, x.

57. *Ibíd.*, 146, 153-54.

8. La primera impresión

perdido, miedo a lo desconocido, soledad profundamente arraigada, necesidad e impotencia»⁵⁸. Lion Feuchtwanger, el autor alemán más leído entre los que fueron obligados al exilio, y que escribió sobre el frágil estado emocional de los emigrantes, explica por qué los refugiados, como los primeros colonos de Sosúa, eran un grupo tan conflictivo. «La mayoría se habían vuelto egocéntricos, habían perdido su criterio y su sentido de la medida [...] [y] usaron sus desgracias para justificar todos los excesos y caprichos. Arrancados de sus seguras condiciones de vida para arrojarlos a otras inciertas, se volvieron nerviosos, y al tiempo imprudentes y serviles, pendencieros y exigentes sabelotodo. Eran como la fruta que uno arranca demasiado pronto del árbol, no madura, sino seca y amarga»⁵⁹. El resultado según Feuchtwanger eran frecuentes «peleas ridículas y nimias». Aunque lo ignoraban, añadía, «veían en el otro su propia imagen y condenaban en la mezquindad de este su propia incompetencia»⁶⁰.

Más cerca del problema, un enfático Rosen reconocía que sus colonos se enfrentaban a significativos retos psicológicos: «Debemos tener presente el hecho de que aunque los colectivos creados naturalmente y los organismos individuales tienen un notable poder de regeneración, es generalmente más fácil curar un cuerpo dañado que un corazón roto o un ánimo quebrantado»⁶¹.

Otto Papernik, aunque era un optimista empedernido, transmitía la misma imagen cuando recordaba, con emociones encontradas, el día de su boda en agosto de 1941. Una boda civil, celebrada por un juez de paz en la cercana Puerto Plata, a la que siguió una ceremonia religiosa oficiada por un rabino vienés en Sosúa. Todo el grupo de Luxemburgo al que Papernik pertenecía estuvo presente en la celebración de la primera ceremonia, junto a los agentes de la DORSA y a muchos de sus nuevos amigos. A pesar de lo festivo de la ocasión, tanto los pensamientos de Otto como los de Irene estaban

58. Grinberg y Grinberg, *Psychoanalytic Perspectives*, 97-98.

59. Ensayo sin título de Feuchtwanger de 1938 que apareció en el diario de los refugiado *Das Wort* se cita en Anderson, *Hitler's Exiles*, 171.

60. *Ibid.*

61. Rosen, «New Neighbors in Sosúa», 476.

en otro lugar. «Fue una [ceremonia] muy bella y corta, tan solo ensombrecida al pensar que nadie de nuestra familia podía estar allí con nosotros. Irene, sobre todo, estaba muy apenada al pensar en su hermana pequeña que estaba en un campo de concentración en algún lugar y probablemente sola e incluso puede que no estuviese viva en ninguna parte. Yo también estaba muy apenado»⁶².

Los psicoterapeutas Leon y Rebeca Grinberg, que trataron a refugiados con problemas similares, explican por qué aceptar tal pérdida era tan doloroso: «Llevan con ellos la ansiedad de no haberse despedido, lo que les hace sentir que están cruzando la frontera entre la tierra de los vivos y la de los muertos. En el fondo, todos los seres queridos de los que no pudieron despedirse y que temen no volver a ver se convierten en muertos, de los que no podrán despedirse satisfactoriamente. Y sienten, que ellos también han muerto para otros»⁶³. Dado que muchos refugiados tenían familia que no pudo salir cuando ellos lo hicieron, y dado que otros habían sufrido más, se sentían de algún modo menos legitimados para lamentarse por la falta de familia, hogar y país⁶⁴.

Complicaba las cosas el hecho de que, a diferencia de otros muchos exiliados que creían que algún día volverían a su madre patria, los sosuenses lucharon con gran cantidad de emociones durante los años de la guerra y paulatina e inexorablemente, según fueron conociendo más sobre los horrores de lo que estaba sucediendo en Europa, llegaron a la conclusión de que nunca volverían a casa. Este proceso dinámico determinó la manera en que se enfrentaron a los retos que se les plantearon.

Para los administradores de la DORSA fue especialmente complicado encontrar la manera de fomentar la solidaridad dentro de este grupo embrionario. Aunque la mayoría provenían de orígenes parecidos, habían sido expulsados por el mismo motivo elemental y con frecuencia compartían experiencias comparables antes y durante su desplazamiento, e incluso en algunos casos habían huido juntos y estaban de acuerdo sobre la injusticia de lo que estaba

62. Papernik, «Memoir», 97-98.

63. Grinberg y Grinberg, *Psychoanalytic Perspectives*, 157.

64. Bar-On, «Afterword», 334, N3.

8. La primera impresión

pasando, frecuentemente consideraban su pasado y el de cada uno de los otros de diferente forma. Verles llegar a Sosúa como refugiados condujo a los demás a percibirles como semejantes, pero de sus relatos se desprende claramente que ellos no pensaban así de sí mismos, sobre todo cuando llegaron los primeros. El difícil reto para el equipo de gestión de la DORSA fue forjar un sentimiento de comunidad partiendo de factores tan individualistas⁶⁵.

La construcción de una colonia en Sosúa tenía una dimensión temporal para muchos sosuenses. Existía un aquí y ahora, y a continuación venía el futuro: tras la guerra. La naturaleza del enclave de Sosúa y la incapacidad de sus residentes para integrarse en la sociedad dominicana no hacían más que reforzar la idea de que se trataba de un refugio temporal y de que Estados Unidos sería su destino definitivo. A diferencia de muchos exiliados, los residentes de Sosúa no se sintieron obligados a hacer un verdadero esfuerzo para integrarse. A menudo consideraban su nuevo hogar como un confinamiento o como un deficiente sustituto de su idealizado pasado. Como sugieren los Grinberg sobre refugiados similares: «El rechazo enmascara su culpa frente a aquellos que dejaron atrás y disfraza el rencor y el odio hacia el país que los expulsó, lo que se proyecta en el nuevo país que los ha recibido. De este modo, en lugar de considerar al nuevo país como su salvación, algunos exiliados consideran a este el origen de todos sus problemas, al tiempo que idealizan su verdadero país con una nostalgia interminable»⁶⁶.

Tomados como grupo, los sosuenses eran muy exigentes. Prontos a dirigir su hostilidad abierta a la plantilla de la DORSA, a menudo proyectaron en la asociación toda la responsabilidad por sus difíciles circunstancias. Algunos incluso llegaron a creer que tenían derecho a lo que se les proporcionaba y que merecían ser recompensados por su valor. Otros se sentían indignos y consideraban humillante recibir limosna. Tal como lo explica la filósofa en el exilio Hannah Arendt: «Si nos salvan, nos sentimos humillados

65. Kunz, «The Refugee in Flight» 137-39.

66. Grinberg y Grinberg, *Psychoanalytic Perspectives*, 158-59.

y si recibimos ayuda, nos sentimos degradados». Arendt cree que el malestar es el resultado del contraste patente entre el privilegiado origen de los refugiados y su desamparada situación en aquel momento. «Nos asusta convertirnos en parte de ese grupo miserable de *schnorrers* [inútiles] a los que, muchos de nosotros antiguos filántropos, tenemos bien presentes»⁶⁷.

El precario ajuste psicológico de los emigrados enlazaba con su iniciación apresurada en las herramientas de su nuevo oficio. Tras la orientación, se le ofrecía a cada uno de los principiantes una muestra de la vida en la isla al llevarles a los huertos de tomates donde se les daban instrucciones sobre como eliminar los gusanos de las plantas. «Esta extracción de gusanos» que duró tres semanas, recordaba Papernik «se suponía que era el primer paso para el futuro agricultor»⁶⁸. Tan solo 13 de los 350 primeros refugiados habían sido agricultores en Europa, aunque algunos más tenían alguna modesta capacitación agrícola en el Viejo Continente⁶⁹. Siempre que era posible, la DORSA aprovechaba las habilidades de los refugiados. Por ejemplo, varios trabajadores polacos que tenían experiencia en la cura de jamones llevaron a cabo esta tarea en la colonia. Igualmente: «Antiguos perfumeros franceses [...] recogían flores con las que serían capaces de producir en su momento aromas parecidos a los que habían elaborado en Francia»⁷⁰.

Para la gran mayoría, la norma era el debilitante trabajo físico durante el primer año. No obstante, Papernik pronto resolvió que ya había tenido bastante limpieza de gusanos. Cuando los administradores le pidieron que emplease sus conocimientos de carpintería para hacer puertas y ventanas para los colonos, dejó claro que «bajo ningún concepto [volvería] al campo de tomates, porque había sido elegido y traído a Sosúa como ebanista y no tenía ninguna intención de convertirse en agricultor»⁷¹. No era el único que insistía en

67. Citado en Anderson, *Hitler's Exiles*, 257.

68. Papernik, «Memoir», 91.

69. *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 286-87.

70. «Austrian Refugees go to Sosua Haven», *New York Times*, 25 de noviembre de 1940, 14.

71. Papernik, «Memoir», 91.

8. La primera impresión

que las labores manuales no le interesaban. No llevó mucho tiempo, según Luis Hess, el que algunos capitalinos desarrollaran aversión al trabajo duro. Judith Kibel, música con formación clásica en Viena, estaba consternada porque tenía que restregar ollas y lavar platos en la cocina comunitaria de El Batey⁷². Hess bromeaba con que los colonos pronto aprendieron el español básico suficiente para entender la expresión «mucho trabajo, poco dinero», cuando lo pintoresco del entorno dejó paso rápidamente a la realidad del trabajo duro bajo un implacable sol tropical⁷³.

Las prácticas sobre el terreno de los principiantes en los huertos de tomates presagiaban futuras dificultades iniciales. Perlestein, asistente de Rosen, que tenía experiencia previa en la agricultura en los campos de Prusia, de clima más moderado, pero que había aprendido el trabajo en los trópicos, se negaba obstinadamente a escuchar a sus ayudantes dominicanos o a cualquier otro, en este sentido, e insistía en hacer que los colonos plantasen los tomates en abril con la estación seca sobre ellos. No es de extrañar que los resultados no fueran los ideales. Cuando los colonos producían más berenjenas, pimientos verdes y tomates de los que podían consumir, se tenía que tirar el excedente por lo azaroso del transporte y la ausencia de mercados locales⁷⁴. En una ocasión, los inexpertos agricultores, orgullosos de su trabajo, envasaron los tomates al vacío, en latas grandes, y los enviaron a la capital para su comercialización; las latas explotaron en un almacén de Ciudad Trujillo, un accidente que se produjo debido al intenso calor⁷⁵. Además, los dominicanos nunca llegaron a apreciar algunas de las verduras «europeas» que los colonos se empeñaban en plantar.

El equipo de la DORSA inicialmente estableció un programa de tres pasos para el desarrollo de la colonia. Primero: se preparaba tierra para el cultivo cerca de El Batey, se formaba a los colonos y se

72. Taub y Kafka, «Sosúa» video documentary, 1981.

73. Entrevista con Luis Hess, 25 de mayo de 2001.

74. Walter Sondheimer a Solomon Arons, 8 de agosto de 1943, File 5, DP, JDC Archives; y Gardiner, *La política de inmigración*, 105.

75. Papernik, «Memoir», 91.



Figura 11. Las fincas. JDC Archives.

examinaban nuevas franjas de tierra más lejos del centro y, si resultaban apropiadas, se desarrollaban. Una compañía de agrimensura de Lansing, Michigan, que ya estaba contratada por una compañía estadounidense en la isla, realizó una medición aérea para situar la colonia en el mapa⁷⁶. Gran parte de los primeros años se emplearon en limpiar la tierra con tractores y desbrozadoras, construir y reparar carreteras y levantar casas para hacer posible que los colonos dejaran cuanto antes los barracones y se mudasen a sus fincas lo antes posible. Un informe decía que se habían construido diez millas de carreteras nuevas en seis meses «de modo que ahora es posible llegar a casi todas las partes de la enorme franja de terreno en vehículos de motor en lugar de tener que viajar a caballo, como ocurría cuando se adquirió la tierra»⁷⁷.

Los colonos se mudaron a las primeras fincas⁷⁸ en diciembre de 1941 (véase figura 11). Al mismo tiempo, se empleó maquinaria agrícola para preparar la tierra para la siembra, y los colonos levantaron cercas alrededor de los huertos de una extensión de medio

76. Wagg, «Report of the Meeting».

77. «Sosúa Exiles Win Living from Soil», *New York Times*, 1 de diciembre de 1940, p. 43.

78. En inglés «homestead», término que incluye casa y tierra de reducidas dimensiones. (N. de la T.)

8. La primera impresión

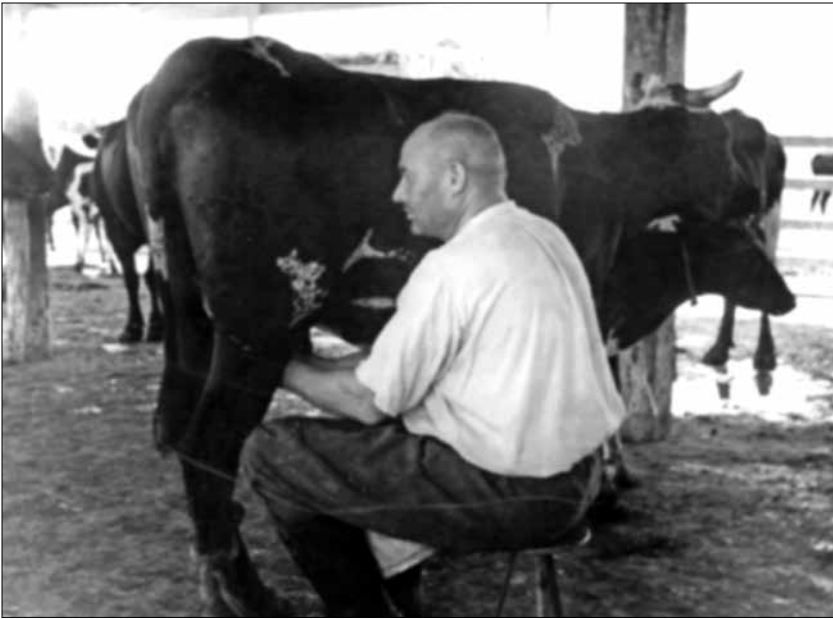


Figura 12. Los colonos preferían trabajar a la sombra. JDC Archives.

acre contigua a sus casas. En los seis primeros meses de 1941, se acondicionaron alrededor de 250 acres para la siembra de maíz, yuca, papaya, banana, repollo, pepino, batata, entre otros. Dado que a los colonos les faltaba pericia, en buena medida eran trabajadores locales los que se ocupaban de los cultivos. Algunas de estas plantaciones iniciales no dieron fruto. Ni el coco ni las bananas prosperaron, se atribuyó su fracaso, alternativamente, al duro y negro suelo de arcilla, a la sequía y al ganado caprichoso⁷⁹.

Por suerte, Perlestein fomentó las explotaciones lecheras. Se cruzaron vacas holstein y guernsey con ganado criollo, gracias a setenta cabezas de ganado regalo de bienvenida del generalísimo, que contribuyeron a crear un ganado más resistente⁸⁰. Pronto resultó evidente tanto para los administradores como para los colonos que la industria láctea habría de ser el motor económico de la colonia (véase figura 12). Pero aunque ocuparse del ganado requería menos

79. *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 291-93.

80. Gardiner, *La política de inmigración*, 104.



Figura 13. La preparación de la comida para el comedor comunal. JDC Archives.

mano de obra que los objetivos agrícolas y se acomodaba mejor que otros productos, Sosúa no era en modo alguno perfecta para las explotaciones lecheras. «Las tierras de pastoreo sufren gravemente a la mínima sequía –señaló Arons– porque [el suelo] no tiene capacidad de retención de humedad». Informó a Rosenberg de que la producción lechera cayó un 40% durante la estación seca⁸¹. Aun así, a finales de 1940 la colonia se jactaba de tener 538 cabezas de ganado, que incluían 164 vacas lecheras, 100 cerdos, y casi el mismo número de caballos, burros y mulas. A mediados de 1941 se creó una cooperativa que producía queso y mantequilla de primera categoría, y que se convirtió en el medio de vida de la colonia⁸².

81. Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

82. *New York Times*, 24 de abril de 1940; y Wagg, «Report of the Meeting», 106.

8. La primera impresión

Desde el principio se impuso una estricta división del trabajo por sexos. Mientras los hombres trabajaban en los campos, las mujeres preparaban y cocinaban la comida en la cocina principal (y en una cocina especial kosher para el pequeño grupo de judíos religiosos) (véase figura 13). Las mujeres hacían las camas en los dormitorios para solteros y lavaban y planchaban la ropa. Al igual que con la siembra, en todas estas tareas domésticas, mujeres dominicanas ayudaban a las colonas, que paulatinamente fueron aumentando y asumiendo la participación en las tareas. El grupo de lavandería, que aumentó a casi treinta mujeres, recibía la ropa sucia el lunes y la devolvía limpia y planchada el sábado, sin costo alguno para los colonos⁸³.

En un típico día de trabajo durante este período inicial, los colonos trabajarían en el campo desde las 6:30 hasta las 11:30 de la mañana. Tras asearse, se les servía un almuerzo caliente. Después, volvían al trabajo a las 2:30, trabajaban durante otras tres horas, y cenaban a las 6:00. Pasaban la tarde en el café o leyendo revistas y jugando al ajedrez.

Mientras vivían en los dormitorios en El Batey, los colonos recibían también inicialmente un «paquete de manutención» provisional, que incluía alimentos, ropa, alojamiento, atención médica, un estipendio nominal de tres dólares al mes, formación agrícola y enseñanza de la lengua española. Cuando se mudaban a sus fincas, si lo hacían finalmente, en lugar de la comida y el alojamiento que recibían en los barracones se les daba un crédito de nueve dólares al mes en la tienda de la DORSA. Los niños menores de diez años justificaban un estipendio de otros seis dólares más. El paquete de manutención estaba previsto solo para un año, pero los colonos llegaron a considerarlo un derecho y lucharon a brazo partido para prolongar la asignación. La manutención no generaba intereses durante los dos primeros años, tras estos, se les cobraba a los colonos un interés nominal del 3% al año del capital pendiente⁸⁴.

83. Papernik, «Memoir», 99.

84. *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 289-91; y Kisch, «The Golden Cage», 68.

A finales de 1941, la colonia podía alardear de destacados logros: se habían construido 60 casas, 9 dormitorios, 12 tiendas y almacenes, una pequeña clínica y una escuela; se habían dedicado al cultivo más de 100 acres, y más del doble a semilleros; 415 acres de tierra se limpiaron para la siembra y otros 3,000 se prepararon para el pastoreo⁸⁵.

Al principio las necesidades básicas no estaban cubiertas, sobre todo la electricidad, el agua corriente y la refrigeración⁸⁶. También surgieron quejas sobre el equipo de gestores. Rosen, que tuvo que volver apresuradamente a la colonia por las continuas quejas sobre su inexperta plantilla, escribió en octubre de 1940 sobre el autoritario Perlestein: «[ha] conseguido crear una atmosfera calificada por los colonos como de «campo de concentración». El lugar estaba casi al borde de una «revolución» antes de que llegase. Lo más trágico es que Perlestein estaba y está convencido de que todo marcha perfectamente»⁸⁷.

Perlestein tenía defensores, pero solo se hicieron visibles después de que fuera relevado de sus funciones e incluso entonces tan solo en comparación con un supervisor menos exigente. El agente de reclutamiento Trone, que visitó Sosúa en 1941 después de que David Schweitzer, de trato fácil, remplazara a Perlestein, defendía la «estricta disciplina» del prusiano con la cual «todo el mundo trabajaba y se lograron cosas». Trone, que había escogido a la mayoría de los primeros colonos de Sosúa, prefería responsabilizar a los colonos a su cargo, quienes, le parecía, que carecían de autonomía e iniciativa⁸⁸. Bauer insinuaba que eran muchos los culpables, y censuraba a los administradores por su falta de experiencia pero también reprendía a sus inexpertos y tozudos socios, que tuvieron que aprender sobre agricultura a la fuerza. Según el colono Josef Eichen durante los caóticos meses iniciales «cinco hombres normalmente tenían siete ideas distintas»⁸⁹.

85. Gardiner, *La política de inmigración*, 119.

86. Schoenhals, «An Extraordinary Migration», 42.

87. Rosen a Rosenberg, 22 de octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

88. Trone a Rosenberg y a Rosen, 28 de julio de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

89. Citado en Gardiner, *La política de inmigración*, 105,116-17; y Felix Bauer, «Leading to and Living in».

8. La primera impresión

Para Rosen todavía estaba por ver si el grupo de urbanitas podría prosperar. A finales de agosto de 1940, le dijo a un grupo de donantes en Nueva York, tras observar a un «grupo medio de jóvenes durante cuatro meses» que aunque estaba lejos de poder afirmarlo con seguridad, había razones para el optimismo. Cuando se le preguntaba si los colonos se ganaban el pan, el franco Rosen respondía que gracias a «una programación adecuada de las horas de trabajo», buenas condiciones de higiene y saneamiento, los colonos eran más productivos. Para destacar su progreso, comparaba a los colonos con sus iguales dominicanos. «Al principio, el trabajo era extremadamente ineficiente, si veías a alguien aprendiendo a usar el machete, lo veías rezagado tras los nativos, en una hora le apetecía ya sentarse. Tras algunos días uno se da cuenta de que empieza a aprender. En un mes, ya sigue el ritmo de los nativos [...] cuando comienza a usar máquinas la eficiencia de su trabajo está por encima de la de los nativos»⁹⁰.

Pero, ¿podrían los colonos elevar su nivel de vida lo suficiente como para amortizar la deuda que tenían con la DORSA y mejorar su nivel de vida con respecto al del campesinado dominicano? Rosen solo podía dar por respuesta a sus donantes un reservado «esperen, ya verán». La colonia no podría prosperar verdaderamente hasta que la agricultura estuviera más mecanizada, hasta que se pusieran en marcha grandes empresas cooperativas para aprovechar las economías de escala, hasta que se introdujeran nuevos productos y cultivos. Para ello, la DORSA había obtenido la ayuda del Departamento de Agricultura de Estados Unidos para llevar a la isla a varios expertos que realizarían estudios y redactarían informes sobre qué productos se adaptaban bien⁹¹.

Podría sostenerse que los informes de Rosen a los donantes eran una estratagema inteligentemente elaborada a fin de obtener ayuda financiera para la siguiente fase del desarrollo de la colonia. Ciertamente, se necesitaba capital para desarrollar las infraestructuras necesarias para convertir la propiedad en la moderna y

90. *Concerning Refugee Settlement*.

91. *Ibid.*

mecanizada plantación que el administrador preveía. Estos donantes, sin embargo, eran perspicaces empresarios, de buen corazón probablemente, pero que tenían que elegir la causa a apoyar entre varias que lo merecían. Probablemente podían leer entre líneas una aseveración optimista en demasía. Rosen era perfectamente consciente de qué tenía que mejorarse en Sosúa, de la inexperiencia de los colonos y de su falta de interés por la agricultura, y sabía que aproximarse a un éxito como el que tuvo previamente en Crimea sería un reto monumental.

Desde que fue concebida, la colonia había enfrentado multitud de desafíos. Además de las dinámicas humanas, para los observadores independientes, los refugiados centrados en sus propios intereses y los testarudos miembros del personal resultaba obvio que las deficiencias del emplazamiento; una plantilla temporal, a veces inflexible, las relaciones tempestuosas entre los gestores y los colonos y el carácter aislado, casi exclusivista, de la colonia se combinaban para limitar lo que era posible. Cuando la situación alcanzó un punto crítico entre los gestores y los colonos, los gestores de la DORSA tanto en Nueva York como en Sosúa tendrían que lamerse las heridas, reconocer sus errores, responder a las críticas de los colonos, cambiar sus perspectivas utópicas y establecer objetivos más realistas. Ganarse la confianza mutua llevaría tiempo porque las dificultades iniciales de Sosúa resultaron un proceso de aprendizaje.

PERSPECTIVAS EQUIVOCADAS

El desarrollo de las empresas cooperativas requiere un esfuerzo educativo, especialmente con refugiados que vienen de Alemania. Sus instintos cívicos y de cooperación se encuentran en un estado sorprendentemente primitivo. A este respecto, los refugiados de los países de Europa del Este son un material mucho más prometedor.

JOSEPH ROSEN, 1941*

Rosen no dudó nunca de que podría adaptar el proyecto de Crimea a Sosúa. Después de todo, había obrado milagros al trasladar a miles de judíos urbanitas de *shtetls* de la Zona de Residencia, dotándoles de formación obligatoria y maquinaria moderna. Estaba a punto de encontrarse de frente con la realidad. Lo que tan bien había funcionado en Crimea fracasó tristemente en Sosúa.

Tal y como lo había hecho en la Unión Soviética, Rosen insistió en que los sosuenses compartieran la maquinaria agrícola y creasen cooperativas para aprovechar la economía de escala. Tras la orientación y la fase de formación, se establecían grupos de hogares y cada grupo llevaba a cabo su propio plan de trabajo. Los grupos variaban en tamaño, desde tres o cuatro varones solteros hasta diez familias. A cada grupo se le daba una media de treinta hectáreas comunes por familia (o varón soltero), y dos hectáreas para huertos particulares¹. Los grupos rotaban las tareas cada dos semanas: ordeñar las vacas, ocuparse de los gallineros, cultivar los huertos y el cuidado de los caballos y los cerdos. La previsión de

*Joseph Rosen, «New Neighbors in Sosúa», *Survey Graphic* 30 (septiembre de 1941), 478.
1. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 369.

Rosen era que estos grupos participaran de las ganancias basándose en la cantidad de trabajo aportado. Al igual que en las estepas, los colonos mantuvieron sus propios terrenos privados y cada grupo se especializó en una empresa común con «ánimo de lucro».

Tabla 4
COSTOS DE ESTABLECIMIENTO POR FINCA

Artículo	Costo
Fincas con una hectárea de tierra	\$800
Una hectárea extra de tierra para huertos	\$35
Muebles, instalaciones y herramientas de jardinería	\$120
Animales de granja	\$25
Caballo o mula	\$45
Silla de montar	\$15
Dos vacas	\$45
Equipamiento variado	\$15
Crédito por familia en la tienda de la DORSA	\$500
Total	\$1,600

Fuente: «Plan de fincas para los colonos de Sosúa», 1941, File 50A, DP, JDC Archives.

El plan para las fincas implicaba que los colonos se mudaran de El Batey a sus granjas tras seis meses de orientación, un objetivo que no siempre se cumplía. La DORSA y un consejo de tres colonos (llamado el «Rat», que en alemán significa consejo) determinaban conjuntamente cuándo se consideraba que un individuo o familia estaban listos para mudarse de los barracones a una finca². El cabeza de familia recibía inicialmente una casa, una mula o un caballo, dos vacas, algunos animales de granja pequeños, herramientas agrícolas y otro equipamiento. Los padres obtenían subsidios adicionales dependiendo de la edad de sus hijos. La DORSA nunca esperó recuperar los gastos del transporte de los refugiados

2. El consejo de colonos creció en número de integrantes más tarde. «Homestead Plan for Sosúa Settlers», 1 de junio de 1941, File 37, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

desde Europa al Caribe, o la asignación para la manutención, pero sí que esperaba que los refugiados devolvieran los 1,600 dólares que costaba la finca (véase tabla 4)³. Se construyeron, generalmente empleando mano de obra dominicana, humildes casas de madera de pino nacional con tejados de chapa. Las casas, cuyo costo de construcción era de 740 dólares, consistían en dos habitaciones, una cocina, un baño y un porche⁴.

También se les proporcionó a los colonos una línea de crédito de quinientos dólares en la tienda general (el Colmado) para una empresa especial o proyecto por cuenta propia. Al igual que ocurría con el paquete de manutención, el reembolso era simbólico: sin intereses durante el primer año y con una tasa del 3% en adelante. Pero se esperaba la devolución; el lema de la asociación era «rehabilitación, no caridad»⁵.

La DORSA también accedió a comprar todo el excedente que produjeran los grupos. Parte de este excedente se consumiría en las cocinas comunitarias con el recordatorio de que esos productos estaban a la venta en el Colmado, otros se comercializarían en la capital o en otros centros urbanos⁶. Cumplir con esa promesa le salía caro, dado que en ocasiones los colonos se aprovecharon de ella y produjeron cultivos desacertados para asegurarse dinero rápido. Algunos de estos productos no se consumían fácilmente en las cocinas, y dado que los cultivos de clima templado que los colonos al principio preferían no siempre resultaron atractivos para los paladares dominicanos, la DORSA sufría la presión de tener que comercializar el excedente y con frecuencia asumir las pérdidas⁷.

Para la perspectiva socialista agraria de Rosen era fundamental que fuesen capaces de fomentar entre los transplantados europeos la cooperación y el trabajo en equipo. Cuanto antes pasasen

3. *Refugee Settlement*, 289-91.

4. *Ibid.*, 294.

5. Elkin, *Jews in the Latin American Republics*, 146.

6. Eichen, *Sosúa, una colonia hebrea*, 66-67.

7. William L. Bein [gestor de la oficina de Sosúa] al Departamento de Agricultura y Compras de la DORSA, enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.



Figura 14. El Dr. Rosen se dirige a aquellos a su cargo. JDC Archives.

los grupos de fincas a depender unos de otros, en lugar de hacerlo de la generosidad de la DORSA, mejor sería, tanto para los colonos como para los administradores. La colonización requería generosidad, trabajo duro y sacrificio, tanto en los climas templados como en los tropicales, predicaba Rosen. La clave era alentar la autosuficiencia y la autonomía tan pronto como fuera posible. El autogobierno era un factor importante del modelo cooperativo; tras tres meses de residencia en la colonia cada uno de los colonos tenía derecho a votar y a presentarse a las elecciones al Rat⁸.

Rosen era consciente de que Sosúa nunca despertaría el poderoso idealismo de Palestina, pero no obstante buscó inspirar a aquellos a su cargo incluso cuando les instruía sobre las bases elementales de la agricultura. Usaba apropiadas metáforas revolucionarias para infundir energía a sus tropas; no eran tan solo agricultores sino «una avanzadilla» de los «judíos que habían sido perseguidos» y no solo trabajaban para ellos y sus familias, sino para los refugiados judíos de todas partes. Si Sosúa llegaba a buen término, les recordaba por igual a donantes y a colonos, quizás se abrirían «las puertas de América Latina»⁹.

8. Rosen, «New Neighbors», 478.

9. Citado en el informe de John Hoffman, 19 de diciembre de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

Rosen pronto se vio obligado a reconsiderar sus ideas sobre la capacidad de los colonos. Aunque la manutención tenía que acabarse tras un año, no tardó en darse cuenta de que a los colonos les quedaba aún mucho para dejar de depender de la DORSA, así que se comprometió verbalmente a extenderla por tiempo indefinido. En otoño de 1940 le explicaba su lógica a Rosenberg: «Puede que también tengamos que tomar en consideración que el material humano parcialmente insatisfactorio que hemos estado obteniendo puede retrasar el momento en el que se vuelvan independientes por otro año aproximadamente. Hablando con franqueza, algunos de los colonos que nos impusieron [...] son más bien potenciales huéspedes permanentes antes que colonos agricultores»¹⁰.

La decisión de Rosen de prolongar la manutención atormentó a sus sucesores, dado que el Rat lo usó repetidamente como moneda de cambio para sonsacar concesiones. Pero la generosidad de Rosen no hizo más que reforzar la admiración de los colonos por su administrador (véase figura 14). Lo que era más contagioso era la pasión por su trabajo y su inquebrantable convicción de que el trabajo de la tierra transformaría y empoderaría a aquellos que se atreviesen a adoptar esta nueva vida. Era obvio que los informadores ya ancianos entrevistados para este libro aún mantenían un respeto tremendo por el amable agrónomo ruso –al que llamaban el menchevique– y que admiraban su inteligencia, su experiencia y su humanidad. Aunque podía ser bastante cáustico en sus afirmaciones sobre los colonos en las cartas a Rosenberg y su plantilla, siempre correspondió al respeto que los colonos le tenían y se compadecía de su desarraigo. En breve, Rosen era una figura muy querida; de hecho, todavía hoy, una calle lleva su nombre en Sosúa (lo que en retrospectiva es bastante irónico, pues Rosen realmente pasó muy poco tiempo allí). Como ocurre en ocasiones con los líderes, su reputación mejoró tras abandonar Sosúa para siempre a comienzos de 1942. Algunos agricultores combativos, que se quejaban por absolutamente todo, invocaban su nombre en voz baja, con tono reverente, especialmente cuando alimentaban reivindicaciones contra sus sucesores.

10. Rosen a Rosenberg, 20 de noviembre de 1940, File 2, DF, JDC Archives.

Aunque Rosen carecía de experiencia en colonización tropical y aplicó sin sentido crítico un modelo que había sido usado en un emplazamiento totalmente distinto en una escala mucho más expansiva, rápidamente adoptó medidas para mejorar ese modelo. Quizá pasó por alto cuánta ayuda había recibido el Agro-Joint del *apparatchiks* estatal en la Unión Soviética, el cual había proporcionado tierra, soporte logístico, fundamento ideológico y legitimación: era evidente que sus iguales dominicanos carecían de todo esto.

En realidad, Trujillo trató la colonia como una anomalía. A diferencia de otras colonias que incluían colonos extranjeros y eran financiadas por el Estado, Sosúa no recibía fondos del Gobierno, no aparecía en los listados publicados por Secretaría de Agricultura ni se tenía en cuenta en los datos estadísticos¹¹. Esto resultaba sorprendente dado que Sosúa era más próspera que otras colonias con financiación estatal. Por lo que incluir los datos de la productividad de la colonia en los informes habría adornado el programa de colonización de Trujillo y otorgado credibilidad a los objetivos tan frecuentemente proclamados de poblar el campo y hacer al país autosuficiente en lo referente a la producción de alimentos. De hecho, los funcionarios del Gobierno rara vez perdían la oportunidad de exagerar los logros del régimen, por lo que es desconcertante que no incluyesen la colonia en sus encuestas estadísticas. La omisión indica sin duda que las autoridades consideraron y trataron a Sosúa como algo excepcional

Esto no significa que la maquinaria de relaciones públicas del régimen ignorara la colonia. Mientras los agentes de prensa de Trujillo alabaron al general por su papel humanitario y de cuando en cuando publicaban actualizaciones sobre el progreso de la colonia, las autoridades trataban a Sosúa como a una empresa privada, parecida a las compañías azucareras que operaban en el extremo sudeste de la isla. Aunque Rosen y su equipo disfrutaban la autonomía, el enfoque de no intervención del Estado aislaba a la colonia de sus anfitriones, excusaba a las autoridades de proporcionar

11. Ej., *Memoria*. Secretaría de Estado de Agricultura, Industria y Trabajo. 1944.

servicios esenciales y dejaba a la colonia en completa dependencia de los fondos que Rosenberg y la filantrópica recaudaban en los Estados Unidos.

Dejados a su libre albedrío, Rosen y su reducida plantilla pretendían persuadir a los colonos de que una aproximación gradual, lenta pero segura, les daría el tiempo que necesitaban para poner en práctica su modelo. Desde el principio surgieron una gran cantidad de problemas que pusieron en cuestión su planteamiento. Retrospectivamente, el modelo cooperativo resultó un fracaso espectacular, de hecho posteriormente creó una brecha entre los colonos y los administradores, al alimentar una relación de enfrentamiento que nunca fue realmente enmendada.

Quizás el más imprevisto de los reveses que sufrió la colonia fue el empeoramiento de la salud de Rosen. Aunque contrajo malaria mientras exploraba el campo, esto no hizo que se entregase menos a sus responsabilidades. No obstante, tenía que dividir su tiempo entre Sosúa y las oficinas de la DORSA en Ciudad Trujillo, y su presencia nunca fue constante en la colonia. Dado que se había delegado en la asociación la laboriosa tarea de obtener las visas y de sacar a los refugiados de Europa, le correspondía a Rosen permanecer en contacto con Becky Rehyer en Nueva York, con Solomon Trone y los agentes del JDC en Europa, y con los funcionarios dominicanos y estadounidenses en sus respectivas capitales, lo cual habría sido imposible, desde el punto de vista logístico estando en Sosúa.

Al final, Rosen estaba tan enfermo que en el verano de 1940 tuvo que dejar la isla y volver a Nueva York, donde se entregó a la colecta de fondos mientras intentaba recuperarse. Durante su ausencia, delegó la gestión del día a día de la colonia en Frederic Perlestein, cuya conducta altanera consiguió distanciar a los colonos en cuestión de meses. Los siguientes administradores durante los años de la guerra desempeñaron sus funciones aún peor, y lo máximo que un debilitado Rosen pudo asumir fueron cortos viajes a la colonia durante 1941 para escuchar las quejas y ofrecer asesoramiento. En la primavera de 1942, sufrió un inesperado ataque cerebral y nunca se recuperó del todo. Aunque

continuó supervisando la colonia desde la sede de Nueva York, su ausencia sobre el terreno se echó tremendamente en falta.

Todos estos factores, combinados con la llegada a cuentagotas de los refugiados, contribuyen a explicar por qué Rosen no logró transmitir su visión de futuro. Otros factores adicionales también jugaron su papel. Dado que muy pocas familias llegaron a Sosúa al principio, los colonos varones, que superaban en número a las mujeres en una proporción de casi dos a uno, tuvieron que agruparse en cada proyecto. Rosen intentó poner a una pareja casada en cada grupo «de modo que habría una mujer para cocinar y hacer la colada para los otros miembros del grupo»¹². Los grupos ampliamente dominados por varones debían servir como sustitutos de la familia ampliada.

Los administradores decidieron más tarde formar estos grupos con los colonos que se conocían mejor. En la práctica, esto suponía agrupar a aquellos que habían trabajado juntos en los campos en Europa o que se habían hecho amigos durante el tránsito. En la mayoría de los casos estos vínculos eran frágiles. El haber compartido el pan en un mismo campo de internamiento o haberse conocido a bordo de un vapor trasatlántico no significaba que se llevaran bien, compartieran intereses o aportaran especializaciones y experiencias complementarias.

Cada grupo tenía su propio líder, aunque no estaba claro cómo se seleccionaba a estos «primeros entre iguales» o qué responsabilidades conllevaba esta posición de liderazgo. Los grupos recibían el nombre de su líder o líderes o de la ubicación de su finca o, en algunos casos, una combinación de ambos métodos (véase tabla 5).

12. Citado en Kisch, «The Golden Cage», 77.

9. Perspectivas equivocadas

Tabla 5
PRIMEROS GRUPOS DE FINCAS

NÚMERO DEL GRUPO ^a	NOMBRE	NÚMERO DE MIEMBROS
1-2	Laguna Higuera y Laguna Ferrocarril	22
3	Holandeses	1
4	Grupo suizo	8
5	Kohn	2
6	Katz	8
7	Rosenzweig	2
8	Wohlmuth-Schlesinger	4
9	Baum-Sheer-Wolf	5
10	Moritz-Meier	2
11	Leitner-Rosenberg	3
12	Geber-Wieselberg-Hauser	8
13	Sonnenschein	3
14	Atravesada-Kirstein-Czarlinsky	6
15	Gutter	4
17	Drucker	10
20	Grupo de Luxemburgo	10
21	Wehasely	3
Total		101

Fuente: «Cambio de los miembros de los grupos de fincas», 1941, File 47, DP, JDC Archives.

^aEn este listado sin datar no se incluyeron los grupos 16, 18 y 19, lo que sugiere que se desintegraron antes de que fuera realizado.

El pequeño grupo de Leitner-Rosenberg ilustra bien por qué faltaron cooperación y trabajo en equipo durante aquella fase inicial. Solo dos colonos en aquel grupo, según Elie Topf, podían ser descritos como trabajadores diligentes. David Kahane, que se acababa de casar con la hermana de Topf en Sosúa, tenía motivación para ser lo más productivo posible. Él y Lisle tenían un bebé recién nacido, su madre vivía con ellos en la finca y, en el invierno de 1941, su cuñado acababa de desembarcar para unirse a la colonia. Otros, sin embargo, parecían estar mucho menos motivados, o eran perezosos; o tenían pocos incentivos para hacer su parte.

Según Topf, en su lugar, iban cada día a El Batey, en principio para recoger sobras para alimentar a los cerdos, y se pasaban el día allí, charlando, jugando a las cartas, comiendo en las cocinas y descansando en la playa. De hecho, cuando llegó Topf, inmediatamente le preguntó a Kahane si se podía poner manos a la obra y trabajar para el grupo, pero las relaciones eran tan tensas que este le disuadió de hacerlo. Kahane refunfuñó que era mejor que encontrase un trabajo en la DORSA en El Batey que trabajar con ellos y darles a los holgazanes otra excusa para zafarse de sus obligaciones¹³.

Lo que resultaba evidente era que, aunque los grupos variaban en tamaño y motivación, eran todavía muy pequeños: demasiado pequeños para fraguar una relación cooperativa significativa. ¿Por qué no se improvisaron grupos más grandes? El tamaño de los grupos estaba limitado en parte por la insuficiencia de pasto y agua y la escasa calidad de la tierra. Además, los grupos solo podían crearse cuando las casas estaban listas para ser ocupadas, los colonos preparados para ocuparlas y las tierras habían sido desbrozadas y cercadas y se habían construido carreteras. Tras el fuerte despegue inicial de la construcción, los problemas para conseguir equipamiento y materiales de Estados Unidos y la caída de los fondos disminuyeron el ritmo de apertura de nuevas fincas. Debido a la falta de tierra arable, los grupos tenían que ser repartidos por la colonia, lo que generaba problemas logísticos para unos administradores ya sobrecargados de gastos.

Este modelo también hacía más difícil para los dispersos colonos conocer a compañeros de otros grupos. La Bombita, que era el emplazamiento de los grupos más grandes, estaba a diez kilómetros de El Batey y esa distancia era suficiente como para que los residentes decidieran abrir su propia tienda y escuela¹⁴. Para los berlineses y vieneses, socialmente activos y acostumbrados al bullicio de las ciudades cosmopolitas y sus actividades culturales, la vida en colonias aisladas, incluso aquellas que estaban tan solo a un paseo de quince o veinte minutos de El Batey, dejaba mucho

13. Entrevista, Topf, 15 de agosto de 2006.

14. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 369.

9. Perspectivas equivocadas

que desear. La Bombita debió parecerles el exilio. Algunos colonos finalmente cambiaron sus grandes casas por viviendas residenciales más cercanas a escuelas, clínicas, al Colmado y a sus compañeros. Algunos colonos, de hecho, optaron por vivir en El Batey y trabajar en sus fincas casi como si fueran terratenientes ausentes, contratando a dominicanos para los quehaceres diarios, y yendo a la propiedad para controlarla de vez en cuando.

Tabla 6
PROFESIONES ANTERIORES DE LOS COLONOS AGRICULTORES

PROFESIÓN	CANTIDAD	PROFESIÓN	CANTIDAD
Agricultura	10	Trabajador del metal	1
Abogado	3	Músico	1
Carnicero	7	Fotógrafo	1
Velero	1	Fontanero	5
Carpintero	1	Impresor	4
Tratante de ganado	2	Técnico de radio	1
Artesano	1	Talabartero	1
Electricista	2	Zapatero	1
Ingeniero	4	Estudiante	3
Jardinero	3	Sastre	1
Joyero	1	Profesor	1
Marroquiner (tintorero)	2	Trabajador textil	2
Mecánico	2	Tapicero	1
Comerciante (incluido dependiente)	26		
		Total	88

Fuente: «Antiguas profesiones de los colonos agricultores», sin fecha, File 47, DP, JDC, Archives.

El aprendizaje sobre la marcha estaba a la orden del día. Las profesiones previas de los agricultores indicaban que eran pocos los que tenían experiencia práctica en su nuevo trabajo (véase tabla 6). Solo diez tenían experiencia en agricultura, tres en jardinería y dos en ganadería, la mayoría habían sido empresarios, comerciantes y artesanos en Europa. En resumen, eran amplias las razones por las que los esfuerzos para convertir a los refugiados en agricultores prósperos tuvieron un éxito limitado. La escasez de mujeres tampoco ayudaba.

Tabla 7
 EDAD Y SEXO DE LOS PRIMEROS COLONOS, H. 1940-41

EDAD	HOMBRES		MUJERES	
	SOLTEROS	CASADOS	SOLTERAS	CASADAS
Menores de 15	6		2	
15-20	32		6	5
21-30	59	28	3	37
31-40	25	31	1	10
41-50	2	4	0	1
Total	124	63	12	53

Fuente: Kirsch, «The Golden Cage», 63.

Enviar mujeres

El desequilibrio de género socavó el espíritu de colaboración. A finales del primer año la disparidad era ya obvia, dado que el número de hombres solteros superaba al de mujeres por 10 a 1 (véase tabla 7). Si no se contaba a los chicos menores de 20 años y a las chicas menores de 15, había en total 86 solteros y solo 10 solteras. Aunque frecuentemente se daban vínculos informales entre colonos y mujeres dominicanas, los matrimonios eran excepcionales. Solo se produjeron un puñado de este tipo de matrimonios y ninguno entre mujeres colonas y dominicanos.

Incluso aunque las parejas casadas y las familias eran una minoría, estas se quejaban de que los solteros recibían el mismo estipendio que los cabezas de familia, mientras que las esposas y los niños daban derecho solo a una reducida asignación extra para la manutención¹⁵. Los administradores abordaron este problema fundando algunas cocinas comunales locales para los grupos más grandes, las cuales eran atendidas por colonas. A cambio de su trabajo, las mujeres recibían una asignación completa. La idea, en abstracto, tenía sentido, porque aumentaba la asignación para las parejas casadas y, al mismo tiempo, liberaba a los solteros de los quehaceres domésticos. Pero el plan se vino abajo dado que «todas las mujeres

15. *Ibid.*, 370.



Figura 15. Comedor comunitario. JDC Archives.

se retiraron gradualmente y [eran] la nativas las que cocinaban para los solteros». Las fuentes no recogen por qué las mujeres decidieron abandonar las cocinas locales, pero no es difícil imaginar que las responsabilidades familiares y la construcción de sus hogares tenían prioridad sobre la preparación de comidas para sus vecinos.

La desaparición de las cocinas locales significó para los agricultores casados mantener a sus familias con asignaciones menores. El Rat se quejó a los administradores de la DORSA: «Los hombres casados están en desventaja, un hombre casado tiene que mantener a dos, o en algunos casos, tres personas, con su cuota, que es la misma que recibe un soltero»¹⁶. La disolución de las cocinas locales también hizo que los grupos fueran menos atractivos para los solteros, que tenían que arreglárselas por su cuenta o volver a El Batey para comer en la cocina comunitaria (véase figura 15).

16. El consejo de colonos a Solomon Arons y William Bein, 11 de agosto de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

Pero lo que le preocupaba más a la DORSA y al JDC era la escasez de novias judías disponibles. Joseph Hyman, presidente del JDC, que visitó la colonia en el verano de 1941, se dio cuenta de que el desequilibrio socavaba el modelo cooperativo de Rosen. En lugar de animar a las uniones con dominicanas, la asociación buscó europeas en otros lugares. Hyman envió una petición a Laura Margolis, que trabajaba en las oficinas del JDC en Shanghái, donde se habían instalado varios miles de refugiados durante la guerra. La discreta petición de Hyman de que se buscara a saludables mujeres jóvenes (menores de treinta) merece ser reproducida completamente por lo que manifiesta sobre el pernicioso impacto que la falta de mujeres tenía en la moral:

Existe una cuestión de la que depende en gran medida el espíritu y la moral de la colonia: y es la conveniencia de crear una saludable vida familiar entre la gente de aquí. Lamentablemente, no hay suficientes mujeres para el número, mucho mayor, de hombres que buscan compañeras que les ayuden a construir sus nuevas vidas. Cuando estuve en Sosúa asistí a dos bodas y presencié el nacimiento del primer niño nacido en la colonia. Estos asuntos produjeron gran regocijo. Pero pude ver a mi alrededor a un considerable número de hombres que estaban a punto de conseguir su propio terreno de cinco acres, su propia casa, vaca, aves de corral, etc. que encontraban difícil desarrollar su propia economía porque no había mujeres en la casa. Es por ello que una de las necesidades reales para desarrollar una economía es traer a Sosúa a mujeres casaderas jóvenes¹⁷.

La deuda inicial de 1,600 dólares y los gastos relacionados con la construcción de una nueva casa eran abrumadores. ¿Era realista que estos solteros asumieran tal obligación sin una compañera? Heinrich Wasservogel, que trabajó en el grupo Wohlmut-Schlesinger durante veinte meses antes de mudarse a El Batey, admitía abiertamente que rehuía echar raíces en una finca precisamente por esas razones. En su lugar, se colocó de aprendiz en el taller de carpintería de Otto Papernik. Pero Otto Wohlmut, el líder del grupo, se casó con una dominicana y se quedó, incluso cuando su pequeño grupo se desmoronó.

17. Joseph Hyman a Laura Margolis, 16 de julio 1941, File 50, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

Rosen le dio instrucciones a Hyman de que no todas las mujeres valdrían, y Hyman, a su vez, le transmitió las preferencias del administrador a Margolis: «Las chicas que están más interesadas en hacerse la manicura o en los cosméticos no son precisamente de la clase que puede ajustarse a Sosúa y convertirse en esposas de agricultores o colonos en Sosúa. Es una oportunidad de verdad para una nueva vida: una existencia saludable y próspera. Una vida sin riquezas ni lujos, pero una en la que un hombre y una mujer trabajarán juntos para ganarse el sustento decentemente con un trabajo digno»¹⁸. Terminaba su carta pidiéndole a Margolis que les dejase saber con mucho tacto a las posibles elegidas que existía la expectativa de que tras un tiempo encontrasen colonos en los que «podrían estar interesadas o que podrían interesarse en ellas, y con los cuales, como sería de esperar en cualquier caso similar en el que se ha reunido a personas, [...] deberían estar felices de compartir la experiencia común de vida y trabajo». A pesar de que Margolis prometió «estar atenta a posibles jóvenes apropiadas para Sosúa», no logró redirigir a refugiadas solteras desde Shanghái a la República Dominicana¹⁹.

La desviada dinámica de género siguió siendo una cuestión delicada dado que la población de la colonia básicamente se estancó durante la guerra y el desequilibrio nunca fue corregido. Pero existieron otras vicisitudes desmoralizantes que la dirección de la colonia tuvo que rectificar antes de que la colonia avanzara en la dirección adecuada.

Las manzanas podridas y las meteduras de pata de la administración

Puede que el tamaño de la colonia y su composición estuvieran más allá del control de la DORSA, pero no se puede decir lo mismo sobre la falta de la formación adecuada. La dirección estaba aprendiendo sobre la marcha y estaban, bajo cualquier punto de vista, lamentablemente faltos de personal. En un principio, toda la

18. Hyman a Margolis, 16 de julio de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

19. *Ibíd.*; y Margolis a Hyman, 7 de agosto de 1941, File 50, DP, JDC Archives.

plantilla residente estaba formada por Perlestein, un especialista en agronomía, un oficinista y dos médicos. En agosto de 1941, la DORSA había añadido a la combinación un experto en ganadería y un ingeniero (Eugene, el hijo de Rosen), un agente de compras y un contable, en un momento en que la colonia se multiplicó por diez, pasando de 37 a 350. El equipo de Brookings criticó a la DORSA por no aumentar la plantilla en un momento tan importante en la germinación de la colonia²⁰.

La deficiente comunicación entre los gestores y los colonos agravaba el problema. El supervisor jefe del Departamento de Agricultura de la DORSA era un español que no hablaba alemán ni inglés. En su momento fue reemplazado por Douglas Blackwood, un «enjuto y curtido isleño de las Islas Vírgenes», que dirigía el departamento de Ganado Bovino, y por Edwin Anderson que dirigía el departamento de Agricultura. Ambos tenían una amplia experiencia en el trabajo en los trópicos, pero hablaban inglés y español y no alemán. Dado que pocos colonos hablaban inglés o español al principio, los servicios de la rama agrícola equivalían a una elaborada combinación de signos con las manos y pantomimas²¹.

Cuando los colonos que carecían de motivación y de espíritu de equipo abandonaban sus grupos, y desertaban del campo, era difícil exigir responsabilidades. «Una vez que descubrieron que no les pasaba nada se apartaron para buscar actividades que fueran de su gusto», observaba Ernest Hofeller²². Blackwood admitía que el enfoque colectivista permitió a aquellos con inclinación a holgazanear trabajar tan duro como el agricultor menos productivo de su grupo. Más de uno llegó a la conclusión de que no estaba hecho para los rigores de la vida en la finca. Si bien muchos realizaron un esfuerzo de buena fe para ajustarse a sus nuevas ocupaciones y estaban agradecidos a la DORSA por rescatarles y proporcionarles seguridad hasta que fueran capaces de valerse por sí mismos, era más visible, como informaba un viajero, que

20. *Refugee Settlement*, 286, 293.

21. Hofeller, «Timetable to Nowhere», 238; y *The Dominican Republic*, n.º 93 (15 de noviembre de 1949), 2.

22. Hofeller, «Timetable to Nowhere», 237.

unos cuantos «despotricadotes y malcontentos entre ellos ofrecían una estampa poco airosa»²³. Hofeller, que nunca había tenido el más mínimo interés en probar sus aptitudes como agricultor y se aferraba a un trabajo en la administración, era al menos lo suficientemente honesto para admitir sus defectos. Un día cuando su jefe volvió lo encontró vencido por el calor «sentado inmóvil sobre un montón de madera». Su supervisor le gritó: «Hofeller, haga algo aunque sea mal»²⁴.

Aunque el implacable Rosen rara vez dejaba que los colonos notasen su frustración, pensaba que estos centroeuropeos a su cargo estaban centrados en sí mismos y «que sus instintos cívicos y de cooperación [se encontraban] en un estado sorprendentemente primitivo», especialmente en comparación con los colonos con los que había trabajado en Crimea²⁵. Si era capaz de admitir públicamente hasta este punto, no es de extrañar que fuera aún más crítico en su correspondencia privada con Rosenberg. En una carta memorable, Rosen, ruso de nacimiento, pide que se le diga a Trone que busque refugiados judíos rusos, letones y lituanos para añadir a la combinación. «Espero que una pizca de esos colonos rusos etc. pueda diluir la atmósfera alemana demasiado concentrada aquí»²⁶. En su opinión los judíos alemanes y austriacos estaban haciendo honor a su reputación de arrogantes, codiciosos y egocéntricos, todo lo cual era un anatema para su visión colaborativa.

Rosenberg manifestó su desacuerdo de forma educada pero firme. El problema no era de predisposición cultural. Contradiciendo la clasificación étnica de Rosen, le recordó a su colega sus trabajos en Crimea. «No se trata de una diferencia en la psicología, sino en la geografía», opinó. «En nuestro trabajo ruso no trasplantamos solteros a miles de kilómetros de todo: de su educación y su pasado. No los llevamos a un clima totalmente diferente, a un Gobierno totalmente diferente, a una lengua totalmente diferente

23. Walker, *Journey toward the Sunlight*, 112-13, 115.

24. Hofeller, «Refugee: 1938-1946», manuscrito mecanografiado sin datar, Ernest B. Hofeller Collection, LBI.

25. Rosen, «New Neighbors», 478.

26. Rosen a Rosenberg, 22 de octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

y a una sociedad totalmente diferente. No hicimos pedazos las familias. No separamos a jóvenes muchachos y muchachas de sus padres. Cuando una familia emigraba del gueto en Odesa a las estepas rusas pronto averiguaban que había una comunidad allí del mismo tipo a aquella en la que habían vivido toda su vida y, con su habilidad para crear comunidades, este cambio no era más que un cambio de la ciudad al campo»²⁷.

Para Rosenberg, cuya propia familia provenía de Alemania, no se trataba de idealismo insuficiente o de un materialismo desbordado, sino del desarraigo catastrófico que había supuesto un duro golpe para estos centroeuropeos. No habían asimilado aún lo que les había ocurrido, ni habían tenido aún la habilidad de constituir nuevas familias. Cerró su argumento con una extraña analogía que acercaba su propia experiencia veraneando en su terreno de Shady Brook en el norte del estado de Nueva York.

Era el tipo de cambio que yo tendría si dejase mi apartamento en la ciudad y decidiera pasar el resto de mi vida en los Adirondacks. Sería un gran cambio, lo admito, pero en los Adirondacks todo el mundo hablaría mi idioma, serían la clase de personas con los que estaba acostumbrado a estar, algo diferente quizá, pero fundamentalmente no habría una diferencia real. La gente de Elizabethtown [Nueva York] diría «Bien. Nos alegramos de tenerle entre nosotros». Aunque la gente de Elizabethtown es mayoritariamente cristianas, mis antecedentes, moral y modo de vida en general son en gran medida como los suyos (excepto que yo tengo algo más de dinero). Estos jóvenes, por otra parte, que han tenido que venir a Sosúa han tenido que romper con sus vidas pasadas [...] y con todos esos cambios catastróficos, y el recuerdo de la tragedia de los últimos siete años [desde que Hitler asumió el poder], creo que no hay diferencia en la psicología, sino que la diferencia está en lo que les ha ocurrido»²⁸.

Su conmovedora descripción de «la tragedia de sus siete últimos años» subrayaba que no era tan solo una cuestión de desarraigo geográfico sino de alteración psicológica. De hecho, la solución adoptada en consecuencia por Rosenberg, enviar a un trabajador

27. Rosenberg a Rosen, 29 de octubre de 1940, File 2, DP, JDC Archives.

28. *Ibid.*

9. Perspectivas equivocadas

social para que ayudase a sanar las maltrechas mentes de los refugiados, confirma que realmente creía en esto. El trabajador social se aseguraría de que aprendieran español, crearía clases de teatro, coro, música y artesanía, y planearía salidas al cine de Puerto Plata de manera periódica para romper la monotonía de la vida en la finca²⁹.

Trone tenía mucha menos paciencia y solidaridad que Rosenberg. Tras su única visita, en 1941, se mostró crítico tanto con los colonos como con los gestores. El hombre que había elegido a muchos de estos refugiados estaba convencido de que las cosas se habían venido abajo cuando Rosen dejó la colonia y volvió a las oficinas. Solo Rosen disfrutó del respeto de los colonos. Cuando se marchó, la disciplina y responsabilidad se fueron al traste. «La gente trabaja cuando le parece, los campos están abandonados [...] la formación en agricultura es inadecuada, lo que lleva a la ruptura del sistema de liderazgo del grupo»³⁰.

Los colonos estaban legitimados para cuestionar a los administradores, afirmaba Trone, porque muchos de los proyectos propios de la DORSA, que empleaban aprendices y refugiados en espera de sus propias fincas, habían sido comenzados y abandonados en un intervalo de tiempo muy breve. «Los colonos no ven que el trabajo dé resultados, se abandonan reiteradamente cultivos a medio crecer, las cochiqueras se comenzaron y se abandonaron, la granja aviar se comenzó y se abandonó. Se le pidió al colono que plantara tomates, patatas, cebollas, etc. para comercializarlos, y ahora hay rumores [...] de que esos cultivos deberán reemplazarse por otros más adaptados a la tierra y al clima del lugar. Prevalece la confusión general, lo que conduce al desánimo»³¹. En realidad, las rachas de experimentación son habituales durante las etapas de formación de los proyectos coloniales. Atherton Lee, el experto en colonización que visitó Sosúa con el equipo de Brookings en 1941, pensaba que este proceso de enmiendas no mostraba debilidad,

29. *Ibíd.*

30. Trone a Rosen y a Rosenberg, 28 de julio de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

31. *Ibíd.*

sino fortaleza. Decidir dónde radicaban las ventajas comparativas para la colonia no solo conllevaba meteduras de pata y ensayo y error, sino que también indicaba la sana voluntad por parte de los administradores de arriesgar.

No obstante, la experimentación no inspiraba confianza en las filas de la colonia, y cuando surgieron las protestas, escribió Trone, la plantilla, que tenía una reacción negativa, «las silenció con trabajos y amabilidad, cediendo a sus demandas y, no obstante, sin satisfacerlas: también el colono entiende que el deseo principal de la administración es hacer parecer prometedora a la colonia y no dejar que se filtren las quejas fuera de ella»³². Con frecuencia se les daba a los que se quejaban cómodos trabajos de oficina. Fue mucho lo que se les brindó en bandeja de plata a los colonos. Circulaban bromas sobre que Sosúa era un pueblo Potemkin. «Aquellos que trabajan en los campos quedan como tontos a los ojos de aquellos que triunfan en la consecución de un empleo». Como consecuencia, concluía Trone, los líderes de cada finca tenían poca legitimación y unas pocas manzanas podridas estaban estropeando a las demás³³.

Trone conocía a la perfección que los administradores de la DORSA tenían una tolerancia muy baja ante la publicidad negativa. Rosen y su equipo en Nueva York necesitaban dar una imagen positiva a los donantes. Una cosa era ser juzgados por los críticos de salón sionistas con un interés en la materia y otra muy distinta si sus propias fuentes internas corrían la voz de que en el paraíso reinaba la confusión y de que los locos gobernaban el psiquiátrico. Como consecuencia, la plantilla hizo lo posible para aplacar y consentir a los colonos. Si bien en un principio estos no tenían mucha idea de cuánta era su influencia, demostraron haberlo aprendido rápido cuando los administradores comenzaron a dar marcha atrás en la concesión de sus peticiones.

Rosen pensó que su agente de reclutamiento era hipercrítico, pero, en realidad, el pesimista informe de Trone se derivaba directamente de la fría acogida que le dieron los colonos, quienes le

32. *Ibíd.*

33. *Ibíd.*

recordaron que antes de que firmasen les había prometido que la asociación haría todo lo posible por rescatar a sus seres queridos. Creían que la administración había faltado a su palabra en algo que, para ellos, no era negociable. Trone, en cambio, pensaba que los colonos se mostraban desagradecidos ante todo lo que la asociación había hecho por ellos.

A pesar de los rencores que rodearon su visita, la diatriba de Trone fue corroborada efectivamente por los líderes de las fincas, que ofrecieron su propio juicio tanto de los gestores como de sus compañeros. Informaron de que demasiados colonos veían a la DORSA como un recurso a explotar, y estos eran los mismos ingratos que habían «rechazado sistemáticamente cada ápice de trabajo duro en los campos». Al acceder con demasiada premura a las peticiones de aquellos que trataban de eludir el trabajo duro y, para calmarlos, ofrecerles trabajos que no tenían ninguna utilidad, la DORSA estaba alimentando las sospechas sobre si estaba verdaderamente interesada en crear una colonia sostenible. El Rat se convirtió en el organismo realmente comprometido con «el desarrollo de una colonia sumamente duradera»³⁴.

Rosen en una reveladora carta a Reyher en febrero de 1943 se culpaba tanto a sí mismo como a sus sucesores por la situación de «nosotros contra ellos» que se había creado. Aunque la colaboración había constituido el centro de su visión de futuro «las tendencias de autogobierno y cooperativas eran definitivamente desalentadas y ridiculizadas» por sus sucesores. Desafortunadamente, los administradores, en lugar de cortar de raíz las tendencias avariciosas, las promovieron al hacerse a un lado y contemplar como algunos colonos se enriquecían a expensas de otros. Rosen se culpaba por «haber emprendido el comienzo del proyecto a una edad en la no habría podido esperar llevarlo a una fase de más o menos completitud. Ahora otros [tenían] que arreglar el problema creado y tratar de obtener el mejor resultado posible»³⁵.

34. El grupo de líderes a Rosenberg, 10 de agosto de 1941, File 3, DP, JDC Archives.

35. Rosen a Reyher, 22 de febrero de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

Un problema asociado al modelo cooperativo era la disponibilidad y el bajo costo de la mano de obra local. Tanto la administración como los colonos empleaban a dominicanos en toda tarea imaginable. Cualquier logro conseguido por la colonia estaba basado en la mano de obra dominicana. Las advertencias de Rosen durante el invierno de 1940 que decían que no llevarían «refugiados [...] para añadir más terratenientes que exploten a los peones», y que los colonos deberían realizar el 75 por ciento de su propio trabajo, se olvidaron pronto³⁶. Resulta irónico que una colonia que estaba separada de la sociedad dominicana forjara una estructura jerárquica de relaciones laborales tan conocida para sus habitantes.

«No somos “buenos vecinos”»

La sobredependencia de sus vecinos debilitó la disposición de los colonos a abrazar el lema de Rosen de que el trabajo de la tierra era su propia recompensa. Aunque debieron intentar parar el empleo de trabajadores locales, los administradores no tuvieron más remedio que emplear a dominicanos para acometer proyectos de grandes infraestructuras, más allá de las capacidades de los colonos, para controlar los crecientes costos operativos y mejorar la productividad. En junio de 1942, el Dr. Max Isgur le dijo clara y llanamente a Rosenberg: «Los nativos se burlan de los colonos por el hecho de que no están haciendo el trabajo por sí mismos [...] la opinión de los nativos es que los colonos no quieren trabajar. Tienen una actitud de subsidiados, de creerse con derecho»³⁷.

Las cáusticas observaciones de Isgur mezclaban tres temas interrelacionados: la indolencia de los colonos, su sentimiento de creerse con derecho y su propensión a contratar dominicanos para mantener sus fincas. Los tres temas se retroalimentaban. La elástica y económica oferta de mano de obra, la relativamente generosa manutención de la DORSA y la evidente falta de atractivo del trabajo

36. Gardiner, *La política de inmigración*, 146.

37. Notas de la conversación entre el Dr. Isgur y Rosenberg, 18 de junio de 1942, File 5, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

en el extenuante calor y humedad se aliaban para convencer a los colonos y a una administración reacia de que la contratación de trabajadores locales no solo era lógica sino también necesaria, especialmente en las tareas pesadas.

La DORSA había previsto esta tentación. En sus «Reglas para el establecimiento de la colonia», cuya firma se exigía a cada refugiado antes de dejar Europa rumbo a Sosúa, se permitía a los colonos «emplear a peones u otros sirvientes [...] solo en caso de urgencia o cuando se necesit[ase] mano de obra adicional durante el período de cosecha», y solo con el consentimiento expreso de la administración³⁸.

Puede que los administradores se quejaran habitualmente, pero no es difícil de entender por qué tanto los ellos como los colonos tendieron a emplear trabajadores locales. La mano de obra dominicana era rentable; el sueldo de aquel momento estaba entre los 35 centavos y 1.25 dólares por día³⁹. En un determinado momento varios cientos de dominicanos trabajaban en la colonia ya fuera a jornada completa o parcial⁴⁰.

Estos costos salariales tan mínimos estaban al alcance incluso de los colonos en manutención. Esta situación no pasó desapercibida para la plantilla de la DORSA, que pensó que las asignaciones eran la raíz de todos los males. Según los colonos fueron aumentando el tamaño de sus ganaderías y empezaron a generar modestas fuentes de ganancias con la industria láctea tuvieron más recursos a su disposición para contratar a trabajadores dominicanos. A David Stern, que había trabajado en las colonias agrícolas de Palestina antes de aceptar la dirección de Sosúa en 1944, le sorprendió que las esposas de los colonos no trabajaran en los campos y tuvieran criadas dominicanas trabajando en sus casas. Recién llegado de un modelo totalmente distinto, seguramente se preguntó qué tipo de proyecto de colonización había aceptado dirigir.

38. «Reglas para el establecimiento de colonos», sin fecha, Jack y Miriam Gerber Collection, LBI.

39. Informe Reid sin fecha, File 5, DP, JDC Archives.

40. «Notes from private talk between Dr. Isgur and Rosenberg», 18 de junio de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

Algunos colonos aparentemente no tenían escrúpulos morales a la hora de pedirle a la DORSA que aligerara su carga contratando trabajadores agrícolas a expensas de la organización. Las solicitudes eran tan frecuentes y parecían tan innecesarias que la dirección emitió una directiva a todos los departamentos para que no se proporcionaran trabajadores dominicanos a los agricultores «excepto casos urgentes o extraordinarios como enfermedad grave» y cuando existiera el peligro de «que los campos fueran abandonados hasta tal punto que amenazará la subsistencia». Y continuaba diciendo la directiva: «También, en tales casos, se tomarán medidas para que en lugar de trabajadores dominicanos se cuente [primero] con la ayuda de colonos. En casos excepcionales en los que se reconozca que el colono no podría realizar el trabajo por sí mismo y estaría obligado a contratar trabajadores nativos por un corto período de tiempo, por el cual sería incapaz de pagar por sí mismo, la DORSA puede conceder un crédito a ultra corto plazo reembolsable con el beneficio de la próxima cosecha. En estos casos, los colonos tendrían que probar que pagaron por la ayuda nativa»⁴¹. Podemos deducir de esta norma que los colonos se aprovechaban de la buena voluntad de la DORSA y pedían ayuda cuando no era necesaria y que no documentaban sus gastos.

Incluso así, los colonos continuaron pidiendo ayuda para desbrozar la tierra, construir cercados y atender al ganado. A la petición de un colono para que la asociación le proporcionara trabajadores, Solomon Arons replicó: «Ninguna asociación filantrópica debería o podría proporcionarle peones»⁴². Poco sorprende que la extensión de las asignaciones para la manutención se convirtiera en un artículo de fe para los agricultores.

Los colonos también aprendieron del ejemplo sentado por la administración cuando esta contrató a dominicanos para sus proyectos infraestructurales principales, como la construcción de carreteras, la instalación de tuberías, desbrozamiento de los pastos y la construcción de barracones y de las fincas. Contrataron a mujeres nativas

41. William Bein a todos los departamentos, 5 de enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

42. Arons a los colonos de una finca, 3 de marzo de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

para que realizasen el trabajo doméstico en las cocinas, la lavandería y la clínica. Resulta interesante que los agentes con frecuencia preferían contratar a dominicanos antes que a colonos porque «la familiaridad con los colonos» hacía que disciplina fuera «difícil» y porque a los empleados europeos no les gustaba trabajar para aquellos a quienes consideraban iguales⁴³.

Hubo momentos en los que los administradores, presionados por la oficina de Nueva York para que recortasen los gastos, se aprovecharon de la situación y explotaron a los nativos. Eugene Rosen estaba tan molesto con la actitud paternalista de la plantilla que fue una de las causas que le llevaron a la decisión de abandonar la colonia en el verano de 1943. En su carta de dimisión, Rosen escribió que el método de la administración de ahorrar costos contratando a trabajadores temporales era manifiestamente injusto y contraproducente. «No se hace ningún esfuerzo para educar a los colonos en una actitud de buena vecindad hacia los dominicanos. En el tratamiento del trabajo local, la DORSA ofrece un horrible ejemplo de palabra y acto. La política es contratar y despedir, cuando con el más mínimo ejercicio de habilidad de gestión aún se generaría más empleo. Los dominicanos están molestos y resentidos con la DORSA y con “estos judíos”»⁴⁴. Los trabajos temporales eran un falso ahorro, sostenía Rosen, «dado que los pasajeros no [podían] tener lealtad hacia la asociación ni interés en hacer bien su trabajo». Concluía: «No somos “buenos vecinos”»⁴⁵.

La evaluación de cómo de buenas eran relaciones de vecindad, en el mejor de los mundos académicos, requeriría confirmación independiente de los empleados dominicanos de la DORSA. No es de extrañar que su voz, a este respecto, rara vez se recoja en los archivos de la asociación o en memorias y periódicos, ni siquiera en los archivos nacionales dominicanos. A falta de su fundamental punto de vista tenemos que inferir cómo se trataba a los dominicanos examinando con cuidado palabras

43. Baum a Rosenberg, 16 de septiembre de 1944, File 6, DP, JDC Archives.

44. Eugene Rosen a Arons, 24 de julio de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

45. *Ibid.*

y comentarios de los administradores, quienes a veces perdían la paciencia con los colonos sin concienciación y los criticaban por su falta de sensibilidad hacia sus vecinos.

No obstante, es posible inferir de tan incompletas y, ciertamente, imperfectas fuentes que o bien la actitud paternalista de los administradores se transmitió a los colonos o los colonos ya albergaban percepciones similares. Los refugiados mostraban falta de paciencia con los trabajadores nativos y en ocasiones indiferencia hacia las costumbres locales. Algunos de estos aspectos se pueden considerar como una derivación de la falta de comunicación, dada la escasa facilidad de los colonos para expresarse en la lengua de adopción. Pero algunos colonos eran arrogantes y creían que los muchachos, que era con el nombre que se referían a los dominicanos, eran inferiores. Una afligida Señora Arons le escribió a Rosenberg: «Hay una cuestión importante y muy triste, el problema racial [...] Nuestros colonos no se comportan de manera muy cívica con la población trabajadora. Se consideran una raza superior. Consideran peones a los nativos»⁴⁶.

Su esposo había intentado solventar esta discriminación exigiendo que los residentes de El Batey trabajaran junto a los dominicanos en la cocina y en todo lugar. Pero el que Arons forzara la cuestión solo provocó una indignante e insensible respuesta, relataba la Señora Arons: «En la cocina trabajan algunos empleados locales y colonas, pero no trabajan juntos. Los nativos trabajan en uno de los porches y las colonas en el otro porche. Una delegación del Consejo de Colonos se dirigió al sr. Arons protestando porque ellos no deberían hacer el mismo trabajo»⁴⁷. Su esposo, furioso con la petición del Rat, les recordó a los consejeros: «Precisamente ustedes, arrojados de Alemania y tratados así, ustedes no deberían comportarse de este modo». Cuando uno de los integrantes del Rat contestó que las dos situaciones no eran comparables porque ellos eran «de una cultura superior» a la suya, Arons contrató con lo que puede ser descrito, en el mejor de los casos, como un mensaje

46. Sra. Arons a Rosenberg, 14 de mayo de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

47. *Ibíd.*

contradictorio: «Es por lo que deberían comportarse con decencia con las personas [...]. Los nativos sienten esta actitud y no les gusta. Los nativos son una raza muy orgullosa»⁴⁸.

Sin el trabajo local no se hubiese podido lograr la prosperidad de Sosúa, pero en opinión de los arquitectos del proyecto, este trabajo tuvo un costo muy alto. Las relaciones laborales reproducían las divisiones locales de género, clase y raza, incluso aunque los colonos, en su mayor parte, estaban en la miseria y dependían de la DORSA. Las barreras lingüísticas no hacían más que incrementar la división social y cultural. Hemos visto que los empleados dominicanos de la DORSA vivían en un discreto asentamiento en el extremo occidental de Sosúa, segregados de los europeos, una distancia que solo perpetuaba la falta de entendimiento. Entre tanto, según se fueron deshaciendo los grupos y las fincas individuales tornándose minifundios, los pequeños lazos de solidaridad se debilitaron y paulatinamente se rompieron.

Deshacer los grupos

Poco después de su llegada para asumir la dirección en 1941, Leon Falk se dio cuenta de que tenía que ocuparse de los grupos de las fincas. Sus inquietudes, compartidas con el Rat, en cuanto a los grupos de Laguna, se podrían haber trasladado con facilidad a los otros grupos. «Creo que al menos catorce colonos son buenos, unos pocos, regulares y otros totalmente insatisfactorios: por ejemplo, Hugo Hirsch u otros que no pudieron probar a criterio del visitante que estaban haciendo lo máximo posible para desarrollar sus fincas»⁴⁹. Las afirmaciones de Falk encajaban con el informe Brookings, el cual identificaba a tres tipos de colonos: algunos entusiastas y motivados, «otros no particularmente entusiastas pero capaces de arreglárselas» y otros que mostraban muy pocas ganas. Brookings fijaba el porcentaje de ese desconcertante tercer grupo en alrededor del 15 al 20 por ciento de los colonos⁵⁰. Muchos de

48. *Ibíd.*

49. «Minutes of Visit of Rat to Mr. Falk», (actas de la visita del Rat al sr. Falk) de enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

50. *Refugee Settlement*, 287.

esos colonos finalmente preferirían alejarse de los grupos y acercarse a El Batey. Las cooperativas de Laguna resultaron tan disfuncionales que Falk decidió que era mejor admitir el fracaso y «llevar a término una separación rápida», dividiéndolos en grupos más pequeños⁵¹.

Menos de un año más tarde el sucesor de Falk, Arons, tuvo que amenazar a uno de los grupos con que les echaría a la fuerza de la finca si no se dedicaban a ella y se ponían a trabajar. Otro grupo estaba tan peleado que Arons tuvo que pedirle al Rat que interviniera, pero tras «docenas de reuniones» finalmente los «sacó de sus fincas porque no podían llevarse bien». La DORSA asumió el control, contratando a dominicanos para que ordeñasen a las vacas y mantuvieran la finca hasta que nuevos refugiados pudieran ser trasladados a ellas⁵².

Las economías de escala no podían vencer las mezquinas envidias y las luchas internas. Aunque el grupo de Martin Katz comprendía a un grupo de alemanes como él, pronto se dio cuenta de que la dinámica del grupo dejaba mucho que desear y que su futuro no estaba en una finca⁵³. Aceptó un trabajo en la cooperativa láctea de la colonia, donde trabajó durante veintinueve años. Felix Bauer duró dos años y medio en una finca y después tiró la toalla, se mudó al centro del pueblo y se convirtió en gestor de la oficina de la clínica de salud y en maestro de arte y de música de la escuela Cristóbal Colón⁵⁴.

Los grupos se fueron deshaciendo de manera paulatina durante el curso de los años de guerra. El 30 de junio de 1942, había 83 unidades de colonos en grupos de fincas, de los cuales 38 eran parejas casadas, 44 eran solteros varones y una soltera. Incluidos esposas y niños, 143 colonos, o cerca de un tercio de la colonia, vivían en las fincas. Al final de la guerra, no obstante, 61 colonos habían abandonado sus grupos tras una estancia media de tan solo

51. Citado en memorándum, Bein a todos los departamentos, 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

52. Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

53. Entrevista, Martin Katz, May 29, 2001.

54. Bauer, «Leading to and Living in».

9. Perspectivas equivocadas

unos 18 meses. Dos tercios de aquellos que marcharon lo hicieron a El Batey, donde muchos vivieron hasta que pudieron conseguir entrar en los Estados Unidos. Ocho se mudaron a Ciudad Trujillo y siete lograron empleo en Sosúa como artesanos. Todos los grupos, con excepción del grupo de Leitner-Rosenberg, sufrieron alguna renuncia, y los grupos más grandes –el Suiza y Luxemburgo, el Drucker, el Gerber-Wieselberg-Hauser y las cooperativas de Laguna– fueron proporcionalmente los que más perdieron⁵⁵.

Aunque la dirección perseveró obstinadamente en el modelo cooperativo hasta mediados de 1944, el proyecto de Rosen se hundió en un mar de individualismo mucho antes de esa fecha. La disposición idealista cultivada tan habitualmente en los proyectos de Crimea y Palestina estaba ausente. En estos últimos se rendía homenaje a los trabajadores colonos que se afanaban en los kibbutz como patriotas y símbolos heroicos de una nueva nación⁵⁶. El mensaje que los colonos de Sosúa habían internalizado era muy diferente. La realización de trabajo manual era algo que había que evitar por todos los medios posibles.

Más concretamente, algunos refugiados venían de familias adineradas burguesas y ahora se enfrentaban a la perspectiva de comenzar de nuevo con horizontes económicos reducidos a menos. Para todos los implicados, Sosúa inicialmente significaba una rebaja de su nivel de vida. Esto era percibido como un revés económico y como un desprecio social. Los expertos en refugiados Arieh Tartakower y Kurt Grossmann postulan que los refugiados judíos alemanes sintieron tan acusadamente la pérdida de su estatus porque «en Alemania la posición social y los títulos eran más apreciados que en ningún otro país»⁵⁷. El ajuste al trabajo manual era considerado degradante socialmente, en especial para las mujeres burguesas que ahora tenían que ocuparse de las obligaciones domésticas⁵⁸.

55. «List of Settlers (Homestead) who Dropped out of Their Groups and are now in Batey, Elsewhere in the Dominican Republic or Abroad», sin fecha, File 7, DP, JDC Archives.

56. Véase Oz, *A Tale of Love and Darkness*, 15-16. Gracias a Sonja Burian por traer a mi atención esta elegante memoria.

57. Tartakower y Grossmann, *The Jewish Refugee*, 395.

58. *Ibid.*

Las quejas constantes y las ocasionales enfermedades fingidas sin duda sembraron la percepción entre algunos colonos de que no podrían prosperar en Sosúa. Como consecuencia, la colonia se volvió, para bastantes, una jaula, un lugar en el que esperar hasta que pudieran mudarse a Estados Unidos. Lamentablemente, las quejas se manifestaron en una falta de confianza entre ellos y hacia la dirección. Los «hijos rebeldes» de Sosúa no eran tan diferentes de aquellos refugiados que tuvieron la fortuna de llegar a los Estados Unidos durante la guerra. Los trabajadores sociales estadounidenses que trataron a los refugiados judíos alemanes con problemas para adaptarse descubrieron que aquellos que habían experimentado carencias y opresión demostraban «un intenso empuje de compensación para hacerse un lugar y tomar la delantera, este empuje estaba acompañado de impaciencia por las limitaciones y restricciones y de conducta agresiva»⁵⁹. El grupo crítico de Sosúa encajaba a la perfección en esta descripción. Frente a estas recriminaciones, Rosenberg continuó aconsejando paciencia a cualquiera que le escuchase. Las dificultades iniciales eran previsibles, les recordó a los accionistas de la DORSA en mayo de 1943. «No pudimos seleccionar a agrónomos capacitados. La mejor mano de obra ha sido secuestrada para el trabajo como esclavos». Toda experiencia en colonización muestra que no se puede, en menos de dos o tres años, declarar el éxito de un trabajo como este. La experiencia de colonización en Palestina y en otros lugares demuestra que es necesario un plazo considerablemente más largo –al menos cinco años– antes de que las personas puedan readaptarse completamente a un clima, agricultura y condiciones de vida totalmente nuevas en una tierra extraña»⁶⁰.

Quizá porque Rosenberg y su plantilla sabían con qué estaban trabajando y cuanto tiempo llevaría, se aferraron al modelo cooperativo de Rosen incluso aunque sabían que era necesario hacer ajustes. Sosúa era claramente un lugar infeliz durante sus primeros

59. Gaertner, «A Comparison of Refugee and Non-Refugee Immigrants», 106.

60. «Minutes of DORSA Stockholders Meetings», 6 de mayo de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

9. Perspectivas equivocadas

años, cuando se tuvieron que aprender las lecciones sobre el trabajo en equipo, el sacrificio y el trabajo duro. Qué es lo que debía hacerse con las manzanas podridas se convirtió en un controvertido tema a debatir por la DORSA y su equipo. Los esfuerzos por enviar a los hijos rebeldes de la colonia a Ciudad Trujillo generó un diálogo con las autoridades dominicanas. Los resultados de estas negociaciones nos dicen mucho sobre las percepciones de Trujillo acerca de la colonia, qué es lo que estaba dispuesto a tolerar y qué era innegociable.

10

CONFINAMIENTO

No creo que sea posible congelar un proyecto de colonización. Los colonos deben sentir que se dedican a una empresa dinámica y, además, en la medida de lo posible, que forman parte de la vanguardia. [...] Congelar la situación, incluso estando justificado por la guerra, las finanzas y otras razones, será sin remedio un revés para la situación.

MAURICE HEXTER A JAMES ROSENBERG, 1942*

En el invierno de 1942, la DORSA envió a cuarenta y cinco de los colonos «problemáticos» a Ciudad Trujillo. Este movimiento causó indignación en las autoridades dominicanas, que se «opusieron al movimiento no autorizado de los nacionales europeos»¹. No era la primera vez que la DORSA había enviado a la capital a los colonos descontentos; tan solo seis meses antes, Falk había reubicado a quince de ellos. Pero el tamaño del segundo grupo y su llegada pisándole los talones al primero provocaron una respuesta. Trujillo había visto como los exiliados republicanos habían dejado las colonias a lo largo de la frontera con Haití y tomado el camino más fácil. Preocupaba a los funcionarios que los colonos judíos hicieran lo mismo y o bien se convirtieran en una carga para el Estado, o bien le quitaran el trabajo a los dominicanos o compitieran con éxito como empresarios. Es más, ¿por qué se le debería permitir a la DORSA que soltara a sus hijos rebeldes en las comunidades dominicanas? Igual daba que se afirmase que cuatro de cada cinco refugiados estaban «viviendo del Joint»².

*Hexter a Rosenberg, 30 de julio 1942, File 3, DP, JDC Archives.

1. Reyher a Hexter, 12 de julio de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

2. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2:133.

Las autoridades le pidieron al recién designado embajador estadounidense, Avra Warren, que interviniera. Warren era el mismo diplomático que había sido la espina clavada en el costado de la DORSA cuando dirigió el Departamento de Visas en 1940 y 1941. Warren informó a la asociación de que Trujillo creía que los excolonos planteaban un peligro para las «costumbres comerciales del país» y estaba «decidido a ponerle fin»³.

La DORSA había discutido los costos y beneficios de exportar a sus inadaptados. Sus dirigentes comprendían que era posible que los excolonos problemáticos, incapaces de ganarse la vida fuera de la colonia, llamaran la atención, atrajeran una publicidad desfavorable y, muy posiblemente, generaran antisemitismo. Como dijo Falk: «Sería poco inteligente que grandes cantidades de refugiados ociosos llegaran a ser llamativos en las ciudades de Santo Domingo». Pero su presencia en la colonia estaba minando la moral⁴.

El contrato de la DORSA estipulaba que los colonos podrían obtener la nacionalidad después de dos años, pero el Gobierno dominicano había retrasado la concesión de este estatus dado que los colonos eran mayoritariamente alemanes y austriacos y Trujillo sabía cuál era el sentimiento de Estados Unidos sobre que se les diera libertad de movimiento durante la guerra a nacionales del Eje⁵. La DORSA creía que había otras razones por las que las autoridades eran reacias a darles a los colonos la ciudadanía: una vez que fueran nacionales podrían solicitar pasaportes, y esto incrementaba la posibilidad de que emigraran para siempre⁶.

Se emitió una orden policial para que se devolviera a los cuarenta y cinco colonos a Sosúa. Unos meses antes, Rosenberg le había preguntado al abogado de la DORSA, George Hourwich, si la asociación tenía que asumir responsabilidad ilimitada por los colonos

3. Warren citado en Reyher a Hexter, 12 de julio de 1943.

4. Falk a David Schweitzer, 31 de octubre de 1941, y Hyman a J. B. Lightman, File 3, DP, JDC Archives.

5. Reyher a Hexter, 9 de julio y 12 de julio de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

6. Memorandum, reunión de la DORSA, 9 de septiembre de 1948, File 6B, DP, JDC Archives. Los pasaportes eran provisionales y los ciudadanos tenían que devolverlos a su regreso del extranjero. El proceso de solicitud estaba estrechamente controlado. Peña Rivera, *Trujillo: Historia oculta*, 112.

que resultaron «insatisfactorios». La opinión legal de Hourwich fue que la DORSA era responsable: «Si hay inadaptados, si se dedican a los negocios, etc., es competencia de la policía investigar las circunstancias de la presencia en la ciudad [Ciudad Trujillo] de un gran número de individuos admitidos originalmente como colonos, y que ahora se dedican a actividades totalmente diferentes». La responsabilidad de la DORSA se reduciría en cuanto los colonos pudiesen probar que se estaban manteniendo a sí mismos, añadió Hourwich⁷.

Rosen se enfadó con la decisión del Gobierno. En una carta a Rosenberg tronaba contra Trujillo y otros «benévolos» dirigentes. Mencionando el antisemitismo, comparaba el trato con guante de seda que Trujillo dispensó a los republicanos españoles con la respuesta del dictador ante la DORSA: «De más de 2,000 refugiados españoles en la República Dominicana, solo un puñado permanece allí y ninguno de ellos en las explotaciones agrícolas. [...] Nadie arma un escándalo por ello [...]. Pero cuando unos pocos refugiados judíos que han pasado por un terrible proceso de reajuste social intentan salir del país y cambiar su ocupación [...] se nos acusa a todos nosotros de sinvergüenzas y criminales. Si tuviéramos un país propio no tendríamos que buscar la actitud “benévola” de los Trujillos»⁸. Que un territorialista empedernido como Rosen, que creía que los judíos podían prosperar allá donde vivieran, pregonase ahora las bondades de una patria judía, indica cuán molesto estaba con Trujillo por darle un trato especial a Sosúa. Sin lugar a dudas, las décadas de negociación con déspotas arbitrarios como Stalin y Trujillo habían acabado con su paciencia.

Largas negociaciones entre la DORSA y las autoridades dominicanas llevaron a un compromiso. Se revocó la orden policial y se le permitió a este grupo quedarse en la capital, pero en «el futuro ningún colono» podría mudarse de Sosúa sin obtener «consentimiento previo de las autoridades»⁹.

7. George Hourwich a Rosenberg, 30 de junio de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

8. Rosen a Rosenberg, 10 de abril de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

9. Avra Warren a George Warren, 28 de septiembre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

En Sosúa se puso en marcha un proceso de eliminación de las malas hierbas. Los colonos que descubrieron tener pocas aptitudes para la agricultura fueron enviados a El Batey, mientras otros, si resultaban ser lo suficientemente molestos, tenían que ser expulsados. Pero tras su enfrentamiento con las autoridades, enviarlos fuera en un elevado número no era ya una opción. En el futuro, se considerarían uno a uno los casos de los colonos interesados en ser reubicados¹⁰.

Trujillo también era reacio a permitir la libertad de movimientos por motivos de seguridad. De modo periódico resurgían los rumores de que ciertos miembros de la minúscula comunidad de alemanes y austriacos en la isla eran saboteadores nazis. De hecho, en 1942, se apuntó a Sosúa cuando los funcionarios afirmaron que había infiltrados nazis en la colonia y que estos estaban enviando «señales luminosas desde la orilla al mar, transmisiones de radio de onda corta y proporcionando a los submarinos enemigos gasolina y alimentos». El FBI envió a un agente a Sosúa para investigar las acusaciones y aunque encontró que algunos residentes albergaban ideologías de distintas tendencias, concluyó: «No hay indicación de que los refugiados residentes en la colonia de Sosúa estén llevando a cabo estas actividades contrarias a los aliados»¹¹. Aun así, los administradores de la DORSA se sintieron obligados a disipar las preocupaciones de los dominicanos y decidieron hacer inventario de las cámaras y las radios de los colonos¹².

Las conclusiones del FBI son reveladoras. No solo absuelven a los colonos de las actividades sediciosas, sino que también refuerzan la idea de lo aislada que estaba la colonia. Ningún sosuense, por ejemplo, era miembro del joven Free Austrian Movement [Movimiento de Austriacos Libres], un grupo de 270 austriacos establecido en Ciudad Trujillo en febrero de 1940. Esta organización

10. Por ejemplo, la solicitud Unger, 29 de diciembre de 1943, Secretaría de Interior y Policía, Sección de Seguridad, Legajo 3, AGN.

11. Federal Bureau of Investigation, *Totalitarian Activities, Dominican Republic Today* (noviembre de 1944) (Washington, D.C.: FBI, Departamento de Justicia, 1944). Roll 5, 839.156, NA.

12. Vega, *Nazismo*, 186-87.

había sido creada con el consentimiento del Gobierno, en parte como sociedad de ayuda mutua, pero también mantenía contacto con otros grupos para la liberación de Austria a lo largo y ancho de América Latina¹³.

Los agentes de la DORSA también albergaban sospechas de que Trujillo quería limitar la colonia para eliminar la competencia con sus propios negocios. Era económicamente importante para la colonia tratar de aumentar los mercados locales y extranjeros para su queso, leche y mantequilla de alta calidad. Lamentablemente, Trujillo disfrutaba de monopolios –que Maurice Hexter, que asumió la dirección en 1943, llamaba racketera¹⁴ Trujillo– en las industrias lácteas y de la carne, y temía la competencia. El dictador era el mayor terrateniente y ganadero del país: su Hacienda Fundación, que estaba regida por el Ejército y que se aprovechaba del trabajo de los presos, generaba unos beneficios, según un cálculo, de cien mil dólares al año. Su Sociedad Industrial de Carnes obtuvo un generoso préstamo del Export-Import Bank estadounidense para construir un nuevo matadero; esto le permitió acaparar el comercio de carne en la capital y eliminar a la competencia. El monopolio de la carne, gestionado por el cuñado de Trujillo, generaba aproximadamente medio millón de dólares al año. De igual modo, todos los productos lácteos frescos tenían que distribuirse a través de la Central Lechera, gestionada por Trujillo¹⁵. Era impensable que la colonia vendiera leche y carne fresca.

No obstante, la cadena de producción de carne procesada y productos lácteos era compatible con los monopolios de Trujillo. David Stern les dijo a los administradores de la DORSA que la asociación aún tenía que andar con pies de plomo para no provocar un distanciamiento del dictador. Stern les planteó a empresarios judíos en Curaçao la posibilidad de comprar carne kosher. «En

13. *Ibíd.*

14. En inglés *racketeer* significa estafador. Hexter pretendía con la adición de la terminación «era» hacer sonar el calificativo como una palabra en español. (*N. de la T.*)

15. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1945*, 197-200; Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2: 126-27; Bosch, *Trujillo: causas de una tiranía*, 122, 157-58; y Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 128.

Sosúa están produciendo muy buenas salchichas; mejores que en Ciudad Trujillo. Era por tanto una cuestión de competir con la fábrica de Trujillo. Les dije que los compradores en Curaçao son judíos y que nosotros podemos producir carne kosher [...]. Hay muchas miles de familias holandesas dispuestas a comprar todo lo que podamos producir [...] [pero] su Excelencia tiene sus instituciones, sus fábricas», dijo Stern a sus colegas. Aunque las fábricas de Trujillo no producían carne kosher y se centraban principalmente en la producción de carne fresca, más que procesada, los gestores de la DORSA estaban convencidos de que si intentaban conseguir permisos para la importación, su petición sería rechazada¹⁶. Sosúa, por supuesto, no era la única parte que tenía que contentarse con el gigante económico de Trujillo. Los emprendedores de la isla tenían que actuar con cautela cuando sus negocios rozaban los grupos de empresas del dictador, su familia extensa o sus socios comerciales.

Consciente del empeño de Trujillo en controlar los movimientos tanto de mercancías como de individuos, la DORSA tomó medidas para asegurarse de que sus colonos permanecieran en su lugar. Se puso en práctica un elaborado «sistema de registro de terreno» para recopilar información e inhibir los movimientos. A cada individuo se le asignó una identificación, parecida a la cédula de identidad que los dominicanos tenían que llevar consigo. El encargado de la oficina, William Bein, le dio a Falk las siguientes explicaciones sobre la ficha personal: «Constituye la tarjeta principal y muestra los movimientos de cada una de las personas en Sosúa. [...] En ella se recogen los cambios de residencia, ocupación laboral, salidas de los terrenos, enfermedades y otras cuestiones de interés». El departamento para la Asignación de Colonos también mantenía una tarjeta de asistencia para cada colono. «Las desviaciones de la asistencia normal al trabajo son anotadas a diario en la ficha personal»¹⁷. Los viajes al exterior de la colonia también eran controlados: «Las

16. «Minutes of Meeting held at Maurice Hexters Office», 20 de septiembre de 1944, File 6, DP, JDC Archives.

17. Bein a Falk y W. Sondheimer, 24 de enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

personas que desean salir de la colonia solicitan un documento de viaje [...] que tiene que ser aprobado por el departamento con el que el interesado trabaja, o por el director del Departamento de Asignación de Colonos. Si se aprueba, se emite el documento de viaje, se sella y se firma por el secretario del lugar»¹⁸.

Si los colonos dejaban la colonia sin el consentimiento por escrito de la dirección y eran detenidos por la policía, no debían esperar asistencia alguna por parte de la administración, advirtió Bein. Además, los guardas de seguridad y los vigilantes nocturnos tenían que anotar el número de matrícula de todos los coches que pasasen por la colonia. El objetivo de este sistema de registro era verificar el paradero de todos los residentes. «De este modo –concluía Bein– la ausencia sin justificación de una persona será visible de modo inmediato»¹⁹. Aunque el sistema de seguimiento de la DORSA parecía insignificante en comparación con el de la policía estatal dominicana, estaba claro que la asociación se sentía obligada a llevar un control de sus colonos.

La política de confinamiento de Trujillo y el sistema de seguimiento de la DORSA no hicieron más que reforzar el carácter de enclave de la colonia, y perjudicaron la integración de los colonos en la sociedad dominicana. También aseguraba que, excepto en raros casos, tanto los inadaptados como los problemáticos permanecían en la colonia. No obstante, sus esfuerzos para controlar los movimientos de los colonos no fueron el único modo en que la DORSA mostró su fidelidad. También la asociación y sus colonos demostraron su lealtad incondicional siempre que se les pidió que lo hicieran.

Mirar para otro lado

Las autoridades dominicanas consideraban a la asociación su aliada en la estrategia para ganarse a los políticos, a los medios de prensa y a los inversores estadounidenses. Esperaban que la DORSA ofreciese una buena imagen del régimen; y Rosenberg y su plantilla nunca las decepcionaron, dado que rara vez perdían la

18. *Ibíd*; y Quackenbos, «Sosúa: Kol Hashholeh», 133.

19. Bein a Falk y W. Sondheimer, 24 de enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

oportunidad de mostrar su agradecimiento públicamente. Las publicaciones promocionales de la DORSA rebosan alabanzas a la generosidad de Trujillo. En las publicaciones internas y comunicados de prensa se invocaba reiteradamente la oferta, el regalo de Trujillo a Sosúa y la cláusula que otorgaba a los colonos libertad de culto. Nunca se escuchó una palabra de rechazo hacia Trujillo o sus fuerzas policiales. Cada vez que se planteaba esta espinosa cuestión, el equipo de la DORSA evitaba el tema y se declaraba apolítico. Quizá, fue por esto que un informador, que más tarde se trasladaría a la capital, le dijo al historiador C. Harvey Gardiner: «Mantuvimos los ojos cerrados. Mirábamos para otro lado»²⁰.

No obstante, los dirigentes de la DORSA no eran sinceros cuando afirmaban ser apolíticos. Cuando la prensa estadounidense atacaba a Trujillo, con frecuencia contrarrestaban los artículos negativos con tópicos que habrían enorgullecido a los más serviles propagandistas del régimen. El Consejo de Colonos, por ejemplo, escribió una efusiva carta al editor del *New York Times*, ensalzando el altruismo del dictador en respuesta a un editorial que le caracterizaba como un tirano cruel. Hexter les siguió con su propia respuesta, señalando: «Los judíos del mundo consideran que Trujillo es un gran estadista. Yo estoy orgullo de llamarlo mi amigo»²¹. Para la oposición al régimen en el exilio, una adhesión tan estrecha era preocupante.

Se formó una sociedad de admiración mutua entre la asociación y la dictadura según se fueron imprimiendo regularmente artículos sobre la colonia en las revistas y periódicos dominicanos, así como en una publicación especial, en inglés, impresa en papel satinado, la *Dominican Republic*, que la embajada y los consulados regalaban a la prensa, a los inversores y a los políticos²². En una foto memorable se captura a un rubio y fornido agricultor, Heinrich Hurwicz, sobre un tractor en un campo abierto bajo cultivo. La revista *Cosmopolita* publicó la fotografía con un ingenioso pie de

20. Gardiner, *La política de inmigración*, 161.

21. *New York Times*, 14, 15 y 22 de septiembre de 1955; y Gardiner, *La política de inmigración*, 149.

22. Gardiner, *La política de inmigración*, 148.



Figura 16. Domando los trópicos. JDC Archives.

foto que expresaba la letanía de Trujillo de modernización, progreso y autosuficiencia agrícola: «El tractor se abre camino a través de la fértil tierra, abriendo surcos de bienestar y progreso. El refugiado, lejos de las nieves de Centroeuropa, saca pecho orgullosamente bajo el sol tropical»²³. (Véase figura 16).

Trujillo utilizó la iniciativa de Sosúa siempre que consideró que promocionaría su programa político en el extranjero. Por ejemplo, sus asesores de prensa anunciaban periódicamente planes para sacar de Europa a niños refugiados durante la guerra, incluso cuando las oportunidades de conseguir que cruzaran el océano eran remotas. Los anuncios generalmente coincidían con otras iniciativas diplomáticas o se concebían para contrarrestar la prensa negativa que el régimen pudiera estar sufriendo en ese momento²⁴.

La asociación también prestó servicios personales al general. Se le pidió a Hexter que librase a la hija de Trujillo, Flor de Oro, de un «aprieto serio en los Estados Unidos» que no ha trascendido. ¿Podría Hexter sacarla del país tan pronto como fuera posible? Más tarde Hexter recordaba: «Envié un avión privado al

23. *Cosmopolita* 23 (6 de abril de 1941).

24. Gardiner, *La política de inmigración*, 146-47.

aeropuerto de Teterboro [en Nueva Jersey]». «Bien, le debíamos algo. Él había ayudado a los colonos de Sosúa [...] así que hice lo que pude aquella noche. La metí en el avión de su padre en Teterboro. Cuando vi a Trujillo después de la guerra me abrazó, y me lanzó un grueso rollo de billetes de cien dólares «por sus espléndidos servicios». Le di las gracias y le dije que me alegraba de haber ayudado al hombre que había ayudado a tantos judíos. Ninguna otra recompensa era necesaria»²⁵.

El régimen también organizó suntuosas ceremonias en los aniversarios de la firma para recordarles a dominicanos y extranjeros el gesto de Trujillo. En el séptimo aniversario, por ejemplo, los colonos le regalaron a Trujillo un bello álbum de fotos, que, además de documentar algunos de los logros más destacados de la colonia, incluía una fotografía del dictador sonriente en la cubierta del álbum, como si estuviera dándole sus bendiciones al contenido.

Se esperaba que la DORSA, junto a incontables grupos nacionales y locales, mostrara su apoyo al régimen en desfiles, días feriados, espectáculos, fiestas patronales y otras ceremonias. Estas exhibiciones públicas eran fundamentales para la legitimación del régimen, y permitían a Trujillo y a sus artífices, a través de repetición constante, inculcar «los valores de este nuevo orden moral». Las ceremonias que se ideaban eran a partes iguales movilizaciones de masas e impresionantes exhibiciones de unidad, dado que se esperaba que participasen en ellas ciudadanos de todas las clases sociales y organizaciones, mostrando su amor por su país y rindiendo homenaje al general. Esta sucesión sin fin de fiestas, bailes, mítines y concursos de belleza probaba la generosidad de Trujillo con sus huéspedes y su afianzamiento en el poder²⁶. En la escuela local se le daba al cumpleaños de Trujillo, el día de san Rafael, celebrado como festivo nacional, el reconocimiento que merecía, recordaba el colono Luis Hess: «En el colegio había fotos de Trujillo por todos los lados»²⁷.

25. Hexter, *Life Size*, 126.

26. Derby, «The Magic of Modernity», 6-11 y capítulo 6.

27. Entrevista a Luis Hess, 25-26 de mayo de 2001.



Figura 17. «Hemos encontrado una nueva patria. Siempre agradecidos compartimos el triunfo del Benefactor». JDC Archives.

La asociación mostró su apoyo con entusiasmo, lo que contribuyó a legitimar la despiadada dictadura. Una de esas ocasiones fue la celebración de las fiestas del Partido Dominicano con un desfile el 10 de mayo de 1942. Desde las 4:00 hasta las 6.30 p.m., miles de personas marcharon en la calle del Conde en la capital y desfilaron frente al palco oficial en el Ateneo Dominicano, donde Trujillo y el cuerpo diplomático presenciaban la procesión. Cada grupo llevaba su pancarta; la de Sosúa contenía la siguiente inscripción: «Hemos encontrado una nueva patria. Siempre agradecidos compartimos el triunfo del Benefactor»²⁸ (véase figura 17). En otro desfile, los hombres vestían trajes blancos y las mujeres vestidos blancos (véase figura 18). Los hombres portaban una pancarta que decía: «Asociación para el establecimiento de colonos en la República Dominicana. Colonia de Sosúa-Puerto Plata» y las mujeres, un ramo de flores en honor al dirigente.

28. Lawton a Hull, Roll 1, 839.00, NA.



Figura 18. Flores para el Generalísimo. JDC Archives.

La colonia también participó en las celebraciones, que se prolongaron todo el año, del centenario de la independencia dominicana en 1944. Se organizaron excursiones promocionales para mostrar la colonia a dignatarios extranjeros de visita en la isla. El 2 de marzo, Falk invitó a la colonia a un periodista de *Harper's Bazaar* y al día siguiente Flor de Oro llegó con la presidenta del Women's Club of America [Club de Mujeres Estadounidenses], miembros de la Unión Panamericana y de la empresa cinematográfica Twentieth-Century Fox. «Servimos un almuerzo y les mostramos todo lo que pudimos de Sosúa durante las escasas horas de su visita», informó aplicadamente Bein, y en esa misma carta solicitaba a la sede de la DORSA en Nueva York que enviara catálogos y folletos sobre la colonia a los visitantes²⁹.

Los colonos a veces mostraban su gratitud a Trujillo personalmente. Por el centenario, Otto Papernik, el habilidoso artesano del Viejo Continente, talló una estatua para el dictador en una caoba de cien años de antigüedad. La estatua representaba una gran

29. Bein a Ruby Moses, 4 de marzo de 1944, File 41, DP, JDC Archives.

figura de una madre con las palmas extendidas frente a sí, que simbolizaba la madre patria dominicana, junto a dos figuras más pequeñas: una mujer sosteniendo a un niño en brazos y un hombre con una pala colgada al hombro. Intencionadamente o no, la representación de Papernik captaba algunos de los temas de mayor resonancia del régimen: nacionalismo, trabajo duro y patriarcado. Cuando la estatua estuvo terminada, los agentes de la DORSA, encantados, le pidieron a Papernik que dejase momentáneamente su habitual trabajo de carpintería para labrar dos placas de mármol con inscripciones, que serían colocadas en un arco a la entrada del nuevo parque de Sosúa en honor a Trujillo por el centenario. Como recompensa por sus servicios la DORSA nombró su representante a Papernik en las celebraciones en la capital, y le pidieron que grabara una película para mostrarla luego en el cine de la colonia.

Algunos pormenores de las aventuras de Papernik en la capital merecen ser recogidos, pues indican hasta qué punto los colonos agradecidos demostraron su apoyo al Generalísimo. Papernik estaba decidido a obtener una buena foto de Trujillo y su familia, encaramados en una plataforma elevada sobre la ruta del masivo desfile, pero un soldado le tapaba la vista. Improvisando sobre la marcha, Papernik entró en acción:

Llevaba puestos unos pantalones caqui y una chaqueta caqui, típico Americano [sic.] y tenía mi cámara de cine en un trípode. Con esa vestimenta y con el equipo para la cámara me dirigí al oficial y con mis escasas palabras en español dije: «perdóneme», le eché un poco hacia un lado y subí. Debí parecerle un fotógrafo extranjero, porque me dejaron entrar en el habitáculo contiguo al balcón del presidente. Me incliné hacia delante y atraje la atención del Presidente, y le pedí que sonriera. Él y algunos miembros de su familia [...] me ofrecieron una gran sonrisa para la foto y me hicieron la persona más feliz del lugar. No dejé la plataforma sin grabar algunas tomas del desfile [...] Mostré [la película] en nuestro cine muchas veces. Para mi pesar, se la presté a alguien para que la mostrase y nunca la recuperé, pero al menos tuve la satisfacción de hacer que el presidente Trujillo sonriera a mi cámara³⁰.

30. Papernik, «Memoir», 117-18.

La manera orgullosa en la que Papernik relataba el incidente años más tarde, después de que Trujillo cayera en el descrédito a los ojos de la mayoría de los dominicanos, muestra cuál seguía siendo la opinión de los sosuenses acerca de su patrono.

No todos los colonos fueron tan proactivos como Papernik, a algunos hubo que empujarles. Un día la colonia recibió la llegada por sorpresa de un vehículo del personal militar, en el que viajaba un alto cargo del Ejército que insistió en hablar con el veterinario de forma inmediata. Al parecer, cientos de las terneras de Trujillo se estaban muriendo y nadie podía averiguar por qué. Se llamó a un nervioso Hans Rosenberg que, como muchos otros colonos, había aprendido su oficio en Sosúa; el oficial le explicó el problema en detalle y le pidió a Rosenberg que fuera con él a la hacienda de Trujillo tan pronto como fuera posible. Rosenberg era reacio a ir y le explicó al oficial que no tenía capacitación profesional.

Por supuesto, «era imposible negarse a una petición del Benefactor», relataba Papernik. «Hans Rosenberg fue trasladado en un vehículo militar a la hacienda en cuestión y enseguida vio cual era el problema. Los animales normalmente, estaban en los pastos, pero al tratarse de animales, muy valiosos se los encerraba en establos y la razón por la que estaban muriéndose era que los techos eran demasiado bajos y el calor causaba deshidratación. Inmediatamente ordenó que los sacaran, se sacrificase a los enfermos y se pusiera a los sanos a pastar, salvando de este modo a algunos cientos de animales»³¹.

Trujillo le dio las gracias a Rosenberg personalmente y le preguntó si necesitaba algo en especial. Rosenberg se negó, respondiendo que era honor suficiente servir al general. Ante la insistencia de Trujillo, Rosenberg, visiblemente avergonzado, pidió, y recibió, un revolver. «Obtuvo la licencia para el arma [...] (probablemente no hizo un solo disparo) pero siempre la llevaba en su funda», recordaba Papernik. Algunas semanas más tarde, un agradecido Trujillo envió también un toro premiado a la colonia,

31. *Ibid.*, 127-28.

el primer animal de pura raza de Sosúa³². Pero, a pesar de más de una invitación, Trujillo no visitó la colonia ni una sola vez³³.

Es quizá comprensible que los administradores y los colonos estuvieran agradecidos al general. Los había rescatado, en el sentido literal de la palabra, y en algunos casos también a sus familiares, de una muerte bastante probable. Ningún otro país había hecho una oferta tan abierta para aceptarlos. En unos tiempos en los que el antisemitismo era endémico, cuando se profanaban sinagogas y toras a lo largo y ancho de Europa, el contrato de Sosúa garantizó la libertad de culto. Además, el compromiso de Trujillo no era palabras huecas. Los colonos nunca sufrieron persecución o discriminación por sus creencias religiosas, ni por parte del régimen ni de sus vecinos. El Estado les dejó a su aire, mediante una política de confinamiento, que de manera indirecta contribuyó a aislarles de cualquier prejuicio con el que se pudieran haber encontrado de no haber sido así. Además, el aparato represivo del Estado aplicaba estándares muy diferentes en la colonia de los que aplicaba al resto de la sociedad, dada la importancia simbólica de la colonia como ejemplo de la beneficencia de Trujillo, su reputación internacional, la influencia de la DORSA en Washington y su relativa autonomía. El privilegiado estatus de los colonos y todo por lo que estos habían pasado bajo el nazismo los disuadieron de hablar mal del régimen.

No obstante, no se les perdonaría tan fácilmente a estos colonos su apoyo incuestionable al brutal dictador. Los refugiados habían sufrido o presenciado de primera mano la persecución en Europa, habían tenido que callarse las protestas por miedo a ser enviados a los campos de concentración, habían perdido la mayor parte, si no todas, de sus posesiones y habían sido expulsados de su patria por un tirano que los tachaba de subhumanos y de integrar una raza degradada. Pero estos colonos, que vivían bajo la coraza protectora de Sosúa, y su asociación, no solo eligieron convenientemente ignorar las maquinaciones de un reprensible dictador

32. *Ibíd.*

33. Por ej. Sondheimer a Bein, 5 de marzo de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

cuyas innumerables crueldades habían creado un clima de terror, sino que también consintieron en ser usados por un régimen que era notablemente eficiente en la difusión de propaganda al servicio de sus propios intereses. Su desentendimiento premeditado del lado más sórdido de la dictadura era similar al de los invitados que asisten incómodos al estallido de una disputa familiar en una cena. Colonos y gestores se sentían huéspedes en la República Dominicana y, en su opinión, era de mala educación que los huéspedes se entrometieran en las peleas familiares.

Trujillo y la DORSA recibieron un aluvión de mala prensa de origen inesperado, que tuvo como consecuencia que presentar una imagen favorable de la colonia y del régimen dominicano fuera aún más complicado.

La debacle de Brookings

La DORSA no dudaba en culpar a los colonos por sus carencias y viceversa, pero lo que estaba claro para los colonos era que la administración era inestable y que no lograba actuar con unidad. Los distintos métodos y estilos de operar y el abierto desacuerdo entre los directivos de alto nivel minaban la credibilidad de la DORSA y retrasaban el progreso de la colonia.

Cuando Rosen dejó la dirección de proyecto en 1941, los líderes de la DORSA habían llegado a la conclusión de que el trabajo se había vuelto demasiado exigente como para acometerlo de manera individual. Las obligaciones administrativas en lo sucesivo serían compartidas por un administrador en Sosúa, que se ocuparía del funcionamiento diario, y un presidente, que asumiría muchas de las funciones de Rosenberg pero que también pudiera estar presente en la colonia, asistir a las selecciones, supervisar las oficinas de la DORSA y los almacenes en Ciudad Trujillo y Nueva York y manejar las negociaciones con los gobiernos estadounidense y dominicano.

Había otra razón para el cambio. Los médicos le habían ordenado a Rosenberg, cansado y achacoso a sus 67 años, que redujese su carga de trabajo. Este decidió dejar la presidencia en octubre de 1941, pero conservó su puesto como presidente de la junta. Aún

después del nombramiento de Falk, un adinerado fabricante de acero de Pittsburgh que había trabajado para el comité ejecutivo de la DORSA, Rosenberg continuó siendo el rostro y la voz de la organización en Estados Unidos y el responsable máximo en la recaudación de fondos.

Antes de asumir la presidencia, Falk realizó, durante 1940, varios viajes a la colonia para recopilar datos. En sus visitas llegó al convencimiento de que se necesitaba un nuevo punto de vista. Con cargo a su fundación, Falk pagó cincuenta mil dólares a un equipo de expertos de la Brookings Institución en Washington para que llevaran a cabo un estudio científico de las perspectivas de una colonia de refugiados en la República Dominicana en general y para que ofrecieran recomendaciones específicas a fin de mejorar la colonia³⁴. El equipo incluía a economistas, agrónomos y expertos en ecología y estaba dirigido por el profesor Dana Munro de la Universidad de Princeton, que en el pasado había prestado sus servicios como embajador en Haití y como jefe de la división de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado.

El interrogante clave que planteaba el equipo de Brookings era el siguiente: ¿Era la República Dominicana un lugar oportuno para una colonia de refugiados? ¿Cuál era la capacidad de la isla para absorber inmigrantes? ¿Cuál sería el impacto de Sosúa?³⁵ Formulado de este modo, era seguro que el informe provocaría una respuesta del Gobierno, del JDC, e incluso de la DORSA misma, todos ellos extremadamente vulnerables a las críticas, incluso si estas eran constructivas. Además, los críticos sionistas sin duda aprovecharían cualquier punto débil. A Rosenberg le preocupaba que Falk estuviera ofreciendo a sus enemigos acérrimos un regalo inesperado. No se explicaba cuáles eran los motivos de Falk, pues en definitiva, ¿no había encargado el PACPR en la primavera de 1939 un estudio similar que planteaba, las mismas preguntas?³⁶ Rosenberg pensaba, contra todo pronóstico, que si el equipo de

34. *Concerning Refugee Settlement*, 14.

35. Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, vii-viii.

36. Rosenberg a Agar, 2 de abril de 1958, File 3, DP, JDC Archives.

Brookings hacía hincapié en el potencial de desarrollo de Sosúa, y de todo el país, en el futuro, su informe quizá contribuiría a abrir la puerta a futura inmigración³⁷.

Sin embargo, si el informe llegaba a la conclusión de que la República Dominicana no tenía suficientes tierras y recursos apropiados para una colonización a gran escala, en contra de lo que afirmaban Trujillo y Rosenberg, ¿qué diría esto sobre toda la iniciativa? La capacidad de la isla para absorber inmigración era otra cuestión con similares implicaciones, especialmente en aquel momento. Justo cuando las autoridades dominicanas y estadounidenses estaban cerrando la puerta a la inmigración debido a la preocupación por la seguridad, no era, según Rosenberg, el mejor momento para plantear tal pregunta.

Sobre todo, ¿y si el informe criticaba a la colonia misma? ¿Qué repercusión tendría en las colectas de fondos? A Rosenberg le inquietaban las devastadoras consecuencias políticas que podrían derivarse de un informe de esta naturaleza. Años más tarde le contó a Herbert Agar, que por entonces estaba escribiendo la historia del JDC, que le había pedido a Falk: «Por dios, prométamelo. Se me enviará el informe antes de que se publique». Después de todo, el JDC había invertido más de un millón de dólares en el proyecto de colonización y por consiguiente tenía derecho a ver el resultado del estudio antes de que se publicase. Rosenberg también insistió en que, para proteger a la asociación, Falk compartiera el borrador con Trujillo³⁸.

Falk no hizo ninguna de estas dos cosas, presumiblemente porque su fundación había pagado el estudio y porque no le parecía que hubiese nada de malo en el informe³⁹. Rosenberg nunca le perdonó esto a Falk. Tras la publicación del informe reclamaba airado: «No es justo tomar algo en sus inicios, menos de dos años desde que llegaron los primeros colonos, y solicitar un estudio público en la materia»⁴⁰.

37. Rosenberg a Baerwald, 8 de octubre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

38. Rosenberg a Agar, 2 de abril de 1958, File 3, DP, JDC Archives.

39. Rosenberg a Baerwald, 8 de octubre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

40. *Ibid.*

10. Confinamiento

Aunque podría acusarse a Falk de ingenuidad y de insensibilidad política, lo cierto es que tenía razones para contratar al equipo de Munro. Estaba de acuerdo con el pronóstico inicial de Rosen de que las limitaciones de Sosúa nunca permitirían que fuese más que una base de operaciones y un centro de orientación. Se necesitaban más emplazamientos, y Falk quería saber cuándo, dónde y cómo debería ampliarse la colonia. Se había hecho amigo de Trujillo y sabía que el Gobierno dominicano había identificado zonas en las que había que emprender proyectos de regadío financiados por el Estado. En su opinión, era un error avanzar en la consolidación de la colonia existente. Con el informe como arma, Falk planeaba dirigirse al general y conseguir su ayuda en la obtención de más terrenos: tierras de más valor que Sosúa⁴¹.

Aunque Falk no interpretó bien cómo reaccionarían los demás al estudio, el tomo de 410 páginas, *Refugee Settlement in the Dominican Republic* publicado en 1942, presentó una valoración de Sosúa comedida y equilibrada. Tras varios meses en la isla, el equipo llegó a la conclusión de que la colonia había comenzado de modo prometedor, pero que había retos por delante e instaban a sus gestores a que procedieran con cautela y gradualmente. La colonia en sí misma no podía soportar crecimiento futuro, concluía el informe, pero otras tierras estaban disponibles y debían investigarse a fin de proporcionar fincas a más colonos.

Lamentablemente, señalaron los consultores, Sosúa se estaba convirtiendo en una empresa muy cara: el coste unitario por cada colono varón era de 3,000 dólares, casi el doble de lo que la DORSA había previsto. Casi como si estuvieran siguiendo un guión escrito por Rosen y Rosenberg, los expertos recomendaron que la asociación no aumentase Sosúa demasiado pronto o demasiado rápido. Cada refugiado rescatado de Europa era alguien salvado de la muerte o de la miseria; pero afirmaban: «Aunque parezca imperativo traer un gran número de personas a la República simplemente

41. «Minutes of Joint Meeting of the Boards of the Agro-Joint and DORSA», 11 de junio de 1946, File 6A, DP, JDC Archives. Para los proyectos de regadío financiados por el Estado, véase Inoa, *Estado y campesinos*, 99-108.

para salvarles de la persecución, sería claramente mejor establecer una pequeña colonia, con una base sólida, que arriesgarse a fracasar por un crecimiento demasiado rápido»⁴². Naturalmente, Rosenberg había pasado gran parte de los cuatro últimos años defendiendo que Sosúa era un refugio para los oprimidos, incluso cuando les insistía a sus lugartenientes que construyeran la colonia despacio.

Lo que Brookings recetaba para los males de Sosúa no era nada revolucionario, de hecho, la valoración era coherente con el análisis de Rosenberg. Si no fuera por las dañinas repercusiones que suscitó, Rosenberg, Rosen y otros miembros de la plantilla de la DORSA podrían haber aceptado el informe incluso con agrado. Arons pensaba que el estudio estaba en lo cierto y le dijo a Rosenberg que la DORSA ignoraba las conclusiones por su cuenta y riesgo⁴³.

Tan solo un tercio del informe se ocupaba de colonia en sí misma. Los otros dos tercios valoraban la viabilidad social y económica de la República Dominicana como emplazamiento para la colonización en el futuro y trataba la capacidad de la isla para absorber refugiados. Aunque las autoridades habían ofrecido aceptar a cien mil centroeuropeos, Brookings afirmó que la isla como mucho podría acoger a cinco mil inmigrantes⁴⁴. Para empeorar aún más las cosas, aunque el equipo reunió abundantes datos sobre todo tipo de asuntos, desde el clima y los recursos agrícolas hasta la industria, el comercio y el transporte, el informe incluyó excesivas generalizaciones sociológicas, muchas de ellas poco halagüeñas. Decía, por ejemplo, que la dieta de los campesinos no había cambiado desde la Conquista. Mencionaba que en el campo aún se practicaban el vudú y otros ritos africanos, una aseveración que seguro levantó ampollas entre la élite dominicana tan preocupada por la raza.

42. Brookings Institution, *Refugee Settlement*, 341.

43. Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

44. Más tarde en su proyecto «M» que estudiaba los lugares de reasentamiento, Henry Field y su equipo criticarían el informe Brookings por infravalorar la capacidad de absorción de la República Dominicana. Field, «M» *Project*, 162-63.

Un sorprendente comentario analizaba la conveniencia de que tanto Sosúa como otras colonias se segregaran de la sociedad dominicana. Tras darse cuenta de la reducción histórica de la población blanca de la isla, el informe advierte: «Hay aquí una oleada de color que inevitablemente arrollará incluso a la más cuidadosamente preparada y protegida de las colonias. En muchas de las comunidades el «ennegrecimiento» de los blancos es total, y, con pocas excepciones, los matrimonios mixtos y la absorción están ennegreciendo a los grupos blancos que quedan en el área del Caribe. La colonización moderna sigue ignorando este aspecto de la colonia»⁴⁵. Tras esto, como para reforzar esta cuestión, el informe proseguía con una lamentación por la falta de mujeres en Sosúa y aconsejaba a la DORSA que reparase el desequilibrio con la mayor brevedad posible.

Cuando las autoridades dominicanas leyeron el informe publicado, se enfurecieron. Uno de los motivos de Trujillo había sido blanquear a la población, no segregarla. Aún más preocupante era la afirmación del informe de que la República Dominicana no tenía el patrimonio natural y los recursos humanos necesarios para servir como emplazamiento de una colonización a gran escala. Esto contradecía la propaganda utilizada por el Estado durante más de una década, que vendía la isla como un destino óptimo para la inmigración europea. Trujillo respondió con determinación, contratando a un periodista neoyorquino, Julius Moritzen, para que escribiera un artículo destinado a los lectores estadounidenses defendiendo que en la isla había abundantes espacios para la inmigración⁴⁶. El dictador formó después una comisión, dirigida por el expresidente Troncoso, para responder con más detalle y deliberación a las conclusiones del informe *Refugee Settlement*.

La comisión de Trujillo cuestionó el informe Brookings por exagerar las necesidades de los colonos. La República Dominicana estaba poco poblada, especialmente en comparación con sus vecinos caribeños. No se necesitaban fincas de treinta y cinco acres cada

45. Brookings Institution, *Refugee Settlement*, 46.

46. Moritzen, «Possibilities for Immigrant Settlement in the Dominican Republic», *Dominican Republic* 10, 5 (noviembre-diciembre de 1942), 10-11.

una para mantener a una familia. Esa medida era más apropiada para «colonizar lugares deshabitados o para sustituir a los nativos indeseables en los países no civilizados». Los secretarios de Trujillo aseguraron que el Estado Dominicano había hecho una generosa oferta «inspirado por el deseo cristiano de compartir [su] pan y [su] hogar con los apátridas, que repudiados por sus vecinos europeos, en vano imploraban albergue a naciones americanas más prósperas que la [suya]»⁴⁷.

El problema, según la opinión de las autoridades, era lo excesivo de las expectativas del informe Brookings, que preveía que los inmigrantes se transformarían en terratenientes independientes y con autosuficiencia económica. Lo que el magnánimo Gobierno dominicano tenía en mente era mucho más limitado. Las propias expectativas de los colonos eran mucho más realistas de lo que suponía el informe Brookings, aseguraba la comisión. «Y estos refugiados no venían en su inmensa mayoría destinados a convertirse en propietarios rurales acomodados». Sino que llegaban a «las playas con tan solo las ropas que traían encima, como náufragos a quienes bastara el rescate de la vida»⁴⁸.

La respuesta dominicana, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados*, recordó a los lectores el fundamento racial del proyecto original. Refuta la afirmación del informe Brookings de que el vudú aún se practicaba en áreas rurales. La *Capacidad...* sostenía que tales ritos eran una cosa del pasado desde el fructífero programa de dominicación de Trujillo a lo largo de la frontera con Haití. El documento, rechazando de plano la llamada a la segregación del informe Brookings, recalca que desde el principio los matrimonios mixtos entre europeos y dominicanos habían sido un desiderátum de las políticas de colonización estatal.

La inmigración europea, o, más exactamente dicho, la inmigración de hombres y mujeres de origen caucásico, de cultura semejante a la del núcleo alrededor del cual se ha formado el pueblo dominicano, y que, a pesar de todas sus adulteraciones etnológicas, le ha legado su ideología y

47. República Dominicana, *Capacidad de la República*, 15.

48. *Ibid.*, 15-16; y Walker, *Journey toward the Sunlight*, 121-22.

10. Confinamiento

sus tradiciones, es una necesidad inaplazable de nuestra vida nacional. La progresión del crecimiento vegetativo de los africanos traídos a nuestro suelo por los españoles y de los ingresados después, mucho más rápidas que la de los europeos; las sucesivas oleadas de los haitianos que vinieron en invasión bélica o en infiltración pacífica, y la insistente inmigración de negros de las Pequeñas Antillas han ido creando condiciones, que, sin mejorar en nada nuestra tradicional cultura, de no ser corregidas a tiempo por una corriente de inmigración blanca acabarían por apartar a la población dominicana de sus originales vinculaciones hispanas. Y ese proceso de adulteración no puede ser indiferente a un pueblo cuya independencia está condicionada al mantenimiento de las barreras que lo defienden de la invasión material y espiritual de los pueblos de origen puramente africano que lo rodean⁴⁹.

La *Capacidad...* reiteraba en términos que no dejaban lugar a dudas la motivación racista tras la admisión de refugiados. Aunque la inmigración de republicanos españoles no había satisfecho los deseos del general y el experimento de Sosúa como mucho era una operación a desarrollar y no había conseguido la deseada mezcla de razas, las autoridades no cejaban en su empeño sobre las perspectivas de traer europeos blancos.

La respuesta de la comisión era, no obstante, insincera en varios sentidos, especialmente en cuanto a la afirmación de que los inmigrantes eran libres de ir a cualquier parte de la isla tras el período de formación inicial en Sosúa. La comisión reivindicaba que no querían inmigrantes que no pudieran hablar la lengua y que no fueran católicos y vivieran en colonias aisladas, y argumentaba que el único modo de que la inmigración europea prosperara era integrando a los colonos en el tejido social de modo que «no rompieran la unidad nacional»⁵⁰. Como hemos visto, la dictadura hizo todo lo que estaba en su poder para restringir la libertad de movimiento de los refugiados, al tiempo que les desalentaba de emprender medios de subsistencia que amenazasen los intereses locales.

49. República Dominicana, *Capacidad de la República*, 15, 33.

50. *Ibid.*, 24.

Podríamos preguntarnos por qué la publicación de la réplica a Brookings se retrasó más de tres años y apareció después a bombo y platillo y simultáneamente en tres idiomas (español, inglés y francés). Puede que el informe Brookings fuera un desastre para las relaciones públicas de Trujillo, pero no tuvo ningún efecto inmediato en la inmigración, en tanto Estados Unidos permanecía vigilante ante las amenazas de la Quinta Columna. La inmigración había dejado de ser una cuestión polémica y así permanecería hasta el final de la guerra. En 1942, además, las relaciones con el dictador no podrían haber sido mejores. La firme defensa de Trujillo de la política de Washington de la Fortaleza América le garantizó ayuda militar a tenor de la Ley de Préstamo y Arriendo, y su némesis, Sumner Welles, estaba demasiado ocupado en el escenario europeo. No había razones para entablar públicamente una disputa con los consultores de Brookings. Solo en 1945, cuando se recrudecieron las críticas del Departamento de Estado contra los métodos dictatoriales de Trujillo y, al acelerarse con el fin de la guerra la reubicación de un gran número de europeos desplazados, pensó el general que sería útil reafirmar sus credenciales humanitarias y volver a asegurar su interés en atraer inmigrantes judíos. En este nuevo contexto, los resultados de la comisión convenían políticamente.

No es de extrañar que la prensa sionista hiciera su agosto con el estudio de Brookings. *Congress Weekly* escribió el epitafio de Sosúa en un artículo titulado «Failure of the Dominican Scheme» [«El fracaso del plan dominicano»]⁵¹. El destacado experto en refugiados Arieh Tartakower escribió un ensayo que rezumaba sarcasmo. Tartakower llamó al plan colonizador «el final de otra ilusión», y tuvo el valor de acusar a la DORSA y al Joint de aprovecharse de la tiranía de Hitler para promover su propia agenda: «La catástrofe de Hitler fortaleció la ola de planes territorialistas entre los judíos [...] dado que Santo Domingo no será el último plan territorialista, no será el último fracaso territorialista [...] Cuanto antes logremos

51. J. Schechtmann, «Failure of the Dominican Scheme; Brookings Report Writes Finis to Colonization Project». *Congress Weekly*, 15 de enero de 1943, 8-9.

convencer a los judíos y a todos aquellos con buena voluntad de que solo hay una manera de solventar el problema judío [una patria judía en Palestina] [...] y de no despilfarrar dinero y energía en ninguna otra parte, tanto mejor será para nosotros y para los demás»⁵².

El momento no pudo ser peor para la filantrópica. Justo cuando empezaban a llegar desde Europa las noticias de la tragedia, por culpa del estudio de Brookings se tachaba de nuevo a Sosúa de despilfarro. Además, cuanto peores eran las noticias, más se alejaba la opinión de la comunidad judía de los no sionistas como Rosenberg y el Joint y más se inclinaba la balanza hacia los sionistas.

Desde el 9 hasta el 11 de mayo de 1942, sesenta y cuatro organizaciones judías estadounidenses dejaron de lado sus diferencias y, en una exhibición de solidaridad sin precedentes, se reunieron en el Baltimore Hotel de Nueva York, donde aprobaron un acuerdo que reclamaba la creación de un Estado judío en Palestina y la derogación del Libro Blanco británico. Entretanto, el número de afiliados en las organizaciones sionistas estadounidenses crecía a pasos agigantados dado que se inscribían sinagogas enteras.

El movimiento cobró tal impulso que los Gobiernos estadounidense y británico decidieron que tenían que desactivar la petición de una patria judía. Se convocó la Conferencia Anglo-americana para los Refugiados en las Bermudas, que resultó en un *déjà vu* de Evian: nobles propuestas y un desenfreno de discursos sinceros, pero ambos países se negaron decididamente a cambiar sus políticas en inmigración, ni en casa ni en Oriente Medio. A pesar de la intransigencia de los políticos, el ímpetu para crear un hogar judío en Palestina era evidente⁵³.

Indudablemente, el JDC y sus aliados estaban a la defensiva y, para muchos de los integrantes de esta filantrópica, Sosúa se había convertido en un costoso lastre. La colonia, como dejaba claro el informe Brookings, nunca llegaría a ser suficientemente próspera y exitosa como para servir de modelo al resto de América Latina;

52. *Yiddisher Kemfer*, sin fecha, File 31, DP, JDC Archives.

53. *American Jewish Year Book* 5705, 169-70, 207-10, 358.

la República Dominicana no tenía capacidad para albergar inmigración a gran escala. El no sionista JDC, que estaba invirtiendo millones de dólares en el rescate de los judíos de Europa, tendría que tomar difíciles decisiones en los años venideros; no podían permitirse el lujo de mantener proyectos como el de Sosúa. La DORSA tendría que encontrar un modo para liberarse con elegancia de la colonia.

También en ese momento Rosenberg optó por arriesgar y no responder ni al informe de Brookings ni a los sionistas, a fin de no llamar la atención sobre las desafortunadas conclusiones del informe⁵⁴. Falk al darse cuenta de que su informe había ocasionado el distanciamiento de Rosenberg y de la junta directiva de la DORSA, presentó poco tiempo después su dimisión. Por su parte, la junta directiva, dadas las limitaciones humanas y financieras, se negó a buscar más parcelas de terreno para ampliar la colonia como recomendaba el estudio⁵⁵.

Tras la apresurada partida de Falk y tras un período sin administrador, Hexter, con nueve años de experiencia en colonización, asumió el mando de la DORSA. Heredó una situación complicada. Cuatro administradores en cuatro años—Perlestein, Schweitzer, Arons y Falk—habían tratado sin éxito de reemplazar a Rosen en Sosúa. La rapidez de las rotaciones había sido un problema en sí misma, transmitiendo cierta falta de dirección tanto a los colonos como a la plantilla.

Una complicación clave añadida a estas dificultades fue que en 1942 la colonia estaba congelada a todos los efectos. Exceptuando a los familiares de los colonos, tan solo se habían sumado un puñado de nuevos refugiados. Eran pocas las opciones que le quedaban al Joint para mantener su *statu quo* dadas las limitaciones del presupuesto y la falta de disposición en el recalcitrante Departamento de Estado en cuanto a la concesión de visas.

54. La secretaria ejecutiva de la DORSA, Ruby Frisch, le aconsejó a Rosenberg que no respondiera al informe Brookings. Frisch a Rosenberg, 6 de noviembre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

55. Falk a Rosenberg, 12 de febrero de 1942, File 3, y Rosenberg a Agar, 2 de abril de 1958, File 4, DP, JDC Archives. Falk no cortó totalmente sus vínculos con Sosúa; envió un excelente ganado a Sosúa y actuó como intermediario entre la DORSA y Trujillo.

Congelar la colonia

Antes de dimitir, Falk le había advertido a Rosenberg que el Departamento de Estado estaba empeinado en la cuestión de las visas. Leyendo entre líneas, Falk creía que la DORSA debería, en el futuro próximo, conformarse con lo que tenía: «La sensación actual [en Washington] es que la imagen quedará congelada tal y como está en este momento, es decir, no habrá más visas americanas, ni más visas dominicanas, los refugiados en otros países del hemisferio occidental permanecerán donde se encuentren durante la guerra y no vendrán más»⁵⁶.

Para Rosenberg, que durante los años 1940 y 1941 había peleado contra el Departamento de Visas de Warren sin resultado alguno, la pesimista valoración de Falk no era ninguna novedad. Pero esta llegó en un momento significativo para la DORSA, un momento en el cual el JDC estaba reconsiderando su compromiso. La colonia suponía un derroche de dinero y parecía claro que los colonos no iban a ser independientes en un futuro cercano. Los ahorros de Crimea del Agro-Joint eran parte del recuerdo, y la recaudación de fondos, con otras muchas necesidades acuciantes en Europa, era difícil. A finales de 1942, los costos operativos de la DORSA alcanzaban los cuarenta mil dólares. Cuando los miembros de la plantilla enviaron un presupuesto de trescientos mil dólares para 1943, el Joint se mostró tajante y ordenó reducir la junta directiva⁵⁷.

Incluso así, los costos operacionales de la DORSA en 1943 todavía eran de 193,000 dólares. La tabla 8 ilustra cómo el 30 por ciento del presupuesto se destinaba a la manutención de los colonos y al socorro de los refugiados, mientras que los gastos totales de la administración se comían más de un quinto del presupuesto. El total representaba un enorme desembolso para 456 colonos, familiares y refugiados. El JDC no solo proporcionaba fondos para aquellos de sus exempleados que trabajaban en la colonia y en Ciudad Trujillo,

56. Falk a Rosenberg, 19 de enero de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

57. «Statistical Information Regarding Refugees and Settlers in San Domingo», diciembre de 1942, File 50A, DP, JDC Archives.

Tabla 8
GASTOS DE LA DORSA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, 1943

ARTÍCULO	COSTE (\$)
Gastos médicos y otros servicios	25,00
Gastos varios	72,000
(Gastos de formación agrícola e industrial, supervisión técnica y operativos)	53,000
Gastos de administración	43,000
Total	193,000

Fuente: «Statistical Information Regarding Refugees and Settlers in Santo Domingo», 7 de diciembre de 1943, File 49, DP, JDC Archives.

sino que también desembolsaba 1,500 dólares al mes para sostener a 77 de los 92 familiares que habían sido llevados a la colonia para reunirse con los colonos que ya estaban en Sosúa. Muchos de esos parientes eran padres ancianos de los colonos jóvenes que vivían en El Batey, y no podían contribuir de manera efectiva a la vitalidad económica de la colonia⁵⁸.

La reveladora toma de conciencia de que Sosúa se mantendría en el tamaño que tenía en ese momento hasta el final de la guerra tuvo implicaciones de largo alcance en todo tipo de aspectos, desde la recaudación de fondos hasta la adquisición de piezas de repuesto para las futuras fincas. La guerra había limitado las importaciones desde Estados Unidos de artículos esenciales como los neumáticos, las cámaras de aire o la gasolina. Bein, administrador de la oficina, envió un memorándum a todos los departamentos para que se limitase al máximo el uso de automóviles y camiones, a fin de conservar los neumáticos y las cámaras. «En la agricultura y en la construcción –escribió Bein– tendremos que usar carros tirados por bueyes siempre que sea posible y tendrán que evitarse todos los viajes innecesarios con los autos para conservar los neumáticos»⁵⁹.

58. *Ibíd.*; y «Draft Memorandum of Sosúa Settlement», 8 de febrero de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

59. Bein a todos los departamentos, 26 de enero de 1942, Edith Meyerstein de Bloch Papers.

10. Confinamiento

La colecta de fondos se volvió cada vez más problemática. Rosenberg, en 1942, le pidió al American Friends Service Committee una subvención de 250,000 dólares para complementar los fondos del JDC en lo que quedaba de año, cuando se había llegado a la decisión de congelar la colonia. Antes de responder a Rosenberg, el director de la filantrópica, Clarence Pickett, se dirigió al director del JDC, Joseph Hyman, para una valoración confidencial. Hyman fue sincero: aunque era mucho lo que se había conseguido, posiblemente Sosúa se mantendría estática en el futuro próximo⁶⁰. Rosenberg tenía de hecho las manos atadas. Le dijo a Arons que informase a los colonos de que: «En este mundo totalmente en guerra [...] esto significa necesariamente la limitación estricta del trabajo de Sosúa. Usted debe explicarles a todos por qué ha resultado imposible enviar materiales de los Estados Unidos a Sosúa. También debe explicar por qué el trabajo en Sosúa deberá hacerse de la manera más económica posible de este momento en adelante, con la esperanza de que los colonos y otras personas en Sosúa lleguen a ser autosuficientes lo más pronto posible»⁶¹.

A Hexter le había molestado la determinación de congelar el crecimiento de la colonia. Señalando los proyectos colonizadores fallidos en Chipre y en Turquía y algunas de las colonias fracasadas en Palestina, Hexter advirtió a Rosenberg sobre el impacto perjudicial que tal decisión tendría en el ánimo de los colonos: «Los colonos deben sentir que se dedican a una empresa dinámica, y además, en la medida de lo posible, que forman parte de la vanguardia»⁶². Instó a Rosenberg para que lo reconsiderase, pero esta posibilidad parecía un sueño imposible hasta que terminase la guerra.

Los informes de que la colonia no crecería disgustaron a las autoridades dominicanas, aunque sus políticas de inmigración eran una de las razones principales por las que la colonia era incapaz de atraer sangre nueva. Manuel Peña Batlle, el secretario de Estado de Interior, inspeccionó la colonia en agosto de 1943 y exigió que se le

60. Hyman a Clarence Pickett, 16 de febrero de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

61. Rosenberg a Arons, 25 de junio 1942, File 3, DP, JDC Archives.

62. Hexter a Rosenberg, 30 de julio de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

informase de si la DORSA estaba «congelando el proyecto con vistas a una disolución paulatina o si pretendía reavivar las actividades tan pronto como la situación mundial lo permitiese de nuevo». Aunque se le aseguró que el *statu quo* se mantendría solo durante la guerra, Peña Batlle pidió pruebas de que la DORSA continuaba invirtiendo en la colonia y expresó su preocupación por que las expectativas de nivel de vida que los colonos tenían fueran ilusoriamente elevadas para una operación a pequeña escala como Sosúa⁶³.

Así, el crecimiento de la colonia siguió viéndose limitado por factores externos. Al aliarse las limitaciones exógenas con el desmoronamiento del modelo colectivo de Rosen, las dimisiones, la mala administración y los continuos problemas entre los colonos y los gestores, se puede entender por qué los observadores cuestionaron la viabilidad de la colonia. No obstante, lo que los agoreros no tuvieron en cuenta fue el impulso emprendedor de los colonos. A través de la experimentación y del sistema de ensayo y error, un pequeño grupo de laboriosos colonos, sin otra salida, se empeñaron en ser prósperos y, en el proceso, aunque con un poco de retraso, descubrieron las bondades de la colaboración.

63. Walter Sondheimer y Bein a Arons, 23 de agosto de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

11

ENSAYO Y ERROR

[La cooperativa lechera CILCA] de hecho conquistó el mercado de la mantequilla en la República, superando a la competencia del «Rey» [Trujillo]. Y la mantequilla es estupenda [...]. Estaría encantado de pagar a un dólar la libra aquí [en Nueva York] por la clase de mantequilla que producen allá abajo [...] Es limpia, contiene poca agua, está muy bien procesada.

JAMES ROSENBERG, 1946*

Lo que la confusión no dejó ver era el ambiente de experimentación irregular que inundaba la colonia. El *modus operandi* era ensayo y error; la colonia fue un auténtico hervidero de actividad empresarial a pequeña escala durante los años de la guerra. Se cultivaron todo tipo de siembras –tropicales y de climas templados–, se iniciaron industrias a pequeña escala y se establecieron cooperativas para el procesado. La DORSA contrató a expertos en agricultura y en pequeña industria, que visitaron la colonia y redactaron completos informes, cada uno de los cuales recomendaba productos especializados cuyo crecimiento estaba garantizado. Al parecer, cada nuevo gestor en Nueva York o en Sosúa tenía una teoría predilecta sobre qué producto podría hacerse un espacio en el mercado estadounidense, dominicano o caribeño.

Los expertos proclamaban las oportunidades que llamaban a la puerta, mencionando la escasez en los tiempos de guerra y la necesidad de algunos productos estratégicos para Estados Unidos. Durante los primeros años se plantó de todo, desde limoncillo y

*James Rosenberg, «Minutess of Agro-Joint Executive Committee meeting», (actas del comité ejecutivo del Agro-Joint), 6 de febrero de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

aceite de citronela hasta coco; de las semillas de ricino al café, y cada uno de ellos fue un fracaso estrepitoso. A veces el problema residía en la incapacidad para encontrar mercados accesibles, otras veces fue el resultado de la pobreza de los recursos naturales o de las vicisitudes del transporte de los productos desde un área relativamente aislada. Sin embargo, cada nueva iniciativa fracasó como consecuencia de la insuficiente capitalización y de la mala interpretación de los retos y limitaciones de la agricultura en los trópicos.

Irónicamente, esta asunción de riesgos y fracasos, en su debido momento, salvó la colonia y obligó a los individualistas colonos a dejar de lado sus cultivos esotéricos y los recelos entre ellos y arreglárselas para cooperar en la actividad en la que Sosúa disfrutaba de una relativa ventaja comparativa: la producción láctea. Un puñado de colonos, como Paul Cohnen y Arthur Kirchheimer, habían trabajado en la industria láctea en el Viejo Continente, otros sabían cómo hacer queso, mantequilla o salchichas. Aunque los conocimientos tuvieron algún papel en la ecuación, lo que mejor explica por qué Sosúa tomó ese camino son las limitaciones ecológicas de la propiedad. Los escasos suelos y recursos hídricos eran suficientes para mantener modestos rebaños, pero no para plantar otros cultivos. Sosúa no empezó a avanzar hasta que no descartó la diversificación. Los colonos desarrollaron sus fincas de manera gradual y arrendaron parcelas vecinas, según las fueron necesitando, para acomodar el exceso de ganado. Dado que la ganadería requería una módica mano de obra, era posible para aquellos que preferían un estilo de vida más «cosmopolita» trasladarse a El Batey y, con ayuda de una pequeña plantilla de dominicanos, seguir atendiendo sus fincas. La industria láctea tenía la ventaja añadida de que era posible ordeñar a la sombra, una cuestión que aparece mencionada frecuentemente en la correspondencia. De hecho, en algunas fincas se produjo una curiosa división del trabajo, en la que se contrataba a dominicanos para realizar tareas bajo el sol tropical mientras que los colonos preferían los trabajos que podían efectuarse a la sombra.

En 1944, 6,300 de un total de 6,830 acres estaban dedicados al pastoreo. Una mezcla fortuita de vaca holstein con especies locales hizo que la producción media diaria de leche (por vaca) aumentase hasta casi el doble de la media nacional¹. No obstante, todo era un problema en Sosúa. Solomon Arons se quejó de que la más mínima sequía repercutía en el pastoreo pues no había «capacidad de retención de la humedad». Como consecuencia, la producción de leche caía invariablemente durante la estación seca². Aun así, el rendimiento de la colonia contradujo a los expertos, sobrepasando las previsiones más optimistas³. Tal y como había planeado Rosen, los colonos, con la DORSA respaldándoles, formaron tres cooperativas complementarias, vinculadas todas ellas a la producción láctea, lo que sentaría las bases de lo que resultó ser una sorprendentemente próspera, aunque más pequeña, colonia.

La planta de proceso lácteo era el eje de la colonia. En 1941, Walter Biller, Martin Katz y algunos compañeros más fundaron la Cooperativa Industrial Lechera. C. por A., o CILCA. Según recordaba Papernik, la cooperativa tuvo un comienzo bastante modesto: se recogía la leche temprano en la mañana, se llevaba a El Batey y después se pasteurizaba en un pequeño cobertizo detrás de la casa de Biller. «Comenzó del modo más básico, un hombre se ocupaba de la manivela que hacía funcionar la máquina y una mujer vertía la leche en el recipiente»⁴. Biller, que había sido el líder del grupo suizo en La Bombita, en un primer momento batía la mantequilla manualmente en una de las habitaciones sobrantes, hasta que se reubicaron las operaciones en un lugar más céntrico⁵ (véase figura 19). Junto a uno de sus compañeros, después de haber trabajado ambos como aprendices en la única quesería de la isla, comenzó a producir queso cheddar⁶.

1. Gardiner, *La política de inmigración*, 128.

2. Arons a Rosenberg, 19 de octubre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

3. Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*, 303.

4. Papernik, «Memoir», 129; y «Noticia en Sosúa–Productos Sosúa, the Pride of the Jewish Community», www.hotel-dominicanrepublic.com. Con acceso el 28 de febrero de 2006.

5. Walker, *Journey toward the Sunlight*, 116; Eichen, *Sosúa, una colonia hebrea*, 48, 70; y «Noticia en Sosúa».

6. Taub y Kafka, *Sosúa*, 1981. Vídeo documental.



Figura 19. La primera prensa de queso. JDC Archives.

A los colonos, que tenían poca liquidez, se les vendieron acciones en CILCA; se podían comprar cien acciones a diez dólares cada una. Todos los propietarios tenían derecho a un voto en las reuniones de la cooperativa, sin importar cuántas acciones habían comprado. Los veteranos bromeaban diciendo que en los primeros años las acciones valían tan poco como el «papel higiénico», pero que aquellos que tuvieron la inteligencia suficiente como para reinvertir los dividendos en lugar de cobrarlos se vieron recompensados por su visión de futuro. Puesto que muchos colonos carecían de recursos para invertir, la DORSA se ofreció a adelantar fondos para la cooperativa y los productores lecheros⁷. En los primeros años de funcionamiento, la CILCA produjo cuatrocientas

7. Gardiner, *La política de inmigración*, 117; y Entrevista con Joe Benjamin, 3 de octubre de 2006.

libras de queso, doscientas de mantequilla y cuarenta y dos mil litros de leche⁸. A finales de 1942, la producción de mantequilla ya superaba las quinientas libras por semana.

Arons solicitó fondos para instalar una cámara «fresca» que reemplazase los inadecuados refrigeradores domésticos. Anticipando que la producción pronto se duplicaría, quería reservar una parte de la leche para la producción de queso. Le suplicó a la DORSA de Nueva York: «Una comunidad moderna sin refrigeración, especialmente en este clima, es como vivir sin la luz del sol»⁹. No cabe duda de que la CILCA no habría tenido éxito sin el respaldo económico de la DORSA, y Rosenberg, Hexter y otros no tardaron en pregonar su brillante historia¹⁰. La modesta línea de productos de la CILCA pronto adquirió fama en todo el país por su excelencia, y ganó medallas de oro en ferias agrícolas¹¹.

En 1945, la cooperativa daba trabajo a 15 personas y recogía la leche de los colonos dos veces al día. Al año se procesaban 100,000 libras de mantequilla, un millón de libras de queso y millón y medio de galones de leche; y sus productos se comercializaban y distribuían por todo el país¹². También se comenzó a buscar otros mercados y se logró un destacado éxito en el mercado de Martinica¹³.

El modelo colaborativo de la CILCA resultó tan próspero que generó cierta prisa en emularlo. Poco tiempo después se estableció la Cooperativa Industrial Ganadera de Sosúa C. por A., llamada la Ganadera, dedicada a la producción de carne, jamón, tocineta y salchichas; y la tienda de alimentación Cooperativa Colmado Sosúa C. por A, ambas organizadas siguiendo las mismas líneas que la cooperativa láctea. El Colmado vendía los productos de la CILCA y de la Ganadera y abrió una sucursal de la tienda en Charamico, donde

8. *Cosmopolita* 23 (6 de abril de 1942).

9. Arons a Reyher, 28 de octubre de 1942, File 3, DP, JDC Archives.

10. *American Hebrew*, 1 de noviembre de 1940, 12.

11. «Minutes of Agro-Joint Executive Committee meeting», de 6 de febrero de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

12. Secretaría de Estado de Agricultura..., *Memoria*, 1947, 257.

13. «Noticia en Sosúa».

comercializaba sus productos para los dominicanos (se fundarían otras cooperativas de proceso, pero pronto quedarían en la cuneta). Se creó una unión de crédito para proporcionar capital inicial a los agricultores, a los artesanos y a los fabricantes a pequeña escala. Aunque la Ganadera y el Colmado no resultarían tan prósperos como la cooperativa láctea, demostraron que la DORSA y los colonos colaboraron cuando estos últimos descubrieron el valor de agrupar recursos y cuando las economías de escala lo hicieron necesario.

Durante este tiempo de efervescencia, la experimentación no se limitó a las fincas y el campo, los artesanos y colonos con visión empresarial abrieron tiendas y pequeñas fábricas alrededor de El Batey. En 1944, estaban funcionando aproximadamente veinticinco tiendas, negocios e industrias. El capital inicial provino de un fondo de inversión establecido por el filántropo Arthur Lamport y destinado a las pequeñas empresas. Se abrieron al público negocios como una tienda de regalos tallados en caparazón de tortuga, un zapatero, una fontanería, por nombrar algunos¹⁴. Más de una mujer generaba ingresos adicionales trabajando desde casa.

La DORSA también tenía varias empresas de su propiedad, las cuales complementaban estas iniciativas privadas, como una ebanistería y fábrica de muebles que recibía pedidos de la capital y un aserradero que talaba árboles de caoba en los terrenos de Sosúa¹⁵. En una escala menor, la naciente crianza de gallos de Blackwood ganaba 20-25 dólares por cabeza y más tarde fue delegada en dos colonos¹⁶.

La historia de Han Goldman es un ejemplo típico de las inclinaciones empresariales de los colonos. Tras haber desbrozado la tierra y plantando tomates y zanahorias durante la orientación y pasado por la cooperativa láctea donde aprendió a hacer mantequilla, Goldman decidió que la labor manual no era de su gusto. Dado que las películas de cine hacían furor decidió abrir un cine bar (que combinaba cine, restaurante y bar) en El Batey. Se convirtió en uno de los

14. Harding, *The Land Columbus Loved*, 20.

15. *Ibíd*; y «Walter Baum's Report on Batey-Administration», 16 de septiembre de 1944, File 6, DP, JDC Archives.

16. «Minutes of Agro-Joint Executive Committee» de 6 de febrero de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

sitios más populares para salir durante los años que duró la guerra. El Cine Bar ofrecía desde café hasta limonada, cerveza, whiskey y los pasteles vieneses de Ida Dicker. Más tarde, se amplió el menú para incluir queso crema de anchoas (*liptauer*) y salchichas de Frankfurt. Los bailes del sábado por la noche, en los que sonaba música swing estadounidense en el gramófono, se alternaban entre el local de Hans y el café de Beno Stockmann¹⁷.

Hans no era el único miembro emprendedor de la familia Goldman. Su mujer, Hellie, que había estudiado para ser modista en el instituto de formación profesional en Viena, y después había desempeñado su oficio como refugiada en Suiza, abrió con Lola Breinhoelter un taller de costura en los barracones para familias casadas. A Hellie le sorprendió a su llegada a Sosúa que las costureras dominicanas cobraran tan solo treinta centavos por cada vestido. Pero ella creía que podía producir vestidos más elegantes y pronto encontró a una colona que le pagó ochenta centavos por cada vestido. Aunque su esposo en un primer momento frunció el ceño ante el hecho de que trabajara, al final se ablandó e incluso le trajo de Puerto Plata telas y una máquina de coser. «Antes de que nos diéramos cuenta, teníamos tanto trabajo que no podíamos satisfacer la demanda», recordaba Hellie. Al principio ella y Lola trabajaban codo a codo en las agobiantes barracas, cosiendo desde pantalones cortos hasta vestidos de noche para los residentes. Los diseños recordaban a los de París o Berlín, pero los materiales eran muy diferentes, dado que se daba preferencia al algodón transpirable frente a la seda. La competencia y los celos finalmente ocasionaron una ruptura de la relación laboral y cada una de las mujeres abrió su propia tienda tras dejar los barracones y mudarse a sus fincas. Cada una tenía sus clientes, que encargaban vestidos especiales para los populares bailes del sábado por la noche. El negocio despegó, y en ese momento Hellie contrató a una ayudante dominicana para que la ayudase a satisfacer la demanda, dado que su pequeña tienda producía seis o siete vestidos por semana¹⁸.

17. Entrevista a Helen «Hellie» Goldman, 17 de marzo de 2004.

18. *Ibid.*

No es de extrañar, con residentes tan emprendedores como los Goldman, que el centro de la colonia pronto comenzara a parecerse a un centro urbano. Un compendio de «Profesiones y conocimientos profesionales» da fe de la amplia variedad de talentos de los colonos (véase tabla 9).

Tabla 9
 PROFESIONES Y CONOCIMIENTOS PROFESIONALES, 1945
 (NÚMEROS DE COLONOS, EXCLUIDOS LOS DUEÑOS DE FINCAS)

Publicidad	3	Pesca	1	Farmacéutico	1
Tienda de arte	2	Industria alimentaria	5	Fotografía	1
Artista, pintor	1	Plumas estilográficas	1	Crianza de cerdos	4
Abogado	1	Peletero	2	Plomero	1
Barbero, peluquero	4	Soplador de cristal	1	Impresor	2
Herrero	1	Tienda de comestibles	4	Guarnicionero	3
Encuadernación	2	Sombrereros	3	Marineros	2
Sostenes, corpiños	1	Chalán	1	Salchichero	4
Carnicero	7	Hoteles, restaurantes	4	Sastre	3
Botonero	1	Planchadora	3	Zapatero	11
Conservero, frutas y verduras	3	Joyero, orfebre	3	Trabajador social	1
Carpintero	16	Trabajo de torno	3	Entrenador	1
Tejedor	1	Marroquiner	1	Estadístico	1
Trabajo con cemento	2	Ganado	6	Cestero	3
Chofer	14	Cerrajero	4	Manufactura de azúcar	1
Producción de queso	1	Masajista	1	Sastre, modista	26
Granja avícola	3	Mecánico	22	Profesor	3
Cocinero	12	Trabajador del metal	1	Técnico de textiles	6
Cosméticos	3	Molinero	1	Hojalatero	3
Cortador	1	Sombrerero	1	Mecánico de máquinas de escribir	1
Doctor	4	Fumigación	2	Tapicero, decorador	3
Fabricantes de alcoholes	2	Operadores de películas	4	Camarero	4
Electricista	7	Enfermera	15	Relojero	1
		Pintor	3	Experto en madera	5
Técnico (con diploma, incluido arquitecto, 2 químicos, cerámicos, ingeniero)					5
Empleado técnico (incluido topógrafo)					6
Anterior actividad comercial (minorista, dependiente, empleado comercial, vendedor)					45

Fuente: «Profesiones y conocimientos Profesionales», lista sin datar, File 47, DP, JDC Archives.

La creciente productividad de la colonia hacia el final de la guerra –aunque no toda ella proviniera del campo– proporcionó una muy necesaria confirmación de los pronósticos iniciales de Rosenberg y Rosen. La administración tenía motivos para enorgullecerse del grupo principal de colonos agricultores, que había tomado la iniciativa para hacer avanzar la colonia. Los colonos, demostrando paciencia, trabajo duro y una impresionante energía, aprendieron a los golpes que eran ellos los que tenían que capitanear el futuro de la colonia.

Según Maurice Hexter, esta explosión de creatividad y de productividad estaba relacionada con las deprimentes noticias que llegaban a diario sobre las atrocidades en Europa. «Estas personas se dan ahora cuenta de lo que les dije hace dos años, que si el JDC y Jimmy Rosenberg no se hubieran hecho cargo de la DORSA en su momento, la mayoría de ellos estarían muertos. Ahora lo saben; están empezando a tener noticias de compañeros, en los mismos campos de los que los tomamos, que han perecido»¹⁹. La asimilación de esta aleccionadora realidad no solo les dio a los refugiados la fuerza para perseverar sino que también les llevó a mirar al pasado como recurso para hacer frente a los problemas, como medio de enfrentarse a la expulsión de su patria. Leo Spitzer ha documentado como los refugiados alemanes y austriacos en Bolivia se apropiaron de sus tradiciones y cultura del pasado como un acto simbólico de rebeldía contra el régimen nazi que los había marginado. «Cuando el futuro les parecía más oscuro, al verse acorralados por las noticias de los triunfos militares nazis y las atrocidades nazis contra los judíos, se volvieron al pasado para obtener sustento y estabilidad en su presente. A este respecto, no obstante, la creativa reconstrucción comunal resultante del recuerdo nostálgico mostraba su resistencia cultural y su supervivencia cultural, una negación del éxito de los esfuerzos nazis para desconectarles y expulsarles de la *Kulturkreis* austro-alemana en la que habían jugado un papel tan esencial»²⁰.

19. «Minutes of Agro-Joint Executive Committee» de 4 de febrero de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

20. Spitzer, *Hotel Bolivia*, 153.

La energía y vitalidad de Sosúa en aquel entonces no podía medirse tan solo en quesos y ristras de salchichas o en el tamaño de los rebaños, ni aún en cómo los colonos limitaron su *mentalité* individualista para unirse en el procesado, transporte y comercialización de sus mercancías. Era igual de importante la riqueza y diversidad de la vida cultural que promovieron en El Batey y sus alrededores. En su empeño en establecer sus negocios y fincas, los colonos plasmaron una aproximación social y cultural a su pasado urbano.

La Pequeña Viena

Es frecuente que los inmigrantes busquen reproducir su estilo de vida en los nuevos ambientes. Los sosuenses no fueron una excepción; la insularidad de la colonia favoreció los esfuerzos de reproducir un sucedáneo del entorno cosmopolita que les había sido arrebatado. Desde cualquier punto de vista, realmente lograron construir una Pequeña Viena en el trópico. Usando el alemán como lengua franca, que reforzaba la tradición común, cantaban y tocaban sus antiguos *lieder* y escribían, dirigían y ponían en escena musicales, operetas y obras teatrales. El pequeño contingente de europeos del Este, según uno de los expertos en la colonia, «intentó contribuir a despertar sentimientos de identidad judía representando obras en yiddish» como *The Dybbuk* (*El Dybbuk* o *Entre dos mundos*) de S. An-Ski o *Mazel-Tov* y *Tevya der Milchiger* (*Mazel-Tov* y *Tevye el lechero*), de Sholem Aleichem. Los observadores están de acuerdo en que estas obras y el musical *Diem Romainishe Khassena* fueron espectáculos de gran calidad y que unieron a toda la comunidad (véase figura 20).

Se podían encontrar y utilizar talentos eclécticos de toda clase, aunque poco tuvieran que ver con la agricultura. Un erudito discapacitado dio charlas sobre Pasteur, el Caso Dreyfus y Theodore Herzl, mientras que un cómico y artista del espectáculo de Viena, Bruno Beran, escribió y puso en escena una ópera cómica. Otto Papernik, que tocaba la mandolina, y un amigo suyo que tocaba el acordeón y el piano arreglaron y mezclaron algunas conocidas arias operísticas para el libreto de Beran: «Dado que la



Figura 20. Ensayo teatral en El Batey. JDC Archives.

mayoría de los actores se sabían esas arias no tuvimos problemas para ensayar el espectáculo. Se convirtió en la representación de mayor éxito y todo el mundo siguió cantando las canciones durante meses y años»²¹.

Felix Bauer se autoasignó en el papel de Señor de la cultura, responsable de aderezar el calendario social de la colonia. Organizó un pequeño coro con un «90 por ciento de no músicos» y los puso a punto, enseñándoles canciones que había aprendido en un campo en Suiza. El talentoso músico montó una clase de aerobic

21. Papernik, «Memoir», 108; y Kisch, «The Golden Cage», 124b.

que se reunía dos tardes a la semana, en la que miembros de ambos sexos se juntaban para practicar flexiones y gimnasia con la rítmica música que Bauer mismo compuso especialmente para la clase. Parece que la noche deportiva de Bauer cuajó en la colonia, pues cuatro de sus pupilos viajaron a Puerto Plata para representar rutinas de gimnasia en un pequeño cine. La prensa local los apodó el «Gran equipo olímpico europeo». «No había una palabra de verdad –dijo Bauer inexpresivamente– pero las fotografías quedaban bien en los periódicos»²².

Cuando no estaban mostrando sus talentos musicales y artísticos, los colonos se reunían para jugar partidos amistosos en el campo de fútbol y en el de béisbol o en la pista de baloncesto²³. En 1946, noventa y cinco residentes se habían apuntado a equipos de baloncesto, béisbol, fútbol, tanto femenino como masculino, gimnasia, ping-pong y bádminton, que competían contra equipos de Sosúa, Puerto Plata, Santiago y Ciudad Trujillo²⁴.

Los colonos recrearon su pasado, pero también se adaptaron a su nuevo entorno y asumieron nuevos retos. Sin embargo, aprenderse las reglas de los deportes estadounidenses como el baloncesto era algo más fácil de decir que de hacer. Dado que nadie sabía cómo jugar, la DORSA pidió un reglamento, pero, recuerda Papernik «como estaba en inglés [les] costó aprenderlo porque muy pocos entendían o hablaban inglés»²⁵. Los colonos, sin embargo, sí aprendieron rápido el baile popular: el merengue. «Una vez que sabes cómo bailar no te puedes quedar sentado quieto porque su ritmo se te mete en las piernas y sistema, y cada pareja trata de batir a las otras». Los bailes eran extremadamente populares porque tras una semana de trabajo duro «todo el mundo esperaba con ansia el entretenimiento de sábado por la tarde sin tener que gastar mucho dinero [...]: [dinero] que por cierto no tenían»²⁶.

22. Bauer, «Leading to and Living in».

23. Kisch, «Rafael Trujillo: Caribbean Cyrus», 376; y Kisch, «The Golden Cage», 124A, 126.

24. Secretaría de Estado de Agricultura... *Memoria*, 1947, 271.

25. Papernik, «Memoir», 104.

26. *Ibíd.*, 137.

Una de las costumbres locales a la que algunos colonos nunca se habituaron fue al almuerzo del mediodía. Con pocas concesiones al clima, escribió Arons, los residentes tomaban una gran comida completa por la noche, como habían hecho en Europa. Su descripción muestra la fusión de los platos preferidos tradicionales con los productos locales. «La comida típica consiste en alguna fruta cultivada por los colonos, sopa, pollo, verduras, mayoritariamente arroz (cultivado por los colonos) y guisantes, batatas, yuca o patatas comunes, postre, té o café»²⁷.

Uno de los pasatiempos favoritos en las tardes del domingo giraba en torno a los pasteles tradicionales (*Kaffe und Kuchen*), cuando se reunían los vecinos para las relajadas visitas que se prestaban unos a otros. Papernik, con su buen ojo para el detalle, relata de qué manera se revivía la tradición en un emplazamiento tan diferente: «Cada domingo todo un grupo de gente acostumbraba a montar [a caballo] para explorar los alrededores y visitar las fincas. Siempre intentábamos estar en la casa de un determinado colono, los Kohn, a las cuatro en punto porque sabíamos que su mujer hacía los mejores bizcochos y pastel de manzana y por un precio simbólico, que ayudaba a pagar los ingredientes, tomábamos un *snack* casero»²⁸.

El ingenio sosuense no conocía límites, pero siempre había lecciones a aprender sobre el nuevo entorno. En la parte de atrás de un café vienés, la carpintería de Papernik levantó una bolera. «Tuve que hacer los bolos y la bola», recordaba. Por desgracia, la madera que usó estaba recién cortada y aún verde. Esto daba igual en el caso de los bolos pero las bolas, tras un par de días de uso, se volvieron ovaladas porque la madera empezó a secarse. «Todo el mundo me maldecía por tener que jugar a los bolos con esas bolas ovaless»²⁹.

Cuatro maestros se ocupaban de la enseñanza de los hijos de los colonos y de los empleados dominicanos en la escuela de primaria Cristóbal Colón. A los estudiantes dominicanos se les cobra-

27. Arons a Rosenberg, 5 de junio de 1942, File 5, DP, JDC Archives.

28. Papernik, «Memoir», 97.

29. *Ibíd.*, 105.

ba una matrícula simbólica, pero esto no desincentivó las solicitudes de los lugareños. El secretario de Educación controlaba el currículo, y los estudiantes para demostrar su competencia tenían que pasar un examen en Puerto Plata ante un inspector escolar del Gobierno. Las clases se impartían en español, pero el estudio del alemán, el inglés y el judaísmo añadían variedad al currículo, obligatorio. Resulta revelador que las clases de alemán se eliminaran hacia el final de la guerra, porque demuestra que los colonos estaban familiarizándose con la lengua vernácula. En el colegio se respetaban todas las festividades nacionales y las de la religión judía. Además se impartían clases de español nocturnas a todos los colonos recién llegados³⁰.

En 1947, la colonia ya presumía de una biblioteca con 1,500 libros, una colección de discos y suscripciones a periódicos y revistas de Estados Unidos y de la República Dominicana. Una publicación quinquenal bilingüe (en alemán y español), el *Bulletin*, editada por Franz Drucker, recogía los acontecimientos locales así como noticias nacionales e internacionales. Durante un tiempo se cambió a solo alemán, un cambio que preocupó Rebecca Reyher en Nueva York, que pensaba que era una decisión poco inteligente. Más tarde, se volvió a publicar en dos idiomas, renombrado como *La voz de Sosúa*, y trató de ayudar a los colonos a mejorar su español incluyendo vocabulario básico junto a recetas de cocina local, crucigramas, humor judío, poesía alemana y cuentos para niños³¹.

Aunque la DORSA siempre proclamó que Sosúa era una colonia aconfesional y que la mayoría de los colonos no eran religiosos, se oficiaban servicios en la sinagoga con regularidad, y en Altas Fiestas judías de Rosh Hashanah y del Yom Kippur y en la comunitaria Pascua Judía la asistencia era alta. Oficiados inicialmente por un joven rabino ortodoxo vienés, los servicios semanales reunían a unas cincuenta o sesenta personas. Un coro infantil actuaba en las festividades anuales de Purim y Hanukah. El gobernador de

30. Secretaría de Agricultura... *Memoria*, 1947, 269; «Stern Report to Directors and Officers of Agro-Joint», 27 de diciembre de 1944, File 6, DP, JDC Archives; y entrevista a Luis Hess, 25 y 26 de mayo de 2001.

31. Eichen, *Una colonia hebrea*, 78-79; Harding, *The Land Columbus Loved*, 17; y Reyher a Rosenberg y Hexter, 17 de mayo de 1943, File 5, DP, JDC Archives.



Figura 21. Aunque era una colonia seglar, la práctica religiosa tenía también su espacio. JDC Archives.

Puerto Plata fue invitado a una de las celebraciones, en la que se mezclaron canciones hebreas y dominicanas. «El canto de nuestros niños lo emocionó mucho y las lágrimas asomaron a su ojos», recordaba Bauer³² (véase figura 21).

Los colonos no religiosos, escribió Arons, trabajaban en sábado, una cuestión que molestaba a la minoría devota. En 1945 este grupo formó una nueva organización, la Asociación de Judíos Colonos, y publicó una hoja mimeografiada inspirada en *La voz de Sosúa*, con el nombre de *Kaulenu* (nuestra voz), que promovía el pensamiento y la cultura judía. Aunque el grupo religioso nunca tuvo muchos

32. Kisch, «The Golden Cage», 124b.

seguidores, los lectores de *Kaulenu* manifestaron su oposición fundada en sus principios siempre que se sintieron ofendidos por las políticas de la DORSA. Pidieron que la asociación cerrara sus oficinas el sábado para respetar el Sabbat.

Dado que las labores con el ganado se llevaban a cabo siete días a la semana, el gestor de la DORSA en ese momento, Walter Sondheimer, estaba confuso sobre cómo responder y le pidió consejo a William Bein, por aquel entonces en la oficina de Nueva York. «Naturalmente, estamos a favor de otorgarle a cualquier judío con deseos de respetar el descanso del Sabbat amplia oportunidad de hacerlo. Esto, como sabe, siempre ha sido la práctica en Sosúa», escribió Sondheimer. A los administradores, la petición les pareció bastante razonable a primera vista, pero dado que Sosúa se basaba en el trabajo dominicano, parar los trabajos el sábado generaba un efecto dominó. A Sondheimer le preocupaba que la colonia no fuera capaz de conseguir a suficientes trabajadores dominicanos que quisieran renunciar al domingo. «No se puede instruir a los trabajadores nativos para que trabajen el domingo, cuando se pueden disfrutar las peleas de gallos y otros entretenimientos y, por otro lado quieren el sueldo por el sexto día de trabajo». Finalmente la DORSA cedió y cerró sus oficinas sábado y domingo, pero la controversia reflejó el desacuerdo en cuanto a la identidad de la colonia como asentamiento judío³³.

Las instalaciones médicas podían calificarse de excepcionales. Al principio un médico de Puerto Plata visitaba regularmente la colonia para atender a los pacientes, pero al final de la guerra, la clínica presumía ya de una plantilla a tiempo completo formada por dos médicos y tres enfermeras. Veían a una media de 800 pacientes al mes, la mitad de los cuales eran dominicanos que trabajaban en la colonia o que vivían cerca. Se llevaban a cabo análisis de sangre y otras pruebas de laboratorio y a cada colono se le realizaba una revisión médica a su llegada. Además, los médicos prestaban 125 visitas domiciliarias al mes. El hospital, que tenía 16 camas, contaba con una sala de cuarentena para enfermedades infecciosas y una zona de maternidad.

33. Sondheimer a Bein, 5 de marzo de 1945, Baum a Bein, 14 de marzo de 1945, y Sondheimer a Bein, 2 de abril de 1945, File 6, DP, JDC Archives.



Figura 22. Baby boom. JDC Archives.

Arons escribió un memorándum en tono irónico sobre la premura para aprovecharse de la avanzada tecnología de las instalaciones de asistencia en el parto: «treinta y tres bebés nacieron en Sosúa el año pasado [1942], la mitad eran niños; la circuncisión cuesta 25 centavos. A las mujeres les gusta tener a sus bebés aquí. Dicen que es el mejor sitio para tener un bebé. Ningún otro lugar es tan cómodo y la DORSA se ocupa de todos los gastos. Los bebés evolucionan maravillosamente bien aquí. El clima es ideal para los bebés. El Dr. Klinger dice que él le suministra anticonceptivos a quién lo solicita, pero que casi nadie lo pide. El Dr. Klinger dice que, dado que se ha asesinado a muchos de los nuestros, o han muerto de hambre [en Europa] es bueno tener más bebés siempre que sea posible en estos tiempos»³⁴ (véase figura 22). Martha Bauer, enfermera titulada de la clínica, le pidió a su esposo que impartiera

34. Arons a Reyher, 23 de octubre de 1942, File 4, DF, JDC Archives.

una clase de ejercicios para mujeres embarazadas. Había tanto trabajo que Martha señala que invertía de doce a catorce horas diarias en la clínica. Un médico dominicano, recordaba Martha, instruyó al departamento médico sobre las enfermedades tropicales y con el paso del tiempo se volvió un tanto experta en salud pública, al tiempo que desarrolló una gran aprensión por la flora y la fauna local. Más tarde bromeaba sobre que nunca dejó a su hijo «pisar el suelo» cuando era pequeño. La primera vez que pisó el suelo fue en Estados Unidos³⁵.

Esta pequeña explosión de la natalidad supuso un impulso para el taller de carpintería de Papernik. «Comencé a hacer carritos de bebé de apariencia muy rudimentaria. Como no tenía ruedas de caucho usaba correas de transmisión desechadas en el garaje y [...] hice de esos carritos cochecitos de bebé medio decentes, sin muelles: la caja solo colgaba de un marco hecho con varillas planas de acero, pero pintadas con brillantes colores. No era fácil manejarlos pero valía porque no había nada mejor»³⁶.

El departamento médico vacunaba a los niños en edad escolar contra el tífus, el sarampión, la gripe, la difteria y la tos ferina. Una serie de servicios dentales estaban disponibles para los colones, prestados por un dentista formado en la Universidad de Viena y dos enfermeras. El departamento médico también realizaba controles regulares de las condiciones sanitarias en el matadero, la cooperativa láctea, la panadería y la fábrica de botellas. El agua para consumo se inspeccionaba también con regularidad³⁷. La DORSA proporcionaba servicios veterinarios, que incluían la inseminación del ganado³⁸.

La colonia, al prolongarse la guerra, dejó de recibir refugiados de Europa y su marco de referencia pasó del Viejo Continente a los Estados Unidos, al inundar Sosúa la cultura popular estadounidense, en forma de libros, revistas, películas, comidas, cigarrillos.

35. Entrevista de historia oral a Martha Bauer, acc 30 de abril de 1992, RG-50,166*03, USHMMLA.

36. Papernik, «Memoir», 106.

37. Secretaría de Estado de Agricultura... *Memoria 1947*, 270; *Dominican Republic*, 93 (15 de noviembre de 1949), 2; y Harding, *The Land Columbus Loved*, 17.

38. Harding, *The Land Columbus Loved*, 17.

La radio fue otra bendición del cielo, recordaba Ernest Hofeller. «Por una casualidad meteorológica, los programas de la red de las Fuerzas Armadas emitidos para las tropas estadounidenses en el Pacífico se transmitían al Caribe, así que disfrutábamos de una recepción perfecta de los programas estadounidenses»³⁹. La colonia también podía escuchar noticias directamente desde Alemania a través de las retransmisiones de onda corta. Hofeller relata un momento de tensión en los barracones que demuestra que la guerra nunca desapareció del pensamiento de ninguno de ellos. «Un compañero, llamado Guggenheim, acostumbraba a escuchar [las retransmisiones de onda corta alemanas] a media noche. En el silencio y el aire cálido de la noche que parecía traer sonidos lejanos, la retransmisión era audible en todos los cuartos, incluso cuando mantenía el volumen muy bajo. Una noche, un afectado de malaria se enfadó tanto con la propaganda alemana que entró en la habitación, arrancó la radio de su enchufe, causando un cortocircuito, y la estrelló contra el suelo»⁴⁰.

Lo que el aumento de iniciativa empresarial, el éxito de la industria láctea y el apasionado desempeño de los colonos en la vibrante vida cultural habían probado a una minoría significativa era que resultaba posible construir una nueva vida en Sosúa. Para aquellos traumatizados por su éxodo de Europa, la oportunidad de construir algo tangible y de ayudarse unos a otros a tratar con su nuevo entorno social resultó vigorizante y catártico.

Sin embargo, no todo el mundo quería asumir este compromiso. Algunos ya habían llegado a la conclusión de que Sosúa nunca proporcionaría la seguridad económica que deseaban. Decidieron esperar a que llegara el momento propicio, cuando la guerra hubiera acabado, y emigrar entonces a los Estados Unidos. Ese grupo, de tamaño considerable, gran parte del cual vivía en El Batey, representó un lastre para las dinámicas actividades de la colonia. Mientras tanto, los colonos agricultores, que estaban pasando por apuros económicos por los recortes de la DORSA, frustrados por

39. Hofeller, «Refugee: 1938-1946», 21; y Papernik, «Memoir», 135.

40. Hofeller, «Refugee: 1938-1946», 39.

dos gestores que carecían de las más mínimas habilidades sociales y molestos porque se destinaban recursos con largueza a El Batey antes que al alma y sustento de la colonia –su industria láctea–, arremetieron contra la administración, pidiendo más autonomía. Le exigieron a la DORSA que se decidiera de una vez por todas sobre si quería que la colonia fuera agrícola o de refugiados.

Un cáncer en El Batey

El cáncer de El Batey, tal y como se le denominó, era consecuencia directa de la temprana decisión impuesta a los gestores de aceptar tanto a no colonos como a otros que se consideraban también poco apropiados para la colonización. Aunque esta bienintencionada política se concibió para salvar tantas vidas como fuera posible, la presencia de los no colonos tenía consecuencias de largo alcance. La mayoría no habían sido examinados por los agentes de reclutamiento, y carecían del deseo o de la capacidad de adaptarse. Otro grupo viviendo en El Batey consistía en los parientes de los colonos, muchos de ellos de avanzada edad, que tampoco eran aptos para el trabajo en el campo. A pesar de que la DORSA hizo lo que pudo para librar a la colonia de algunos indeseables, la administración tenía que cargar con un considerable grupo de personas cuyo descontento era evidente.

El desacuerdo culminó con un semimotín de los colonos a finales de 1943 y principios de 1944. Encolerizados porque los recursos estaban siendo desviados a los no colonos, los agricultores le exigieron a la DORSA que satisficiera sus necesidades. Podría parecer contrario al sentido común que este problema apareciera al tiempo que la lechería despegaba. Pero, fueron precisamente los primeros logros de la lechería los que intensificaron los rencores entre la administración y los colonos. Estos últimos exigían una mayor libertad, lo que se topó con la oposición de la administración, que sostenía que la colonia había logrado superar los obstáculos gracias a su orientación y a su apoyo económico.

Para entender cómo habían llegado a este punto crítico, es necesario explicar en primer lugar cual era el origen del descontento de los colonos. Además del descontento, ampliamente extendido,

con los grupos creados por Rosen, los colonos agricultores se vieron frustrados por la ineficiencia de David Schweitzer durante los dieciocho meses que duró su mandato como administrador. El hombre que había remplazado a Rosen intentaba por todos los medios eludir la toma de decisiones y delegaba demasiada autoridad en sus subordinados⁴¹.

Eugene Rosen le describió un negro panorama sobre Sosúa a Rosenberg. «Qué triste es la situación de tus hijos adoptivos». Había ineficiencia por todos lados: «El libro de contabilidad es un desastre», se necesitaba una «revisión radical». «Todos somos culpables, tanto la DORSA como Nueva York». Presagiando su posible dimisión, terminaba con la una inquietante afirmación: «Sabe probablemente que Sosúa nunca ha sido tan solo un trabajo para mí; no soy idealista, pero tenía la esperanza de que participaría en la construcción de algo valioso y duradero: es una esperanza que aún me niego a abandonar»⁴².

Se cambiaba continuamente de políticas para satisfacer a los «quejicas». Hay que destacar que el Dr. Max Isgur creía que las visitas periódicas de Rosen a la colonia, tras su dimisión como administrador, tenían un efecto desestabilizador. «Él intentaba discutir situaciones con colonos determinados [...] no podía obtener la información de otro modo. Les preguntaba sobre su opinión acerca de la administración. Esto les daba la impresión a los colonos de que la administración estaba en llamas [...]. Todos los colonos sabían que algún tipo de reestructuración estaba por venir»⁴³.

Rosenberg tomó medidas en junio de 1942, revocando el mandato de Schweitzer y pidiéndole al cuñado de Rosen, Solomon Arons, que había sido agente de compras en la oficina de Nueva York y que en aquel momento trabajaba como subordinado de Schweitzer en Sosúa, que asumiera la administración. Bein, que al igual que Arons, había trabajado en la sede administrativa, fue nombrado segundo al mando.

41. Rosen a Rosenberg, 4 de abril de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

42. Eugene Rosen a Rosenberg, 16 de mayo de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

43. Notas de la conversación privada entre Isgur y Rosenberg, 11 de junio de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

Rosenberg le encargó a Arons que escribiera una evaluación completa y sincera y que adoptase una línea más dura con los holgazanes. No era el momento de aceptar compromisos. La colonia estaba congelada, los recursos financieros se estaban agotando, y los colonos tenían que saber que estaba llegando el momento en el que la DORSA no iba a poder mantenerlos del modo al que estaban acostumbrados. No se crearían nuevas fincas. Un buen administrador tenía que tener las mismas características que un buen entrenador de fútbol, le escribió Rosenberg a Arons. «Un hombre así tiene que ejercitar e infundir el espíritu de lucha»⁴⁴. Instó a Arons a inculcar la disciplina «de participar en las actividades de la comunidad y el trabajo de verdad» incluso si había quejas, y le emplazó: «Avance con energía, con valor y coraje, no deje que el miedo a que la gente se queje o lo critique le impida hacer lo que considere sabio y valiente»⁴⁵.

Arons hizo lo que Rosenberg le pidió que hiciera, y esto le costó el puesto. En una carta abierta a los colonos, les dio primero las malas noticias. Pronto, «quizá en un futuro no lejano», los colonos tendrían que valerse por sí mismos. La manutención había sido ampliada por mucho más tiempo del período prometido inicialmente, y los colonos no podían esperar que la DORSA continuara proporcionando los servicios esenciales de manera indefinida. Y después intentó apelar a sus instintos más nobles: «A ustedes, entre millones, se les ha dado esta oportunidad única para que se establezcan y desarrollen una existencia con grandes posibilidades de una vida mejor en el futuro. La construcción de una vida para ustedes y sus familias, de conformidad con sus ambiciones, iniciativa y energía, depende de ustedes de este momento en adelante»⁴⁶.

Parece que Arons, que carecía de diplomacia y don de gentes, en lugar de motivar a aquellos a su cargo, les intimidó. «Les dije que la DORSA no podía garantizar nivel de vida para nadie», le

44. Rosenberg a Arons, 25 de noviembre de 1942, File 4, DP, JDC Archives.

45. *Ibid.*

46. Arons a todos los colonos granjeros, 3 de marzo 1943, File 5, DP, JDC Archives.

escribió a Rosenberg. Arons, que hablaba sin ambages, reprendió a los colonos por su «mentalidad de refugiados» y les dijo: «No creo en el apaciguamiento tal y como se ha practicado antes»⁴⁷.

Esta actitud tan paternalista molestó a los colonos, que, a causa de su éxito recién logrado, se sentían empoderados. Incluso Papernik, que trabajaba en El Batey para la DORSA, criticó a la administración por su favoritismo e incoherencia. Le sorprendía que algunos colonos «no tenían que pedir las cosas dos veces» mientras que otros «tenían que gritar o incluso amenazar para conseguir lo que pedían»⁴⁸. Estaba convencido, y hablaba por muchos de los colonos, de que los métodos de la administración eran contraproducentes: «El gran problema con la administración [...] era que por alguna extraña razón no parecían entender nuestras necesidades como colonos o como profesionales. Intentaron hacernos sentir que tenían el poder y que teníamos que obedecer. La mayoría de nosotros, ya en la edad madura y con ideas propias, no siempre estábamos de acuerdo con la administración. No pedíamos nada ilógico, en la mayoría de las ocasiones solo algunas vacas más o materiales necesarios en la finca, tan solo para hacer nuestra existencia más segura y poder ganarnos la vida»⁴⁹.

Arons y Bein distanciaron tanto a los colonos como a la plantilla. Eugene Rosen, el rostro más popular de la directiva desde que su padre había regresado a Nueva York, no tenía más que desprecio por Arons, del que pensaba que era demasiado burocrático, al igual que Bein, del que dijo: «Listo, demasiado listo, el más odiado entre los colonos y los empleados de rango más bajo [...] hay un aire de mezquindad y casi de maldad en él»⁵⁰.

En el verano de 1943, las aguas de la colonia estaban revueltas. El joven Rosen dimitió sin previo aviso el 24 de junio, tras un desagradable enfrentamiento con Bein y Arons. Rosen escribió en su carta de dimisión dirigida a Rosenberg que «las intrigas mezquinas, las

47. Arons a Rosenberg y Reyher, 23 de octubre 1942, File 4, DP, JDC Archives.

48. Papernik, «Memoir», 131-32.

49. *Ibid.*

50. Eugene Rosen a Rosenberg, 24 de julio de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

desconfianzas y recelos» habían determinado su decisión de marcharse. Haciéndose eco de las ideas de su padre, decía que: «[Aunque] el material humano dista mucho de ser perfecto, no deje que los críticos le convenzan de que no hay esperanza». Después, Rosen planteaba una serie de preguntas retóricas. Estas no solo mostraban que estaba del lado de los colonos, sino que también dejaba entrever las razones subyacentes del malestar de estos últimos.

¿Por qué los gastos de administración suponen un porcentaje tan alto de los gastos totales? ¿Por qué los colonos no tienen voz ni voto en los asuntos de la colonia? ¿Por qué la administración insiste en mantener todos los aspectos de la vida de los colonos bajo su control? ¿Por qué constantemente pagamos de más en muchas compras? ¿Por qué la administración desanima todo tipo de iniciativa y de empresa privada de los colonos? ¿Por qué se crean puestos de trabajo no productivos para incrementar el empleo de los colonos? ¿Por qué la administración hace todo lo posible para volverse imprescindible para siempre, en lugar de intentar retirarse de su empleo? ¿Por qué es el propósito principal de la mayoría de los colonos, incluidos los agricultores, marcharse cuanto antes y por qué no se está haciendo nada para contrarrestarlo?⁵¹

La preocupación principal de los colonos y de Rosen era la negativa de la administración a renunciar al control y su falta de disposición para acabar con el despilfarro. «No somos ejemplo para nadie», lamentaba Rosen. «Predomina un ánimo general de antagonismo antes que de colaboración [alimentado por una administración que enfrentaba] a los colonos con los colonos, a grupo con grupo, a los agricultores contra los colonos de la industria». Nada se podía mantener por sí mismo, con excepción de la CILCA, continuaba Rosen. «Muchas de nuestras florecientes empresas –bar, salón de baile, carpintería– están construidas en el aire y nuestra comunidad no podría sostenerlas si no fuera por el dinero de la DORSA que tintinea en los bolsillos de nuestra población no productiva»⁵².

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*

El 3 de agosto el Rat se reunió y, en exhibición de unidad poco habitual, aprobó una moción, con una votación de 234 a favor y 9 en contra (y 19 abstenciones) para enviar una carta a Rosenberg criticando la inestabilidad de la administración y el alto nivel de arbitrariedad. «Con cada cambio en los expertos de la administración, las esperanzas de consolidación de la colonia se elevaban, tan solo para dejar paso más tarde a un amargo resentimiento». El Consejo de Colonos hacía un llamamiento a la sede de Nueva York para que enviara a personas «independientes» a investigar y exigía una mayor supervisión de los asuntos propios de la colonia⁵³.

Para echar más leña al fuego, un día después Arons escribió una inoportuna carta abierta a los colonos, acusando a la carta de un pequeño y no representativo grupo «que está creando histeria y soliviantando a la gente [...] equivocados malcontentos y empleados decepcionados que mediante organizada propaganda y jugando con los instintos y emociones de otros han tenido éxito». Les rogaba a los problemáticos que parasen y desistiesen⁵⁴.

Al igual que había hecho cuando las cosas llegaron a su punto crítico en la primavera de 1942, Rosenberg confió la gestión del problema de los colonos a asesores externos. Le pidió a Hexter que fuera a Sosúa para aliviar las tensiones y después le persuadió para que asumiera la presidencia de la DORSA, un puesto que estaba vacante desde el desastre Brookings-Falk. Hexter comprendió que necesitaba a alguien sobre el terreno que fuera capaz de recuperar la confianza de los colonos en la administración. Le pidió a David Stern, un agrónomo que había trabajado con él en Palestina, que aceptará ser administrador de la colonia. La trascendental decisión de contratar a un profesional como Stern representó un punto de inflexión en el desarrollo de la colonia y contribuyó en gran medida a aliviar las tensiones⁵⁵.

53. Comité de colonos a Rosenberg, 3 de agosto de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

54. Arons a Settlers, 4 de agosto de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

55. Hexter a Stern, 11 de enero de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

En aquel ínterin, Hexter pasó quince días en Sosúa en noviembre de 1943 y llegó a la conclusión de que el verdadero obstáculo para la evolución de la colonia era El Batey. Los colonos agricultores le parecieron «serios y llenos de energía y que [tenían] posibilidades de llegar a ser autosuficientes», sin embargo pensó que la situación en El Batey era alarmante. «Se está cuidando demasiado bien al grupo de El Batey, lo único que anhelan es dejar Sosúa y marchar a Estados Unidos tan pronto como sea posible». Allí los residentes se consideran inapropiadamente titulares de un derecho y no tienen mucho instinto de cooperación. Viviendo día a día de la caridad de la DORSA, usan esos fondos para contratar a trabajadores locales para que hagan sus tareas. Hexter llegó a la conclusión de que El Batey tenía que ser aislado del resto de la colonia para que no «infectase» a los colonos agricultores⁵⁶.

La población de El Batey de hecho estaba creciendo a medida que se iban deshaciendo los grupos, ya que los colonos se dirigían al centro cultural y comercial de la colonia y, dado que algunos agricultores, asfixiados por el empeño de la administración de recortar gastos, decidieron abandonar las labores agrícolas. En la primavera de 1943 la colonia tenía 487 colonos (261 hombres, 158 mujeres, 68 niños menores de 16 años). De estos, tan solo 201 vivían en las fincas, sin embargo, incluso esta cifra era engañosa pues incluía a 42 familiares, la mayoría de avanzada edad, que no contribuían mucho a la prosperidad económica de los grupos. Tan solo 55 eran independientes de la DORSA económicamente, y muchos de ellos eran artesanos o pequeños empresarios. Todos los demás o bien recibían la manutención de la asociación o bien trabajaban para ella⁵⁷.

Robert Wishnick, miembro de la junta de la DORSA, no exageraba mucho cuando le dijo a Stern que más de la mitad de los colonos eran «casos de caridad»⁵⁸. Además, El Batey le costaba bastante a la

56. «Minutes of Agro-Joint Board of Directors meeting», 30 de diciembre de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

57. «Minutes of DORSA Stockholders meeting», de 6 de mayo de 1943, File 5, DP, JDC Archives.

58. «Minutes of DORSA Executive Committee meeting», 20 de enero de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

DORSA. En 1945, sin contar el déficit generado por algunos proyectos humanitarios, la asociación inyectó 125,000 dólares en El Batey y sus diversas operaciones⁵⁹. Resulta significativo que de los 250 residentes de El Batey a finales de 1944 más de 130 fueran hombres solteros, muchos de ellos pasando la guerra y esperando hasta que pudieran ir a Estados Unidos o algún otro lugar⁶⁰.

La población residente de El Batey también incluía a cierta cantidad de sujetos emocionalmente inestables y de enfermos mentales. Estos tenían que ser tratados de manera diferenciada, le informó Hexter a Falk⁶¹. «La presencia en Sosúa de un grupo que vive de las subvenciones representa un constante factor de disuasión psicológico para nuestros colonos». A Stern no le costó llegar a la misma conclusión: «La gran mayoría de la población de Sosúa no es colonizable, sin tener ninguna culpa, y nos enfrentamos al problema de tener que enviar a un gran porcentaje bien para el reasentamiento en la ciudades, o intentando sacarlos de El Batey gradualmente, o bien mantenerlos en socorro durante años, o hasta que llegue el momento en que se pueda reducir su número enviándolos a Cuba u otros lugares»⁶².

Sería mejor para todos los implicados si se distribuía a los «que no encajaban» por toda la isla, creía Hexter. Como sabía que Falk era amigo íntimo de Trujillo, le pidió que interviniera en nombre de la DORSA para enviar fuera a unos «pocos cientos de personas de la colonia, como máximo, [...] muchos de estos no agricultores pueden ser de ayuda en el desarrollo de empresas y de industrias en las ciudades». Hexter quería también que Falk comentase con Trujillo la posibilidad de reelaborar la disposición del contrato en la que se establecía que la DORSA seguiría respondiendo económicamente de los refugiados una vez que abandonaran la colonia. Si Trujillo accedía, la asociación podría proponer una «fecha de

59. «Minutes of DORSA Executive Committee meeting» de 4 de febrero de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

60. Bein, «Draft Memorandum»; y «Research Department memo to Robert Pilpel», 28 de octubre de 1947, File 47, DP, JDC Archives.

61. Hexter a Falk, 16 de febrero de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

62. Citado en «Minutes of DORSA Executive Committee Meeting».

extinción, digamos, por ejemplo, el 1 de enero de 1947, en la que la DORSA podría suspender los pagos a los colonos [...] [esta fecha] transmitiría a los colonos el mensaje de que la subvención no duraría para siempre»⁶³.

Durante su estancia en la República Dominicana, Hexter se reunió con Arturo Despradel, que en ese momento era secretario de Interior, y acordaron que se podría trasladar a un pequeño número de personas de la colonia a la capital y a otras ciudades, pero tendría que hacerse con «solo unos pocos cada vez», y la DORSA tendría que buscarles trabajo primero. Despradel quería que los residentes de El Batey se distribuyeran por las provincias, pero, como le dijo Hexter, los refugiados eran reacios a dejar Sosúa por pequeñas ciudades provinciales»⁶⁴.

Falk se reunió con Trujillo y le expuso a Hexter: «El presidente está [...] dispuesto a ayudar en el traslado de nuestras familias de El Batey a otras partes del país». Y añadió que el general personalmente supervisaría su traslado a colonias de gestión estatal. Trujillo le pidió a la DORSA que le enviara «una lista de candidatos para traslado preparada [...] y entregada directamente a él»⁶⁵. Esto no era una solución viable, naturalmente, porque si los residentes de El Batey hubieran sido capaces de trabajar en una colonia agrícola, la DORSA ya les habría proporcionado sus propias fincas.

Hexter llegó a la conclusión de que a pesar de los esfuerzos de buena fe de Trujillo, la colonia tendría que abordar el problema internamente. Hexter y Stern decidieron que era necesario acordar el campo de refugiados y había que dotarlo de su propia administración⁶⁶. Un trabajador social, Willam Baum, fue enviado a la colonia en la primavera de 1944 para gestionar la nueva directiva de El Batey. Baum supervisó a todos los artesanos y comerciantes independientes y también a los aprendices. Su labor consistía, según le escribió un ejecutivo de la DORSA a los miembros de la junta

63. Hexter a Falk, 21 de enero de 1944 y 16 de febrero de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

64. «Minutes of DORSA Executive Committee Meeting», 20 de enero de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

65. Hexter a Rosenberg, 16 de febrero de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

66. *Ibid.*

directiva del JDC, en «cambiar la actitud mental de las 300 personas con residencia en Batey de una de dependencia y hostilidad a otra de autosuficiencia y cooperación». Se le habían dado instrucciones claras a la plantilla para que redujera costos, eliminase a los trabajadores dominicanos de las nóminas y pusiera a los refugiados a trabajar. Los gastos de las cocinas comunitarias se redujeron un 30 por ciento y los salarios para ayuda en la cocina un 50 por ciento. A finales de 1945, El Batey le costaba a la DORSA 33 dólares mensuales por cabeza, una reducción de costos del 25 por ciento en menos de un año⁶⁷.

Además, Baum fundó una cestería y una planta de fabricación de calzado como programas de ayuda al trabajo para darles a los residentes de El Batey la sensación de «autosuficiencia». Aunque la cestería recibió inicialmente el apodo de Taller de los Ciegos, una peyorativa etiqueta para aquellos subvencionados, la producción de cestos y bolsas aumentó hasta satisfacer la creciente demanda de los mercados locales y estadounidenses. Se contrató a trabajadores locales para que trabajasen junto a los colonos en los telares de tejido⁶⁸.

El éxito de la cestería dividió a la directiva. Los administradores pretendían dar trabajo a los refugiados que vivían en El Batey, pero la cestería solo llegaría a dar beneficios si se empleaba mano de obra dominicana con bajos salarios. En su momento de mayor actividad, el taller llegó dar empleo a 100 residentes de El Batey y a 150 dominicanos. La plantilla se preguntaba si merecía la pena el beneficio obtenido en una industria cuando «era necesario emplear a tantos nativos». Hexter pensaba que era mejor dar preferencia a los residentes de El Batey incluso si esto significaba reducir los beneficios⁶⁹.

67. *Ibid*; y «Memo, Pilpel to Isaac Levy, Joseph Heyman, Moses Leavitt, et al.», 23 de octubre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

68. Bein, «Draft Memorandum of Sosua Settlement», 8 de febrero de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

69. «Ruby Moses' Minutes of Meeting at Maurice Hexter's Home» (Ruby Moses en las actas de la reunión en casa de Maurice Hexter), 12 y 14 de febrero 1945, File 6, DP, JDC Archives.

Dado que necesitaba tantos empleados, se consideró a la cestería una sangría financiera, y generó una reacción adversa en los colonos agricultores y en la plantilla de la DORSA de la administración general que trabajaba con estos últimos. Bein se burlaba del programa llamándolo prosperidad del Work Projects Administration (WPA), (Administración de Proyectos de Trabajo) aunque le resultaba grato que Baum hubiera tenido tanto éxito, y señaló: «En muchos casos la gente de El Batey era capaz de ganar más y con más facilidad que los agricultores». Los agentes siguieron discutiendo si subvencionar o no el programa de ayuda al trabajo, pero Hexter creía que había cumplido su propósito al mitigar el descontento en El Batey y mejorado el ánimo de manera generalizada en toda la colonia. Alabó a Baum por lograr «transformar una mentalidad desmoralizada en un deseo de los colonos de El Batey de hacer algo por sí mismos»⁷⁰.

La decisión de crear dos directivas separadas era un cambio estructural clave, pero las diferencias con la administración no se recondujeron hasta que llegó Stern y los colonos llegaron a conocerle y a confiar en él. Stern llegó a la misma conclusión que sus predecesores. Al lamentar la «mentalidad de subsidio» que hacía que se llamase a los colonos *schmorrers*, Stern sonaba asombrosamente parecido a Rosen⁷¹. Dos semanas después de su llegada pronunciaba una optimista apreciación: «La vida aquí está empezando a responder a las vibraciones de un período de transición. Hay gente que entiende que el momento de la sociedad filantrópica está llegando a su fin. Esta gente quiere crear algo y ser productiva»⁷².

Sin embargo, los colonos se mostraban recelosos ante la alta retórica. Resultaron ser duros negociadores y sabían que la DORSA quería cerrar el grifo de la manutención y recortar los gastos generales de la organización. Lo que ellos querían eran títulos de propiedad sobre sus tierras –lo que los agentes de la DORSA vinieron a llamar parcelación– y mayor capacidad de decisión en cómo se gestionaba la colonia.

70. «Baum Report on Batey», sin fecha y «Ruby Moses' Minutes», File #6, DP, JDC Archives.

71. Stern a Hexter, 14 de julio de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

72. Stern a Hexter, 29 de julio de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

11. Ensayo y error

Una de las ironías más exquisitas de Sosúa es que quién facilitó la privatización de la colonia fue un veterano canoso de kibbutz. Cómo Stern se ganó la confianza de los colonos y abrió la puerta a una era de paz y prosperidad en el preciso momento en el que la mayoría de los colonos abandonaban Sosúa y hacían las maletas rumbo a Estados Unidos constituye una de las historias más estimulantes de Sosúa. Pero incluso esta época dorada supervisada por Stern tuvo sus problemas.

CUARTA PARTE
MADUREZ

12

EL SALVADOR DE SOSÚA

Precisamente lo hice porque soy sionista. El Talmud dice que aquel que salve un alma judía se salvará. El trabajo en Palestina ha evolucionado y está ahora en manos capaces. Aquí todavía había trabajo por hacer y yo acepté el encargo. Pero soy el último administrador. Pronto llegará el momento en el que la colonia se sostendrá por sí misma y será autosuficiente. En ese momento no será necesario nadie más en mi puesto.

DAVID STERN, 1949*

David Stern reunió a los colonos poco después de ser nombrado administrador ejecutivo en 1945. Les presentó a su mujer y a sus dos hijas y les advirtió: «Removeré cielo y tierra para avanzar con ustedes, pero no me hagan remover el cielo mientras ustedes permanecen en la tierra». Su advertencia estaba clara: si Sosúa había de sobrevivir, la mentalidad sindicalista del Rat tendría que dejar paso a una cooperación real. A cambio, Stern les prometía ser su defensor en Nueva York¹.

Stern pensó que la valoración de Hexter iba bien encaminada: Sosúa estaba en un cruce de caminos y eran necesarias medidas concertadas para sobrevivir. Los colonos reclamaban sus propias fincas libres y con títulos de propiedad transparentes, al tiempo que dejaban claro que los predecesores de Stern les habían prometido que la manutención de la DORSA era un derecho innato. Las órdenes de Stern, sin embargo, eran de reducir costes y retirar a los colonos del subsidio. Tras cuatro años de disputas, sabía que enmendar la inflable relación entre la dirección y el Rat no sería fácil.

*David Stern, citado en Harding, *The Land Columbus Loved*, 117-18.

1. Papernik, «Memoir», 132.

Stern creyó desde el principio en que él sería capaz de cambiar el rumbo de la colonia. Le escribió a sus superiores: «[Los problemas pueden] solucionarse por hombres con la voluntad de echar raíces en este lugar y de superar las dificultades actuales a cambio de una vida segura y estable. Estoy seguro de que, a pesar de las diversas metamorfosis de este lugar durante los pasados años, sí hay aquí hombres así, y es por ello por lo que creo en el futuro de Sosúa»². La filosofía de trabajo de Stern, que había adquirido a la fuerza tras más de una década de colonización en Palestina, era que el éxito de la colonización se producía si los colonos asumían la responsabilidad. En una reunión conjunta de las juntas directivas de la DORSA y del Agro-Joint, dijo: «Tenemos que decirles: “Este es su plan. Esta es su colonia; son ustedes quienes tienen que administrarla y ustedes quienes serán responsables por los resultados». Para la viabilidad a largo plazo de la colonia era igual de importante que la DORSA se retirase de las operaciones cotidianas porque «una directiva no puede gobernar un lugar por siempre, si un lugar es gobernado por una directiva y no por sí mismo, no progresará»³.

Era imprescindible alimentar la autosuficiencia entre los colonos que llevaban demasiado tiempo dependiendo de Madre DORSA. Pero primero había que resolver algunos problemas. ¿Qué debía hacerse con ese hervidero de malestar en El Batey? El final de la guerra se aproximaba con rapidez y las restricciones a la concesión de visas en Estados Unidos probablemente se suavizarían, la demanda acumulada para abandonar la isla planteaba el quebradero de cabeza de cómo encontrar sustitutos para los colonos que dejaban la colonia, algunos de los cuales tenían especializaciones laborales fundamentales para esta.

Un escenario posbélico radicalmente distinto planteaba retos inimaginables unos años antes. El impulso territorial para animar a los judíos a florecer allá donde se les trasplantase, proclamado

2. Stern a la DORSA, mayo de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

3. «Minutes of Joint Meeting of DORSA and Agro-Joint Boards», (actas de la reunión de las juntas directivas de la DORSA y del Agro-Joint) de 11 de junio de 1946, DP, JDC Archives.

durante décadas por los no sionistas, se convirtió en una causa perdida en el mundo posholocausto, y fue reemplazado por el imperativo, compartido tanto por los países occidentales como por las organizaciones judías, de crear una patria para los judíos. En lo sucesivo, se reunirían fondos privados y públicos para reubicar en Tierra Santa a los judíos desplazados de Europa y de toda la Diáspora. El American Jewish Committee y el Joint, que durante tanto tiempo habían resistido al sionismo, se resignaron a lo inevitable y cerraron filas con los que durante tanto tiempo habían sido sus enemigos al pasarse de las disputas prebélicas a la solidaridad posbélica.

La jerarquía del JDC no tardó en preguntarse abiertamente por qué la organización debía continuar financiando Sosúa cuando en Palestina era tanto lo que se necesitaba. Hasta ese momento se había invertido más de un millón de dólares en la colonia con muy pocos resultados. La colonia no estaba cerca de ser autosuficiente. Las discusiones sobre la viabilidad de la colonia que tuvieron lugar en las oficinas de la sociedad filantrópica mantuvieron en vilo a la DORSA y a los colonos.

La contratación de Stern para dirigir Sosúa no fue en modo alguno una decisión fácil. Requirió una convincente argumentación por parte de Hexter, que sabía que la colonia necesitaba un líder fuerte, un *mensch*, alguien con agallas, que no hiciera concesiones y que también fuera capaz de defender las necesidades de la colonia en la beligerante sala de juntas de la filantrópica. Los directores del Joint expresaron sus reservas sobre Stern, dado que no era uno de los suyos. Nacido en Rusia en 1889, se había trasladado de joven a Palestina, en 1905, y su vida laboral había implicado la «construcción» de colonias agrícolas. Sus credenciales sionistas no le hacían popular entre los no sionistas más dogmáticos de la sociedad filantrópica⁴.

Hexter abogó ante sus colegas que la colonia iba a la deriva y que Stern era el hombre perfecto para coger el timón. Entonando un *mea culpa* poco habitual, Hexter reconocía: «Ustedes y yo sabemos cómo de rápido se deterioró Sosúa tras la enfermedad de

4. Hexter a Baerwald, 21 de diciembre de 1944, File 6, DP, JDC Archives.

Rosen [...]. Desde la enfermedad de Rosen hemos intentado [...] encontrar a alguien para continuar. Fracasamos». La junta directiva del JDC cedió y le hizo un contrato de cinco años a Stern, con un salario anual de doce mil dólares⁵.

Hexter le dio a Stern mucha libertad, porque no tenía ni el tiempo ni la energía para dedicarse a la colonia. La DORSA era para Hexter una actividad complementaria que ocupaba poco espacio en su ocupada agenda. Como vicepresidente ejecutivo de la Federation of Jewish Philanthropies [Federación de Filantrópicas judías] estaba entregado a la recaudación de fondos para un gran número de valiosas causas y dirigía asignaciones de casi medio millón de dólares en contribuciones. Pionero en el campo del trabajo social, primero como aprendiz en la Federation de Milwaukee y Cincinnati y después como profesor y estudioso en Harvard durante los años veinte, Hexter tenía experiencia solventando problemas con excelente capacidad para las relaciones interpersonales y un gran sentido del humor. Su primera participación en el Joint se produjo tras la Primera Guerra Mundial, cuando recaudó fondos para el socorro y la reubicación y viajó por Europa del Este y Rusia. En 1929, cuando la filantrópica le pidió que se ocupase de dirigir en Palestina el programa de colonización agrícola de la Jewish Agency for Palestine (Agencia Judía para Palestina), entró en contacto con Stern y llegó a apreciar su trabajo los colonos⁶.

A Hexter le emocionaron mucho los dedicados e idealistas colonos que encontró en Palestina, y era, como Stern, un ferviente defensor de la colonización. «Me impresionó profundamente [en Palestina] [...] la talla de la gente [...]. Sentí que algo estaba ocurriendo allí y que algo se podría hacer, naturalmente, que el espíritu judío podría vivir allí mucho más fácilmente de lo que

5. Como parte de sus responsabilidades, también se envió a Stern a Bolivia para realizar consultas sobre las operaciones del Agro-Joint allí. Hexter a Stern, 11 de enero de 1945, File 6, DP, JDC Archives.
6. Historia oral de Maurice Hexter, manuscrito William E. Wiener Oral History Library of the American Jewish Committee, New York Public Library; y *New York Times*, 29 de octubre de 1990.

podría hacerlo en ningún otro lugar», recordaba años más tarde. Aun así, y aunque colaboró con sionistas como Stern en el Joint, nunca fue un verdadero creyente: «Nunca pagué el *shekel* [...] no me volví un *meshugge* [loco], pero tenía un profundo interés en Palestina como lugar [...] en el que la vida judía podría vivir excepcionalmente». Estaba en desacuerdo con los «impetuosos sionistas» que insistían en que la categoría de Estado era esencial. Su experiencia en trabajos de colonización, en la recaudación de fondos y sus simpatías no sionistas le convertían en la elección perfecta para guiar a la DORSA tras la dimisión de Rosenberg. Pero sus responsabilidades en la Federation exigían mucho tiempo por lo que nunca pudo entregarse completamente a la colonia. Resulta significativo que en su autobiografía se dedican menos de dos páginas a su experiencia en la República Dominicana, aunque prestaría sus servicios como presidente de la junta de la DORSA durante más de treinta años. Necesitaba a un líder fuerte sobre el terreno, alguien capaz de valorar los problemas y actuar sobre ellos, y Stern demostró ser el hombre perfecto para el trabajo⁷.

El enfoque de Stern ante los aparentemente interminables problemas de Sosúa consistió en dedicarse con férrea determinación y energía sin límite, durante los cinco años que siguieron, a la promoción de su perspectiva de una colonia autosuficiente. La DORSA debía facilitar su propia desaparición, le dijo repetidamente a los colonos y a la plantilla, despojándose paulatinamente de responsabilidades a medida que los colonos se iban haciendo cargo de ellas. En un determinado momento, creía Stern, sería lo mejor para Sosúa convertirse en un pueblo integrado, de modo que la comunidad pudiera negociar directamente con las autoridades provinciales en lo relativo a la planificación rural y urbana, calles, agua, electricidad y fumigación contra la malaria.

Los administradores anteriores habían mantenido el mismo discurso, por supuesto, pero Stern, el hombre que los colonos agricultores llegarían a considerar «salvador de Sosúa», tuvo éxito en

7. Historia oral de Maurice Hexter, manuscrito 66, 77; y Hexter, *Life Size*.

lo que otros fracasaron. Esto se debió a que, a diferencia de otros que intentaron mediar en las disputas y aplacar rivalidades entre los colonos agricultores y los residentes de El Batey, Stern tomó partido con plena conciencia. Él y Hexter estaban de acuerdo en que Sosúa nunca tendría un futuro si no se deshacía de su campo de refugiados y se volvía a dedicar a su razón de ser.

Stern dejó claro que Sosúa había de ser una colonia agrícola: caso cerrado. En retrospectiva, esto no debió sorprender a nadie que estuviera familiarizado con su trabajo en Palestina, pero era una sacudida a considerable parte de la colonia que se había establecido en y alrededor de El Batey. Tal y como lo expresó el director de la tienda general y empleado de la DORSA Jacob Sondheimer: «La actual dirección deja muy claro que solo está interesada en la fundación de fincas, es decir, en los colonos, y que le gustaría ver marchar a todos los demás. En la práctica esto se traduce en favoritismo hacia los colonos agricultores»⁸.

Al defender a los colonos agricultores, Stern se ganó su fidelidad, pero los numerosos refugiados que vivían en El Batey se distanciaron. No obstante, él creía, con razón, que se trataría de un problema de corta duración si se aplicaba una estrategia de salida para aquellos que no compartían su perspectiva, la mayoría de los cuales en su momento se dirigirían hacia el norte. El áspero trato que dio a los que se marchaban a Estados Unidos, los *Amerika-Fahrers*, como se los llamó peyorativamente, su astuto manejo de la parcelación de las fincas y su modo calculado de dejar sobre los hombros de los colonos responsabilidades crecientes le valieron la admiración de la mayoría de los sosuenses, pero no sin buenas dosis de crítica. Stern podía ser obstinado y terco, reconocía Elie Topf. «Le llamaba al pan, pan y al vino, vino y usaba un lenguaje vulgar para hacerse entender. Pero cuando decía algo sabías que no había más que hablar». Finalmente, los colonos tenían un líder que era tan cabezadura como ellos⁹.

8. Jacob Sondheimer, «The Refugee Settlement, 'Sosúa': A Factual Report», sin fecha, Jacob B. Sondheimer Collection, LBI.

9. Entrevista a Topf, 14 de agosto de 2006.

Stern trabajó duro para inculcar idealismo en el futuro de la colonia, es decir, en su juventud. A su llegada encontró a cuarenta adolescentes vagabundeando. «Vivían sin sueños ni ideales. Conocían el lado negativo de la vida. La mayoría no echaría raíces aquí. Quería encender una chispa de esperanza en ellos. Quería explicarles el amor a la tierra, la colonización, el romanticismo del establo». Sin embargo, no todos los jóvenes se dejaron persuadir por sus charlas motivacionales. Algunos despreciaban a Stern como un agente del sionismo; otros pensaban que estaba captando trabajadores para las fincas. Pero algunos se contagiaron de su pasión por el trabajo de la tierra¹⁰.

Incluso *Amerika-Fahrers*, como Otto Papernik y Heinrich Wasservogel, llegaron a apreciar la valía de Stern. Explican su éxito tanto la liberación de los grilletes de la dependencia como su flexibilidad, afirmaba Papernik. «El ambiente se volvió mucho más sano porque se aproximaba a cada problema de manera individual». Con excepción de Rosen, ningún otro administrador logró tanto respeto por parte de los colonos como este diminuto agrónomo¹¹.

Pero no todo el mérito era de Stern. También los colonos que quedaban (reforzados por un pequeño y emprendedor grupo llegado de Shanghái tras la guerra) le ayudaron en su tarea. Juntos superaron el éxodo hacia los Estados Unidos y la cada vez mayor reducción de fondos de Nueva York. Mediante la supresión de todos los servicios que no eran esenciales y la creación de cooperativas que seguían el próspero modelo de la CILCA, los colonos finalmente asumieron las consecuencias de sus propias acciones y se liberaron de la administración.

La consolidación

El punto de inflexión de la colonia llegó con la decisión del agrónomo de parcelar las fincas de los colonos. Cuando Stern le decía a los colonos agricultores: «Lucharé por ustedes», sabían

10. Kisch, «The Golden Cage», 109.

11. Papernik, «Memoir», 132.

que lo decía de verdad¹². Lo que no se dijo, pero era obvio para aquellos que prestaban atención, era que si los colonos no estaban dispuestos a comprometerse con la colonia, Sosúa estaba mejor sin ellos. Stern necesitaba una masa importante de colonos comprometidos para tener éxito. Les indicó a los colonos que era un hecho probado que los planes de colonización tendrían éxito si un 30 por ciento de los que llegaban se quedaban. Esta regla sería puesta a prueba, porque más de la mitad de los colonos se marchó en los cinco primeros años después de la guerra, y un flujo constante continuó marchándose a lo largo de la década de 1950, consumiendo la colonia¹³.

Stern identificó a su llegada dos problemas clave: los grupos de Rosen y el pago de la deuda de los colonos a la DORSA. Haciendo eco de la opinión de algunos exadministradores, le escribió a Hexter: «No puede obligar a 18 individuos con mentalidades y habilidades diferentes a trabajar en comunidad. Se están peleando entre ellos, de modo que uno tiene que mediar entre uno y otro, perdiendo tiempo y esfuerzo»¹⁴.

En Palestina, Stern se había familiarizado tanto con el movimiento del kibutz como con el del moshav; el primero había sido fundado sobre principios comunitarios, mientras que el segundo hacía hincapié en la adquisición de suministros y comercialización del producto en colaboración, pero con propiedad individual (o familiar) de la tierra. Fue este modelo, con algunos sabios ajustes, el que Stern llevó a la práctica en Sosúa.

El movimiento del moshav en Palestina se desarrolló en las décadas de 1920 y 1930 como una solución intermedia entre los rigurosos kibutz basados en la comunidad y las grandes colonias agrarias que se basaban en plantaciones de monocultivo y en la propiedad privada. Los líderes del moshav buscaron combinar las ventajas de las granjas familiares autosuficientes con la solidaridad y cooperación comunales. Este modelo, que excluía la

12. Citado en Gardiner, *La política de inmigración*, 112.

13. Harding, *The Land Columbus Loved*, 118.

14. Stern a Hexter, 29 de agosto de 1944, File 5, DP, JDC Archives.

contratación de mano de obra y evitaba la dependencia de un solo producto resultó atrayente para los inmigrantes que llegaron a Palestina desde Alemania y Austria en la década de 1930. Las familias se especializaron en la producción de ciertos cultivos, pero la comunidad, en conjunto, se esforzó para ser autosuficiente. Se establecieron cooperativas de proceso con gestión comunitaria para aprovechar las economías de escala. De este modo, la iniciativa individual y la acumulación de riqueza familiar se equilibraban con las necesidades de la comunidad. La asamblea general del pueblo tenía la función de órgano legislativo, que aseguraba que la cooperación no era tan solo un medio para lograr fines económicos sino también un aspecto esencial de la vida en comunidad. Como la mayoría de los kibutz los moshav tenían objetivos seculares: «Escépticos ante la verdad religiosa y opuestos a la educación religiosa»¹⁵.

Stern era consciente de que el moshav no encajaba de manera perfecta en la situación de Sosúa, pero creía que había suficientes puntos de convergencia como para que el modelo mereciera ser adaptado a la colonia. El énfasis en las granjas familiares, las cooperativas de producción, el autogobierno de la comunidad y los valores seculares; todos eran factores que encajaban bien. Pero la dependencia de la industria láctea socavaba la autosuficiencia de la colonia. Consciente de los efectos perniciosos de la monocultura, en un primer momento Stern animó a los colonos a la diversificación¹⁶. Como a Rosen, le preocupaba que la dependencia de la colonia de la mano de obra dominicana deteriorara el vínculo entre los colonos y la tierra y disminuyera su necesidad de apoyarse unos a otros. Esta situación obligaba a la mayoría de los colonos agricultores a buscar oportunidades de negocio complementarias, encontrar trabajo en la DORSA, aceptar trabajos como directores de alguna de las cooperativas o abrir un negocio privado en Sosúa. Estaban tan entregados a estas actividades

15. Weintraub et al., *Moshava, Kibbutz and Moshav*, capítulos 1 y 4.

16. Stern, «Summary of Two Preliminary Reports of 7/31/44 and 8/7/44», File 5, y Stern a Hexter, 26 de noviembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

auxiliares que se convirtieron en propietarios ausentes, con «la realización del ordeñado por un muchacho dominicano», lo que les permitía mantenerse alejados de sus fincas¹⁷.

Pero los colonos habían aprendido a la fuerza las limitaciones físicas del emplazamiento. Los primeros cinco años de ensayo y error habían convencido tanto a administradores como a colonos de que la industria láctea era la única opción viable. Stern pronto se dio cuenta de que era en la producción para el mercado donde residían las mayores posibilidades de éxito y no en la autosuficiencia¹⁸. Tras consultar a los colonos y a los miembros de la plantilla, dejó a un lado sus reservas y se esforzó en maximizar el potencial de la industria láctea. Aunque esto contradecía uno de los principios fundamentales del moshav, fue lo suficientemente flexible como para no encorsetar a Sosúa en los límites de un modelo importado.

La solución de Stern consistió en dividir los grupos que quedaban en fincas de treinta hectáreas. Con un orden similar al plan de fincas de Rosen, cada propiedad contenía dos hectáreas arables, de modo que se podían plantar cultivos para la subsistencia y para el mercado. El resto se reservaría al pasto, con un amplio terreno de pastoreo para el ganado principal y unos terrenos más pequeños para los toros y las novillas. Los colonos recibían diez vacas (con una vaca más si el colono tenía esposa y dos más por cada hijo), un caballo, una mula y un préstamo para comprar cerdos.

La DORSA accedió a proporcionar agua y electricidad a los granjeros, y, de manera temporal, continuó gestionando el hospital, la escuela primaria y el saneamiento. Stern insistió, sin embargo, en que los colonos asumieran el control del matadero, la cámara de ahumado, la tienda general, y otros servicios; y elaboró un acuerdo que constaba de dos partes: un contrato individual con cada uno de los colonos que cubría los derechos y obligaciones mutuas y

17. Sondheimer, «The Refugee Settlement, "Sosúa"».

18. Walter Sondheimer, «Text of Address to Joint Meeting of JDC and DORSA Boards», October 16, 1945, File 5, DP, JDC Archives.

un anexo con el Consejo de Colonos que recogía las cuestiones de interés común. Llegar a entenderse con el Rat, no obstante, fue más complicado, dados los años de discusiones y desconfianza¹⁹.

Aunque el Rat aplaudió la iniciativa de Stern para lograr la parcelación o la consolidación, los colonos resultaron expertos negociadores. La deuda era una cuestión especialmente espinosa, y los colonos eran tajantes en que se les había asegurado que no tendrían que devolver el coste inicial de las casas. Los residentes de Laguna insistieron en que tanto Rosen como Falk les habían prometido que no tendrían que reembolsar a la DORSA por las tierras entregadas inicialmente a los grupos. Pero Falk, todavía en la junta de la DORSA, negaba vehementemente que se hubiera llegado a acuerdo especial alguno con los grupos de Laguna. Stern recomendó no condescender en este punto. Ceder las propiedades garantizaba el desastre: «En este caso tenemos que ser absolutamente radicales –le dijo a la junta– de otro modo nunca acabaremos en Sosúa». Hasta que los colonos tuvieran la propiedad de sus tierras no tendrían incentivos para mejorar sus terrenos.

El valor de las fincas era otro punto de disensión. La inversión inicial de la DORSA era de seis mil dólares por cada una, pero el incremento del precio de materiales y mano de obra tras la guerra había elevado el costo a diez mil dólares por cada una. Stern cedió, fijando la cantidad en unos cuatro mil dólares para los primeros cincuenta y siete colonos, mientras que las propiedades posteriores se valoraron en seis mil dólares para repercutir los más altos costos. Se cobraba un interés del dos por ciento, pero la DORSA accedió a renunciar incluso a este interés nominal si los colonos doblaban el pago de diez dólares de hipoteca durante los primeros cinco años.

El Consejo de Colonos, que fue renombrado como el Consejo de Colonos Agricultores para reflejar mejor su mayor poder, también se preguntaba qué ocurriría cuando la DORSA se desentendiera de la colonia, si lo hacía. ¿Se someterían los títulos de propiedad de los colonos a la ley dominicana? Sin la DORSA para protegerlos,

19. Stern a Hexter, 29 de agosto de 1944, File 5, DP, JDC Archives; and *The Dominican Republic* 16, 2 (Spring 1951), 15.

¿qué les impediría a las caprichosas autoridades dominicanas embargar las propiedades? El Consejo le recordó a Stern que en el contrato original les habían prometido la ciudadanía tras dos años y sin embargo aún estaban esperando sus documentos. Como extranjeros ¿qué derechos tenían ante la ley dominicana?

Stern informó a sus superiores de las preocupaciones de los colonos. Rosenberg pensaba que el Agro-Joint debería co-firmar los contratos individuales en el supuesto de que la DORSA cerrase; pero los miembros de la junta pusieron reparos, alegando que esto les ataría las manos innecesariamente. Al poner sobre la mesa esta delicada cuestión tan solo se apuntaba a un interrogante más amplio que sobrevolaba el incierto futuro de la colonia: ¿durante cuánto tiempo más estaban dispuestos a comprometerse con la colonia en Nueva York?²⁰

Mientras los filántropos reflexionaban, los colonos se resistían a los ruegos de Stern para que firmaran los contratos. Dar largas al asunto, creían algunos, podría valerles concesiones adicionales. Al enfrentarse a estas tácticas evasivas, Stern le recomendó a la junta que tuviera paciencia: «No pretendemos obligarles a firmar ninguna obligación, aunque debe quedar claro que no se invertirá ningún dinero en Sosúa antes de que se firmen los contratos definitivos. Si quieren retrasar la ejecución del plan de consolidación estamos preparados para esperar con paciencia hasta que estén listos. No se harán más concesiones ni se rebajará más la cantidad de la deuda»²¹. La paciencia de Stern dio resultado: el 1 de julio de 1945, casi la mitad de los colonos ya había aceptado, y a finales de año la mayoría de los setenta y cuatro había firmado los acuerdos.

Stern, entre tanto, estaba en todas partes al mismo tiempo; se reunía habitualmente con el Rat para tratar la consolidación, ejercía el cabildeo con las autoridades dominicanas para abrir nuevos mercados, tanto nacionales como extranjeros, para los productos de la colonia, escuchaba las quejas de los descontentos habitantes

20. «Minutes of Meeting at Maurice Hexter's office» de 20 de septiembre de 1944; «Baum Report» de la reunión conjunta del JDC y la DORSA, 16 de octubre de 1945, File 6; y memorándum de la reunión de la DORSA, 9 de septiembre de 1948, File 6B, DP, JDC Archives.

de El Batey y escribía detallados informes para mantener informada a la oficina de Nueva York.

Además, pidió y recibió de la junta una asignación única de setenta mil dólares para completar la consolidación. Douglas Blackwood, director de ganadería, logró quinientos dominicanos para desbrozar los pastos, instalar alambradas de espino y suministros de electricidad, tender tuberías y construir molinos en los lugares en los que no era eficiente conectar con el sistema de agua central. Dividir los grupos y fundar fincas individuales era algo «difícil de hacer sobre la marcha», le dijo Stern a Hexter, dado que esto implicaba: «[Reubicar y establecer] pastos y tierras mientras los colonos los ocupan y tienen que basar sus medios de vida [en ellos] [...]. Para establecer los pastos, la mayoría de los colonos tendrán que dejar de usar los pastos y de ordeñar durante un período transitorio de tres a seis meses»²². Los suministros y el equipo para el rediseño, además, tenían que importarse de Estados Unidos; y aunque el material estaba libre de tasas, las tuberías, el alambre de púas y otros materiales estaban atascados en el atolladero burocrático del tránsito. Stern le pidió a Falk que consiguiera que Trujillo presionase a la Foreign Economic Administration (Administración Económica para el Extranjero) en Washington a fin de que avanzase con más premura en el desbloqueo de los materiales²³.

La primavera y el verano de 1945 trajeron una fulminante sequía que causó aun más retrasos. Elie Topf, a quien acababa de concedérsele una finca, cuenta: «Las vacas estaban famélicas y muriéndose. Tuve que poner a algunas en pastos arrendados para poder sobrevivir. Ese primer año era un desastre tras otro». Si su suegra, que se estaba preparando para dejar la colonia rumbo a Estados Unidos, no le hubiera ofrecido un préstamo, recordaba Elie más tarde, puede que no hubiera sobrevivido²⁴. Walter Sondheimer,

21. Stern a Hexter, 26 de octubre de 1944, File 6, DP, JDC Archives.

22. Hexter a Baerwald, 21 de diciembre, 1944; citado en «Minutes of Meeting at Hexter's home», (actas de la reunión en casa de Hexter) 12 y 14 de febrero de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

23. «Minutes of Meeting at Hexter's home», File 6, DP, JDC Archives.

24. Entrevista a Topf, 14 de abril de 2006.

empleado de la DORSA, ofreció una valoración igual de lúgubre. Le escribió a William Bein en Nueva York que la combinación de la falta de lluvia, el trabajo inadecuado en el alambrado de las nuevas propiedades y el alimento insuficiente para los animales estaban dando al traste con el calendario para la consolidación. Se estaba tardando mucho más de lo esperado en reconfigurar las propiedades y en construir los nuevos hogares. Aun así Stern siguió adelante y a finales de 1946 se habían completado cincuenta y siete fincas y se habían programado doce más para el próximo año²⁵.

Aunque los colonos tenían reservas sobre trabajar juntos en los grupos, pronto se dieron cuenta de que tenían que aliarse y aunar sus recursos para las operaciones de procesado más amplias. El modesto beneficio de la CILCA había probado las ventajas de la colaboración. De hecho, la colonia cayó en una especie de fiebre cooperadora y se vendían e intercambiaban acciones por todo, desde la fábrica de salchichas al hotel. Por lo general cada una de las cooperativas reproducía el método de organización de la CILCA: los accionistas se reunían en una asamblea general y elegían una junta directiva para el año siguiente.

Para satisfacer la creciente demanda posbélica, la CILCA aumentó su producción. En el décimo aniversario de la cooperativa, el 24 de octubre de 1951, se abrió, a bombo y platillo, una nueva planta con dos cámaras frías y equipo modernizado que cumplía los requisitos nacionales para los productos de leche pasteurizada. La mitad de los fondos para la expansión provinieron de los accionistas y el resto de un crédito de la DORSA. En tan solo seis años los ingresos brutos de la DORSA se dispararon de 57,000 a 275,000 dólares (1951). En 1950 y de nuevo en 1951, la cooperativa recibió la medalla de oro por sus productos en la feria provincial de Puerto Plata; y una encuesta llevada a cabo por el diario de Ciudad Trujillo *La Nación*, declaró que la mantequilla de la CILCA era la mejor de la isla²⁶.

25. Sondheimer a Bein, 20 de mayo de 1945, File 6; y «Minutes of JDC Administrative Committee Meeting», (actas de la reunión del comité directivo del JDC), 20 de diciembre de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

26. «Brief Information on Sosua Settlement», octubre de 1952, y «Report of Sosua Settlement for the Year, 1951», File 6C, DP, JDC Archives.

12. El salvador de Sosúa

La CILCA asumió la responsabilidad del mantenimiento del equipo agrícola y de los vehículos de transporte de la colonia. Sus camiones recogían cada día la leche en las fincas y la llevaban a la planta de procesado. En 1946, la cooperativa compró un camión especial refrigerado que, dos veces al mes, llevaba sus productos y los de otras cooperativas a la capital y a otros centros urbanos²⁷. Pronto, la cooperativa decidió no involucrarse en el negocio de la distribución de sus productos, optando en cambio por establecer contratos en exclusiva con distribuidores regionales en toda la isla. Un antiguo colono distribuía los productos de la CILCA en la capital, mientras que los distribuidores dominicanos hacían lo propio en Santiago y Puerto Plata²⁸.

Una cooperativa a la que le costó bastante despegar fue a la Ganadera. Stern, antes de poner fin a la subvención de la DORSA para el matadero y el centro de ahumado en 1946, ejerció su influencia con las autoridades para que se permitiera a la cooperativa vender sus productos en la capital y exportarlos. El escollo existente era que el matadero de Sosúa era una entidad independiente, libre del control del Gobierno, y como tal legalmente «solo podía sacrificar, producir y vender dentro de los límites de Sosúa». Stern propuso fundar un matadero municipal en Sosúa bajo la jurisdicción de Puerto Plata. «Esto le daría a Sosúa el derecho a procesar, vender y exportar sus productos legalmente». Tras prolongadas negociaciones con los funcionarios estatales y provinciales, se aprobó el matadero municipal. La DORSA emitió un préstamo a largo plazo para la Ganadera a fin de que se construyera una nueva instalación que se ajustase a las especificaciones del Gobierno²⁹. Las acciones se vendieron en un primer momento a 20 dólares cada una y a finales de 1946 la Ganadera ya estaba produciendo diecisiete mil kilos de ternera y cerdo al mes. Las ventas anuales ascendían a cincuenta y dos mil dólares. Leo Goldstein que había aprendido de su tío, carnicero en su Luxemburgo natal, cómo hacer salchichas, operaba

27. Secretaría de Estado de Agricultura... *Memoria, 1947*, 257.

28. Entrevista a Joe Benjamin, 3 de octubre de 2006.

29. «Stern Report to DORSA, first four months of 1946», File 6, DP, JDC Archives.

el centro de ahumado y producía estupendos salamis y salchichas kosher. Pero un incendio arrasó la fábrica en 1947 y hubo que empezar desde cero. En 1949, la cooperativa estaba de nuevo en pie y funcionando, pero la combinación de dificultades iniciales y del incendio supuso que los accionistas tuvieran escasos dividendos durante sus años de formación³⁰.

El Colmado, la tienda general, se transformó en cooperativa en 1945. La DORSA, que se había ocupado de su gestión hasta ese momento, delegó el edificio y su inventario en los colonos y 160 colonos pagaron las acciones a 20 dólares a fin de proporcionar capital circulante. A pesar de que el número de colonos decrecía, los ingresos brutos del Colmado aumentaron de 80,000 dólares en 1949 a 117,000 en 1951.

A finales de 1946, se fundó una cooperativa de crédito, la Caja de Préstamos y Ahorros, para proporcionar préstamos a corto y largo plazo a los colonos y a los pequeños empresarios. Cada persona recibió más de trescientos dólares al año, con asignaciones para créditos más amplios a las cooperativas y a las pequeñas empresas. El JDC proporcionó algún dinero inicial para el banco y, en 1949, la Caja ya había concedido 130 créditos a los colonos, 21 a las pequeñas empresas y artesanos y 15 a otras cooperativas³¹.

Un hotel y un restaurante se fusionaron en una cooperativa, con la esperanza de promover Sosúa como destino turístico. Los accionistas creían que dominicanos adinerados acudirían en masa a la playa de la colonia durante el verano y en las vacaciones de semana santa y que los extranjeros vendrían durante el invierno. Los veraneantes dominicanos de Santiago y de la capital no tardaron en alojarse en las cinco casas de campo del hotel y disfrutar la pista de baile de cemento de la terraza, el kiosco de refrescos y el parque infantil. Los turistas extranjeros, sin embargo, eran más difíciles de atraer porque Sosúa estaba un poco apartada de los destinos tradicionales y las autoridades hacían poco para promover el turismo en el extranjero.

30. Secretaría de Estado de Agricultura... *Memoria*, 1947, 257.

31. *Ibíd.*, 261; y «Report of Sosúa Settlement... 1951».

En 1949 la DORSA ya había delegado en el Rat la planta eléctrica, el servicio médico, las instalaciones de saneamiento y algunos otros servicios, pero continuaba subvencionado estas operaciones porque los colonos no estaban en posición de asumir los costos de conservación y mantenimiento³². Aunque la DORSA estaba decidida a reducir su compromiso financiero, siguió ayudando a los colonos de otras formas. Blackwood dirigió algo parecido a una extensión de sus servicios agrícolas, creando un vivero con doscientos árboles de caoba, trescientos naranjos y quinientos árboles del aguacate. Les enseñó a los colonos cómo hacer injertos de árboles de toronja, limón y mandarina. Blackwood también instaló dos incubadoras con capacidad para doscientos pollos, y Sosúa no tardó en comercializar sus huevos en Ciudad Trujillo³³.

Los colonos también aprendieron unos de otros. Cuando se les concedió una finca a los Topf, Elie, consciente de que necesitaba una tutoría exprés, le preguntó a uno de los agricultores más prósperos, Alfred Rosenzweig, si podía visitar su finca para aprender cómo cuidar del ganado. «Había tanto que aprender», recordaba Topf. «Cómo ordeñar las vacas, cómo distinguir una buena de una mala y cómo tratarlas cuando estaban enfermas o qué hacer cuando se lastimaban en la alambrada de espinas». Topf resultó un alumno rápido y llegado el momento creó un rebaño de más de cien cabezas.

El ganado de Topf era de una calidad tan alta que atrajo la atención del hermano del dictador, Virgilio –aquel que formuló la oferta original en Evian–, que era considerado un excelente ganadero. Trujillo se dirigió a Topf con intención de comprarle tres de sus mejores animales, una vaca y dos terneros. El trato se rompió cuando un nervioso Topf, preocupado por si fijaba un precio demasiado alto y provocaba la ira de Trujillo, sugirió cambiar sus tres animales por uno de los toros jóvenes de Virgilio. No obstante, a Topf le llenó de orgullo de que el hermano del dictador tuviera tan buena opinión de su ganado³⁴.

32. *The Dominican Republic* 16, 2 (primavera de 1951), 15.

33. Walker, *Journey toward the Sunlight*, 115-16.

34. Entrevista a Topf, 14 de agosto de 2006.

Otros colonos emularon el éxito de Topf. Stern informaba feliz que los colonos tenían, de media, veinte vacas, tres o cuatro novillas y diez terneros. La más pequeña de las fincas contaba con diez vacas y cinco terneras, que, según Stern, «en es[os] tiempos constitu[ían] riqueza»³⁵.

Con estos alentadores logros, a finales de 1945 Stern creía que la colonia había salido del bache: «Los colonos granjeros [...] se sienten mucho más fuertes y más responsables que antes. La cooperación entre [ellos] y con la Dirección General es muy cercana y parece que el ánimo de la mayoría [...] es bueno. La iniciativa de las personas aumentará especialmente ahora cuando se sienten en terreno firme. La mayoría están molestos por la manutención y por estar bajo el gobierno de alguien»³⁶. Mediante la disolución de los fracasados grupos de Rosen, el ofrecimiento de fincas en condiciones favorables a aquellos que asumieran un compromiso a largo plazo, la promoción del crecimiento de las cooperativas de proceso y desviando fondos de El Batey a su plan de privatización, Stern, en tan solo cinco años, había sentado las bases para una colonia próspera.

Sin embargo, no todo el mundo compartía su optimismo. Los residentes de El Batey, como es comprensible, no estaban tan convencidos con la totalidad de los cambios. Como siempre, sin timidez a la hora de expresar sus opiniones, los refugiados se saltaron a Stern y le manifestaron su descontento a la sede de Nueva York. Cuando poco después de la victoria ante Japón llegaron las noticias de que las normas sobre las visas americanas se iban a flexibilizar muchos optaron por dar la espalda y marcharse.

Los nervios de punta

El favoritismo de Stern hacia los colonos agricultores fue más allá del levantamiento de alambradas y del ajuste de las deudas. También impuso economías que suponían una discriminación a

35. Stern a Hexter, 26 de noviembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

36. Stern a Hexter, 29 de agosto de 1944, y 26 de noviembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

los residentes de El Batey, lo que llevó a muchos de ellos a la conclusión de que no había futuro en Sosúa. Una de las prioridades de su agenda era redirigir los fondos del improductivo campo de refugiados hacia su beneficiado programa de consolidación y las iniciativas aparejadas. Cuando asumió el puesto, tan solo uno de cada cuatro colonos vivía de la tierra, y más de una quinta parte del presupuesto se destinaba a la asistencia a aquellos que vivían en El Batey³⁷. Para que Sosúa avanzase, argumentaba Stern, tanto los colonos como los recursos tenían que ser redirigidos hacia las fincas. Para lograr esto, se tenían que «reorganizar o liquidar algunas empresas fundadas durante la guerra», que económicamente no podían existir en «condiciones posbélicas»³⁸. La manutención y los proyectos destinados a lograr el funcionamiento eran el talón de Aquiles de la colonia, y debían reducirse para que Sosúa pudiese ser autosuficiente. La manutención para los residentes de El Batey se rebajó radicalmente de treinta y cinco mil dólares a diez mil en tan solo el primer año de Stern³⁹. Sosúa no se podía ya permitir el lujo de sostener proyectos no productivos.

Stern cerró la lavandería de la colonia y la cocina pública y comenzó a cobrarles a los colonos diecisiete dólares al mes por la pensión completa en el restaurante propiedad de la asociación. Tras tres años de comida gratuita sobra decir que «esto no fue bien aceptado por las personas implicadas». Desde ese momento, los residentes de El Batey tuvieron que pagar un dólar al mes por una habitación y cinco dólares al mes por las casas. Hasta tal punto se consideraban titulares de un derecho que los residentes enfurecidos escribieron cartas a Nueva York protestando por las nuevas tasas. Stern también cerró la carpintería de la DORSA, el taller, y las herrerías y les dio a artesanos y emprendedores (algunos de ellos exempleados de la DORSA) tres mil dólares en préstamos para la puesta en marcha de sus propios negocios⁴⁰.

37. Kitsch et al, *Sosua-Verheissenes Land*, 297-98.

38. «Stern Report to DORSA, first four months of 1946».

39. Baum Report on Batey», 16 de octubre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

40. *Ibid.*; pagar y Secretaría de Estado de Agricultura... *Memoria*, 1947, 272.

Quizá el movimiento más controvertido de Stern fue cerrar la cestería. Aunque este centro de trabajo nunca llegó a obtener beneficios a pesar de que se aprovechaba de los bajos salarios de la mano de obra local «los bienes producidos era aceptados favorablemente por los mercados locales y de EE. UU. y los pedidos llegaban gradualmente» hasta el final de la guerra. Después del día de la victoria contra Japón, sin embargo, los pedidos se estancaron⁴¹. La prudente decisión de Stern de cerrar el taller resultó no obstante muy impopular, dado que docenas de residentes de El Batey se quedaron sin trabajo y tuvieron que volver al auxilio⁴².

Los residentes de El Batey manifestaron su descontento a viajeros, turistas y miembros de la plantilla. Ira Morris, un escritor que hablaba alemán con fluidez, estuvo de visita durante dos semanas en 1946 y se marchó convencido de que tenían razón para estar ofendidos. En una carta al miembro de la junta de la DORSA, Robert Pipel, tachaba a El Batey de inaceptable: «Un nivel de vida no apto para europeos, incluso para los de la clase campesina y trabajadora». Muchos residentes, incluidos los casados, estaban «todavía viviendo en desvencijados barracones de carácter marginal». Morris ridiculizó que Stern hubiera eliminado la cestería, citando el dañino impacto de la medida en aquellos dejados de lado. «Los desempleados reciben pagos para la manutención tan bajos que es casi imposible para ellos hacer más que pagar las necesidades básicas alimenticias». Todo el mundo sabía que el presupuesto anual de Sosúa era de más de un cuarto de millón de dólares por año, señaló Morris, así que cuál era la necesidad de los «ahorros demasiado rigurosos iniciados por el administrador actual». Aunque Morris ciertamente exageraba cuando estimaba que tres cuartos de los colonos querían marcharse, su diatriba transmitió la profundidad de los sentimientos contra Stern entre los no colonos. Pocos residentes de El Batey habrían estado en desacuerdo con la caracterización que Morris realizó de Stern:

41. Bein, «Draft Memorandum of Sosua Settlement», February 8, 1946, File 6, DP, JDC Archives.

42. «Stern Report to DORSA, first four months of 1946».

«Sin tacto, duro, insensible con los refugiados [...] ha dicho una y otra vez que no está «interesado» en las gentes de El Batey aunque la mayoría de los sosuenses viven allí»⁴³.

Stern creyó necesario responder a la verborrea de Morris y a los «chismosos y agitadores». «Están desmoralizando a la población actual, y parte de ellos están extendiendo rumores y quejas contra Sosúa y su administración, no solo en este país, sino también en el extranjero. Es incomprensible que estos visitantes y turistas en Sosúa a veces se dejen impresionar por sus quejas y rumores y puedan tener la impresión de que Sosúa está en liquidación»⁴⁴.

La polémica sobre el plan de reorganización de Stern sucedía al mismo tiempo que unos cien residentes de El Batey y un imprevisto número de colonos estaban llamando a las puertas del consulado estadounidense en Ciudad Trujillo. Las noticias de que el presidente Harry Truman había emitido una serie de decretos sobre inmigración el 22 de diciembre de 1945, sacudieron la colonia como una descarga eléctrica.

Amerika-Fahrers

Aunque las limitaciones a la inmigración no se modificaron, se daría un tratamiento preferencial a las personas desplazadas o a aquellas que, como consecuencia de la guerra, habían sido trasladadas de sus países a la fuerza y que necesitaban ayuda hasta que pudieran ser reasentadas o repatriadas. De especial interés para los colonos era un decreto que estipulaba que para el año siguiente, dos tercios de las cuotas totales de todas las naciones serían adjudicadas a Alemania y que los alemanes desplazados podrían emigrar a Estados Unidos sin tener un familiar allí. Esto significaba que los alemanes de nacimiento de Sosúa podían emigrar en este momento a Estados Unidos con relativa facilidad. Además, los decretos de Truman permitían emplear *affidávits* de empresas,

43. Ira Morris a Robert Pilpel, 28 de mayo de 1946, File 6, DP, JDC Archives. Incluso el empleado de la DORSA William Baum calificaba a los alojamientos de El Batey de no reunir las condiciones de habitabilidad. «Baum Report», File 6, DP, JDC Archives.

44. «Stern Report to DORSA, first four months of 1946».

que proporcionaban «garantías financieras globales para grupos de candidatos seleccionados». Esto facilitaba la inmigración y era una «alternativa eficaz al laborioso trabajo de preparar garantías individuales»⁴⁵.

Pero, quién era o no alemán era una cuestión ambigua. Los sosuenses de origen austriaco que habían visto como su país se anexionaba al Reich en marzo de 1938, a tenor del nuevo decreto de Truman, no eran ya considerados alemanes, dado que el nuevo criterio era el lugar de nacimiento. Aunque muchos judíos austriacos se habían registrado antes de la guerra en la cuota alemana, Washington ahora determinaba que Austria era un país independiente, y se cancelaron los registros previos de los refugiados⁴⁶. Tener que resolver los tecnicismos legales de estos cambios en los procedimientos de inmigración en poco contribuyó a calmar los nervios de los ansiosos residentes de El Batey.

Oficialmente, la política de la DORSA era no interponerse en el camino de nadie que quisiera abandonar la colonia. Se les dijo a los miembros de la plantilla que no «alentaran o animaran a nadie a quedarse o a marcharse»⁴⁷. Pero estaba claro que los administradores de Sosúa y de Nueva York se sentían traicionados ante la perspectiva de un éxodo masivo. Les preocupaba que la fiebre de la visa aumentara progresivamente y atrajera a los colonos agricultores. Papernik contaba que «la dirección de DORSA juzgó con dureza» a aquellos que eligieron marcharse. Nueva York informó a Stern de que aquellos colonos agricultores que solicitasen la inmigración «tenían que dejar sus fincas y trasladarse a El Batey mientras esperaban los *affidávits* [...] Esas fincas tendrían que entregarse a los colonos que tuviesen intenciones de quedarse»⁴⁸. Como consecuencia, la decisión de marcharse, recordaba Papernik, resultaba más fácil por el estigma que la dirección imponía a los que decidían hacerlo.

45. Ristaino, *Port of Last Resort*, 252, 255; y Ross, *Escape to Shanghai*, 240.

46. Ristaino, *Port of Last Resort*, 255.

47. «Minutes of DORSA Executive Committee Meeting», de 5 de julio de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

48. Papernik, «Memoir», 125-26.

Además, Stern ganó pocos amigos cuando redujo los pagos para la manutención y diseñó un programa para crear trabajos expresamente para los que partían para Estados Unidos. Dado que mucha de la población activa dominicana estaba ocupada en la construcción de alambradas y otras infraestructuras relacionadas con el plan de consolidación, Stern necesitaba obreros para construir las viviendas para las nuevas fincas. Le pidió a Papernik que reuniera dos destacamentos de trabajo de veinticinco *Amerika-Fahrers* y que les diera clases nocturnas en construcción básica.

«Extraoficialmente, esto era un castigo por abandonar su noble empresa y por la ingratitud hacia el país que nos había dado un refugio y seguridad durante la guerra» se mofaba Papernik. Cuando Stern le dijo cuanto podía pagar la DORSA a los inexpertos equipos de trabajo, Papernik replicó: «[Le] dije que por esas cantidades no podíamos esperar que fueran al lugar de construcción; mucho menos que hicieran algo de trabajo». En efecto, surgió una disputa sobre los salarios al negarse cinco de los *Amerika-Fahrers* a participar, ridiculizando la iniciativa de Stern como «trabajo de Hitler». El resto del destacamento sí se presentó, sin embargo, aunque solo para pasar el tiempo mientras esperaban sus visas y para ahorrar dinero para su traslado a Estados Unidos⁴⁹. Stern le dijo a sus superiores que tras un accidentado comienzo, la actitud había mejorado: «La mayoría están contentos de trabajar y [...] tan solo unos pocos se niegan a hacer trabajos de construcción»⁵⁰.

Stern soportaba la carga de las críticas de aquellos que se preparaban para marchar, y esto se cobró su precio. «Mis nervios están suficientemente templados como para mantener una batalla abierta con diferentes personas aquí en Sosúa, que están aquí solo temporalmente y cuyo único deseo es sacarle a la DORSA todo lo que puedan», escribió. «Pero a veces es difícil ignorar el cuchillo clavado en la espalda»⁵¹.

49. *Ibid.*; y Stern a Moses, 16 de julio de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

50. Bein, «Draft Memorandum of Sosúa Settlement».

51. Stern a Moses, 16 de julio de 1946.

Los colonos agricultores se manifestaron en defensa de Stern para contrarrestar las críticas que venían de El Batey. Le escribieron a Hexter en mayo de 1946 que aunque el tacto no había sido el punto fuerte de Stern al tratar con los *Amerika-Fahrers*, este había hecho un esfuerzo real por dar respuesta a sus quejas aunque todo el mundo sabía que estaba más dispuesto a ocuparse de los asuntos de la colonización. El Rat le recordó a Hexter que algunos años antes se había quejado amargamente sobre Arons, que tenía que ser despedido. Ahora era el momento de dejar de airear los «trapos sucios» de Sosúa, concluían: «Hoy nos oponemos a tales cartas [de los residentes de El Batey] porque sabemos que no solo quieren dañar a la dirección, sino también a Sosúa y nosotros no permitiremos que se nos dañe en nuestro desarrollo y en nuestra construcción. Le rogamos apoyo para el Sr. Stern»⁵².

Si bien Stern pudo encontrar consuelo en saber que los colonos agricultores le apoyaban, también se negaba a medir por el mismo rasero a todos los residentes de El Batey. «La mayoría de la gente que marcha a Estados Unidos [...] está intentando ser leal y negociar conmigo con honestidad incluso en cuestiones con diferente criterio». No obstante, según su opinión, cuanto antes se marchasen los *Amerika-Fahrers* mejor⁵³. Stern informó a comienzos de 1946 que en «aquellos que estaban esperando sus visas, su actitud moral [...] [era] de “no me importa”». No solo tenían escaso interés en lo que ocurriera en la colonia después, sino que también eran capaces de convencer a otros de que se les unieran⁵⁴. El modo en que los refugiados justificaban su marcha era denigrando a la dirección, convencer a otros de que la colonia continuaría perdiendo integrantes y que no tenía un futuro de verdad, y persuadirse a ellos mismos de que sus colegas en Estados Unidos les ofrecían un futuro mejor⁵⁵.

52. Consejo de Colonos Agricultores a Hexter, 8 de mayo de 1946.

53. Stern a Moses, 26 de abril de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

54. «Stern Report to DORSA, first four months of 1946».

55. *Ibid.*

Marcharse implicaba un largo proceso; el papeleo podía tardar en tramitarse desde un mes hasta un año⁵⁶. Los controles de seguridad, los exámenes médicos y los distintos escalones de burocracia generaban ansiedad en los emigrantes y quebraderos de cabeza para la directiva. Circulaban rumores sobre por qué algunas personas recibían sus documentos y para otros se retrasaban. Papernik recoge bien el momento de ansiedad: «Era un constante ir y venir de la capital y se contaban todo tipo de historias, cómo un pequeño affidávit había sido aceptado y uno más amplio rechazado, y una radiografía mostró una cicatriz y el hombre fue descalificado porque sospecharon problemas de pulmón»⁵⁷.

Aunque el atractivo de Estados Unidos era muy fuerte, la decisión de mudarse allí no se tomaba sin un considerable examen de conciencia. Para aquellos que se habían casado en Sosúa y allí habían tenido y visto crecer a sus hijos, la colonia era su hogar. Algunos amigos decidían quedarse mientras otros querían irse, lo que hacía la decisión más difícil⁵⁸.

Otto e Irene Papernik realmente lucharon con la decisión, y Otto fue notablemente reflexivo con respecto a las elecciones que tenían que hacer individuos y familias. Él y sus familiares no decidieron marcharse nada más terminar la guerra, como hicieron muchos de sus vecinos en El Batey. Otto tenía su propia carpintería y, aunque la agricultura le interesaba poco, tenía el talento y la motivación para prosperar en Sosúa. La decisión de marcharse en 1950 resultó dolorosa. «Nosotros, que creímos que Sosúa sería nuestra residencia permanente, comenzamos a preocuparnos. Veíamos como nuestros médicos, enfermeras, barberos y otros profesionales se marchaban a Estados Unidos e informaban de una vida totalmente diferente allí. Mejores condiciones sanitarias, mayores ingresos y lo mejor de todo, escuelas corrientes para los niños [...] Tomamos la decisión de marcharnos de Sosúa con mucha tristeza»⁵⁹. «Sentimientos

56. Bein, «Draft Memorandum of Sosúa Settlement».

57. Papernik, «Memoir», 155.

58. Entrevista de historia oral a Martha Bauer, 30 de abril de 1992, RG-50,166*03, USHMMLA.

59. Papernik, «Memoir», 155.

encontrados» marcaron su partida: «Tener que decir adiós a tantos amigos fue una de las cosas más difíciles»⁶⁰.

Finalmente, marcharse o quedarse se reducía a una cuestión personal. Topf, que se había enamorado de una compañera colona Susi Ehrlich, en Sosúa poco después de llegar en 1942, le dijo que aunque la quería mucho necesitaba esperar hasta que su situación personal se aclarase antes de comprometerse en matrimonio. «No sabía dónde estaba mi gente. No tenía noticias. Estaba angustiado. Quizá volvería a Austria y trataría de mejorar las cosas allí, o ir a América. No sabía», recordaba Topf. Al final de la guerra, sin embargo, recibió las noticias agridulces de que aunque su madre había sido gaseada en Auschwitz y su padre había muerto en Buchenwald, milagrosamente, su hermana había sobrevivido trabajando en una fábrica de munición cerca de Auschwitz. Todos sus otros hermanos también habían sobrevivido a la guerra; dos estaban en Inglaterra, uno en Suiza, y Lisle y su cuñado David Kahane tenían su propia finca en Sosúa. Cuando Stern le ofreció una finca si él y Susi se casaban, determinó su decisión de quedarse. Se casaron en octubre de 1945, y un año más tarde se mudaron⁶¹.

A veces era una causalidad la que conducía a Estados Unidos. Hellie Goldman recordaba que un día un inesperado affidavit del marido de su hermana en Bridgeport, Connecticut, llegó en el correo. En él se patrocinaba a los Goldman. «Fuimos al cónsul de Estados Unidos, que nos dijo que el affidavit era más bueno que el oro»⁶².

Aquellos con familia tenían que valorar si la República Dominicana era donde querían echar raíces. Un sosuense, que no facilitó su nombre, simplemente no podía imaginar un futuro para su familia como ciudadanos dominicanos. «Durante un tiempo vivimos en una jaula de oro. Ellos [la DORSA] se ocupaban de nosotros [...] pero pronto los hijos se hicieron mayores [...] cuando llegaron a la adolescencia supimos que era entonces o nunca. Teníamos que marcharnos o enfrentarnos a la asimilación»⁶³.

60. *Ibíd.*, 157.

61. Entrevista a Topf, 14 de agosto de 2006.

62. Entrevista a Goldman, 17 de marzo, 2004.

63. Citado en Kisch, «Rafael Trujillo» 377.

Aunque la situación era difícil, el éxodo de más de la mitad de la colonia durante los años posbélicos situaron a Stern y a sus superiores en una disyuntiva, por cada uno de los *Amerika-Fahrers* que había aportado poco a Sosúa y que había aguantado la guerra esperando este momento, había otros tantos que habían contribuido y cuyos talentos se echarían profundamente en falta. Stern necesitaba sustitutos inmediatamente para que su idea se realizara. Los líderes del JDC, sin embargo, no estaban dispuestos a colaborar.

«No avanzar es retroceder»

En septiembre de 1945, enfrentado a la posibilidad de perder a un considerable número de colonos, Bein le suplicó a Hexter que aclarase el compromiso de la filantrópica con la colonia. «Nos preguntan a diario [los colonos] ¿cuál va a ser el futuro de Sosúa? ¿Se sustituirá a aquellos que dejan Sosúa con nuevos residentes? ¿Cuál es la política de la DORSA con respecto a inmigración complementaria a la República Dominicana? ¿Puede existir por sí misma una comunidad tan pequeña?»⁶⁴ Estas preguntas estaban en la mente colectiva de los líderes del JDC, el Agro-Joint y la DORSA cuando se reunieron durante la segunda mitad de 1945 y en el invierno y la primavera de 1946.

Walter Sondheimer, gestor de Sosúa, y William Baum, gestor de El Batey, fueron reclamados en Nueva York para presentar un informe sobre el «estado de la colonia» en una reunión conjunta de las juntas de la DORSA y del JDC el 16 de octubre de 1945. Sondheimer habló sobre el programa de consolidación y del estado de inquietud en los colonos agricultores, mientras que Baum explicó los *Amerika-Fahrers* y la situación general en El Batey.

Recordando la advertencia de Hexter dos años antes sobre los riesgos de «congelar» un proyecto colonizador, Sondheimer comenzó por pedir a la junta que adjudicaran sustitutos para los *Amerika-Fahrers* tan pronto como fuera posible. «En la actualidad Sosúa está estática. No avanzar es retroceder. Como una [...] comunidad aislada en una tierra subtropical extranjera la colonia

64. Bein a Hexter, 1 de septiembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

está condenada a la desintegración. Como todas las comunidades vivas, especialmente durante las fases de colonización, Sosúa debe tener un flujo constante de futuros colonos en su estructura, de modo que aquellos que encajen adecuadamente en la comunidad se asienten de verdad allí. Si por el contrario no llegan nuevos inmigrantes, incluso los colonos agricultores se marcharán llegado el momento [...] Los inmigrantes europeos de la clase adecuada pueden llegar a ser autosuficientes en Santo Domingo y en Sosúa. Esto es lo que hemos aprendido, aunque reconocemos que a un considerable costo»⁶⁵. Después Sondheimer dio un paso atrás y reflexionó sobre los objetivos más amplios de la DORSA. Aquellos que trabajaban para la asociación creían en su misión y tenían un compromiso con mantener Sosúa viva «como posible centro de colonización posbélica en el hemisferio occidental. Creía[n] que ten[ían] la posibilidad de que la judería mundial probase en su momento su capacidad para poner en marcha colonias en el subtropical americano». Estos nobles sentimientos puede que emocionaran a los filántropos antes de la guerra, pero Sondheimer sabía que los pragmáticos hombres en la mesa estaban dilucidando sus prioridades y que la importancia de Sosúa era pequeña en comparación con el hecho de tener que ocuparse de las peticiones de reasentamiento posbélicas. No obstante, la indecisión del Joint estaba causando un «considerable daño moral» y de hecho animaba a los colonos al éxodo. Sosúa estaba llegando a un momento crítico, advirtió Sondheimer. Exhortó a la junta a que fuera concluyente, pues si no se ofrecían señales claras «la presión del tiempo y la cadena de acontecimientos» finalmente» terminaría por destruir todo lo que se había creado. «Tendrán una liquidación espontánea»⁶⁶.

La presentación de Baum se centraba especialmente en El Batey, pero también él hizo un sentido llamamiento a «llenar los huecos dejados por los que se marchan». Incluso bastaría con un modesto número de reemplazos, quizá de 250 a 300; la mitad para

65. Walter Sondheimer, «Text of Address to Joint Meeting of JDC and DORSA Boards», 16 de octubre de 1945, File 5, DP, JDC Archives.

66. *Ibid.*

reemplazar a los que se habían marchado y el resto para darle a la colonia una oportunidad de sobrevivir. Estimaba que llevar e integrar a este número a la colonia costaría apenas de 250,000 a 300,000 dólares más. Si el JDC no se podía comprometer a esto, entonces debería clausurarse la colonia y abrirse una oficina de inmigración en Sosúa «para acometer una liquidación ordenada»⁶⁷.

Paul Baerwald, presidente del JDC, respondió que invertir esta cantidad de dinero en Sosúa era difícilmente imaginable, dadas todas las solicitudes concurrentes. Los debates se fueron apagando a lo largo del invierno y la primavera de 1946. Lo que llevó la situación a un punto crítico fue la petición extraordinaria y única de trescientos mil dólares de Stern para fundar veinte fincas más para los nuevos colonos procedentes de Europa y de otros lugares, para reubicar a cuarenta «familias de parientes» que se mudarían con su gente ya establecida en fincas y para llevar a cincuenta artesanos que reemplazaran a aquellos que marchaban hacia el norte. El 11 de junio de 1946, la junta se reunió con Stern y con Hexter en Nueva York, aparentemente para discutir si la DORSA y sus dos filiales podían satisfacer la petición extraordinaria de Stern.

La reunión se celebró en un momento clave. Todos los asistentes, desde el presidente de la junta del Joint, Edward Warburg, a los veteranos de la DORSA Rosenberg y Hexter, hasta Stern y sus lugartenientes, sabían qué era lo que estaba en juego. Como para acentuar este extremo, de modo poco común, un taquígrafo estuvo presente para grabar las discusiones, y los francos y excepcionalmente comunicativos intercambios fueron más tarde impresos y encuadernados para la posteridad. El resultado fue un iluminador documento que ilustraba cómo de divididos estaban en aquel momento el JDC y la DORSA acerca del futuro de la colonia y cómo los colonos se habían convertido una vez más en peones de una partida de ajedrez más amplia, y sus perspectivas estaban vinculadas a una nueva realidad internacional.

67. «Baum Report» y «Minutes of Joint JDC and DORSA Boards Meeting» de 1 de septiembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

Un enfadado Moses Leavitt, secretario del JDC, fue directo al grano poco después de que Stern enviara su propuesta oficialmente. En vista de todas las demás necesidades urgentes a las que el JDC estaba tratando de dar respuesta tras la guerra, Leavitt consideró la petición de trescientos mil dólares de Stern como «una extravagancia». «En el año 1946, cuando estamos manteniendo a personas en Europa con dietas de hambre, se nos pide que consideremos un presupuesto de este tipo. No digo que toda su [...] experimentación no sea deseable, pero sí que es un lujo tremendo para nosotros [...] y realmente me pregunto si el JDC tiene derecho a permitirse ese lujo. Lo ha hecho durante mucho tiempo». Cien mil judíos desplazados que habían sobrevivido al holocausto, muchos de ellos «casi muertos de hambre», que necesitaban no solo atención médica sino literalmente todo tipo de ayuda» habían sido expulsados de Alemania a Austria, de Italia a Shanghái y tenían después que ser reasentados rápidamente, recordaba Leavitt años más tarde. Se había tomado la decisión de reubicar a muchos de los desplazados en Palestina⁶⁸.

Stern replicó que se había invertido demasiado en Sosúa para abandonarla ahora. «Los colonos dicen que si se congela la colonia, se marcharán. Esto no será únicamente una pérdida de dinero, supondrá un trauma moral si no terminamos nuestro trabajo en Sosúa».

Leavitt contraatacó: «Incluso con toda la buena intención de parte del Sr. Stern, no creo que [Sosúa] se convierta en una comunidad judía autosuficiente». Las comunidades judías –sermoneó– requerían costosos servicios comunitarios, como hospitales, escuelas, suministro de agua, reparación de carreteras, y así sucesivamente; gastos «de los que normalmente se hace cargo una comunidad» pagando impuestos. Y añadió: «Las 300 personas que viven en Sosúa no pueden establecer impuestos suficientes como para ocuparse de estos servicios. Si vamos adelante, tenemos que

68. Reunión conjunta del American Jewish Joint Agricultural Corporation y la Dominican Republic Settlement Association de 11 de junio 1946. A no ser que se indique lo contrario, la siguiente discusión se ha extraído de este excelente manuscrito.

considerarlo como una subvención fija anual. Esperamos que sea cada vez menor con el paso de los años al ser cada vez mayor el establecimiento de estas personas».

Joseph Hyman añadió que alguno aquí y allá podría estar interesado en reasentarse en la República Dominicana pero que estaba claro que los judíos del mundo entero eran unánimes sobre Palestina. «Esto es lo que los judíos quieren: y mientras lo deseen, estamos a obligados a cumplir sus deseos y ruegos». Hyman continuó planteando una pregunta, una que debió darle una tregua a Stern: «Si la única justificación es probar a todos los implicados, incluida la opinión pública latinoamericana, que los judíos pueden tener éxito en la colonización, esto es, naturalmente, una argumentación legítima. No obstante, me pregunto si esa legitimidad es tan importante, en relación con el total de necesidad judía en todo el mundo, como lo es poner el mismo empeño en perseverar en el envío de personas a Palestina hoy».

Todos los presentes sabían que Stern tenía el corazón dividido: era sionista y había dejado un trabajo en el que verdaderamente creía para ayudar a un pequeño número de judíos en dificultades al otro lado del mundo, y ahora su criterio estaba siendo cuestionado. Hyman y el Joint se habían resistido durante décadas a las iniciativas para subvencionar la colonización en Palestina. ¿Quiénes eran ellos para sermonear a Stern sobre la idoneidad de dotar de fondos a esta colonia diminuta? Aun así, Hyman no dejó pasar el tema. «Sé que es duro decirle algo así a usted, Sr. Stern, un sionista veterano y un colonizador en Palestina. Algunos de nosotros nunca fuimos sionistas, pero algunos hemos llegado cada vez más al convencimiento de que es lo único que podemos hacer en lo referente a una colonización próspera. ¿Es acertado que el JDC, a la luz de todas sus obligaciones actuales, invierta más dinero para mantener esta colonia presente?»

Hexter saltó en defensa de Stern, pidiéndoles a los miembros de la junta que se pusieran en el lugar de los colonos. «¡No puedo culpar a los colonos por desear marcharse! ¿Qué espera un próspero agricultor que tiene cien cabezas de ganado? Aquí está, a 225 kilómetros de la capital, con una pirámide de población desequilibrada biológicamente

y un sistema educativo que es terciario en la ciudad principal; y podrán imaginar cómo es en la provincia de Puerto Plata [...]. No les culparía por querer marcharse en estas circunstancias»⁶⁹.

Hexter había identificado tres factores clave cuyo peso determinaba la decisión de marcharse de los *Amerika-Fahrers*: la falta de educación de calidad para sus hijos, la viabilidad económica de la colonia en el futuro y la cuestión de si los exclusivistas judíos llegarían a estar cómodos en una sociedad racialmente diversa como la dominicana. La única razón que podría hacer que un colono considerara quedarse, continuaba Hexter, era si veía la posibilidad de que «vinieran más personas o más personas se volvieran independientes; de una sociedad judía para sus hijos en su sentido más amplio y positivo». De no ser así, afirmaba: «Sosúa seguirá el camino de todos esos intentos fallidos de comenzar una colonización en otras partes del mundo».

Hexter estaba claramente molesto con la renuencia de la filantrópica a ver el valor real del experimento de la colonia. Se preguntaba si es que no veían que se estaban tirando piedras contra su propio tejado. Después de todo «quitándole dinero al Agro-Joint –le había escrito un año antes al miembro de la junta del JDC Isaac Levy– están quitándose dinero a ustedes mismos [...] pues el Agro Joint es su propio hijo». Hexter nunca habría aceptado ser presidente de la DORSA si el JDC no hubiera estado comprometido con la iniciativa. En ese momento, dos años después de su firma, parecía que el JDC quería frenar sus pérdidas y mirar hacia el futuro⁷⁰.

Levy se opuso a la insinuación de que el JDC tuviera la obligación moral de seguir manteniendo a Sosúa. Hexter tuvo la cara dura de sermonear a la junta, a pesar que de que fue el JDC el que había «salvado a una DORSA prácticamente en bancarrota», tras la publicación del informe Brookings, y la había continuado apoyando a pesar de las críticas. Levy le recordó a Hexter que el JDC había invertido en cuatro o cinco estudios diferentes para Sosúa, «cada

69. Leavitt, *The JDC Story*, 14; véase también Schwarz, *The Redeemers*.

70. Hexter a Levy, 1 de marzo de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

uno resultando en algo diferente. Se encontraron problemas y dificultades distintas». Ahora Stern les presentaba un nuevo plan de consolidación. «Hemos tenido propuestas en el pasado que hemos aceptado y todas han fracasado». La cestería era un caso concreto, le recordó Levy a la junta. Y cerró su refutación recordándole a Hexter y a los demás que el Joint siempre le había dicho que sí a la DORSA «nunca no». «[Pero ahora] nos están llegando peticiones de todos lados, Polonia, Palestina, etc., todas ellas desesperadas, todas hablando de las mismas consecuencias directas, necesidades urgentes. Tenemos que poner en correlación esta situación con otras situaciones».

Después, Warburg intervino buscando cerrar el debate: «Creo que lo pasado, pasado está». Y opinó que era el momento de dejar de buscar culpables. El JDC había gastado mucho dinero en Sosúa y muchas de las decisiones que se habían tomado en caliente no habían resultado bien. «Nos encontramos en un punto de inflexión en el que se requiere una decisión del JDC [...] Primero, se espera [...] que nadie pueda garantizar [...] que con la subvención [...] la colonia pueda llegar a ser autosuficiente [...]. Contrarrestando esa imagen [...] la alternativa es que si tales fondos no están disponibles y si no continuamos con subvenciones parche –pequeñas cantidades aquí y allá– la colonia comenzará a desintegrarse por la falta de aliciente para los colonos, y los colonos entonces intentarán irse a otra parte». Antes de que los miembros de la junta llegaran a esa decisión, Warburg planteó su propia pregunta: ¿Cuál es el precio del cierre? [...] ¿Cuál será su efecto psicológico, su repercusión internacional? [...] ¿Podrían [los colonos] encontrar un lugar en otra parte?»

Los defensores de Sosúa argumentaban que el cierre de uno de los escasos ejemplos de colonización con éxito (relativamente) todavía existentes enviaría un mensaje escalofriante a los desplazados en Europa. Después, Stern respondió con franqueza a la pregunta de Warburg, sobre qué les sucedería a los colonos si se liquidaba Sosúa. Sí, los colonos agricultores estarían bien, si eso era lo que se decidía. Tomarían lo que habían ganado y seguirían adelante, y construirían sus nuevas vidas en Estados Unidos o en

alguna otra parte. La reunión terminó con un acuerdo de la junta para reflexionar algo más sobre la cuestión antes de adoptar una decisión.

Entre tanto, el Joint también tuvo que dar respuesta a una petición inusual, y aunque no fueron conscientes, una fuente inesperada supuso un salvavidas para los colonos agricultores. El general Trujillo envió al Joint una propuesta que le obligó a reconsiderar la decisión de cerrarle el grifo a Sosúa. Trujillo quería que el Joint trasladara inmediatamente a miles de judíos desplazados, y se preguntaba si la filantrópica podría considerar invertir en el futuro económico de la República Dominicana. Los veteranos de la DORSA y del Joint debieron vivirlo como una especie de *déjà vu* de Evian. Para los sosuenses esto fue otra muestra de cómo sus vidas estaban ligadas de nuevo a decisiones tomadas en capitales lejanas por razones que poco tenían que ver con su colonia.

13

UN «PRESIDENTE MAGNÍFICO»

Por mucho que el Sr. Stern le diga al Gobierno dominicano que los refugiados judíos que llegan a la República Dominicana, sin que nuestra voluntad intervenga, no están a nuestro cargo; serán un problema para el JDC y la cuestión llegará a las puertas del JDC.

JAMES ROSENBERG A EDWARD WARBURG
Y MAURICE HEXTER, 1946*

Avra Warren no era aliado de la DORSA, pero tenía todo lo que Trujillo podía desear en un embajador. Durante su mandato en Ciudad Trujillo, de 1942 a 1944, «presidió la relación dominicano-estadounidense más estrecha de la historia»¹. En 1943, durante el mandato de Warren se recompensó a Trujillo por su apoyo inquebrantable al esfuerzo aliado elevando la representación diplomática al rango de embajada en las dos capitales². La apertura de puertos para que los barcos de EE. UU. repostasen, el establecimiento de misiones militares y la adopción de medidas para erradicar a los simpatizantes nazis hicieron que fuera más fácil para el embajador ignorar la brutalidad del dictador.

Warren también disfrutó la pompa y circunstancia trujillista e hizo todo lo posible para demostrar visiblemente su apoyo en desfiles populares y celebraciones patrióticas. En la toma de posesión del general en 1942, Warren le regaló a Trujillo un título honoris causa de la Universidad de Pittsburgh, alabando su humanitarismo y

*James Rosenberg a Edward Warburg y Maurice Hexter, 23 de mayo de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

1. Roorda, *The Dictator Next Door*, 183.

2. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Memoria*, 1943, 35.

sus logros en economía y educación. Este título había sido negociado por el miembro de la DORSA, Leon Falk, que procedía de Pittsburgh y tenía vínculos con la universidad. Era la manera de la DORSA de corresponder al título honoris causa que la Universidad de Derecho de Santo Domingo le había concedido a James Rosenberg dieciocho meses antes. Trujillo más tarde devolvió el favor nuevamente al hacer que la universidad otorgara un honoris causa al embajador estadounidense³.

Warren y Trujillo formaron una alianza especialmente estrecha. El embajador incluso inscribió a su hijo en la Academia Militar Dominicana en Haina. En el pasado, los Departamentos de Guerra y de Estado habían divergido sobre la manera de mostrar apoyo al dictador y sobre si debían hacerlo o no. Pero en este momento, el representante del Departamento de Estado no tenía escrúpulos en alinear «sus políticas con el Ejército americano» y empoderar a «los agregados militares en su plantilla». No es de extrañar que durante la estancia de dos años de Warren la República Dominicana recibiera cuantioso material del programa de Préstamo y Arriendo, incluidos aviones, tanques y armas, que posibilitaron que Trujillo forjara la máquina militar más potente del Caribe⁴.

El mandato de Warren como embajador coincidió con agitaciones internas en el Departamento de Estado, que tuvieron consecuencias en las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana, la DORSA y Sosúa. El puesto como secretario de Estado de Cordell Hull resultó cada vez más problemático. Como señala el historiador de la diplomacia Irwin Gellman: «En público, Roosevelt siguió confiando en el gran prestigio de Hull, pero en privado el presidente aún le menospreciaba y se ocupaba personalmente de las políticas de guerra»⁵. Además, a Hull le irritaba el acceso privilegiado de Sumner Welles al presidente. La talla política del vicesecretario había eclipsado a la suya propia.

3. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2: 91; *La Nación*, 18 de agosto de 1942; y Roorda, *The Dictator Next Door*, 182-83.

4. Roorda, *The Dictator Next Door*, 183.

5. Gellman, *Secret Affairs*, 310.

13. Un «presidente magnífico»

Cuanto más degradaba Roosevelt a Hull y más le distanciaba de la dirección de la guerra, mayores eran las consultas a Welles y mayores las sospechas de Hull sobre la deslealtad de su subordinado. Fue entonces, en el verano de 1943, cuando surgieron los rumores sobre la homosexualidad de Welles, y Hull aprovechó el momento para pedirle al presidente que destituyese a su rival. Roosevelt aceptó a regañadientes y, en agosto, antes de aceptar su inminente despido, Welles prefirió renunciar⁶. No obstante, la renuncia de Welles ni le dio a Hull un mayor acceso al presidente –a Hull ni siquiera se le comunicó previamente la invasión de Normandía–, ni le valió más amigos en el Departamento o en la administración. Sus problemas de salud y sus frecuentes bajas no hicieron más que agravar la sensación de que no prestaba la atención necesaria al problema de los refugiados.

A Henry Morgenthau le enfurecía especialmente la insensibilidad y falta de atención del Departamento de Estado a la grave situación de los refugiados judíos. En 1943 los horribles crímenes nazis ya eran del dominio público, y el secretario del Tesoro hizo que su equipo elaborara un informe libre y sin restricciones sobre la ineptitud y falta de acción del Departamento de Estado. El 17 de enero de 1944, le presentó su «acusación» a Roosevelt. Morgenthau sostenía que el Departamento de Estado de Hull estaba seriamente comprometido y preguntó si era posible que el Tesoro asumiera la responsabilidad en la gestión de la crisis de los refugiados. Roosevelt, consciente de que la opinión pública era en ese momento mucho más solidaria con los judíos y que su administración necesitaba adoptar medidas, le pidió a Morgenthau, en enero de 1944, que creara el War Refugee Board (Junta para los refugiados de guerra). Para las organizaciones humanitarias judías fue un alivio saber que el Departamento de Estado ya no era un obstáculo, y aprovecharon rápidamente la oportunidad de trabajar con la nueva junta. El Joint incrementó su generosidad y contribuyó con quince millones de dólares de los veinte autorizados por el War Refugee Board durante sus

6. Doenecke y Staler, *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies*, 12.

17 meses de existencia. Pero el esfuerzo del War Refugee Board, aunque «encomiable [...] era un ejemplo paradigmático del demasiado poco y demasiado tarde»⁷.

Welles había sido la némesis de Trujillo durante mucho tiempo. Con Welles desplazado, muchos de sus defensores en el Departamento de Estado, que compartían su aversión por los métodos del dictador, quedaron neutralizados. Más importante incluso era el hecho de que la oposición política dominicana en el exilio había perdido un poderoso defensor. La caída en desgracia de Welles supuso que el enfoque más instrumentista de las relaciones entre EE. UU. y América Latina de Hull, cuya defensa de la reforma democrática era solo palabrería, dominara el Departamento de Estado.

El nuevo artífice político era Nelson Rockefeller, recientemente nombrado secretario asistente de Estado para asuntos latinoamericanos. Rockefeller y Warren, ambos republicanos, eran afines al enfoque pragmático de Hull. Rockefeller ascendió a Warren a director de la oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas. Con Trujillo, Warren y Rockefeller en la misma línea, abundante ayuda financiera y militar y la oposición doméstica en el exilio a la defensiva, el futuro se presentaba brillante para el general. Tenía todo tan controlado que, por el momento, no le resultaba necesario pedirles a Rosenberg y a la DORSA que ejercieran influencia en su nombre en Washington.

Esta luna de miel resultó efímera y no se tardó mucho en pedirle a la DORSA que limara las tensiones entre Ciudad Trujillo y Washington. El sucesor de Warren como embajador, Ellis Briggs, llegó en junio de 1944 y comenzó de inmediato a criticar al dictador. Ciudadano prototípico de Nueva Inglaterra, a Briggs le enfurecía la «colosal vanidad» y avaricia de Trujillo y le consternaban los aduladores que le rodeaban⁸. Una política de apaciguamiento era la peor que Estados Unidos podía adoptar con alguien tan

7. Gellman, *Secret Affairs*, 346-47; y American Jewish Joint Distribution Committee, *So They May Live Again*, cita, 10.

8. Roorda, *The Dictator Next Door*, 185; y Briggs a Hull, 5 de julio de 1944, 839.00/7-544, RG 59, Roll 2, NA.

13. Un «presidente magnífico»

«duro, incapaz, corrupto, despiadado e increíblemente vanidoso», le dijo Briggs a Hull. Briggs también vio las intenciones de Trujillo tras su tan cuidadosamente elaborada imagen de líder humanitario. A los administradores de la DORSA les habría entristecido saber que Briggs consideraba que la colonia era «en gran medida un fracaso»⁹.

El informe de Briggs sobre la tiranía trujillista recordaba sorprendentemente al de Welles. De hecho, Trujillo pensó, aunque se equivocaba, que el exvicesecretario estaba tras la ofensiva particular de Briggs¹⁰. En un informe escrito cuatro semanas después de su llegada a la capital dominicana, Briggs calificaba al régimen de «muy eficiente», durante el cual se habían logrado más avances sustanciales que en ningún otro de la historia del país, pero añadía inmediatamente: «Una sombra de temor cubre el país [...] [y] el gesto más característico del ciudadano dominicano es mirar sobre su hombro para ver si se está escuchando su conversación». Si una marca del régimen era el silenciamiento de sus enemigos, otra era la exagerada búsqueda de riqueza. El régimen de Trujillo era «una empresa dirigida principalmente a su enriquecimiento personal, el de sus parientes y aliados. Su avaricia tenía como consecuencia el empobrecimiento de los dominicanos, económica y moralmente». Por supuesto, Briggs entendía por qué Washington no había criticado la pasada colaboración con Trujillo.

Soy consciente de que durante el período entre Pearl Harbor y nuestra invasión del norte de África –durante el cual un ataque alemán a Nueva York era una posibilidad real–, la seguridad en el Caribe era una cuestión de suma importancia, que eclipsaba todas las demás consideraciones. Esto, no obstante, fue hace dos años [...]. El hecho de que Trujillo se haya declarado a sí mismo como «de nuestra parte» en esta guerra y de que esté colaborando con nosotros en ciertas cuestiones internacionales no debería impedirnos ver las realidades de su administración nacional ni las implicaciones, dentro de la importante área de

9. Briggs a Hull, 5 de julio de 1944; y Briggs a Edward Stettinius, 3 de enero de 1945, *FRUS*, 1945, 9: 982.

10. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, 1946, 2:150.

nuestras relaciones internacionales en general, de nuestros negocios con Trujillo como excepción a nuestras propias condiciones cuidadosamente analizadas. Estos términos deben basarse en negociaciones justas y honestas y en la firme insistencia en la integridad recíproca de las negociaciones del Gobierno dominicano con nosotros¹¹.

En otras palabras, al ser la victoria en Europa inminente y no ser ya el apoyo militar y político de la República Dominicana a la Fortaleza América una cuestión de necesidad geopolítica, Washington debería exigir en este momento algo más que lealtad de sus clientes.

Briggs fue aún más lejos. El directo, aunque poco cortés, diplomático recomendó a las compañías estadounidenses que rechazaran los actos oficiales e incluso evitaran las apariciones en apoyo a la próxima reelección de Trujillo. Briggs también cerró el grifo del Préstamo y Arriendo, una medida que enfureció al dictador¹².

Trujillo intentó poner al embajador en su sitio, saltándolo y recurriendo a sus superiores en el Departamento de Estado y a sus viejos amigos en el Departamento de Guerra. Le pidió a Warren, y este accedió, que fuera a Ciudad Trujillo y apareciera en un acto oficial para demostrar que seguía apoyándolo. Briggs montó en cólera por no ser informado de la visita de Warren. En noviembre de 1944, Trujillo celebró una cena en honor del buen amigo de Warren, Rockefeller, en la que el invitado de honor fue situado en la mesa principal y el embajador fue arrinconado en una mesa a nivel del suelo, un desaire que el susceptible Briggs tachó de «insulto al presidente de los Estados Unidos». Ya se había dejado sin poder al embajador cuando Rockefeller nombró a Warren director de la oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas. El *coup de grâce* llegó tras la reelección de Roosevelt por un cuarto mandato en 1944, todos los jefes de misión, incluido Briggs, presentaron su dimisión como una formalidad. La suya fue la única aceptada. Briggs tenía

11. Briggs a Hull, 5 de julio de 1944; y Briggs a Stettinius, 3 de enero de 1945, *FRUS, 1945*, 9: 982, 30.

12. Roorda, *The Dictator Next Door*, 185.

13. Un «presidente magnífico»

el convencimiento de que Trujillo le había pedido a Warren que le despidiera¹³. Parecía que el dictador había capeado el temporal una vez más.

Aunque Trujillo consiguió escapar a Briggs esto solo le otorgó una tregua temporal. En octubre de 1944 la tuberculosis de Hull se había agravado, y un mes más tarde presentó su dimisión. La muerte de Roosevelt el siguiente abril supuso que la política del Buen Vecino del Gobierno quedase abierta a la reinterpretación.

La dimisión de Hull desconcertó a Trujillo: habría sido difícil imaginar un secretario de Estado más propicio. Sin el hombre que había llamado a Trujillo «un presidente magnífico» en el poder, la facción antidictatorial del Departamento de Estado tomó la iniciativa. Siete meses después de que su dimisión fuera aceptada, Briggs resurgió de sus cenizas cuando Spruille Braden sustituyó a Rockefeller como secretario asistente en el otoño de 1945. Briggs había trabajado para Braden en Cuba, y Trujillo les merecía la misma opinión. «A diferencia de su predecesor, Avra Warren – recordaba más tarde Braden–, que había sido muy amiguito de [...] Trujillo, autodenominado «Benefactor» de Santo Domingo, Briggs trató al monstruo con fría corrección y pronto se ganó su venenoso odio al interponerse en sus intrigas»¹⁴. Lo que seguramente generó una preocupación adicional en Trujillo fue que ambos diplomáticos conocían bien a la oposición en el exilio por su estancia en La Habana, y sabían que sus oponentes estaban tramando un plan para lanzar una invasión a su patria y derrocar al dictador¹⁵.

Braden acaba de generar un gran revuelo al aparecer en la portada de la revista *Time* por sus críticas a las inclinaciones fascistas del presidente argentino Juan Perón. El hecho de que Truman le hubiera nombrado sugería que la política hacia las dictaduras en todo el hemisferio en general, y en particular hacia Trujillo, iba a sufrir un cambio radical. A diferencia de Welles, cuya desaprobación por las dictaduras siempre estuvo limitada por su pragmático

13. *Ibid.*, 185-86; y Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1945*, 28.

14. Braden, *Diplomats and Demagogues*, 268-69. Briggs se convirtió en director de la oficina de Repúblicas Americanas.

15. Ameringer, *The Caribbean Legion*, 31-32.

jefe, el nuevo secretario de Estado, James Byrnes, le dio libertad a Braden. Byrnes le dijo a Truman en marzo de 1946 que Trujillo era el tirano «más despiadado» y que deberían «evitar escrupulosamente hasta dar la impresión de ofrecerle apoyo alguno»¹⁶.

Braden trató a Trujillo con frialdad pero con corrección. En algunos casos, sostenía Braden, la falta de intervención estadounidense –piedra angular de la política del Buen Vecino– impedía elecciones libres y favorecía el autoritarismo. Braden rechazó una petición de más armas por la República Dominicana, e informó al ministro de Relaciones Exteriores de que según lo que él podía deducir «el único uso posible que [Trujillo] podía darle a estas armas era contra su vecino Haití o contra su propio sufrido y explotado pueblo»¹⁷. Después nombró a Joseph McGurk para que sustituyera a Briggs como embajador; la opinión de McGurk sobre Trujillo coincidía con la de Braden (y con la de Briggs). McGurk solo se quedó el tiempo justo para contraer malaria y dejó la isla en octubre de 1945. Tardó en reemplazársele casi un año, lo que por parte de Braden fue un aviso de que la relevancia política de la República Dominicana había caído en picado¹⁸.

Cuando Trujillo tuvo el descaro de proponer renombrar en honor de Franklin D. Roosevelt el pueblo fronterizo en el que la masacre de 1937 había tenido lugar, Braden protestó con tanta vehemencia que el general se lo pensó mejor y descartó la idea¹⁹. En ese momento, Braden envió un mordaz memorándum al ministro de Relaciones Exteriores dominicano, que explicaba por qué Estados Unidos no condescendería a Trujillo por más tiempo. «El Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos sostienen necesariamente amistades más cálidas y un mayor deseo de cooperar con aquellos gobiernos que se basan en el consentimiento periódico y libre de los gobernados. Este Gobierno ha observado durante los últimos años la situación en la República Dominicana y no ha sido

16. Citado *ibíd.*, 13.

17. Citado en Braden, *Diplomats and Demagogues*, 364-65.

18. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1945*, 17-22.

19. Roorda, *The Dictator Next Door*, 305 n. 194.

13. Un «presidente magnífico»

capaz de percibir que los principios democráticos hayan sido respetados allí, ni en la teoría ni en la práctica»²⁰. Un insultado Trujillo le lloriqueó a un diplomático estadounidense: «Todavía somos sus amigos, incluso si ustedes maltratan a sus amigos», y después hizo un llamamiento a sus bien pagados agentes cabilderos para que llevaran su caso directamente a la Casa Blanca²¹.

Aunque Trujillo se aseguró de que el memorándum no llegase a ser del dominio público, decidió, por primera vez desde que asumió el poder en 1930, hacer concesiones y darle a la oposición la oportunidad de formar partidos políticos para las elecciones presidenciales de 1947. Los más cínicos sugirieron que esta medida solo tenía la intención de eliminarlos. Políticos, estudiantes universitarios y organizaciones sindicales aprovecharon la apertura durante el verano de 1945, y formaron sindicatos independientes y celebraron manifestaciones en contra de Trujillo. Sin embargo, el renacimiento democrático resultó corto pues, algunos meses después de que la oposición saliera a la luz, el régimen comenzó a tomar represalias²².

No obstante, más que la débil oposición interna, a Trujillo le preocupaba que un cambio radical de postura en Washington podría animar a la oposición en el exilio que estaba mejor organizada y contaba con más fondos. Las dictaduras estaban dejando paso a gobiernos democráticos en Venezuela, Guatemala y Cuba, y los nuevos presidentes civiles en toda la región comenzaron a ayudar a los exiliados, que operaban de forma abierta en Cuba y Venezuela y hacían causa común con los disidentes de otros países caribeños y centroamericanos que intentaban derribar a sus propias dictaduras²³.

La Legión del Caribe, que es como se llamó a este conglomerado de exiliados, aventureros, mafiosos y mercenarios, llevaría a cabo varias acciones militares en la República Dominicana y en Nicaragua durante los años siguientes. Los exiliados dominicanos de

20. Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine*, 226-27.

21. Ameringer, *The Caribbean Legion*, 19-20, cita, 14.

22. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1945*, 28.

23. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2:119.

la Legión del Caribe eran la presencia más dinámica y constante. Convencidos de que el férreo control de Trujillo en el país impedía una rebelión interna, la Legión se comprometió a llevar a cabo una invasión armada desde el extranjero²⁴.

Trujillo respondió a su vez intentando desestabilizar las democracias regionales que daban cobijo a la Legión. Financió un levantamiento militar frustrado en Venezuela contra la presidencia de Rómulo Betancourt, en noviembre de 1946. Al mismo tiempo, conspiró con elementos rebeldes en el Ejército cubano para derrocar al presidente Ramón Grau San Martín, que Trujillo creía que estaba ayudando y siendo cómplice de los exiliados en Cuba²⁵. Trujillo también intentó proveedores alternativos de armas para reforzar su propio Ejército, dirigiéndose a Gran Bretaña, Canadá, Argentina y Brasil en busca de las armas que Braden se había negado a proporcionarle²⁶.

Braden extendió el distanciamiento de Estados Unidos hacia Trujillo a toda su esfera económica. Y desde ese momento, las ayudas solo se obtendrían si beneficiaban al pueblo dominicano y no a su régimen²⁷. Trujillo protestó, recordándole al sucesor de McGurk, George Butler, en una reunión en la embajada, que había sido un aliado fiel durante la guerra y asegurando que estaba «profundamente herido» y confundido porque se le tratase ahora como «a un Hitler o a un Mussolini»²⁸. Butler, como McGurk y Briggs antes que él, adoptó una política de estricta neutralidad en lo referente a los asuntos de la política interna; un giro de 180 grados frente al mandato de Warren. Al no apoyar ni oponerse a Trujillo, Butler dio luz verde tácitamente a los oponentes de Trujillo en el extranjero, que, en 1947, fueron adelante con sus planes de invadir la isla.

24. Ameringer, *The Caribbean Legion*, 56, 60.

25. *Ibid.*, 7-8.

26. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1946*, 2:16-17, 28.

27. George Butler a James Byrnes, 18 de noviembre de 1946, *FRUS, 1946*, 11: 810; y Ameringer, *The Caribbean Legion*, 13.

28. Butler a Byrnes, 30 de octubre de 1946, *FRUS, 1946*, 11: 806.

13. Un «presidente magnífico»

Trujillo se comportó tal y como lo había hecho en el pasado, blandiendo el palo y la zanahoria. Además de aplastar a la oposición interna y de intentar minar a los países del área del Caribe que daban refugio a sus enemigos, intentó rebatir a los que le criticaban incrementando las iniciativas que reafirmaban su generosidad. Su maquinaria de prensa, plenamente en forma, no solo le recordó a los medios extranjeros que él había aceptado refugiados españoles y judíos en el pasado cuando nadie más lo había hecho, sino también que la República Dominicana estaba lista para extender este abrazo a los desplazados por la Segunda Guerra Mundial. En el otoño de 1945, las relaciones públicas de Trujillo comenzaron una bien coordinada ofensiva para revalidar sus credenciales humanitarias.

Volver a la fuente

«Dominican Republic Renews Refugee Bid» [«La República Dominicana renueva su oferta a los refugiados»] proclamaba el 24 de noviembre de 1945 un anuncio a toda página en el *New York Times*. Los encargados de la campaña de prensa embellecieron el lenguaje de la oferta de Evian: para «todas las personas amenazadas por la persecución racial, religiosa o política» la República Dominicana seguía preparada para «abrir su territorio, mediante acuerdos migratorios previos, a todos aquellos en peligro»²⁹. Con la adición de la cláusula «mediante acuerdos de inmigración previos», Trujillo y sus terratenientes matizaban cómo de indefinida sería esta propuesta, pero en ese momento, lo que se conseguiría con esta iniciativa, si algo se conseguía, era mucho menos importante que el gesto en sí.

Después, Trujillo envió a Andrés Pastoriza a la quinta sesión plenaria del CIR. Este, tan incompetente en la ayuda a los refugiados durante la guerra, estaba ahora a cargo de la reubicación y reasentamiento de los desplazados. Pastoriza anunció que su país estaba preparado para aceptar a veinticinco mil refugiados³⁰.

29. *New York Times*, 24 de noviembre de 1945.

30. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Memoria 1945*, 97-99; *New York Times*, 22 de diciembre de 1945; y Gardiner, *La política de inmigración*, 148.

La ofensiva de prensa continuó un mes más tarde cuando Pastoriza amplió la invitación ante las Naciones Unidas, estipulando que el país quería «acomodar finalmente a 100,000 inmigrantes». Con la selección de esta disparatada, pero demasiado bien conocida cifra, naturalmente, se pretendía recordarle a la comunidad internacional que esta no era la primera vez que Trujillo había realizado tan generosa promesa. Preocupado por el impulso que se había generado para la creación de un Estado judío, Pastoriza admitió que su país no tenía «intenciones de entrometerse en las aspiraciones de los sionistas». Pero, por si acaso la patria judía no llegaba a ser una realidad, la República Dominicana estaba preparada para llenar el hueco³¹.

Esa misma semana, el *New York Times* publicó también una carta de Symon Gould al editor, en la que alababa la «invitación incondicional» de Trujillo. Gould señalaba que la República Dominicana era el único miembro de las Naciones Unidas que había realizado una oferta concreta a «cualquiera de esos judíos que se las habían arreglado para sobrevivir al Holocausto en Europa» y que estaban «empeorando lentamente y muriendo debido a los retrasos generados por las audiencias de la comisión y los escarceos internacionales». Eran inconfundibles los ecos de Evian: si veinte millones de los más de cien millones de dólares que se habían recaudado para reubicar a los judíos europeos se desviaban a la República Dominicana, concluía Gould, veinte mil refugiados podrían ser reasentados de manera inmediata³².

Fue entonces cuando Trujillo dio a conocer la respuesta del Gobierno al ya olvidado informe Brookings, que había concluido que la República Dominicana no era un emplazamiento ideal para la inmigración. Debemos recordar que aunque Trujillo había formado inmediatamente una comisión para responder a las críticas del informe Brookings, no había publicado sus resultados en el momento. Pero ahora, para hacer más creíble su oferta, necesitaba dejar clara la capacidad de su país para absorber

31. *New York Times*, 29 de enero de 1946.

32. *New York Times*, 25 de enero de 1946.

13. Un «presidente magnífico»

inmigrantes. Hizo que la respuesta se tradujese del español al inglés y al francés y después se publicó simultáneamente en los tres idiomas.

Esta acción cogió desprevenida a la DORSA. El debate Brookings no traía buenos recuerdos. Trujillo, no obstante, pensaba que el impulso positivo generado por la publicación de la refutación compensaría con creces el riesgo de desenterrar las críticas originales sobre las limitaciones del país. Después de todo, su objetivo principal era desviar la condena de sus métodos dictatoriales; todas estas actividades eran tan solo estrategias promocionales para recordarles a los funcionarios de Estados Unidos y a la prensa que él había sido y era aún un benevolente estadista que merecía su agradecimiento³³.

Trujillo tenía otros motivos ocultos para la promoción de su nuevo plan de inmigración. Al mismo tiempo que anunciaba esta iniciativa, creó el Comité Dominicano Pro Inmigración Hebrea. Un prominente empresario judío de Ciudad Trujillo, Haím López-Penha, presidió el comité. Además de promover la inmigración, el comité tenía por mandato alentar la inversión judía estadounidense. A diferencia de la oferta de Evian, el régimen estaba interesado ahora en animar a las compañías y filantrópicas judías a invertir en proyectos de comercio y en infraestructuras clave, como energía hidroeléctrica, transporte y comunicaciones. Las autoridades también estaban deseosas de promover la inversión en la exportación de frutas y verduras y en la construcción de fábricas de proceso para los productos agrícolas del país. El régimen además acogía con agrado la oportunidad de llevar cirujanos y médicos judíos para trabajar con sus compañeros dominicanos e incluso preveía la posibilidad construir un nuevo hospital financiado con capital judío³⁴.

Y qué mejor lugar para que el comité comenzase su búsqueda de inversores que en el JDC con los amigos de Trujillo. López-Penha fue a Nueva York en el invierno de 1946, donde se reunió con el

33. República Dominicana, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados; Dictamen de la comisión nombrada por el poder ejecutivo*; y Gardiner, *La política de inmigración*, 129-30.

34. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Memoria, 1945*, 141-43.

presidente del JDC, Joseph Hyman, y sugirió la idea de «un enorme banco judío, que sería capitalizado y fundado por financieros judíos para invertir en carreteras y plantas hidroeléctricas». Llegó preparado con una lista de oportunidades potenciales de inversión. Pero, lo que llamó la atención de Hyman fue que no estaba «tan interesado en la colonia [Sosúa]» como lo estaba «en desarrollar una base financiera para la explotación de los recursos dominicanos»³⁵.

Esto representaba un cambio brutal en el pensamiento de Trujillo, su oferta previa hizo hincapié en la colonización, en parte porque quería evitar la competencia con los comerciantes y fabricantes nacionales. ¿Qué había provocado ese cambio? En 1945, Trujillo y sus familiares y amigos tenían monopolios en prácticamente todos los sectores clave de la economía. Lo que se necesitaba en este momento era capital adicional para desarrollar sus empresas, industrias y explotaciones agrícolas. En tanto la promoción de la inversión extranjera beneficiaba al país, sería una bendición para sus empresas. Como ha señalado el historiador Frank Moya Pons: «En su afán por incrementar su fortuna personal, Trujillo tenía frente a sí la enorme tarea de desarrollar la riqueza nacional, porque la suya propia dependía de ella»³⁶.

Su plan para alentar la inversión judía no solo resultaría lucrativo para el imperio económico y en expansión de Trujillo, sino que también la acogida de desplazados podría ayudar a restablecer su reputación en Washington. Si la colonización y la mejora de la raza habían sido motivos subyacentes a Evian, en este momento los factores en juego eran la reconducción de las relaciones con los responsables políticos y hacer crecer sus empresas en el país. De hecho, el programa de industrialización de Trujillo se «disparó» tras la Segunda Guerra Mundial al abrirse nuevas fábricas –las cuales se beneficiaban de las exenciones fiscales, tratos preferenciales, pactos sociales y aranceles proteccionistas– para una serie de productos manufacturados³⁷.

35. «Minutes of Joint Meeting of Agro-Joint and DORSA Boards» de 11 de junio de 1946.

36. Moya Pons, *Dominican Republic*, 361, 365.

37. *Ibíd.*, 363.

13. Un «presidente magnífico»

No obstante, otra cosa era convencer al Joint para que invirtiese. Aunque Trujillo quisiese matar dos pájaros de un tiro, David Stern sabía que el JDC estaba totalmente entregado al reasentamiento de refugiados alrededor del mundo y no se comprometería con esta iniciativa. En una misiva excepcionalmente sincera, Stern advirtió a las autoridades dominicanas: «Nadie les va a vender judíos. Nadie les va a dar dinero para construir refugios u hospitales para los inmigrantes judíos. Si deciden admitir personas es bajo su responsabilidad. Trataremos de hacer todo lo posible por Sosúa, pero la capacidad de absorción está limitada, en las actuales circunstancias, a no más de 200 familias»³⁸. La recomendación de Stern dejaba claro que las autoridades se las tendrían que arreglar solas y que era poca la ayuda que podían esperar de la DORSA y del JDC.

Edward Warburg le transmitió exactamente el mismo mensaje a López-Penha cuando se reunieron en Nueva York a finales de 1945. Tal y como estaban las cosas, el JDC consideraba la posibilidad de aumentar la financiación a Sosúa en 250,000 dólares para el año entrante. Una parte de esta cantidad estaba destinada a los «parientes en Europa de los colonos de Sosúa», otra a la llegada de refugiados desde Shanghái que se esperaba para reemplazar a los *Amerika-Fahrers*.

Sin embargo, la inmigración a gran escala era impensable. Warburg informó con diplomacia a López-Penha de que tan solo se consideraría a aquellos refugiados que pudieran cambiar las cosas para Sosúa y el resto del país. «Creemos que solo sería aconsejable que vayan a su país aquellos refugiados que tengan una oportunidad razonable de establecerse en la República Dominicana; aquellas personas que están cualificadas para vivir y trabajar en Sosúa; aquellas que disponen de capital y que pueden usarlo de manera fructífera y aquellas con habilidades que aseguren su capacidad de ganarse la vida. Tememos que otros no sean capaces de contribuir al programa de desarrollo industrial y agrícola que su país ha impulsado»³⁹.

38. Citado en «Minutes of Joint Meeting of Agro-Joint and DORSA Boards» de 11 de junio de 1946.

39. Edward Warburg a Haím López-Penha, 17 de diciembre de 1945, File 6, DP, JDC Archives.

Trujillo, que nunca admitía un no por respuesta y mucho menos pagaría la inmigración con las arcas del Estado, aumentó la presión a los filántropos. Justo cuando el Joint estaba debatiendo su compromiso futuro con Sosúa, Stern informó a Rosenberg de que el Gobierno dominicano estaba expidiendo en Europa una gran cantidad de visas para los judíos desplazados sin consultarlo con la DORSA o el JDC. «Una vez que lleguen allí –les escribió un alarmado Rosenberg a Warburg y a Hexter– el JDC debe prever que se esperará su ayuda»⁴⁰. Rosenberg, que ya había pasado por esto en 1938 y 1939, cuando los judíos austriacos y alemanes echaban abajo su puerta tratando de entrar en la isla, avisó a sus colegas de lo que vendría después. «La pequeña República Dominicana es el único país en el mundo que está abriendo sus puertas y está lista para recibir a un significativo número de refugiados judíos. La situación en Palestina está inmersa en un profundo conflicto. El JDC debe afrontar el hecho ineludible de que los judíos querrán ir a la República Dominicana. No podemos aún prever cuántos. López-Penha le mostró a Stern los expedientes de varios miles de solicitudes. ¿Qué va a hacer el JDC al respecto?»⁴¹

Para Moses Leavitt, secretario del JDC, la previsión de cientos, si no miles, de refugiados entrando en tropel a Sosúa era un desastre previsible. El JDC había estado subvencionando a los no colonos de El Batey durante años, y ahora, justo cuando el grupo estaba a punto de trasladarse a Estados Unidos, el Joint podía verse obligado a intervenir con unos costos asombrosos debido a la acción preventiva de Trujillo. Los superiores de Rosenberg le dijeron que la DORSA debía informar a Trujillo de que se trataba de un problema que él mismo había generado y que el JDC no estaba preparado para solucionarlo⁴². Por primera vez, el JDC estaba decidido a decirle que no a Trujillo. Simplemente no estaba en condiciones de invertir ni en el futuro económico de Sosúa ni en el de la República Dominicana.

40. Rosenberg a Warburg y Hexter, 23 de mayo de 1946, File 6, DP, JDC Archives.

41. *Ibid.*

42. «Minutes of Joint Meeting of Agro-Joint and DORSA Boards» de 11 de junio de 1946.

13. Un «presidente magnífico»

Rosenberg, consciente de la buena voluntad de Trujillo hacia la DORSA y Sosúa, le pidió a sus colegas que informasen al general de su decisión con el mayor tacto posible. Antes que «dictarle» al dictador, el Joint debería hacer llegar su mensaje de manera más diplomática, diciendo que le preocupaba una «enorme avalancha de inmigrantes»⁴³.

Puede que Rosenberg conociera el mejor modo de aproximarse a su buen amigo, pero la determinación del JDC de perseverar también ilustra hasta qué punto había descendido Sosúa en la lista de prioridades. Es cierto que Rosenberg sentía predilección por Sosúa y que se había pasado la vida impulsando sueños territoriales y combatiendo en la retaguardia contra el sionismo, pero sus pragmáticos colegas en el JDC comprendían que 1946 no era 1938. La estimación había cambiado y Palestina era el futuro. Rosenberg, a sus 74 años, reconoció este extremo cuando envió su conmovedor informe de despedida, en su dimisión como presidente honorario de la DORSA, dos años más tarde: «La creación de un Estado de Israel parece significar que todos, o la mayoría de los jóvenes judíos en el extranjero, ávidos de trabajar en la tierra, querrán ir al Estado de Israel. De ahí que no podamos prever ningún aumento del trabajo de la DORSA a gran escala. Por tanto, bien puede ser que debamos planear la conclusión de este empeño gradualmente como algo que surgió en un oscuro momento y el cual, basado en el humanitarismo del presidente Trujillo, ha salvado muchas vidas con la cooperación continua de las autoridades dominicanas»⁴⁴.

Es difícil no ver la decepción genuina en las observaciones cuidadosamente redactadas de Rosenberg. Sosúa obtendría suficientes fondos para salir adelante durante este período de transición al tiempo que el JDC importaría algunos reemplazos para compensar en parte éxodo de los *Amerika-Fahrers*. Después la colonia sería abandonada a su suerte.

43. *Ibid.*

44. Rosenberg, informe a la junta directiva de la DORSA, 15 de diciembre de 1948, File 6B, DP, JDC Archives.

Los fondos se estaban redireccionando a Palestina dado que el JDC gastó más de 350 millones de dólares en los siete primeros años tras la guerra para reasentar a más de 616,000 refugiados, 503,350 de los cuales irían a Israel⁴⁵. Si la DORSA necesitaba más pruebas de que Sosúa no era una prioridad, el balance final del JDC era suficientemente elocuente. En 1946 JDC solo asignó 195,00 dólares para todos los países de América Central y Sudamérica, una gota de agua en el mar cuando se compara con el presupuesto operativo global de más de 58 millones de dólares⁴⁶.

A Trujillo le decepcionó la decisión del JDC. Una entrevista titulada «Trujillo is Gloomy on Refugee Colony» [«Trujillo se muestra pesimista sobre la colonia de refugiados»] publicada en el *New York Times* en mayo de 1947, transmitía su frustración. «La puerta está totalmente abierta, pero el número ha decrecido» se quejaba. «Cuatrocientos cincuenta de los iniciales 750 habían abandonado la colonia. Y solo 90 inmigrantes nuevos habían ocupado su lugar»⁴⁷.

Con la intención de amortiguar el golpe, Maurice Hexter hizo lo posible para mostrar la gratitud de la DORSA inscribiendo el nombre del general en el libro de oro del Karen Kayameth le' Israel (Fondo Nacional Judío). En una ceremonia pública, la DORSA obsequió a Trujillo con un atractivo álbum que contenía un diploma litografiado en negro y oro, con la siguiente inscripción en hebreo y en inglés: «A Su Excelencia, el Presidente de la República Dominicana, Dr. Rafael Trujillo Molina, en reconocimiento, como muestra de gratitud por su liderazgo en la defensa de la causa del pueblo judío en la Conferencia de Evian, en Francia». Tanto si Hexter era consciente o no, tal reconocimiento del Karen Kayameth, entidad fundada en 1902 para proporcionar dinero inicial para las colonias agrícolas en Tierra Santa, debió ser difícil de asimilar por Trujillo. Y puede que lo interpretara como una prueba mayor del progresivo desentendimiento de la República Dominicana por parte de la filantrópica y su creciente afinidad con Palestina⁴⁸.

45. Leavitt, *The JDC Story*, 13.

46. JDC, *The Year of Survival*.

47. *New York Times*, 18 de mayo de 1947.

48. *The Dominican Republic* 8 (9 de septiembre de 1946).

13. Un «presidente magnífico»

Puede que los planes de Trujillo para que los judíos estadounidenses invirtieran en su país no funcionaran, pero el general aún tenía planes alternativos para recuperar su imagen en Washington. La mejora de la situación económica del país tras la guerra permitió que, el 21 de julio de 1947, se pagase la deuda restante de 9.2 millones de dólares que se debía a los acreedores yanquis; la misma deuda que había sido renegociada como parte del Tratado Trujillo-Hull. Al igual que los panegiristas le habían proclamado «el Restaurador de la independencia financiera de la República», Trujillo era ahora alabado como «El Padre de la independencia financiera nacional». El Gobierno había comenzado a emitir moneda dominicana en lugar de dólares estadounidenses por primera vez desde la ocupación de EE. UU. El hecho de jugar la carta de la soberanía también transmitía el mensaje a Washington de que Trujillo, sin importar cómo le percibiesen sus enemigos, era un dirigente responsable que, a diferencia de muchos otros dictadores latinoamericanos, pagaba las deudas de su país en su totalidad.

Al intensificarse la Guerra Fría, Trujillo también se reinventó a sí mismo como un enemigo acérrimo del comunismo. El dirigente, que en vísperas de la Segunda Guerra Mundial se había vuelto adversario del fascismo de la noche a la mañana, ahora se ajustaba a la causa del anticomunismo para reconquistar el apoyo de la línea dura estadounidense. Se convirtió en un maestro en acusar de comunistas a sus oponentes. Trujillo aplastó a los sindicatos de izquierdas y aumentó el número de abogados, cabilderos y agentes de prensa estadounidenses en nómina, quienes hacían alarde en Washington de sus méritos como hombre de la línea dura.

Además de apropiarse el papel de anticomunista, Trujillo continuó publicitando su humanitarismo. El diplomático rumano Henry Helfant escribió un libro, destinado al público estadounidense, en el que felicitaba al dictador por acoger a los republicanos españoles exiliados y a los judíos centroeuropeos y sugería que actos tan benevolentes deberían formar parte del tejido del nuevo orden mundial emergente. *The Trujillo Doctrine of the Humanitarian Diplomatic Asylum* (La doctrina Trujillo del asilo diplomático humanitario) publicado en 1947, fue posiblemente

encargado y pagado por el gabinete de prensa del régimen, y hace que el tirano parezca un cruce entre Mahatma Gandhi y Woodrow Wilson⁴⁹.

Trujillo también anunció sus planes de aceptar a entre cinco mil y diez mil nacionales yugoslavos que trataban de escapar del Telón de Acero. Los refugiados serían instalados en la frontera con Haití, tal como se había hecho con los refugiados republicanos españoles una década antes. «Un portavoz del Gobierno dijo que los refugiados serían investigados para evitar la entrada de comunistas», a fin de calmar las inquietudes de Washington⁵⁰. No llegó a entrar un solo yugoslavo a la República Dominicana.

Butler, que vio las intenciones de la estrategia de Trujillo e informó de que no existían pruebas creíbles de «actividad comunista en el país», consideraba que lo que motivaba al dictador era puro oportunismo político⁵¹. Su objetivo era usar el miedo creciente al comunismo en EE.UU. para provocar un «acercamiento bastante estrecho al Gobierno de los Estados Unidos; no obstante, sin ceder un milímetro en su arbitraria manera de gobernar la República Dominicana»⁵². El embajador juzgó correctamente al astuto Trujillo, admirando su facilidad para manipular a «prominentes estadounidenses» y extranjeros a fin de reforzar su imagen⁵³. Naturalmente, la DORSA estaba a la cabeza de la lista de candidatos.

Mientras Trujillo lanzaba su ofensiva anticomunista, las conspiraciones de los exiliados agravaron las tensiones entre Trujillo y sus vecinos y motivaron la intensificación de su búsqueda de armas. Las autoridades cubanas detuvieron una incursión planeada por exiliados en Cuba, la expedición de Cayo Confites, pero no sin que antes Trujillo implorara una vez más al Gobierno estadounidense que eliminara la prohibición de la venta de armas para que él pudiera defenderse de sus enemigos.

49. Helfant, *The Trujillo Doctrine*.

50. *New York Times*, 18 mayo 1947.

51. Butler a Byrnes, 24 de diciembre de 1946, *FRUS*, 1946, 11: 814.

52. Butler a George Marshall, 12 de junio 1947, *FRUS*, 1947, 8: 638.

53. Citado en Gardiner, *La política de inmigración*, 149.

13. Un «presidente magnífico»

El momento elegido por Trujillo era más adecuado esta vez, porque la influencia de Spruille Braden en el Departamento de Estado se encontraba en retroceso.

Por una dulce ironía de la vida, Trujillo recibió una ayuda inesperada de nada menos que Welles, que, en el otoño de 1947, publicó en *Foreign Affairs* una punzante crítica a las políticas de Braden. «Intervention and Interventions» argumentaba que la base de la política del Buen Vecino de Roosevelt era la no intervención y que las críticas de Braden a Perón y más en general contra los dictadores a lo largo y ancho del hemisferio con seguridad disminuirían «la reputación moral y el gran prestigio que la política de Roosevelt había aportado [al] país». La intervención estadounidense en el pasado, según Welles, solo había generado «odio y desconfianza» hacia los Estados Unidos⁵⁴.

La reprimenda de Welles contribuyó a debilitar a Braden, aunque fue el comienzo de la Guerra Fría y los cambios geopolíticos que de ella resultaron lo que determinó su destino como secretario asistente de Estado. Cuando George C. Marshall sustituyó a James Byrnes como secretario de Estado, Braden, consciente de que su iniciativa por los derechos humanos en este momento no encajaba con la postura de la administración, presentó su dimisión en junio de 1947⁵⁵.

Preocupado por la enérgica búsqueda de armas de Trujillo en otras naciones, y conocedor del efecto desestabilizador de la Legión del Caribe en la región, Marshall anunció que Estados Unidos no permitiría que grupos revolucionarios prepararan fuerzas expedicionarias en territorio estadounidense y, en el verano de 1947, consintió en levantar la prohibición de la venta de armamento a la República Dominicana⁵⁶. Este cambio de política coincidió con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tratado de Río) en el mismo año, que estableció las bases para una mayor

54. Sumner Welles, «Intervention and Interventions», 129.

55. Ameringer, *The Caribbean Legion*, 18.

56. *FRUS*, 1947, 8: 643-62; Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1947*, 1: 8; y Atkins y Wilson, *The Dominican Republic and the United States*, 93.

cooperación militar en el hemisferio entre los Estados Unidos y los líderes de la región, tanto si eran dictadores como si eran demócratas. Los funcionarios de la administración y los contratistas de armamento de los Estados Unidos esperaban que este pacto de defensa mutua posibilitase que las naciones latinoamericanas dependieran exclusivamente de las armas estadounidenses⁵⁷. Un año más tarde en la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos en Bogotá, Estados Unidos impulsó una resolución que aseguraba que el hemisferio prestaría más atención a la erradicación de las subversiones izquierdistas. El apoyo a las democracias civiles se apartó a un lado.

Cuando irrumpió la crisis de Berlín en 1948, la «contención» del comunismo era ya la preocupación principal de Washington, y el aireado anticomunismo de Trujillo cobró relevancia. El breve momento de hostilidad estadounidense hacia el dictador había pasado. Las posiciones clave del Departamento de Estado no estaban ya controladas por aquellos que se oponían a Trujillo. Al igual que había resistido a las maquinaciones de Welles, el general había sobrevivido a Braden⁵⁸.

De nuevo, Rosenberg estaba allí para ratificar los méritos anticomunistas de Trujillo, retratándole sin el menor pudor como un defensor de la libertad contra las fuerzas de la represión. En febrero de 1950, para conmemorar el décimo aniversario de la firma del contrato de Sosúa, Rosenberg alabó a Trujillo en una carta al *New York Times*, por haber otorgado una «Carta Magna de libertad humana [...] para nuestros colonos». Escribió dicha carta no solo para llamar la atención sobre el aniversario, sino también para responder a un editorial de este periódico que argumentaba que «Haití merecía preferentemente la solidaridad y apoyo de Estados Unidos antes que la República Dominicana». En una carta que bien podría haber sido escrita por los agentes de prensa de Trujillo, Rosenberg señalaba: «Con horror descubrimos la persecución actual de judíos tras el Telón de Acero. En la República

57. Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine*, 10-11.

58. Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo, 1947*, 1: 92.

13. Un «presidente magnífico»

Dominicana no se tolera el antisemitismo [...]. Sugiero que este hecho le traiga al Gobierno dominicano felicitaciones antes que críticas»⁵⁹.

El cambio de postura de Washington hacia Trujillo tras la guerra complicaba las cosas para la DORSA, que no obstante se alzó con premura en defensa de su patrocinador. En su discurso despedida a la junta de la DORSA, Rosenberg destacaba: «Siempre ha habido entendimiento mutuo y un honesto intercambio de ideas. La DORSA, por su parte, siempre ha cooperado de toda forma posible con la República Dominicana»⁶⁰. Ciertamente no exageraba.

Mientras estos contratiempos políticos tenían lugar entre Ciudad Trujillo, Washington y Nueva York, los administradores de la DORSA en la colonia tenían que ocuparse de la escasez crítica de trabajadores debida al éxodo de los *Amerika-Fahrers*. Aunque el Joint había descartado incrementar la inversión en la colonia, se le concedieron algunos fondos para ir tirando. La prioridad número uno era llevar reemplazos. Y llegaron de un inesperado lugar. Algunos años antes, Hyman le había pedido a Laura Margolis en Shanghái que enviara judías a Sosúa, pero no pudo reclutar a ninguna. Pero en este momento el Joint tuvo mejor suerte con los judíos que habían sobrevivido a la guerra en el Lejano Oriente.

59. *New York Times*, 21 de febrero de 1950.

60. Informe a la junta directiva de la DORSA del 15 de diciembre de 1948, File 6B, DP, JDC Archives.

14

LA EDAD DE ORO

Las calles están limpias, se han construido nuevas casas, ha desaparecido la vida en los barracones, la cocina gratuita está cerrada, el auxilio terminó. En otras palabras, un milagro [...] Encuentro campesinos que se han vuelto tan campesinos que piden a voces y, de hecho, combaten por más tierra [...] Nuestros colonos son honrados, independientes y felices.

MAURICE HEXTER A MOSES LEAVITT, 1949*

En el verano de 1946, David Stern le imploró a la sede central que encontrase sustitutos para los *Amerika-Fahrers*. «Necesitamos artesanos y expertos capacitados; en Sosúa ahora tenemos mayoritariamente diletantes que son ineficientes [...]. No puedo ver ningún desarrollo en Sosúa sin un componente tan importante en la población»¹. Su llamamiento se produjo poco después de otra petición más específica por parte de su asistente algunos meses antes. «Hay plazas para un mecánico de automóviles, un médico, una maestra de jardín de infancia, algunos contadores y gestores, un taquígrafo, un productor de salchichas»².

El éxodo de los *Amerika-Fahrers* no ocurrió de la noche a la mañana. El período de espera entre la presentación de los documentos y la obtención de la visa era el suficiente como para que Stern y su plantilla fueran capaces de llevar a cabo ajustes y solicitar con anticipación sustitutos con habilidades específicas. Aun así, era difícil recuperarse de alguno de los abandonos. En 1948, el cen-

*Hexter a Leavitt, 18 de enero de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

1. Stern a Ruby Moses, 17 de julio de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

2. «Memorandum on Sosúa Settlement», February 8, 1946, File 6, DP, JDC Archives.

so de población contaba a cincuenta y siete residentes de El Batey esperando sus visas, entre ellos el experto en extensión agrícola Douglas Blackwood, el médico Herbert Kohn, el veterinario Hans Rosenberg, el artesano de conchas de tortuga Karl Weiss, el productor de salchichas Hermann Meyerstein, el panadero Isaac Kuj y el carpintero Otto Papernik³. Aunque el presidente del JDC, Paul Baerwald, sabía que era económicamente imposible sustituir a todos los *Amerika-Fahrers*, estaba convencido de que era importante dar muestras de buena disposición para «contrarrestar el miedo que la gente parece tener» trayendo a «una modesta cifra de colonos [...] para llenar esos huecos»⁴.

Casualmente, el JDC estaba respondiendo a las peticiones de realojo que llegaban de Shanghái, donde vivían más de dieciocho mil judíos centroeuropeos que ahora estaban deseosos de partir. El JDC llevaba ayudando a los refugiados del barrio de Hongkou de Shanghái desde 1941, con un costo de casi cien mil dólares al mes. La ciudad había sido durante mucho tiempo un refugio para los exiliados apátridas pues para entrar no se requería ni visa ni *affidávit*. Cuando los japoneses tomaron el control de la misma en 1937, se decidió mantener la ilimitada política de visas; y dado que pocos países estaban dispuestos a aceptar refugiados judíos, la ciudad se convirtió en un destino muy deseable. Aunque solo un total de 1,500 judíos alemanes y austriacos emigraron a la República Dominicana durante la Segunda Guerra Mundial, varios miles cada mes fueron al puerto chino, primero a través de «una especie de “servicio de ferry” entre Italia y Shanghái» prorrogado en 1938 y 1939 y después, tras cerrarse la frontera italiana para los exiliados en marzo de 1940, vía Lisboa o Marsella, o por tierra a través de Siberia y luego en barco desde la China del Norte⁵. Aunque la situación en Shanghái era difícil, los refugiados estaban relativamente seguros durante la guerra.

3. «List of Homesteaders in Sosúa and Their Outside Occupations as per November 30, 1948», File 6B, DP, JDC Archives.

4. «Minutes of Joint Meeting of Agro-Joint and DORSA Boards», 11 de junio de 1946.

5. Margolis, «Race Against Time in Shanghai»; y Ristaino, *Port of Last Resort*, 240.

Esto cambió cuando, en 1946, la guerra civil entre nacionalistas y comunistas amenazó con invadir la ciudad. Ambas partes en conflicto culpaban de las graves dificultades económicas a los extranjeros, especialmente a los judíos. Carteles en los que podía leerse «Los japoneses y los judíos son nuestros enemigos» colgaban por toda la ciudad y en las manifestaciones callejeras se portaban «eslóganes antisemitas y caricaturas de judíos barbados y de nariz ganchuda»⁶.

El director del Joint en Shanghái, Charles Jordan, escribió a las oficinas centrales sobre la deteriorada situación: «Ahora estamos convencidos de que no hay en absoluto lugar para la mayoría de nuestro pueblo ni en Shanghái ni en el resto de China [...] la solución al problema es la emigración, y estamos además seguros de que se necesita celeridad»⁷. Para determinar a dónde querían emigrar los exiliados, el JDC llevó a cabo una encuesta: el 40 por ciento puso en la lista Estados Unidos como primera opción, el 26 por ciento pidió ser repatriado a Alemania o a Austria, el 21 por ciento eligió Palestina, aun cuando en aquel momento estaba cerrada para ellos. América Latina y Australia estaban en las últimas posiciones del listado⁸.

El JDC solicitó al fondo de reparación del CIR 472,000 dólares para reubicar a cien familias de Shanghái en Sosúa, con la esperanza de que Jordan fuera capaz de persuadir al menos a esta cifra para que comenzaran una nueva vida allí. Era la persona perfecta para venderles la colonia a los judíos, porque antes de su período en el Lejano Oriente, había trabajado para el JDC en el Caribe y había pasado tiempo en Sosúa⁹.

Tanto a Stern como al Consejo de Colonos les inquietaba el proceso de selección. Dado que recordaban los problemas a los que la colonia tuvo que hacer frente debido a los inexpertos colonos que seleccionaron Solomon Trone y otros agentes de reclutamiento, el

6. Citado en Ross, *Escape to Shanghai*, 235.

7. *Ibid.*, 236.

8. *Ibid.*, 240.

9. Moses Leavitt a Sir Herbert Emerson, 12 de julio de 1946, File 6, y «The Settlement of Sosúa in the Dominican Republic, 1949», File 6C, DP, JDC Archives.

consejo le suplicó al Joint que enviase a Stern a Shanghái para identificar a los candidatos apropiados. Jordan, que conocía de primera mano los errores del pasado, no daba crédito ante la petición del Rat. «Entiendo totalmente sus temores, al conocer por propia experiencia qué clase de personas fueron elegidas previamente para Sosúa por los llamados expertos en el extranjero. Por otra parte, los mismos colonos que ahora dudan de la capacidad de otros para hacer una selección también han sido elegidos por alguien». Avisó a la DORSA de que sería «muy difícil» para ellos si la gente de Sosúa empezaba «con resentimientos y sin la perspectiva apropiada». Sería mejor si los colonos se centraban en cómo podrían ayudar a los recién llegados a aclimatarse a su nuevo entorno. «Cuando estuve allí era una cuestión de arreglarte como pudieras», recordaba Jordan¹⁰. El JDC rechazó la petición del consejo para enviar a Stern, y se le confió a Jordan la tarea de encontrar a los sustitutos.

Jordan era de la opinión de que aunque los refugiados de Shanghái eran inexpertos, tenían mucho que ofrecer. «Estas [...] personas aún tienen dignidad, además de un buen sentido del humor. Y la juventud tiene excelentes cualidades de la cabeza a los pies»¹¹. El principal problema para él era convencer a los refugiados de que Sosúa y la agricultura eran beneficiosos para ellos. Aunque habían logrado aclimatarse al calor y la humedad de Shanghái, su educación urbana, el desconocimiento de la agricultura y el aliciente de otros emplazamientos más desarrollados y con climas templados hacían que Sosúa resultara una opción menos atractiva. Los únicos factores de motivación que contribuían a los argumentos para vender el proyecto de Stern eran el empeoramiento del clima político, los retrasos burocráticos que mantenían a muchos refugiados en el limbo y los informes negativos que recibían de los amigos y parientes que habían vuelto a Alemania y Austria. Estos exiliados que habían vuelto habían llegado a la conclusión de que comenzar una nueva vida en sus lugares de nacimiento, tras todo lo que había sucedido, era demasiado doloroso. Lo máximo que

10. Jordan a Pilpel, 19 de agosto de 1946; y Stern a Moses, 17 de julio de 1946, File 6A, DP, JDC Archives.

11. Citado en Ross, *Escape to Shanghai*, 237.

Jordan pudo hacer fue convencer a doce familias extensas; noventa hombres, mujeres y niños en total, para que inmigrasen a Sosúa en 1947¹².

La miserable cifra supuso ciertamente una decepción para los agentes de la DORSA y un revés para la colonia, que tenía que cubrir un enorme déficit de miembros cualificados. Pero aquellos que llegaron tuvieron un impacto muy favorable. Contaban con ventajas notables de las que habían carecido los colonos anteriores. A diferencia de lo que ocurría con la mayoría de los primeros colonos, los recién llegados venían como familias. Hartos de ser transeúntes, anhelaban echar raíces y criar a sus hijos. Aunque su traslado no había sido totalmente voluntario y la República Dominicana probablemente no había sido su primera opción, el modo en el que se entregaron a su trabajo sugiere que estaban satisfechos con la elección que habían realizado. No se podía decir lo mismo de muchos de los que llegaron antes.

En parte, esto era porque la colonia era un lugar muy diferente en 1947 de lo que había sido siete años antes. La experimentación había dado paso a una sólida confianza en la industria láctea. Los grupos en discordia habían sido sustituidos por fincas, y los colonos tenían participación en el futuro de la colonia y ya no dependían de la generosidad de la DORSA. Además, Sosúa finalmente tenía un director que hablaba –tanto en sentido figurado como literal– el lenguaje de los colonos y cuya actitud era colaborativa y flexible.

Aquellos que llegaban en 1947, además, eran arropados por un grupo central de más de 250 mujeres, varones y niños que ya tenían una visión clara de cómo querían que se desarrollase la colonia, y que no estaban simplemente pasando el tiempo en espera de un pasaje hacia Estados Unidos. Los nuevos inmigrantes eran bien acogidos porque sus habilidades e ingenio eran bienes escasos. Dejando a un lado las cifras, el grupo de Shanghai pronto asumió un importante papel en el desarrollo de la colonia. Varias familias ascendieron a posiciones de liderazgo en la CILCA y

12. Morgan, «Letter from Sosúa».

en la Ganadera. Las familias Strauss y Benjamin se convirtieron en figuras clave de la colonia. Erich Benjamin consideraba que aquellos que venían de China tenían «más entrega y determinación» que los primeros colonos de Sosúa¹³. Eran exactamente lo que Stern había pedido, aunque fueran menos de los que hubiese deseado.

La inyección de Shanghái y las partidas en curso de los *Amerika-Fahrers* abrieron paso en la edad de oro de Sosúa a quince años de crecimiento continuo. Stern y Hexter apostaron por animar a marcharse a aquellos que tenían poco interés en la agricultura, lo que daría lugar a una colonia más cohesionada. Aquellos que se quedaron aceptaron el reto de Stern de asumir la responsabilidad de su propia colonia y fueron recompensados por su esfuerzo, pero la prosperidad no pudo compensar la contracción de Sosúa.

La consolidación

El corresponsal del *New York Times*, Herbert Matthews, quien más tarde ganaría notoriedad por entrevistar a Fidel Castro en las montañas de Sierra Maestra al comienzo de la carrera revolucionaria de Castro, visitó Sosúa en marzo de 1953 y señaló que la colonia era «prácticamente independiente, con activos de cerca de un millón [de dólares] y sin cargas dignas de mención». Le impresionó que el medio de vida de la colonia, el ganado, estuviera produciendo prodigiosas cantidades de mantequilla, queso, salchichas, jamón, tocineta y huevos, que se comercializaban en Ciudad Trujillo y en otras ciudades por toda la isla¹⁴.

Pero el vaso solo estaba mitad lleno para Matthews. «Sosúa nunca fue una utopía y hubo sufrimiento y duro trabajo de colonización antes de que pudiera alcanzar este estado de solvencia», relataba. El proyecto, en cierto modo, tenía que considerarse como un fiasco porque no había logrado proporcionar «un refugio para muchos refugiados», y a pesar de sus evidentes mejoras, las perspectivas para

13. Gardiner, *La política de inmigración*, 132-33.

14. *New York Times*, 23 de marzo de 1953.

el futuro no eran prometedoras. De los últimos tres años quedaban aproximadamente cincuenta colonos granjeros, treinta y cinco más estaban esperando documentos de inmigración. Tampoco la colonia había generado demasiada onda expansiva; era todavía un enclave aislado que no había logrado beneficiar siquiera a la cercana Charamico, a la que Matthews caracterizaba como un «grupo de chozas del lugar». El periodista se preguntaba si había merecido realmente los tres millones de dólares que el JDC había prodigado en la pequeña colonia.

A pesar de las evidentes limitaciones de Sosúa, esta había ofrecido a los refugiados una oportunidad de reconstruir sus vidas: «Es un buen proyecto, bien gestionado, bien tratado por el Gobierno dominicano y capaz de proporcionar una vida satisfactoria y productiva, aunque dura, en un clima magnífico». Además, Sosúa, en su opinión, debía someterse a criterios diferentes. «La medida de su éxito o fracaso puede discutirse sobre la base de las normas y expectativas pertinentes, pero nadie que pase un día en este bello y activo lugar puede negar que los hombres y mujeres que colonizaron y perseveraron en ello han construido una buena vida y han aportado algo valioso a la República Dominicana»¹⁵.

En comparación con el mimo con el que se trataba a Sosúa en las revistas de papel satinado publicadas por agencias de publicidad contratadas por Trujillo o los artículos de promoción de «superando la adversidad» que la DORSA y el Joint confeccionaban para los posibles donantes, la sobria valoración de Matthews era refrescante. Entre tanto, a pesar de la modesta influencia de Shanghái y de los insignificantes aumentos en la productividad, la población de Sosúa siguió disminuyendo tras la guerra. Un memorándum interno indicaba que desde su creación 757 personas habían vivido o pasado por Sosúa en algún momento, pero a finales de 1947 tan solo quedaban 386. Entre los que se habían marchado, 320 lo habían hecho a Estados Unidos, Ciudad Trujillo u otros destinos, y 23 habían muerto. Durante los siguientes

15. *Ibíd.*

años, aproximadamente 200 colonos más se marcharían. La tabla 10 ilustra como el tamaño de la colonia disminuyó constantemente al alcanzar esta su madurez.

Tabla 10
POBLACIÓN DE SOSÚA, 1947-61

AÑO	NÚMERO DE COLONOS
1947	386
1948	275
1949	274
1951	193
1953	181
1954	192
1955	204
1956	193
1957	187
1958	184
1959	174
1960	164
1961	155

Fuente: File 47, DP, JDC, Archives.

Aunque el modelo de fincas de Stern dio paso a una era de riqueza sin precedentes en la colonia, las familias de Sosúa continuaban ponderando las ventajas de construir un futuro allí con la posibilidad de tantear otros lugares. Durante la guerra, la política de inmigración de Estados Unidos y la insistencia de Trujillo en que la DORSA mantuviera a los refugiados en Sosúa se aliaron para impedir la movilidad. Pero ahora la reubicación era posible y los colonos tenían opciones.

Las cartas de los *Amerika-Fahrers*, ahora cómodamente instalados en las señoriales casas de piedra de la ciudad de Nueva York o en los barrios residenciales en expansión de Westchester, Nueva Jersey o Long Island, describían un bello, aunque exagerado, retrato de sus nuevas vidas. Les escribían a sus familiares y amigos en la colonia que las posibilidades de éxito eran ilimitadas; los colegios,

estupendos; la comunidad judía, vibrante; y la escena cultural de Nueva York, espectacular. Para muchos antiguos residentes de Viena y Berlín, la vibrante atmosfera de Nueva York (y de Miami y Los Ángeles) resultaba irresistible. Otro aliciente para que los colonos se vieran atraídos hacia el norte era la oportunidad de reconectar con seres queridos que habían sobrevivido al Holocausto y que habían aprovechado las ventajas de la flexibilización de las restricciones en la concesión de visas para trasladarse a Estados Unidos. Pero el factor de mayor peso fue seguramente la inquebrantable convicción de que Estados Unidos ofrecía mejores perspectivas educativas y económicas para sus hijos.

La proximidad de Miami a la isla la hacía casi tan atrayente como Nueva York. Algunos sosuenses pronto descubrieron que podían tener lo mejor de cada uno de los mundos, si dividían su tiempo entre el sur de Florida y la colonia, vigilando sus inversiones y reconectando con sus amigos durante parte del año, y pasando el resto del tiempo en ambiente cultural más atrayente que también ofrecía oportunidades comerciales. Una señal clara de que el absentismo comenzaba a elevarse fue la negativa de Hexter a emitirles a los colonos agricultores permisos para ausentarse por más tiempo de los seis meses permitidos en sus contratos¹⁶.

Aun durante su edad de oro, cierto «aire de provisionalidad» llenaba la colonia, según el empleado del JDC, Philip Skorneck, que visitó la colonia en octubre de 1948. «Prácticamente todos con los que me encontré habían pedido una visa a los Estados Unidos o a algún otro país. Nadie decía que tuviera intención de quedarse permanentemente [...] Incluso aquellos que no tenían planes para marcharse inmediatamente, pensaban en hacerlo en unos cinco o diez años»¹⁷.

16. «Summary of Two Meetings at Dr. Hexter's Office», 7 y 10 de noviembre de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

17. Philip Skorneck, «Visits to Havana, Ciudad Trujillo, Sosúa and Port-au-Prince», de 6 al 22 de octubre de 1948, File 45, DP, JDC Archives.

El atractivo de los Estados Unidos explicaba solo en parte por qué los colonos se marchaban. Muchos creían que lo que podía lograrse tenía un límite económico. La sensación era de que los mercados para los productos de la colonia siempre estarían constreñidos por la «Racketera» Trujillo y por el limitado mercado que permitía la pequeña, aunque creciente, clase media de la isla.

Al crecer los rebaños de los colonos y, por otra parte, disminuirse la producción de leche de nueve mil a veinticinco mil libras al mes entre 1948 y 1951, la tierra se convirtió en un recurso en carestía creciente. Los pastos, según un cálculo, soportaban una vaca por hectárea, así que los colonos tenían que arrendar o comprar más tierras una vez que tenían más de treinta cabezas de ganado. «Para ganarse la vida adecuadamente» los colonos necesitaban «mantener un rebaño de cincuenta o más cabezas de las cuales de veinticinco a treinta producirán todo el tiempo». Stern se había dado cuenta de esto e intentó solucionarlo abriendo Choco, la extensión montañosa al sur de El Batey. Algunos de los agricultores colonos pensaron que era un error, dados los considerables costos de desbrozar las rocosas tierras, canalizar el agua, tender líneas de electricidad y levantar alambradas. Pocos eran los que querían vivir alejados de El Batey, informaba Skorneck¹⁸.

Para prosperar, los colonos agricultores compaginaban las fincas con intereses empresariales complementarios al haber ido delegando la gestión del día a día de sus rebaños en mano de obra contratada. «Todos tienen empleados dominicanos y aunque los nuevos colonos hacen algo del trabajo, como ordeñar el ganado, muchos de los colonos más antiguos ni siquiera viven en las fincas y tan solo las visitan una vez a la semana o cada dos semanas para comprobar que los dominicanos están haciendo el trabajo adecuadamente [...] Aquellos que han logrado considerables cantidades de dinero lo han hecho mediante la trata de ganado, tanto mediante la cría como mediante la compra y la venta». A Skorneck le sorprendió el ingenio y el impulso de los colonos más prósperos, y resultaba obvio que los esfuerzos se habían visto recompensados.

18. *Ibíd*; y «Report of Sosúa Settlement for the Year, 1951», File 6C, DP, JDC Archives.

Al menos dos de ellos tenían patrimonio por cincuenta mil dólares, siete se habían comprado un automóvil recientemente y una par habían comprado una propiedad a los dominicanos en las afueras de Sosúa¹⁹.

Al no estar seguros sobre las perspectivas de éxito a largo plazo en la finca, algunos de ellos iban de un trabajo a otro para complementar los ingresos de la granja. Además de su finca, Elie Topf, en distintos momentos, gestionó el restaurante Oasis y el hotel, abrió una pequeña tienda general a quince kilómetros de Sosúa con su cuñado y un amigo, aprendió a curar jamones y rellenar salchichas en la Ganadera y en su momento se hizo cargo de la tienda general y de ropa de su cuñado en El Batey cuando este se marchó a Estados Unidos. Ante la pregunta, echando la vista atrás, de si alguna vez se sintió intimidado ante la perspectiva de aprender tantas ocupaciones nuevas y de compaginar tan amplio rango de responsabilidades, Topf se encogió de hombros: «Cada vez que empezaba algo, el primer año era el doble de duro –y añadió rápidamente– Puedes aprender hacer cualquier cosa si pones atención en ello». Este lema se aplicaba a muchos de los esforzados colonos de Sosúa²⁰.

El desgaste de la colonia entre el final de la guerra y el asesinato de Trujillo en 1961 fue resultado de la decisión de las familias de colonos, que valoraron las limitaciones de su situación en el momento y los riesgos y posibles recompensas de un traslado. Dadas las circunstancias, no es de extrañar que un tercio de los colonos optaran por marcharse durante la década de 1950. Pero aquellos que marcharon no lo hicieron con las manos vacías, señaló Hexter. «Hay un factor, sin embargo, que debe causarnos alguna sensación de satisfacción. Cuando estas personas se marchan a Estados Unidos, normalmente, llevan suficiente capital con ellos como para adaptarse a América con rapidez y sin tener que recurrir a nadie»²¹.

19. Skorneck, «Visits to Havana».

20. Entrevistas, Topf, 12-15 de agosto de 2006.

21. Hexter a Leavitt, 9 de febrero de 1951, File 6C, DP, JDC Archives.

La plantilla de la DORSA siguió pidiendo sustitutos, pero no había refuerzos disponibles²². Esporádicamente alguna familia de Europa o de Israel se unió a la colonia durante la década de los años cincuenta, pero los noventa inmigrantes de Shanghái fueron la última inyección significativa de inmigrantes nuevos. Entre 1952 y 1961, un total de cuarenta colonos llegaron y noventa y ocho partieron, mientras la colonia registró veintiún nacimientos y nueve decesos. No obstante, ninguno de los cuarenta que llegaron podía ser clasificado como refugiado. Alguno de los familiares de los colonos y los dieciocho que llegaron de Israel o bien habían fracasado en su adaptación a las exigencias de la vida en los kibutz pero tenían aún interés en la vida en la agricultura o eran infelices en Israel y llegaban a Sosúa de manera temporal hasta que pudieran trasladarse a los Estados Unidos²³. Hexter, normalmente optimista, ofreció una gris valoración en una nota confidencial a Leavitt: «El número de colonos es demasiado pequeño como para hacerla independiente psicológica y biológicamente. Esto obliga a las fugas de la colonia, lo que complica, por supuesto, el problema mismo. Es un proceso que crece saciando su propio apetito»²⁴.

El constante desgaste, no obstante, no resultó tan persistente como el éxodo anterior y más organizado de los *Amerika-Fahrers*, porque Sosúa estaba ahora mejor situada para gestionar la salida. Las innovaciones de Stern contribuyeron a establecer las bases para una colonia más sólida, pero son los datos demográficos los que explican mejor esta recién encontrada estabilidad. En 1950 las 128 parejas casadas de la colonia eran ya superiores en número a los 30 solteros y las 17 solteras, un cambio radical con respecto a tan solo cinco años antes.

Stern había permitido que once colonos agricultores y sus familias vivieran en El Batey, pero ese número se incrementaría durante la siguiente década, dado que muchos colonos preferían lo que la «ciudad» tenía que ofrecer. El colegio, las clínicas, la biblioteca

22. «Report on Sosúa Settlement for the year 1950», File 5, Lili Wronker Papers, USHMMLA.

23. Gardiner, *La política de inmigración*, 137.

24. Hexter a Leavitt, 6 de febrero de 1950, File 6C, DP, JDC Archives.

pública y la sinagoga eran como imanes. A mediados de la década de 1950 muchos colonos agricultores ya habían pagado sus fincas y «eran lo suficientemente ricos como para construirse una casa en el pueblo»²⁵.

Otra buena señal era el aumento de la competencia. Una tienda general y una salchichería competían ahora con el Colmado y la Ganadera, respectivamente, y algunas pequeñas queserías habían abierto junto a la CILCA. Hexter informó orgulloso a sus superiores en Nueva York de que los colonos se sentían con tanto dinero que la colonia recaudó cuatro mil dólares para el Haganah, la fuerza paramilitar judía que luchaba por la independencia de Israel²⁶.

El Consejo de Colonos fue renombrado como Consejo de Sosúa, y asumió gradualmente la responsabilidad en la mayoría de los servicios comunes, incluidos la clínica dental y la médica, el saneamiento y el control de mosquitos, la electricidad, la escuela elemental, los servicios veterinarios, el matadero, la biblioteca y el cine. En 1949 la DORSA solo le dio al Rat ocho mil dólares en subsidios para aligerar la carga de asumir esos servicios. Tan solo el sistema de suministro de agua, la comisaría y el servicio de bomberos permanecieron bajo la gestión de la DORSA. Pero Hexter avisó al Rat de que tendría que asumir estos servicios lo antes posible²⁷.

Desde la perspectiva de la dirección, la colonia estaba avanzando en la dirección adecuada. Los préstamos de las fincas se estaban pagando a tiempo, y esos fondos se reinvertían en el presupuesto operativo de la asociación, de modo que los subsidios que Hexter tenía que pedir al JDC decrecían progresivamente. Cuando Hexter regresó a Sosúa en enero de 1949, su primera visita en tres años, quedó estupefacto por cuantos cambios se habían producido. Sosúa era en ese momento «una comunidad próspera» le informó

25. *Ibíd.*; y Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosúa», 372, 373.

26. Hexter a Leavitt, 18 de enero de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

27. «Brief Information on Sosúa Settlement», octubre de 1952, y «Report of Sosúa Settlement... 1951», File 6C, DP, JDC Archives; y «Report on Sosúa Settlement for the Year, 1949».

a Leavitt, y le dio todo el crédito a Stern. «Recordará usted el serio problema que teníamos hace tres años en El Batey [...] la desmoralización y pauperismo que eran comunes. En su lugar, encuentro campesinos y artesanos ganándose la vida, una buena vida»²⁸. Puede que Hexter presentara una caracterización equivocada de los colonos como campesinos, porque se las arreglaban para librarse del trabajo de verdad en el campo; pero acertó plenamente al identificar a estos autodenominados emprendedores «íntegros, independientes y felices».

Cada semana, se enviaban cuatro toneladas y media de los productos de la colonia a la capital. «Nuestra colonia ha captado realmente el mercado en Ciudad Trujillo», alardeaba Hexter. El exclusivo Hotel Jaragua de la capital compraba 800 dólares al mes en mantequilla, huevos, quesos y carnes de Sosúa. En 1956, la cooperativa láctea generaba ya unos ingresos brutos de 463,000 dólares anuales, y la Ganadera casi la mitad de esa cifra²⁹.

Al ir envejeciendo la colonia, perdió a varios de sus valiosos amigos. En 1948, James Rosenberg anunció que se retiraba de la práctica legal y que dejaba su presidencia honorífica en la DORSA para dedicarse por entero a la pintura. Hexter que desde 1943 había dirigido a todos los efectos las operaciones desde Nueva York, reemplazó ahora a Rosenberg como presidente de la junta. Hexter personalmente seguiría confiando en el consejo del estadista más veterano hasta que este falleció a la edad de noventa y seis años en 1970³⁰.

Un año después de que Rosenberg se retirara, Joseph Rosen moriría en Nueva York. El querido primer director de la colonia nunca se recuperó realmente de sus enfermedades y había quedado relegado a ayudar a la colonia desde la lejanía de Nueva York desde 1941. Sosúa no había resultado como él lo había esbozado, pero los colonos agricultores, reconociendo su experiencia vital en trabajos de colonización y sus cualidades humanas, lamentaron su muerte³¹.

28. Hexter a Leavitt, 18 de enero de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

29. Memorándum, Alfred Rosenzweig, «Sosúa Settlement», 28 de marzo de 1957, File 8, DP, JDC Archives.

30. *New York Times*, 22 de julio de 1970, 40.

31. *New York Times*, 2 de abril de 1949, 15.

14. La edad de oro

La jubilación de Rosenberg y la muerte de Rosen no eran totalmente inesperadas, pero la colonia sí recibió noticias impactantes cuando en 1948 se supo que la mujer de Stern había muerto en un accidente en Israel. Stern dejó Sosúa inmediatamente y voló a Israel para estar con sus hijas. Aunque su contrato como director debía terminar en 1949 y había manifestado su intención de ceder la colonia a sus residentes en este momento, esta partida repentina dejó un enorme vacío. No se sabe si habría permitido que Hexter le apretara las tuercas para desempeñar su tarea por otros cinco años, pero la tragedia de la muerte de su esposa cerró, en todo caso, esa posibilidad. En junio de 1949, Stern volvió a Israel y aceptó un trabajo para el Gobierno Israelí en una misión de adquisiciones en Nueva York, trabajo que mantuvo hasta que se jubiló. Después volvió a Israel, pero nunca volvió Sosúa. El porqué de esto sigue siendo uno de los secretos de Sosúa³².

La desaparición colectiva de la vieja guardia tuvo importantes consecuencias. Hexter tuvo que encontrar un nuevo director. Eligió a uno de los colonos, si bien uno que había trabajado para la administración, otro indicador claro de que la colonia estaba volviéndose más autosuficiente. Alfred Rosenzweig, natural de Viena, había trabajado en una fábrica textil en Graz antes de la guerra y había huido a Inglaterra, pasando por Checoslovaquia, antes de ir a Sosúa. Como agricultor, el laborioso Rosenzweig creó su rebaño, cultivó verduras y trabajó en su tiempo libre en las oficinas de la DORSA. Supervisó las renovaciones del ahumadero y la fábrica de salchichas, de modo que cumplieran las especificaciones del Gobierno; supervisó el desbroce de los nuevos pastos; la construcción de una nueva estación de bomberos y veintiocho nuevas fincas en Choco y la instalación de las canalizaciones de agua para esas fincas³³.

32. Pilpel a Leavitt, 30 de enero de 1948; y «Minutes of Annual Meeting of Board of Directors of Agro-Joint», 9 de junio de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

33. Gardiner, *La política de inmigración*, 133-34, 138-39; Hexter a Leavitt, 9 de febrero de 1951, File 6C, DP, JDC Archives.

En la posterior visita de Hexter en 1950 para celebrar el décimo aniversario de Sosúa, se mostró de nuevo optimista, pero admitió que aunque el grueso de los servicios había sido entregado a los colonos, en un futuro próximo seguiría siendo necesario un modesto subsidio. La retirada lenta pero segura de la asociación era, para Hexter, parecida al prolongado fin de una ocupación militar: «Creo que [...] como contemplamos originalmente deberíamos retirarnos con gracia, dignidad y honor». Se permitió cierta satisfacción al valorar el estado de la colonia. «Tales aventuras no pueden cifrarse en dólares y centavos», le escribió a Leavitt. «No pude evitar, mientras estaba en Sosúa, pensar en el Dr. Joseph Rosen, que empezó la colonia, y en su trabajo para ponerla en marcha. En aquel tiempo era literalmente (y en algún sentido lo es todavía) tierra desconocida. Su energía y entusiasmo quedaron grabados en muchas áreas de Sosúa [...] Creo que ha llegado el momento de rematar lo que hemos empezado»³⁴.

«Rematar» Sosúa, con el sentido de retirarse gradualmente del compromiso, fue un proceso más largo de lo que Hexter pudo haber imaginado nunca. Cada fase de la retirada estuvo sujeta a rígidas negociaciones con el Rat, que pretendía concesiones por cada una de las nuevas responsabilidades que asumía. Por ejemplo, en mayo de 1953, a cambio de un préstamo de la DORSA de treinta mil dólares con unas condiciones más que razonables, los colonos agricultores aceptaron ocuparse de la clínica y del hospital, de la escuela, de la biblioteca, del control de los mosquitos y del saneamiento, de las reparaciones de las carreteras y los puentes y de proporcionar material a los niños que asistían a la escuela de educación secundaria fuera de Sosúa³⁵. Dos años más tarde, a cambio de que los colonos se hicieran cargo del suministro de

34. «Minutes of Meeting of Board of Directors of the Agro-Joint», 23 de marzo de 1951, Hexter a Leavitt, 6 de febrero de 1950, Hexter a Leavitt, 18 de enero de 1949, y Leavitt al consejo de administración del JDC, February 14, 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

35. Contrato de la DORSA y la Cooperativa Sosúa C. por A., 14 de mayo de 1953, File 7, DP, JDC Archives.

aguas, la DORSA tuvo que conceder otra hipoteca a bajo interés y asumir su cuantiosa inversión inicial en un proyecto de regadío que había emprendido años antes³⁶.

Los astutos colonos agricultores eran capaces de negociar acuerdos tan firmes porque estaban más acostumbrados a las negociaciones empresariales de lo que lo estaban al desbrozo de la tierra. Y más importante, sabían que tenían a la DORSA con el agua al cuello. La filantrópica había invertido mucho en la colonia, fiscal y moralmente, como para dejar que se perdiera, sin embargo, ansiaba reducir su exposición. El intenso volumen de trabajo de Hexter en la Federation of Jewish Philanthropies [Federación de Sociedades Filantrópicas judías] también indica que era más reactivo que proactivo al enfrentarse a los problemas, y esto daba lugar de forma invariable a concesiones.

Al ir tomando los colonos más iniciativa, políticos locales actuaron por su cuenta y fueron a menudo combativos. Los órganos de toma de decisiones en la colonia eran el Rat, la junta directiva de las cooperativas (en especial de las prósperas industrias lechera y de carne) y, por supuesto, la DORSA. El Rat y las juntas eran cargos electos. Dándole a cada colono agricultor un voto en la cooperativa sin importar cuantas acciones tuvieran, los sosuenses esperaban impedir que individuos o pequeñas camarillas impusieran sus ideas a la mayoría. Pero las camarillas surgieron inevitablemente, dado que algunos colonos participaban más en la supervisión mientras que otros eran más reservados. Dado el pequeño tamaño de la colonia, era frecuente que los cargos se solaparan en estos comités cada vez más politizados, lo que suponía que unos pocos colonos tenían más voz en los asuntos de la colonia que el resto. Topf, que prestó sus servicios en el Rat y en las juntas de varias cooperativas a lo largo de los años, recordaba que rumores, cotilleos, luchas internas y politiquero entre bastidores eran la norma³⁷.

Se podría esperar que al ceder la DORSA sus responsabilidades en la gestión de día a día en los colonos, el Rat y las cooperativas

36. Hexter a Rosenberg, 10 de febrero de 1955, File 7, DP, JDC Archives.

37. Entrevistas a Topf, 12-15 de agosto de 2006.

se convirtieran en las bases de la política local, y el papel de la DORSA disminuyera. Aunque este cambio finalmente se produjo, la DORSA continuó ejerciendo una influencia considerable en aquellos años. Esto ocurría por una parte, porque Rosenzweig resultó ser un director muy severo y por otra, porque actuaba en varios papeles: era el más próspero de los colonos agricultores, el director de la DORSA y un integrante clave en una de las camarillas. Algunos de los colonos rápidamente señalaron que el conflicto de intereses era obvio. Como consecuencia, recordaba Topf, los debates políticos eran bastante agrios, pero una vez que se tomaba una decisión por votación todo el mundo la aceptaba como la voluntad de la mayoría³⁸.

Un problema permanente que la colonia nunca resolvió de veras fue el de crear una educación propia. Mientras que la escuela de primaria hacía un excelente trabajo educando a los más jóvenes de Sosúa, las opciones una vez que estos se graduaban no eran en absoluto satisfactorias³⁹. Luis Hess, director de la escuela recordaba que esta ofrecía educación de calidad para los hijos de los colonos y de sus empleados dominicanos durante la era de Trujillo. Los maestros estaban relativamente bien preparados y pagados, y asistían a talleres sobre pedagogía y el currículo con un inspector estatal de la Secretaría de Educación, que una vez a la semana venía a la colonia desde Puerto Plata⁴⁰. Sin embargo, los estudiantes tenían que continuar su educación en Puerto Plata, Santiago o la capital, lo que resultaba poco satisfactorio y cada vez más caro para la mayoría de los padres. En 1948, las familias de siete adolescentes de entre catorce y dieciocho años le pidieron a la DORSA que subvencionase el alojamiento, el transporte, las comidas y los gastos de estos estudiantes de secundaria allá dónde continuaran sus estudios. La DORSA rechazó la propuesta y los padres fueron dejados a su suerte⁴¹. Cuatro de estos niños no recibieron educación

38. *Ibíd.*

39. Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosúa», 373.

40. Entrevista a Luis Hess, 6 de octubre de 2006.

41. «Report of the Sosúa Settlement... 1951».

secundaria alguna, uno trabajó como aprendiz en la CILCA, otra trabajó como enfermera en la clínica, otra tuvo que volver a la escuela primaria en Santiago, porque había perdido muchos años de escolarización en Shanghái durante la guerra⁴².

Tampoco había ninguna oferta de formación profesional. Incluso aunque parte de la colonia eran artesanos, la DORSA no los consideraba aptos para ser maestros. Los padres interesados en hacer «que sus hijos aprendiesen algo valioso y provechoso para su futuro se vieron [...] obligados a emigrar con sus hijos a EE. UU. u otros países, o a enviar a sus hijos a Israel donde esperan que el Estado se ocupe de ellos»⁴³. Dado que para los sosuenses la educación era una prioridad, la falta de capacidad para resolver este problema fue uno de los factores principales en el persistente desgaste de la colonia.

En otro orden de cosas, lo que atrajo a la mayoría de los colonos a El Batey no eran sus servicios sociales y las atracciones culturales, sino las oportunidades de complementar los ingresos que obtenían con la agricultura. Aunque algunos colonos aún estaban creando sus rebaños, la mayoría prácticamente no tenían otra opción que asumir otras responsabilidades. Paul Cohnen y Arthur Kircheimer eran tratantes de ganado; Harry Deutsch, conductor de la CILCA; Leo Goldstein era gestor de la Ganadera; Rudy Herzberg, director de la unión de crédito; Richard Wolf regentaba el café y el restaurante; y Heinz Lesser dirigía el aserradero⁴⁴. Dado el reducido número de colonos, las cooperativas y empresas se mantenían relativamente sólidas. La CILCA era la que tenía más trabajadores, con una plantilla de diez colonos agricultores, tres residentes de El Batey y dieciséis dominicanos. La Ganadera era la segunda con dos colonos agricultores, dos residentes de El Batey y diez nativos.

La colonia, sin embargo, se mantuvo apartada de sus vecinos. Solo un puñado de dominicanas que se habían casado con colonos tenían interacción social significativa con la colonia. Los geógrafos

42. Rosenzweig a Moses, 13 de mayo de 1949, File 6C, DP, JDC Archives.

43. *Ibid.*

44. «List of Homesteaders».

Richard Symanski y Nancy Burley informaron años más tarde de que «los dominicanos pensaban de los judíos que eran muy trabajadores y que «se preocupaban de su dinero». La opinión de los colonos sobre los dominicanos seguía reflejando sus prejuicios clasistas y raciales. Pensaban que los dominicanos eran «perezosos, con poco sentido de la inversión o del trabajo duro y que se multiplicaban demasiado de prisa»⁴⁵. Estos prejuicios explican el porqué de la persistente endogamia de la colonia.

Los colonos agricultores no estaban de acuerdo en cómo se debía tratar a la mano de obra contratada. Algunos, como Topf recuerda, trataban (y pagaban) bien a los trabajadores dominicanos y forjaron amistades duraderas. Otros eran condescendientes e imponían una disciplina estricta. A Topf, que estudió la finca de Rosenzweig antes de mudarse a la suya, le horrorizó el modo en que este trataba a su equipo, y le preguntó a Rosenzweig al respecto. «Tiene que tratarlos así, si no harán lo que quieran», fue lo que recibió por respuesta. No era la primera vez que Topf había escuchado este tipo de declaración. Por suerte, esta clase de burda conducta empezó a desaparecer, señalaba Topf, dado que la segunda generación de colonos creció (y fue al colegio) con dominicanos de la zona⁴⁶.

En 1957, la colonia era, en opinión de la DORSA, autosuficiente. Hexter ya no le tenía que pedir fondos adicionales al JDC para complementar los ingresos que se obtenían con el pago de las hipotecas por lo colonos. Le emocionaba anunciar que la construcción de la nueva autopista había reducido el tiempo de viaje entre Sosúa y Ciudad Trujillo a cuatro horas y media, casi un tercio de las doce horas que tardaron Hexter y Rosenberg cuando viajaron de la capital a Sosúa por primera vez a principios de los años cuarenta. Esto tenía un beneficioso impacto en los costos de las transacciones y ayudó a mitigar el sentido de aislamiento en los colonos. Además, la carretera «fabulosa y de seis metros de ancho» de asfalto apropiado para todo tipo de condiciones climáticas, que a lo largo de

45. Symanski y Burley, «The Jewish Colony of Sosua», 373. Una serie de entrevistas llevadas a cabo por sociólogos alemanes a principios de la década de 1970 reiteran los prejuicios. Katsch et al, *Sosua-Verheissenes*, passim.

46. Entrevistas a Topf, 12-15 de agosto de 2006.

la costa norte conectaba Sosúa con Samaná, tenía, en palabras de Hexter «un impacto verdaderamente revolucionario». Le escribió a Rosenberg con entusiasmo: «[Imagine que uno puede ahora] acelerar hasta 65 kilómetros por hora» cruzando la colonia. Le asombró y complació que en su reunión con la junta de la CILCA para debatir los planes de modernización de la fábrica los colonos no «solicitaron dinero ni filantropía»⁴⁷.

La mayoría de edad de la colonia se reconoció en enero de 1959 por las autoridades, que aprobaron la solicitud para hacer de Sosúa una municipalidad de la provincia de Puerto Plata. El Estado sería ahora el responsable de proporcionar los servicios que la DORSA había subvencionado desde la creación de Sosúa⁴⁸. A Hexter le complació la excelente relación de trabajo de la asociación con las autoridades gubernamentales. Le describió a Rosenberg el ambicioso plan de construcción de carreteras, la creación de nuevas escuelas y la rehabilitación de iglesias que Trujillo estaba llevando a cabo. «En otras palabras, nuestro amigo continúa su mejora de los elementos básicos de una sociedad civilizada, y lo está haciendo con inteligencia y consecuentemente»⁴⁹.

Hexter, en su correspondencia con Rosenberg cortésmente reconocía el traspaso simbólico de responsabilidad, y se refería a la colonia como «uno de sus mejores cuadros» y su «obra viviente». Y añadía: «Tuvo usted la fortuna de haber visto sus sueños cumplidos y ver a las personas [...] que sin su empeño habrían desaparecido hace mucho tiempo de la faz de la tierra»⁵⁰.

En aquella edad de oro, naturalmente, también había lugar para las disputas. Mientras que Stern había unido a los colonos con una idea coherente y su combinación de privatización y colaboración similar a la del moshav, sus sucesores no fueron capaces de inspirar la misma confianza. Las relaciones entre los colonos y la DORSA, que habían ido mejorando, volvieron a enturbiarse durante el mandato de Rosenzweig como director.

47. Hexter a Rosenberg, 13 de febrero de 1957, File 8, DP, JDC Archives.

48. Rosenzweig a Rosenberg, 25 de agosto de 1959, File 8, DP, JDC Archives.

49. Hexter a Rosenberg, 25 de enero y 13 de febrero de 1957, File 8, DP, JDC Archives.

50. Hexter a Rosenberg, 25 de enero y 6 de febrero de 1957, File 8, DP, JDC Archives.

El diputado

La naturaleza agresiva y arrogancia del nuevo director molestó a algunos colonos. Rosenzweig también tenía una alarmante obsesión por las armas de fuego. Algunos colonos pensaban que tenía favoritismos y recompensaba a amigos y compinches con más tierras; no era la primera vez que se acusaba a un director de trato preferencial. En Austria, Rosenzweig había sido miembro del grupo conservador nacionalista Heimwehr (Guardia de la patria). Similar a los Freikorps alemanes, el Heimwehr se oponía a la democracia parlamentaria y al marxismo, y sus fuerzas paramilitares intimidaban a sindicalistas e izquierdosos. Estas reaccionarias tendencias políticas crearon tensiones entre Rosenzweig y algunos de los colonos de mentalidad más progresista.

Dados sus antecedentes y filosofía política, no es de extrañar que Rosenzweig, a diferencia de su predecesor, hiciera lo posible para cultivar las relaciones con la élite dominicana y con el dictador mismo. Se convirtió en miembro del club social más exclusivo de Puerto Plata, un hecho que Trujillo ofreció como prueba de que no existía discriminación contra los judíos⁵¹.

Trujillo, tomando una medida sorprendente, que indicaba que las tácticas de Rosenzweig para congraciarse con él estaban dando resultado, le nombró diputado por Barahona en la legislatura, un distrito al otro lado de la isla. Era la primera vez que un judío prestaba sus servicios en el congreso nacional. La placa de diputado del coche de Rosenzweig molestó a sus compañeros colonos. A sus espaldas, se referían al altanero director como el «pequeño Trujillo».

Si bien Rosenzweig no cambió nada en la antigua política de la DORSA de apoyo incondicional al dictador, sí que hizo este manifiestamente más público. Su singular estatus como político nacional, colono y director de la DORSA atraía mucha atención sobre la colonia, lo cual generaba nerviosismo en sus integrantes. Poder contar con la DORSA para demostrar su lealtad desde la relativa seguridad de Nueva York había permitido a los colonos distanciarse

51. Rosenberg, *A Tribute to his Excellency*.

de las acciones de la asociación, mientras participaban en los gestos exigidos a todos los ciudadanos bajo la dictadura. La notoriedad de Rosenzweig hacía imposible mantener la pantomima.

El diputado Rosenzweig pasaba bastante tiempo fuera de Sosúa, lo que tampoco le parecía bien a sus compañeros. Surgieron rumores carentes de fundamento de que la razón principal por la que Trujillo le había nombrado era su común fascinación por las pistolas y que el dictador estaba usando los contactos del colono en Estados Unidos para conseguir armas⁵².

Como director, Rosenzweig hizo lo imposible para organizar ostentosas celebraciones del régimen del tirano. Su intervención fue también decisiva en la organización de una exposición retrospectiva de la obra de Rosenberg en la Galería Nacional de Bellas Artes en Ciudad Trujillo, en honor del dictador, en junio de 1951. La muestra de cincuenta piezas, que incluían litografías, pasteles y acuarelas, se tituló pomposamente «Exposición de las obras del pintor Dr. James N. Rosenberg. Dedicada al Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, en demostración de admiración y simpatía». Rosenzweig reemplazó a Rosenberg, que no pudo asistir a la inauguración, y le hizo entrega a Trujillo de dos de los cuadros, y de otros dos a miembros destacados del gabinete. Rosenzweig también organizó más tarde una recepción para la exposición en Sosúa, donde se exhibieron los cuadros en la Casa Grande⁵³.

Las celebraciones del aniversario se planearon tanto en Nueva York como en la isla. El treinta aniversario de la DORSA fue uno de los eventos del Lotos Club de Nueva York durante el verano de 1953. En una cena en honor de Trujillo, los ejecutivos de la DORSA le hicieron entrega de un pergamino de agradecimiento. Cuatro colonos, Rosenzweig incluido, viajaron desde Sosúa para la ocasión. Rosenberg relató sus biografías ante la reunión de dignatarios. Se trataba de una temática ya conocida –escapar de la persecución–, elegida cuidadosamente para resaltar el enérgico anticomunismo de

52. Papernik, «Memoir» 128; Entrevista a Harry Floersheim, 19 de julio de 2006; y Gardiner, *La política de inmigración*, 139-41.

53. Rosenzweig a Rosenberg, 19 de junio de 1951, File 11, DP, JDC Archives.

Trujillo, en un momento en el que el macartismo estaba en su momento cumbre en Estados Unidos. Se les contó a los invitados, por ejemplo, cómo Erich Benjamin había escapado de Buchenwald y su posterior odisea hacia Sosúa vía Shanghái. Al igual que había ayudado a aquellos judíos cuando lo habían necesitado, Trujillo le dijo a la audiencia que estaba dispuesto a tender una mano amiga a aquellos desdichados tras el Telón de Acero, a los que no se les permitía prestar culto a su dios a causa de regímenes ateos y pecaminosos⁵⁴.

Trujillo estaba tan complacido por el desarrollo de los acontecimientos en Nueva York que le preguntó en un aparte a Rosenzweig cómo podía compensar a los colonos por su lealtad. El director de Sosúa le pidió que les concediera a los colonos la nacionalidad, de modo que pudieran demostrar su fidelidad a su nueva patria. Evidentemente, la petición de Rosenzweig fue del agrado del dictador. La nacionalidad para los colonos, prometida hace tanto y siempre retrasada, sería por fin concedida⁵⁵.

Pero Rosenzweig no había abordado la cuestión con los colonos. A su vuelta de Nueva York, cuando le dio al Rat las «buenas noticias» y pidió sus bendiciones, el consejo, según Elie Topf, montó en cólera. En una de las más discutidas reuniones a las que había asistido Topf en dieciocho años en la colonia, los líderes reprendieron al director por tomar en solitario la decisión de pedir la nacionalidad sin consultarles antes y por presentárselo al Rat como un hecho consumado. Algunos de los miembros del consejo, como Felix Koch, votaron en contra de la medida porque «él era un ciudadano austriaco y no tenía intención de convertirse en ciudadano dominicano», recordaba Topf. A otros les preocupaba que sus hijos fueran reclutados por el Ejército y tuvieran que prestar servicio en el extranjero. Otros, en cambio, manifestaban reservas sobre la naturaleza simbólica de la naturalización, temiendo que se interpretara como una declaración de apoyo incondicional y pudiera tener repercusiones políticas en algún momento. Algunos

54. Rosenberg, *A Tribute to his Excellency*.

55. Entrevistas a Topf, 12-15 de agosto de 2006.

reiteraron su incomodidad ante la afinidad de Rosenzweig con el *melech* (rey en hebreo), que era como los colonos apodaban al dictador. Pero aunque Topf estuviera molesto con Rosenzweig, él y la mayoría del consejo accedieron de mala gana a apoyar la iniciativa; les preocupaba parecer ingratos si la rechazaban, y era mejor no correr el riesgo de provocar la ira del *melech*⁵⁶.

El reñido debate revelaba la ambivalencia de los colonos acerca de su relación con Trujillo. Hicieron lo mismo que cada uno de los dominicanos tuvo que hacer para sobrevivir en el mundo de Trujillo: participar en las manifestaciones cívicas cuando era necesario, enseñar el currículo obligatorio y no pronunciar ni una sola palabra de rechazo en público. Pero más allá de eso, intentaron mantenerse invisibles. Tal y como lo expresa Topf con bastante ambigüedad: «No éramos partidarios del *melech*, pero tampoco opositores». Y señala irónicamente: «Podíamos criticar al régimen todo lo que quisiéramos siempre que lo hiciéramos en alemán». Los exiliados republicanos españoles habían sido igual de críticos con el régimen, pero sus quejas, expresadas en lengua vernácula, atrajeron la atención del aparato de seguridad y llevó a muchos a la decisión de que era mejor para ellos abandonar la isla⁵⁷. Los colonos judíos, por otra parte, habían hecho de la República Dominicana su hogar y en este momento eran reacios a jugar con las estrategias que en el pasado les habían dado resultado. Y por eso estaban tan disgustados con Rosenzweig.

Al final el diputado consiguió lo que quería –las bendiciones del consejo– y el 21 de junio de 1953, setenta y siete colonos recibieron la nacionalidad dominicana, Topf entre ellos. Poco después, Trujillo les hizo dos «regalos» más a los líderes de la DORSA. A Rosenberg se le concedió la Orden de Duarte, el máximo reconocimiento del país; y en 1955 a Hexter, como a Rosenberg antes que él, se le dio un título honoris causa de la Universidad de Santo Domingo «otorgado con un esplendor casi medieval»⁵⁸.

56. *Ibid.* Véase también Gigliotti, «Acapulco in the Atlantic», 42.

57. Entrevista a Topf, 15 de agosto de 2006.

58. Rosenberg, *A Tribute to his Excellency*; Hexter a Warburg, 8 de febrero de 1955; y Rosenberg a Trujillo, 8 de julio de 1953, File 7, DP, JDC Archives.



Figura 23. La DORSA aporta el monumento Puerta Abierta a la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, Ciudad Trujillo, 1956. JDC Archives.

Incluir a la DORSA en las ceremonias protocolarias fundamentales se había vuelto de rigor, por lo que no sorprende que, en 1955, los representantes de Trujillo les pidieran a los directores de la asociación que celebraran sus bodas de plata en el poder. Para hacer alarde de sus mejoras cívicas, promover el turismo y recordarle a Washington que era un aliado en la lucha contra el comunismo, Trujillo celebró una fastuosa feria mundial en un terreno de 125 acres en las afueras de Ciudad Trujillo, un evento que denominó pomposamente con el nombre de Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre. Se estima que costó unos cuarenta millones de dólares, casi un tercio del presupuesto anual del país.

Se le pidió a la DORSA una contribución para la feria. Hexter y Rosenberg anunciaron el encargo de un monumento Puerta Abierta para esta. Dos placas de bronce fabricadas en Estados Unidos mostraban un texto bilingüe con el primer artículo del contrato de la DORSA, que garantizaba a los colonos la libertad de culto. Las placas estaban engastadas en dos pilares de casi tres metros tallados en mármol de las canteras de Samaná. Rosenberg

recaudó los fondos y Hexter y Rosenzweig representaron a la colonia en el acto de desvelamiento, durante el cual Hexter le dijo a los dignatarios reunidos que «Trujillo había erigido un monumento indeleble en el corazón de los colonos». Durante la ceremonia también se felicitó a los sosuenses que habían jurado la nacionalidad dos años antes⁵⁹. (Véase figura 23).

Rosenberg estaba demasiado enfermo como para asistir a la ceremonia de apertura de la feria, pero le emocionó conocer la expresión de gratitud de la colonia y la mejora de su situación. Tras recibir un informe sobre los acontecimientos, le escribió una emocionada carta a la mujer de Hexter: «Aquí en este mundo de tensiones, guerra y odio, Maurice y yo merecemos sentir que hemos hecho algo útil y productivo [...]. [El monumento] nunca será tan bueno, ni lo serán mis cuadros, como nuestro trabajo de escultura humana en Sosúa»⁶⁰.

Sin embargo, Rosenberg, Hexter y la DORSA se habían quedado demasiado tiempo en la feria internacional, en sentido figurado, y habían ido demasiado lejos en su demostración de apoyo al *melech*. El régimen de Trujillo, el único constante en Sosúa y, por ende, en las vidas dominicanas, estaba a punto de desmoronarse.

59. Hexter a Moses, 15 de noviembre de 1955, File 11, DP, JDC Archives; *El Caribe*, 30 de enero de 1956; y Gardiner, *La política de inmigración*, 135-36.

60. Rosenberg a Mrs. Maurice Hexter, File 8, DP, JDC Archives.

«EL PRINCIPIO DEL FIN»

El caso Galíndez, el escándalo internacional más sonado de nuestra época, arrojó a Trujillo en su vorágine y lo escogió como la última víctima de la ola de sangre que desató él mismo con aquel crimen inútil, punto de partida del proceso de destrucción que minó a la Era de Trujillo.

JOAQUÍN BALAGUER, 1975*

El apoyo de la DORSA al dictador se tornó prácticamente insostenible cuando sus brutales métodos llegaron hasta la ciudad de Nueva York, sede de la asociación. El 12 de marzo de 1956, tras impartir un seminario universitario en política latinoamericana en la universidad de Columbia, Jesús de Galíndez Suárez se dirigió en coche con uno de sus estudiantes desde el campus en Morningside Heights hasta la entrada de la estación de metro en la confluencia de la calle cincuenta y siete con la Octava Avenida. El profesor de Derecho Público y de Historia bajó las escaleras de la estación, con la intención de volver a su apartamento de la Quinta Avenida, cerca de Washington Square en Greenwich Village. Poco después, y sin que esté claro si llegó o no a su apartamento, era introducido a punta de pistola en un vehículo, drogado y trasladado a la carrera por los secuaces de Trujillo a un aeropuerto privado en Amityville, en Long Island. Se obligó a Galíndez a volar desde ese pequeño aeropuerto –en un bimotor Beechcraft alquilado al que se había equipado con un tanque de gasolina suplementario– a Monte Cristi, en la costa noroeste de la República Dominicana. Desde ese momento,

*Joaquín Balaguer, *La palabra encadenada*, 1975, 255.

desapareció. Nunca se encontró su cuerpo. Las investigaciones del secuestro por la policía local y el FBI no resultaron concluyentes y, sin un cadáver, el caso nunca fue resuelto. Siete años más tarde se declaró a Galíndez oficialmente muerto, pero pruebas circunstanciales de enorme peso llevaban directamente a Ciudad Trujillo¹.

Pronto resultó evidente qué había hecho Galíndez para «provocar» tan horrible trato. El intelectual de origen vasco acababa de defender en Columbia su tesis doctoral, una aguda crítica de la dictadura de Trujillo. La tesis, que Galíndez envió a un editor chileno tres días antes de su desaparición, se convirtió en un récord de ventas en América Latina de modo inmediato, alimentado por las sensacionalistas circunstancias del caso².

No era la primera vez que el aparato de seguridad de Trujillo había perseguido a algún oponente político en el extranjero: no era ni siquiera la primera vez que el dictador había eliminado a disidentes en la ciudad de Nueva York³. Lo que diferenciaba al caso Galíndez de otros asesinatos pasados fue la insistencia de Trujillo en que se sacara a Galíndez de Nueva York, presumiblemente para su interrogatorio y castigo. Esto requirió planificación por anticipado, más recursos humanos y asegurar de algún modo que aquellos que participaron en el secuestro guardaban silencio. Fue en el encubrimiento del crimen donde el caso Galíndez dio varios giros y vueltas macabras, atrayendo el interés de la opinión pública estadounidense y la atención del Congreso, el Departamento de Estado, el FBI y la CIA.

1. Se ha generado una abundante literatura de fuentes secundarias sobre el caso Galíndez. Para lo fundamental véase Russell Fitzgibbon en Galíndez, *The Era of Trujillo*, xi-xviii. Tres informes periodísticos completan algunas lagunas: Dios Unanue, *El caso Galíndez*; Elósegui, *El verdadero Galíndez*; y Vázquez, *Jesús de Galíndez*. El análisis más completo es Urquijo, *La tumba abierta*. La fascinante trama se ha tomado como tema por novelistas y directores de cine. Véase Vázquez Montalbán, *Galíndez*; y Gerardo Herrero (dir.) *El misterio Galíndez*.
2. El editor chileno no fue capaz de satisfacer la demanda dado que el libro agotó siete reimpressiones en seis semanas. Un editor de Buenos Aires publicó poco después una edición propia. También se publicaron extractos bilingües de la obra en una revista de Nueva York. Parece que Galíndez envió una versión en inglés a la Universidad de Nueva York pero no llegó a firmar nunca un contrato con la editorial.
3. Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 196-97.

«Where is the professor?» («¿Dónde está el profesor?») clamaba un titular de *Newsweek* el 11 de junio. El *New York Times* se preguntaba cómo «un extranjero prominente con muchos amigos influyentes podía desvanecerse» en su ciudad⁴. Con cada nueva revelación, los directores de la DORSA se veían más enredados en su red de ocultaciones. Como el empleado del régimen, Joaquín Balaguer, lo expresó acertadamente dos décadas más tarde, el crimen y sus encubrimientos supusieron «el principio del fin» de la dictadura⁵.

¿Quién era Galíndez? Uno de los varios miles de emigrados de la Guerra Civil española a los que Trujillo acogió en 1939, era un inquebrantable defensor de la autonomía vasca, un miembro destacado del Partido Nacionalista Vasco y un enemigo a muerte del general Francisco Franco. Fue la benevolencia de Trujillo lo que permitió que el joven de veinticuatro años, poco después de su llegada, enseñase Derecho en la escuela diplomática en la Secretaría de Relaciones Exteriores y más tarde prestara sus servicios como consejero legal en la Secretaría de Trabajo. Galíndez se granjeó la enemistad del régimen de Trujillo cuando, en enero de 1946, como asesor legal en una comisión sobre el salario mínimo, intentó arreglar una huelga general proponiendo aumentos de sueldos; aumentos que Trujillo consideró demasiado favorables para los trabajadores. El régimen tomó enérgicas medidas contra los huelguistas y obligó a su líder sindical a huir a La Habana, lo que hizo que Galíndez se diera cuenta de que su estancia en la República Dominicana tenía las horas contadas, y se marchó a Nueva York en febrero de 1946. La prensa dominicana lo mencionó y, un año más tarde, su nombre aparecía en una de las listas negras de Trujillo⁶.

Galíndez encontró trabajo en Nueva York como delegado del Gobierno vasco en el exilio, y como observador oficial ante las Naciones Unidas, donde peleó en contra de la inclusión de la España

4. Citado en Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 80-81.

5. Balaguer, *La palabra*, 249.

6. Otras explicaciones para la precipitada marcha de Galíndez incluyen su negativa a participar en un mitin patrocinado por el Gobierno en contra de Rómulo Betancourt y su negativa a delatar a compañeros de trabajo involucrados en actividades subversivas. Urquijo, *La tumba abierta*, 119-21, 24; Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 61-63; Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 197; y Elósegui, *El verdadero Galíndez*, 79.

de Franco en el organismo internacional⁷. A Galíndez le indignaba que Trujillo apoyase esa admisión, así como la adulación a Franco durante su visita de Estado a Madrid en junio de 1954. Galíndez también contaba entre sus amistades a exiliados de la comunidad hispana de Nueva York, que se oponían a las dictaduras tanto de derechas como de izquierdas. Viajó por toda América Latina, donde se codeó públicamente con demócratas como Rómulo Betancourt de Venezuela, José Figueres de Costa Rica y Salvador Allende de Chile, y escribió extensamente para periódicos, revistas y publicaciones universitarias en lengua española⁸.

Para complicar más las cosas, Galíndez, anticomunista declarado con excelentes contactos entre los conspiradores en la comunidad exiliada, trabajaba de manera clandestina como informador tanto del FBI como de la CIA, aunque al parecer ninguna de las dos agencias estaba al tanto de que trabajara para la otra⁹. Prestar ayuda a Washington durante el momento álgido del macarthismo no era algo extraño para los exiliados como Galíndez. Para algunos era una manera de demostrar su oposición ideológica al totalitarismo. Al parecer para Galíndez, era una muestra de gratitud al Departamento de Estado por su apoyo moral y financiero al nacionalismo vasco. Incluso para otros era una manera de complementar sus ingresos o de obtener o renovar su residencia. Sin lugar a dudas, la comprometida posición de Galíndez como informante de estas agencias complicaba no poco las investigaciones, tanto nacionales como locales, sobre su secuestro y asesinato¹⁰.

Cuales fueran las motivaciones de Galíndez para proporcionar información, se obsesionó con la investigación para su tesis doctoral sobre el régimen de Trujillo. Su mentor en Columbia, el

7. Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 39.

8. Estados Unidos apoyó la el intento de España de ingresar en el organismo internacional después de que Franco accediera a permitir la instalación de bases militares estadounidenses en suelo español. Vega, *Almoína, Galíndez*, 61, 64; y Ornes, *Trujillo: Little Caesar*, 279.

9. La carrera de Galíndez como informante del FBI se remontaba realmente a sus años en la República Dominicana. Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 42; y Urquijo, *La tumba abierta*, 432.

10. Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 190.

historiador Frank Tannenbaum, relata: «Galíndez llegó parecerse más que nada a un hombre orquesta de la oficina de inteligencia. Sabía más sobre Trujillo que nadie en el mundo entero»¹¹.

Esto también le llevó a preguntarse cuáles eran los costos y beneficios del apoyo estadounidense a dictadores como Trujillo. El derrocamiento apoyado por la CIA del presidente elegido democráticamente Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 y la posterior imposición de una brutal dictadura militar habían asombrado a muchos latinoamericanos. En un artículo del *Journal of International Affairs*, de la Universidad de Columbia, publicado menos de un año antes de su desaparición, Galíndez trazaba una clara línea entre la oposición por principios a todo tipo de dictadura y el anticomunismo estadounidense, tan consumido por el miedo que estaba predispuesto a apoyar a dirigentes represivos que aplastaban a los elementos democráticos. Washington «prefiere la aparente seguridad de un dictador que se autoproclame aliado y anticomunista a la incertidumbre de revoluciones y gobiernos de origen popular», escribió. El macarthismo en casa no hacía más que socavar la legitimidad de la política exterior estadounidense. Tal «política negativa» aseguraba que Washington se alinease con las fuerzas de la represión antes que con la democracia, avivando por tanto los sentimientos antiestadounidenses¹².

Desde el punto de vista de los ideólogos de la guerra fría, la inestabilidad política tenía que evitarse a toda costa. Como consecuencia, en 1952 Estados Unidos había firmado ya pactos militares con varias dictaduras, incluida la República Dominicana. En opinión de Galíndez, estos militares se parecían más a fuerzas policiales «ocupando sus propios países» que a ejércitos defendiendo a su país de ataques exteriores. Aunque solo menciona a Trujillo una vez en este artículo y lo hace en tercera persona, era obvio que pensaba que la relación de Washington con el dictador era contraproducente. No contento con ejercer la condena intelectual, Galíndez era un miembro fijo en las manifestaciones contra Trujillo dirigidas por los exiliados en Nueva York¹³.

11. Citado en Ornes, *Trujillo, Little Caesar*, 310.

12. Galíndez, «Anti-American Sentiment»; y Urquijo, *La tumba abierta*, 36.

13. Galíndez, «Anti-American Sentiment», 28-29; y Urquijo, *La tumba abierta*, 349.

El artículo que sin duda tocó algún punto sensible en Ciudad Trujillo era un escrito sarcástico y sensacionalista que Galíndez publicó en 1955 en *Cuadernos Americanos*, un diario académico y literario que gozaba de amplia difusión en América Latina. «Un reportaje sobre Santo Domingo» era, en algunos aspectos, un resumen de su tesis, sin el análisis académico y las notas. «Para los dominicanos que lo sufren –dice Galíndez– el régimen trujillista es un drama diario que silencia labios y oprime corazones. Para los extranjeros con ojos bien abiertos, el Benefactor y sus megalomanías son un tesoro de sorpresas increíbles, merecedoras de ser divulgadas»¹⁴. Pero aquí se acaban las similitudes. La tesis concedía que Trujillo no era «tan sangriento como afirman los exiliados»¹⁵. Le reconoce al general la mejora de la seguridad, el apoyo a las artes, la eliminación de la deuda nacional, la creación de industria, la construcción de escuelas y hospitales, y el haber abordado el analfabetismo, el hambre y la enfermedad. El artículo de *Cuadernos*, por el contrario, parece polémico. Galíndez aireó los trapos sucios del régimen, incluido su generalizado nepotismo, y se mofaba de la interminable acumulación de títulos laudatorios y promociones militares aunque Trujillo no había pisado nunca un campo de batalla. Galíndez también documentaba lo marginado y ridiculizado que estaba el dictador en el área del Caribe. Por último, pero no menos importante, cuestionaba con indiscreción la paternidad del hijo de Trujillo, Ramfis. El más probable heredero natural del dictador, revelaba el profesor, no era en realidad descendiente de Trujillo, sino producto del matrimonio previo de su tercera mujer con un cubano¹⁶.

14. Galíndez, «Un reportaje». Una versión preliminar de este ensayo, «La opereta bufa de Trujillolandia», apareció tres años antes en la revista cubana *Bohemia*. Galíndez continuó su polémica en contra del régimen en 1954, cuando publicó artículos en *Iberoamérica* y en el *Boletín del PRD*. Vega, *Almoína*, Galíndez, 62, 79.

15. Citado en Turits, *The Foundations of Despotism*, 269, N. 26.

16. Galíndez, «Un reportaje». Vega sostiene que las indiscreciones de Galíndez sobre Ramfis sellaron su destino; pero la paternidad de Ramfis había sido objeto de especulación mucho tiempo antes de esto. El periodista John Bartlow Martin, nombrado embajador de Estados Unidos para la República Dominicana a principios de la década de 1960, ya lo mencionaba en un artículo publicado en 1938. *Overtaken by Events*, 49. José Almoína,

No es de extrañar que los agentes de Trujillo trataran de comprar a Galíndez antes de que defendiese su tesis doctoral, parece que ofreciéndole cincuenta mil dólares por ella¹⁷. Trujillo había invertido decenas de millones de dólares en su grandiosa feria internacional para promover el turismo y la inversión extranjera, y la publicidad negativa derivada del libro de Galíndez tenía el potencial para interrumpir sus planes¹⁸.

Galíndez era bien consciente de los riesgos. «Sé perfectamente que estoy jugando con dinamita», le escribió a un amigo¹⁹. A un colega periodista y disidente dominicano, Andrés Requena, los sicarios de Trujillo le habían disparado en el pasillo de un apartamento en Manhattan en octubre de 1952. No sorprendió del todo cuando tras la desaparición de Galíndez, la policía de Nueva York encontró en su apartamento una copia de su testamento y una carta que lo acompañaba dirigida a ellos y que había sido datada tres años antes, justo después de la muerte de Requena. En ella advertía de que si algo le ocurría, la policía debía interrogar al cónsul dominicano en Nueva York, un hombre considerado sospechoso por la muerte de Requena²⁰.

que en cierto momento fue empleado de Trujillo y conocedor de sus interioridades y que, como Galíndez, rompió con el régimen, también lo mencionó en su relato escrito bajo el pseudónimo de Gregorio Bustamante, *Una Satrapía en el Caribe*, 21.

17. Parece ser que la amante de Galíndez, Gloria Viera, era una espía trujillista que buscaba disuadirle de la publicación de su tesis. El FBI hizo lo mismo, advirtiéndole de que las represalias eran muy posibles y rechazó garantizar su protección, amenazándole con dar por terminados sus servicios si resultaba implicado en una controversia pública. Urquijo, *La tumba abierta*, 357; y Dios Unanue, *El caso Galíndez*, 64-65. Algunos relatos fijan una cantidad menor de veinticinco mil dólares. Diederich, *Trujillo: The Death*, 5; y Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 316.

18. Urquijo, *La tumba abierta*, 472.

19. *Ibíd.*, 418.

20. Como Galíndez, Requena había trabajado en el servicio de relaciones exteriores de Trujillo y él también había roto con el régimen y marchado al exilio. En 1949 Requena publicó una obra de ficción que contenía una crítica de la dictadura, *Cementerio sin cruces*, que estaba dedicada a los «miles de dominicanos asesinados por Trujillo» y hace una mención especial a los jóvenes trabajadores de la industria azucarera que se habían enfrentado heroicamente al régimen en 1946-47, los mismos cortadores de caña a los que Galíndez había intentado defender. Vega, *Almoina, Galíndez*, 63.

Galíndez había defendido con éxito su tesis menos de dos semanas antes de su desaparición. Publicada con carácter póstumo con el título de *La era de Trujillo*, proporcionaba abundantes detalles sobre la dictadura, pero fue la publicidad negativa en torno a la desaparición lo que desencadenó la tempestad y puso a la defensiva a los simpatizantes de Trujillo en Washington y en la DORSA.

Algunos meses después de que se mitigase el escándalo, Trujillo inflamó la opinión pública estadounidense. A principios de diciembre de 1956, un coche propiedad de un piloto estadounidense de veintitrés años, Gerald Murphy, que trabajaba para una compañía aérea dominicana, fue encontrado abandonado cerca de un matadero en Ciudad Trujillo. Como en el caso Galíndez, nunca se encontró su cuerpo. Pronto resultó evidente que ambas desapariciones estaban conectadas; el FBI reveló que Murphy había alquilado, por ochocientos dólares, y pilotado el Beechcraft que había llevado a Galíndez de vuelta a la isla.

Un mes más tarde, un amigo de Murphy, el también piloto Octavio «Tavito» de la Maza, que el FBI pensaba que había llevado en avión a Galíndez desde Monte Cristi a la capital, fue señalado como chivo expiatorio por la desaparición de Murphy²¹. Las autoridades anunciaron que Tavito se había colgado en su celda, en lo que parecía un suicidio, pero dejando antes una nota en la que de modo absurdo trataba de explicar por qué se había quitado la vida²².

De la Maza, Murphy y Galíndez no fueron los únicos asesinados, declarados muertos o desaparecidos en la trama de encubrimiento. El vigilante nocturno de servicio en el aeropuerto de Amityville y el mecánico en el aeropuerto de West Palm Beach, donde el avión tuvo que repostar, también murieron en misteriosas circunstancias²³.

21. Telegrama, Departamento de Estado a la embajada de Estados Unidos, Ciudad Trujillo, 19 de febrero de 1957, *FRUS, 1955-1957*, 6: 904-5.

22. Los expertos en grafología del FBI determinaron que la nota de suicidio era falsa. Diederich, *Trujillo: The Death*, 19.

23. Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 93-95, 104-5; Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 317-18; y Ornes, *Trujillo: Little Caesar*, 323.

Una cosa era eliminar oponentes al régimen ya fuera en casa o el extranjero, y otra distinta la pesadilla para la imagen pública que Trujillo había desatado al eliminar a Murphy, un ciudadano estadounidense que, según algunos informes, «sabía demasiado»²⁴. Su familia demandó al Gobierno dominicano y convenció a sus representantes en el Congreso por Oregón, el congresista Charles Porter y el senador Wayne Morse, para que investigaran la desaparición de su hijo. El *Washington Post*, el *New York Times* y una fascinante emisión de una hora de la cbs radio el 20 de mayo de 1957, producida y narrada por Edward R. Murrow y titulada: «The Galíndez-Murphy case: A Chronicle of Terror» [«El caso Galíndez-Murphy: Una crónica de terror»], mantuvieron la historia viva. Los legisladores instaron a la administración de Dwight D. Eisenhower a que repudiasen su apoyo a Trujillo.

Morse utilizó su puesto como presidente de la subcomisión del Senado en asuntos latinoamericanos como plataforma para la protesta y Porter también se pronunció, comparando los métodos de Trujillo con aquellos de los gánsteres durante la ley seca y exigiendo una investigación completa sobre el asesinato de Murphy. El congresista, no obstante, tenía en mente algo más que garantizar la justicia para sus electores. Declarando que la política estadounidense de consentir a los dictadores en el extranjero «era parcialmente responsable de la muerte de Murphy», Porter insistía en que la administración debía reconsiderar su política. Se enfrentó también a aquellos en el congreso que se beneficiaban de la generosidad de Trujillo y que tan rápidamente habían alabado sus credenciales anticomunistas. Por último, pidió que se pusiese fin la cuota azucarera dominicana y la terminación de todos los préstamos del Export-Import Bank y de la ayuda militar al país²⁵.

Tras su feroz ataque, Porter estaba seguro de que él era un objetivo para el régimen. Para no arriesgarse, se «armó hasta los dientes». CBS News también tomó medidas igualmente prudentes cuando grabó la emisión de Murrow, e hizo más de lo que era

24. Gleijeses, *The Dominican Crisis*, 340-41, N. 94.

25. Elósegui, *El verdadero Galíndez*, 136; y Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 99.

habitual para proteger la identidad de los informadores: usando pseudónimos, distorsionando las voces y grabando las entrevistas en lugares secretos. Murrow recordaba más tarde que la emisión fue la más inquietante de su carrera, debido al evidente miedo de los informantes²⁶.

Al tiempo que la opinión pública se volvía contra Trujillo, Porter se convirtió de la noche a la mañana en una celebridad, que aceptaba invitaciones para dar charlas en todo el Caribe. Betancourt le pidió a Porter que fuera a Caracas, dónde una multitud de veinte mil entusiastas simpatizantes se congregaron para oírle, tan solo dos meses después de que en esa misma ciudad se hubiese escupido y apedreado al presidente Nixon. El congresista también fue invitado de honor del gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, en junio de 1957. Allí, en la universidad de Puerto Rico, Porter, ante un público partidista de dominicanos y puertorriqueños, lanzó un desafío, al proclamar: «Si yo fuera dominicano, sería un revolucionario»²⁷.

Un sombrío Trujillo, consciente de que tenía que contrarrestar la mala prensa, no reparó en gastos. Según una estimación, gastó 6 millones de dólares para «mitigar el impacto del caso Galíndez»²⁸. Los costos incluían un pago de 750,000 dólares al Mutual Broadcasting System (Sistema mutuo de radiodifusión) para emitir 425 minutos al mes durante 18 meses de «noticias favorables al Gobierno»²⁹. Porter informó de que el general llegó incluso a pagar una indemnización de 50,000 dólares a los padres de Gerald Murphy en un «intento bastante torpe de comprar [su] silencio»³⁰.

Los partidarios de Trujillo en el Congreso estadounidense cerraron filas. El senador por Luisiana, George Long, argumentó que el Gobierno de Trujillo podía no ser una dictadura, porque «al fin y al cabo, celebra[ba] elecciones»³¹. El senador por Georgia,

26. Elósegui, *El verdadero Galíndez*, 137-38, 155.

27. Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 99.

28. Citado en Crasweller, *Trujillo: The Life and Times*, 325.

29. Citado en Cater y Pincus, «The Foreign Legion», 15; y Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 84.

30. Charles Porter a Stanley Ross, 2 de abril de 1958, en Morris L. Ernst, *Report and Opinion*, Exhibit, 36.

31. Atkins y Wilson, *The United States and the Trujillo Regime*, 71-72, cita, 72.

Richard Russell, normalmente crítico con el apoyo de EE. UU. a las dictaduras, concedía: «Si tenemos que tener una dictadura, Trujillo ha sido el dictador más liberal que un país podría tener»³².

El escándalo Galíndez-Murphy puso a la administración en aprietos. El Departamento de Estado ya llevaba algún tiempo consternado por los métodos represivos de Trujillo. Pero en este momento la administración estaba bajo la presión de los perros guardianes del Congreso, y a los responsables políticos les pareció que Trujillo estaba sobrepasando los límites de la conducta aceptable³³. La respuesta a la pregunta de cómo debía responder Washington sería durante meses objeto de un intenso debate interno que implicó a las agencias de inteligencia, al Departamento de Estado y al Departamento de Defensa. La administración y Trujillo tenían una prioridad en común: ambos actuaron con premura para contrarrestar la publicidad desfavorable. Tan solo un año antes de la desaparición de Galíndez, el vicepresidente Nixon había realizado una gira por la región y abrazó y alabó a Trujillo públicamente ante las cámaras. Ahora las acciones del dictador forzaban a la administración a reconsiderar su «descarada adhesión a las dictaduras militares anticomunistas y su falta de disposición para criticar, aunque fuera tácitamente, la galopante represión política y civil en América Latina»³⁴.

Distanciarse del dictador

La administración tenía también otras razones para reconsiderar su apoyo. No le agradaban las tendencias aventureras de Trujillo en el Caribe, especialmente su acoso continuo a Betancourt, Figueres y Fulgencio Batista, en Cuba. Además, le preocupaba que el apetito insaciable de Trujillo en cuestiones económicas estuviera desplazando a las inversiones estadounidenses en la isla y, en concreto, su deseo de aumentar su cuota azucarera a expensas de las empresas de EE. UU.³⁵.

32. Citado en Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 326.

33. Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine*, 123; y Dispatch, Stephens al Departamento de Estado, 16 de enero de 1957, *FRUS, 1955-1957*, 6: 890.

34. Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 40-41, 87-88.

35. Memorandum, Julian Fromer a Jack Neal, 7 de enero de 1957, *FRUS, 1955-1957*, 6: 881-85.

No obstante, se descartó de modo categórico oficial (y públicamente) la confirmación por Washington de que el Gobierno dominicano fuera el responsable de los asesinatos de Galíndez, Murphy y de la Maza. El *chargé d'affaires* en Ciudad Trujillo, Richard Stephens, escribió que una recriminación en este sentido podría tener consecuencias imprevisibles. No se sabía cómo podría responder un Trujillo acorralado: «Veintiséis años de poder absoluto, durante los cuales cualquier manifestación de oposición ha sido suprimida con los métodos más directos, han creado un estado de ánimo en el Generalísimo [sic] que bien pueden ser caracterizados como de crueldad completa con cierto sentido de rectitud personal. A ojos de Trujillo, tras medio siglo de obediencia servil y adulación forzosa, probablemente se considera a sí mismo como una especie de ser divino que está por encima de las limitaciones comunes de la sociedad humana, todos sus actos están justificados para él sobre la base de que lo que se ha hecho ha sido por el país»³⁶. Roy Rubottom, secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, advirtió de que Trujillo «podría tomar represalias contra [...] [nuestros] inversores en la República Dominicana, que representan un total de casi 100 millones de dólares». Al mismo tiempo, Estados Unidos tenía «instalaciones de ensayo de misiles teledirigidos allí que el Departamento de Estado considera «vitales»³⁷. Stephens escribió que era mejor gestionar el asunto con discreción y lanzando una dura advertencia de consecuencias en el futuro si tales acciones volvían a producirse³⁸.

En lugar de esto, ese verano Estados Unidos retuvo la ayuda en material bélico prometida a la marina dominicana, rechazó una solicitud del país para que se modernizase su escuadrón de aviones de combate F-47 y pospuso la venta de trece aviones de

36. Despacho de Stephens al Departamento de Estado, 16 de enero de 1957, *FRUS*, 1955-1957, 6: 894.

37. Rubottom a la Secretaría de Estado, 20 de febrero de 1957, *FRUS*, 1955-1957, 6: 908. El Departamento de Defensa había construido las instalaciones de prueba en la República Dominicana en 1951.

38. Despacho, Stephens al Departamento de Estado, 16 de enero de 1957.

reacción F-80C³⁹. Se había comenzado a considerar cuál era la mejor manera de tratar con el dictador. Incluso Nixon llegó a la conclusión de que había que pagar un precio para seguir haciendo negocios como era habitual. No habría más abrazos para los dictadores, no había necesidad de demostrar amistad excesiva o exagerada, concluyó. Esto se reservaría a las democracias en ciernes. A los Trujillos de la región solo se les debía ofrecer un formal apretón de manos⁴⁰.

Las democracias de América Latina, que comprensiblemente desconfiaban de la retórica estadounidense, exigieron una mayor coherencia. Instaron a EE. UU. a dejar claro que no acogerían bien, y ciertamente no ayudarían materialmente a las dictaduras que solo defendieran la democracia de la boca para fuera⁴¹.

Gracias a la difusión pública de los sórdidos detalles de los asesinatos, a la prohibición parcial de la venta de armas y a una postura de la administración más reservada con respecto a los dictadores, Trujillo se quedó en la retaguardia. Sus cuarenta y cuatro consulados (más numerosos que los de cualquier otra nación) generaron la habitual propaganda para superar la mala prensa. Tal y como hizo tras la masacre unos veinte años antes, Trujillo comenzó su bombardeo mediático contratando un anuncio a toda página en el *New York Times* que rezaba: «The Other Side of the Galíndez Story» (La otra cara de la historia de Galíndez). Un poco después se publicó un panfleto, ampliamente difundido, con el mismo título. Pero la alegación de sus asesores de prensa de que Galíndez era un comunista activo no resultó creíble. Lo mismo ocurrió con la afirmación infundada de que Galíndez era un estafador, que había malversado los fondos que el Departamento de Estado le había otorgado al Gobierno vasco en el exilio y había urdido su propia desaparición para huir con el dinero⁴².

39. Memorándum, Fromer a Rubottom, 3 de junio de 1957; Robert Barnes a William Leffingwell, 22 de julio de 1957; y C. Allan Stewart a Fran Spalding, *FRUS, 1955-1957*, 6: 918, y 920-23.

40. Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 104.

41. Matthews, «Diplomatic Relations», 156.

42. Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 89-90; y Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 157. Para la respuesta oficial del Gobierno dominicano, véase Rafael L. Trujillo, *The Other Side*.

Para enmendar su reputación hecha trizas, Trujillo jugó de nuevo la ya conocida carta de la tolerancia religiosa y el humanitarismo. Tras la invasión soviética de Hungría en 1956, invitó a veinte mil húngaros a reubicarse en la isla, una medida que sabía que desempeñaría un buen papel con los estrategas estadounidenses de la Guerra Fría⁴³. Solamente doscientos inmigrantes fueron aceptados y enviados a las colonias agrícolas. Como los españoles republicanos anteriores a ellos, esta nueva remesa de exiliados no tenía ningún conocimiento previo en agricultura ni ninguna gana de aprender⁴⁴.

Cómplices

Después, en una ceremonia en Ciudad Trujillo en abril de 1957, en presencia de cuatro miembros judíos del Congreso procedentes de Nueva York, Pensilvania y Maryland que habían sido enviados expresamente para asistir a una elaborada presentación, Trujillo anunció que estaba preparado para admitir a cinco mil judíos egipcios⁴⁵, (realmente no emigró ninguno). Al mismo tiempo, creó una oportunidad para salir en la foto con los congresistas cuando Rosenzweig juró como diputado. El acto tuvo el efecto deseado, a su vuelta a los Estados Unidos, el congresista de Nueva York, Herbert Zelenko, mencionó «la elección» del director de Sosúa como una evidencia de la «libertad de oportunidades, libertad de culto y la ausencia de cualquier tipo de discriminación religiosa» en la República Dominicana. Como se mofó un crítico: «Desafortunadamente, el congresista visitante no consideró interesante preguntarle al recién elegido diputado, cuya toma de posesión estaba presenciando, cuán larga había sido su campaña o con qué mayoría había sido elegido»⁴⁶.

Haciendo un llamamiento a la siempre confiable DORSA, el dictador le pidió a Hexter que desviase las continuas críticas en los medios. Hexter escribió a Louis Loeb, el presidente de la asociación de abogados de la ciudad de Nueva York, solicitándole que crease una

43. *New York Times*, 20 de enero de 1957, 70.

44. Ellos también mostraron sorprendentemente poco respeto por la policía de Trujillo y fueron deportados al poco tiempo. Walker, *Politics and Power Structure*, 7, 18.

45. *New York Times*, 25 de abril de 1957, 19.

46. Citado en Ornes, *Trujillo: Little Caesar*, 264; y Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 325.

comisión para estudiar la desaparición de Galíndez. «Es [...] absolutamente inconcebible que el Generalísimo [sic] Trujillo pueda tener algo que ver, directa o indirectamente, con la desafortunada desaparición del Dr. Galíndez. Nadie que le haya mirado de frente, como he hecho yo en muchas ocasiones, puede albergar la más mínima duda en afirmar que esto sencillamente no puede ser»⁴⁷.

Hexter también ayudó al Gobierno dominicano a contratar los servicios de un destacado abogado especializado en libertades civiles, Morris L. Ernst, para que investigase la desaparición. Trujillo le pagó a Ernst y sus investigadores un adelanto de cien mil dólares y una cantidad similar para sus gastos operativos, a fin de que llevaran a cabo una investigación «independiente». La familia de Murphy y Porter denunciaron de inmediato la investigación, asegurando que el informe que finalmente se presentase tendría una mayor legitimidad si Ernst y sus socios donaban sus exorbitantes honorarios a la caridad. No sorprende que el posterior informe de Ernst no fuera capaz de encontrar «ni una pizca de evidencia de que Galíndez tuviera relación de algún tipo con Murphy», y «toda la historia», según su criterio, «era un bulo inventado por los enemigos políticos de la República Dominicana o [...] una tapadera para las verdaderas actividades de Galíndez y su llamado fondo vasco de más de un millón de dólares»⁴⁸. Seis meses más tarde Hexter informó feliz a Rosenberg de que Trujillo le había felicitado por su «gestión [...] que, visiblemente, había dado frutos»⁴⁹.

Ninguna buena obra quedaba sin recompensa. El dictador anunció la donación de sesenta mil dólares para la construcción de un centro para la comunidad judía de la capital en un barrio de lujo, cerca de donde vivían su madre y su hija. Aunque el centro comunitario no beneficiaba *per se* a la colonia, algunos sosuenses trasplantados vivían en Ciudad Trujillo y las cooperativas tenían una oficina y un almacén allí⁵⁰.

47. Hexter a Louis Loeb, 28 de mayo 1956, File 8, DP, JDC Archives; y Trujillo, *The Other Side*, 11.

48. Vázquez, *Jesús de Galíndez*, 116-17; y Ernst, *Report and Opinion*, 45.

49. Hexter a Rosenberg, 25 de enero de 1957, File 8, DP, JDC Archives.

50. «Minutes of Meeting of Stockholders of DORSA», de 12 de diciembre de 1957, File 8, DP, JDC Archives; y Papernik, «Memoir».

Dada la publicidad que rodeó al célebre caso Galíndez-Murphy, resulta difícil creer que Rosenzweig y, por ende Hexter no se dieran cuenta de estaban siendo usados como cómplices. Pero si lo hicieron, no parece que se opusieran, ni que intentaran hacerlo con discreción. Para colmo, en el verano de 1958, Rosenzweig anunció el plan de construir un monumento al general, que se ubicaría «frente al pequeño parque cerca de la oficina de la DORSA en El Batey, a tiempo para su próximo cumpleaños a finales de octubre»⁵¹.

El problema para la DORSA es que Trujillo estaba tan desacreditado en aquel momento que su propia reputación y la de la colonia también quedarían mancilladas. Es más, la lealtad resultó pasajera; al igual que hizo con otros muchos subalternos, Trujillo prescindió de Rosenzweig tan pronto como dejó de ser necesario. Su «mandato» como diputado duró nada más que dieciocho meses⁵².

La lealtad incondicional de la DORSA a Trujillo se volvió en su contra finalmente cuando sus oponentes se organizaron para derrocarlo. En junio de 1959, tan solo seis meses después de que Fidel Castro expulsara a Batista, dos pequeñas fuerzas de expedición integradas por disidentes dejaron Cuba rumbo a la República Dominicana. Los aviones cubanos intentaron proporcionar cobertura a la invasión, ametrallando la playa de Sosúa. Sonja Burian, que tenía entonces doce años, todavía conserva vivos recuerdos de «los aviones volando bajo y del sonido de los disparos en Sosúa y sus alrededores [...] en algunos momentos parecía que los aviones venían derechos a mí». Recuerda que los padres reunieron a sus hijos y los llevaron de El Batey a Laguna, fuera de peligro. «Por suerte, nadie resultó herido» le escribió Hexter a Rosenberg. «Se han producido daños leves en la casa de [William] Bein [...]. Igualmente hubo un impacto en uno de los edificios del hotel»⁵³. Los rebeldes no tuvieron tanta suerte, fueron abatidos con facilidad, torturados y asesinados por el Ejército.

51. Rosenzweig a Rosenberg, 25 de agosto de 1958, File 8, DP, JDC Archives.

52. Gardiner, *La política de inmigración*, 139-40.

53. Hexter a Rosenberg, 13 de julio de 1959, File 8, DP, JDC Archives; y entrevista a Sonja Burian, 1 y 2 de agosto de 2006.

La presión siguió creciendo. En 1959, Betancourt pidió a la Organización de Estados Americanos (OEA) que reconociera solo a los «regímenes nacidos de elecciones libres y que respetaran los derechos humanos» e hizo un llamamiento a la expulsión inmediata de la República Dominicana de la organización para la seguridad mutua⁵⁴. Su resolución provocó la preocupación de Washington y de todo el hemisferio, pues iba mucho más allá de la carta de la OEA basada en la doctrina de la no intervención⁵⁵.

Cada vez más aislado dada la caída de diez hombres fuertes entre 1956 y 1960, Trujillo volvió de nuevo a la defensiva. Primero intentó apoyar un golpe de Estado contra el presidente venezolano y cuando este fracasó, ordenó su asesinato. El 24 de junio de 1960, un artefacto explosivo colocado en un automóvil estacionado en una calle de Caracas fue detonado al paso del carro de Betancourt. El ayudante del presidente murió y su conductor resultó herido de gravedad; Betancourt escapó aunque con graves quemaduras en las manos.

Trujillo había ido muy lejos finalmente. Dos meses más tarde la OEA rompió, por primera vez en su historia, las relaciones diplomáticas con uno de sus Estados miembros e impuso sanciones económicas parciales a la República Dominicana⁵⁶. Incluso Estados Unidos estuvo de acuerdo y cerró las puertas de su embajada, dejando solo un reducido equipo consular en Ciudad Trujillo.

No obstante, EE. UU. desde el principio menoscabó las sanciones económicas impuestas por la OEA, al permitir que la República Dominicana ocupara la cuota azucarera cubana recientemente suspendida. Esto cuadruplicó la participación dominicana en la cuota, un aumento de beneficios imprevisto para Trujillo y sus socios, que tenían la propiedad de más del sesenta por ciento de la industria del azúcar de la isla. Ante el desfavorable impacto público que surgió sobre este inesperado beneficio, la administración Eisenhower, que no quería que pareciera que se estaba quebrantando la sanción

54. Citado en Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 105.

55. Citado en Rabe, «The Caribbean Triangle», 61.

56. Atkins y Wilson, *The United States and the Trujillo Regime*, 102-4.

de la OEA, le pidió al Congreso que suspendiera la cuota dominicana, tal y como había hecho con la cuota cubana tras la llegada de Castro al poder en 1959. Pero Trujillo todavía contaba con aliados en el Congreso, y el Senado y la House Agricultural Committee (Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes) lo impidieron. El presidente Eisenhower estaba convencido de que Trujillo había sobornado a varios legisladores clave. La administración sorteó al Congreso mediante el establecimiento de un impuesto especial para las importaciones de azúcar dominicano que contrarrestaba los beneficios generados por el aumento de la cuota⁵⁷.

Rebajado en la práctica a la categoría de paria, un asediado Trujillo se comportaba en aquel momento de un modo que resultaba fuera de lugar en un dirigente que hasta entonces había gobernado tan hábilmente. Para mantener el control y acabar con los disturbios, el régimen siempre había confiado en la censura, las escuchas, la vigilancia continua de periodistas y diplomáticos extranjeros y en el asesinato selectivo tanto en casa como fuera⁵⁸. En este momento eligió nuevos enemigos, haciendo objeto de su persecución a dos baluartes tradicionales del régimen, la iglesia católica y las clases altas y medias. La represión contra sospechosos de disidencia crecía por momentos y se encarceló a prominentes empresarios y profesionales por confabular contra el régimen. Adolf Berle refleja una negra situación en su diario personal: «La República Dominicana está estallando. Las maquinaciones contra el dictador son serias y él ha respondido como es su costumbre: con terror y tortura sin límites [...]. Cada día una familia descubre que ha desaparecido uno de sus miembros, y se dice que las cámaras de tortura de las viejas fortalezas están a rebosar. La [...] dictadura ha eliminado prácticamente a todas las personas competentes y la terrible perspectiva es de anarquía creciente»⁵⁹.

57. Gleijeses, *The Dominican Crisis*, 26-29; Wiarda, *Dictatorship and Development*, 160; y Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 160.

58. Hartlyn, *The Struggle for Democratic Politics*, 58.

59. Entrada del diario personal, 6 de febrero de 1960, *The Adolph P. Berle Diary* (Hyde Park, N.Y.: Franklin D. Roosevelt Library, 1978), Roll 7, Frame 1031.

Herido por la «traición» de Washington, Trujillo determinó su propio destino al flirtear con la Unión Soviética y con Castro. El dictador, que se había creado una reputación como enemigo acérrimo del marxismo, daba en este momento un brusco giro legalizando el partido comunista, en junio de 1960⁶⁰.

La crisis económica reflejó las incertidumbres políticas de modo que prácticamente todos los indicadores económicos significativos bajaron en picado entre 1959 y 1961. La inversión pública y la privada se redujeron seriamente, las reservas de divisas se desviaron al Ejército para reforzarlo y el capital se fugaba. Todos estos eran signos de la falta de confianza en la capacidad del régimen para salir de la crisis⁶¹.

El Departamento de Estado, preocupado por la reacción en cadena que la revolución cubana podía provocar comenzó a pensar en cómo evitar otros Castros en la puerta de su casa. Mejor eliminar a Trujillo del poder antes de que la izquierda fuera un hecho consumado. Eisenhower les dijo a sus consejeros: «Hasta que no se elimine a Trujillo no podemos conseguir que nuestros amigos latinoamericanos lleguen a un nivel adecuado de indignación al tratar con Castro»⁶².

El empeño de la administración en persuadir a Trujillo para que dimitiera y disfrutase de una agradable jubilación en algún otro lugar resultó infructuoso. En marzo de 1960, Trujillo rechazó una oferta de asilo en Estados Unidos, depositando «su fortuna [...] en una fundación dirigida por líderes estadounidenses y latinoamericanos»⁶³. Ocho meses más tarde, Trujillo rechazaba otra oferta parecida para retirarse en Marruecos o en Portugal⁶⁴. Ni siquiera la decisión de Washington de acabar con la venta de armas y retirar sus misiones militares de la isla tuvo el efecto deseado.

60. Para un excelente resumen de los últimos coletazos del régimen, véase Wiarda, *Dictatorship and Development*, capítulo 8; sobre la legalización del Partido Comunista, Hartlyn, *The Struggle for Democratic Politics*, 71. Mientras que el dirigente comunista Nikita Khrushchev solo tenía desprecio para Trujillo, Castro accedió a un pacto de no agresión extraoficial. Vega, *Kennedy y los Trujillo*, 15.

61. Hartlyn, *The Struggle for Democratic Politics*, 72.

62. Citado en Rabe, «The Caribbean Triangle», 67.

63. Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine*, 124.

64. Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 156.

Entre tanto, los funcionarios del Departamento de Estado hicieron lo posible por mantener unidos en la oposición a los grupos de empresarios, profesionales y académicos pro estadounidenses. Tras tres décadas de un inmerecido y amplio apoyo, el hecho de que Washington retirara su asistencia militar y rompiera las conversaciones con los líderes nacionales se interpretó en el país como un mensaje sin ambigüedades de que Estados Unidos ya no cerraría el paso a los elementos «moderados». El Departamento de Estado y la CIA iniciaron conversaciones con quienes conspiraban para el golpe de Estado y, en mayo de 1960, Eisenhower ya había dado el visto bueno a un plan de contingencia para colaborar con el derrocamiento⁶⁵. Como lo expresó un funcionario del Departamento de Estado: «Ya no se trata de si caerá Trujillo, sino de cuándo»⁶⁶.

La junta de la DORSA comenzó a expresar su preocupación por la seguridad de Rosenzweig dada su complicidad con la dictadura. «Se le sugirió a Hexter que sería deseable sacar a Rosenzweig de Santo Domingo porque si el presente régimen caía, podría encontrarse en una situación difícil. Está obviamente vinculado al régimen, dado que el proyecto entero está bajo la protección y la tutela de Generalísimo [sic]»⁶⁷. Incluso Hexter admitió que «se estaba preocupando» y convenció a Rosenzweig para que fuese a Nueva York en el otoño de 1960⁶⁸.

Rosenzweig y Hexter demostraron ser muy malos con los pronósticos pues insistieron hasta el último momento en que Trujillo capearía el temporal. Rosenzweig le aseguraba continuamente a Hexter: «Todo está tranquilo»⁶⁹. Tan solo tres meses antes del asesinato de

65. Turits, *Foundations of Despotism*, 259. Diederich data los contactos de la CIA con disidentes ya desde diciembre de 1958. *Trujillo: The Death*, XV.

66. Citado en Vega, *Eisenhower y Trujillo*, 6; y Dearborn a Mann, 27 de octubre de 1960, en el Senado de EE. UU. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, 195. Para facilitar el intento de asesinato la administración Eisenhower accedió a armar a los conspiradores. Senado de EE. UU. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, 204-5.

67. «Minutes of Meeting of Stockholders of DORSA», sobre el presupuesto de la DORSA, 1 de marzo de 1960, File 8, DP, JDC Archives.

68. Hexter a Leavitt, 5 de mayo de 1960, File 8, DP, JDC Archives.

69. *Ibíd.* Véase también Hexter a Rosenzweig, 6 de septiembre de 1960, File 8, DP, JDC Archives.

Trujillo, durante una visita a la colonia, Hexter le escribió a Leavitt en Nueva York: «Políticamente las cosas están más calmadas y tranquilas que hace un año. El Generalísimo [sic] está afianzado con más fuerza que nunca [...]. Noté menos tensión militar esta vez que en los años precedentes». Pero quizá porque el tema del cambio de régimen estaba en boca de todos, añadió inmediatamente: «Pero, naturalmente, nadie sabe qué pasará en caso de que muera, lo que considero que no ocurrirá de manera violenta»⁷⁰.

¿Cómo es posible que interpretara tan mal la situación? Quizá una República Dominicana sin Trujillo era inimaginable para la cúpula de la DORSA. Era ciertamente impensable para muchos dominicanos. Incluso en un momento en el que los aliados del dictador lo estaban abandonando en tropel y Washington se había distanciado del régimen, la DORSA mantuvo su rumbo, sin cuestionar ni una sola vez si sería políticamente más correcto abstenerse de su generoso apoyo a un dirigente desacreditado y en el punto de mira de la opinión pública estadounidense y latinoamericana. Tanto Hexter como Rosenberg escribieron a Trujillo hasta el otoño de 1960 que lamentaban que la OEA y Estados Unidos le hubieran dado la espalda⁷¹. Hexter le preguntó a Rosenberg si la DORSA debería hacer algo más para ayudar a un Trujillo que estaba envejeciendo en los malos tiempos que tenía frente sí. «Me pregunto si usted y yo no deberíamos estar haciendo algo. Después de todo, el hombre ayudó a nuestro pueblo y siempre ha sido amistoso con usted y conmigo». Sin saber bien qué hacer, Hexter le sugirió a Rosenberg que ambos podrían escribir cartas «de solidaridad y comprensión y prepararlas para una posible publicación por su parte si las viera apropiadas»⁷². Los líderes de la DORSA no solo parecían ignorar la inevitable caída de Trujillo, sino que con sus precipitadas acciones parecían acoger con satisfacción las represalias de sus oponentes.

70. Hexter a Leavitt, 15 de febrero de 1961, File 8, DP, JDC Archives.

71. Hexter a Trujillo, 15 de septiembre de 1960, y Rosenberg a Trujillo, 6 de octubre de 1960, File 8, DP, JDC Archives.

72. Hexter a Rosenberg, 13 de julio de 1959, File 8, DP, JDC Archives.

Washington no se engañaba de tal modo. Conscientes de que el intento de tiranicidio era inminente, los funcionarios de la administración se centraron en que la República Dominicana no se convirtiera en otra Cuba. Tras el desastre de la Bahía de Cochinos (Playa Girón), en abril de 1961, sin embargo, la administración Kennedy, insegura sobre quién podría llenar el vacío de poder dejado por la caída de Trujillo, dio un giro de ciento ochenta grados y desanimó activamente a los disidentes. El 25 de mayo de 1961, el presidente Kennedy aprobó por fin un plan de contingencia para tratar el régimen postrujillo, pero le dio instrucciones al director de la CIA para que evitara «el riesgo de que se asociase a EE. UU. con el asesinato político». Los grupos pro estadounidenses no podían contar con el apoyo militar de Estados Unidos, señalaba el plan de contingencia, pero si «elementos hostiles» se hacían con el poder, la CIA debía instar a sus amigos a que se «autoproclamen Gobierno provisional» y solicitaran asistencia militar inmediata de Washington⁷³.

Cinco días más tarde, catorce conspiradores con motivos diversos, algunos de ellos prominentes trujillistas, tomaron las riendas. Liderados por el hermano de Tavito de la Maza, Antonio, ocho de los conspiradores, todos ellos con resentimientos contra el general, interceptaron el Chevrolet del dictador al caer la tarde y le acribillaron con veintisiete disparos⁷⁴.

Las noticias del asesinato al estilo mafioso sacudieron la colonia y las oficinas de la DORSA en Nueva York. Cecil Hess, en aquel entonces un impresionable sosuense de doce años, recordaba como se sintió el día en que se enteró del asesinato de Trujillo: «Fue devastador. Creí pensando que Trujillo era lo mejor que le había pasado a Sosúa. Nunca había oído nada malo sobre él. Fue como si el mundo se hubiera parado. No fue hasta años más tarde que comencé a ser consciente de los problemas reales de la dictadura»⁷⁵.

73. Citado en Rabe, *The Most Dangerous Area*, 39.

74. Diederich, *Trujillo: The Death*; y Rabe, *Eisenhower and Latin America*, 161-62. Atkins y Wilson cuentan que había más de treinta conspiradores, todos ellos trabajaban para régimen, eran socios de Trujillo o miembros de las fuerzas armadas, *The Dominican Republic and the United States*, 119.

75. Entrevista a Cecil Hess, 6 de octubre de 2006.

15. «El principio del fin»

Hexter inmediatamente envió un telegrama de condolencia a la viuda de Trujillo y otro a Joaquín Balaguer, su sucesor, en el que declaraba que el mundo era «más pobre por la pérdida de su insigne jefe⁷⁶» y alabó al dictador por ayudar a sus «correligionarios a escapar de la persecución y a conseguir otra oportunidad de libertad». Cuando el Gobierno provisional declaró el duelo oficial por Trujillo a principios de junio, la sinagoga de Sosúa hizo lo propio y celebró una ceremonia religiosa en su memoria. Rosenzweig, que asistió a esta, le escribió a Hexter: «Se podía ver la tristeza en todos los rostros. Se le echará de menos durante muchos, muchos años»⁷⁷.

En diciembre de 1961, la DORSA, que temía por la seguridad de su director, destituyó a Rosenzweig de su cargo y lo trasladó con su familia a Jacksonville, Florida, con una generosa indemnización por despido⁷⁸. Un mes más tarde, Hexter le pedía al tesorero adjunto del JDC que quitara el nombre de Trujillo de la lista del consejo de administración en el material de papelería de la DORSA⁷⁹.

Faltas de quien fue su patrocinador y protector por tanto tiempo, la DORSA y Sosúa eran vulnerables. Tendrían que forjar una relación clientelista con los nuevos actores políticos, y sin demora. Por suerte, la colonia conocía a un político clave, que durante las próximas dos décadas le abriría paso a la colonia en las situaciones difíciles. No obstante, al igual que con Trujillo, se tendría que pagar un precio por sus servicios.

76. Hexter utilizó «jefe» en español, en su telegrama a Balaguer. (*N. de la T.*)

77. Hexter a Balaguer, 1 de junio, 1961; Hexter a Rosenzweig, 18 de julio, 1961; Rosenzweig a Hexter, 8 de junio, 1961, Record Group 3, Box 68, AMJ.

78. «Minutes of Annual Meeting of Board of Directors of Agro-Joint», de 15 de diciembre de 1961, File 8, DP, JDC Archives.

79. Hexter a Dorothy Speiser, 24 de enero de 1962, File 8, DP, JDC Archives.

16

ACHAQUES DE LA EDAD

Me preocupa terriblemente que usted no haya tenido noticias de las autoridades competentes sobre los intrusos en Sosúa. Tenía la esperanza que en vista de la plena cooperación de nuestra parte, que le hemos expresado al Gobierno [...], hubieran regularizado la situación hace tiempo.

MAURICE HEXTER A BRUNO PHILIPP, 1962*

Tanto el país como la colonia estaban en vilo tras el asesinato de Trujillo. Los conspiradores habían eliminado a su presa, pero no habían logrado expulsar del poder a su familia o a su temido aparato de seguridad. Una semana después del tiranicidio, Adolf Berle Jr. escribió en su diario personal una predicción muy cierta: la situación empeoraría bastante antes de mejorar. El hijo de Trujillo, Ramfis, y el jefe de la policía secreta, Johny Abbes, eran «prácticamente los seres más deleznable [..] habría otro período de dictadura de los mayores asesinos concebibles»¹. Berle dio en el clavo con su profecía, durante los siete meses siguientes, Ramfis y Abbes buscaron vengarse de todos los que eran sospechosos de estar implicados en el complot, y mataron y asesinaron a todos ellos menos a dos, Tony Imbert y Luis Amiama Tió, que se escondieron para evitar el castigo. Entretanto, se estableció un Gobierno provisional con Joaquín Balaguer a la cabeza, aunque era Ramfis quien mandaba. El dictador estaba muerto, pero durante un tenso intervalo el régimen siguió vivo.

*Maurice Hexter a Bruno Philipp, 5 de septiembre de 1962, File 8, DP, JDC Archives, 1.

1. Entrada en el diario personal, 5 de junio de 1961, Roll 8, Frames 55-56.

Ni la bucólica Sosúa escapó al reinado del terror. Alejandro Martínez, un respetado médico que trabajaba en la clínica de la colonia, y Pedro Clisante, un joven empleado en uno de los establecimientos locales, cometieron el error fatal de gritar imprudentemente eslóganes antitrujillo frente a los cuarteles de la policía. Ninguno de ellos era un agitador izquierdista, pero en aquel tenso clima político, cuando la policía secreta llevaba a cabo redadas por todo el territorio nacional en busca de posibles sospechosos, las críticas antitrujillistas se trataban con severidad. Las autoridades rodearon la casa de Martínez, la policía le pidió que saliera, y le ametrallaron a sangre fría. Clisante también fue baja poco después. Por primera vez en la corta historia de la colonia, la represión se dejaba sentir, y los colonos, que debían sentirse especialmente vulnerables dadas las muestras de apoyo público a Trujillo en el pasado, guardaron silencio².

El país no dio sus primeros pasos hacia un nuevo destino político hasta finales de noviembre de 1961, cuando se aliaron las manifestaciones populares masivas y la diplomacia cañonera de viejo cuño estadounidense para expulsar al exilio al clan Trujillo. Los cinco años siguientes fueron tumultuosos, y los dominicanos presenciaron catorce Gobiernos distintos (de los cuales seis duraron menos de diecisiete meses), una serie de golpes de Estado y tomas de poder y una intervención militar estadounidense. En julio de 1966, Balaguer asumió la presidencia, un puesto que ocuparía durante los siguientes veintiséis años. Parecía que el país había vuelto al punto de partida.

Veintiséis partidos políticos dominicanos, junto con las administraciones Kennedy y Johnson, pelearon y buscaron sin éxito llenar el vacío que el asesinato había creado y forjar una democracia. Entretanto, los campesinos dominicanos, que ya no temían las represalias, tomaron las riendas. Las iniciativas de reforma agraria, alentadas por la Alianza para el Progreso de Kennedy y por políticos dominicanos que buscaban ganarse el favor de los electores

2. Ambas víctimas tienen una calle con su nombre hoy en día en Sosúa. Cecil Hess, entrevista, 6 de octubre de 2006; y Luis Hess, entrevista, 6 de octubre de 2006.

rurales, prometían cambios significativos y elevaban las expectativas. Pero los efímeros Gobiernos no lograron ponerse de acuerdo en los procedimientos y alcance de la reforma, y carecieron de la voluntad y los recursos necesarios para responder con rapidez a las exigencias crecientes³. Como consecuencia, los campesinos, hambrientos de tierra, invadieron y ocuparon tierras desocupadas en manos privadas. El fiscal general, Antonio García Vásquez admitió en *El Caribe* que durante el verano de 1962 ocho mil campesinos habían ocupado tierras ilegalmente. Y añadió que la solución del problema correspondía a los propietarios; una sorprendente admisión de la incapacidad del Estado, en otros tiempos invulnerable, para proteger la propiedad privada⁴.

Las propiedades de la familia Trujillo y de sus socios eran objetivos especialmente atractivos, y las tierras de la DORSA no fueron una excepción. Choco, el extremo más meridional de la colonia, montañoso y en gran parte sin explotar, fue invadido por «varios miles» de campesinos en los meses siguientes a la expulsión del clan Trujillo. Ciertamente, docenas de campesinos, que trabajaban en las granjas lecheras o en las cooperativas, habían ocupado las tierras de la colonia desde hacía años, pero el momento y la magnitud de las nuevas invasiones preocupaban a los directores y a los colonos⁵. Un Hexter impotente, frustrado con el fiscal general del Estado que no respondía a su petición de ayuda, escribió en septiembre de 1962: «Lo que me parece increíblemente preocupante es que la persona a cargo se comporta como si esto fuera nuestro problema»⁶.

El embajador de Estados Unidos, John Bartlow Martin, que visitó Sosúa poco después, describía un inquietante panorama: «Los campesinos dominicanos molestos con los colonos, a los que

3. Vargas-Lundius, *Peasants in Distress*, 20; Turits, *Foundations of Despotism*, 261-63; Clausner, *Rural Santo Domingo*, 232-60; y Dorner et al., *Agrarian Reform in the Dominican Republic*.

4. Hexter a Bruno Philipp, 5 de septiembre de 1962, File 8, DP, JDC Archives; y citas en Rodríguez y Fernández, «Notas sobre...», 54, n. 10.

5. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 371; y Frank Kohn a Dorothy Speiser y Margaret Feiler, 18 de julio de 1968, File 8, DP, JDC Archives.

6. Hexter a la Secretaría de Agricultura, 28 de agosto de 1962; y Hexter a Philipp, 5 de septiembre de 1962, File 8, DP, JDC Archives.

consideraban colaboradores de Trujillo, ocuparon sus pastizales, construyeron cabañas ilegalmente, talaron la espléndida madera, y plantaron maíz en colinas tan empinadas que, tan tras solo una temporada, las lluvias arrastraron toda la capa superficial del suelo. Después abandonaron la tierra que habían arruinado y avanzaron hacia las tierras interiores de la colonia». Los colonos recurrieron a la policía y al comandante del ejército local, pero sin resultado alguno. Esto no sorprendía menos a Martin. «Las autoridades prácticamente se han desmoronado, incluso en la capital; no cabe esperar que actúen aquí». Aunque los sosuenses le informaron de que no querían correr riesgos y de que tenían armas por su propia seguridad, creían que merecían la protección del Gobierno estadounidense. Martin les informó con cortesía de que por más que a la embajada le gustaría ayudarles, era poco lo que podía hacer. Lo que no dijo, pero reconoció más tarde en sus memorias, es que los residentes eran ciudadanos alemanes, austriacos o dominicanos, no estadounidenses, y habrían obtenido más ayuda si la hubieran buscado en otro lugar⁷.

El razonamiento de Martin habría desconcertado tanto a los directores de la DORSA como a los colonos. La asociación era una organización sin fines de lucro estadounidense, con su sede central en Nueva York y fundada con las bendiciones de Roosevelt. Esta aún poseía tierras en la colonia y los directores sentían, con cierta justificación, que merecían la protección del Gobierno. Pero la colonia era anómala. Ahora era una municipalidad, y gran parte de la propiedad no era de titularidad estadounidense. Incluso aunque Martin hubiese querido ayudar, dado lo inestable de la situación, era poco lo que habría podido hacer para rectificar el problema. Se dejó a los sosuenses y a la DORSA preguntándose a quién deberían acudir y si el ambiguo carácter de la colonia y su pasada afiliación a la dictadura les expondría a los ataques de los enemigos de Trujillo.

Las ocupaciones de tierras, la muerte de Trujillo y el exilio forzado de Alfred Rosenzweig dejaron la colonia sin cobertura política en la capital y sin líder en su terreno. Para complicar aún

7. Martin, *Overtaken by Events*, 191.

más las cosas, en 1962 se aprobó una reforma agraria que disponía la confiscación y redistribución por el Estado de las propiedades de Trujillo y de su círculo íntimo. Sosúa, naturalmente, había sido originalmente propiedad del dictador, y desde que se firmó el contrato, él mismo había sido oficialmente miembro de la junta de la DORSA y un accionista minoritario de esta. El Consejo de Estado provisional, que reemplazó al Gobierno provisional de Balaguer en 1962, consideró expropiar los terrenos de la asociación⁸. Por suerte para la colonia, el Consejo finalmente decidió no hacerlo y en su lugar solicitó, y recibió, las cien acciones que la DORSA le había dado a Trujillo en 1940 como compensación simbólica por su donación inicial⁹.

Dado lo inestable del clima político, Hexter comprendió que necesitaba ayuda de alguien con buenos contactos en la capital, ahora renombrada como Santo Domingo. Le pidió a Bruno Philipp, un próspero empresario residente en la capital, que se desempeñaba también como cónsul honorario de Israel, que representase a la colonia. No obstante, las primeras súplicas de Philipp a las autoridades para que se encargasen de los ocupantes precarios cayeron en saco roto. A Hexter, normalmente optimista, al enterarse de la intransigencia del Consejo de Estado, le molestó la falta de respuesta de las autoridades. «En vista de [su] plena cooperación» no esperaba menos¹⁰.

Hexter le dio instrucciones a Philipp para que vendiera bienes disponibles de la DORSA, que incluían ganado por valor de 64,000 dólares; su inventario en los almacenes de Sosúa y Santo Domingo con un valor de entre 25,000 y 30,000 dólares, y sus automóviles y tractores¹¹. También le pidió que se deshiciera de varias propiedades en El Batey. Hexter también tomó medidas para reducir los subsidios. Le había escrito a Rosenzweig dos meses antes de la muerte de Trujillo que, a partir del 1 de julio de 1961, el subsidio

8. *Ibid.*

9. Reunión celebrada en las oficinas del JDC el 19 de enero de 1972. File 8, DP, JDC Archives.

10. Hexter a Philipp, 5 de septiembre de 1962, File 8, DP, JDC Archives.

11. «Minutes of Discussion of DORSA Board», 15 de diciembre de 1961, File 8, DP, JDC Archives.

debería reducirse de 500 a 300 dólares al mes. El 1 de enero de 1962, la subvención se redujo a 200 dólares al mes, y a finales de año, la colonia era completamente independiente. Estas transacciones presagiaban otras desinversiones más significativas que la DORSA llevaría a cabo en la década de los setenta¹².

¿Por qué Hexter no liquidó todos los bienes de la DORSA, incluido algún valioso terreno frente a la playa que aún tenía en propiedad, y cortó sus lazos con Sosúa para siempre? Al fin y al cabo, esto era lo que les había prometido a los ejecutivos del JDC que haría una vez que la DORSA fuera autosuficiente. Pero aunque la colonia era ahora una municipalidad y los colonos habían asumido la responsabilidad sobre la mayoría de los servicios, aún dependían de la generosidad de la DORSA. La retirada era algo más fácil de decir que de hacerse.

Abandonar a los colonos en ese complicado momento era posiblemente unimaginable, pero lo que ataba las manos de la DORSA legalmente era el pacto que Stern había firmado con los colonos agricultores en 1945. En aquel momento, a un Rat con visión de futuro le había preocupado exactamente esta cuestión. ¿Podrían las autoridades embargar las propiedades? ¿Qué derechos tendrían ante la ley cuando la DORSA no estuviera ya presente para proteger sus intereses? Aunque Trujillo había tenido muy poco interés en Sosúa y había dejado la asociación a su libre albedrío, los precavidos refugiados, que ya habían perdido una vez sus posesiones cuando dejaron su patria, insistieron en que se incluyesen garantías por escrito en los contratos de las fincas. Como consecuencia, acordaron que las «deudas básicas de colonización» de los colonos agricultores no podrían ser vendidas sin su consentimiento. El 1 de enero de 1963, cuarenta y cinco colonos aún le debían a la DORSA más de 165,000 dólares. Estas deudas no serían liquidadas hasta dentro de algún tiempo, lo que quería decir que a pesar de que Hexter hizo lo que pudo para liquidar las operaciones, la DORSA y la colonia permanecerían unidas la una a la otra en el futuro próximo¹³.

12. Hexter a Rosenzweig, 23 de marzo de 1961, RG 3, Box 68, AMJ; y Hexter a Leavitt, 11 de abril de 1963, File 8, DP, JDC Archives.

13. Hexter a Philipp, 30 de noviembre de 1965, File 8, DP, JDC Archives; y Philipp a Balaguer, 21 de marzo de 1968, RG 3, Box 68, AMJ.

La «continuación de las invasiones y los asaltos», no obstante, persuadió a algunos colonos agricultores de mudarse a la relativa seguridad de El Batey. Este patrón de familias con dinero que dejaban sus fincas para construir sus casas en el centro de la comunidad había comenzado en la década de 1950, pero había aumentado de manera significativa tras las invasiones de tierra. Los sosuenses protegieron también prudentemente sus ahorros y prefirieron, al menos por el momento, la fuga de capitales a reinvertir el dinero en sus fincas y negocios¹⁴.

Directores y colonos tenían que confrontar una nueva realidad política, sin tener la más mínima idea de hacia dónde conduciría. Pero la cultura política de un país no se puede cambiar de un día para otro, y tres décadas de gobierno autoritario habían dejado un legado de relaciones clientelistas, corrupción, manipulación política y una ciudadanía acobardada. Además, tras 1961, un sobredimensionado Ejército de treinta mil efectivos y la Policía Nacional, en otro tiempo bajo el riguroso control del dictador, operaban a sus anchas en estos tiempos de libertad-para-todos. Brotes de represión periódicos les recordaban a los civiles que los métodos trujillistas no habían sido erradicados. Uno de los desafortunados remanentes del pasado era la intromisión yanqui, dado que el embajador Martin, en sus redadas anticomunistas, seguía en contacto con los extrujillistas. Dados los continuos cambios en los gobiernos civiles, era fundamental para los ciudadanos, las familias y las empresas forjar nuevas alianzas con los poderes en la sombra que pudieran proporcionarles una protección que ya no se podía obtener del Gobierno central¹⁵.

El patrón de Sosúa

Por suerte, Philipp y Hexter contaban entre sus relaciones a un político con buenos contactos que conocía Sosúa como la palma de su mano. Antonio Imbert Barrera, exgobernador de Puerto Plata, era uno de los dos supervivientes de entre los tiradores

14. Hexter a Philipp, 11 de marzo, 1963, y Hexter a Leavitt, 18 de febrero de 1964, File 8, DP, JDC Archives.

15. Wiarda, «The Aftermath of the Trujillo Dictatorship»; y Hartlyn, *The Struggle for Democratic Politics*, 46, 60-64.

que intervinieron en la emboscada al dictador. El padrastro de Tony Imbert había sido director de la United Fruit Company de Sosúa y de niño había vivido cerca de su playa. Descendientes de alemanes y españoles, los Imbert eran una de las familias más poderosas de la costa norte. Tony era el nieto del general José María Imbert, un héroe de guerra que dirigió la campaña militar contra los haitianos durante la lucha por la independencia, y su abuelo había sido presidente del país. Un pueblo de la provincia llevaba el nombre de la familia¹⁶.

Tony y su hermano Segundo habían prestado servicio en la guardia rural en la colonia¹⁷. En la década de 1940, Segundo se labró una reputación por su crueldad como comandante militar de la Octava Compañía establecida en la provincia de Puerto Plata. Tony fue nombrado gobernador de Puerto Plata en 1949, y aunque su mandato duró tan solo diez meses no estuvo falto de incidentes. Cuando los exiliados desembarcaron en la cercana localidad de Luperón en un intento de derrocar a Trujillo, cinco de los cabecillas de la rebelión fueron capturados y la invasión sofocada. El trato dispensado por el gobernador a los prisioneros «destacó» por «su severidad». Pero cometió el error de telegrafiarle a Trujillo que uno de los exiliados quería encontrarse con él, lo que enfureció al dictador porque había dejado un rastro escrito. «Usted ha salvado a esos bastardos al enviarme el maldito telegrama», le gritó al que pronto sería ya exgobernador¹⁸.

Cuando Segundo fue expulsado del Ejército se declaró enemigo del régimen y huyó a Puerto Rico. Como consecuencia se consideró que Tony y su familia eran poco de fiar. Tony fue encarcelado dos veces y se le mantuvo bajo vigilancia, mientras que Segundo permanecía en el exilio. Pero en el mundo de Trujillo incluso aquellos que habían traicionado su confianza podían volver a ganar sus favores. Y eso es justo lo que hizo Tony con el paso del tiempo, y fue recompensado con una serie de cargos públicos¹⁹.

16. Diederich, *Trujillo: The Death*, 74-76.

17. Entrevista a Topf, 14 de agosto de 2006.

18. Diederich, *Trujillo: The Death*, 74-76.

19. *Ibíd.*; Crassweller, *Trujillo: The Life and Times*, 436; y Gleijeses, *The Dominican Crisis*, 352, n. 216.

Su hermano tuvo menos suerte. Segundo volvió a la isla en 1955 para asistir a la Feria Internacional de Trujillo, como muestra de su lealtad al régimen. Se le arrestó de inmediato y se le condenó a trabajos forzados durante treinta años por el asesinato de un líder sindical ocho años antes. Tony, que visitaba a su hermano una vez a la semana en la cárcel de La Victoria, fue uno de los primeros en unirse al complot para asesinar al general. Aunque años más tarde alegaría motivos patrióticos para su participación, era obvio que tanto el odio de Tony a Trujillo como el de otros colaboradores era personal y familiar, alimentado por años de humillación y resentimiento²⁰.

La valoración que la historia ha hecho de Tony Imbert no ha sido amable. Como uno de los dos únicos supervivientes al sangriento ajuste de cuentas de Ramfis (en realidad Tony era el único que había participado en el tiroteo y había vivido para contarlo), se sintió, con algo de razón, legitimado para ser reconocido como héroe nacional. Por sus «servicios a la patria», se nombró brigadier general a Imbert y Amiama Tió y se les dio protección personal con guardaespaldas durante las veinticuatro horas, una modesta pensión y un bono en metálico cuya cantidad no se divulgó. Se les nombró miembros del primer Consejo de Estado y se les mantuvo como interlocutores con influencia. Pero las nuevas formaciones políticas desconfiaban de ellos²¹. «También lo hacían algunos funcionarios de la embajada estadounidense y de Washington» afirmó Martin. «La mayoría parecía temer que se convirtieran en un nuevo Trujillo bicéfalo»²².

En realidad, fue el maquiavélico politiquero de Imbert lo que cuestionó su legado. Puede que fuera en parte responsable de la eliminación del dictador, pero nunca se deshizo de sus raíces trujillistas. Trabajó entre bastidores para oponerse a las peticiones de que se purgase al Ejército, pero los integrantes de la cúpula militar no correspondieron a su abrazo; y le consideraron un extraño que nunca había cumplido con sus obligaciones. Tuvo más éxito en su construcción de una base de poder en la Policía Nacional.

20. Martin, *Overtaken by Events*, 219-20.

21. Diederich, *Trujillo: The Death*, 255.

22. Martin, *Overtaken by Events*, 205.

Fundada en la década de 1930 como una fuerza originariamente paramilitar, la Policía Nacional había devenido en 1961 en la «más opresiva, más corrupta y más trujillista de todas las Fuerzas Armadas»²³. Durante su ejercicio como miembro del Consejo de Estado, Imbert aumentó el tamaño de este cuerpo policial de tres mil a diez mil, y llevó a agentes de policía estadounidenses para que entrenaran a los dominicanos en métodos de «seguridad pública»²⁴. Además, él y Amiama Tió «perseveraron en introducir a sus parientes y amigos cada vez más dentro de los centros de poder del Gobierno», recordaba Martin, llegando a controlar a la Policía Secreta, al servicio de inmigración y a la «maquinaria de justicia penal»²⁵.

Imbert también sabía cómo tachar a los oponentes políticos de comunistas cuando necesitaba ganar puntos con Washington y cuándo congraciarse con grupos izquierdistas como el Movimiento Revolucionario del 14 de Junio, del mismo modo que lo había hecho el dictador. Ya se tratase de negociar con la izquierda, con la derecha o con los estadounidenses, Imbert estuvo siempre implicado en las componendas políticas que se sucedieron durante los primeros anárquicos cinco años tras la caída de Trujillo. Jugó un papel clave en el golpe que derribó al presidente electo democráticamente, Juan Bosch, en 1963 y fue uno de los signatarios del comunicado que emitieron las Fuerzas Armadas en el que se anunciaba la expulsión del país de Bosch. Lyndon Johnson, que algo sabía sobre maquinaciones políticas, pensaba que Imbert era la segunda venida de Trujillo²⁶.

23. Wiarda, «The Aftermath of the Trujillo Dictatorship», 99; y Peguero, *The Militarization*, 167.

24. Black, *The Dominican Republic: Politics*, 33; Lowenthal, «The United States and the Dominican Republic to 1965», 37; y Wiarda, «The Aftermath of the Trujillo Dictatorship», 119.

25. Martin, *Overtaken by Events*, 204-5, 213 y 217.

26. Slater, *Intervention and Negotiation*, 164. Sobre el cabildeo de Imbert en el Movimiento 14 de Junio, véase Wiarda, «The Aftermath of the Trujillo Dictatorship», 104; sobre su papel en el golpe de Bosch, véase Draper, «The Roots of the Dominican Crisis», 16.

Imbert era lo suficientemente perspicaz como para saber que necesitaba mantener el contacto con el embajador de EE. UU. El Departamento de Estado, a raíz de la revolución en Cuba, consideraba a la República Dominicana una cuestión de alta prioridad y Martin deseaba guiar la transición de la dictadura a la democracia y hacer de la isla un escaparate del desarrollo económico, del régimen constitucional y de la reforma agraria. Aunque fue copiosa la ayuda que se invirtió para lograr esos objetivos, y Estados Unidos logró impedir otra cabeza de playa comunista en el Caribe –que era siempre su objetivo principal–, cambiar la pretoriana cultura política resultó mucho más difícil.

Martin y el Departamento de Estado hicieron todo lo posible y, puede que más de lo que debían, para instalar una democracia y para sostener el curso político²⁷. Con la isla empapada en ayuda estadounidense, Martin e Imbert se utilizaron mutuamente para avanzar en sus prioridades. El embajador necesitó que Imbert promoviera su proyecto de reforma y que identificara y eliminara a la oposición izquierdista; Imbert quería el visto bueno de Martin para reforzar su legitimidad en el país.

Imbert también copió los métodos de Trujillo cuando intentó construir su base de poder entre las clases humildes. Se presentó a sí mismo ante «los pobres como habría podido hacerlo un señor feudal [...]». Llevaba consigo grandes rollos de billetes de diez dólares y se los repartía a las multitudes, a menudo le daría cincuenta o cien dólares a los hombres que se dirigían a él en el Palacio o en casa; a menudo también les daba empleo en las fuerzas policiales [...]. Creía que podía comprarse a todo el mundo. A la manera de Trujillo»²⁸.

27. Sobre los trabajos de Washington para convertir a la República Dominicana en una democracia progresiva representativa, véase Lowenthal, «The United States and the Dominican Republic to 1965», «The Limits of American Power», 87, y «Foreign Aid as a Political Instrument», 158, 159.

28. Parece que Imbert tenía en común con el general la corrupción. Cuando cuatro millones de dólares se esfumaron de la fábrica de azúcar de la Haina, Martin señaló sin mucha convicción a Imbert. Martin, *Overtaken by Events*, 203-4.

Los estudiosos han descrito a Imbert como ambicioso y desagradable, un actor político que obstaculizó de modo sistemático los intentos de democratizar el país²⁹. Martin, sin embargo, ofrece de él un retrato más complejo. Sí, el protegido de Martin «era un hombre inteligente, sagaz y taimado», pero era también en mayor medida un «total aferrado al poder»³⁰.

Su implicación en la ejecución de Trujillo le había dejado cicatrices, tanto literal como figuradamente. A sus cuarenta años, Imbert, fornido y con entradas, parecía mucho mayor de lo que era. Las heridas de bala recibidas la noche del asesinato de Trujillo podían haberse curado y la recompensa de diez mil dólares que Ramfis puso sobre su cabeza (vivo o muerto) se decía que había sido retirada cuando los Trujillo huyeron, pero Imbert tenía razones para pensar que tenía las horas contadas. Estaba seguro de que el clan Trujillo se vengaría, incluso desde fuera del país, por lo que llevaba «un cinturón de pesada hebilla y una Colt automática de calibre 45 chapada en oro con el percutor cargado» allá dónde fuera³¹. El periodista Bernard Diederich entrevistó a Imbert en su casa trece años después del asesinato y se le mostró un armario «revestido con rifles automáticos y escopetas y uno de los M-15 proporcionados por la CIA [para el asesinato]». Imbert, de hecho, había sobrevivido a varios atentados contra su vida, incluido uno que recordaba sobrecogedoramente a la ejecución de Trujillo. El 21 de marzo de 1967, resultó gravemente herido y escapó por poco a la muerte en un tiroteo desde un vehículo que dejó veinticuatro agujeros de bala en su auto. En la conferencia de prensa celebrada en el hospital dos días después, un vendado Imbert acusó a los trujillistas del intento de asesinato. Se rumoreaba que Ramfis Trujillo les había pagado a los tiradores cien mil dólares para que vengaran la muerte de su padre³².

29. Rabe, *The Most Dangerous Game*, 43; Hartlyn, *The Struggle for Democratic Politics*, 75; Gleijeses, *The Dominican Crisis*, 77; Szulc, *Dominican Diary*; y Gall, «How the Agency Killed Trujillo».

30. Martin, *Overtaken by Events*, 6-7.

31. *Ibid.*, 6-7.

32. El caso nunca fue resuelto. El presidente Balaguer, que ordenó una investigación, creía que Imbert era el objetivo de militares corruptos. Balaguer, *Memorias de un excortesano*, 271-72. Véase también Bosch, *Balaguer and the Dominican Military*, 92; y Diederich, *Trujillo: The Death*, 255-57.

«Sin poder» remarcó Martin, Imbert «no podía protegerse de la venganza por Trujillo»³³. Los incesantes tejemanejes políticos, la dirección de la Policía Nacional, el buscarse el favor de un aparato militar fragmentado, la forja de relaciones de trabajo estrechas con la embajada estadounidense, la creación de una clientela fiel mediante el patronazgo y el soborno y sus esfuerzos en vano para llegar a presidente, a lo que se añadía el destacamento de vigilancia veinticuatro horas que convirtió su hogar en una fortaleza armada; todo reflejaba su resolución de aislarse de sus enemigos.

Es irónico, por tanto, que Tony Imbert haya vivido hasta una edad avanzada y sobrevivido a muchos de aquellos enemigos, escondido durante todo este tiempo en las esferas del poder. Pero las intrigas le alcanzaron por fin en 1978, cuando el presidente Balaguer, un actor político aún más astuto, obligó a Imbert a abandonar su gabinete días después de su nombramiento, supuestamente por planear un golpe de Estado³⁴.

No está claro si Hexter y la colonia recurrieron a Imbert después de que el Gobierno ignorase sus súplicas de ayuda frente a las invasiones de sus tierras o si Imbert, en respuesta a una petición del embajador Martin tras su visita a la colonia en 1962, ofreció sus servicios. No importa; desde ese momento se convirtió, en palabras de Luis Hess, en «patrón de Sosúa». Su talla política a nivel interno, su influencia como jefe de la Policía Nacional y el reconocimiento de su nombre en toda la provincia, ciertamente, le convirtieron en un valioso seguro de vida a ojos de los líderes de la DORSA y de los colonos.

Martin recordaba que los «problemas se suavizaron» en Sosúa tras la intervención de Imbert. La DORSA consideró esta relación lo suficientemente significativa como para abrir una cuenta para Imbert en el Colmado y para regalarle una propiedad en la playa, que resultó más tarde extremadamente valiosa, conocida en la zona con el nombre de El Campamento³⁵. Imbert construyó una lujosa

33. Martin, *Overtaken by Events*, 258.

34. *Ibid.*; Black, «Dominican Republic: The Old Man is Back»; *New York Times*, 18 de junio de 1988; y Diederich, *Trujillo: The Death*, 255-57.

35. Hexter a Philipp, 30 de noviembre de 1965, File 8, DP, JDC Archives; entrevista a Luis Hess, 26 de mayo de 2001; y Martin, *Overtaken by Events*, 192.

casa en la parcela de 150,000 metros cuadrados e hizo construir un helipuerto para facilitar sus idas y venidas. Todavía permanece en la familia. Pero siempre tuvo presente la cuestión de su seguridad y la de su familia. Cecil Hess recuerda que los hijos de Imbert siempre estaban rodeados por guardaespaldas en El Campamento³⁶. Resulta bastante irónico que para asegurar su supervivencia la colonia le regalara una parte de lo que Trujillo les había dado originalmente a la persona que había jugado un papel clave en su asesinato.

Desde ese momento se invitaba de cuando en cuando a Imbert a la comunidad para inaugurar nuevos comercios. Los colonos en sus entrevistas aseguran más de una vez (aunque nunca identificándose) que Imbert siempre satisfizo sus peticiones para hacer que las relaciones con el Gobierno fueran más fluidas.

Aunque después de que Imbert apareciera en escena no se produjeron más incursiones, todavía en 1968 había tres mil campesinos ocupando ilegalmente las tierras de la colonia³⁷. La DORSA seguía intentando sin éxito que las autoridades colaboraran. Cinco años después de su reclamación inicial ante el Instituto de Reforma Agraria, Philipp todavía demandaba a los funcionarios una «solución urgente» en Choco, porque los campesinos estaban talando los bosques, interrumpiendo el flujo de los acueductos que llevaban el agua a las fincas, enganchándose a las tuberías y lavando las ropas en los abrevaderos para el ganado. Si el Gobierno accedía a expulsar a los ocupantes ilegales de Choco, añadió Philipp, se animaría a los campesinos a arrendar tierras que la DORSA tenía en propiedad en la provincia de Espaillat. Cuando esta petición cayó en saco roto, Philipp le escribió a Balaguer, en 1968, y le ofreció la parcela de Espaillat directamente al Gobierno si intervenía. Pero el presidente declinó el ofrecimiento, y los ocupantes se quedaron donde estaban³⁸.

36. Entrevista a Cecil Hess, 6 de octubre de 2006.

37. Frank Kohn a Dorothy Speiser y Margaret Feiler, 8 de julio de 1968, File 8, DP, JDC Archives.

38. Philipp a Víctor Garrido, 6 de febrero de 1967, RG 3, Box 68; y Philipp a Balaguer, 21 de marzo de 1968, RG 3, Box. 68, AMJ.

Philipp y Hexter tuvieron que buscar soluciones creativas. Pero antes de que llegaran a afrontar el problema, el malestar político que se había ido expandiendo durante los primeros años de la década de 1960, estalló en una guerra civil a gran escala en abril de 1965. Aunque la violencia se localizó fundamentalmente en la capital y en otros centros urbanos, sus efectos repercutieron en todo el país³⁹.

Convencido de que la toma de poder por los comunistas era inminente, el presidente Johnson ordenó una intervención militar masiva para restaurar el orden. La oficina de ventas de la DORSA y el almacén cerca del mercado central en Santo Domingo se incendiaron y fueron pasto de las llamas durante la contienda. No era un asunto menor, dado que hasta ese momento la capital y su entorno representaban el 80% del mercado de la colonia. Si bien no retrasó a los decididos colonos por mucho tiempo. Tan solo unas semanas más tarde, el presidente de la cooperativa Ganadera, Walter Blum, le decía radiante al corresponsal del *New York Times* «Condujimos el camión hasta la zona de seguridad internacional de Santo Domingo y vendimos las salchichas en las escaleras del Palacio de Bellas Artes»⁴⁰.

La guerra civil, que se cobró más de tres mil vidas, dejó a los colonos reflexionando sobre su futuro. «Nos conmocionó el comienzo de los tiroteos en Santo Domingo» le dijo Arthur Kirchheimer al *New York Times*. El próspero tratante de ganado consideró seriamente dejar la isla, pero sintió un «inmenso alivio cuando desembarcaron las tropas de Estados Unidos»⁴¹. Unos pocos, como las familias de Yoshi Milz y de Paul Cohnen decidieron mudarse al sur de Florida, pero eran excepciones. Aparentemente fueron varios los factores que calmaron los nervios de los colonos: vieron marines estadounidenses de permiso en Sosúa; su protector, Imbert, se convirtió en presidente provisional del país durante tres meses en el verano de 1965; y Balaguer conquistó la presidencia en unas elecciones un año más tarde.

39. Una sosuense de segunda generación, Muni Arm, ferviente defensor de Bosch, estuvo dispuesto a luchar por sus ideas. Cuando la revolución estalló, dejó la colonia y se unió a los rebeldes. Entrevista con Cecil Hess, 6 de octubre de 2006.

40. *New York Times*, 12 de octubre de 1965.

41. *Ibid.*; y entrevista con Arthur Kirchheimer, 26 de mayo de 2001.

En retrospectiva, la fidelidad de la DORSA y de la colonia a Trujillo no se había cobrado un precio demasiado alto. A pesar del tumulto, muchos de los mismos principios operativos que habían funcionado tan bien durante el régimen anterior estaban aún en uso, y la democracia no había alterado el panorama político lo suficiente como para que Hexter y Philipp no pudieran manejar al sistema a fin de obtener el máximo provecho.

A diferencia de otros directores, Bruno Philipp y su hijo, Tommy, vivieron en la capital, donde atendían a sus intereses comerciales, y visitaban la colonia ocasionalmente. Esto constituía una parte integrante de la estrategia de la DORSA para su retirada gradual. Philipp nunca recibió un sueldo como el de su predecesor, Rosenzweig.

En cambio, la DORSA le dio un porcentaje de las «sumas recaudadas con las rentas y las ventas» y se hizo cargo de sus gastos, siempre y cuando mantuviera los costos generales reducidos al mínimo. Con este fin, los Philipp contrataron a dos de los colonos de edad avanzada como contadores que recaudaran las deudas de los colonos, vendieran y arrendaran las parcelas y gestionaran los asuntos de la oficina, mientras Hexter seguía visitando la colonia cada febrero⁴².

La previsible reacción contra los partidarios de Trujillo no ahuyentó a los colonos que quedaban. Habían pasado por cosas peores. A mediados de 1960 la colonia había reducido su tamaño a aproximadamente 35 familias y 150 residentes; reducción atribuible en su mayor parte al envejecimiento y al desgaste, y no al miedo a las represalias. La mayoría se protegieron tanto a sí mismos como a sus inversiones y esperaron a que las cosas mejorasen. Los ocupantes de Choco eran desconcertantes, pero dado que era una tierra relativamente poco explotada y situada a cierta distancia de las propiedades de los colonos, la situación tenía escaso impacto en la balanza financiera de los colonos. Gracias al patronazgo de Imbert, se centraron en sus fincas, en sus negocios y cooperativas. Este grado de compromiso, sin embargo, no era compartido por sus hijos.

42. Moshe Elran a Herbert Katzki, 29 de diciembre de 1971, File 8, DP, JDC Archives.

Envejecimiento

A mediados de la década de 1960, la colonia era estática y estaba envejeciendo. Hexter y Stern habían advertido años antes de los peligros de congelar la colonia, sin embargo, la última remesa considerable de refugiados había llegado a finales de los años cuarenta. Más preocupante aún era el hecho de que la juventud de Sosúa se estaba marchando. Alentados por sus padres para que prosiguiesen sus estudios y buscasen oportunidades económicas en el extranjero, la mayoría no tuvieron interés alguno en regresar para ocuparse de las fincas y negocios de la familia.

Un ejemplo de esto fue Harry Floersheim, que trabajó desde muy joven en la finca de sus padres antes de mudarse a El Batey y aceptar un trabajo como mecánico para la empresa de aguas municipales. Todos sus compañeros, recordaba Harry, hablaban de dejar Sosúa a la primera oportunidad que se presentara. Aparte de los esporádicos bailes del sábado por la noche en el Oasis, ver películas francesas o inglesas o descansar en la playa, era poca la oferta para los inquietos jóvenes. En cuanto cumplió dieciocho años, Harry se marchó a Chicago y no volvió nunca. Aunque heredó la finca de sus padres, en su momento decidió venderla (no sin pesar)⁴³.

Cecil Hess fue otro de los miembros de la segunda generación que se marchó, pero él tenía sentimientos mucho más ambivalentes sobre su niñez que Floersheim. Cecil y su hermano mayor Franklin eran producto del primer matrimonio mixto de la colonia y habían aprendido las costumbres dominicanas a una edad temprana. Su padre alemán y su madre dominicana siempre hablaban español en la casa, y las siestas eran obligatorias durante su infancia⁴⁴.

El trabajo honrado era un valor crucial en casa de los Hess. Cecil veía como su padre se levantaba al alba y se dirigía a la finca en la Bombita, a unos ocho kilómetros, donde empleaba varias horas antes de volver a El Batey para trabajar durante el resto del día en la escuela de primaria. Durante las vacaciones escolares, Cecil

43. Entrevista a Harry Floersheim, 18 de julio de 2006.

44. Lo que sigue se inspira en una entrevista a Cecil Hess, 6 de octubre de 2006.

hacía lo mismo, iba en bici o a caballo a trabajar en la finca por la mañana temprano. Más tarde, Cecil haría dinero extra trabajando en la CILCA y en la Cooperativa Ganadera durante el verano.

Aunque ninguno de los padres de Cecil era especialmente religioso, él decidió tomar instrucción religiosa con los profesores de hebreo que habían sido enviados a Sosúa desde Nueva York. Fue circuncidado a la edad de trece años y recibió su *bar mitzva* al año siguiente. Su educación interreligiosa continuó cuando sus padres le enviaron a una escuela privada cristiana en Santiago. Pero el motivo por el que sus padres le enviaron al internado no tenía nada que ver con la religión sino con la calidad de la enseñanza. Su padre, un gran defensor de la educación pública durante los años de Trujillo, estaba convencido de que la calidad de las escuelas había decaído desde 1961.

Para Cecil, los años de la escuela secundaria fueron un período decisivo, un momento en el que se vio obligado a asumir lo excepcional de su identidad. Por primera vez en su vida no solo se le consideraba de fuera, sino también un extranjero. «Parecía dominicano, hablaba dominicano, pero no lograba acostumbrarme a cómo eran las cosas en Santiago», recordaba Hess. Algo que asombró mucho al adolescente fue que no podía salir con una muchacha sin un acompañante. En Sosúa «muchachos y muchachas estaban siempre juntos todo el rato sin acompañantes, el concepto simplemente no existía. Muchachos y muchachas iban a la playa juntos, se divertían juntos». En el internado sus compañeros veían su mundo a través del filtro de la clase social. Por el contrario, en Sosúa, se prestaba muy poca atención a esas cuestiones: «Todo el mundo era un trabajador, un agricultor, no pensábamos en términos de clase, no había una jerarquía tan marcada». En Santiago, la élite se creía superior y muchos de los compañeros de clase de Hess eran integrantes de esa afianzada oligarquía. «Me invitaron a acompañarles a los clubes sociales privados y aunque me gustó ir y hacer amigos, tras un tiempo no pude soportarlo. Me horrorizaba el trato que les daban a otros dominicanos. Naturalmente, nosotros [los muchachos sosuenses] también teníamos prejuicios, entendíamos la diferencia entre los

niños que vivían en Charamico y los de Sosúa. Eran dos mundos diferentes, pero íbamos a la escuela [primaria] juntos, eran parte de nuestro grupo y jugamos juntos».

En sus años de enseñanza secundaria, Cecil también recibió valiosas lecciones sobre la relación entre raza y clase. Un día que fueron al parque en Santiago, el limpiabotas le gritó: «Rubio, ¿quieres que te abrillante las botas?», Cecil se preguntó, «¿por qué me llamará rubio cuando tengo el pelo negro?» Por supuesto, Cecil era consciente de que su tez era más clara que la del limpiabotas, pero por primera vez, lejos de casa, tuvo que enfrentarse a su identidad como dominicano de piel clara que tenía más en común de lo que pensaba con sus compañeros de la escuela preparatoria. Había crecido jugando al béisbol y a las canicas con limpiabotas en la colonia, pero en Santiago, la manera en la que vestía, el dinero que tenía en su bolsillo y el color de su piel determinaban con quiénes se esperaba que se asociara, cómo le consideraban sus compañeros y cómo le trataban.

Había media docena de judíos en el internado, incluidos algunos de Sosúa. Cecil recordaba que prácticamente todos los muchachos judíos sobresalían en clase y su éxito académico hizo que sus compañeros, celosos de los judíos considerados *eggheads* o «bolsas», reaccionaran en su contra. Recuerda, con un guiño, que él era bastante pragmático, afirmando su «judeidad» cuando le convenía, sobre todo si implicaba librarse de algunas horas de clase o tener más tiempo para entregar los trabajos durante las Altas Fiestas Judías. Aunque no había un antisemitismo manifiesto, Cecil comprendía que era diferente a la mayoría de sus compañeros de clase, y no solo en lo referente a su religión.

Tras su graduación, Cecil se matriculó en una universidad privada de reciente apertura en Santiago, la Universidad Católica Madre y Maestra, en gran medida porque las universidades públicas eran disfuncionales a mediados de la década de 1960. Las huelgas de estudiantes y profesorado, los disturbios y los insuficientes fondos habían interrumpido el proceso de aprendizaje en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en otras instituciones públicas de estudios superiores. Tras recibirse de ingeniero en 1971, Hess y

su prometida Josefina tuvieron que tomar una decisión sobre si volver a Sosúa o mudarse a algún otro lugar. Cecil llegó a realizar una entrevista para un puesto de trabajo en la Corporación, que sería en su momento el grupo de empresas de la colonia en Sosúa, pero le ofrecieron tan poco dinero que decidió continuar sus estudios de máster y doctorado en la Universidad de California en Berkeley. Aunque volvió dos años a Santiago para enseñar en Madre y Maestra, él y Josefina decidieron establecer su hogar en el sur de California, donde fundaron una próspera empresa que aún hoy firma contratos de defensa para el suministro de equipamiento guiado por láser.

Cuando se le pregunta por qué dejó Sosúa y comenzó una nueva vida en Estados Unidos, admite que en la isla las oportunidades para alguien con un doctorado en ingeniería eran limitadas. Igual de importante era que Estados Unidos ofrecía «una mejor educación para [sus] hijos y mejores oportunidades en general». A diferencia de Floersheim, Cecil había regresado a Sosúa periódicamente, aunque no tanto como le habría gustado. Constituye un ejemplo emblemático de una segunda generación que tenía sentimientos encontrados sobre el hecho de dejar su hogar, que disfrutó verdaderamente su niñez y que apreciaba lo que la colonia tenía que ofrecerle, aunque, sin embargo, eligió marcharse.

A diferencia de Cecil, Sonja (Topf) Burian, que había nacido en Sosúa en 1947 y pasó sus primeros doce años allí, vivió con desconuelo el traslado de su familia. Sonja, hoy es psicoterapeuta y ha vivido y trabajado en Viena durante las últimas tres décadas, y explica que de niña se sentía relativamente acomodada. «Teníamos una vida «consentida» de algún modo, todo el mundo tenía al menos una sirvienta, pero no éramos en absoluto ricos». Le sorprendía el carácter ambivalente del día a día de la colonia para la generación más joven de Sosúa: «Vivir en Sosúa [...] era como hacerlo en una gran familia [...]. Aunque estaba claro que no pertenecíamos a la población general, parecía que teníamos un pie en cada mundo, uno en el que vivíamos día a día, y otro del que oíamos fragmentos, allá en Europa. Todos hablábamos dos lenguas y probablemente nos sentía-

mos más cómodos con el español que con el alemán y, como consecuencia, terminamos hablando una especie de “ensalada mixta” con nuestros padres. No conocíamos la discriminación, pero podíamos sentir cierta aprensión que provenía de algunos de nuestros padres. Los europeos, se nos indujo a creer, éramos “cultos” y los dominicanos no»⁴⁵.

Los Topf, como otros colonos, creían firmemente que sus hijas debían recibir una buena educación y tener una carrera, lo que sin duda era un pensamiento muy progresista en las décadas de 1950 y 1960. También eran conscientes de las limitaciones y del aislamiento de Sosúa. Los padres de Sonja se encargaron de que recibiera clases particulares con Luis Hess y Judith Kibel después de la escuela, y periódicamente llevaban a sus hijas a Europa y a Estados Unidos. Pero nunca se plantearon enviarlas a la escuela secundaria o a la universidad en Santiago o Ciudad Trujillo, como hicieron los padres de Cecil Hess. Así que cuando la decisión era inevitable, en su opinión, la única alternativa viable era que se marchase toda la unidad familiar. Los dos progenitores de la familia Topf provenían de familias rotas y estaban decididos a no separarse. «Es una peculiaridad de mi familia [...] que tiene que ver con distintas razones que se han de buscar en sus antecedentes familiares antes de la guerra, pero sin duda también con el Holocausto», explica Sonja⁴⁶.

La decisión de marcharse de la familia Topf estaba en parte determinada por el simple hecho de que tenían dos hijas y ningún hijo. Sus padres y, se puede intuir que también otros padres que tenían hijas jóvenes, no querían que estas se casasen con dominicanos. Según lo que había observado la familia de Sonja, los dominicanos formaban laxos matrimonios civiles y parecían practicar una especie de monogamia en serie; un hombre vivía con una mujer por un tiempo, tenían un hijo o dos, y después se marchaba y empezaba otra relación. Esto, simple y llanamente, no era aceptable para sus hijas. Tampoco lo era, por ende, para otros sosuenses:

45. Entrevistas a Sonja Burian, 31 de julio-2 de agosto de 2006.

46. *Ibíd.*

cuando a mediados de los sesenta una amiga de Sonja se quedó embarazada de un dominicano y tuvo a su hijo sin haberse casado, la comunidad estaba escandalizada.

Algunas familias llevaban una existencia dividida, repartiendo el tiempo entre Estados Unidos y Sosúa, y su ejemplo ofrece un fascinante contrapunto a la opinión predominante de que los adolescentes estaban deseosos de marcharse y difícilmente querían regresar. Eva Cohnen-Brown se mudó con su familia a Estados Unidos tras las revueltas políticas de los años sesenta; iba a la escuela en el sur de Florida y pasaba los veranos en Sosúa. Incluso aunque había crecido y había sido educada en Estados Unidos y había vivido fuera durante gran parte de su edad adulta, Eva declaraba que siempre había sentido que Sosúa era su hogar. Era donde «todas las piezas encajaban, dónde había un sentido de comunidad y la gente se respetaba». Al crecer en Miami le parecía estar mirando desde el exterior, mientras que en Sosúa se sentía centrada⁴⁷.

Al reflexionar sobre cómo Sosúa la convirtió en la persona que es hoy, Cohnen-Brown recordaba: «El aprecio por la belleza de la naturaleza, el amor al mar, la sensación de querer ser parte de una comunidad de personas que se preocupan unas por otras, y el apoyo a quienes están pasando por dificultades [...] y mi primera exposición a lo que significa ser judío, todo se debe a mi educación allí»⁴⁸. Su espiritualidad está enraizada en el reconocimiento de aquello que la generación de sus padres tuvo que superar. «Saber que la mayoría de los que me rodeaban habían estado dispuestos a sufrir, y quizá incluso a morir, por algo tan valioso, me ha llevado al amor del Dios de Abraham, Isaac y Jacob [...] y a entender con mayor plenitud por qué se nos llama el “Pueblo del Libro”». En una de las entrevistas declara: «Aquí es dónde pertenezco», incluso aunque hoy vive a miles de kilómetros, en Alaska, y no se muestra optimista sobre el desarrollo de Sosúa a lo largo de las últimas décadas.

47. Entrevista a Eva Cohnen-Brown, 21 de enero de 2007.

48. *Ibíd.*

Sus observaciones sobre sus idas y venidas entre sus dos mundos resultan reveladoras. «Cuando crecía allí en las décadas de 1960 y 1970 era un hermoso paraíso, un refugio [...] Todo el mundo sabía quién eras y se preocupaba por ti. No podías ir rápido por El Batey, dado que había demasiados amigos a los que saludar por el camino. Solía pensar que esto era un problema [...]. Ahora tengo más experiencia, y añoro esos días. La belleza natural de mi querida Sosúa siempre fue sobrecogedora, una cura para mi mente carbonizada por la ciudad [...] aún recuerdo como las turbias aguas (en comparación) de las playas de Miami se perdían en la distancia, unas horas más tarde las aguas aguamarina de las playas de la isla aparecían. Siempre era una vuelta que ansiaba, y la sentía como limpieza y sanación»⁴⁹.

Otro ejemplo que va en contra de la tendencia general y que muestra que Sosúa había enraizado en la generación más joven es la odisea personal de Joe Benjamin. Como muchos de sus compañeros, Joe se marchó a estudiar fuera, se licenció en ingeniería en el Carnegie Institute of Technology y trabajó después durante trece años en Pittsburgh. Pero volvió en 1976, porque Sosúa estaba en «sus venas», y aceptó un puesto como gestor en la Corporación⁵⁰.

No obstante, la corriente iba abrumadoramente en la dirección contraria⁵¹. La mayoría de los compañeros de Joe se marcharon y solo volvieron en algunas ocasiones, si es que lo hicieron. El éxodo se dejó notar también en la escuela elemental de Luis Hess. A comienzos de la década de 1970, nueve de cada diez alumnos eran ya dominicanos «y ya no había demanda o presión sobre la enseñanza de lenguas extranjeras»⁵².

No solo se marchaban los adolescentes, también lo hicieron aquellos que contaban con especializaciones con posibilidades en el mercado laboral. Hubo un momento en el que la colonia presumía

49. Eva Cohnen-Brown, respuesta al cuestionario, 21 de diciembre de 2006.

50. Taub y Kafka, «Sosúa», vídeo documental, 1981.

51. Morgan, «Letter from Sosúa».

52. Symanski and Burley, «The Jewish Colony», 373.

de seis médicos, pero en 1972 no quedaba ninguno y el pueblo dependía de los servicios de un médico dominicano. Los propietarios ausentes también se volvieron más habituales al haber cada vez más familias que dividían su tiempo entre Miami y Sosúa. Un puñado de residentes emprendedores desafió a la tendencia general, comprando tierras fuera de la colonia original y las tierras de sus menos comprometidos vecinos, e invirtiendo en costosos equipos de riego y mejorando sus rebaños.

El éxodo de los colonos especializados y de los jóvenes hizo que los sosuenses de edad avanzada afrontasen el futuro con resignación. Los geógrafos Richard Symanski y Nancy Burley, que visitaron Sosúa en los años setenta cuando estudiaban el desarrollo de la industria turística en la costa norte, informaron de que «hablaban de su edad y su próxima muerte, de sus hijos que se habían marchado al extranjero y que no regresarían y de sus mujeres dominicanas e hijos que heredarían sus propiedades en Sosúa»⁵³. Los periodistas eran aún menos amables; y llevaban escribiendo un prematuro epitafio de Sosúa desde finales de la década de 1960. Robert Crasweller exponía elocuente y filosóficamente que Sosúa sobreviviría, pero tan solo como «un monumento conmemorativo de los viejos sacrificios y esperanzas»⁵⁴.

Después de que Rosenzweig dejó el país no surgió nadie que dirigiera la colonia. Los sosuenses de edad avanzada eran ahora agentes totalmente libres, que se ocupaban de sus negocios y solo se reunían como accionistas para marcar la política de las cooperativas y ocuparse de las cuestiones que afectaban a la municipalidad. Los residentes estaban justificadamente orgullosos de lo que habían conseguido. Aunque algunos habían tenido más éxito que otros, recogía el *New York Times* en 1965, los colonos eran propietarios de más de diez mil cabezas de ganado y sus granjas y fábricas daban trabajo a 110 trabajadores dominicanos⁵⁵.

53. *Ibid.*, 374-75.

54. Citado en Kisch, «The Golden Cage», 150-51.

55. *New York Times*, 12 de octubre de 1965.

Durante algún tiempo, no obstante, Sosúa no había funcionado como una colonia agrícola. La privatización, la autonomía y la independencia fueron los caminos elegidos en 1945; e incluso cuando siguieron el impulso de establecer cooperativas lo hicieron guiados por una decisión racional y no por un espíritu colaborativo. Por lo general, los colonos no fueron amigos íntimos; y cualesquiera que fuesen los distendidos lazos que les habían unido, se liberaron de ellos según se fueron asegurando económicamente, y algunos alcanzaban un nivel de prosperidad que otros envidiaban, y otros se retiraban y se distanciaban de las obligaciones del día a día. Una serie de cáusticas historias orales recogidas por sociólogos alemanes a finales de la década de los sesenta revelaron escasas muestras de solidaridad⁵⁶.

La respuesta a cómo de bien funcionaban las cooperativas depende de las fuentes de información. El eterno promotor, Hexter, presumía, en 1961, tras su visita de diecisiete días de que las ventas eran al más alto nivel, de que con la ayuda de consultores alemanes se habían desarrollado nuevos quesos edam y gouda que habían sido bien recibidos por el público, y que toda la leche procesada ahora se pasterizaba, y de que la fábrica de lácteos había sido alicatada y ampliada para incorporar más espacio de frío. La cooperativa de carne había sufrido una expansión similar, se habían añadido salas de congelación y cámaras de ahumado⁵⁷.

Aunque las ventas aumentaron, se criticaba a los gestores por estar demasiado instalados en sus métodos y no lograr una mayor eficiencia. Dos técnicos lecheros alemanes a los que se llevó a la línea de producción describieron a los directores de la planta como aficionados totalmente en contra del cambio, satisfechos con «hacerlo todo del mismo modo en que lo hacían hace 25 años». Cuatro trabajadores alemanes, exageraban, podrían llevar a cabo el trabajo de la plantilla de cuarenta trabajadores de la planta, y se carecía totalmente de tareas de coordinación, lo que generaba «grandes cantidades de queso [...] echadas a perder». Haciéndose eco de

56. Kättsch et al, *Sosúa-Verheissenes Land*, pássim.

57. Hexter a Leavitt, 15 de febrero de 1961, File 8, DP, JDC Archives.

otras quejas anteriores de los accionistas de CILCA, los especialistas lecheros señalaron que la mayoría de los colonos tendían a pensar a corto plazo, al insistir en cobrar sus dividendos en lugar de reinvertirlos, lo que provocaba que los fondos fueran insuficientes para modernizar la planta. Peor aún, una auditoría reciente había detectado un déficit de noventa mil dólares, lo que generaba sospechas de corrupción o de mala gestión, o de ambas⁵⁸.

Aunque los ganaderos dominicanos suministraban ahora tanta leche como sus iguales judíos, a ellos no se les permitía ser accionistas y, como consecuencia, tenían que fijar unos precios más bajos por su leche. Cuando se planteó la posibilidad de atraer capital dominicano para ampliar las plantas de leche y carne, la mayoría de los accionistas lo impidió, al preferir que el negocio se quedase en casa⁵⁹.

Se adoptaron medidas para aumentar el capital, mejorar la eficiencia y estimular la producción. Un nuevo grupo de empresas, la Corporación Sosúa C. por A., aunó las operaciones de las anteriormente separadas industrias láctea y de la carne. No obstante, las iniciativas para integrarlas funcionaron solo parcialmente. Cada una continuó teniendo sus estatutos y su consejo de administración, y pagaban impuestos de forma separada tal y como habían hecho en el pasado. Los colonos seguían concediéndole más valor a la autonomía que a la cooperación⁶⁰.

La antigua CILCA cambió a un modelo más corporativo, en el que los votos se asignaban sobre la base del número de acciones en propiedad, pero la Ganadera mantuvo obstinadamente el principio de un accionista, un voto. Aquellos que habían elegido reinvertir su participación, que en tiempos se pensaba que valía menos que el papel higiénico, ocuparon posiciones más importantes en la nueva empresa. Los dos consejos de administración siguieron superponiéndose de manera considerable, pero al correr del tiempo, cuatro familias se hicieron con el control de las decisiones y adquirieron más del 80%

58. Kättsch, *Sosúa-Verheissenes Land*, capítulo 5.

59. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 374.

60. Entrevista a Joe Benjamin, 3 de octubre de 2006.

del accionariado: los Strauss, los Benjamin, los Milz y los Cohnen. Igual de importante de cara al futuro fue el hecho de que la segunda generación de sosuenses, como César Estrella y Joe Benjamin, comenzó a asumir un papel de mayor importancia en las operaciones diarias en las décadas de 1960 y 1970⁶¹.

Todos los productos de la Corporación llevaban ahora la marca «Productos de Sosúa», pero se revisaron las asociaciones con los distribuidores regionales, al tomar la Corporación un papel más activo en el marketing y la distribución, y se repartieron con los distribuidores los beneficios (y el riesgo) de manera igualitaria. Los directores se siguieron centrando en los mercados nacionales, porque los países vecinos exigían requisitos más rigurosos para los importadores de carne que habrían supuesto una costosa actualización del matadero⁶².

A mediados de la década de 1960, El Batey tenía más el aspecto y ambiente de un *town* del medio oeste de Estados Unidos que de un pueblo dominicano. Los que inicialmente habían sido barracones se habían convertido en oficinas municipales, un teatro, una sinagoga, apartamentos y en otros negocios. El centro del pueblo presumía de un supermercado y de una tienda de comestibles, «parcelas residenciales relativamente amplias, [...] hogares de concreto y de madera de considerable tamaño y bien conservados», y una razonable cantidad de automóviles y camionetas⁶³.

Al disminuir la presencia judía durante los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la de 1970, los dominicanos se mudaron a lo que era en ese momento una atractiva comunidad costera. Sosúa ya no era un enclave extranjero, al comprar y construir los dominicanos (tanto de la lejana capital como de la cercana Puerto Plata) lujosas viviendas se incrementó la especulación inmobiliaria. Por ejemplo, las familias Brugal y Bermúdez, que eran las propietarias de las mayores destilerías de ron de la isla, compraron casas de vacaciones en primera línea de playa en El Batey

61. *Ibíd.*

62. *Ibíd.*

63. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 373.

y Charamico, respectivamente. Los residentes de clase media de Santiago, a unas dos horas de viaje, compraron o alquilaron pequeños apartamentos para usar los fines de semana, y cuando una inundación destruyó el cercano pueblo de Sabaneta, algunos de sus residentes se mudaron a Sosúa. Además, los sosuenses que se retiraron les vendieron sus fincas a dominicanos⁶⁴.

Todos esos cambios juntos transformaron Sosúa para siempre. Las cifras censales muestran que entre 1960 y 1970 la población de la municipalidad se duplicó a 4,204 habitantes, de los cuales menos de 200 eran judíos⁶⁵. Symanski y Burley explican que los cambios iban mucho más allá de las cifras. «Hace diez años el restaurante de propiedad judía ofrecía platos tales como pescado gefilte, kishke, sopa de bolas de matzha y *fridattensuppe*, pero hoy los restaurantes son de propiedad dominicana y una buena cena judía solo se obtiene por invitación privada. Incluso los oficios en la sinagoga, que eran hasta hace poco un acontecimiento normal y habitual en Sosúa, se celebran ahora sin regularidad»⁶⁶.

Los cambios no eran uniformes en modo alguno. La prosperidad creciente de El Batey y su carácter de clase media siguió contrastando fuertemente con Charamico. Las calles de este último estaban sin pavimentar, las cabañas de techo de paja de fabricación artesanal tenían el suelo de tierra y estaban construidas pobremente y la «densidad de población y de los pequeños comercios [...] era muy alta en comparación con su vecino costero»⁶⁷. Aunque algunos dominicanos encontraron trabajo en las fábricas o en las granjas locales, el desempleo y subempleo eran endémicos. Además, los judíos rara vez se aventuraban en Charamico; solo había un negocio judío, que era un cine. Muchos de los residentes de Chara-

64. *Ibid.*, pássim; y Brennan, *What's Love Got to Do with It?*, 62-63.

65. Un censo de 1950 estimaba que la población urbana de Sosúa era de 1,700 personas, de las cuales aproximadamente 300 eran judíos. En 1970, la población total de Sosúa, incluidos los distritos rurales de la municipalidad era de 15,710. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 372, 374, 375; y Oficina Nacional de Estadística, *República Dominicana en cifras*, 5:7.

66. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 373.

67. *Ibid.*, 375.

mico eran ocupantes precarios. Pero dada la creciente burbuja inmobiliaria, los ricos dominicanos no tardarían mucho en mudarse y pagarles para que se marchasen.

Cambios aún mayores estaban en camino. Las autoridades y promotores pregonaban el turismo como el mágico elixir que transformaría la comunidad y generaría riqueza. Los geógrafos acertaron en sus pronósticos con asombrosa precisión: «Prevemos que llegará el momento de la desaparición de la colonia judía original, lo que aumentará la dominicanización de las tierras agrícolas y de El Batey, una mayor concentración de la tierra agrícola y un desarrollo turístico significativo alrededor del Batey»⁶⁸. En 1980, Sosúa ya no era una colonia agrícola: el turismo era su nuevo motor económico.

Durante bastante tiempo, los sosuenses habían coqueteado con la idea de atraer turistas a la bella playa para complementar sus ingresos, pero les habían faltado fondos para invertir, y el flujo de ingresos generados por los turistas se había visto limitado por el largo y arduo viaje por carretera desde la capital, donde hasta 1980 se encontraba el único aeropuerto del país. Las mejoras en la autopista entre Santo Domingo y Puerto Plata en la década de 1950 redujeron el tiempo de viaje a la mitad, pero el turismo no se convirtió en una prioridad hasta que a principios de los años setenta, las autoridades tomaron conciencia de que la isla estaba muy rezagada en comparación con otros países caribeños y decidieron llevar a cabo estudios de viabilidad. El área de Puerto Plata y sus alrededores era uno de los cinco «polos de desarrollo» identificados por los expertos. Las autoridades predecían que entre mediados y finales de la década de 1980 la costa norte recibiría más de un tercio de los dólares turísticos.

Los planificadores eran conscientes de que la costa norte no podría competir con otros destinos turísticos más desarrollados, que tenían una clientela bien establecida, hoteles de cuatro y cinco estrellas y mejores infraestructuras. Pero depositaban sus esperanzas

68. *Ibid.*, 375ff.

en atraer a obreros de Estados Unidos y Canadá⁶⁹. Cuando se revelaron los planes de construir un segundo aeropuerto internacional en el país, diez kilómetros al oeste de Sosúa, y comenzaron a llegar los cruceros a Puerto Plata, en marzo de 1972, los residentes se dieron cuenta de que el cambio estaba a las puertas⁷⁰.

Algunos residentes emprendedores alquilaron habitaciones o construyeron *bungalows* para acomodar al creciente número de veraneantes. Un pionero en el turismo de Sosúa, Felix Koch, bromeaba años más tarde sobre cómo había echado a quinientos pollos de su cobertizo y había transformado este en su primer *bungalow* en alquiler. «Esa sencilla cooperativa avícola evolucionó en ocho atractivos bungalows colgados sobre un risco con vistas sobre la curva de la playa espectacular de Sosúa», decía con entusiasmo un escritor de viajes en 1995⁷¹. Incluso Otto Papernik, que se había marchado a Nueva York en 1951, volvió a principios de la década de los ochenta, se compró una casa y la convirtió en un pequeño hotel –el Hotel Trópix– y se lo regaló a su hija Sylvie. Unos de los primeros bebés de Sosúa, Sylvie sospecha que sus razones tenían más que ver con mantenerla conectada a Sosúa que con la floreciente industria turística⁷². Sería uno de los últimos regalos de Otto a su hija, pues murió en 1983. Sylvie dirigió el hotel durante más de dos décadas. Otros sosuenses, como Edith Meyerstein, que abrió una joyería de ámbar en El Batey, también se enfocaron al turismo. Pero el sector turístico pronto estaría dominado por los empresarios dominicanos y extranjeros.

Aunque los retrasos en la financiación y construcción pospusieron hasta 1980 la apertura del aeropuerto internacional de La Unión (que ahora lleva el nombre Aeropuerto Gregorio Luperón), situado entre Puerto Plata y Sosúa, el plan de desarrollo del turismo nacional provocó un auge de la tierra a lo largo de la costa norte. Los Philipp y Hexter sabían que se podía hacer dinero

69. Symanski y Burley, «Tourist Development».

70. Symanski y Burley, «The Jewish Colony», 366-67.

71. Randall, «Golden Cage».

72. Papernik, «Memoir»; y entrevista a Sylvie Papernik, 26 de mayo de 2001.

vendiendo las tierras de la DORSA, especialmente aquellas situadas a lo largo de los nueve kilómetros en primera línea playa. Bruno y Tommy Philipp ansiaban sacar lo máximo de la subida de precios en el mercado inmobiliario, mientras que Hexter quería acabar con la colonia de una vez por todas.

Sin embargo, en lugar de venderle las tierras de la colonia directamente a los Philipp, lo que atraería la atención del Gobierno, la DORSA otorgó al padre y al hijo un amplio poder notarial para que vendieran sus tierras por la cantidad que el mercado permitiera, mientras que las propiedades permanecían a nombre de la DORSA. Alexander Dothan, el embajador Israelí en la República Dominicana, se enteró del acuerdo y envió un feroz memorándum al Joint titulado: «Los negocios con las tierras del Joint en Sosúa-Santo Domingo y el peligro de un escándalo»⁷³.

Dothan sostenía que el Joint tenía la obligación legal y ética de informar a las autoridades sobre la venta porque el Gobierno era un accionista minoritario y añadía: «Hay, por lo tanto, justificación para una investigación judicial. La corrupción es tan obvia que es simplemente un milagro que no haya llamado la atención pública todavía, pero es una cuestión de tiempo que lo haga».

Reconocía que las tierras de la DORSA tenían distintas calidades. Una quinta parte estaban situadas en Choco y eran «malas para la agricultura y el turismo», y aún estaban ocupadas ilegalmente. Los Philipp, que habían intentado durante algún tiempo que las autoridades desahuciasen a los ocupantes, habían «optado ahora por un método más efectivo y menos caro: una pequeña compensación en metálico para los pobres que tenían la tierra ilegalmente». Simplemente pagaron a los ilegales para que se marchasen con los fondos generados con la venta de las propiedades de primera línea de mar. Dothan argumentaba que los ocupantes precarios deberían quedarse en esas tierras para «crear buena disposición hacia la comunidad judía»⁷⁴.

73. Lo que sigue, excepto cuando se señale lo contrario, ha sido extraído del memorándum de Dothan y de las extensas actas de la reunión en el JDC, «Meeting Held at JDC Offices on January 19, 1972, at 11 a. m.» (acta celebrada en sus oficinas el 19 de enero de 1972, a las 11 a. m.), File 8A, DP, JDC Archives.

74. Citado en Kisch, «The Golden Cage», 141.

Hexter, Bruno Philipp, los directivos del Joint y su asesor legal se congregaron en los cuarteles del JDC en Nueva York, en enero de 1972, donde Philipp y Hexter se defendieron de las acusaciones. Hexter explicó que en primer lugar, después de la muerte de Trujillo, le había preguntado a Philipp si estaba interesado en comprar las tierras de la DORSA, pero el empresario no estaba en aquel entonces en situación de hacerlo. Cuando reformuló la propuesta años más tarde, no era porque quisiera pagarle a Philipp todo su buen trabajo para la DORSA, sino porque creía que el JDC debería «sentirse afortunado de poder vender la tierra y si el Sr. Philipp veía algún modo de conseguir beneficio, le parecía bien que lo hiciera».

Hexter entendía que este acuerdo hubiera despertado dudas, pero insistía en que ni el JDC ni la DORSA habían hecho nada mal. El JDC estaba empleando los fondos generados con las ventas para «recuperar la sustancial inversión que había realizado en nombre de los colonos, las cantidades así recuperadas serían invertidas de nuevo en la ayuda humanitaria en Israel o en otros lugares, y de ese modo empleadas para el objetivo original». Con los precios de las propiedades en primera línea de playa disparados, cuando se filtró la información de las ventas de tierras en Sosúa, Hexter admitía que «algunas personas» desconfiaron, y «algunos de los colonos deb[ían] haber llegado a la conclusión de que el Sr. Philipp era vulnerable en algunas cuestiones».

La inadecuada documentación relativa a las ventas de tierra, junto con el empeño de la DORSA y de Philipp en evitar ser detectados por el Gobierno dominicano hacen difícil evaluar los motivos de los directores y las consecuencias de sus actos. Finalmente, el Joint respondió por los Philipp y estos capearon el temporal⁷⁵. Las propiedades se vendieron –aunque la documentación no refleja las cantidades que las ventas generaron– y la asociación entre los Philipp y la DORSA continuó. Pero retazos en la documentación sugieren que Dothan tenía razones para desconfiar y que el JDC y los

75. Traducción, carta de Benno Varon a Philipp, 22 de febrero de 1972, File 8A, DP, JDC Archives.

Philipp tenían algo que ocultar. En un críptico memorándum de 1975, el asesor legal del JDC le recomendaba a la DORSA no vender las participaciones que le quedaban a través de Philipp. Dado que Bruno era «cercano a las autoridades en Santo Domingo, en algún momento, como accionista mayoritario, [él] tendría que decirle a los otros [...] accionistas, incluido el Gobierno de Santo Domingo, mucho de lo relativo a la DORSA que ahora está siendo gestionado “*en famille*”»⁷⁶.

En 1978 los Philipp todavía recaudaban para la DORSA los pagos de las deudas por los colonos. El JDC accedió a mantener la asociación «viva» hasta que el Sr. Philipp hubiera acabado de «cobrar las cuentas pendientes que le había comprado a la DORSA». Si la DORSA no seguía existiendo, Philipp no podría emprender acciones legales contra aquellos que incurrieran en el impago de sus deudas. Si decidía dejar de existir, Philipp tendría en primer lugar que «revenderle las cuentas a la DORSA y esta se tendría que quedar con ellas. Esto es lo que el Dr. Hexter [quería] evitar», concluía un memorándum interno⁷⁷.

Cerrar la DORSA resultó mucho más difícil de lo que Hexer nunca creyó posible. Pero una vez que la asociación se había desligado de las propiedades durante la década de 1970, los Philipp quedaron relegados al estatus de cobradores de deudas con honores, y los lazos de la DORSA con los colonos le conferían un nuevo significado al término *tenue*. En 1978, solo quedaban en la colonia los «incombustibles», como les llamaba Bruno Philipp: veintitrés familias y nueve individuos (cuatro de los cuales eran viudas). De esa cifra, dos figuraban como residentes de Miami y otro se había mudado a la capital, aunque Philipp indicaba que algunas otras familias e individuos también estaban registrados como que venían «solo de vez en cuando a Sosúa»⁷⁸.

76. Herbert Katzki a Hexter, 18 de abril de 1975, File 8A, DP, JDC Archives.

77. Katzki, «Memorandum for the Files, Re: DORSA Corporation», 11 de mayo de 1978, File 8A, DP, JDC Archives.

78. Philipp a Katzki, 6 de junio de 1978, File 8A, DP, JDC Archives.

Estos «incombustibles» estaban tan orgullosos como a la defensiva acerca de lo que habían logrado y cada vez más indecisos sobre el futuro de la colonia cuando esta se aproximaba a su cuarenta aniversario. Se encontraban en este momento en una extraña situación. Sosúa había sido su mundo, pero en los años ochenta eran claramente una minoría en su propia comunidad. La municipalidad presumía de más de siete mil habitantes; en otros tiempos, un pequeño lugar, ahora era sede de establecimientos comerciales, la mayoría de ellos vinculados a la floreciente industria turística. El aniversario a la vista le daría a los veteranos y a los integrantes de la nueva generación una oportunidad para parar, hacer una evaluación y reflexionar.

«Nacimos aquí para algo»

El presidente de la República, Antonio Guzmán, y su esposa asistieron a principios de mayo a las fiestas que duraron todo el fin de semana y que fueron retransmitidas en vivo por la televisión. Además de una misa interreligiosa, se celebró un baile en el restaurante Oasis, donde Rene Kirchheimer, hijo de Arthur, cantó un merengue sobre Sosúa que había compuesto especialmente para la ocasión. Se vendieron copias de unas memorias escritas por Josef Eichen, uno de los primeros colonos, publicadas por aquel entonces y se recaudaron fondos para renovar la sinagoga, que estaba viniéndose abajo por culpa de las termitas⁷⁹.

De la grabación de la celebración del aniversario para la posteridad se ocuparon dos documentalistas estadounidenses, Harriet Taub y Harry Kafka, que habían llegado unas semanas antes para filmar la ceremonia del Seder anual de la Pascua judía. El documental elogiaba a los judíos por sus logros y relataba como la planta lechera había traído la prosperidad a los residentes judíos de Sosúa y trabajos bien pagados a los dominicanos. Se subrayaba la ausencia de antisemitismo y las relaciones entre los dominicanos y los judíos eran retratadas de manera positiva. Pero Taub y Kafka también destacaban la fragilidad de la comunidad frente

79. Eichen, *Sosúa, una colonia hebrea*.

al cambio, y sus preguntas empujaban a los residentes a reflexionar sobre su identidad como judíos en este emplazamiento excepcional⁸⁰.

Los documentalistas captan con destreza momentos entrañables de interacción entre residentes dominicanos y judíos. Cuando se les veía trabajar codo a codo en la cocina antes del Seder, preparando bandejas de bolas de matzha y cubas de pollo para servirlo a los invitados, o participando en el mismo Seder, cuando un residente recontó la historia milenaria de la Pascua judía en español y dos niñas cantaron las cuatro preguntas rituales, quedaba claro que esta pequeña comunidad estaba en paz con su carácter ecléctico.

El mismo sentido de comunidad se evidenció durante las celebraciones del aniversario algunas semanas después. La filmación de la misa interreligiosa recoge imágenes de un cura católico y un rabino judío entonando cánticos en español y en hebreo, respectivamente, mientras que los invitados, residentes judíos de edad avanzada ataviados con la kipa y dominicanos, escuchan atentamente. Por la tarde tocó una banda de merengue, mientras Luis Hess de 72 años bailoteaba con un entusiasmo desenfrenado no muy diferente al de las jóvenes que interpretaron una improvisada danza «hora» al palpitante ritmo de la música. Pero Taub y Kafka habían grabado con anterioridad el funeral de un colono en la casa familiar. Se ofrecieron tanto oraciones judías como católicas y se sirvieron aperitivos a la familia y amigos, quienes consolaban a la viuda y unos a otros.

El conjunto que sale del mosaico de narración e imágenes del documental es el de una comunidad que ya no está separada de sus vecinos. Tras cuarenta años, un pequeño grupo de judíos, algunos de los cuales se habían casado entre sí y tenido hijos, había forjado una cultura híbrida: parte dominicana, parte judía. Otto Kibel le explicó esto a un reportero del *Los Angeles Times* durante las festividades del aniversario: «Para mí y para los otros que

80. Lo siguiente se inspira, si no se indica otra cosa, en el vídeo documental de Taub y Kafka, *Sosúa*.

quedan, somos dominicanos ahora [...] [nuestra] línea de sangre está bien instalada en la isla ahora». Los colonos judíos eran totalmente bilingües, y hablaban «entre ellos y con sus hijos y nietos en alemán, y en español con sus vecinos»⁸¹.

Varios años más tarde, un reportero del *New York Times*, que acababa de asistir en aquel momento al Seder, reprendió a los judíos de Sosúa por haberse alejado de su fe y sus costumbres. «Aunque las esposas y los hijos llevan orgullosos la estrella de David colgando del cuello, es poco lo que saben de la cultura judía. Aquí es fácil celebrar el Seder para cien personas, pero es más difícil encontrar un minyán de diez [quórum mínimo exigido] para celebrar los oficios bimensuales»⁸². En realidad, Sosúa nunca había sido una comunidad religiosa; la asistencia a los oficios del sabbat había sido, en el mejor de los casos, parca. Pero los sosuenses, daba igual que hubieran nacido en Europa o en la isla, se seguían identificando como judíos, celebraban sus tradiciones e invitaban abiertamente a sus vecinos a aprender sobre sus costumbres.

Dada la creciente dominación de Sosúa, la muerte progresiva de los primeros colonos y el desarrollo de su carácter híbrido, Taub y Kafka les preguntaron a los colonos que es lo que ellos creían que iba a ocurrir con la comunidad. No es de extrañar que se obtuviesen todo tipo de respuestas a esa pregunta, más o menos divididas por las líneas generacionales. Los ancianos de la comunidad eran pesimistas. Judith Kibel se lamentaba de que la generación más joven sabía poco sobre la historia judía. Un reflexivo Erich Benjamin señalaba que los dominicanos habían brindado tan cálida acogida a los colonos que estos no se habían sentido obligados a afirmar su etnicidad. Luis Hess explica pensativo que el carácter judío de la comunidad estaba decayendo y que su futuro residía en el turismo: «Más pronto o más tarde, Sosúa desaparecerá como comunidad judía». Unos años más tarde, dejó claro su mensaje,

81. *Sosúa Magazine* 1, 3 (junio de 1980); y «Jews Who Fled Hitler Prosper in Tropical Settlement», *Los Angeles Times*, 20 de abril de 1980.

82. «Diaspora of a Dominican Jewish Town», *New York Times*, 10 de abril de 1983.

de modo conmovedor, en una entrevista para el *New York Times*: «Siempre habrá rasgos de la cultura judía, pero nos encontramos bastante solos aquí. Hay ahora más colonos en el cementerio judío de los que hay viviendo aquí»⁸³.

Frances Henry, una antropóloga que visitó Sosúa a principios de la década de 1980, declaró en un artículo fechado en 1985 que los judíos de Sosúa eran una comunidad en extinción. Pensaba que los niños judíos de Sosúa estaban confundidos étnicamente «en términos de su identidad y valores» y que los «pocos primeros colonos y los muy pocos de sus hijos [que] aguantaban» habían sido marginados de manera creciente, «incapaces de formar parte de un país extraño en el que se encuentran sin tomar conciencia»⁸⁴.

Pero la generación más joven, aunque pequeña en número, era decididamente más optimista que sus padres o que Henry, y disfrutaban de su carácter excepcional y asumían abiertamente su responsabilidad como generación en la conservación del mismo. Tal y como lo expresó Juli Wellisch: «Ser hija de un refugiado me hace sentir que yo –nosotros– nacimos aquí para algo. Este es un lugar especial que intentaremos conservar por todos los medios». Joe Benjamin decía que había vuelto a Sosúa porque extrañaba el mar, la serenidad, y porque él y su mujer adoptaron dos hijos de origen birracial y creían que allí sufrirían menos discriminación que en Estados Unidos. Su mujer, estadounidense de nacimiento, sonaba casi defensiva cuando animaba a los documentalistas a que buscasen más allá de los estereotipos superficiales de una comunidad moribunda. «La vida aquí se vive con optimismo y seguridad [...]. Podríais ver en esto una vieja comunidad judía» pero en comparación con Estados Unidos «todo está vivo y bien abierto». Sus sentimientos podrían haber ofendido a otros, pero estaba claro que el puñado de judíos que había decidido quedarse estaba comprometido con la conservación del carácter excepcional de la comunidad, incluso si era una dura lucha. Manfred Neumann obró basándose en estos principios cuando creó el Fondo de Beneficencia para el

83. *Ibíd.*

84. Henry, «Strangers in Paradise».

patrimonio de Sosúa, a través del cual los donantes contribuían para «conservar la sinagoga y el cementerio a fin de recordarle a las generaciones futuras» la herencia de Sosúa⁸⁵.

Un gran número de *Amerika-Fahrers* y sus familias de Nueva York, Miami y Los Ángeles volvieron para el cuarenta aniversario. Para más de uno esta era su primera visita. Habían pasado una parte importante de sus infancias en la colonia, y tenían sentimientos encontrados sobre los cambios que había experimentado. A Sonja Burian, que vino con sus dos hijos pequeños y con sus padres y que regresó de nuevo en 1981 y 1984, le horrorizó lo que había sido de su hogar. El nuevo aeropuerto había promovido «una plaga de turistas, pero también una nueva población de alemanes, canadienses y estadounidenses que habían comenzado a instalarse [...] comprando tierra y construyendo casas, hoteles, etc. El antiguo rostro de Sosúa había comenzado a cambiar drásticamente», lo que hizo que Sonja se sintiera «desencantada y fuera de lugar»⁸⁶. Sus recuerdos, que admite, estaban tintados con las «gafas color de rosa» de la nostalgia de un pasado más simple, tendrían que bastarle.

Nos hemos centrado lógicamente en los colonos que hicieron de Sosúa su hogar. Pero aquellos que marcharon también llevaron la colonia consigo. Aunque no para todos aquellos que partieron la colonia era un paraíso tropical, ella determinó sus vidas durante largo tiempo después de su marcha, y sus hijos notaron su efecto.

85. Schoenhals, «An Extraordinary Migration».

86. Entrevista a Sonja Burian, 2 de agosto de 2006.

EPÍLOGO

Sosúa cumplió su cometido. Salvó vidas.

JOE BENJAMIN, 2006*

En octubre de 1947, mi padre Heinrich Wasservogel, dejó Sosúa rumbo a Nueva York con sus pertenencias personales y un trozo de madera noble de la región, con la que más tarde fabricó una bella guitarra acústica. Le había sido difícil tomar la decisión de marcharse, porque había disfrutado su desempeño como agricultor en el grupo de Otto Wohlmuth. Años más tarde, aún hablaba con entusiasmo sobre el ordeñado de las vacas, el ocuparse de los pollos y los cerdos y el cuidado de su yegua. Gracias a la ayuda de Otto Papernik en la carpintería, Sosúa también le proporcionó al excajista inestimables conocimientos que le resultaron muy útiles cuando llegó a Estados Unidos. Una de sus posesiones más preciadas había sido creada en la carpintería de El Batey: un bello ajedrez, cuyas piezas estaban talladas, y que él guardaba en una espléndida caja de taracea de madera de cedro. Puede que el lector recuerde que cuando el musical Wasservogel huyó de su Austria natal, en el verano de 1938, fingió ser un turista y llevaba a su espalda tan solo una mochila y un laúd. Nueve años más tarde, al embarcar en Ciudad Trujillo con destino a Miami, la mochila había sido reemplazada por una maleta y el laúd, por lo que se convertiría en la guitarra acústica que sería su tarjeta de visita.

*Joe Benjamin, Entrevista de 3 de octubre de 2006.

Mi padre aprendió solo a tocar la guitarra en la colonia, donde formó con Papernik un pequeño grupo de música, que tocaba canciones *folk* los fines de semana. En un momento dado, tuvo una relación estable con una dominicana de una familia prominente y pensó seriamente en casarse con ella y establecerse. Incluso David Stern le tentó en el último minuto, al ofrecerle dirigir el aserradero de la DORSA. Hacia el final de la guerra Wasservogel rondaba los treinta años y ya era hora de casarse y establecerse, pero la atracción de Estados Unidos era irresistible.

A diferencia de otros *Amerika-Fahrers*, no tenía parientes esperándole para ayudarlo cuando llegase a Nueva York. Sin nadie que le patrocinara, lo máximo que pudo obtener fue una visa de tránsito por seis meses. Reservó un pasaje de vuelta a su Austria natal con una escala en Miami. Nunca tuvo intención de volver a Viena, no tras lo que les había sucedido a sus padres y a sus hermanos gemelos en el Holocausto. Tenía seis meses para encontrar una novia estadounidense, si no lo lograba tras ese tiempo, estaba decidido a cruzar a Canadá y probar suerte allí. Al fin y al cabo ya había cruzado una frontera ilegalmente con anterioridad; cuando escapó a Suiza tras el Anschluss. Como él siempre le decía a su familia con su característica bravuconería: «Me abrí camino».

Sus primeros años en Estados Unidos son la típica historia del inmigrante. Se encontró con antiguos residentes de Sosúa en la ciudad de Nueva York, y en menos de seis meses encontró esposa: una refugiada que había dejado Checoslovaquia justo cuando Hitler invadía los Sudetes. Se puso de aprendiz en una serie de carpinterías, vivía en una quinta planta sin ascensor en el Upper West Side y asistía a la escuela nocturna para aprender inglés. Tres años más tarde, él y su mujer crearon una familia. Heinrich, ahora Henry Wells, porque su esposa se había negado a firmar cada cheque con «ese apellido tan ridículo», adquirió la nacionalidad y se mudó con su familia a las afueras de la ciudad en Long Island. Henry y su mujer eran los orgullosos propietarios de una nueva casa. Durante las dos décadas siguientes Henry trabajó por cuenta propia como ebanista, fabricando mobiliario

de alta gama a medida para los ambiciosos residentes de las áreas residenciales. Como muchos otros *Amerika-Fahrers*, Henry estaba viviendo el sueño americano.

Aun así, Sosúa continuó mostrando su marca, con frecuencia de manera insospechada. El patio se convirtió en su reserva, dónde daban fruto manzanos, melocotoneros, ciruelos y perales y su huerta rebosaba de verduras y hortalizas. Su pasión por la horticultura persistió incluso cuando se medio retiró en Florida, con papayas, bananas, toronjas, limones y limas que sustituían a las frutas de clima templado en lo que mi madre denominaba en broma «la jungla». La República Dominicana le había preparado para el calor sofocante del verano del sur de Florida. Las tardes, los fines de semana, cada pequeño descanso que tomaba de su taller le encontraban fuera ocupando en cualquier cosa. Incluso la fruta que creaba más problemas en su jardín de primera era un amor tropical. Le sacaba totalmente de quicio que por mucho que mimase e intentara protegerlos de los caprichos del tiempo y la enfermedad, sus queridos mangos nunca prosperaron en su patio de Florida.

Sus siete años en Sosúa le sensibilizaron sobre la importancia de la lengua española. Mi padre nunca perdía oportunidad de hablar en su lengua adoptiva y varios de los aprendices y ayudantes que contrató en su carpintería eran inmigrantes latinoamericanos. Insistió en que yo estudiase español en la escuela primaria y en secundaria; el alemán era el idioma del Viejo Continente, el español era el futuro, se quejaba. No es de extrañar, quizá, que mi hermana sea maestra de español y que este idioma me haya resultado útil en mi línea de trabajo. A pesar de sus consejos, él y mi madre hablaban una mezcla de alemán e inglés en casa y lo mismo hacían cuando visitaban a los exsosuenses.

Como para sus compañeros, la educación de sus hijos era primordial. Aunque él solo acabó la formación profesional en Viena, se daba por hecho que sus hijos iríamos a la universidad. Nunca se permitió ninguna negociación al respecto: durante nuestra infancia, la casa no era una democracia. Nunca quiso que sus hijos tuviéramos que trabajar tan duro como él lo había hecho, y de

ninguna manera que trabajáramos con las manos. Todo esto a pesar de la creatividad y sabor artístico que ponía en su labor de ebanistería y acabado de muebles y del orgullo que sentía por su oficio.

Tal y como lo había hecho en Sosúa, siguió siendo el alma de todas las fiestas; sus amigos le rogaban que llevase la guitarra y les ayudase a revivir los viejos tiempos cantando canciones rusas, alemanas, italianas, francesas y argentinas en sus reuniones. No era infrecuente que su voz resonante y evocadora a un tiempo hiciera asomar las lágrimas de sus nostálgicos amigos. No importa, nunca dejaron de pedirle que llevara su guitarra.

Le debía su medio de vida y, en gran parte, su ética de trabajo a Sosúa. Solomon Trone le había dicho en Suiza, cuando contaba veintidós años, que seleccionaría a aquellos que estuviesen dispuestos a trabajar duro en los trópicos, y Heini nunca le defraudó, ni en la colonia ni en el resto de su vida. Tenía la motivación necesaria para triunfar en Estados Unidos, afanándose en su taller seis o siete días a la semana, y las noches si era necesario, para sacar adelante su negocio.

Era perfeccionista en su oficio, laborioso y terco: estos atributos eran en gran parte herencia de su período en los trópicos. Se entregaba a todo lo que hacía, y solo tenía desprecio para los que no obraban igual. Estos mismos rasgos de carácter hacían muy difícil trabajar con él, ya fuera como empleado o como jefe. Decir que nunca fue confiado sería quedarse corto, pero dado lo que él y sus compañeros refugiados tuvieron que pasar, que hubiese sido de otra forma habría sido sorprendente.

Sosúa siguió siendo parte de él incluso después de que dejó de visitar la colonia o de asistir a las reuniones en Nueva York. Agasajaba a cualquiera que quisiera escucharle con las historias de sus años allí. Y cuando con la edad comenzó a fallarle la vista, comenzó a pintar, un homenaje inconsciente a su padre, que había sido pintor y restaurador de los Grandes Maestros en Viena. La degeneración de la mácula dejó a Henry en un mundo de sombras durante sus últimos años, pero esto no le impidió imaginar y plasmar en lienzo paisajes sosuenses.

Henry nunca consideró los fracasos como tales, eran tan solo parte del proceso de aprendizaje de la vida. El único fracaso que reconocería fue el que le persiguió hasta la tumba: no haber sacado a su familia de Europa. Todas sus súplicas a la dirección de la DORSA fueron en balde y nunca los perdonó, ni a ellos ni a sí mismo, por no haber hecho suficiente. Sosúa y Trujillo habían salvado su vida, pero, en su opinión, el precio que tuvo que pagar por ese privilegio fue intolerablemente elevado.

Como Henry, Otto Papernik y su esposa, Irene, también tuvieron que lidiar con la carga emocional que llevaban con ellos. En la última página de sus memorias de doscientas páginas, Papernik se centra en la culpa que arrastraban por no haber sacado a familiares y amigos. Pero Papernik era más optimista que su antiguo aprendiz, y a pesar de las punzadas de resentimiento, logró asumir lo sucedido. «Intentamos olvidar todo lo malo que le había pasado a [...] nuestra familia y amigos, solo quedaba la tristeza de no haber podido hacer más, salvar sus vidas, sacarles de allí, cuando aún había tiempo. Aunque nos resistimos a ello, los supervivientes tenemos que aceptar [...] que [...] no pudimos haber hecho más por nuestros seres queridos»¹.

Es arriesgado generalizar sobre aquellos individualistas a ultranza, pero en general los hijos de los sosuenses que se marcharon y de los que se quedaron describen a sus padres en términos parecidos. Muchos compartían la voluntad de triunfar, una ética de trabajo inquebrantable, una creencia innata en sus capacidades y una resistencia y capacidad de recuperación características. Todos hacían hincapié en la importancia de darles a sus hijos una educación. Estos rasgos, naturalmente, eran también típicos de muchos de los inmigrantes que buscaban una nueva vida en Estados Unidos.

Ninguno de los excolonos con los que conversé admite lamentar su decisión de marcharse. Ni nunca consideraron regresar. Prefirieron mirar hacia delante antes que vivir en el pasado. Para aquellos que sobrevivieron al Holocausto, el clasicista Daniel

1. Papernik, «Memoir», 201.

Mendelsohn escribe: «Las lágrimas esconden el mayor peligro, el imparable llanto que los Griegos [...] sabían que no era solo dolor, sino también un placer narcótico; una contemplación de la lástima tan perfecta, tan cristalina, que puede, finalmente, inmovilizarte». Pero como Mendelsohn admite de inmediato, y los interlocutores de Sosúa han subrayado en entrevistas y memorias, es imposible separar completamente el comprensible impulso de centrarse en el aquí y el ahora del «punzante dolor por el pasado que debemos abandonar, [la] trágica nostalgia por lo que debemos dejar atrás»².

No obstante, los que se marcharon sí diferían en un aspecto clave de los que se quedaron. Mientras que aquellos que decidieron hacer de la colonia su hogar definitivo se asimilaban gradualmente a la sociedad dominicana, los *Amerika-Fahrers*, por lo general mostraron un interés menor por sus vecinos y entorno en la República Dominicana. No solían considerarse inmigrantes, sino exiliados o visitantes. La mayoría consideraban la isla, en palabras de Sylvie Papernik, «como un entorno extranjero»³. Como consecuencia no intentaron aprender la lengua, echar raíces o conservar posesiones materiales que les atasen. En su lugar, se aislaron de los «locales». Les sorprendió gratamente la ausencia de antisemitismo y agradecieron la hospitalaria acogida, pero nunca pesaron en Sosúa como su hogar. Se puede sospechar que se sentían de la misma manera que el joven Leo Spitzer cuando dejó Bolivia en 1950: «Iba a vivir en Estados Unidos. Ese sería mi futuro [...] Parecía que ya pensaba en Bolivia como un capítulo cerrado. Era hora de pasar página»⁴.

Su reticencia a integrarse desapareció de un día para otro en Estados Unidos. Pretendían no «sobresalir» y convertirse en estadounidenses, a pesar de sus marcados acentos. Contaban con sus hijos, los medios de comunicación y la escuela nocturna para aprender la lengua y acelerar el proceso de aclimatación. Papernik

2. Mendelsohn, *The Lost*, 447-48.

3. Entrevista a Sylvie Papernik, 26 de mayo de 2001.

4. Spitzer, *Hotel Bolivia*, 189.

aprendió rápido. Cuando se jactó ante un amigo de haber negociado bien en la compra de su Mercury de 1947 y de que le había pagado al vendedor en efectivo, quedó desconcertado cuando el excolono le llamó loco y le planteó la pregunta de cómo iba a establecer su puntaje de crédito. Papernik, al darse cuenta de su error, reconsideró: «Todavía hacía negocios del modo que mis padres me habían enseñado, ahorrando el dinero para después comprar aquello que quisiese. Tuve que aprender cómo se hacía en Estados Unidos». No le llevó mucho convertirse en un auténtico consumidor estadounidense.

Cuando vimos por primera vez el nuevo invento, «la televisión», no pudimos resistirnos a tener una. No quería gastar el dinero que teníamos ahorrado, por primera vez compramos un televisor a la «manera estadounidense», a plazos [...]. Cuando llegó el momento de pagar le dije al vendedor que quería pagar a plazos con un importante desembolso inicial. Sin referencias y sin tener un automóvil en propiedad o una tarjeta de crédito, resultó un problema mayor de lo que pensamos. Le mostré al vendedor el sobre con el dinero para pagar, nuestros pasaportes y nuestras tarjetas de residencia [...] Al día siguiente se nos envió la tele y comenzamos a usarla día y noche. Para mí, se convirtió en una agradable manera de aprender inglés, mucho mejor que la radio, porque ver el movimiento de los labios cuando la gente hablaba hacía mucho más fácil entender qué estaban diciendo»⁵.

Como experto ebanista, Papernik encontró un trabajo bien remunerado y se recuperó económicamente en muy poco de tiempo. En seis meses había abierto una carpintería y se había mudado de Manhattan a un apartamento de una habitación más asequible en Elmhurst, Queens. Historias de éxito similares lograron Hellie Goldman y Lola Bryan (de soltera Brienholter). Habían aprendido su oficio de modistas en Viena, ganado dinero extra haciendo vestidos en Zúrich y en los campos de refugiados, trabajado juntas en los barracones de Sosúa, y después siguieron colaborando para vestir a la moda a adineradas neoyorquinas. Hellie bromeaba sobre que siempre que sus conocidos se enteraban de que los

5. Papernik, «Memoir», 165-66, 179.

Goldman provenían de Viena, le decían a su marido, Hans: «Tu esposa debe ser muy buena cocinera y pastelera». Hans siempre respondía que su esposa era una excelente modista. Para Helle, esta era la manera amable que Hans tenía de decirles a otros que quizá la cocina no era la mayor de sus virtudes⁶.

No todos los antiguos integrantes de la colonia de Sosúa estaban especializados en campos que se pudiesen adaptar inmediatamente o tan buena suerte como los Goldman, los Papernik o los Wasservogel. Algunos tendieron a sus profesiones en el Viejo Continente, como el marido de Lola, Franz, que había ido a la escuela de formación profesional en Viena y había aprendido su trabajo como moldista y matricero. Aprendió zapatería en Sosúa, pero finalmente volvió al punto de partida con un trabajo en un taller de maquinaria en Long Island City. Otros tuvieron que empezar de cero y aceptar cualquier cosa que encontraran. El emprendedor Elie Topf, que había sido dueño de tres fincas y un de un comercio que era al tiempo tienda general y de accesorios en El Batey, se preparó para su nueva vida tomando un curso de contabilidad por correspondencia en Sosúa, antes de marcharse a Los Ángeles en 1960. Tras trabajar en un almacén, pronto comenzó su carrera como contador para un bufete de abogados, mientras que su esposa, que había trabajado en el jardín de infancia de Sosúa, abrió una guardería⁷.

Más de uno entre los trasplantados contaba con una amplia educación y ahora se veían obligados a aceptar trabajos de baja categoría. Papernik recuerda haberse encontrado con un amigo de Sosúa en la puerta de una zapatería en Manhattan, y que este «le saludó con bastante renuencia. Una de las primeras cosas que dijo fue “por favor, no le digan a nadie que me han visto trabajando aquí de vendedor, es solo temporal». Papernik, al que «siempre se le había dicho que nadie debería avergonzarse de su trabajo mientras este fuera honrado» pensó que la respuesta del refugiado era tonta, «pero conociéndole» no debía haberle «sorprendido»⁸.

6. Helen «Helle» Goldman, entrevista de 17 de marzo de 2004; y entrevista a Edith Horowitz, 18 de julio de 2006.

7. Entrevista a Elie Topf, August 14, 2006.

8. Papernik, «Memoir», 171, 181.

Incluso al buscar un patrón, la historia de cada idiosincrática vida ofrecía nuevas apreciaciones sobre las razones para dejar Sosúa y los rigores de la adaptación. Cuando más tiempo se quedaba uno en Sosúa más difícil era la decisión de marcharse. Aunque los Topf estuvieron a punto de mudarse a Nueva York, en 1951, problemas con los documentos de Elie y la inesperada llegada de la familia de su hermano desde Suiza les obligaron a posponer sus planes en el último minuto. Decidieron quedarse y hacer de Sosúa su hogar, y su segunda hija, Lesley, nació en 1954. «Nunca habríamos tenido a Lesley si aún hubiésemos estado pensando en mudarnos», contaba Elie años más tarde. En 1960, Elie y Susi estaban establecidos y tenían una vida cómoda en Sosúa. Sus fincas y la tienda funcionaban lo suficientemente bien como para que pudieran emplear a dos sirvientas que ayudaban con la casa y con las niñas. Hablaban español con soltura y disfrutaban de amistosas charlas con sus empleados en la finca y en la tienda.

«Vivíamos sin rejas en las ventanas», era la manera que tenía Elie de decir que se sentían seguros y protegidos en Sosúa. Topf era más consciente que la mayoría de colonos sobre lo que estaba pasando en los últimos años de la dictadura. Escuchaba la radio y leía entre líneas en los periódicos controlados por el Gobierno, manteniéndose al corriente de la agitación que se estaba gestando. Pero la inestabilidad parecía estar a miles de kilómetros. No le preocupaban las posibles represalias si algo le pasaba a Trujillo. «Sosúa era una isla feliz dentro de una isla»; los factores políticos no iban a afectar a la decisión de quedarse de los Topf⁹.

Estados Unidos no surgió como una posibilidad real hasta que Elie viajó a Los Ángeles en 1958 para visitar a su hermana y a su cuñado. Volvió impresionado por los muchos barrios salpicados de pequeñas y bien conservadas viviendas y su cuidado césped. «No solo los ricos tienen casas», le dijo emocionado a Susi cuando volvió, «sino los blancos, negros e hispanos». Le gustó que Los Ángeles fuera un crisol de culturas donde habría amplias oportunidades de usar su español. Había prejuicios en Estados Unidos,

9. Lo que sigue se inspira en las entrevistas de Elie Topf de 12-15 de agosto de 2006.

pero no la clase de antisemitismo que había encontrado (y del que había oído hablar) cuando visitó a su hermana en Austria unos años antes. También le apetecía mucho vivir en una democracia después de haberlo hecho bajo dictaduras en Europa y en la República Dominicana. Y lo que era más importante, en Estados Unidos podía imaginar un mejor futuro para su familia.

Los pros y los contras tenían que sopesarse con mucho cuidado. A diferencia de Wasservogel, que estaba soltero y que, en sus propias palabras, «vivía al día» en Sosúa, los Topf tenían una familia y dos décadas de trabajo invertidas en Sosúa. Mudarse, ciertamente, supondría mejores escuelas para sus hijas, la ocasión de volver a estar en contacto con aquellos de sus hermanos que vivían en Los Ángeles y más oportunidades para poder mantener a la familia de una pieza. Pero Sosúa tenía sus virtudes también, sus fincas y la tienda por fin estaban dando beneficios, disfrutaban de su propia vivienda y de sus amigos y un entorno conocido. Con cuarenta y un años y treinta y seis, respectivamente, Elie y Susi no eran ya tan jóvenes como para empezar de nuevo y contaban con solo unos pequeños ahorros que habían logrado juntar. Además, las perspectivas laborales eran como poco inciertas. Dadas las circunstancias, tomaron una decisión prudente. Se fueron a Los Ángeles durante un año para tantear el terreno. Apostando sin arriesgar, le pidieron a un amigo que se ocupase de sus fincas mientras estaban fuera, dejando abierta la posibilidad de regresar. «El primer año y medio fue infernal para nosotros», recuerda su hija Sonja¹⁰. Elie y Susi buscaban trabajo y sus hijas luchaban por ser aceptadas socialmente, los Topf comenzaron a cuestionarse su decisión. Especialmente difícil fue el cambio de su casa abierta y soleada en Sosúa por un apartamento pequeño e inhóspito en el sur de California. Susi y Sonja añoraban su casa y querían volver, pero Elie estaba decidido a aguantar. Como sus compañeros, él y Susi trabajaron largas jornadas para establecerse. El punto de inflexión fue cuando se compraron su primera casa. Mantuvieron sus fincas en Sosúa hasta mediados de la década de 1970, e incluso

10. Entrevista a Sonja Burian, 31 de julio de 2006.

construyeron una pequeña casa cerca del Hotel Trópix en los años ochenta para mantener a la familia conectada con el pasado. Pero nunca se plantearon volver de manera definitiva ni siquiera retirarse en Sosúa.

Lo que ayudó a los Topf y a los otros a aliviar su ansiedad ante el reajuste en Nueva York, Los Ángeles y Miami fueron las pequeñas redes de compañeros sosuenses. Esos grupos de apoyo informales se convirtieron en su familia extensa, que le daba la bienvenida a los que llegaban en los muelles o aeropuertos, les ayudaba a encontrar alojamiento, les instruía sobre cómo sobrevivir en Estados Unidos. Papernik recuerda con cariño las reuniones semanales con sus amigos en la cafetería Bickford en Broadway en Manhattan. A diferencia de en la colonia, donde «la gente no se llevaba muy bien [...] porque uno tenía algunas vacas más o por cualquier otro motivo», en Nueva York mantenerse en contacto con sus amigos era otra parte más del *American Way of life*: «Con todo el mundo más o menos establecido y cómodo [...] uno podía oír y ver el empeño que todo el mundo ponía en impresionar a los demás, mostrando nuevas ropas o vestidos o incluso un nuevo automóvil, pero era una competición inofensiva que todo el mundo aceptaba»¹¹.

Los refugiados giraban en torno a comunidades integradas en gran medida por inmigrantes judíos. Para aquellos que habían sufrido la persecución, era mejor compartir confidencias con familia y amigos y, si era necesario, con otros que provenían de experiencias similares y que tenían aspiraciones parecidas. En determinados aspectos, esta costumbre retrasó el proceso de aclimatación, y fue motivo de vergüenza para los más jóvenes que se americanizaron con mayor rapidez que sus mayores. Conservar un círculo de amigos inmigrantes también reforzaba la idea de que «solo se podía confiar en los judíos». Burian destaca que sus padres mantenían el contacto con otros exsosuenses y estos, a su vez, les presentaban a sus familiares y amigos. «En consecuencia, su círculo de amistades crecía pero no se implicaba a estadounidenses, a no ser

11. Papernik, «Memoir», 167, 200.

que estuvieran casados con uno del grupo antiguo [...]. Naturalmente, mi familia estaba en contacto con muchos estadounidenses [...] [pero] no cultivaron su amistad, ni adoptaron por completo las costumbres estadounidenses [...]. Las viejas costumbres y tradiciones, incluida la comida, continúan definiendo la vida doméstica y las amistades hasta el día de hoy»¹².

Los antiguos sosuenses acudían a las reuniones anuales en restaurantes y celebraban los ritos de paso como los bar mitzvahs, las bodas, y, al pasar de los años, los funerales, demasiados funerales. Jeannette (Kahane) Izenberg y Edith (Brienholter) Horowitz recordaban haber pasado varios veranos en los campamentos de Camp Solidarity, gestionados por el Workmen's Circle (Círculo de obreros), al norte del estado de Nueva York, con varios niños de Sosúa que vivían en el área metropolitana de Nueva York¹³.

El ajuste nunca era fácil, especialmente para los «hijos» adolescentes de Sosúa alejados ahora de la segura burbuja de la colonia. Burian partió en 1960, a la espinosa edad de trece años, y el paso de una aislada e «insignificante» comunidad rural en la República Dominicana a la bulliciosa metrópolis de Los Ángeles supuso un gran choque. «Conocías a todo el mundo y todo el mundo te conocía, en Sosúa [...] era un lugar en el que podías dejarte llevar por las ilusiones». El sur de California, por otra parte, representaba lo desconocido, al tiempo «seductor y prometedor», pero «muy amenazante». A Sonja, a pesar de su inhabitual acento germano-dominicano, le avergonzaba no conocer lo que otros adolescentes californianos daban por hecho.

La propensión de los padres a mirar hacia el futuro y la mágica atracción de sus hijos hacia la cultura estadounidense supuso que las conversaciones familiares sobre Sosúa fueran, como poco, limitadas. Tan solo un puñado de los entrevistados de la segunda generación tenían más que un conocimiento rudimentario de lo que supuso la colonia. Algunos entendían en cierto

12. Entrevista a Sonja Burian, 2 de agosto de 2006.

13. Entrevista a Horowitz, 18 de julio de 2006; y respuesta al cuestionario, Jeannette Izenberg, 12 de julio de 2006.

modo las políticas raciales de Trujillo; pocos sabían a qué se dedicaban sus padres allí. Con algunas excepciones, los excolonos habían sido reacios a compartir su pasado con sus hijos. Franz y Lola Bryan nunca volvieron con su familia a Sosúa; y Edi, aunque había nacido allí en 1942, creció prácticamente sin ningún conocimiento de su historia. Le impresionó «redescubrir» Sosúa, cuando sus padres le dejaron una copia del documental de 1981, que incluía una fotografía fija que los mostraba bajando del barco en Santo Domingo¹⁴.

Varios de los integrantes de la segunda generación que vivían en Estados Unidos regresaron a la isla llevados por la curiosidad, pero para la mayoría, Sosúa permaneció siendo una parte distante de quienes eran. Al envejecer, naturalmente, sobreviene un comprensible deseo de saber más. Una lista de correo de niños de Sosúa les mantiene informados del nacimiento de hijos y nietos y les avisa de las bodas y funerales, pero los vínculos entre ellos son, a lo sumo leves, y las reuniones infrecuentes.

Incluso a esos «hijos» que han vuelto recientemente para reconectar con sus raíces les horroriza como el turismo, el crimen y la afluencia de los migrantes dominicanos y los expatriados extranjeros han transformado esta tranquila comunidad costera. En esto están de acuerdo por completo con los que quedaron atrás.

El alto costo de la globalización

Desde el comienzo de la década de 1970, los planificadores dominicanos encasillaron a Sosúa como un enclave turístico de baja categoría y precio, y nunca superó ese nicho. Su pequeña franja de playa, las limitadas infraestructuras y la falta de hoteles de grandes cadenas garantizan que este pueblo mantendrá su puesto en la jerarquía nacional en el futuro próximo (véase figura 24). No obstante, servicios trasatlánticos regulares al Aeropuerto de La Unión y alojamientos a un precio razonable han atraído hordas de turistas de clase media y trabajadora en busca de vacaciones asequibles.

14. Entrevista a Edith Horowitz, 18 de julio de 2006.



Figura 24. Aglomeración de hoteles en la playa, 2006. Foto del autor.

Si bien este mercado se ha mantenido intacto, el pueblo ha crecido de forma apreciable desde mediados de los ochenta, para acomodar la corriente de turistas estacionales y una comunidad en ciernes de expatriados extranjeros. Algunos expatriados han abierto comercios en El Batey, mientras que otros se han retirado allí y en los alrededores. La población de las comunidades gemelas de Sosúa (El Batey y Los Charamicos) casi se ha triplicado en las tres últimas décadas. La escuela local, renombrada apropiadamente como escuela Luis Hess, se ha ampliado al mismo ritmo, y ahora atiende a más de seiscientos estudiantes¹⁵. Como en la mayoría de los enclaves turísticos, la densidad de población sube y baja con las estaciones: mucho más congestionada de diciembre a marzo que en el verano¹⁶. También se ha alimentado un continuo boom inmobiliario, y algunos sosuenses sacaron tajada vendiendo sus fincas y sus posesiones en El Batey.

15. Morgan, «Letter from Sosua».

16. Kermath y Thomas, «Spatial Dynamics at Resorts».

Sosúa tiene hoy un aire y ambiente internacional. Hay carteleras y signos en inglés, francés y alemán por todas partes, se venden periódicos europeos, los supermercados están llenos de alimentos importados y los restaurantes étnicos dejan claro que lo que un día fue una colonia agrícola remota es ahora parte integrante de la era global. Aproximadamente tres cuartas partes de todos los comercios son de propiedad extranjera, incluidos los hoteles más grandes a lo largo de la playa y los mejores restaurantes.

Sosúa es también más heterogénea de lo que nunca fue. Alemanes, francocanadienses adoradores del sol, jubilados estadounidenses, migrantes dominicanos y haitianos en busca de empleo y, cada vez menos, colonos y sus descendientes se mezclan entre un baturrillo de clubes, cervecerías, cafés, puestos de zumo, tiendas de souvenirs, casas de huéspedes y galerías de arte¹⁷. Se ha convertido en centro neurálgico para los alemanes, que es el grupo de extranjeros más numeroso, una ironía que no pasa desapercibida para los judíos sosuenses que quedan. Parece que los competitivos precios son el factor determinante para muchos visitantes y algunos los disfrutan tanto que deciden quedarse. Los alemanes han abierto bares, tiendas de camisetas, tiendas de delicatessen, pastelerías e internet cafés en El Batey y, como señala la antropóloga Denise Brennan, se han «transformado a sí mismos de trabajadores aún lejos de la jubilación con pesadas cargas fiscales en privilegiados neocolonialistas en una situación cercana a la jubilación anticipada». Un periódico y canales de radio y televisión en alemán dan fe de su considerable presencia a lo largo de la costa norte¹⁸.

También hay un importante sector dominicano informal que pregona sus productos para los turistas, aunque la municipalidad hace lo posible para contenerlo y mantenerlo alejado de la playa. Algunos se quejan de que el pueblo ha perdido su identidad dominicana, que no hay donde «comprar un plato de arroz dominicano, arroz con habichuelas rojas y pollo» en el centro, y que «aquí en

17. La siguiente discusión se inspira en la excelente etnografía de Brennan, *What's Love Got to Do with It?*

18. *Ibid.*, 44.

lugar de ir a la Iglesia como los otros dominicanos, la gente va a la discoteca»¹⁹. En realidad, la colonia agrícola cambió el carácter de dominicano de El Batey mucho antes de que la ola de turismo extranjero invadiera Sosúa.

A pesar del carácter cosmopolita de Sosúa, sus comunidades siguen vergonzantemente segregadas. Mientras que la mayoría de los extranjeros viven en El Batey o al este del centro en urbanizaciones y condominios a lo largo de la carretera a Cabarete, los dominicanos, tal y como lo han hecho desde los buenos tiempos de la colonia, aún son predominantes al sudoeste de la playa. Al igual que en el pasado, cuando los residentes de Charamico hacían la caminata al centro y a las fincas vecinas para trabajar, los residentes de Los Charamicos de hoy en día, muchos de ellos recién llegados de otras partes del país, caminan a lo largo de la playa o se suben a sus motocicletas para ir a trabajar en el sector turístico. Aún quedan desigualdades profundamente enraizadas²⁰.

Lo que sí es diferente de esta última fase del desarrollo de Sosúa es la extensión del turismo sexual. Su consumo, y la creciente cosificación entre afro-dominicanas y afro-haitianas y extranjeros blancos, ha atraído una no buscada mala fama y ha engendrado un sinfín de enfermedades relacionadas. Sin lugar a dudas, la prostitución, que es legal en la República Dominicana, era ya algo que preocupaba a los residentes mucho antes del reciente repunte del turismo, pero la explosión de comercio sexual durante las décadas de 1980 y 1990 no tiene parangón con nada que los residentes hubiesen visto con anterioridad. Se generó un entorno violento de «todo vale», que ha atraído a criminales que trafican con droga y roban o lavan dinero. La seguridad es la víctima más destacada del turismo sexual²¹.

19. *Ibíd.*, 18, 52-53.

20. *Ibíd.*, 56.

21. *Ibíd.*, 29, 52. Misioneros protestantes trataron de poner freno a la profesión más antigua del mundo a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, con limitado éxito. Symanski y Burley, «The Jewish Colony».

Sosúa se ha convertido en sinónimo de sida y de transmisión del VIH al proliferar el número de turistas y dominicanos practicando sexo sin protección. Las «trabajadoras sexuales» que se congregan por las noches en bares y clubes nocturnos, informa Brennan, se han convertido en «la personificación de la transformación de Sosúa [...] en un espacio híbrido decadente e inseguro»²². Las trabajadoras sexuales son por definición vulnerables, y son presa del personal de los hoteles, los chóferes de taxi y sobre todo de la policía. Hasta hace poco, las autoridades o bien se hacían de la vista gorda o bien se beneficiaban de la prostitución.

Los dueños de los comercios locales, preocupados por que se percibiera a Sosúa como el centro de corrupción de la costa norte, presionaron a las autoridades, a mediados de la década de 1990, para que actuaran contra el crimen. Arrestos periódicos de trabajadoras sexuales, toques de queda en los establecimientos que vendían alcohol y cierres de bares por las autoridades crearon la impresión de que el comercio sexual había disminuido, pero como descubrió Brennan a su vuelta a la isla en 2003, las trabajadoras sexuales y sus proxenetas tan solo son ahora más cautelosos sobre dónde ejercer sus actividades²³.

Todo el sector turístico sufrió las repercusiones de la bajada de los viajes internacionales desde el 11 de septiembre de 2001. Tan solo en Sosúa más de veinte hoteles echaron el cierre. Una publicación *online* informaba de que las clausuras se debían a «los altos costes operativos, la falta de dinero para renovaciones, la competencia de los complejos turísticos más nuevos con todo incluido de la zona y de los nuevos complejos de otras zonas de la costa norte y la República Dominicana [...] y a playas atestadas de puestos ambulantes de Sosúa»²⁴.

Los complejos turísticos de «todo incluido», donde se anima a los visitantes a quedarse en el hotel, han proliferado como respuesta de los dueños de los mismos a la «disfuncional red eléctrica

22. Brennan, *What's Love Got to Do with It?*, 52.

23. Cabezas, «Women's Work», 115.

24. *Dr1: Daily News*, 8 de marzo de 2001, <http://dr1.com/> Con acceso el 28 de julio de 2006.

y al discutible sistema de aguas». Son una fuente de preocupación para los hoteles y pensiones familiares. Es difícil prever si se trata de algo temporal o es un presagio de un declive generalizado del turismo de la zona, pero sugiere que el segmento de mercado de Sosúa conlleva limitaciones significativas. Es cierto que la República Dominicana está en el tercer puesto por ingresos de dólares atribuibles al turismo, por debajo de México y Brasil, y que existe expansión de turismo de alta gama en caros enclaves turísticos como Punta Cana, pero el sector turístico de Sosúa se encuentra, en el mejor de los casos, anquilosado²⁵.

Sin herederos

Es comprensible la consternación de los residentes –tanto colonos como dominicanos– ante lo que le ha ocurrido a «su» comunidad, incluso aunque haya aumentado el valor de las propiedades. Todos suspiran por los tiempos en que Sosúa era más tranquila, más segura. Uno de los críticos más abiertos es Luis Hess que a sus noventa y ocho años detallaba los males del turismo: «Drogas, crimen, ruido, contaminación, corrupción, comercialización, prostitución, tráfico, puestos ambulantes y basuras» y concluía: «Si fuera turista, no vendría a Sosúa». Incluso así, Hess seguía viviendo en el centro, al lado de varios clubes nocturnos, a pesar de la música a todo volumen y el infernal ruido de las motocicletas hasta la madrugada. Cuando se le preguntaba por qué, decía con resignación: «No se puede trasplantar un árbol viejo»²⁶. Algunos de los veteranos molestos con la forma en que el turismo ha alterado su comunidad se han mudado en busca de oportunidades comerciales en la capital o a Estados Unidos con sus hijos.

Eva Cohnen-Brown, que vuelve con regularidad, es más benévola. «Ahora el progreso ha recuperado terreno», dice: «Ya no veo tanta belleza. Se ha producido un desarrollo desenfrenado y descon siderado que es un cáncer visual en la playa y en el pueblo. La gente

25. «The Dominican Republic Offers a New Place in the Sun», *New York Times*, 29 de octubre de 2006.

26. Entrevista a Luis Hess, 6 de octubre de 2006.



Figura 25. La fábrica de Productos Sosúa antes de que fuera vendida a una empresa mexicana, 2006. Foto del autor.

desespera por oportunidades, y algunos tratan de encontrarlas de la manera más fácil posible, permitiendo incluso la corrupción de sus cuerpos y almas. ¿Por qué se iba a librar Sosúa, mi querido hogar? Tenía la esperanza de que no ocurriera, pero la gente es gente, y tiene muchas necesidades»²⁷.

El grupo central de familias ha continuado mermándose, en parte por las deserciones, pero aún más por el paso del tiempo. Solo quedan unas diez familias; un puñado de las cuales son colonos ancianos de entre ochenta y noventa años. Con algunas excepciones, todos los que se quedaron se casaron con dominicanos. Conservan inversiones en el sector turístico de Sosúa y en otros lugares del país.

Los rastros de la colonia original están esfumándose (véase figura 25). La próspera marca de la colonia «Productos de Sosúa» se vendió en 2004. Aunque se había llegado a unas ventas de cuarenta millones de dólares anuales, los beneficios estaban estancados. El alto valor de las tierras a lo largo de la primera línea de playa convenció a la dirección para que vendiera la valiosa propiedad en la

27. Respuesta al cuestionario, Eva Cohnen-Brown, 22 de diciembre de 2006.

que se situaba la planta de la CILCA a un hotel de «todo incluido», el Casa Marina Reef, y se abrió una nueva fábrica en la autopista a Cabarete en 2001. Pero la nueva fábrica no enmendó la vieja amenaza de la Corporación, la ineficiencia. Algunos miembros del consejo de administración seguían resistiéndose a modernizar las operaciones. Para la mayoría ya no era su medio de vida. Hermann Strauss era el único colono que seguía vendiéndole leche a la fábrica; el resto del suministro de la compañía provenía de agricultores dominicanos²⁸.

Cuando el grupo mexicano Sigma Alimentos, que facturaba más de mil millones de dólares en México, en Centroamérica y en el Caribe, se introdujo en el mercado del país, el consejo supo que había llegado el momento de tomar una decisión²⁹. Vendió la marca «Productos Sosúa» y la fábrica a Sigma. La razón que se ofreció públicamente para la venta –sin herederos– podría ser un epitafio para la colonia misma. La Corporación sobrevivió a la venta, más como arrendador que como otra cosa; aunque la parte de la Ganadera en el grupo de empresas no incluía demasiados activos, Joe Benjamin dijo en una entrevista que la CILCA aún tiene en propiedad bastantes inmuebles en Sosúa.

Se han tomado medidas para preservar el legado de la colonia y su modesto carácter religioso. Las familias que quedan conservan la sinagoga con estructura de madera y sus bellas ventanas con vidrieras, se enorgullecen del museo recientemente abierto y supervisan las celebraciones comunitarias. Los servicios religiosos se offician dos veces al mes por un líder religioso laico, y atraen desde a «un puñado de locales a un lleno de veraneantes curiosos. El Seder de la Pascua judía se celebra en un restaurante local y aún está abierto a la comunidad. Un rabino de origen colombiano que trabaja en la capital viene a Sosúa una vez al mes, pero dado que no puede dejar su propia congregación para celebrar los servicios en las Altas Fiestas, se envía a rabinos substitutos desde

28. Entrevista a Joe Benjamin, 3 de octubre de 2006.

29. Noticia en Sosúa «Productos Sosúa, the Pride of the Jewish Community», 17 de julio de 2005, <http://www.hotel-dominicanrepublic.com/> (Con acceso el 28 de julio de 2006); y «dr1-Daily News».



Figura 26. La sinagoga de Sosúa. 2006. Foto del autor.

el extranjero³⁰. En el otoño de 2006, los oficios fueron presididos por un rabino importado de Toronto, que se negó a contabilizar a las mujeres para la formación del minyán. Mientras esperábamos a que llegasen más fieles varones, le pregunté a la mujer que se sentaba a mi lado si esto era un problema normalmente. Ella respondió ocurrente: «No, normalmente, contamos los muebles» (véase figura 26).

El Museo Judío, que fue inaugurado en 1990, fue renovado para el sesenta aniversario de la colonia, gracias en parte al infatigable empeño de Ivonne Milz, una sosuense de segunda generación. El pequeño museo de planta circular, que abrió al público el 3 de febrero de 2003 y que se ubica al lado de la sinagoga, hace la crónica de la historia de la colonia e incluye el texto del contrato inicial entre Trujillo y la DORSA, fotografías, descoloridos recortes de noticias, la oxidada centralita original, aperos agrícolas y vídeos con fragmentos de entrevistas a los primeros colonos. Obras del

30. Blumberg, «In Search of Sosúa's Synagogue»; y Randall, «Golden Cage».

fotógrafo Kurt Schnitzer y del pintor Ernesto Loher, ambos hijos de los primeros colonos, adornan las paredes del museo. En una lista que cuelga desde el techo hasta el suelo están impresos los nombres de cada uno de los colonos, la fecha en la que llegaron a Sosúa y su país de origen³¹. Un pequeño archivo, integrado principalmente por los documentos de la DORSA que se quedaron en la Casa Grande, ha sido organizado y está ahora abierto para los investigadores. Milz está buscando asociaciones con museos y archivos de EE. UU. pues los recursos económicos son limitados.

Las guías de viaje y los artículos en antiguos periódicos y revistas sobre la colonia judía atraen a buscadores de curiosidades. Algunos turistas preguntan por la sinagoga y el museo, pero a la mayoría les sorprende descubrir que el pueblo mismo fue en tiempos una colonia agrícola judía. Algunos de los primeros colonos se quejan de que son «interrogados» y tienen claramente sentimientos encontrados sobre la atención que reciben. La mayoría se muestran nerviosos cuando surge el tema del apoyo de la comunidad a Trujillo.

Entra dentro de lo razonable asumir que la poco común historia de la colonia seguirá atrayendo atención, especialmente desde que tantos turistas la visitan cada año. Dado que los veteranos desaparecen y la segunda y tercera generación tiene cada vez menos razones para quedarse, este capítulo de la historia de Sosúa quedará conservado para la posteridad en su pequeño museo y en los recuerdos de los que quedan. Joe Benjamin prevé que la comunidad judía de Sosúa habrá desaparecido dentro de quince años porque, aunque hay algunos judíos que se han mudado recientemente a Sosúa, la generación más joven de antiguos colonos ya no tiene demasiado interés en mantener las costumbres y las tradiciones. Lo acepta. «Sosúa cumplió su objetivo» afirma con naturalidad. «Salvó vidas»³².

31. «Moving Memorial», 5; Swerdlove, «Meet the Jewish Settlers»; y Morgan, «Letter from Sosua».

32. Entrevista a Joe Benjamin, 3 de octubre de 2006.

AGRADECIMIENTOS

Comencé a pensar en Sosúa como tema de investigación en 1999, durante una corta visita a mis padres, cuando me senté y entrevisté a mi padre sobre el tiempo que pasó en la colonia entre 1940 y 1947. La infancia en Sosúa siempre me había parecido un cuento de hadas, lleno de héroes y villanos, contado por un padre que nunca se cansaba de relatar sus experiencias. Pero siempre me había resistido a una investigación sobre el tema, quizá porque me tocaba de cerca. Más segura era mi lógica de que la tarea era irrealizable; los materiales, colegía, estarían en alemán, una lengua que nunca dominé. Después de todo, siempre que nuestra familia había ido de vacaciones a Sosúa o visitado a sosuenses que se habían mudado a Nueva York, el alemán había sido la lengua franca. Me sorprendió gratamente que mucho de lo que encontré en los archivos sobre Sosúa estuviera en español y en inglés.

Lo que pasó después siguió una extraña lógica, habitual en los autores. En *La mancha humana*, el alter ego de Philip Roth, el escritor Nathan Zuckerman, describe lo que pasa cuando los autores pierden la perspectiva y se obsesionan con su materia: «Cuando comprendí adónde me dirigía [...], el curso de los acontecimientos me pareció bastante lógico. Esto es lo que sucede cuando escribes libros. No solo hay algo que te impulsa a averiguarlo todo, sino que algo empieza a ponerlo todo en tu camino. De repente no existe una carretera secundaria que no conduzca directamente a tu obsesión». Al recorrer esas carreteras secundarias, sin importar

cuánto me alejasen de la colonia, las redes de la historia de Sosúa, atrayentes, me devolvían a ella, y terminé compartiendo la fijación de mi padre.

Quiero expresar mi agradecimiento a las instituciones que proporcionaron apoyo a este proyecto. Una beca para empezar del fondo de la familia Fletcher de Bowdoin College en 2001 hizo posible localizar las fuentes de archivo y llevar a cabo una primera ronda de entrevistas en la República Dominicana. Las becas de la John Simon Guggenheim Foundation y del American Council of Learned Societies (con fondos de ayuda del Social Science Research Council y el National Endowment for the Humanities) y un período sabático de Bowdoin College me permitieron completar la investigación y me ofrecieron el don del tiempo necesario para escribirla. Ann Ostwald y Craig McEwen de nuestro decanato merecen una mención especial por velar por que encajaran todas las piezas implicadas en una excedencia voluntaria larga.

Los archiveros y bibliotecarios de Cambridge (Massachusetts), Hyde Park (Nueva York), la ciudad de Nueva York, Washington, Santo Domingo, Sosúa y Brunswick (Maine) fueron de gran ayuda en la localización de los materiales. La inagotable cortesía y asistencia de Misha Mitsel y Sherry Hyman en los JDC Archives y de Edward Jaquéz Díaz en el Archivo General de la Nación merecen una mención especial. Gracias a Ivonne Milz y Jason Steinhauer por organizar las pertenencias del recientemente abierto Archivo del Museo Judío de Sosúa. Guy Saldanha y su magnífico equipo de préstamo interbibliotecario en la biblioteca Hawthorne-Longfellow de Bowdoin fueron incansables en la localización materiales perdidos, deleitándose en su rareza tanto como yo disfruté leyendo sus hallazgos. Justo cuando la edición estadounidense de *Un Sion tropical* entraba en imprenta (y lamentablemente cuando ya era demasiado tarde para que yo pudiese aprovecharlo), salió a la luz la primera edición del excelente estudio de Marion Kaplan *Dominican Haven: The Jewish Refugee Settlement in Sosúa, 1940-1945*. (Nueva York: Museum of Jewish Heritage, 2008).

Este libro se ha beneficiado enormemente de docenas de informantes en Sosúa y en toda la Diáspora. Sus recuerdos constituyen en alma y centro de la segunda mitad de esta obra. Varios sosuenses –Sonja Burian, Joe Benjamin, Cecil Hess, Eva Cohnen-Brown– y los desaparecidos Elie Topf, Hellie Goldman, Luis Hess merecen un especial *danke*. Gracias a Sylvie Papernik, también tristemente fallecida, que me prestó una copia de las ricas memorias de su padre, y a Edith Meyerson de Bloch, que me proporcionó los documentos que le dieron vida a los años de la guerra. Hank Goldman y Jeanette Isenberg Bersh corrieron la voz entre los «niños de Sosúa» de modo que varios de ellos se presentaron y me ofrecieron sus recuerdos. Además de las entrevistas enumeradas en la bibliografía, otros sosuenses de primera y segunda generación contestaron a mi cuestionario. Aunque el espacio no me permite incluir todas las contribuciones de los participantes, sus apreciaciones me ayudaron a entender la evolución de la colonia.

Como profesor de Historia, he sido formado para valorar las fuentes con sentido crítico. Reto a mis alumnos a que se debatan con documentos, que consideren las motivaciones, entiendan el contexto y que sean conscientes del sesgo. Dada mi gran admiración por cómo los colonos de Sosúa se construyeron nuevas vidas en tan complicado momento, he tenido que pelear para mantener una distancia crítica. A veces se aportan pruebas que explican de manera más amplia la colonia o la dirección de la DORSA, pero muestran a los individuos bajo un prisma poco halagüeño. Mis vínculos personales con esta historia me han hecho ver, más que otros proyectos previos, lo difícil que es ponerse en la piel de otro.

Un Sion tropical se sustenta, entre otros ámbitos de estudio, sobre las perspectivas de los estudiosos de la historia dominicana, las relaciones de Estados Unidos con América Latina, de la historia judío estadounidense, del Holocausto, de la historia internacional, de la raza y el racismo. Si bien asumo la responsabilidad por los errores de facto o interpretativos, debo mucho a los estudiosos de estos variados campos. Como novato en historia dominicana, estoy especialmente agradecido a Roberto Cassá, Robin Derby y Raymundo González, que acogieron calurosamente a un extraño

en esta fascinante materia. También ha sido para mí tremendamente útil el profundo análisis de Richard Turits del régimen de Trujillo.

Todos los latinoamericanistas que se aventuran en el campo de la historia internacional le deben mucho al ya desaparecido gran intelectual Friedrich Katz. En mi caso, le estoy especialmente agradecido porque ofreció meditadas reflexiones sobre la experiencia del exilio.

Tuve la suerte de poner a prueba mis ideas en varios foros. Colegas y alumnos de la Universidad de California, de las universidades de Irvine, Binghamton y Harvard, la Universidad de California, San Diego y la Universidad de Miami plantearon excelentes preguntas que me ayudaron a pulir mis ideas. La desaparecida Jeannette Hopkins realizó útiles sugerencias que contribuyeron a darle forma a un desordenado manuscrito en una fase inicial. Me siento en deuda con William Taylor, Peter Hayes, Matthew Klinge y Kermit Smyth por su lectura y comentarios del manuscrito completo. *Muito obrigado* a Steve Topik por sugerirme el título del libro. Bill Taylor y Steve Topik encarnan lo mejor de lo que integra nuestra profesión y son espléndidos críticos, mentores y amigos.

Me siento afortunado de trabajar en un entorno tan colaborativo. Los miembros del claustro y de la plantilla del departamento de Historia, el programa de estudios latinoamericanos y mis alumnos de Bowdoin actuaron como caja de resonancia, sugirieron fuentes, criticaron mi trabajo y me conectaron con los expertos en sus campos de estudio. Me gustaría expresar mi especial agradecimiento a Kevin Johnson, Steve Cerf, Marianne Jordan y Enrique Yepes por su aliento, amistad y colaboración. Tina Michels me ayudó con las traducciones del alemán mientras que por último el desaparecido Paul Nyhus hizo lo mismo con los materiales suizos. Paul era un compañero amable y bondadoso cuya experiencia y conocimiento utilicé para salvar los baches. Se le extraña mucho.

Gracias a Valerie Millholland en Duke University Press, por creer en este proyecto y hacer lo posible para convencer a este obstinado autor de que menos puede ser más. Miriam Angress y Mark Mastromarino guiaron pacientemente (y con buen ánimo) la publicación del manuscrito. Estoy muy agradecido a Eleanor Lahn que

ha obrado una vez más su magia editora en uno de mis manuscritos. Cómo no agradecer a la Academia Dominicana de la Historia, especialmente a los Sres. Frank Moya Pons y Bernardo Vega, por darme la oportunidad de presentar este pedazo de la historia dominicana a su pueblo.

Ha sido un gran placer trabajar con Natalia Sanz en esta traducción. Gracias a su habilidad y a su sensibilidad hacia el original, *Un Sion tropical* se lee casi mejor en español que en inglés.

Mi familia y amigos han sido un increíble apoyo. Gracias en especial a Vicki y Burt Laub, Alice Wells, Charlotte y Joe Heil, Pat y Jim Wagner, Ann y Mike Scalzo, Natalie Kempner, Katharine Watson, Joel Natter, Vivian y Dan Dorman y Miranda y Chris DeLisa, Lesley MacVane y al desaparecido y Fritz Kempner.

A David, Emily y Anna, que me han dado tantas satisfacciones y que han vivido con esta constante preocupación mía con tan buena predisposición, espero que podáis compartir esta parte de la historia de nuestra familia con vuestros seres queridos.

A Kathy, mi esposa, mi mejor amiga, y mi crítico más perspicaz, gracias por tu amable ánimo, tu paciencia y tu buen humor. Escuchando mis ideas y ofreciendo tu consejo en los borradores has hecho de Sosúa casi tan parte de tu vida como lo es de la mía. Gracias por compartir el viaje y por la sugerencia de que leyese a mi padre en voz alta el manuscrito durante la última visita que le hice.

Da que pensar que el tiempo que invertí en este libro haya sido similar al que mi padre vivió en la colonia. En sus últimos años, emocionado por mi investigación de una parte de su pasado, recordaba Sosúa con frecuencia y me llamaba a cualquier hora del día –al trabajo, a casa, daba lo mismo– para hablar de algún pequeño detalle que pensaba que había omitido, incluso si lo había mencionado varias veces con anterioridad. Algunos de mis mejores recuerdos son aquellas placenteras conversaciones sobre el interés compartido. Mi único pesar es no haber terminado este libro a tiempo para presentárselo.

Brunswick, Maine
Enero de 2014

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

INÉDITAS

American Jewish Joint Distribution Committee Archives, Nueva York Nueva York
DORSA Papers

Archivo del Museo Judío Sosúa, Sosúa, República Dominicana

Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana

Memoria, Secretaría de Estado de Agricultura, 1944, 1947

Memoria, Secretaría de Estado de lo Interior, 1938-1941

Memoria, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1939-945

Columbia University Library, Nueva York, Nueva York

James G. McDonald Papers, Lehman Library

Oral History Research Office, Butler Library

Franklin D. Roosevelt Presidential Library, Hyde Park, Nueva York

Myron Taylor Papers

Sumner Welles Papers

Adolph P. Berle Jr. Papers

Leo Baeck Institute, Nueva York, Nueva York

Felix Bauer Collection

Ernest B. Hofeller Collection

Jacob B. Sondheimer Collection

Jack and Miriam Gerber Collection

National Archives y Record Administration, Washington, D.C., y College
Park, Maryland

Record Group 59 (General Records of the State Department)

Record Group 84 (Records of the Foreign Service Posts of the Department
of State Special Media Archives)

New York Public Library, Nueva York, Nueva York
William E. Wiener Oral History Library of the American Jewish Committee

Documentos personales
Edith Meyerstein de Bloch Papers
Sylvie Papernik Papers
Henry Wells Papers

United States Holocaust Memorial Museum Library and Archives,
Washington, D.C.

Entrevistas de historia oral
Lili Wronker Papers

YIVO Institute for Jewish Research, Nueva York, Nueva York
Joseph Chamberlain Papers
Arthur Lamport Papers
Joseph A. Rosen Papers

ENTREVISTAS REALIZADAS POR EL AUTOR Y RESPUESTAS A LOS CUESTIONARIOS

Benjamin, Joe, 3 de octubre de 2006.
Burian, Sonja, 31 de julio-2 de agosto de 2006.
Cohnen-Brown, Eva, 21 de enero de 2007.
Floersheim, Harry, 18 de julio de 2006.
Goldman, Helen, 17 de marzo de 2004.
Hess, Cecil, 6 de octubre de 2006.
Hess, Luis, 25-26 de mayo de 2001 y 6 de octubre de 2006.
Horowitz, Edith, 18 de julio de 2006.
Isenberg, Jeannette, 12 de julio de 2006.
Katz, Martin, 29 de mayo de 2001.
Kirchheimer, Arthur, 26 de mayo de 2001.
Laub, Burton R. III. Manuscrito de entrevista a Burton R. Laub III de Henry Wells (antes Heinrich Wasservogel), 12 de junio de 1990.
Papernik, Otto. «Memoria de Otto Papernik» inédita y sin datar, Sylvie Papernik Papers.
Papernik, Sylvie, 26 de mayo de 2001.
Schreiner, Ernie, 25 de enero de 2003.
Schreiner, Ruth, 25 de junio de 2003
Topf, Elie, 12-15 de agosto de 2006.
Wells, Henry, 3 de febrero de 1999.

PUBLICADAS

Documentos gubernamentales

- Colección de leyes, decretos y resoluciones de los poderes legislativos y ejecutivos de la República Dominicana. De enero a diciembre 1940.* Vol. 1. Ciudad Trujillo: J. R. Vda. García Sucs., 1941.
- República Dominicana. Comisión para el Estudio del Informe de la Brookings Institution sobre La colonización de refugiados en la República Dominicana. *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados; Dictamen de la comisión nombrada por el poder ejecutivo.* Ciudad Trujillo: Montalvo, 1945.
- Federal Bureau of Investigation. *Totalitarian Activities. Dominican Republic Today (November 1944).* Washington, D.C.: FBI, United States Department of Justice, 1944.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers (FRUS), 1938.* 5 vols. Vol. 5. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1956.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1939.* 5 vols. Vols. 2 y 5. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1957.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1940.* 5 vols. Vols. 2 y 5. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1961.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1945.* 9 vols. Vol. 9. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1969.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1946.* 11 vols. Vol. 11. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1969.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1947.* 8 vols. Vol. 8. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1972.
- Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1955-1957.* 27 vols. Vol. 6. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1987.
- Informe que presenta al poder ejecutivo la comisión creada por la ley número 77 para estudiar las tierras de la frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las colonias de inmigrantes.* Santo Domingo: Imprenta de la J. R. Vda. García, 1925.
- Mensaje que dirige a sus compatriotas el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la patria, con motivo del décimo aniversario de haber sumido la dirección política del pueblo dominicano.* Ciudad Trujillo: *Listín Diario*, 1940.
- Oficina Nacional de Estadística. *República Dominicana en cifras.* Vol. 5. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística, 1970.
- Resumen general del tercer censo nacional de población, 1950.* Ciudad Trujillo: Sección de Estadísticas, 1953.
- Trujillo, Rafael L. *The Other Side of the Galíndez Case.* Nueva York: Dominican Republic Cultural Society of New York, 1956.
- Departamento de Estado de Estados Unidos. *Register of the Department of State, October 1, 1940.* Washington, D.C.: Government Printing Office, 1940.

—. *Biographic Register of the Department of State. September 1, 1944.* Washington, D.C.: Government Printing Office, 1944.

Senado de Estados Unidos. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders: An Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities.* Report N.º 94-465. Vols. 3-8. Congreso 94º, 1ª Sesión. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1975.

Periódicos y publicaciones periódicas

República Dominicana:

El Caribe

Cosmopolita

La Nación

La Opinión

Listín Diario

Revista de Agricultura

Estados Unidos:

American Hebrew

American Jewish Chronicle

Christian Science Monitor

Congress Weekly

The Dominican Republic

Jewish Telegraphic Agency

Los Angeles Times

The Nation

The New Republic

New York Times

Sosúa Magazine

Libros, artículos y panfletos

The Activities of the Joint Distribution Committee: A Summary Report, March 22, 1931.

N.º 15. Nueva York: American Jewish Joint Distribution Committee, 1931.

Aid to Jews Overseas: Report for 1939. American Jewish Joint Distribution Committee.

Nueva York: American Jewish Distribution Committee, 1939.

Aikman, Duncan. *The All-American Front.* Nueva York: Doubleday, Moran and Company, 1940.

American Jewish Joint Distribution Committee. *So They May Live Again: 1945 Annual Report of the American Jewish Joint Distribution Committee.* Nueva York: American Jewish Joint Distribution Committee, 1946.

- . *The Year of Survival: 1946 Annual Report of the American Jewish Joint Distribution Committee*. Nueva York: American Jewish Joint Distribution Committee, 1947.
- American Jewish Year Book 5699, September 26, 1938 to September 13, 1939*. Edited by the American Jewish Committee. Vol. 40. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1938.
- American Jewish Year Book 5700: September 14, 1939 to October 2, 1940*. Edited by the American Jewish Committee. Vol. 41. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1939.
- American Jewish Year Book 5701: October 3, 1940 to September 1941*. Edited by the American Jewish Committee. Vol. 42. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1940.
- American Jewish Year Book 5702, September 22, 1941 to September 11, 1942*. Edited by Harry Schneiderman for the American Jewish Committee. Vol. 43. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1941.
- American Jewish Year Book 5705, September 18, 1944 to September 7, 1945*. Edited by Harry Schneiderman for the American Jewish Committee. Vol. 46. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1944.
- Balaguer, Joaquín. *El Tratado Trujillo-Hull y la liberación financiera de la República Dominicana*. Bogotá: Consorcio Editorial, 1941.
- . *La política demográfica de Trujillo*. Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas, 1943.
- Beals, Carleton. *The Coming Struggle for Latin America*. Segunda edición. Filadelfia: Lippincott, 1938.
- Bendiner, Robert. *The Riddle of the State Department*. Nueva York: Farrar and Rinehart, 1942.
- Bentwich, Norman. *Wanderer between Two Worlds*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner and Company, 1941.
- Bliven, Bruce. *The Jewish Refugee Problem*. Nueva York: League of Industrial Democracy, 1939.
- Bogen, Boris D. *Born a Jew*. Nueva York: Macmillan, 1930.
- Bowman, Isaiah. *Limits of Land Settlement: A Report on Present-Day Possibilities*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1937.
- . *The Pioneer Fringe*. Nueva York: American Geographical Society, 1931.
- British Guiana: Problem of Large Scale Settlement of Refugees from Middle Europe to the President's Advisory Committee on Political Refugees*. Washington, D.C., 1939.
- British Guiana Refugee Commission Report to the Advisory Committee Appointed by the President of the United States of America*. London: H. M. Stationery Office, 1939.
- Britt, George. *The Fifth Column Is Here*. Nueva York: Wilfred Funk, 1940.

- Brookings Institution. *Refugee Settlement in the Dominican Republic: A Survey Conducted under the Auspices of the Brookings Institution*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 1942.
- Buxton, Dorothy F. *The Economics of the Refugee Problem*. London: Focus Publishing, 1939.
- Concerning Refugee Settlement in the Dominican Republic: A Meeting at the Town Hall Club, ciudad de Nueva York, February 15, 1940*. Nueva York: Dominican Republic Settlement Association, 1940.
- Discurso del Señor James N. Rosenberg, Presidente de la Dominican Republic Settlement Association, Inc., en el acto académico celebrado en la Universidad de Santo Domingo, el día 4 de febrero de 1940*. Ciudad Trujillo: Listín Diario, 1940.
- República Dominicana: Report of the Special Emergency Agent for the Period October 23, 1931 to December 31, 1932*. Nueva York, 1933.
- Donovan, William, Colonel, and Edgar Mowrer. *Fifth Column Lessons for America*. Washington, D.C.: American Council on Public Affairs, 1941.
- Draper, Theodore. «The Roots of the Dominican Crisis». *The New Leader* 48 (May 24, 1965): 3-18.
- Embree, Edwin R. «Jews on the Steppes». *Survey Graphic* 24 (January 1935): 11-15.
- Ernst, Morris L. *Report and Opinion in the Matter of Galíndez*. Nueva York: Sydney S. Baron and Company, 1958.
- Fields, Harold. *The Refugee in the United States*. Nueva York: Oxford University Press, 1938.
- Fisher, Harold H. *The Famine in Soviet Russia, 1919-1923: The Operations of the American Relief Administration*. Nueva York: Macmillan, 1927.
- Founding a New Life for Suffering Thousands: Report of Dr. Joseph A. Rosen on Jewish Colonization Work in Russia*. Nueva York: United Jewish Campaign, 1925.
- La frontera de la República Dominicana con Haití*. [Unattributed author, José Almoína]. Ciudad Trujillo: La Nación, 1946.
- Gall, Norman. «How the Agency Killed Trujillo». *New Republic* 148 (April 13, 1963): 19-20.
- Grant, Madison. *The Passing of the Great Race*. Nueva York: Scribner, 1916.
- Grossmann, Vladimir. *The Soil's Calling*. Montreal: Eagle Publishing, 1938.
- Gunther, John. «Hispaniola». *Foreign Affairs* 19, 4 (July 1941): 764-77.
- Harding, Bertita. *The Land Columbus Loved: The Dominican Republic*. Nueva York: Coward-McCann, 1949.
- Hyman, Joseph C. *Twenty-Five Years of American Aid to Jews Overseas: A Record of the Joint Distribution Committee*. Nueva York: Jewish Publication Society of America, 1939.
- Intergovernmental Committee (Evian-les-Bains, France). *Proceedings of the Intergovernmental Committee, Evian, July 6 to 15, 1938: Verbatim Record of the Plenary Meetings of the Committee, Resolutions and Reports*. Chambéry, France: Réunies de Chambéry, 1938.

- Kirchwey, Freda. «Caribbean Refuge». *Nation* 150 (1940): 466-68.
- Kirsch, William. *The Jew and the Land*. Madison: American Association for Agricultural Legislation, 1920.
- Laughlin, Harry H. *The Codification and Analysis of the Immigration-Control Law of Each of the Several Countries of Pan America*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1936.
- Margolis, Laura. «Race against Time in Shanghai». *Survey Graphic* 33 (March 1944): 168-71, 190.
- Marrero Aristy, Ramón. *Over*. Ciudad Trujillo: La Opinión, 1940.
- Morgan, Heather. «Letter from Sosúa: Refugees and Kin Clinging to an Island of Saved Souls». *Forward* 56:31 (December 13, 2002): 423.
- Moritzen, Julius. «Possibilities for Immigrant Settlement in the Dominican Republic». *República Dominicana* 10, 5 (November–December 1942): 10-11.
- . «Santo Domingo: A Haven for European Refugees». *República Dominicana* (1941): 10-13.
- New Horizons for Alaska: A Survey of Economic Resources for Future Development of the Territory*. Washington, D.C., N.D.
- Popper, David. «International Aid to German Refugees». *Foreign Policy Reports* 14, 16 (1938): 186-96.
- . «The Mirage of Refugee Resettlement». *Survey Graphic* 28 (January 1939): 23-25.
- Report of Dr. Joseph A. Rosen on Jewish Colonization Work in Russia Delivered at the National Conference of the United Jewish Campaign, Filadelfia, September 12-13, 1925*. Filadelfia, 1925.
- Report of the Dominican Republic Economic Mission*. Chicago: Lakeside Press, 1929.
- Roosevelt, Franklin D. *Roosevelt's Foreign Policy, 1933-1941: Franklin D. Roosevelt's Unedited Speeches and Messages*. Compiled and collated by Douglas Lurton. Nueva York: Wilfred Funk, 1942.
- Rosen, Joseph A. «Immigration Opportunities for Jews». *Jewish Social Science Quarterly* 151 (1939): 317-21.
- . «New Neighbors in Sosúa». *Survey Graphic* 30 (September 1941): 474-78.
- Rosenberg, James N. *On the Steppes*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1927.
- . «The Story of Sosúa». *American Hebrew* (1940): 9-13, 16.
- . *A Tribute to His Excellency Rafael Leonidas Trujillo Molina, Ciudad de Nueva York, February 27, 1953, Dominican Republic Independence Day*. Nueva York: Dominican Republic Information Center, 1953.
- Schechtmann, J. «Failure of the Dominican Scheme: Brookings Report Writes Finis to Colonization Project». *Congress Weekly* (January 15, 1943).
- Scheler, Michael. «The 'Back-to-Land' Movement of the Jews». *Reflex* 6, 1 (1930): 32-38.
- Shirer, William L. *Berlin Diary: The Journal of a Foreign Correspondent, 1934-1941*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1941.

- Simpson, Sir John Hope. *The Refugee Problem: Report of a Survey*. London: Oxford University Press, 1939.
- Tartakower, Arieh, and Kurt R. Grossman. *The Jewish Refugee*. Nueva York: Institute of Jewish Affairs, 1944.
- Thompson, Dorothy. *Refugees: Anarchy or Organization?* Nueva York: Random House, 1938.
- Thomson, Charles A. «Dictatorship in the Dominican Republic». *Foreign Policy Reports* 15: 3 (March 15, 1936): 30-40.
- Wagg, Alfred. «Washington's Stepchild: The Refugee». *New Republic* 104 (June 30, 1941): 592-94.
- Walker, Stanley. *Journey Toward the Sunlight: A Story of the Dominican Republic and Its People*. Nueva York: Caribbean Library, 1947.
- Welles, Sumner. «Intervention and Interventions». *Foreign Affairs* 26: 4 (October 1947): 116-33.
- . «Is America Imperialistic?». *Atlantic Monthly* 134 (1924): 412-23.
- . *The Time for Decision*. Nueva York: Harper and Brothers, 1944.

Recursos de internet

- Todas las direcciones y páginas web de internet están archivadas por el autor «The Dominican Republic Offers a New Place in the Sun». *New York Times*, 29 de octubre, 2006. <http://www.nytimes.com/>. Con acceso el 1 de noviembre, 2006.
- DR1-Daily News*. March 8, 2001. <http://dr1.com/> Con acceso el 28 de julio, 2006.
- «Los Charamicos». *Sosúa News*. <http://www.sosuanews.com/> Con acceso el 28 de julio, 2006.
- «Noticia en Sosúa-Productos Sosúa, the Pride of the Jewish Community». 17 de julio, 2005. <http://www.hotel-dominicanrepublic.com/> Con acceso el 28 de julio, 2006.

FUENTES SECUNDARIAS

PUBLICADAS

- Abramsky, Chimen. «The Biro-Bidzhan Project, 1927–1959». En Kochan 1970. 61-75.
- Acheson, Dean. *Present at the Creation: My Years in the State Department*. Nueva York: W. W. Norton, 1969.
- Adams, Frederick C. *Economic Diplomacy: The Export-Import Bank and American Foreign Policy, 19341-939*. Columbia: University of Missouri Press, 1976.
- Adler-Rudel, Solomon. «The Evian Conference on the Refugee Question». *Leo Baeck Year Book* 13 (1968): 235-76.
- Agar, Herbert. *The Saving Remnant: An Account of Jewish Survival since 1914*. London: Rupert Hart-Davis, 1960.

- Ameringer, Charles. *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1996.
- Análisis de la era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, Quinta edición. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD, 1987.
- Anderson, Mark M. ed. *Hitler's Exiles: Personal Stories of the Flight from Nazi Germany to America*. Nueva York: The New Press, 1997.
- Arad, Gulie Ne'eman. *America, Its Jews, and the Rise of Nazism*. Bloomington: Indiana University Press, 2000.
- Aronson, Gregor. «The Jewish Question during the Stalin Era». En Aronson et al. 1969. 171-208.
- Aronson, Gregor, Jacob Frumkin, Alexis Goldenweiser, and Joseph Lewitan, eds. *Russian Jewry, 1917-1967*. Nueva York: Thomas Yoseloff, 1969.
- Atkins, G. Pope, and Larman C. Wilson. *The Dominican Republic and the United States: From Imperialism to Transnationalism*. Athens: University of Georgia Press, 1998.
- . *The United States and the Trujillo Regime*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1972.
- Auerbach, Jerold S. «Joseph M. Proskauer: American Court Jew». *American Jewish History* 49 (1979): 103-16.
- . *Rabbis and Lawyers: The Journey from Torah to Constitution*. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- Avni, Haim. «Latin America and the Jewish Refugees: Two Encounters, 1935 and 1938». En Elkin y Merckx 1987. 45-68.
- Balaguer, Joaquín. *Memorias de un ex-cortesano en la «Era de Trujillo»*. Santo Domingo: Editorial Corripio, 1988.
- . *La palabra encadenada*. Mexico City: Fuentes Impresores, 1975.
- Baldwin, Neil. *Henry Ford and the Jews: The Mass Production of Hate*. Nueva York: Public Affairs, 2001.
- Banton, Michael, ed. *The Social Anthropology of Complex Societies*. Nueva York: Praeger, 1966.
- Bar-On, Dan. «Afterword: Were We So Beloved? Biographical Reconstructions of German Jews». En Kirchheimer y Kirchheimer 1997. 331-50.
- Baron, Salo W. *The Russian Jew under the Tsars and Soviets*. Nueva York: Macmillan, 1964.
- Baud, Michiel. «Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer y la identidad nacional dominicana». En González et al. 1999. 153-79.
- . «'Un permanente guerrillero.' El pensamiento social de Ramón Marrero Aristy (1913-1959)». En González et al. 1999. 181-212.
- Bauer, Yehuda. *American Jewry and the Holocaust: The American Jewish Joint Distribution Committee, 1939-1945*. Detroit: Wayne State University Press, 1981.
- . *My Brother's Keeper: A History of the American Jewish Joint Distribution Committee, 1929-1939*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1974.

- . *Nazi-Jewish Negotiations, 1933–1945*. New Haven: Yale University Press, 1994.
- . «The Relations between the American Jewish Joint Distribution Committee and the Soviet Government, 1924-1938». En *Jews and Non-Jews in Eastern Europe, 1918-1945*, edited by Bela Vago and George L. Mosse. 271-82. Jerusalem: Israel Universities Press, Keter Publishing, 1974.
- Bejarano, Margalit. «La quinta columna en Cuba (1936-1942)». *Reflejos* 3 (1994): 49-62.
- Berger, David, ed. *The Legacy of Jewish Migration: 1881 and Its Impact*. Nueva York: Brooklyn College Press, 1983.
- Berle, Beatrice Bishop, and Travis Beal Jacobs, eds. *Navigating the Rapids, 1918-1971: From the Papers of Adolf A. Berle*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973.
- Berman, Aaron. *Nazism, the Jews, and American Zionism, 1933-1948*. Detroit: Wayne State University Press, 1990.
- Betances, Emilio. *State and Society in the Dominican Republic*. San Francisco: Westview Press, 1995.
- Birmingham, Stephen. «Our Crowd»: *The Great Jewish Families of New York*. Nueva York: Harper and Row, 1967.
- Black, Jan Knippers. «Dominican Republic: The Old Man Is Back». *NACLA* (May-June 1988): 7-9.
- . *The Dominican Republic: Politics and Development in an Unsovereign State*. Boston: Allen and Unwin, 1986.
- Blumberg, Debbie. «In Search of Sosúa's Synagogue». *Reform Judaism* 31, 4 (2003): 66-68.
- Bokser Liwerant, Judit, and Alicia Gojman de Backal, eds. *Encuentro y alteridad: vida y cultura judía en América Latina*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Bosch, Juan. *Composición social dominicana: historia e interpretación*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1983.
- . *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*. Caracas: Librería Las Novedades, 1959.
- Box, Loux, and Bárbara de la Rive Box-Lasocki. «¿Sociedad fronteriza o frontera social? Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1907-1984)». *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam) n.º 46 (June 1989): 49-69.
- Braden, Spruille. *Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden*. New Rochelle: Arlington House, 1971.
- Bramwell, Anna, ed. *Refugees in the Age of Total War*. London: Unwin Hyman, 1988.
- Brandes, Joseph, in association with Martin Douglas. *Immigrants to Freedom: Jewish Communities in Rural New Jersey since 1882*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1971.
- Breitman, Richard. «Roosevelt and the Holocaust». En Newton 1996. 109-27.

- Breitman, Richard, and Alan M. Kraut. *American Refugee Policy and European Jewry, 1933-1945*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.
- Brennan, Denise. *What's Love Got to Do with It? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Brody, David. «American Jewry, the Refugees and Immigration Restriction». *American Jewish Historical Society* 45 (1956): 219-47.
- Bustamante, Gregorio A. (pseudonym for José Almoína). *Una satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leonidas Trujillo*. Guatemala City: Ediciones del Caribe, 1949).
- Cabezas, Amalia L. «Women's Work Is Never Done: Sex Tourism in Sosúa, the Dominican Republic». En *Sun, Sex and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*, edited by Kamala Kempadoo. 93-123. Lanham: Rowman and Littlefield, 1999.
- Calder, Bruce. *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924*. Austin: University of Texas Press, 1984.
- Caron, Vicki. *Uneasy Asylum: France and the Jewish Refugee Crisis, 1933-1942*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Cassá, Roberto. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1982.
- . «El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana». *Ciencia* 3, 1 (1976): 59-86.
- . «Las manifestaciones ideológicas de la dictadura Trujillista». *Cuadernos del Post-Grado UASD* 2 (1982): 57-96.
- Cassidy, David C. J. *Robert Oppenheimer and the American Century*. Nueva York: Pi Press, 2005.
- Castor, Suzy. *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*. Santo Domingo: Editora Universitaria, 1987.
- Castor, Suzy, ed. *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*. Mexico City: Universidad Autónoma de México, 1974.
- Cater, Douglass, and Walter Pincus. «The Foreign Legion of U.S. Public Relations». *The Reporter* n.º 30 (December 22, 1960): 15-22.
- Chernow, Ron. *The Warburgs: The Twentieth-Century Odyssey of a Remarkable Jewish Family*. Nueva York: Random House, 1993.
- Clausner, Marlin D. *Rural Santo Domingo: Settled, Unsettled, and Resettled*. Filadelfia: Temple University Press, 1973.
- Coatsworth, John H. *Central America and the United States: The Clients and the Colossus*. Nueva York: Twayne, 1994.
- Cobbs, Elizabeth A. *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- Cohen, Naomi W. «The Ethnic Catalyst: The Impact of East European Immigration on the American Jewish Establishment». En Berger 1983. 131-48.

- . *Not Free to Desist: The American Jewish Committee, 1906-1966*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1972.
- Cohler, Bertram J., and Morton Lieberman. «Ethnicity and Personal Adaptation». *International Journal of Group Tensions* 7, 3-4 (1977): 20-41.
- Colby, Gerald, and Charlotte Dennett. *Thy Will Be Done: The Conquest of the Amazon*. Nueva York: Harper Collins, 1995.
- Conn, Stetson, and Byron Fairchild. *The Framework of Hemisphere Defense*. Washington, D.C.: Department of the Army, 1960.
- Corten, André. «Migraciones e intereses de clases». En *Castor* 1974. 65-82.
- Crassweller, Robert D. *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*. Nueva York: Macmillan, 1966.
- Cuello, José Israel, ed. *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*. Santo Domingo: Taller, 1985.
- Curti, Merle. *American Philanthropy Abroad: A History*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1963.
- Dalleck, Robert. *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*. Nueva York: Oxford University Press, 1979.
- Dalrymple, Dana G. «The American Tractor Comes to Soviet Agriculture». *Technology and Culture* 5, 2 (1964): 191-214.
- . «Joseph A. Rosen and Early Russian Studies of American Agriculture». *Agricultural History* 38 (1964): 157-60.
- Daniels, Roger. «American Refugee Policy in Historical Perspective». En *Jackman and Borden* 1983. 61-77.
- Dekel-Chen, Jonathan L. *Farming the Red Land: Jewish Agricultural Colonization and Local Soviet Power, 1924-1941*. New Haven: Yale University Press, 2005.
- Derby, Lauren H. «Haitians, Magic and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900-1937». *Comparative Studies in Society and History* 36: 3 (July 1994): 488-526.
- Derby, Lauren H., and Richard Turits. «Historias de terror y los terrores de la historia: la masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana». *Estudios Sociales* (Santo Domingo) 26, 92 (April-June 1993): 65-76.
- Despradel, Lil. «Las etapas del antihaitianismo en la República Dominicana: el papel de los historiadores». En *Castor* 1974. 83-108.
- Diederich, Bernard. *Trujillo: The Death of a Goat*. Boston: Little Brown, 1978.
- Diner, Hasia R. *The Jews of the United States: 1654-2000*. Berkeley: University of California Press, 2004.
- Dios Unanue, Manuel de. *El caso Galíndez: los vascos en los servicios de inteligencia de EE. UU. Nafarroa, Spain*: Editorial Txalaparta, 1999.
- Divine, Robert A. *American Immigration Policy, 1924-1952*. New Haven: Yale University Press, 1957.

Bibliografía

- Dobrowski, Michael N., ed. *Jewish American Voluntary Organizations*. Nueva York: Greenwood Press, 1986.
- Doenecke, Justus D., and Mark A. Stoler. *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies, 1933-1945*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2005.
- Dorner, Peter, et al. *Agrarian Reform in the Dominican Republic: The Views of Four Consultants*. Madison: Land Tenure Center, 1967.
- Dozer, Donald F. *Are We Good Neighbors? Three Decades of Inter-American Relations, 1930-1960*. Gainesville: University of Florida Press, 1959.
- Ehrenburg, Ilya, and Vasily Grossman. *The Black Book: The Ruthless Murder of Jews by German-Fascist Invaders Throughout the Temporarily-Occupied Regions of the Soviet Union and in the Death Camps of Poland During the War of 1941-1945*. Traducido al inglés por John Glad and James S. Levine. Nueva York: Holocaust Library, 1981.
- Eichen, Josef D. *Sosúa: From Refuge to Paradise*. Traducido al inglés por J. Armando Bermúdez. Santiago, DR: La Universidad Católica Madre y Maestra, 1995.
- . *Sosúa, una colonia hebrea en la República Dominicana*. Santiago, D.R.: Universidad Católica Madre y Maestra, 1980.
- Eisenberg, Ellen. *Jewish Agricultural Colonies in New Jersey, 1882-1920*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995.
- Elkin, Judith Laikin. *Jews in the Latin American Republics*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.
- Elkin, Judith Laikin, and Gilbert W. Merkx, eds. *The Jewish Presence in Latin America*. Boston: Allen and Unwin, 1987.
- Elósegui, Alberto. *El verdadero Galíndez*. Bilbao: Ediciones A. Saldana Ortega, 1990.
- Epstein, Melech. *The Jew and Communism: The Story of Early Communist Victories and Ultimate Defeats in the Jewish Community, U.S.A., 1919-1941*. Nueva York: Trade Union Sponsoring Committee, 1959.
- Esh, Shaul, ed. *Yad Vashem Studies on the European Jewish Catastrophe and Resistance*. Vol. 2. Nueva York: Ktav, 1975 [1958].
- Estorick, Eric. «The Évian Conference and the Intergovernmental Committee». *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 203 (1939): 136-41.
- Feingold, Henry L. *Bearing Witness: How America and Its Jews Responded to the Holocaust*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995.
- . «Courage First and Intelligence Second: The American Jewish Secular Elite, Roosevelt and the Failure to Rescue». *American Jewish History* 72 (1983): 461-76.
- . «Roosevelt and the Resettlement Question». En Gutman y Zuroff 1977. 123-82.
- . *The Politics of Rescue: The Roosevelt Administration and the Holocaust, 1938-1945*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1970.

- . *A Time for Searching: Entering the Mainstream, 1920-1945*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.
- . «Who Shall Bear Guilt for the Holocaust? The Human Dilemma». En Sarna 1997. 274-92.
- . *Zion in America: The Jewish Experience from Colonial Times to the Present*. Nueva York: Twayne, 1974.
- Fennema, Meindert. «Hispanidad y la identidad nacional de Santo Domingo». En González et al. , 1999. 213-37.
- Ferrer, Elizabeth, and Edward Sullivan, curators, and Suzanne Stratton, ed. *Modern and Contemporary Art in the Dominican Republic*. Nueva York: Americas Society and Spanish Institute, 1996.
- Fiehrer, Thomas. «Political Violence in the Periphery: The Haitian Massacre of 1937». *Race and Class* 32, 2 (October-December 1990): 1-20.
- Field, Henry. «*M*» *Project for F.D.R.: Studies on Migration and Settlement*. Ann Arbor: Edwards Brothers, 1962.
- . *The Track of Man: Adventures of an Anthropologist*. Nueva York: Greenwood, 1969 [1953].
- Filene, Peter. *Americans and the Soviet Experiment, 1917-1933*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967.
- Finkelstein, Louis. *The Jews: Their History, Culture, and Religion*. 2 vols. Nueva York: Harper and Brothers, 1949.
- Fitzpatrick, Sheila. *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization*. Nueva York: Oxford University Press, 1994.
- Fox, John P. «German and European Jewish Refugees, 1933-1945: Reflections on the Jewish Condition under Hitler and the Western World's Response to Their Expulsion and Flight». En Bramwell 1988. 69-85.
- Fraenkel, Josef, ed. *The Jews of Austria: Essays on Their Life, History and Destruction*. London: Vallentine and Mitchell, 1967.
- Franks, Julie. «The *Gavilleros* of the East: Social Banditry as a Political Practice in the Dominican Sugar Region, 1900-1924». *Journal of Historical Sociology* 8: 2 (June 1995): 158-81.
- Friedlander, Henry, and Sybil Milton, eds. *Archives of the Holocaust, American Jewish Joint Distribution Committee*. 22 vols. Nueva York: Garland, 1995.
- Friedlander, Saul. *When Memory Comes*. Traducido al inglés por Helen R. Lane. Nueva York: Farrar, Straus, and Giroux, 1979 [1978].
- Friedman, Max P. *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Nueva York: Cambridge University Press, 2003.
- Friedman, Saul. *No Haven for the Oppressed: United States Policy toward Jewish Refugees, 1938-1945*. Detroit: Wayne State University Press, 1973.
- Frye, Alton. *Nazi Germany and the American Hemisphere, 1933-1941*. New Haven: Yale University Press, 1967.

- Gaertner, Miriam. «A Comparison of Refugee and Non-Refugee Immigrants to New York City». En *Flight and Resettlement*, edited by H. B. M. Murphy. 99-112. Lucerne: UNESCO, 1955.
- Galíndez, Jesús de. «Anti-American Sentiment in Latin America». *Journal of International Affairs* nos. 9-10 (1955): 25-32.
- . *La era de Trujillo: un estudio casuístico de dictadura latinoamericana*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1956.
- . «Un reportaje sobre Santo Domingo». *Cuadernos Americanos* 80, 1 (March-April 1955): 37-56.
- Gardiner, C. Harvey. *La política de inmigración de Trujillo. Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*. Santo Domingo: Talleres de la Universidad Nacional Henríquez Ureña, 1979.
- Gardner, Lloyd C. *Economic Aspects of New Deal Diplomacy*. Madison: University of Wisconsin Press, 1964.
- Gay, Peter. *My German Question: Growing up in Nazi Berlin*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- Gellman, Irwin F. *Good Neighbor Diplomacy: United States Policies in Latin America, 1933-1945*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979.
- . *Roosevelt and Batista: Good Neighbor Policy in Cuba, 1933-1945*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1973.
- . *Secret Affairs: Franklin Roosevelt, Cordell Hull, and Sumner Welles*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995.
- Genizi, Haim. *American Apathy: The Plight of Christian Refugees from Nazism*. Jerusalem: Bar-Ilan University Press, 1983.
- Gigliotti, Simone. «Acapulco in the Atlantic: Revisiting Sosúa». *Immigrants and Minorities* 24, 1 (2006): 22-50.
- Gilderhus, Mark T. *The Second Century: U.S.-Latin American Relations since 1889*. Wilmington: Scholarly Resources, 2000.
- Gimbernard, Jacinto. *Trujillo*. Tercera edición. Santo Domingo: Editorial Corripio, 1993.
- Gitelman, Zvi Y. *Jewish Nationality and Soviet Politics: The Jewish Sections of the CPSU, 1917-1930*. Princeton: Princeton University Press, 1972.
- Glazer, Jack. *Dispersing the Ghetto: The Relocation of Jewish Immigrants across America*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- Gleijeses, Piero. *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978.
- Goldin, Milton. *Why They Give: American Jews and Their Philanthropies*. Nueva York: Macmillan, 1976.
- Goldner, Franz. *Austrian Emigration, 1938 to 1945*. Nueva York: Frederick Ungar, 1979.
- Goldstein, Anatole. «The Fate of the Jews in German-Occupied Soviet Russia». En Aronson et al. 1969. 88-122.

- Goldwert, Marvin. *The Constabulary in the Dominican Republic and Nicaragua: Progeny and Legacy of United States Intervention*. Gainesville: University Press of Florida, 1962.
- González, Raymundo. «Peña Batlle y su concepto histórico de la nación dominicana». *Anuario de Estudios Americanos* 48 (1991): 585-631.
- González, Raymundo, Michiel Baud, Pedro L. San Miguel, and Roberto Cassá, eds. *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Doce Calles, Academia de Ciencias Dominicana, 1999.
- Goodwin, Doris Kearns. *No Ordinary Time: Franklin and Eleanor Roosevelt: The Home Front in World War II*. Nueva York: Simon and Schuster, 1994.
- Gottlieb, Moshe. «Boycott, Rescue and Ransom: The Threefold Dilemma of American Jewry in 1938-1939». *YIVO Annual of Jewish Social Science* 15 (1974): 235-79.
- Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Graff, Frank W. *Strategy of Involvement: A Diplomatic Biography of Sumner Welles*. Nueva York: Garland, 1988.
- Grandin, Greg. *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. Nueva York: Metropolitan Books, 2006.
- Grayson, George. *The Politics of Mexican Oil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1980.
- Green, David. *The Containment of Latin America: A History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*. Chicago: Quadrangle Books, 1971.
- Grieb, Kenneth J. «Warren G. Harding and the Dominican Republic: U.S. Withdrawal, 1921-1923». *Journal of Inter-American Studies* 11, 3 (July 1969): 425-40.
- Grinberg, Leon, and Rebeca Grinberg. *Psychoanalytic Perspectives on Migration and Exile*. Traducido al inglés por Nancy Festinger. New Haven: Yale University Press, 1989 [1984].
- Gurock, Jeffrey. *When Harlem Was Jewish, 1870-1930*. Nueva York: Columbia University Press, 1979.
- Gutman, Yisrael, and Efraim Zuroff, eds. *Rescue Attempts during the Holocaust: Proceedings of the Second Yad Vashem International Historical Conference*. Jerusalem: Yad Vashem, 1977.
- Habe, Hans. *The Mission*. Traducido al inglés por Michael Bullock. Nueva York: Coward-McCann, 1966 [1965].
- Hacker, Louis M., and Mark D. Hirsch. *Proskauer: His Life and Times*. University: University of Alabama Press, 1978.
- Haglund, David G. *Latin America and the Transformation of U.S. Strategic Thought, 1936-1940*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.
- Haines, Gerald K. «Under the Eagle's Wing: The Franklin Roosevelt Administration Forges an American Hemisphere». *Diplomatic History* 1: 4 (Winter 1977): 373-88.

Bibliografía

- Hall, Michael R. *Sugar and Power in the Dominican Republic: Eisenhower, Kennedy and the Trujillos*. Westport: Greenwood Press, 2000.
- Handlin, Oscar. *A Continuing Task: The American Jewish Joint Distribution Committee, 1914-1964*. Nueva York: Random House, 1964.
- Hartlyn, Jonathan. «The Dominican Republic: The Legacy of Intermittent Engagement». En Lowenthal 1991. 53-92.
- . *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998.
- Häsler, Alfred A. *The Lifeboat Is Full: Switzerland and the Refugees, 1933-1945*. Traducido al inglés por Charles Lam Markmann. Nueva York: Funk and Wagnalls, 1969 [1967].
- Headland, Ronald. *Messages of Murder: A Study of the Reports of the Einsatzgruppen of the Security Police and the Security Service, 1941-1943*. Rutherford, N.J.: Fairleigh Dickinson University Press, 1992.
- Heifetz, Elias. *The Slaughter of the Jews in the Ukraine in 1919*. Nueva York: Seltzer, 1921.
- Helfant, Henry. *The Trujillo Doctrine of the Humanitarian Diplomatic Asylum*. Mexico City: Editorial Offset Continente, 1947.
- Henry, Frances. «Strangers in Paradise: The Jewish Enclave at Sosúa». *Caribbean Review* 14 (1985): 16, 39-40.
- Gerardo Herrero (dir.). «El misterio Galíndez». Guión de Luis Marías y Ángeles González Sinde, basado en la novela de Manuel Vázquez Montalbán. DVD. Telemadrid, 2003.
- Hexter, Maurice. *Life Size: An Autobiography*. West Kennebunk, Maine: Phoenix Publishing, 1990.
- Hicks, Albert C. *Blood in the Streets: The Life and Rule of Trujillo*. Nueva York: Creative Age Press, 1946.
- Higham, John. *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1985 [1955].
- Hirschler, Eric E. «Jews from Germany in the United States». En Hirschler 1955. 21-100.
- Hirschler, Eric E., ed. *Jews from Germany in the United States*. Nueva York: Farrar, Straus, and Cudahy, 1955.
- Hoerder, Dirk, ed. *Labor Migration in the Atlantic Economies: The European and North American Working Classes during the Period of Industrialization*. Westport: Greenwood Press, 1985.
- Hoetink, Harry. *El pueblo dominicano: apuntes para su sociología histórica*. En traducción de Ligia Espinal de Hoetink. 2.^a edición. Santiago, D.R.: Universidad Católica Madre y Maestra and Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico, 1972.
- Hofeller, Ernest B. «Timetable to Nowhere: A Personal History of the Sosúa Settlement». *Leo Baeck Year Book* 45 (2000): 233-41.

- Holborn, Louise W. «The Legal Status of Political Refugees, 1920-1938». *American Journal of International Law* 32, 4 (1938): 680-703.
- Howard, David. *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*. Boulder: Lynne Rienner, 2001.
- Hull, Cordell. *The Memoirs of Cordell Hull*. 2 vols. Nueva York: Macmillan, 1948.
- Hunt, Michael. *Ideology and U.S. Foreign Policy*. New Haven: Yale University Press, 1987.
- Huntington, Ellsworth. «The Adaptability of the White Man to Tropical America». *Journal of Race Development* 5 (1914): 185-211.
- Independent Commission of Experts, Switzerland-Second World War. *Switzerland and the Refugees in the Nazi Era*. Bern: BBL/EDMZ, 1999.
- Inman, Samuel Guy. «Refugee Settlement in Latin America». *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 203 (1939): 183-93.
- Inoa, Orlando. *Estado y campesinos al inicio de la era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1994.
- Jackman, Jarrell C. Introduction. En Jackman and Borden 1983. 15-26.
- Jackman, Jarrell C., and Carla M. Borden, eds. *The Muses Flee Hitler: Cultural Transfer and Adaptation, 1930-1945*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1983.
- Jackson, Robert H. *That Man: An Insider's Portrait of Franklin D. Roosevelt*. Edited by John Barrett. Nueva York: Oxford University Press, 2003.
- Jonas, Manfred. *Isolationism in America, 1935-1951*. Ithaca: Cornell University Press, 1966.
- Jong, Louis de. *The German Fifth Column in the Second World War*. Traducido al inglés por C. M. Geyl. Chicago: University of Chicago Press, 1956.
- Joseph, Gilbert M., Catherine C. LeGrand, and Ricardo D. Salvatore, eds. *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Joseph, Samuel. *History of the Baron de Hirsch Fund*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1935.
- Juárez, Joseph R. «United States Withdrawal from Santo Domingo». *Hispanic American Historical Review* 42, 2 (Spring 1962): 152-90.
- Kagedan, Allan L. «American Jews and the Soviet Experiment: The Agro-Joint Project, 1924-1937». *Jewish Social Studies* 43 (1981): 153-62.
- . *Soviet Zion: The Quest for a Russian Jewish Homeland*. London: Macmillan, 1994.
- Kalmar, Stephen S. *Goodbye, Vienna!* San Francisco: Strawberry Hill Press, 1987.
- Kaplan, Marion. «Prologue: Jewish Women in Nazi Germany». En *Between Sorrow and Strength: Women Refugees of the Nazi Period*, edited by Sibylle Quack. 11-48. Nueva York: German Historical Institute and Cambridge University Press, 1995.

- Karbach, Oscar. «The Liquidation of the Jewish Community in Vienna». *Jewish Social Studies* 2, 3 (1940): 255-78.
- Kätsch, Siegfried, Elke-Maria Kätsch, and Henry P. David, eds. *Sosúa-Verheissenes Land: eine Dokumentation zu Adaptionsproblemen deutsch-jüdischer Siedler der Dominikanischen Republik*. Dortmund: Universität Munster, Sozialforschungsstelle, Kontaktprogramm zur Sozialwissenschaftlichen Forschung in Latein-Amerika, 1970.
- Katz, Friedrich. «Algunos rasgos esenciales de la política imperialismo alemán en la América Latina de 1890 a 1941». En *Der deutsche Faschismus in Lateinamerika, 1933-1943*. 187-204. Berlin: Humboldt Universität, 1966.
- . «Mexico, Gilberto Bosques and the Refugees». *The Americas* 57, 1 (2000): 1-12.
- Kaufman, Menahem. *An Ambiguous Partnership: Non-Zionists and Zionists in America, 1939-1948*. Traducido al inglés por Ira Robinson. Jerusalem and Detroit: Magnes Press, Hebrew University and Wayne State University Press, 1991.
- Kenez, Peter. «Pogroms and White Ideology in the Russian Civil War». En Klier and Lambroza 1992. 293-313.
- Kerem, Yitzchak. «Nuevos hallazgos sobre los intentos de rescate de judíos europeos por parte de República Dominicana durante la segunda guerra mundial». En *Encuentro y alteridad: vida y cultura judía en América Latina*, edited by Judit Bokser Liwerant and Alicia Gojman de Backal. 691-702. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Kermath, Brian, and Robert Thomas. «Spatial Dynamics at Resorts: Sosúa, Dominican Republic». *Annals of Tourism Research* 19, 1 (1992): 173-99.
- Kirchheimer, Gloria DeVidas, and Manfred Kirchheimer. *We Were So Beloved: Autobiography of a German Jewish Community*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997.
- Kisch, Hyman J. «Rafael Trujillo: Caribbean Cyrus». *Judaism* 29: 3 (1980): 368-77.
- Klier, John D., and Shlomo Lambroza, eds. *Pogroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*. Nueva York: Cambridge University Press, 1992.
- Knee, Stuart E. «Jewish Non-Zionism and Palestine Commitment, 1917-1941». *Jewish Social Studies* 39 (1977): 209-26.
- Knight, Melvin M. *The Americans in Santo Domingo*. Nueva York: Vanguard Press, 1928.
- Kochan, Lionel, ed. *The Jews in Soviet Russia since 1917*. Nueva York: Oxford University Press, 1970.
- Koelsch, W. A. «Robert De Courcy Ward, 1867-1911». *Geographers: Biobibliographical Studies* 7 (1983): 145-50.
- Kolsky, Thomas A. *Jews against Zionism: The American Council for Judaism, 1942-1948*. Filadelfia: Temple University Press, 1990.
- Koppes, Clayton R. «The Good Neighbor Policy and the Nationalization of Mexican Oil: A Reinterpretation». *Journal of American History* 69 (1982): 62-81.

- Kreis, Georg. «Swiss Refugee Policy, 1933-1945». En Kreis 2000. 103-31.
- . *Switzerland and the Second World War*. London: Frank Cass, 2000.
- Kulischer, Eugene M. *Europe on the Move: War and Population Changes, 1917-1947*. Nueva York: Columbia University Press, 1948.
- Kunz, E. F. «The Refugee in Flight: Kinetic Models and Forms of Displacement». *International Migration Review* 7: 2 (1973): 125-46.
- Kuznets, Simon. «Immigration of Russian Jews in the United States: Background and Structure». *Perspectives in American History* 9 (1975): 35-174.
- Langer, William L., and S. Everett Gleason. *The Challenge to Isolation: The World Crisis of 1937-1940 and American Foreign Policy*. Nueva York: Harper and Row, 1964 [1952].
- Laqueur, Walter. *Generation Exodus: The Fate of Young Jewish Refugees from Nazi Germany*. Hanover, N.H.: University Press of New England, 2001.
- . *A History of Zionism*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- Laserre, André. *Frontières et camps. Le refuge en Suisse de 1933 à 1945*. Lausanne: Payot, 1995.
- . «Los refugiados en Suiza de 1933 a 1945: Los judíos... y los otros». En *Discriminación y racismo en América Latina*, edited by Ignacio Klich and Mario Rapoport Klich. 273-95. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1997.
- Lazin, Frederick. «The Response of the American Jewish Community to the Crisis of German Jewry, 1933-1939». *American Jewish History* 68:3 (1979): 283-304.
- Leavitt, Moses. *The JDC Story, 1914-1952*. Nueva York: American Jewish Joint Distribution Committee, 1953.
- Lee, Samuel J. *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*. Nueva York: Thomas Yoseloff, 1970.
- Lesser, Jeffrey. «Watching the Detectives: Four Views of Immigrant Life in Latin America». *Latin American Research Review* 27: 1 (1992): 231-44.
- . *Welcoming the Undesirables: Brazil and the Jewish Question*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- Levin, Nora. *The Jews in the Soviet Union since 1917*. 2 vols. Nueva York: New York University Press, 1988.
- Levine, Robert M. «Cuba». En *The World Reacts to the Holocaust*, edited by David S. Wyman, project director Charles H. Rosenzweig. 782-808. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- . *Tropical Diaspora: The Jewish Experience in Cuba*. Gainesville: University Press of Florida, 1993.
- Lewis, Read, and Marian Schibsky. «Status of Refugees under American Immigration Law». *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 203 (1939): 74-82.
- Lieuwin, Edwin. *Arms and Politics in Latin America*. Nueva York: Praeger, 1960.
- Livingstone, David N. «Human Acclimatization: Perspectives on a Contested

- Field of Inquiry in Science, Medicine and Geography». *History of Science* 25 (1987): 359-94.
- . «The Moral Discourse of Climate: Historical Considerations of Race, Place and Virtue». *Journal of Historical Geography* 17: 4 (1991): 413-34.
- Llorens, Vincent. *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- Lockward, Alfonso, ed. *Presencia judía en Santo Domingo*. Santo Domingo: Taller, 1994.
- Logan, John A. *No Transfer: An American Security Principle*. New Haven: Yale University Press, 1961.
- London, Louise. *Whitehall and the Jews, 1933-1948: British Immigration Policy, Jewish Refugees and the Holocaust*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Lookstein, Haskell. *Were We Our Brother's Keepers? The Public Response of American Jews to the Holocaust, 1938-1944*. Nueva York: Hartmore House, 1985.
- Lowenthal, Abraham F. «Foreign Aid as a Political Instrument: The Case of the Dominican Republic». *Public Policy* 14 (1964): 141-60.
- . «The Limits of American Power—the Lesson of the Dominican Republic». *Harper's Magazine* (June 1964), 87-89, 94-95.
- . «The United States and the Dominican Republic to 1965: Background to Intervention». *Caribbean Studies* 10:2 (1970): 30-55.
- Lowenthal, Abraham F., ed. *Exporting Democracy: The United States and Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991.
- Lowrie, Donald A. *The Hunted Children*. Nueva York: W. W. Norton, 1967.
- Luxner, Larry. «Moving Memorial to Jewish Settlers». *Américas* 56: 5 (2004): 5.
- Maga, Timothy P. *America, France, and the European Refugee Problem, 1933-1947*. Nueva York: Garland, 1985.
- Malek, R, Michael. «Dominican Republic's General Rafael Trujillo and the Haitian Massacre of 1937: A Case of Subversion in Inter-Caribbean Relations». *SECOLAS Annals* 11 (March 1980): 137-55.
- Marrus, Michael R. *The Unwanted: European Refugees in the Twentieth Century*. Nueva York: Oxford University Press, 1985.
- Marrus, Michael R., and Robert O. Paxton. *Vichy France and the Jews*. Nueva York: Basic Books, 1981.
- Martin, John Bartlow. *Overtaken by Events: The Dominican Crisis from the Fall of Trujillo to the Civil War*. Garden City: Doubleday, 1966.
- Martínez, Rufino. *De Sosúa a Matanzas*. Santo Domingo: CETEC, 1983.
- Mateo, Andres. *Mito y cultura en la era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria and Instituto del Libro, 1993.
- Matthews, Herbert L. «Diplomatic Relations». En Matthews 1963. 121-75.
- Matthews, Herbert L., ed. *The United States and Latin America*. Segunda edición. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1963 [1959].

- Mauss, Marcel. *The Gift: Forms and Function of Exchange in Archaic Societies*. Traducido al inglés por Ian Cullison. Glencoe, Ill.: Free Press, 1954.
- McCulloch, John I. B. «Latin America and the New Hemisphere Front». *Yale Review* 30 (1940): 291-308.
- McKale, Donald M. *The Swastika Outside Germany*. Kent: Kent State University Press, 1977.
- Medoff, Rafael. *Baksheesh Diplomacy: Secret Negotiations between American Jewish Leaders and Arab Officials on the Eve of World War II*. Lanham, Md.: Lexington Books, 2001.
- . *The Deafening Silence: American Jewish Leaders and the Holocaust*. Nueva York: Shapolsky, 1987.
- Meindert, Fennema. «Hispanidad y la identidad nacional de Santo Domingo». En González et al. 1999. 213-37.
- Melander, Göran. «The Concept of the Term 'Refugee'». En Bramwell 1988. 7-14.
- Mendelsohn, Daniel. *The Lost: A Search for Six of Six Million*. Nueva York: Harper Collins, 2006.
- Metz, Allan. «Why Sosúa? Trujillo's Motives for Jewish Refugee Settlement in the Dominican Republic». *Contemporary Jewry* 11, 1 (1990): 3-28.
- Meyer, Lorenzo. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*. Mexico City: El Colegio de México, 1972.
- Milgram, Avraham, ed. *Entre la aceptación y el rechazo: América Latina y los refugiados judíos del nazismo*. Jerusalem: Yad Vashem, 2003.
- Moberg, Mark, and Steve Striffler. Introduction. En Striffler and Moberg 2003. 1-19.
- Moore, Deborah Dash. *At Home in America: Second Generation New York Jews*. Nueva York: Columbia University Press, 1981.
- Moya Pons, Frank. «Dominican National Identity: A Historical Perspective». *Punto 7 Review* 3: 1 (Fall 1996): 14-25.
- . *The Dominican Republic: A National History*. New Rochelle, N.Y.: Hispaniola Books, 1995.
- Murphy, H. B. M., ed. *Flight and Resettlement*. Lucerne: UNESCO, 1955.
- Neustadt, Richard E. *Presidential Power and the Modern Presidents: The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*. Nueva York: Free Press, 1990.
- Newman, Joanna. «The Colonial Office and British Refugee Policy in the 1930s». En *Administering Empire: The British Colonial Service in Retrospect*, edited by John Smith. 259-67. London: University of London Press, 1999.
- Newton, Verne N., ed. *FDR and the Holocaust*. Nueva York: St. Martin's Press, 1996.
- Ngai, Mae M. «The Architecture of Race in American Immigration History: A Reexamination of the Immigration Act of 1924». *Journal of American History* 86, 1 (June 1999): 67-92.
- Nooter, Eric. «Displaced Persons from Bergen-Belsen: The JDC Photographic Archives». *History of Photography* 23: 4 (1999): 331-40.

- Novick, Peter. *The Holocaust in American Life*. Nueva York: Houghton Mifflin, 1999.
- Ornes, Germán E. *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean*. Nueva York: Thomas Nelson and Sons, 1958.
- O'Rourke, Kevin H., and Jeffrey G. Williamson. *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*. Cambridge: MIT Press, 1999.
- Oz, Amos. *A Tale of Love and Darkness*. Traducido al inglés por Nicholas De Lange. Orlando: Harcourt, 2004 [2003].
- Panitz, Esther L. «The Polarity of American Jewish Attitudes toward Immigration, 1870-1891». *American Jewish Historical Quarterly* 53: 2 (1963): 99-130.
- Patterson, Orlando. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1982.
- Paz, María Emilia. *Strategy, Security, and Spies: Mexico and the U.S. as Allies in World War II*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1997.
- Peguero, Valentina. *The Militarization of Culture in the Dominican Republic: From the Captains General to General Trujillo*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.
- Peña Rivera, Víctor A. *Trujillo: historia oculta de un dictador*. Nueva York: Plus Ultra, 1977.
- Pérez Cabral, Pedro A. *La comunidad mulata: el caso socio-político de la República Dominicana*. Caracas: Gráfica Americana, 1967.
- Perl, William R. «Paradise Denied: The State Department, the Caribbean, and the Jews of Europe». *The National Interest* n.º 42 (1995): 78-85.
- Persico, Joseph E. *Roosevelt's Secret War: FDR and World War II Espionage*. Nueva York: Random House, 2001.
- Pfanner, Helmut F. «The Role of Switzerland for the Refugees». En Jackman and Borden 1983. 235-49.
- Powell, John W. «Peasant Society and Clientelistic Politics». *American Political Science Review* 64, 2 (1970): 411-25.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Nueva York: Routledge, 1992.
- Prestol Castor, Freddy. *El masacre se pasa a pie*. Santo Domingo: Taller, 1973.
- Price, A. Grenfell. *White Settlers in the Tropics*. Nueva York: American Geographical Society, 1939.
- Price-Mars, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana: diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*. Madrid: Industrias Gráficas España, 1958 [1953].
- Prinz, Arthur. «The Role of the Gestapo in Obstructing and Promoting Jewish Emigration». En Esh 1975. 205-18.
- Proskauer, Joseph M. *A Segment of My Times*. Nueva York: Farrar, Straus and Company, 1950.

- Proudfoot, Malcolm J. *European Refugees: 1939-1952: A Study in Forced Population Movement*. Evanston: Northwestern University Press, 1956.
- Pulley, Raymond. «The U.S. and the Dominican Republic, 1933-1940: The High Price of Caribbean Stability». *Caribbean Studies* 5: 3 (October 1965): 22-31.
- Rabe, Stephen G. «The Caribbean Triangle: Betancourt, Castro, and Trujillo and U.S. Foreign Policy, 1958-1963». *Diplomatic History* 20: 1 (January 1996): 55-78.
- . *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.
- . *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- Ramón Abad, José. *La República Dominicana. Reseña general geográfica y estadística*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1993 [1988].
- Randall, Laura. «Golden Cage». *Latitudes South*, Winter (1995): 18-22.
- Read, Anthony, and David Fisher. *Kristallnacht: The Unleashing of the Holocaust*. Nueva York: Peter Bedrick, 1989.
- Reich, Nathan. «The Economic Structure of Modern Jewry». En Finkelstein 1949. 123-66.
- Rhodes, Richard. *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2002.
- Rischin, Moses. «Germans Versus Russians». En Sarna 1997. 138-50.
- Ristaino, Marcia Reynders. *Port of Last Resort: The Diaspora Communities of Shanghai*. Stanford: Stanford University Press, 2001.
- Rivas, Darlene. *Missionary Capitalist: Nelson Rockefeller in Venezuela*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Rodríguez, Frank, and Otto Fernández. «Notas sobre las políticas agrarias en la República Dominicana». *Ciencia* 3, 1 (1976): 43-57.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Trujillo and Cordell Hull*. Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1956.
- Roorda, Eric P. *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*. Durham: Duke University Press, 1998.
- . «The Dominican Republic: The Axis, the Allies, and the Trujillo Dictatorship». En *Latin America during World War II*, edited by Thomas M. Leonard and John F. Bratzel. 75-91. Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2007.
- Rosenberg, Emily S. *Financial Missionaries to the World: The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999.
- Rosenberg, James N. *Painter's Self Portrait*. Nueva York: Crown, 1958.
- . *Unfinished Business: James N. Rosenberg Papers*. Mamaroneck, N.Y.: Vincent Marasia Press, 1967.

Bibliografía

- Rosenkranz, Herbert. «The *Anschluss* and the Tragedy of Austrian Jewry, 1938-1945». En Fraenkel 1967. 479-545.
- Rosenstock, Werner. «Exodus, 1933–1939: A Survey of Jewish Immigration from Germany». *Leo Baeck Institute Yearbook* 1 (1956): 373-90.
- Ross, James R. *Escape to Shanghai: A Jewish Community in China*. Nueva York: Free Press, 1994.
- Ross, Nicholas. «Sosua: A Colony of Hope». *American Jewish History* 82 (1994): 237-62.
- Rotenberg, Alexander. *Emissaries: A Memoir of the Riviera, Haute-Savoie, Switzerland, and World War II*. Secaucus, N.J.: Citadel Press, 1987.
- Roth, Joseph. *The Wandering Jews*. Traducido al inglés por Michael Hoffman. Nueva York: W. W. Norton, 1985 [1976].
- Roth, Philip. *The Human Stain*. Nueva York: Vintage, 2001. Traducido al español por Jordi Fibla, *La mancha humana*, Madrid, Alfaguara literaturas, 2002.
- Rout, Leslie B., Jr., and John F. Bratzel. *The Shadow War: German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during World War II*. Frederick, Md.: University Publications of America, 1986.
- Rubinstein, William D. *The Myth of Rescue: Why the Democracies Could Not Have Saved More Jews from the Nazis*. London: Routledge, 1997.
- Sagás, Ernesto. *Race and Politics in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2000.
- Sagás, Ernesto, and Orlando Inoa, eds. *The Dominican People: A Documentary History*. Princeton: Markus Wiener, 2003.
- Sarna, Jonathan D., ed. *The American Jewish Experience*. Segunda edición. Nueva York: Holmes and Meier, 1997 [1986].
- . «The Myth of No Return: Jewish Return Migration to Eastern Europe, 1881–1914». En Hoerder 1985. 423-34.
- Sassen, Saskia. *Guests and Aliens*. Nueva York: Free Press, 1999.
- Schachner, Nathan. *The Price of Liberty: A History of the American Jewish Committee*. Nueva York: American Jewish Committee, 1948.
- Schechtman, J. B. «Soviet Russia, Zionism and Israel». En Aronson et al. 1969. 406-43.
- . «The U.S.S.R., Zionism and Israel». En *American Jewry and United States Immigration Policy, 1881-1953*, edited by Sheldon M. Neuringer. 99-124. Madison: University of Wisconsin Press, 1969.
- Schmidt, Steffen W., Laura Guasti, Carl H. Landé, and James C. Scott. «Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism». Berkeley: University of California Press, 1977.
- Schoenhals, Kai. «An Extraordinary Migration: Jews in the Dominican Republic». *Caribbean Review* 14 (1985): 17, 41-43.
- Schoultz, Lars. *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1998.

- Schwarz, Leo W. *The Redeemers: A Saga of the Years 1945-1952*. Nueva York: Farrar, Straus and Young, 1953.
- Schwarz, Solomon M. «Birobidzhan: An Experiment in Jewish Colonization». En Aronson et al. 1969. 72-87.
- . *The Jews in the Soviet Union*. Syracuse: Syracuse University Press, 1951.
- Schweber, S. S. *In the Shadow of the Bomb: Bethe, Oppenheimer, and the Moral Responsibility of the Scientist*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Scott, James C. «Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia». *American Political Science Review* 67, 1 (1973): 103-27.
- Segal, Lore. *Other People's Houses*. Nueva York: New Press, 1994 [1958].
- Seltzer, Carl. «The Jew-His Racial Status». En *This is Race: An Anthology Selected from the International Literature on the Races of Man*, ed. Earl W. Count. 608-18. Nueva York: Henry Schuman, 1950.
- Shafir, Shlomo. «George S. Messersmith: An Anti-Nazi Diplomat's View of the German-Jewish Crisis». *Jewish Social Studies* 35:1 (1973): 32-41.
- Shaplen, Robert. *Kreuger: Genius and Swindler*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1960.
- Shepardson, Whitney H. *The United States in World Affairs: An Account of American Foreign Relations, 1939*. Nueva York: Council on Foreign Relations and Harper and Brothers, 1940.
- Sherman, A. J. *Island Refuge: Britain and Refugees from the Third Reich, 1933-1939*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Simon, Gerhard. *Nationalism and Policy toward the Nationalities in the Soviet Union: From Totalitarian Dictatorship to Post-Stalinist Society*. Traducido al inglés por Karen and Oswald Forster. Boulder: Westview Press, 1991.
- Sjöberg, Tommie. *The Powers and the Persecuted: The Refugee Problem and the Intergovernmental Committee on Refugees (IGCR), 1938-1947*. Lund: Lund University Press, 1991.
- Skran, Claudena. *Refugees in Inter-War Europe: The Emergence of a Regime*. Nueva York: Oxford University Press, 1995.
- Slater, Jerome. *Intervention and Negotiation: The United States and the Dominican Revolution*. Nueva York: Harper and Row, 1970.
- Slezkine, Yuri. «The USSR as a Communal Apartment, or How a Socialist State Promoted Ethnic Particularism». *Slavic Review* 53, 2 (1994): 414-52.
- Smith, Gaddis. *The Last Years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*. Nueva York: Hill and Wang, 1994.
- Smith, Geoffrey S. *To Save a Nation: American 'Extremism', the New Deal and the Coming of World War II*. Chicago: Ivan R. Dee, 1992 [1973].
- Smith, Neil. *American Empire: Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Smith, Peter H. *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.- Latin American Relations*. Nueva York: Oxford University Press, 1996.

Bibliografía

- Smithsonian Institution. *George Miller and American Lithography: Exhibition, February 13-April 4, 1976*. Catalogue. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 1976.
- Sommer, Doris. *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*. Lanham, Md.: University Press of America, 1983.
- Spitzer, Leo. *Hotel Bolivia: The Culture of Memory in a Refuge from Nazism*. Nueva York: Hill and Wang, 1998.
- Stein, Joshua B. «Great Britain and the Évian Conference of 1938». *Wiener Library Bulletin* 29: 37/8 (1976): 40-52.
- Stepan, Nancy Leys. «Biological Degeneration: Races and Proper Places». En *Degeneration: The Dark Side of Progress*, edited by J. Edward Chamberlain and Sander L Gilman. 97-120. Nueva York: Columbia University Press, 1985.
- . «*The Hour of Eugenics*»: *Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Stern, Selma. *The Court Jew: A Contribution to the History of the Period of Absolutism in Central Europe*. Traducido al inglés por Ralph Weiman. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1950.
- Steward, Dick. *Trade and Hemisphere: The Good Neighbor Policy and Reciprocal Trade*. Columbia: University of Missouri Press, 1975.
- Stewart, Barbara McDonald. *United States Government Policy on Refugees from Nazism, 1933-1940*. Nueva York: Garland, 1982.
- Stiller, Jesse H. *George S. Messersmith: Diplomat of Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1987.
- Strauss, Herbert. «Jewish Emigration from Germany: Nazi Politics and Jewish Responses (II)». *Leo Baeck Year Book* 26 (1981): 343-409.
- Striffler, Steve, and Mark Moberg, eds. *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Sullivan, Edward J. «Dominican Crossroads: Notes on the Genesis of Modernity in Dominican Painting, c. 1920-1945». En Ferrer et al. 1996. 13-31.
- Suny, Ronald Grigor. *The Revenge of the Past: Nationalism, Revolution, and the Collapse of the Soviet Union*. Stanford: Stanford University Press, 1993.
- Suter, Jan. «Continuismo, no-reelección y estabilidad política: consolidación y crisis del Trujillismo antes de 1938». *Eme Eme* (Santo Domingo) 90-91 (1991): 43-64.
- Sutton, Antony C. *Western Technology and Soviet Economic Development, 1917 to 1939*. Stanford: Hoover Institution and Stanford University Press, 1968.
- Symanski, Richard, and Nancy Burley. «The Jewish Colony of Sosúa». *Annals of the Association of American Geographers* 63, 3 (1973): 366-78.
- . «Tourist Development in the Dominican Republic: An Overview and an Example». En *Geographical Analysis for Development in Latin America and*

- the Caribbean: Selected Papers and Discussions of the Fourth General Session of the Conference of Latin Americanist Geographers*, edited by the Conference of Latin Americanist Geographers. 20-27. Chapel Hill: Conference of Latin American Geographers, 1975.
- Szajkowski, Zosa. «The Attitude of American Jews to Refugees from Germany in the 1930s». *American Jewish Historical Quarterly* 61 (1971): 101-43.
- . *The Mirage of American Jewish Aid in Soviet Russia, 1917-1939*. Nueva York: autopublicación 1977.
- . «Relief for German Jewry: Problems of American Involvement». *American Jewish Historical Quarterly* 63 (1972): 111-45.
- . «The Yehudi and the Immigrant: A Reappraisal». *American Jewish Historical Quarterly* 63 (1973): 13-45.
- Szulc, Tad. *Dominican Diary*. Nueva York: Delacorte Press, 1965.
- Taub, Harriet, and Harry Kafka. *Sosúa*. VHS. Nueva York: Sosúa Sol Productions, 1981.
- Taylor, Philip B., Jr. «Hemispheric Defense in World War II». *Current History* 56 (1969): 333-39.
- Teller, Judd L. *Strangers and Natives: The Evolution of the American Jew from 1921 to the Present*. Nueva York: Delacorte, 1968.
- Tenenbaum, Joseph. «The Crucial Year 1938». En Esh 1975. 49-77.
- Torres-Saillant, Silvio. «Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity». *Latin American Perspectives* 25: 3 (May 1998): 126-46.
- Trotzky, Ilya. «Jewish Pogroms in the Ukraine and in Byelorussia (1918-1920)». En Aronson et al. 1969. 72-87.
- Turits, Richard Lee. *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*. Stanford: Stanford University Press, 2003.
- . «A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic». *Hispanic American Historical Review* 82: 3 (August 2002): 589-635.
- Urofsky, Melvin I. *American Zionism from Herzl to the Holocaust*. Garden City: Anchor Press/Doubleday, 1975.
- . *We Are One! American Jewry and Israel*. Garden City: Anchor Press/Doubleday, 1978.
- Urquijo, Iñaki Bernardo. *La tumba abierto: los vascos y los Estado Unidos*. Bilbao: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1993.
- Vaksberg, Arkady. *Stalin against the Jews*. Traducido al inglés por Antonina W. Bouis. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1994.
- Vargas-Lundius, Rosemary. *Peasants in Distress: Poverty and Unemployment in the Dominican Republic*. Boulder: Westview Press, 1991.
- Vázquez, Miguel A. *Jesús de Galíndez: «el vasco» que inició la decadencia de Trujillo*. Santo Domingo: Taller, 1975.

- Vázquez Montalbán, Manuel. *Galíndez*. Traducido al inglés por Carl Christensen and Thomas Christensen. Nueva York: Atheneum, 1992.
- Vega, Bernardo. *Almoína, Galíndez y otros crímenes en el extranjero*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 2001.
- . *Eisenhower y Trujillo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- . «El fallido esfuerzo de Gregorio Luperón por promover una migración judía a Santo Domingo». En Lockward 1994. 215-26.
- . *Kennedy y los Trujillo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- . *La migración española de 1939 y los inicios del Marxismo-Leninismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- . *Los Estados Unidos y Trujillo, año 1945: colección de documentos del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas norteamericanas*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1982.
- . *Los Estados Unidos y Trujillo, año 1946: colección de documentos del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas norteamericanas*. 2 vols. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1982.
- . *Los Estados Unidos y Trujillo, año 1947: colección de documentos del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas norteamericanas*. 2 vols. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- . *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985.
- . *Trujillo y el control financiero norteamericano*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1990.
- . *Trujillo y Haití*. 2 vols. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988, 1995.
- Vernant, Jacques. *The Refugee in the Post-War World*. New Haven: Yale University Press, 1953.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993.
- Walker, Malcolm T. *Politics and Power Structure: A Rural Community in the Dominican Republic*. Nueva York: Teachers College Press, 1972.
- Ward, Robert De Courcy. «The Acclimatization of the White Race in the Tropics». *New England Journal of Medicine* 201 (1929): 617-27.
- . «Can the White Race Become Acclimatized in the Tropics?». *Garlands Beltrage zur Geophysik* 32 (1931): 149-157.
- . *Climate: Considered Especially in Relation to Man*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1908.
- Weil, Martin. *A Pretty Good Club: The Founding Fathers of the U.S. Foreign Service*. Nueva York: W. W. Norton, 1978.

- Weinberg, Robert. *Stalin's Forgotten Zion: Birobidzhan and the Making of a Soviet Jewish Homeland. An Illustrated History, 1928-1936*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Weingarten, Ralph. *Die Hilfeleistung der westlichen Welt bei der Endlösung der deutschen Judenfrage: das «Intergovernmental Committee on Political Refugees» (IGC) 1938-1939*. Bern: Peter Lang, 1981.
- Weinryb, Bernard D. «German Jewish Immigrants to America». En Hirschler 1955. 103-26.
- Weintraub, Dov, Moshe Lissak, and Yael Azmon. *Moshava, Kibbutz and Moshav: Patterns of Jewish Rural Settlement and Development in Palestine*. Ithaca: Cornell University Press, 1969.
- Weismantel, William, ed. *Guía de Sosúa: foco del centro del barrio El Batey*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez, 1985.
- Weissman, Benjamin M. *Herbert Hoover and Famine Relief in Soviet Russia: 1921-1923*. Stanford: Hoover Institution Press, 1974.
- Welles, Benjamin. *Summer Welles: FDR's Global Strategist*. Nueva York: St. Martin's Press, 1997.
- Welles, Sumner. *Naboth's Vineyard: The Dominican Republic, 1844-1924*. 2 vols. Nueva York: Payson and Clarke, 1928.
- Wells, Leon Weliczker. *Who Speaks for the Vanquished? American Jewish Leaders and the Holocaust*. Edited by Michael Ryan. Nueva York: Peter Lang, 1987.
- Werner, W. R. *Julius Rosenwald: The Life of a Practical Humanitarian*. Nueva York: Harper and Brothers, 1939.
- White, Richard. *Remembering Ahanagan: Storytelling in a Family's Past*. Nueva York: Hill and Wang, 1998.
- Wiarda, Howard J. *Dictatorship and Development: The Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic*. Gainesville: University of Florida Press, 1968.
- Wilson, Joan Hoff. *Ideology and Economics: U.S. Relations with the Soviet Union, 1918-1933*. Columbia: University of Missouri Press, 1974.
- Winer, Suellen, and Mark Winer. «The Jews of Sosua». *Reform Judaism* 14 (1984-85): 8.
- Winik, Lyric Wallwork. «The Hunt for Survivors of a Doomed Ship». *Parade*, December 7, 2003, 4-6.
- Wischnitzer, Mark. «The Historical Background of the Settlement of Jewish Refugees in Santo Domingo». *Jewish Social Studies* 4:1 (1942): 42-58.
- . *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1948.
- Wise, Stephen S. *Stephen S. Wise: Servant of the People, Selected Letters*. Edited by Carl Hermann Voss. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1969.

- Wistrich, Robert S. *Hitler and the Holocaust*. Nueva York: Modern Library, 2003.
- Wolf, Eric R. «Kinship, Friendship, and Patron-Client Relations in Complex Societies». En Banton 1966. 1-22.
- Wood, Bryce. *The Making of the Good Neighbor Policy*. Nueva York: Columbia University Press, 1961.
- Woods, Randall Bennett. *The Roosevelt Foreign-Policy Establishment and the Good Neighbor: The United States and Argentina, 1941-1945*. Lawrence: Regents Press of Kansas, 1979.
- Wucker, Michelle. *Why the Cocks Fight: Dominicans, Haitians, and the Struggle for Hispaniola*. Nueva York: Hill and Wang, 1999.
- Wyman, David S. *The Abandonment of the Jews: America and the Holocaust, 1941-1945*. Nueva York: Pantheon, 1984.
- . *Paper Walls: America and the Refugee Crisis, 1938-1941*. Nueva York: Pantheon, 1985 [1968].
- . «The United States». En *The World Reacts to the Holocaust*, edited by David S. Wyman, project director Charles H. Rosenzweig. 693-748. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Wyman, David S., ed. *The World Reacts to the Holocaust* Charles H. Rosenzweig, project director. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Yahil, Leni. «Madagascar-Phantom of a Solution for the Jewish Question». En *Jews and Non-Jews in Eastern Europe*, edited by Bela Vago and George L. Mosse. 315-34. Jerusalem: Israel Universities Press, Keter Publishing, 1974.
- Yarrington, Doug. «Populist Anxiety: Race and Social Change in the Thought of Rómulo Gallegos». *The Americas* 56: 1 (1999): 65-99.
- Zolberg, Aristide R., Astri Suhrke, and Sergio Aguayo, eds. *Escape from Violence: Conflict and the Refugee Crisis in the Developing World*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.

INÉDITAS

- Brown, Kathryn Lake. «A Biography of No Place: The Ukrainian Borderlands and the Making of Nation-Space». Tesis doctoral, University of Washington, 2000.
- Derby, Lauren. «The Magic of Modernity: Dictatorship and Civic Culture in the Dominican Republic, 1916-1962». Tesis doctoral, University of Chicago, 1998.
- Hanson, Gail. «Sumner Welles and the American System: The United States in the Caribbean, 1920-1940». Tesis doctoral, State University of New York, Stony Brook, 1990.
- Kisch, Hyman J. «The Golden Cage». Manuscrito inédito, 1970. File 1, Lili Wronker Papers, USHMMLA.

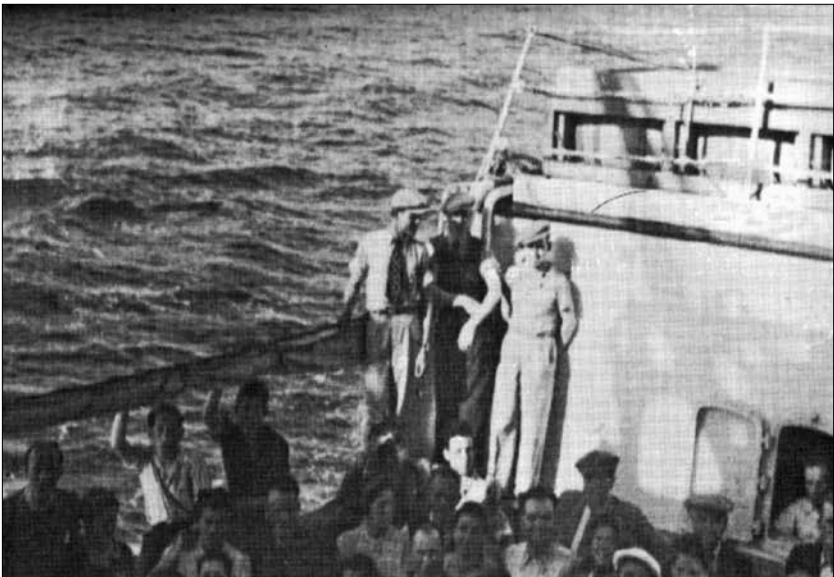
- . «The Jewish Settlement from Central Europe in the Dominican Republic». Tesis doctoral, Jewish Theological Seminary, 1970.
- Neuringer, Sheldon M. «American Jewry and United States Immigration Policy, 1881-1953». Tesis doctoral, University of Wisconsin, 1969.
- Quackenbos, Barbara. «Sosúa: Kol Haskholeh Koshoh». Senior Thesis, Princeton University, 1982.
- Wiarda, Howard J. «The Aftermath of the Trujillo Dictatorship: The Emergence of a Pluralist Political System in the Dominican Republic». Tesis doctoral, University of Florida, 1965.

APÉNDICE: LA VIDA EN SOSÚA*

*Fotografías tomadas de Bernardo Vega, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985) y Josef David Eichen, *Sosúa una colonia hebrea en la República Dominicana* (Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1980), y proporcionadas generosamente por Sylvia Schwarz.



1. Frente al vapor *Mouziñho* en el puerto, hacia Santo Domingo, 1941 (Eichen 1980, 56).



2. Refugiados judíos a bordo del *Algonquin* en ruta hacia Sosúa en julio de 1941 (Vega 1985, 183).



3. Segundo grupo de refugiados procedentes de Suiza, 1940 (Eichen 1980, 77).



4. Refugiados procedentes de Shanghai, China, 1947 (Eichen 1980, 72).



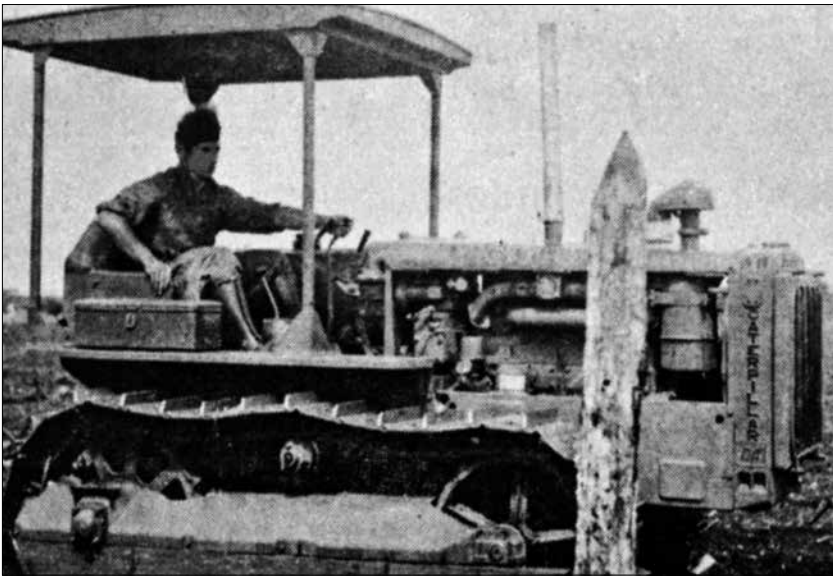
5, 6 y 7. Hijos de los refugiados judíos en presentaciones escolares. Nótese la imagen del dictador dominicano en el fondo de las tres fotografías (Vega 1985, 185).



8. Refugiados judíos en Sosúa (Vega 1985, 184).



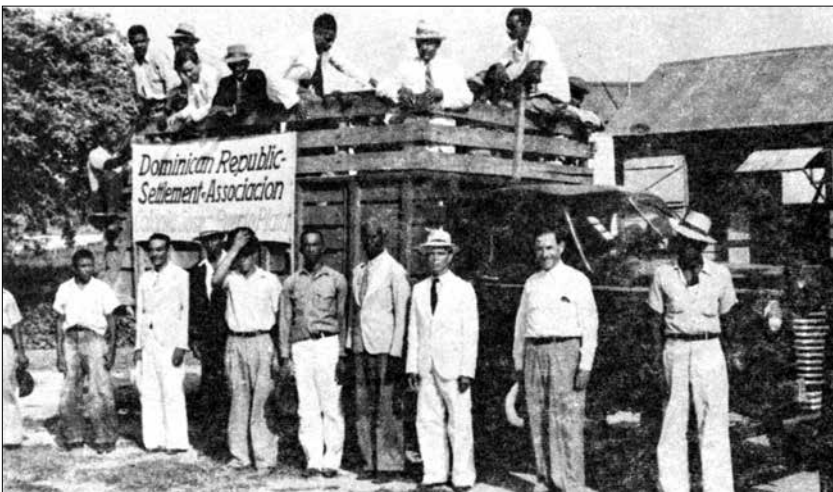
9. Letrero que se usaba para los actos en homenaje a Trujillo (Colección Sylvia Schwarz).



10. Fritz Katz, tractorista, 1940 (Eichen 1980, 24).



11. Transporte de leche producida por los colonos a la Cooperativa Industrial Lechera, C. por A., a nueve kilómetros del batey de Sosúa, 1940-41 (Eichen 1980, 50).



12. Despachando productos Sosúa a la Capital, 1947 (Eichen 1980, 54).



13. Carreta usada para el transporte de leche de las fincas ubicadas en «Bombita» al primer local de la CILCA (Colección Sylvia Schwarz).



14. Transporte usado en Sosúa, 1950 (Colección Sylvia Schwarz).



15. Edificaciones de Sosúa en sus inicios (Colección Sylvia Schwarz).



16. Cine-teatro Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



17. Colmado Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



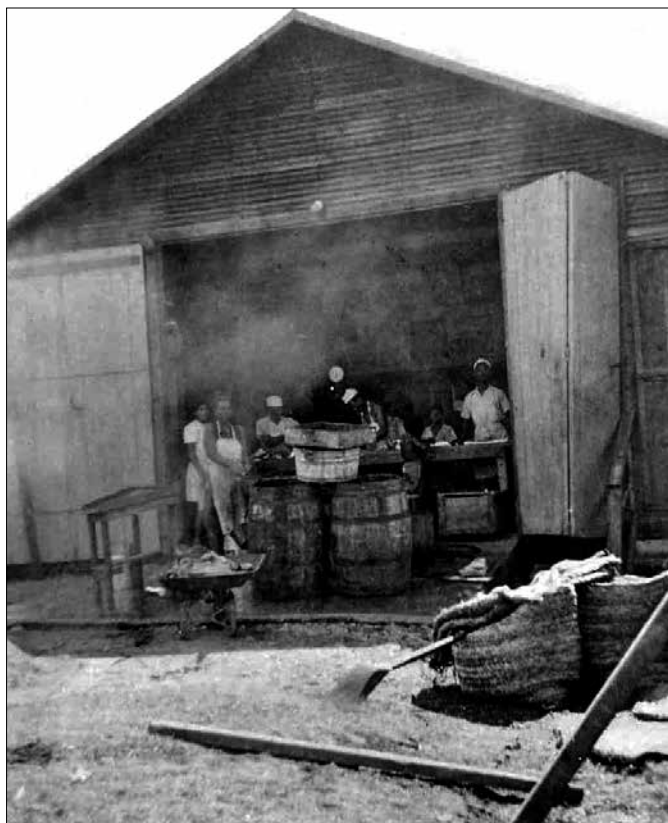
18. Colmado Sosúa vista interior (Colección Sylvia Schwarz).



19. Supermercado Sosúa, anteriormente fue el Colmado (Colección Sylvia Schwarz).



20. Camión de Productos Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



21. Trabajadores en la antigua CILCA ubicada en «Bombita» (Colección Sylvia Schwarz).



22. Colono y trabajadores dominicanos de la Ganadera Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



23. Banda de música de Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



24. Décimo aniversario de Sosúa, 1950 (Colección Sylvia Schwarz).



25. Vista interior del cine de Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



26. Vista de Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



27. Sinagoga (Colección Sylvia Schwarz).



28. Vista interior de la Sinagoga (Colección Sylvia Schwarz).



29 y 30. Café Oasis y Farmacia Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



31. Escuela Cristóbal Colón (Colección Sylvia Schwarz).



32. Equipo de fútbol de Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).



33. Colonos jugando un partido de fútbol (Colección Sylvia Schwarz).



34. Playa «Los Pilotillos». Restos del antiguo muelle de la United Fruit (Colección Sylvia Schwarz).



35. Pasadía en la playa de Sosúa (Colección Sylvia Schwarz).

Apéndice: la vida en Sosúa



36. Muchachos jugando en la playa, 1959 (Colección Sylvia Schwarz).



37. Fiesta en el Hotel Garden City celebrando los 20 años de Sosúa, 1960 (Colección Sylvia Schwarz).

ÍNDICE

- Abbes García, Johny 535
- Aclimatación 112, 113, 163, 578
- Adler, Felix, Dr., 128-129
- Adler-Rudel, Solomon 59, 269,
271-272
- Agar, Herbert 127, 147, 153, 162,
289, 377-378, 386
- Agentes cabilderos 15, 43, 68, 114,
168, 187, 202, 203, 221, 268,
213, 436, 467, 544
- Agencia Judía para Palestina
428
- Agrarismo judío 141
- Agro-Joint Corporation
(filial del JDC) 41, 42;
colaboración con la Unión
Soviética del, 147, 151-162,;
iniciativa de Sosúa, 175, 186,
193, 198, 228, 265, 273, 334,
379, 387, 391, 395, 396, 399,
404, 416, 426, 428, 436, 451,
456, 472-474, 484,
497, 498, 533
- Aislacionismo 29, 67, 234, 235
- Alaska 119-120, 556
- Alemania 15, 21, 23-26, 31, 52,
59-61, 63-65, 69, 71, 84, 98,
102-104, 106-107, 109, 123,
143, 158, 170, 174, 177, 196,
223, 227-229, 232, 237, 239-240,
242, 256, 258, 262, 264, 267,
276-278, 282-285, 329, 346, 354,
357, 409, 433, 445, 454, 485-486;
discriminación contra los
judíos 25, 26, 32, 54, 61, 65, 96,
103, 107; avances económicos
en América Latina, 64,
173, 176, 206. *Véase también*
Noche de los Cristales Rotos,
Nazismo
- Allende, Salvador 514
- Almoína, José 514, 516-517
- Am Olam 139
- Amerika-Fahrers*, en Estados
Unidos, 445, 447, 572, 574, 575,
578; Sosúa, éxodo desde, 229,
430, 431, 448, 451, 456, 473,
475, 481, 483
- American Friends Service
Committee [Comité
Estadounidense de Servicio
a los Amigos], 181, 389

- American Jewish Committee (AJC) [Comité Judío Estadounidense] 48, 50, 55, 59, 67, 135, 137, 138, 427-428
- American Jewish Congress [Congreso Judío Estadounidense] 65, 71
- American Jewish Joint Distribution Committee (Joint o JDC) [Comisión Estadounidense de Distribución Conjunta, (JDC) 31-32, 34, 41, 42, 48, 50, 51, 54, 55, 105, 106, 109, 115, 117, 120, 125, 126, 132, 133, 133-135; colonización en Rusia 136, 137, 140, 147-149, 151, 153, 162; iniciativa para Sosúa, 169, 171, 175, 179, 180, 194, 204, 224, 225, 226, 228, 244, 253, 257, 267, 273-276, 289, 361, 379, 384, 386, 387, 426, 452, 453, 457, 458, 459, 462, 471, 473-475, 481, 489, 565, 566 Palestina, apoyo tardío a, 385, 427-429, 453; Shanghái y, 485, 486, 489. *Véase también* American Jewish Committee
- American Relief Administration (ARA) [Agencia de Ayuda Estadounidense] 55, 148
- Amiama Tió, Luis 535, 543-544
- Anderson, Edward 80, 96-98
- Anderson, Edwin 344
- Angola 13, 93, 121
- Anschluss 23, 25-26, 171, 574
- Antihaitianismo 74-75
- Antisemitismo 27, 52, 63, 64, 308, 362, 363, 375, 481, 485, 553, 568, 578, 582; EE.UU. 54, 66-69, 89, 110, 130, 131, 135, 136, 140, 149, 150, 157, 163, 180, 181, 234, 250, 251, 263, 281, 282
- Antisionistas 48, 137
- Arbenz Guzmán, Jacobo 515
- Arendt, Hannah 319-320
- Argentina 35, 64, 104, 106, 173, 206, 236, 468
- Arm, Muni 549
- Arons, Solomon 312, 314, 321, 324, 341, 352-354, 356, 380, 386, 389-390, 393, 395, 403, 405, 407, 411-413, 415, 448
- Arons, señora de 354
- Asociación para la Colonización Judía 139
- Asociación para la colonización judía en Rusia 160
- Auerbach, Jerold 68-69, 131, 138
- Auschwitz 450
- Austria 22, 23, 33, 52, 69, 156, 229, 232, 258, 277, 283, 365, 433, 446, 450, 454, 485-486, 504, 573-574, 582; huida y salida de 24-26, 27, 32, 35, 61, 102-104, 229, 261
- Azúcar, empresas del (EE. UU.) 74; inversión en la República Dominicana, 15, 45
- Azucarera, industria (República Dominicana) 81, 90, 92, 170, 176, 184, 201-204, 211, 220, 334, 398, 517, 519, 521, 527, 528, 545

- Baerwald, Paul 65, 109, 112, 127, 162, 172, 213-214, 274-276, 378, 427, 437, 453, 484
- Balaguer, Joaquín 72, 76-77, 92, 219, 511, 513, 533, 535-536, 539-540, 546-549
- Baruch, Bernard 111
- Bauer, Felix 28-29, 268, 293-296, 326, 356, 401
- Bauer, Martha 296, 407, 408, 449
- Bauer, Yehuda 50
- Baum, William 337, 353, 396, 406, 418-420, 436, 443, 445, 451-453
- Beals, Carleton 39
- Bein, William 331, 341, 352, 356, 366-367, 372, 375, 388, 390, 406, 411, 413, 417, 419-420, 438, 444, 447, 449, 451, 526
- Bélgica 24, 104-105, 215
- Benjamin, Erich 102, 488, 506, 570
- Benjamin (familia) 488, 561, 570, 573, 592, 594, 597
- Benjamin, Joe 394, 439, 557, 560, 561, 573, 592, 594, 597
- Beran, Bruno 400
- Berle Jr., Adolf 177, 528, 535
- Berlín 29-30, 34-35, 208, 240, 262, 316, 397, 480, 491
- Betancourt, Rómulo 17, 468, 513-514, 520-521, 527
- Bielorrusia 151
- Biller, Walter 393
- Birobidzhan (Siberia) 152, 155-156, 179-180
- Blackwood, Douglas 344, 396, 437, 441, 484
- Bolivia 25, 53, 104, 206, 294, 316, 399, 428, 578
- Bombita, La (Sosúa) 314, 338-339, 393, 551
- Bosch, Juan 72, 365, 544, 546, 549
- Bowman, Isaiah 110-111, 114, 116, 118, 121, 124
- Braden, Spruille 17, 47, 465-466, 468, 479-480
- Brecht, Bertolt 257, 287
- Brennan, Denise 562, 587, 589
- Briggs, Ellis 17, 462-466, 468
- Brookings Institution, Informe 184-185, 302, 377, 380-381, 393
- Bryan, Franz 579, 585
- Bryan, Lola (Brienholter) 397, 579, 580, 585
- Buchenwald 102, 450, 506
- Burian, Sonja 357, 526, 554-555, 572, 582-584, 597
- Burley, Nancy 53, 307-308, 329, 338, 495, 500, 502, 537, 557-558, 560-562, 564, 588
- Butler, George 55, 237, 468, 478
- Byrnes, James 466, 468, 478-479
- Caja de Préstamos y Ahorros 440
- Canadá 214, 468, 564, 574
- Cárdenas, Lázaro 208-209
- Castro, Fidel 488, 526, 528-529
- CBS News 519
- Chamberlain, Neville 61, 64, 93, 97, 112, 116, 118, 123-124, 170, 172, 199, 247-251
- Charamicos, Los (Charamico o La Gina) 304, 307, 395, 489, 553, 562, 563, 586, 588
- Checoslovaquia 24, 101, 104, 497, 574
- Chile 104, 106, 173, 236, 514

- Choco 492, 497, 537, 548, 550, 565
 CIA 512, 514, 515, 530, 532, 546
 Ciudad Trujillo 15-17, 32, 35, 47,
 80-82, 84, 94, 96, 177, 188, 190,
 194-199, 201, 210-216, 224-225,
 227, 231, 237, 240-242, 249, 252,
 274, 277, 295, 299, 303, 321, 335,
 357, 359, 361, 363-364, 366, 376,
 387, 402, 438, 441, 445, 459, 462,
 464, 471, 481, 488-489, 491, 496,
 502, 505, 508, 512, 516, 518,
 522, 524-525, 527, 555, 573
 Clisante, Pedro 536
 Cohnen, Paul 102, 392, 501, 549,
 561
 Cohnen-Brown, Eva 556-557,
 590-591, 597
 Colmado 331, 339, 395-396, 440,
 495, 547
 Colombia 104, 110, 112, 173, 206,
 215
 Colón, Cristóbal 76, 190-191, 216,
 219, 309, 356, 403
 Colonización, 110, 112, 125, 128,
 136, 228, 238, 269, 302, 358,
 361 426, 428, 429, 431, 448,
 452, 455; en la República
 Dominicana, 32, 34, 41, 42,
 69, 70, 71, 73, 81, 93, 174, 180,
 181, 183, 185; adaptabilidad
 de blancos en el Trópico
 112-116, 119, 123, 125, 312;
 Colonización en Crimea 55,
 125, 127, 137, 139-142, 144,
 145, 146, 149, 154, 155, 158,
 160, 162, 198; Colonización
 en Crimea 55, 144, 146, 148,
 156, 160, 162, 329, 334, 529;
 Colonización en Sosúa 218,
 332, 334, 347, 351, 378, 380,
 381, 382, 386, 410, 452, 456,
 457, 472, 488, 496, 540. *Véase
 también* Colonos agricultores.
 Colonos agricultores 333, 339,
 399, 409, 411, 416, 420, 429-431,
 433, 435, 442, 446, 448, 451-452,
 457-458, 491-492, 494-496,
 498-502, 540-541
 Comisión Estadounidense de
 Distribución Conjunta 31, 55
 Comité Dominicano Pro
 Inmigración Hebrea 471
 Comité Intergubernamental para
 los Refugiados (CIR) 55, 62, 70,
 71, 80, 101, 105, 107, 109, 112,
 117, 118, 125, 171, 175-177, 188,
 190, 216 225, 269, 270, 277, 279,
 280, 305, 485
 Comité Estadounidense de
 Servicio a los Amigos 181
 Comité Judío Estadounidense
 48, 55
 Comunidad judía estadounidense
 48, 133, 134, 571
 Conferencia Anglo-americana
 para los Refugiados 385
 Conferencia de Evian (1938) 42,
 52, 54, 64, 69, 94, 95, 96, 111,
 265, 476
 Congreso de Estados Unidos 52,
 65, 67, 91, 102, 114, 149, 168,
 173, 174, 219, 220, 226, 234,
 235, 512, 520, 521, 528
 Congreso Judío Estadounidense
 12, 65
 Congreso Judío Mundial 71, 136

- Consejo de colonos 330, 341, 354, 368, 415, 435, 485, 495. *Véase* Rat
- Consejo de Sosúa. 495. *Véase* Rat
- Conti Blancamano* 232
- Convención de 1924, 15, 45-46, 90, 91, 167, 204, 206, 240. *Véase* Tratado Trujillo-Hull
- Cooperativa Colmado Sosúa C. por A. 395. *Véase* Colmado
- Cooperativa Industrial Ganadera Sosúa C. por A. 393, 395 *Véase* Ganadera
- Cooperativa Industrial Lechera C. por A. (CILCA) 55, 391, 393
- Coordinating Foundation [Fundación para la Coordinación] 109, 121, 174, 177, 188, 190, 215
- Corporación Sosua C. por A. 498, 560
- Costa Rica 106, 110, 123, 215, 514
- Coughlin, Charles E. 66
- Crassweller, Robert 41, 83, 91, 168, 211, 365, 517-518, 521, 524, 542
- Crimea 14, 41-42, 127, 137, 141-143, 145-146, 149, 152, 154-157, 159-163, 175, 182, 185, 193, 196, 198, 243, 262, 273, 328-329, 345, 357, 387
- Cross and the Flag, The 66
- Cuba 17, 45, 71, 75, 85, 104-106, 167, 202-203, 208, 215, 237, 241, 264, 417, 465, 467-468, 478, 521, 526, 532, 545
- Cupos (EE.UU.) 31, 43, 48, 52, 67, 68, 94, 102, 138, 149, 176, 235 *Véase también* Ley de Orígenes Nacionales
- Curiel, Enrique 79
- Dachau 102, 142
- Davenport, Charles Benedict 94
- Davies, Joseph 91
- De la Maza, Octavio («Tavito») 518, 522, 532
- Departamento de Agricultura (EE. UU.) 124, 182, 327, 331, 344
- Departamento de Defensa (EE. UU.) 521
- Departamento de Estado (EE. UU.) 11, 12, 17, 34, 37, 38, 46, 59, 67, 68; apoyo a la iniciativa de Sosúa, 71, 83-91, 94, 95, 105, 167, 172-175, 178, 181, 182, 188, 191, 197, 201, 202, 203, 204, 209, 212, 215, 220; DORSA y el Departamento de Visas del 223, 224, 227, 228, 230-232, 235, 237-240, 246, 254-256, 258, 269, 275-279, 283-285, 287, 387; relaciones posbélicas con la República Dominicana 529, 530, 545; rivalidades dentro del 384, 386, 461; caso Galíndez 512, 518, 521, 522, 523
- Departamento de Trabajo (EE. UU.) 94-95, 234
- Departamento del Tesoro (EE. UU.) 201, 203, 220, 461
- Derby, Robin 36, 41, 187-190, 370, 597
- Desfiles cívicos 17, 188, 189, 370, 459
- Despradel, Arturo 75, 96, 123, 176, 252, 418
- Dicker, Ida 397
- Diederich, Bernard 517-518, 530, 532, 542-543, 546-547

- Discriminación contra los judíos 504
- Dominican Republic Settlement Association (DORSA)
[Asociación para la colonización en la República Dominicana]
11, 15-18 21, 32, 42-43, 47, 55, 59, 132; administración en la colonia, 303, 304, 307, 311, 312, 314, 317-321, 325, 327, 328, 331-333, 335, 338, 431, 341-344, 347-359, 361-381, 384, 386, 388; congelar la colonia 390; después de la guerra 451-453, 456-463, 471, 474-478, 481, 484, 487, 489, 490, 494, 495, 496, 498-505, 507-509, 511, 513, 518, 524-526, 528, 530-533, 537-540, 547-550, 565-567, 574, 577, 594, 597; experimentación en Sosúa 391, 393-396, 399, 402, 406-420, negociaciones con el Gobierno dominicano, 163, 169, 170, 175, 177-183, 186-190, 192, 193, 196-198, 194, 205, 213-221, 223-232, 237-256, 259, 260, 263, 267-271, 273, 275-289, 298, 299. *Véase* Convención de 1924; Quinta Columna; Rosen, Joseph; Rosenberg, James
- Dominicanización 72, 73, 79, 563
- Dothan, Alexander 565-566
- Drucker, Franz 337, 357, 404
- Ehrlich, Susi (Topf) 450, 581, 582
- Eichen, Josef 11, 53, 71, 183, 293, 303, 315, 326, 331, 393, 404, 568
- Einstein, Albert 226, 246
- Eisenhower, Dwight 519, 521, 523, 527-530, 532
- El Batey 225, 229, 253, 301, 303, 306-307, 313, 321, 325, 330, 338-339, 341-342, 354, 356-357, 364, 388, 392-393, 396, 400-401, 409-410, 413, 416-420, 426, 430, 437, 442-446, 448-449, 451-452, 474, 484, 492-494, 496, 501, 526, 539, 541, 551, 557, 561-564, 573, 580, 586-588
- «El corte» 36, 39, 72, 73, 75, 78, 84, 90, 92. *Véase* Masacre de haitianos (1937)
- Ellis Island 32; refugiados en tránsito a Sosúa 217, 223, 272, 295-298
- Emerson, Sir Herber (Platt Amendment) 170, 269-272, 485
- Emigración del pánico, 32, 52, 53, 103; a América Latina, 294
- Enmienda Platt 208
- Ernst, Morris 17, 520, 525
- Escuela Cristóbal Colón (actualmente Colegio Luis Hess), 309, 403. *Véase también* Sosúa: educación
- Estados Unidos, ayuda al régimen de Trujillo 36, 38, 39, 46, 70, 87, 90, 211; dictaduras latinoamericanas, apoyo a 87, 212, 467, 515, 521, 523. *Véase* Estrategia Fortaleza América, Departamento de Estado, Política del Buen Vecino
- Estrategia Fortaleza América 35, 173, 212, 230, 256, 384, 464

- Estrella, César 561
 Ethical Culture, Society for [Sociedad para la cultura ética] 128-129
 Eugenesia 42, 94, 95, 114, 143, 144, 193
 Export-Import Bank (EE. UU.) 46, 92, 167, 172-173, 175, 207, 212, 365, 519
 Falk, León 16, 185-186, 240, 251, 287, 302, 355-356, 361-362, 366-367, 372, 377-379, 386-387, 415, 417-418, 435, 437, 460
 Federal Bureau of Investigation (FBI) 224, 235, 364, 512, 514, 517, 518
 Federation of Jewish Philanthropies [Federación de Sociedades Filantrópicas Judías] 428, 499
 Feingold, Henry 42, 44, 50-52, 64, 68, 93, 109, 111-112, 120-121, 136, 138, 145, 149, 157, 159, 171, 256
 Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre 508
 Feuchtwanger, Lion 317
 Field, Henry 111, 125, 184, 380
 Figueres, José 514, 521
 Floersheim, Harry 551, 554
 Francia 13, 24, 39-40, 59-60, 69, 81, 104-105, 117, 176, 215-216, 265, 267-268, 279-280, 293, 320, 476
 Franco, general Francisco 40, 82, 180, 197, 233, 513-514
 Frankfurter, Félix 119
 Frisch, Ruby 272, 307, 386
 Galíndez Suárez, Jesús de 17, 41, 83, 511-523, 525-526
 Galván, Manuel Jesús 74
 Ganadera, Cooperativa 395-396, 439, 488, 493, 495-496, 501, 549, 552, 560, 592. *Véase también* Corporación C. por A.
 Gardiner, C. Harvey 53, 81, 298, 309, 321, 323, 326, 350, 368-369, 393-394, 432, 469, 471, 478, 488, 494, 497, 505, 509, 526
 Gellman, Irwin 37, 85-87, 89-90, 210, 460, 462
 Gobierno vasco en el exilio 513, 523
 Goebbels, Joseph 66
 Goering, Hermann 240
 Goldman, Hans 396-398, 450, 579-580, 597
 Goldman, Helen «Hellie» 265, 266, 268, 397, 450, 579, 580, 597
 Goldstein, Leo, 439, 501
 Gran Bretaña 24, 48, 60, 63, 103, 171, 174, 215, 468
 Gran Depresión 63, 65
 Grau San Martín, Ramón 468
 Grinberg, León 317-319
 Grinberg, Rebeca 318
 Grynszpan, Herschel 101
 Guatemala 123, 467, 515
 Guayana Británica 112, 118-119, 174
 Guerra Fría 45, 477, 479, 524
 Haití 36-39, 58, 71-72, 80, 83, 91, 167-168, 208, 215, 264, 361, 377, 382, 466, 478, 480
 Hauser, Henrich 21, 337, 357
 Helfant, Henry 477-478
 Herencia hispánica, 40. *Véase*

- también* Iglesia católica (dominicana)
- Henry Wells 21, 25, 27-29, 33, 287, 574
- Herzberg, Rudy 501
- Hess, Cecil 532, 536, 548-549, 551-552, 553-555, 597
- Hess, Franklin 551
- Hess, Josefina 554
- Hess, Luis 308, 311, 321, 370, 404, 500, 536, 547, 555, 557, 569-570, 586, 590, 597
- Hexter, Maurice 71, 186, 225, 229, 231, 289, 361, 362, 365, 366, 459, 483, 488; apoyo a Trujillo 368-370; auge de Sosua 395, 399, 404; congelar la colonia 386, 389; frustración con los no colonos y con el campo de refugiados 415-420, 425, 427-430, 432, 435-437, 442, 448, 476; reevaluación tras la guerra 451, 453, 474, 491, 493, 494, 495-499, 502, 503, 509, 524-526, 530, 531, 533, 535, 537, 539, 540, 541, 547, 549, 550, 551, 559, 564-567
- Hinkle, Eugene 84, 95, 98, 124, 186, 196-197, 240-241, 250, 252
- Hirsh, Baron de 136, 139, 140
- Hitler, Adolf 12, 14, 25, 35, 61, 65, 82-83, 101-102, 106-107, 117, 125, 230, 236, 240, 282, 289, 294, 297, 317, 320, 346, 384, 447, 468, 570, 574. *Véase también* Nazismo
- Hofeller, Ernest 266, 297, 312, 344-345, 409
- Holocausto 11, 22, 33, 51, 470, 491, 555, 574, 577, 597
- Hoover, Herbert 37, 86, 148.
Véase American Relief Administration (ARA)
- Horowitz, Edith (Brienholter) 580, 584-585
- Hourwich, George Kennan 221, 362, 363
- Houston, Alfred 14, 97, 122, 123, 124
- Hull, Cordell 14, 107, 112, 119-120, 124, 168, 186, 190, 194, 196-197, 206, 209, 216, 241, 250, 252, 267-268, 280, 371, 460-465, 477; rivalidad con Welles 44, 89, 90; Trujillo y 11, 13, 37, 38, 46, 71, 84, 87, 91-95, 98, 211-213, 219
- Hungría 25, 524
- Hurwicz, Henrich 368
- Hyman, Joseph 34, 126, 147, 153, 257, 342-343, 362, 389, 455, 472, 481, 596
- Ickes, Harold 92, 209
- Iglesia católica (República Dominicana) 75, 528
- Imbert Barrera, Antonio («Tony») 18, 19, 535, 541-550
- Imbert Barrera, Segundo 542, 543
- Indios (en la República Dominicana) 74-76, 308
- Industria láctea 16, 19, 34, 323, 324, 351, 365, 392, 393, 395, 409-410, 433-434, 439, 487, 494, 499, 559, 560, 568, 592
- Informe Brookings 17, 355, 380-382, 384-386, 456, 470

- Inglaterra 66, 113, 129-130, 171, 176, 269-270, 272, 278, 296, 450, 462, 497. *Véase* Gran Bretaña
- Isgur, Dr. Max 350, 351, 411;
- Italia 25, 96, 104, 120, 246, 256, 260-261, 263-264, 454, 484; condiciones en los campos de refugiados 260-263
- Izenberg, Jeanette (Kahane) 584
- Jewish Agency for Palestine [Agencia Judía para Palestina] 428
- Jewish Agricultural Society [Sociedad Agrícola Judía] 139
- Jewish Colonization Association [Asociación para la colonización judía] 139
- Johnson, Lyndon 52, 149, 536, 544, 549, 598
- Jordan, Charles 485-487, 598
- Judaísmo 42, 47, 52, 128, 311, 404; reformista 133, 134; conservador 134
- Kafka, Harry 33, 321, 393, 557, 568-570
- Kahane, David 337-338, 450, 584
- Kahane, Lisle 450
- Katz, Martin 33, 356, 393,
- Kennedy, John 529, 532, 536
- Kibel, Judith 33, 300, 321, 555, 570
- Kibel, Otto 569
- Kirchheimer, Arthur 501
- Kirchheimer, René 568
- Kirsch, William 140, 340
- Klinger, Dr. Israel 313, 407
- Klinger, Helen 313
- Kibutz 432, 433, 494
- Kirchwey, Freda 81, 185, 204, 300
- Koch, Félix 506, 564
- KOMZET [Comisión de colonización de los trabajadores de la tierra judía] 55, 154, 155, 158, 160
- La era de Trujillo 41, 83, 500, 511, 518
- La Haina (Academia Militar) 79, 460
- La Laguna (Sosúa) 304, 337, 355-357, 435, 526
- La voz de Sosúa* 309, 404, 405
- Lamport, Arthur; planificación preliminar para Sosúa 169-170, 174-176, 182, 253-254, 270, 396. *Véase* Pastoriza, Andrés
- Laughlin, Harry 94
- Leavitt, Moses 147, 224, 244, 419, 454, 456, 474, 476, 483, 485, 493-498, 530-531, 540-541, 559
- Legión del Caribe 467-468, 479
- Lehman, Herbert 55, 253
- Levy, Issac 419, 456-457
- Ley de Emergencia de Restricción de la Inmigración [Emergency Immigration Restriction Act o Ley Johnson] 149
- Ley de Orígenes Nacionales (Ley Reed-Johnson) 52, 94, 149
- Libro Blanco 103, 118, 385
- Lindbergh, Charles 234
- Linder, Harold 190-191
- Lisboa 31, 263-264, 267-268, 271, 277-279, 293, 484

- Loher, Ernesto 594
 Londres 35, 70, 113, 269, 271
 Long, Breckenridge 87, 238,
 254-255, 281, 284-286,
 Long, George 520
 López-Penha, Haím 471, 473-474
 Los Ángeles 491, 572, 580-584
 Lotos Club (Nueva York) 221, 505
 Luperón, Gregorio 72, 542, 564
- Machado, Gerardo 85
 Madagascar 117
 Mann, Thomas 246, 530
 Manutención, paquete de 325,
 331, 333
 Margolis, Laura 342-343, 481, 484
 Marines, Estados Unidos
 (EE. UU.) 45, 79, 85, 168, 549
 Marrero Aristy, Ramón 75-76
 Marshall, George 168, 181, 267,
 478-479
 Martin, John Bartlow 516, 537,
 538, 541, 543, 544-547
 Martínez, Alejandro 183, 303, 536
 Masacre de haitianos 36, 37, 73,
 77, 90, 91, 98, 197, 220, 466, 523
 Matthews, Herbert 488-489, 523
 McClintock, Robert 83-84, 91,
 125, 168, 201
 McDonald, James 93, 108, 112,
 118, 124-125, 136, 142, 169,
 171-172, 174, 176, 190, 192, 232
 McGurk, Joseph 466, 468
 Mendelsohn, Daniel 577, 578
 Merengue 402, 568, 569
 Mestizaje 40, 41, 76, 95, 311. *Véase*
también Sosúa: matrimonios
 mixtos
- Mestizos 75
 México 40, 79, 82, 106, 112, 209,
 215, 235-236, 267, 590, 592
 Meyerstein de Bloch, Edith 331,
 352, 355-356, 366-367, 388,
 564
 Meyerstein, Hermann 484
 Miami 491, 556-558, 567, 572-574,
 583, 598
 Miller, George 141-142
 Milz (familia) 561
 Milz, Ivonne 593-594, 596,
 Milz, Yoshi 549
 Morris, Ira 444-445
 Morris, Stephen 190-191
 Morse, Wayne 519
 Morsél, Marec 303
 Moshav 432-434, 503
 Movimiento 14 de junio 544
 Moya Pons, Frank 73-74, 76, 211,
 472, 599
 Mujeres (en Sosúa) 16, 217, 229,
 248, 263, 272, 296, 305, 308, 313,
 325, 336, 339, 340-343, 352, 357,
 371, 372, 383, 396, 397, 406, 407,
 416, 487, 489, 558
 Mulatos 74, 79
 Múnich, acuerdos de 61, 101
 Munro, Dana 377, 379
 Muñoz Marin, Luis 520
 Murphy, Gerald 518-522, 525-526
 Murrow, Edward R. 519-520
 Mussolini, Benito 82, 88, 120, 468
- Naciones Unidas 17, 470, 513
 National Refugee Service
 [Servicio Nacional para los
 Refugiados] 249, 250, 270, 647

- Nativismo 52
- Nazis, nazismo 15, 22, 23, 24, 38, 39, 61, 64, 67, 48, 71-72, 82-84, 106, 107, 117, 138, 161, 168, 171, 192, 193, 196, 233, 237, 284, 364, 375, 399, 459, 461; espionaje nazi 35, 46, 223, 228, 232-235, 237, 240, 276, 278, 284, 364
- Neumann, Manfred 571
- Nicaragua 45, 173, 467
- Nixon, Richard M. 520-521, 523
- Noche de los Cristales Rotos 52, 66, 96, 101-102, 117-118, 261, 296
- No colonos 225-226, 228, 231, 243-246, 248-252, 254-256, 277, 305, 410, 444, 474
- No intervención 38, 39, 45, 46, 87, 194, 204, 212, 334, 479, 527
- No sionistas 48-49, 63, 103, 136, 138, 140, 385, 427, 429
- Ocupantes precarios (de tierras) 539, 550, 563, 565, 565; ocupantes ilegales 548
- Oficina para la Coordinación de las Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas 208
- On the Steppes* 127, 142, 144, 154. Véase también Rosenberg, James
- Organización de Estados Americanos (OEA) 17, 55, 527, 528, 531
- OZET [Asociación para la Colonización Judía en Rusia] 55, 160
- Países Bajos 24, 104-105, 215, 276
- Palestina 13, 16-17, 42, 48, 53-54, 60, 63, 104, 120-121, 123, 135-137, 139, 145, 157, 171, 193, 262, 313, 332, 351, 357-358, 389, 415, 425-430, 432-433, 454-455, 457, 474-476, 485; deseo de una patria judía 51, 136, 155, 156, 363, 385, 470; idealismo 130, 178, 245-46, 247; Libro Blanco 103, 118, 385
- Panamericanismo 38, 92, 193. Véase Política del Buen Vecino; no intervención
- Papernik, Irene 449
- Papernik, Otto 265-269, 298-299, 303, 307-308, 310-311, 315, 317-318, 320-321, 325, 342, 372-374, 393, 400-403, 408-409, 413, 425, 431, 446-447, 449, 505, 564, 573-574, 577-580, 583
- Papernik, Sylvie 265, 564, 578, 597
- Parcelación 420, 430, 435
- Pastoriza, Andrés 37, 90, 169-170, 175-178, 184, 188, 198, 201-203, 205, 212, 231, 242-243, 245-246, 270, 274, 469-470
- Pearson, Drew 87
- Pell, Robert 125, 132, 174, 177, 180, 190, 191, 198, 205, 206, 215-217, 238; vínculo con la DORSA 224, 232, 239, 270, 274, 278, 281-285
- Pelley, William Dudley 66
- Peña Batlle, Manuel 40, 77, 389-390
- Perlestein, Frederic 182, 321, 323, 326, 335, 344, 386

- Personas desplazadas 28, 53, 117, 135, 159, 229, 232, 318, 384, 427, 445, 445, 454, 457, 458, 469, 472, 474
- Peynado, Jacinto 123
- Philipp, Bruno 240, 535, 537, 539-541, 547-550, 564-567
- Philipp, Tommy 550, 565,
- Pilpel, Robert 417, 419, 445, 486, 497
- Política del Buen Vecino 37, 44, 45, 88, 177, 194, 204, 208, 212, 465, 466, 479. *Véase también*, No intervención
- Porter, Charles 519-520, 525
- President's Advisory Committee on Political Refugees (PACPR) [Comité Presidencial sobre Refugiados Políticos] 55, 111, 116, 125, 184
- Primera Guerra Mundial 66, 103, 135, 147, 149, 428
- Productos de Sosúa 561, 591. *Véase* Cooperativa Industrial Lechera C. por A. (CILCA), Corporación Sosúa C. por A.
- Programa de consolidación 443, 451. *Véase* Colonos agricultores
- Programa de Préstamo y Arriendo (Lend and Lease) 46, 219, 460. *Véase* Estrategia Fortaleza América.
- Proskauer, Joseph 68, 129-130, 138
- Protocolos de los sabios de Sion* 66
- Puerto Plata 18, 58, 182, 307, 317, 347, 371, 397, 402, 404-406, 438-439, 456, 500, 503-504, 541-542, 561, 563-564
- Puerto Rico 75, 203, 207, 299, 520, 542
- Quinta Columna 15, 35, 230, 233-234, 236, 238, 252, 255, 384. *Véase también* Nazismo
- Racismo 34, 40, 74, 75, 79, 82, 149, 383; científico 42, 95, 143, 181, 597; raza 39, 40, 41, 42, 72, 73, 76, 79, 80, 94-98, 106, 107, 112, 113, 115, 122, 123, 139, 142, 191, 192, 354, 355, 375, 383, 472, 553, 597. *Véase* Eugenesia
- Rat 330, 332-333, 341, 349, 354-356, 415, 425, 435-436, 441, 448, 486, 495, 498-499, 506, 540
- Reasentamiento 34, 42, 48, 51, 60, 62, 63, 96, 106, 108-111, 116-118, 120, 123, 127, 139, 177, 233, 282, 380, 417, 469, 473
- Recaudación de fondos 41, 42, 135, 143, 146, 147, 154, 158, 171, 161, 196, 209, 211, 259, 260, 270, 271, 273, 274, 275, 276, 288, 289, 389, 427, 428, 429, 568, 596
- Refugee Economic Corporation 97, 122-123
- Refugiados 55, 62, 71, 81, 111, 122, 249-251, 385; del Este de Europa 133, 134, 140, 236, 266; dificultades de transporte 81, 242, 246, 263, 264, 266, 267, 268, 274, 275, 283, 286; huida de los judíos 22-25, 53, 110, 217; transformación

- psicológica 261, 273, 287, 294, 316-318, 320, 346
- Régimen de Trujillo 15, 41, 74, 180, 219, 463, 509, 513, 514, 598
- República Dominicana: Reforma agraria 536, 539, 545, 548; inestabilidad 45, 88, 415, 515, 581; ocupación de 45, 79, 85, 86, 167, 477, 498
- Requena, Andrés 517
- Revolución cubana 529
- Reyher, Rebecca 196, 198; visas 223-226, 231, 238-243, 245-246, 250, 252, 256, 269-271, 275-279, 284-286, 312, 349, 361-362, 395, 404, 407, 413
- Reynolds, Robert 66
- Rockefeller, Nelson 198, 208, 462, 464-465
- Roorda, Eric 37, 82-83, 85, 87, 91, 96, 167-168, 196, 208-210, 212, 219, 236, 253, 459-460, 462, 464, 466
- Roosevelt, Franklyn Delano, 11-15, 34, 36-39, 42-45; 48, 52-53, 59-60, 63, 65-69, 72, 83-93, 99, 101-102, 105, 107-112, 119-122, 125, 167-168, 171-173, 176-179, 187, 194, 205-210, 220-221, 230, 233-235, 239, 243, 246, 254-255, 268-270, 274, 280, 460-461, 464-466, 479, 528, 538; apoyo a la iniciativa de Sosúa, 15, 34, 36, 38, 39, 42-44, 48, 52; Conferencia de Evian 59, 60, 63, 65-69
- Roosevelt, Eleanor 89, 268, 269
- Rosen, Dr. Joseph 14, 32, 41, 49-50, 115-118, 120, 123, 127-128, 136, 148-149, 156-158, 160-163, 175, 181-186, 188, 195, 198-199, 223, 227-228, 237-238, 240-242, 246-248, 250-253, 257-260, 262, 264, 266, 270-274, 278, 283, 287-288, 301-302, 312, 317, 321, 326-336, 342-350, 357-358, 363, 376, 379-380, 386, 390, 393, 399, 420, 428, 431-435, 442, 496-498; defensor del agrarismo judío, 140-141; defensor de la eugenesia 143-146; innovaciones en agronomía 151-154; oposición a una colonia no sectaria 132, 147
- Rosen, Eugene 353, 411, 413-414
- Rosenberg, Elizabeth 269, 288,
- Rosenberg, Hans 374, 484
- Rosenberg, James 14-16, 31, 41, 43, 105-106, 109, 127; antisemitismo 130, 131, 135, 136, 150, 157, 181, 251, 363; pasión por el arte 129, 133, 188; selección de refugiados para Sosúa 193, 198, 228, 243, 247, 248, 257, 262, 358, 376; selección de Sosúa como emplazamiento 175, 182, 185. *Véase también* Dominican Republic Settlement Association (DORSA); eugenesia; informe Brooking; no colonos; War Refugee Solution
- Rosenwald, Julius 137, 139, 157-158, 198
- Rosenwald, Lessing 243, 273,

- Rosenzweig, Alfred 337, 441, 496-497, 500-507, 509, 524, 526, 530, 533, 538-540, 550, 558
- Rothmund, Helmut 29-30
- Rublee, George 107-109, 124, 205, 209, 220, 279
- Rubottom, Roy 522-523
- Rusia 41, 123, 127, 137, 139-140, 144-147, 149-151, 153, 156-158, 160-161, 163, 257, 259, 273, 427-428
- Russell, Richard 255, 512, 521
- Santiago 58, 81, 194, 402, 439-440, 500-501, 552-555, 562
- Santo Domingo 45, 53, 72, 79, 123, 186, 192, 196, 214, 255, 262, 271, 362, 384, 388, 452, 460, 465, 507, 516, 530, 537, 539, 549, 553, 563, 565, 567, 585, 596. *Véase también* Ciudad Trujillo
- Schnitzer, Kurt 594
- Schreiner, Ernie 299
- Schreiner, Ruth 299
- Schwartz, Joseph 31-32
- Schweitzer, David 326, 362, 386, 411
- Scotten, Robert 219
- Secretaría de Agricultura (República Dominicana) 334, 404, 537
- Secretaría de Interior (República Dominicana) 225, 364
- Secretaría de Relaciones Exteriores (República Dominicana) 241, 513
- Segal, Lore 305-306
- Segunda Guerra Mundial 16, 47, 65, 88, 93, 99, 147, 160, 202, 236, 289, 469, 472, 477, 484. *Véase también* Quinta Columna
- Serbia. *Véase* Yugoslavia 25
- Servicio de Emigración para los Refugiados Españoles (SERE) 55, 81 *Véase también* Exiliados Republicanos Españoles
- Shanghái 53, 102, 342, 431, 454, 481, 489, 501, 506; colonos provenientes de, 16, 53, 343, 431, 473, 484-488, 494
- Shirer, William 61
- Sichel, Max 303
- Silver Legion [La Legión de Plata] 66
- Sionismo 47-48, 50, 53, 120, 133, 137, 144-145, 157, 427, 431, 475
- Sionistas 13, 16, 23, 48-49, 63, 68, 103, 120, 134, 136-138, 140, 147, 157, 348, 377, 385-386, 427, 429, 455, 470
- Skorneck, Philip 491-493
- Somoza (García), Anastacio 45, 167
- Sondheimer, Jacob 266, 375, 430, 390, 406, 434, 437-438, 451-452
- Sosúa, bahía de 50, 183, 284, 289, 301 celebración del primer aniversario en, 201, 213, 216, 275, 277; campo de refugiados 53, 225, 229, 231, 443; desgaste de 493, 494, 501, 550; instalaciones médicas en 406, 407; donación de Trujillo de 43, 186, 215, 525, 539; mano de obra dominicana en 304, 331, 350, 351, 419, 433, 444, 492, 502; educación en

- 404, 456, 498, 500, 501, 555;
 limitaciones del enclave de,
 163, 305, 319, 367, 489, 561,
 585, 586; malaria en 184,
 215, 312-314, 335, 419, 466;
 matrimonios mixtos 39, 72, 381,
 382; museo y archivo de 11, 19,
 592-596; rumores de espionaje
 en, 364. *Véase también* El Batey;
 Colmado; Dominican Republic
 Settlement Association
 (DORSA); industria láctea;
 colonos agricultores; turismo;
 War Refugee Solution;
 ocupantes precarios
- Spitzer, Leo 25, 294, 315-316, 399,
 578
- Stalin, José 42, 152, 155-156,
 158-160, 162, 180, 363
- Steiner, Paul 305
- Stephens, Richard 521-522
- Stern, David 351, 365, 415-420,
 425-439, 442-451, 453-455, 459,
 462, 473, 474, 483, 486, 488,
 490, 494, 496, 497, 503, 540, 574
- Stockmann, Beno 397
- Strauss (familia) 488, 561, 592
- Strauss, Herbert 94, 102-103
- Suiza 24-27, 29-31, 33, 59, 104,
 215, 232, 260-262, 264, 293,
 295-296, 299, 312, 357, 397,
 401, 450, 574, 576, 581
- Surinam 209
- Symanski, Richard 53, 307-308,
 329, 338, 495, 500, 502, 537,
 557-558, 560-562, 564, 588
- Tannenbaum, Frank 515
- Tartakower, Arie 24, 27, 94, 149,
 171, 224, 261, 263, 267, 357, 384
- Taub, Harriet 33, 321, 393, 557,
 568-570
- Taylor, Myron 61, 65, 120-122,
 127, 169, 190, 198, 279, 598
- Tenedores de bonos 15, 90-92,
 97, 205, 206, 209, 211, 213, 219.
Véase Convención de 1924
- Tolentino, César 71, 80
- Topf, Elie. 22, 53, 299-300, 337-338,
 430, 437, 441-442, 450, 493,
 499-500, 502, 506-507, 542,
 554-555, 580-583, 597. *Véase
 también* Ehrlich, Susi (Topf)
- Topf, Lesley 581
- Tratado de Río (Tratado
 Interamericano de Asistencia
 Recíproca) 479
- Tratado Trujillo-Hull 46, 92,
 211-212, 219, 477
- Troncoso de la Concha, Jesús María
 190, 216, 217, 241, 242, 381
- Trone, Solomon 21, 31, 232,
 257-267, 269, 277, 278, 285, 286,
 326, 335, 345, 347-349, 485, 576
- Troper, Morris 252, 254, 257, 283
- Trujillo, Flor de Oro 16, 71, 369,
 372
- Trujillo Martínez, Rafael (Ramfis)
 187-188, 516, 535, 543, 546
- Trujillo Molina, Rafael:
 aclamación por su
 humanitarismo 179, 190,
 198, 459, 475, 477, 524;
 antihaitianismo 74, 75, 76;
 asesinato de 493, 532, 535, 546,

- 548; da la bienvenida a los judíos refugiados 32, 216, 217, 303, 323; donación de Sosúa 43, 186, 187, 215, 218, 525, 539; intento de promover la inversión judía 471, 472; oferta de Evian 13, 14, 15, 39, 42, 69, 72, 79, 93-97, 177, 193, 441, 469; monopolios 16, 211, 365, 472; patrimonio 472;. *Véase también* Conferencia de Evian; régimen de Trujillo
- Trujillo Molina, Virgilio 69, 125, 441
- Truman, Harry 445-446, 465-466
- Turismo, en Sosúa 18, 19, 440, 564, 565, 585, 590
- Turismo sexual 19, 588,
- Turits, Richard 36, 40-41, 73-75, 77, 81-83, 92-93, 516, 530, 537, 598
- Ucrania 127, 139, 143, 147, 149, 151-152, 154
- Unión Soviética (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS) 144; la «cuestión judía» 127; nacionalidades étnicas, debate 154, 155; purgas 158, 160, 161. *Véase* Agro-Joint; Antisemitismo; Crimea; Rusia.
- United Fruit Company 182-183, 186, 542
- Universidad Autónoma de Santo Domingo 553
- Universidad Católica Madre y Maestra 553
- Universidad de Columbia 129-130, 515
- Universidad Johns Hopkins 110
- Uruguay 104, 206
- U.S. Committee for the Care of European Children [Comité Estadounidense para la Asistencia a los Niños Europeos] 269
- Valdez, Reynaldo 79
- Vanderbilt, Jr. Cornelius 226, 245
- Van Zeeland, Paul 121, 177, 190, 273
- Vapor *Coamo* 32
- Vapor *Cuba* 241
- Vapor *Nea Hellas* 293
- Vapor *St Louis*, asunto del 105
- Vázquez, Horacio 512-513, 518-520, 523, 525
- Vega, Bernardo 58, 71-72, 80-84, 91, 98, 168, 202, 204, 207, 209, 211-212, 237, 240, 252, 284, 361, 364-365, 460, 463, 465-468, 479-480, 514, 516-517, 529-530, 599 72, 599
- Venezuela 17, 110, 112, 467-468, 514
- Viena 21, 23-25, 34, 156, 262, 316, 321, 397, 400, 408, 491, 497, 554, 574-576, 579-580
- Viera, Gloria 517
- Visas 14-15, 22, 31-32, 53, 71, 94, 96-98, 102, 223-225, 227-228, 232, 237-242, 244-246, 251-252, 254-256, 263, 265, 267-270, 275-279, 284-286, 289, 335, 362, 386-387, 426, 442, 447-448, 474, 484, 491
- Vudú 75, 380, 383

- Wagg, Alfred 177, 215, 223-225, 243, 269, 274, 277, 279, 281-283, 285, 303-304, 306, 314-315, 322, 324
- Wallenberg, Raoul 25
- War Refugee Solution 216, 219
- Warburg, Edward, 453, 457, 459, 473-474, 507
- Warburg, Félix 123, 139, 157-158, 198
- Ward, Robert de Courcey 113-116
- War Refugee Board 461
- «War Refugee Solution» [documental] 216, 219
- Warren, Avra, jefe del Departamento de Visas 224, 225, 254, 255, 285, 286; carrera diplomática en la República Dominicana, 362, 363, 387, 459, 460, 462, 465, 468
- Warren, George 64, 112, 124, 125, 169, 172, 174, 175, 181, 199, 247, 248-250, 251, 259, 270, 274, 295, 296
- Wasservogel, Albert 23
- Wasservogel, Henry 21-24, 26, 2831-33, 53, 156, 286-287, 296, 342, 431, 573-574, 580, 582
- Wasservogel, Rudolf 23
- Wasservogel, Victoria 23
- Weinberg, Jakob 155, 303, 315
- Welles, Sumner 11, 13-15, 37-38, 44, 55, 59, 65, 85-90, 92-93, 108, 110, 119, 121-122, 124, 167, 169, 171-172, 174, 178-179, 209, 211, 281, 284-286, 384, 460-463, 465, 479-480
- Wellisch, Juli 571
- Wells, Henry 11-19, 21, 25, 27-29, 33, 52, 54, 287, 574, 599
- Wilkie, Wendell 270
- Winterton, Lord 119, 171, 190
- Wise, Rabb Stephen 12, 65, 108-109, 112, 119, 136, 138, 157, 179
- Wishnick, Robert 416
- Wistrich, Robert 64-65, 102, 107
- Wohlmuth, Otto 299, 337, 342, 573
- Yiddish, cultura 134, 400
- Yugoslavia 25, 286
- Zona de Residencia 41, 144-145, 151, 329

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

Revista *Clío*:

No. 1 (enero de 1933) al No. 186 (julio-diciembre de 2013).

Libros y opúsculos:

- Vol. 0-1 Federico Henríquez y Carvajal. *Estatuto i Reglamento de la Academia Dominicana de la Historia*. Ciudad Trujillo, Imprenta Montalvo, 1932.
- Vol. 0-2 Fernando Arturo de Meriño. *Páginas históricas*. Ciudad Trujillo, Imprenta J. R. Vda. García, Sucs. 1937, 126 p.
- Vol. 0-3 José María Morillas. *Siete biografías dominicanas*. Ciudad Trujillo, Imprenta San Francisco, 1946, 172 p.
- Vol. 0-4 Américo Lugo. *Los restos de Colón*. Ciudad Trujillo, Imprenta de la Librería Dominicana, 1950, 129 p.
- Vol. I Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 371 p.
- Vol. II Emilio Rodríguez Demorizi. *La Era de Francia en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 313 p.
- Vol. III Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones dominico-españolas, 1844-1859*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 428 p.
- Vol. IV Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 463 p.
- Vol. V Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española de Santo Domingo*. Tomo I. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 401 p.
- Vol. VI Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española de Santo Domingo*. Tomo II. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 402 p.
- Vol. VII Cipriano de Utrera. *Para la Historia de América*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, Santo Domingo, 1959, 273 p.

- Vol. VIII Víctor Garrido. *Los Puello*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1959, 234 p.
- Vol. IX Emilio Rodríguez Demorizi. *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas. Para la historia de la espiritualidad dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1960, 427 p.
- Vol. X Emilio Rodríguez Demorizi. *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo, 1871*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, Santo Domingo, 1960, 650 p.
- Vol. XI Víctor Garrido. *Política de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1962, 154 p.
- Vol. XII Emilio Rodríguez Demorizi. *Próceres de la Restauración. Noticias biográficas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 355 p.
- Vol. XIII Pedro Troncoso Sánchez. *La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963, 27 p. (Edición del Centenario de la Restauración).
- Vol. XIV Emilio Rodríguez Demorizi. *Elogio del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963, 20 p.
- Vol. XV Emilio Rodríguez Demorizi. *Actos y doctrina del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 460 p.
- Vol. XVI Leonidas García Llubes. *Crítica histórica*. Santo Domingo, Editora Montalvo. 1964, 465 p.
- Vol. XVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro Francisco Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 636 p.
- Vol. XVIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Homenaje a Mella*. (Centenario de la muerte de Matías Ramón Mella, 1864-1964). Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 302 p.
- Vol. XIX Emilio Rodríguez Demorizi. *Baní y la novela de Billini*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 320 p.
- Vol. XIX-bis Emile de Boyrie Moya. *La casa de Piedra de Ponce de León en Higüey*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 32 p.
- Vol. XX Emilio Rodríguez Demorizi. *Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1965, 438 p.
- Vol. XXI Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Buenaventura Báez*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 562 p.
- Vol. XXII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras A-B*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1967, 361 p.
- Vol. XXIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, 448 p.
- Vol. XXIV Vetillo Alfau Durán, *Controversia histórica. Polémica de Santana*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 182 p.
- Vol. XXV Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los poetas de su tiempo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 362 p.

Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

- Vol. XXVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras C-Ch*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 287 p.
- Vol. XXVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Pedro Alejandrino Pina. Vida y escritos*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1970, 247 p.
- Vol. XXVIII Alcides García Lluberés. *Duarte y otros temas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 786 p.
- Vol. XXIX José Gabriel García. *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 372 p.
- Vol. XXX Emilio Rodríguez Demorizi. *Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 400 p.
- Vol. XXXI Víctor Garrido. *Espigas históricas*. Santo Domingo, Imprenta Arte y Cine, 1971, 354 p.
- Vol. XXXII Tobías E. Cabral. *Índice de Clío y del Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 288 p.
- Vol. XXXIII Emili o Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia, Bolívar y Núñez de Cáceres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 219 p.
- Vol. XXXIV Cipriano de Utrera. *Polémica de Enriquillo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1973, 500 p.
- Vol. XXXV Emilio Rodríguez Demorizi. *Sociedades, escuelas, gremios, cofradías y otras corporaciones dominicanas*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1974, 267 p.
- Vol. XXXVI Emilio Rodríguez Demorizi. *Luperón y Hostos*. Santo Domingo, Editora Taller, 1975, 50 p.
- Vol. XXXVII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras D-E-F-G*. Vol. III. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1975, 472 p.
- Vol. XXXVIII Vetilio Alfau Durán. *El Derecho de Patronato en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1975, 127 p.
- Vol. XXXIX Emilio Rodríguez Demorizi. *Necrología del Padre de la Patria*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1976, 20 p.
- Vol. XL Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1976, 571 p.
- Vol. XLI Emilio Rodríguez Demorizi. *Ulises F. Espaillat y Benjamín Franklin*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 24 p.
- Vol. XLII Emilio Rodríguez Demorizi. *En torno a Duarte*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 333 p.
- Vol. XLIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Acerca de Francisco del Rosario Sánchez*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 258 p.
- Vol. XLIV Cipriano de Utrera. *Los restos de Colón en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Taller, 1977, 390 p.

- Vol. XLV Frank Moya Pons. *Manual de historia dominicana*, 5ta. ed. Barcelona, Industrias Graficas M. Pareja, 1977, 640 p.
- Vol. XLVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras H-L*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 288 p.
- Vol. XLVII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras M-N-Ñ*. Vol. V. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 370 p.
- Vol. XLVIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Milicias de Santo Domingo, 1786-1821*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 443 p.
- Vol. XLIX Julio Genaro Campillo Pérez. *Elecciones dominicanas*, 2ª ed. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1978, 480 p.
- Vol. L Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras O-P*. Vol. VI. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 282 p.
- Vol. LI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras Q-R*. Vol. VII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1979, 248 p.
- Vol. LII Emilio Rodríguez Demorizi. *La Constitución de San Cristóbal, 1844-1854*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 485 p.
- Vol. LIII Carlos Larrazábal Blanco, *Familias dominicanas. Letras S-T*. Vol. VIII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 288 p.
- Vol. LIV Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras V-W-X-Y-Z*. Vol. IX. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 153 p.
- Vol. LV Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1981, 389 p.
- Vol. LVI Emilio Rodríguez Demorizi. *Breve panegírico de Pedro Henríquez Ureña*. Santo Domingo, Editora Taller, 1981, 11 p.
- Vol. LVI-bis Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los poetas de su tiempo*. 1ª reimpresión. Santo Domingo, Editora Corripio, 1982, 363 p.
- Vol. LVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Colón en la Española. Itinerario y bibliografía*. Santo Domingo, Editora Taller, 1984, 43 p.
- Vol. LVII -bis Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, I. Anales, cartas y otros escritos*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 325 p.
- Vol. LVIII Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, II. Educativas y religiosas*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 280 p.
- Vol. LIX Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, III. La Crónica 1882*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 335 p.
- Vol. LX-bis-1 Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, IV. La Crónica 1883*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 382 p.
- Vol. LX-bis-2 Hugo Eduardo Polanco Brito. *Traslado de los restos de los primeros mártires de Santiago en La Restauración (17 de abril de 1863) y*

Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

- del general José Antonio Salcedo (5 de noviembre de 1864) al Panteón Nacional del 17 al 19 de abril de 1988.* Santo Domingo, Editorial Tiempo, 1988, 26 p.
- Vol. LXI Hugo Eduardo Polanco Brito. *Los escribanos en el Santo Domingo Colonial.* Santo Domingo, Editoria Taller, 1989, 277 p.
- Vol. LXII Pedro Julio Santiago y Julio Genaro Campillo Pérez. *El Primer Santiago de América.* Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1997, 346 p.
- Vol. LXIII Julio Genaro Campillo Pérez. *Dr. Andrés López Medrano y su legado humanista.* Santo Domingo, Editora Corripio, 1999, 376 p.
- Vol. LXIV José Antonio Jiménez Hernández. *Manuel Jiménez. Prócer de la Independencia.* Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 361 pp.
- Vol. LXV Julio Genaro Campillo Pérez. *Emilio Noelting. Un químico dominicano que iluminó a Europa.* Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 213 p.
- Vol. LXVI José Abreu Cardet. *Cuba y las Expediciones de Junio de 1959.* Santo Domingo, Editora Manatí, 2002, 156 p.
- Vol. LXVII José Abreu Cardet, Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, José Chez Checo, Walter J. Cordero, Raymundo Manuel González de Peña, Jorge Ibarra Cuesta y Neici M. Zeller. *Homenaje a Emilio Cordero Michel.* Santo Domingo, Centro Editorial, 2004, 247 p.
- Vol. LXVIII Rafael Emilio Yunén Zouain. *Pautas para investigaciones de historia nacional dentro del contexto global.* Santo Domingo. Editora Búho, 2005, 46 pp. (Coedición con la Academia de Ciencias de la República Dominicana).
- Vol. LXIX Ramón Emilio Saviñón Mendoza. *El peso oro dominicano: origen, evolución y devaluación a través de su historia.* Santo Domingo, Editora Búho, 2005, 28 p.
- Vol. LXX Frank Moya Pons. *Los restos de Colón, Bibliografía.* Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 101 p.
- Vol. LXXI Manuel Vicente Hernández González. *La colonización de la frontera dominicana, 1680-1795.* Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 316 pp. (Coedición con el Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXII Rafael Darío Herrera Rodríguez. *Montecristí. Entre campeches y bananos.* Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 174 p.
- Vol. LXXIII José Luis Sáez Ramo. *La expulsión de los jesuitas de Santo Domingo, 1766-1767.* Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 344 p.
- Vol. LXXIV Harry Hoetink. *Ensayos caribeños.* Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 121 p.
- Vol. LXXV Manuel Vicente Hernández González. *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795).* El Cibao y Samaná.

- Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 337 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXVI Juan Gil. *Columbiana. Estudios sobre Cristóbal Colón (1984-2006)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 641 p.
- Vol. LXXVII Juan Daniel Balcácer (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 370 p. (Coedición: Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias).
- Vol. LXXVIII Francisco Antonio Avelino García, Raymundo González, José G. Guerrero, Santiago Castro Ventura y Andrés L. Mateo. *Eugenio María de Hostos en el 168° aniversario de su nacimiento*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 100 p. (Coedición: Academia de Ciencias de la República Dominicana).
- Vol. LXXIX Frank Moya Pons. *El ciclón de San Zenón y la «Patria Nueva»: reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 65 p.
- Vol. LXXX Genaro Rodríguez Morel. *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 444 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXXI Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo, 1530-1546*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 490 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXXII Antonio Gutiérrez Escudero. *Santo Domingo Colonial: Estudios históricos. Siglos XVI al XVIII*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 351 p.
- Vol. LXXXIII Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana, (1879-1894), Tomo I*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 616 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXXIV Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894), Tomo II*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 512 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXXV Constancio Cassá (Compilador). *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 562 p.
- Vol. LXXXVI Rubén Silié. *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 264 p.
- Vol. LXXXVII María Magdalena Guerrero Cano. *Sociedad, política e Iglesia en el Santo Domingo colonial, 1861-1865*. Santo Domingo, Editora Búho, 2010, 628 p.
- Vol. LXXXVIII Américo Moreta Castillo. *La Real Audiencia de Santo Domingo, 1511-1799. La Justicia en Santo Domingo en la época colonial*. Santo Domingo, Editora Búho, 2010, 221 p.

Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

- Vol. LXXXIX Reina C. Rosario Fernández (Compiladora). *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*. (Memoria del Seminario Internacional celebrado en marzo de 2010). Santo Domingo, Editora Búho, 2010, 285 pp. (Coedición: Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias).
- Vol. XC Delio Gómez Ochoa. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. La victoria de los caídos*, 4ta. edición corregida y ampliada. Santo Domingo, Editora Collado, 2010, 304 p.
- Vol. XCI Esteban Mira Caballos. *La Española, epicentro del Caribe en el siglo XVI*. Santo Domingo, Editora Búho, 2010, 618 p.
- Vol. XCII Alejandro Paulino Ramos (Compilador). *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*, Tomo I. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2010, 438 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. XCIII Alejandro Paulino Ramos (Compilador). *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*, Tomo II. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2010, 496 p. (Coedición: Archivo General de la Nación).
- Vol. XCIV Frank Moya Pons (Coordinador). *Historia de La República Dominicana*. Madrid, España, Ediciones Doce Calles, S. L., 2010, 725 p. (Coedición: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Historia de las Antillas, Vol. II).
- Vol. XCV Valle Llano, Antonio, S. J. *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico*, 2da. edición con correcciones del autor y notas adicionales de José Luis Sáez Ramo. Santo Domingo, Editora Búho, 2011, 433 p.
- Vol. XCVI Del Río Moreno, Justo L. *Los inicios de la agricultura europea en el Nuevo Mundo 1492-1542*, 2da. edición con correcciones del autor. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 708 p.
- Vol. XCVII Del Río Moreno, Justo L. *Ganadería, plantaciones y comercio azucarero antillano. Siglos XVI y XVII*. 2da. edición en español. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 648 p.
- Vol. XCVIII Pacini Hernández, Deborah. *Bachata: historia social de un género musical dominicano*. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 360 p.
- Vol. XCIX González Tejera, Natalia. *Exiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943: descripción y análisis socio-económico y demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 148 p.
- Vol. C Lora H., Quisqueya. *Transición de la esclavitud al trabajo libre en Santo Domingo: el caso de Higüey (1822-1827)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 180 p.
- Vol. CI Herrera, César A. *Anexión-Restauración*. Parte I. Edición conjunta con el Archivo General de la Nación. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 388 p.

- Vol. CII Herrera, César A. *Anexión-Restauración*. Parte II. Edición conjunta con el Archivo General de la Nación. Santo Domingo, Editora Búho, 2012, 400 p.
- Vol. CIII Moya Pons, Frank y Rosario Flores Paz, editores. *Los taínos en 1492. El debate demográfico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 408 p.
- Vol. CIV Franks, Julie Cheryl. *Transformando la propiedad. La tenencia de tierras y los derechos políticos en la región azucarera dominicana, 1880-1930*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 260 p.
- Vol. CV Academia Dominicana de la Historia. *Historia general del pueblo dominicano*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 764 p.
- Vol. CVI Moya Pons, Frank. *Bibliografía de la Historia Dominicana 1730-2010*. Tomo I. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 896 p.
- Vol. CVII Moya Pons, Frank. *Bibliografía de la Historia Dominicana 1730-2010*. Tomo II. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 848 p.
- Vol. CVIII Moya Pons, Frank. *Bibliografía de la Historia Dominicana 1730-2010*. Tomo III. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 836 p.
- Vol. CIX Hoffnung-Garskof, Jesse. *Historia de dos ciudades. Santo Domingo y Nueva York después de 1950*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 480 p.
- Vol. CX Vega, Bernardo. *La derrota de Penn y Venables en Santo Domingo, 1655*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 152 p.
- Vol. CXI Girona, Francisco C. *Las fechorías del bandolero Trujillo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 192 p.
- Vol. CXII García Muñiz, Humberto. *De la Central Guánica al Central Romana. La South Porto Rico Sugar Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921*. Santo Domingo, Editora Búho, 2013, 600 p.
- Vol. CXIII Szulc, Tad. *Diario de la Guerra de Abril de 1965*. Santo Domingo, Editora Búho, 2014, 412 p.
- Vol. CXIV Álvarez Leal, Francisco. *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y Anuario estadístico*. Santo Domingo, Editora Búho, S. R. L., 2014, 128 p.
- Vol. CXV Vega, Bernardo, editor. *Correspondencia entre Ángel Morales y Summer Welles*. Edición conjunta con el Archivo General de la Nación. Santo Domingo, Editora Búho, S. R. L., 2013, 688 p.
- Vol. CXVI Vega, Bernardo, editor. *Antiguas tarjetas postales dominicanas de la colección de Miguel D. Mena*. Santo Domingo, Editora Búho, S. R. L., 2014, p. 108.

Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

Página Web de la Academia Dominicana de la Historia

La Academia Dominicana de la Historia anuncia a los lectores que pueden acceder a su portal www.academiahistoria.org.do para consultar la versión digitalizada de su órgano de difusión, la revista *Clío*, y otras informaciones de la institución.

Este libro
UN SION TROPICAL: EL GENERAL TRUJILLO,
FRANKLIN ROOSEVELT Y LOS JUDÍOS DE SOSÚA
de Allen Wells
terminó de imprimirse en el mes de junio del 2014,
en los talleres de Editora Búho, S. R. L.
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,
República Dominicana.

ALLEN WELLS ocupa la cátedra Roger Howell Jr. de Historia en el departamento de Historia de Bowdoin College. Es autor de *Yucatán's Gilded Age: Haciendas, Henequen and International Harvester, 1860-1915* (1985) y coautor (junto a Gilbert M. Joseph) de *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatan 1876-1915* (1996). Ha coeditado (con Steven C. Topik) *The Second Conquest of Latin America: Coffee, Henequen and Oil During the Export Boom, 1850-1930* (1998) y es coautor con Topik de *Global Markets Transformed, 1870-1945* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, en prensa, 2014).

«Nos encontramos ante una contribución original y excepcional a la historia de América Latina, los judíos y los Estados Unidos. Allen Wells describe y valora cómo y por qué uno de los más crueles dictadores latinoamericanos estuvo dispuesto a rescatar judíos de la persecución nazi». **Friedrich Katz, Catedrático Emérito «Morton D. Hull Distinguished Service» de Estudios de Historia de Latinoamérica, Universidad de Chicago.**

«Un magistral estudio sobre los refugiados judíos que encontraron un insólito refugio en la República Dominicana de Rafael Trujillo, escrito con razón y corazón por el talentoso historiador de Latinoamérica. Toda su historia se presenta aquí anclada en sus contextos más relevantes –personal, local, nacional, hispanoamericano, europeo, global y temporal. Es una historia valiosa para los estudiosos de la historia mundial, europea y latinoamericana, así como de la historia judía moderna». **William B. Taylor, Catedrático Emérito «Muriel Mckevitt Sonne» de la Universidad de California en Berkeley.**

«Esta historia iluminadora y cargada de ironía integra con elegancia la historia latinoamericana, judía y estadounidenses del siglo XX con la del Holocausto. Con esta obra los lectores interesados en cualquiera de estos campos se verán recompensados y ampliarán sus perspectivas. Un libro admirablemente investigado y elaborado y, además, muy emotivo». **Peter Hayes, Theodore Zev Weiss Catedrático de Estudios sobre el Holocausto. Universidad del Northwestern.**

Setecientos cincuenta refugiados judíos dejaron la Alemania nazi y fundaron la colonia agrícola de Sosúa en la República Dominicana, que en ese momento estaba bajo el régimen de uno de los dictadores más represivos de Latinoamérica, el general Rafael Trujillo. En este libro, Allen Wells, un distinguido académico e hijo de uno de los colonos de Sosúa, cuenta la historia del general Trujillo, Franklin Delano Roosevelt y los afortunados pioneros que fundaron, en la costa norte de la isla, una exitosa cooperativa de productos lácteos de propiedad de los mismos empleados.

¿Por qué el dictador admitió a esos desesperados refugiados cuando muy pocas naciones aceptaron a los que escapaban del nazismo? Ansioso por mitigar las críticas internacionales después de que su Ejército masacrara a varios miles de haitianos desarmados, Trujillo mandó a sus representantes a una conferencia sobre los refugiados del nazismo realizada en Evian, Francia, en 1938. Propuesta por Roosevelt para desviar las críticas a las políticas restrictivas de inmigración de su Gobierno, la Conferencia de Evian resultó un completo fracaso. La República Dominicana fue la única nación que aceptó abrir sus puertas; el oportunista Trujillo buscaba «blanquear» la población dominicana, recibiendo refugiados judíos, que en Europa eran víctimas de desprecio racista. Debido a que los Estados Unidos no admitieron números significativos de refugiados judíos, alentaron a Latinoamérica a que lo hiciera. Esta propuesta, sumada a la preocupación mayor de Roosevelt de luchar contra el nazismo, fortaleció las relaciones estadounidenses con las dictaduras latinoamericanas en las décadas que vendrían.



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA
Volumen CXVII